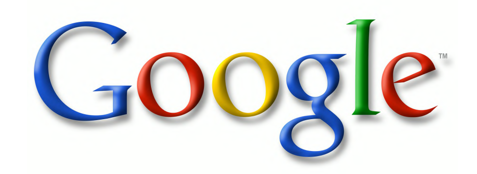




HISTORIA ANTIGUA

Y DE LA

CONQUISTA DE MÉXICO

POR EL

LIC. MANUEL OROZCO Y BERRA,

Vice-presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, Socio de número de la Academia Mexicana
Individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid;
Honorario de la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile, Sociedad Geográfica
de Roma, Sociedad Arqueológica de París y Congreso internacional de
Americanistas; Socio de número de la Sociedad de Historia
Natural, y Honorario de las Sociedades Minera,
Humboldt, Andres del Rio, &c., &c.

SE IMPRIME ESTA OBRA A ESPENSAS Y POR ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Escribo bajo el influjo de lo que he visto, leido ó calculado, y siempre buscando la verdad y la justicia. Respeto la religion, y sigo confiado por el camino del progreso que es la ley impuesta á la humanidad. Subordino mis ideas á estos principios: Dios, la patria y la familia.

Tomo Segundo.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA,

San Juan de Letran número 6

1880.

Al décimo Congreso Constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, en testimonio de reconocimiento, dedica este segundo volúmen

EL AUTOR.

LIBRO IV.

CAPÍTULO I.

CALENDARIO PRIMITIVO.

Calendario zapoteco.—Periodos.—Distribucion.—Los Cocij.—Es el calendario primitivo.

"SIGUESE la cuenta ó Calendario de los dias, meses y año, que tenían los indios en su antigüedad.

"Cuanto á lo primero, es de notar que el círculo del año que tenían los indios zapotecas era de 260 dias, los cuales acabados, tornaban á comenzar á contar hasta otros 260. Y así parece que no tenían término situado donde comenzar el año como nosotros tenemos. Este año tenía repartido entre sí cuatro signos ó planetas principales, en que cada uno tenía para sí 65 dias. Estos cuatro planetas corrían por los dias del año, consecutivamente. Y acabados los 65 dias en que el uno reinaba, entraba el otro. Y pasados aquellos el tercero y el cuarto. Y luego tornaba á entrar el primero. Y desta manera se acababa, y comenzaba el año, feneciendo, como está dicho, en 260 dias. Llamaban así á todo el año junto, como á cada 65 dias, *pije* ó *piyê*, esto es, tiempo ó duracion de tiempo.

"Item, cada planeta destos tenía divididos sus 65 dias en cinco partes: cada parte trece dias, á la cual llamaban *cocij*, *tobicocij*, como decimos nosotros un mes ó un tiempo. Estos dias así tenían cada uno su nombre propio. Y decían los indios que estos planetas causaban todas las cosas en la tierra; y así teníanlos

por dioses y llamábanlos *cocijos ó pitâos*, que quiere decir, grandes, y á estos ofrecían sus sacrificios y su sangre, sacándosela de diversas partes de su cuerpo, como de las orejas, del pico de la lengua, de los muslos y de otras partes. Y el órden que tenían era que miéntras corrían los 65 del un planeta, sacrificaban á aquel, y cumplidos, al otro que entraba por aquel modo, y así por su órden hasta que tornaba á entrar el primero, &c. Y á estos les pedían todo lo que habían menester para su sustento.

"A cada dia de los trece, y á todos los 260, como hemos dicho, tenían puesto su nombre, como parece abajo. Y destos dias y signos, á unos tenían por buenos y á otros por aciagos y malos.

"Estos dias y nombres servían para muchas cosas tocantes á la vida del hombre. Los primeros servían para los nacimientos, porque como tenía el nombre el dia, así llamaban al niño ó niña, que en él nacía. Y este era su principal nombre, aunque tambien tenían otro como adelante diremos. Servían tambien para los casamientos, porque cuando se habían de casar, habíase de ver si eran para en uno. Porque para ello había de cuadrar el dia del nacimiento del uno con el del otro, conforme á la cuenta que ellos tenían. Lo cual averiguaban los letrados ó hechiceros, echando sus suertes.

"Servían tambien para los agüeros, porque si encontraban con alguna cosa, de las que ellos tenían por agüeros, iban á ver el dia que era, para saber lo que les había de subceder. Servían tambien para los sueños. porque por allí sacaban lo que les había de subceder.

"Servían tambien para las enfermedades, porque si caía enfermo niño ó adulto, iban á saber el dia que era, y si había de sanar ó no. Y esta ciencia no estaba en todos, sino en los que lo tenían por oficio, á los cuales llamaban *côlaniy*, esto es, echador de las fiestas, ó docto en ellas. Finalmente, por este camino, se regían y enderezaban sus actos y operaciones.

"Estos 260 dias que dijimos, dividíanlos los indios en veinte partes, ó tiempos, ó meses, que salen á 13 cada mes. Y para cada 13 dias destos, tenían aplicada una figura de animal, ès á saber, águila, mono, culebra, lagarto, venado, liebre, &c., los cuales pintaban todos metidos en todas las partes ó miembros de un venado, á donde pintaban las cabezas de cada uno de aquellos animales, de manera que aquella figura del venado contenía en sí

todos estotros veinte signos. Y cada uno de aquellos animales, que eran veinte, tenían trece nombres, y aunque todos estos trece nombres eran en sí como una cosa, diferenciábanlos con les añadir ó quitar letras, y con mudarles los números como parece adelante. Como si dijéramos: Pedro cuatro, y Perico cinco, y Periquillo seis, y Perote siete, y Pedrochote ocho; que todos significan este nombre, Pedro, aunque en diferentes maneras; y esto por les mudar letras y números como aquí parece.

"Los cuatro *cocijos* ó *pitâos* que arriba dijimos principales, se llaman por sus nombres propios desta manera: el primero *quîa chilla;* el segundo *quîa lâna;* el tercero *quîa golôo*, y el cuarto *quîa guilloo*. En cada pueblo, conforme á su modo de hablar, añadían y quitaban algunas letras, así á estos cuatro como á todos los demas. Los que tenían cuenta con estos signos, años, meses y dias, eran los *colanijs*, sortílegos, ó hechiceros, al modo que nosotros tenemos nuestro calendario, como todo consta por el calendario siguiente.

"Síguense los dias del Cocijo *quîachilla* que son 65 dias.

Quíachilla, chága	1	Nelaba, xono	8
Pilláa, cáto	2	Pélaquéça, caa	9
Pelaala, cáyo	3	Pillatéla, chij	10
Nelachi, taa	4	Neloo, chijbitóbi	11
Peciguij, caayo ó gaayo	5	Piñopija, Chijbicáto	12
Quelána, xópa	6	Piciguij, Chijño	13
Pillachina, caache	7		

EL SEGUNDO COCIJ.

Quiagneche, Chaga	1	Nichijlla, Xino	8
Palannaa, Cáto	2	Peoláa. Caa ó gaa	9
Peoloo, Cayo	3	Pillaala. Chij	10
Calaxóo, Táa ó tápa	4	Lachi. Chijbitóbi	11
Pel lópa, Caayo ó gaayo	5	Piñaze. Chijbitópa	12
Qualappe, Xópa	6	Pecelapa. Chijño	13
Pillalaó, Ca ache	7		

EL TERCERO COCIJ.

Quíachina, Chaga	1	Lache, Xono	8
Peláps, Cáto	2	Pelanna, Caa ó gaa	9
Peolaqueça, Cayo	3	Peloo, Chij	10
Calatél la, Taa ó tapa	4	Nixoo, Chijbitóbi	11
Pel tóo, Caayo ó gaayo	5	Piñopa, Chijbitópa	12
Cualapija, Xopa	6	Pizaape, Chijño	13
Pillaa, Caache	7		

EL CUARTO COCIJ.

Quíalao, Chaga	1	Nichína, Xono	8
Pichijlla, Cato ó tópa	2	Peolápa, Caa ó gaa	9
Peolao, Cayo	3	Pillamiça, Chij	10
Laala, Tápa ó táa	4	Netella, Chijbitóbi	11
Peolache, Caayo ó gaayo	5	Peñeloo, Chijbitópa	12
Qualazé Xopa	6	Pizopija, Chijño	13
Pillalanna, Caache	7		

EL QUINTO COCIJ.

Quíaguis, Chága	1	Neloo, Xono	8
Pelache, Cáto ó tópa	2	Pichijlla, Caa ó gaa	9
Pelaana, Cayo	3	Pilla Chij	10
Calaloo, Taa ó tápa	4	Laala, Chijbitóbi	11
Pexoo, Caayo ó gaayo	5	Pinijchi, Chijbitópa	12
Qualópa, Xopa	6	Picici, Chijño	13
Pil lape, Caache	7		

"Síguense los sesenta (sic) (1) dias del segundo *Cocijo quîalâna*

Quelana, Chága	1	Neláa, Xóno	8
Pechína, Cato ó tópa	2	Pilláche, Cáa ó gaa	9
Pelápa, Cáyo	3	Pillannáa, Chij	10
Cálequéça, Taa ó topa	4	Neloo, Chijbitobi	11
Petél la, Cayo ó gaayo	5	Piñaxóo, Chijbitópa	12
Qualoo, Xopa	6	Pizopa, Chijno	13
Pillapija, Caache	7		

EL SEGUNDO COCIJ.

Quegappe, Chaga	1	Neláana, Xono	8
Peoloo, Cáto ó tópa	2	Pichina, Caa ó gaa	9
Peochijlla, Çáyo ó chóna	3	Qualápa, Chij	10
Caláa, Taa ó tápa	4	Pillaniça, Chijbitóbi	11
Pelaala, Cayo ó gaayo	5	Piñatela, Chijbitópa	12
Qualúache, Xopa	6	Pecelóo, Chijño	13
Pillazí, Caache	7		

EL TERCERO COCIJ.

Quicuija, Chága	1	Lápe, Xóno	8
Peláa, Cáto ó tópa	2	Pel loo, Caa ó gaa	9
Pel lache, Cáyo ó chóna	3	Pillachilla, Chij	10
Calannaa, Taa ó tápa	4	Laa, Chijbitóbi	11
Pel loo, Caayo ó gaayo	5	Piñela, Chijbitópa	12
Qualaxoo, Xópa	6	Piciquíchi, Chijño	13
Pilopa, Caache	7		

(1) Debe decir, sesenta y cinco.

EL CUARTO COCIJ.

Quiacée, Chága	1	Calapija, Xóno	8
Patalannaa, Cáto ó tópa	2	Qualáa, Caa ó gaa	9
Peochina, Cáyo	3	Pillache, Chij	10
Cála lapa, Taa ó tápa	4	Piñannáa, Chijbitóbi	11
Pelaqueça, Caayo	5	Piñaloo, Chijbitópa	12
Coatélla, Xópa	6	Picixóo, Chijño	13
Pillaloo, Caache	7		

EL QUINTO COCIJ.

Quíegoppa, Chága	1	Calacij, Xóno	8
Peolápe, Cáto ó topa	2	Pillalana, Caa ó gaa	9
Caloo, Cayo ó chona	3	Pillachina, Chij	10
Calachilla, Taa ó tápa	4	Cálalápa, Chijbitóbi	11
Pél láa, Caayo ó gaayo	5	Piñaqueça, Chijbitópa	12
Qualaala, Xopa	6	Picitel la, Chijño	13
Pilláchi, Caache	7		

"Síguense los sesenta y cinco dias del *Cocijo quîagôloo.*

Quíagoloo, Chága	1	Neloppa. Xóno	8
Peolapija, Cáto	2	Pelápa. Caa ó gaa	9
Peolaa. Cáyo	3	Pillaloo. Chij	10
Laáche. Taa ó tápa.	4	Nichilla Chijbitóbi	11
Qualanná. Caayo ó gaayo	5	Pinij Chijbitópa	12
Pillalao. Xópa	6	Pizeela Chizño	13
Nixoo. Caache	7		

EL SEGUNDO COCIJ.

Quíagueche Chaga	1	Neloo. Xóno	8
Pazee. Cáto ó tópa	2	Pelapija. Caa ó gaa	9
Peolanna. Cayo ó chóna.	3	Pillaa. Chij	10
Calachina. Taa ó tápa	4	Pillaache Chijbitóbi	11
Pelápa. Caayo ó gaayo	5	Piñoña Chijbicato ó tópa	12
Qualaniça. Xópa	6	Peceloo Chijño	13
Pillatéla. Caache	7		

EL TERCER COCIJ.

Quíaxóo, Chaga ó tobi	1	Naláche, xópa	8
Pel ópa, Cáto ó tópa	2	Pecee, caa ó gaa	9
Peolape, Cayo ó chóna	3	Pillalana, Chiz	10
Caloo, Tápa ó taa	4	Pillachina, Chizbitóbi	11
Pechizlla, Caayo ó gaayo	5	Calalála Chizbitopa	12
Piliaá, Xopa	6	Piniqueca, Chizño	13
Pillaala, Caache	7		

EL CUARTO COCIJ.

Quíatella. Chága	1	Nixóo, xóno	8
Peoláa, Cáto,	2	Pelóppa, Caa ó gaa	9
Peolapija, Cáyo ó chóna	3	Láppe, Chij	10
Caláa, Taa ó tápa	4	Piñoloo, Chijbitobi	11
Pelaáche, Caayo ó gaayo	5	Piñochijlla Chijbitópa	12
Qualannaa, xópa	6	Quiciquij, Chijño	13
Pillaloo, Caache	7		

EL QUINTO COCIJ.

Quíaguéla, Chaga ó tóbi	1	Netilla, xóno	8
Pelache, Cáto ó tópa	2	Pel loo, Caa	9
Peorij, Cáyo ó chóna	3	Pillapija, Chij	10
Calalana, Taa ó tápa	4	Nél lúa Chijbitóbi	11
Pechina, Caayo ó gaayo	5	Peoceche Chijño	12
Qualapa, Xópa	6	Pecennaa Chijño	13
Piniqueça, Caache	7		

Síguese el cuarto Cocijo principal, á saber *quía guillo.*

Quíaguilloo, Chaga ó tóbi	1	Nelála, Xóno	8
Pexóo Cáto ó tópa	2	Qualachi, Caa ó gaa	9
Pelópa, Cáyo ó chóna	3	Pillazee, Chij	10
Láppe, Taa ó tápa	4	Naalapa Chizbitóbi	11
Pel loo, Cayo, ó gaayo	5	Piño, chijña Chijbitópa	12
Quachijlla, xópu	6	Peolaba, Chijño	13
Pilláa, Caache	7		

EL SEGUNDO COCIJ.

Quíaniça, Chaga	1	Neloo, xóno	8
Petélla, Cáto	2	Pelaxoo, Caa.	9
Peoloo Cáyo	3	Pillopa, Chij	10
Calapija, Taa ó tápa	4	Láppe Chijbitóbi	11
Pel laa, Caayo ó gaayo	5	Pinoloo Chijbitópa	12
Qualáche, xópa	6	Pechijlla Chijño	13
Pillannaa, Caache	7		

EL TERCERO COCIJ.

Quíaguij, Chaga	1	Caequeça, xóno	8
Pelaala. Cáto	2	Coatela, Caa ó gaa	9
Pillache Cáyo	3	Pillalao, Chij	10
Calacij, Ta ó tápa	4	Calapija, Chijbitóbi	11
Pelána, Caayo	5	Pinij Chijbitopa	12
Quallacoina, xópa	6	Pinieche Chijño	13
Pillalápa Caache	7		

EL CUARTO COCIJ.

Quíaquiñaa, Chaga	1		Láa, xóno	8
Peoloo Cáto	2		Peoláala, Caa ó gaa	9
Peolaxoo Cayo	3		Pillachi, Chij	10
Calopa, Taa ó tápa	4		Calazije Chijbitóbi	11
Pelappe, Caayo	5		Piñoláno, Chijbitópa	12
Pillaláo, xópa	6		Pecehijna Chijño	13
Nichilla, Caache	7			

EL QUINTO COCIJ.

Quiélapa, Chága	1	Piñonaa, xóno	8
Pelaqueça, Cáto	2	Peloo, Caa	9
Calatélla, Cáyo	3	Pillaxoo, Chij	10
Pel loo, Taa ó tápa	4	Lóppa, Chijbitóbi	11
Pelapija, Caayo	5	Piñappe Chijbitópa	12
Pilláa, xópa	6	Quícilóo, Chijño	13
Pillaache, Caache	7		

"Conforme á los nombres sobredichos se llamaban los que nacían, cada uno del nombre del dia. Y contábase el dia del medio hasta otro medio dia." (1)

Hemos copiado lo antecedente al pié de la letra, á fin de no quitarle su originalidad. La forma de este cómputo aparece bien sencilla. Cuatro divisiones principales consagradas á un númen ó planeta, y dividida cada una en cinco períodos de trece dias. Los factores son 4, 5 y 13, cuyo producto es doscientos sesenta, igual al que resulta de los 20 períodos de trece dias. Terminado un período de 260 dias, síguense sin intermision otros períodos idénticos.

¿De cuál observacion astronómica resultaba esta combinacion? Nuestro ilustrado Gama, dice: (2) "Estas trecenas representaban los movimientos diarios de la luna, de Oriente á Poniente, desde que aparecía despues de la conjuncion, hasta pocos dias despues del plenilunio; á cuyo intervalo de tiempo, en que se veía de noche sobre el horizonte, llamaban *Ixtozoliztli*, ó desvelo, y desde que comenzaba á desaparecer de noche hasta cerca de la conjuncion, en que se veía de dia en el cielo, nombraban *Cochiliztli*, ó sueño, por suponer que entonces dormía de noche."

(1) Arte en lengua Zapoteca, compuesto por el M. R. P. Fr. Iuan de Córdoba, de la órden de los Predicadores desta Nueva España. En México, en casa de Pedro Balli. Año de 1578.—Me facilitó el original el Sr. García Icazbalceta.
(2) Descripcion de las dos piedras, primera parte, pág. 27.

En efecto, los movimientos de la luna dieron nacimiento á este sistema. De los dos factores que componen el período, determinó el 20 la numeracion usada por aquellos pueblos; el 13 provino de la mitad del tiempo que la luna es visible á la vista desnuda, abstraccion hecha de los dias en que desaparece poco ántes y poco despues de la conjuncion. El producto 260 no representaba exactamente diez lunaciones. El 26 se acerca más al valor de la revolucion sideral de la luna, igual ahora á 27 dias y un tercio; pero el 13 es igual al número de las revoluciones siderales contenidas en el año, no teniendo en cuenta el exceso que estas presentan. Los 260 dias representarían 9 y muy poco más de media revoluciones siderales; pero se comprende, que 28 períodos de 13 dias arrojan el producto 364, igual próximamente por la una parte á 13 revoluciones, y por la otra al año solar. Las diferencias, si les eran conocidas, debían estar sujetas á correcciones despues de transcurridos algunos períodos.

El calendario zapoteco aparece ser ritual, adivinatorio y civil. Sin duda alguna es la forma primitiva del cómputo del tiempo usada por los pueblos de Anáhuac. Los tzapoteca, de filiaciones etnográfica distinta de los nahoa y anteriores á éstos en las comarcas australes, conservaron tenazmente su cuenta antigua, no obstante que los pueblos que los rodeaban y con los cuales estaban en contacto, habían adoptado y se servían de las reformas introducidas por los tolteca.

CAPÍTULO II.

EL TONALAMATL.

Tonalamatl.—Orígen.—Signos.—Tabla de los dias trecenales.—Los veinte planetas ó dioses principales.—Los símbolos de la trecena.—Los señores ó acompañados de la noche.—Tablas.—Segundos acompañados.—Las aves nocturnas.—La adivinacion.—Los hechiceros.—Primer período del Tonalamatl.—Cálculo de los períodos lunares.—El planeta Vénus.—El Tonalamatl encierra el cálculo de los movimientos de la luna y de Vénus.

CONSERVABAN los méxica el calendario primitivo de que acabamos de hablar, si bien con algunas corrrecciones. Inventado no sabemos por cuál pueblo, sus distintas formas acusan que sufrió varios retoques, ya para perfeccionar los cálculos, ya para adaptarlos á diversos intentos. Los nahoa llamaban á este cómputo Metztlapohualli, cuenta de la luna; Cemilhuitlapohualliztli, cuenta de las fiestas ó dias rituales, y Tonalamatl, papel de los dias ó del sol. (1) En cuanto á orígen, decían los méxica, que los inventores fueron Cipactonal y su mujer Oxomoco, razon por la cual les ponían en medio de los libros en que las figuras estaban escritas. (2) Conforme á otra version: "Dicen "que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mun-"do, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de "Cuernavaca, en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del "número de los dioses, llamados por nombre él Oxomoco y ella "Cipactonal, consultaron ambos á dos sobre ésto. Y pareció á la "vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcoatl, que

(1) Gama, primera parte, pág. 25 y 45.
(2) Sahagun, tom. 1, pág. 285.

"era el ídolo de Cholula, dándole parte de su propósito. Pare-"cióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que "altercaron los tres sobre quien pondría la primera letra ó signo "del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acorda-"ron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando "qué pondría al principio del dicho calendario, topó en cierta "cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen "andar en el agua, y que le hizo relacion de su intento, rogándo-"le tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó "signo del tal calendario; y consintiendo en ello, pintáronla y "pusieron *Ce Cepactli*, que quiere decir "una sierpe." (1) Siguióse el marido de la vieja, luego Quetzalcoatl, y así alternando prosiguieron hasta rematar la cuenta.

Como se advierte, por la dualidad que ya hemos notado en las divinidades méxica, se confunden los sexos de ambos esposos: en cuanto á lo demas, indudablemente que la primera leyenda se refiere á la invencion del cómputo primitivo por Cipactonal y su mujer Oxomoco, mientras la segunda tradicion se contrae á la correccion que de este calendario inicial vino á hacer andando el tiempo Quetzalcoatl, con lo cual el trabajo quedó obra de los tres.

Constaba el Tonalamatl de un período de 260 dias. Veinte figuras repetidas se distribuían en igual número de trecenas, y de ambos factores 20×13 resultaba el producto 260.

Los veinte signos son estos: 1, *Cipactli*. Aparece en las pinturas bajo diversas formas, segun hemos visto en la palabra *cipac*, y siempre como un ser fantástico, semejante si se quiere á un pez ó á un monstruo marino: en el Tonalamatl, primera trecena, sale de entre las aguas en figura parecida á la del cocodrilo. En cuanto á significado, le llaman espadarte ó peje espada, serpiente, serpiente armada de arpones, *el padre superior á todos* como dice Boturini, &c. En realidad es este un símbolo que se refiere á las tradiciones cosmogónicas, que trae consigo la idea de comienzo, principio, orígen. *Cipactli* entra en la formacion de la palabra Cipactonal, compuesto que propiamente significa el principio de los dias, del sol ó de la luz. *Cipactli* recuerda el primer instante de la creacion, ó segun el símbolo del Tonalamatl, el

(1) Mendieta, lib. II, cap. XIV.

punto en que las tierras salieron de las aguas, la formacion de los continentes.

2. *Ehecatl*, viento. El P. Valades, (1) Clavigero y otros, ponen en lugar de este signo un rostro humano en actitud de soplar; no es este un signo genuino.—3. *Calli*, casa.—4. *Cuetzpalin*, lagartija.—5. *Coatl* ó *Cohuatl*, culebra.—6. *Miquiztli*, muerte.—7. *Mazatl*, venado.—8. *Tochtli*, conejo.—9. *Atl*, agua.—10. *Itzcuintli*, perro.—11. *Ozomotli*, mono.—12. *Malinalli*. Conocemos repetidamente el símbolo, el cual significa, segun Ixtlilxochitl, la planta conocida por *zacate del carbonero*, dura, áspera, fibrosa, que fresca sirve para formar las sacas del carbon, y para las sogas que las aseguran.—13. *Acatl*, caña.—14. *Ocelotl*, tigre.—15. *Cuauhtli*, águila.—16. *Cozcacuauhtli*, quiere decir, águila de collar ó con collar. Es una ave, de la cual dice Clavigero: (2) "La especie de *cozca-* "*cuauhtli* es escasa y propia de los países calientes; tiene la ca- "beza y los piés rojos, y el pico, blanco en su extremidad, y en "el resto de color de sangre. Su plumaje es pardo, excepto en el "cuello, y en las inmediaciones del pecho, donde es de un negro "rojizo. Las alas son cenicientas en la parte inferior, y en la su- "perior manchadas de negro y de leonado." Llámasele en México *rey de los zopilotes*. En lugar de este signo Boturini pone, "*Temetlatl*. Piedra usada en Indias para moler." (3) Como ya observó Gama, no está autorizada por nadie semejante sustitucion.—17. *Ollin*, ú *Ollin Tonatiuh*, (4) movimiento del sol.—18. *Tecpatl*, pedernal.—19. *Quiahuitl*, lluvia. Malamente expresada en el P. Valades y en Clavigero, por una nube de la cual se desprenden gotas de agua: la verdadera escritura gráfica del signo es la imágen de Tlaloc, segun se observa en las pinturas.—20. *Xochitl*, flor. Nuestra lámina 16 presenta del núm. 1 al 20 los signos cual se encuentran en el Tonalamatl, (5) del 21 al 40 las variantes to-

(1) Rhetórica Christiana, 1579, lám. en la pág. 100.

(2) Hist. antigua, tom. 1, pág. 44.

(3) Idea de una nueva hist. pág. 45.

(4) Advertiremos á los lectores que, por un error de imprenta, el dia Ollin está fuera de su lugar en la lista de Gama, pág. 26.

(5) El Tonalamatl que á la vista tenemos es copia del mencionado por Boturini en el § XXX, núm. 2 de su Catálogo; el original pasó despues á poder de Gama, y en seguida al de Mr. Aubin, quien lo hizo litografiar en Paris. "Lith de J. Desportes à l'Inst. Imp. des Sourds Muets."

madas de otra copia de Tonalamatl que poseemos, y el 41 es la figura diversa de Cipactli de este segundo MS.

Sobre estos veinte signos, en el órden invariable que les hemos fijado, se deslizaban las triadecatéridas ó períodos trecenales. Siendo ellos veinte, la primera trecena terminará en el signo décimo tercero Acatl; la segunda trecena empieza, pues, por Ocelotl, toma los siete signos sobrantes de los 20, vuelve de nuevo al inicial Cipactli, y concluye en el sexto signo Miquiztli; la tercera trecena cemenzará entonces por Mazatl, y así sucesivamente hasta la última trecena, que vendrá exactamente á terminar con Xochitl, dando fin al período entero.

TABLA DE LOS DIAS TRECENALES.

	I.	II.	III.	IV.	V.	VI.	VII.	VIII.	IX.	X.	XI.	XII.	XIII.
1. Cipactli.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
2. Ehecatl.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
3. Calli.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
4. Cuetzpalin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
5. Cohuatl:	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
6. Miquiztli	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
7. Mazatl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
8. Tochtli.	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
9. Atl.	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
10. Itzcuintli.	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
11. Ozomatli.	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
12. Malinalli.	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
13. Acatl.	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
14. Ocelotl.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
15. Cuauhtli.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
16, Cozcacuauhtli.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
17. Ollin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
18. Tecpatl.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
19. Quiahuitl.	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
20. Xochitl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

La adjunta tabla de los dias trecenales nos presenta á primera vista la combinacion entera. Escritos á la izquierda los veinte símbolos diurnos, las triadecatéridas se desarrollan sobre

ellos, hasta el fin de la columna XIII en que se completa el período de 260 dias. Se advierte que las veinte trecenas comienzan en este órden:

1. Cipactli.	6. Miquiztli.	11. Ozomatli.	16. Cozcacuauhtli.
2. Ocelotl.	7. Quiahuitl.	12. Cuetzpalin.	17. Atl.
3. Mazatl.	8. Malinalli.	13. Ollin.	18. Ehecatl.
4. Xochitl.	9. Cohuatl.	14. Itzcuintli.	19. Cuauhtli.
5. Acatl.	10. Tecpatl.	15. Calli.	20. Tochtli.

La última trecena, que comenzó por Tochtli, termina naturalmente en Xochitl; de esta manera se forma el período armónico de 260 dias, producto de los 20 símbolos diurnos por los 13 períodos trecenales. Si tomamos los números de órden que sucesivamente afectan á cada símbolo, resultará la serie:

1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7.

cuyo primer término es la unidad, formándose los términos siguientes por la adicion de siete unidades, adoptando la diferencia á trece, si la suma es mayor que este número.

Este curioso artificio conduce de luego á luego á estas conclusiones: 1ª En el período de 260 dias, ningun signo está afecto dos veces con el mismo número de órden. 2ª Dado un signo con su número trecenal, se determina inmediatamente la triadecatérida á que corresponde y el lugar que ocupa en la série entera. 3ª Dado un término aislado de la série, se completa toda ella hasta integrar los trece términos.

El período de 260 dias es el propio del Tonalamatl; terminado uno se desarrolla otro en el espacio de los tiempos y otro y otro indefinidamente.

El Tonalamatl se compone de veinte pinturas. Cada una de ellas lleva, en la parte superior de la izquierda, un cuadrete en que están pintadas unas figuras deformes, con arreos y símbolos fantásticos: "Estas representaban á los dioses que adoraban los "mexicanos, y les daban lugar preferente entre sus planetas y "signos celestes, atribuyéndoles mayor y más extenso dominio "que á los demas, por no limitárselo á sólo un dia, ó una noche, "sino á toda la trecena que respectivamente les correspondía; ó

"solos ó acompañados con otros de los mismos planetas, figurándoles tambien todos aquellos atributos que les suponían." (1)

Estos señores principales ó planetas, segun el órden que guardan en el Tonalamatl, son los siguientes:—I. Ce Cipactli, y Ehecatl ó Quetzalcoatl, acompañados de Atl ó Clalchiuhcueye.—II. Titlacahuan ó Tezcatlipoca.—III. Tezcatlipoca con Tlatocaocelotl, y segun Cristóbal del Castillo, con Teotlamacazqui Iztlacatini.—IV Macuilxochitl ó Macuilxochiquetzalli.—V Atl ó Chalchiuhcueye.—VI. Piltzintecutli y Tezauhteotl.—VII. Hueitlaloc y Xopancallehueitlaloc.—VIII. Ometochtli con Meichpochtli y Xochimeipochtli.—IX. Quetzalcoatl y Quetzalmalin.—X. Mitlantecutli y Teotlamacazqui.—XI. Tonatiuh con Tlatocaocelotl y Tlatocaxolotl.—XII. Teonexquimilli, Tlazolteotl con Tlaltecutli.—XIII. Las estrellas Teoiztactlachpanqui y Quetzalhuexolocuauhtli.—XIV. Nahui Ollin Tonatiuh, Chicuei Malinalli y Piltzintecuhtli, y segun Castillo, Piltzintecuhtli y Quetzalcoatl.—XV. Teoyaotlatohua Huitzilopochtli, con Teoyaomiqui.—XVI. Ollin Tonatiuh Tlaloc, con Citlalinicue ó Citlalcueye—XVII. Ahuilteotl con Quetzalhuexolocuauhtli.—XVIII. Piltzintecuhtli y Tlazolteotl.—XIX. Tlatocaocelotl y Xochiquetzalli.—XX. Tezauhteotl Huitzilopochtli con el signo Teotecpatl. (2) No nos son conocidos todos los planetas representados por estos dioses; sabemos que Tezcatlipoca es la luna, Tonatiuh el sol, Quetzalcoatl el planeta Vénus, Citlalinicue la Vía lactea, Teoiztactlachpanqui la constelacion del escorpion, Ocelotl la Osa Mayor.

El resto de la pintura, por líneas horizontales y verticales, está dividido en 52 partes, igual á 13×4. Las cuatro primeras casillas verticales y las nueve inferiores están ocupadas por los signos que ya tenemos explicados, correspondientes á la trecena, comenzando la primera por Cipactli, y las restantes en el órden que les tenemos asignado. Cada signo dominaba ó reinaba sobre el dia que ocupaba en el período. Su influjo era adverso, fausto ó indiferente, segun su propia significacion, la trecena en que se le consultaba, el número de órden de que iba afecto, la reunion ó enlace con los otros signos.

(1) Gama, las dos piedras, pág. 33-34.

(2) Boturini, Catálogo, pág. 65, trae estos planetas, aunque no en su órden verdadero.

Los trece compartimientos inmediatos están ocupados por los nueve Dueños, Señores ó Acompañados de la noche, los cuales ejercían influjo decisivo durante la noche, si bien teniendo en cuenta el símbolo diurno; se les suponía en mayor categoría que á éstos, distinguiéndolos con divisas que expresaban su alta dignidad. "Hacían los indios tanto aprecio de los nueve acompa-"ñados, que les daban, por antonomasia, el título de *Quecholli*, "nombre de un pájaro de rica y hermosa pluma, que era entre "ellos de mucha estimacion, y tenían dedicado un mes entero á "su nombre: era símbolo de los amantes, y lo invocaban en los "casamientos con epitalamios, como los antiguos romanos á Hi-"meneo." (1)

Los nueve acompañados son.—1. *Xiuhtecuhtli Tletl*, compuesto de *tletl*, fuego; *xihuitl*, año ó yerba y *tecuhtli*, señor: el fuego señor del año ó de la yerba.—2. *Tecpactl*, pedernal.—3. *Xochitl*, flor.—4. *Centeotl*, diosa de los maizales.—5. *Miquiztli*, muerte.—6. *Atl*, agua, simbolizada por la diosa Chalchiuhcueye.—7. *Tlazolteotl*, la Vénus deshonesta.—8. *Tepeyollotli*, corazon del monte, porque le creían habitador del centro de las montañas.—9. *Quiahuitl*, lluvia, expresada por el dios Tlaloc.

Así los encontramos en el Tonalamatl y les escribe Gama; Boturini (2) les cambia, sin fundamento, en esta forma:—"1. *Xiuhteucyohua*, Señor del año.—2. *Itzteucyohua*, Señor del fuego.—3. *Piltzinteucyohua*, señor de los niños.—4. *Cinteucyohua*, señor del maíz.—5. *Mitlanteucyohua*, señor del infierno.—6. *Chalchihuitlicueyohua*, señor del agua.—7. *Tlazolyohua*, señor del amor deshonesto.—8. *Tepeyoloyohua*, señor de las entrañas de los montes.—9. *Quiauhteucyohua*, señor de las lluvias.—Xiuhteucyohua, primer símbolo nocturno se compone de Xiuhteuctli, y del vocablo *yohua*, que quiere decir noche, derivado de *tlayohua*, anochecer, y quiere decir, "Noche en que domina el Señor del Año." Véanse los acompañados en la lámina 16, número 42 á 49, y lámina 17, número 50.

Los acompañados de la noche no llevan número de órden; en la secuela que les hemos asignado, corren por períodos sucesivos á la par de las trecenas, comenzando por que en principio de

(1) Gama, primera parte, pág. 30.

(2) Idea de una nueva hist., pág. 58.

los primeros 260 dias, Xiuhtecuhtli Tletl acompaña á Cipactli. Para darnos cuenta exacta de la distribucion, consideremos la siguiente tabla, de los señores de la noche respecto de las trecenas:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
I......	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5
II.....	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6
III....	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7
IV....	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8
V.....	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9
VI....	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1
VII...	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2
VIII..	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3
IX....	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4
X.....	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5
XI....	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6
XII...	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7
XIII..	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8	3	7	2	6	1	5	9	4	8

Estos acompañados, que en el calendario civil se suceden invariablemente en su órden sucesivo, en el Tonalamatl están á veces cambiados de lugar, porque los sacerdotes así lo disponían para concertarles con sus ritos y fiestas movibles. Respecto de cada acompañado, unos entran sólo una vez en la trecena, los otros dos veces. La série que forman es 1, 5, 9, 4, 8, 3, 7, 2, 6, compuesta de nueve términos, de los cuales el primero es la unidad, y los siguientes se forman por la adicion constante de cuatro unidades, quitando nueve, cuando la suma es mayor. Una série completa se desarrolla en 9 trecenas ó sean 117 dias. Dos séries completas se obtendrán á cabo de la décima octava trecena, ó sean otros 117 dias. En las dos últimas trecenas los acompañados caben dos veces exactas y ocho figuras más. No hay completa simetría en el período de 260, y la simetría es el distintivo de estos cálculos. Primero teníamos sólo los factores 20 y 13; introducido el nuevo factor 9, esto quiere decir que el período completo es nueve veces 260 ó 2,340 dias. La demostracion es decisiva; en el Tonalamatl, el último acompañado Tepeyolotli va junto con Quiahuitl, (lám. 17, núm. 51) dando á entender que

en el siguiente período de 260, el acompañado de Cipactli no era Xiuhtecuhtli Tletl como al principio, sino el indicado Quiahuitl. (1) Todos los nueve períodos de 260 tenían por inicial al signo Cipactli, pero sus acompañados cambiarían en ésta forma:

1. Xiuhtecuhtli Tletl	4. Tlazolteotl	7. Centeol
2. Quiahuitl	5. Atl	8. Xochitl
3. Tepeyollotli	6. Miquiztli	9. Tecpatl

Entónces la distribucion de todos los signos es armónica. El período 2,340 dias resulta igualmente de 9×13×20, ó de 20 períodos completos de 117 dias. Hasta la conclusion de este producto, la combinacion entera no volvería á ser idéntica.

Todos los acompañados se expresan en la pintura por cabezas humanas, con los atributos y arreos especiales de cada divinidad, mas cambian de contínuo los colores, con alguna frecuencia los atributos, según lo exije el significado ó influencia que se les atribuía.

Hemos estudiado el órden de los acompañados sobre las trecenas, pasemos á examinarle respecto de los 20 signos. La tabla nos dice, que los acompañados caben dos veces sobre los 20 signos, y dos de ellos entran tres veces en el período. La série que forman es tambien de nueve términos, 1, 3, 5, 7, 9, 2, 4, 6, 8, es decir, los números impares y en seguida los pares: la série se repite despues indefinidamente y en la misma forma. Tomada la série en un término cualquiera, se la completa fácilmente hasta sus nueve términos. Al terminar la novena veintena concluye el período de los acompañados, es decir, á los 180 dias; los 80 restantes, para los 260, acaban en la décima tercera veintena, por el signo Tepeyolotli como ántes, empezando la siguiente veintena ó segundo período de 260 por Quiahuitl. Se tiene una nueva demostracion de que el período del Tonalamatl es de 2,340 dias. La armonía de este período máximo la dicen claramente los números. Es el producto de las cantidades siguientes: 260×9; 117×20; 180×13. El 260 igual á 13×20; el 180 igual á 20×9: el 117 igual á 9×13.

Las trece casas siguientes están ocupadas por otra série de acompañados, los cuales servían para las adivinaciones y pro-

(1) Gama, primera parte, pág. 33.

nósticos. Gama, (1) sin expresarlos, dice que tambien eran nueve; pero nosotros sobre la pintura hemos creído reconocer los siguientes:—1. Xiuhtecuhtli Tletl.—2. Atl.—3. Miquiztli.—4. Tonatiuh, el cual ocupa constantemente la cuarta casa de la trecena.—5. Tlazolteotl.—6. Teotlamacazqui.—7. Xochil.—8. Tlaloc. —9. Ehecatl.—10. Centeotl. Van colocados sobre las láminas, con frecuentes trastornos en su órden sucesivo.

TABLA GENERAL DE LOS SEÑORES DE LA NOCHE.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII
1. Cipactli......	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8
2. Ehecatl......	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9
3. Callí.........	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1
4. Cuetzpallui...	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2
5. Cohuatl	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3
6. Miquiztli	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4
7. Mazatl.......	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5
8. Tochtli.......	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6
9. Atl..........	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7
10. Itzcuintli	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8
11. Ozamatli.....	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9
12. Malinalli.....	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1
13. Acatl.........	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2
14. Ocelotl.......	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3
15. Cuauhtli.	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4
16. Cozcacuauhtli.	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5
17. Ollin.........	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6
18. Tecpatl.......	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7
19. Quiahuitl	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8
20. Xochitl.......	2	4	6	8	1	3	5	7	9	2	4	6	8	1	3	5	7	9

Las últimas trece casas están llenas por diez aves nocturnas, llevando en el pico abierto una divinidad: no atinamos á dar el nombre de estos pájaros agoreros. Reconócense ademas dos *tecolotl*, tecolote, buho, con el pico abierto en la forma de un rombo y vacío; representan á Cipactonal y á Oxomoco, inventores de esta cuenta, de la astrología y señores de ella. Por último, en el

(1) Gama, loco cit., pág. 31.

cuadrete debajo del sol se mira una mariposa nocturna, teniendo entre las antenas al dios Yohualteuctli, señor de la noche; númen de los criminales que han menester las tinieblas, como los ladrones; merecía reverencia especial á los hechiceros, y los astrólogos le suponían particular influencia en los pronósticos: reinaba por la noche en compañía de los señores de los dias, dando á éstos la parte que del dominio le tocaba, por cuya razon le pintaban á veces con dos rostros: gozaba fiesta particular con sacrificios la noche que se contaba el signo Nahui Ollin, y todos los dias del año, al anochecer, le invocaban é incensaban los sacerdotes del templo del sol.

Este calendario era ritual, astrológico y adivinatorio. Sólo le entendían los sacerdotes y los agoreros. Los tlamacazqui, despues de arreglar las fiestas, las anunciaban al pueblo para su cumplimiento, al principio de cada trecena, á semejanza de lo que los sacerdotes romanos practicaban en las calendas. Las personas dedicadas á su estudio y práctica se llamaban *tonalpouhque*, sortílego ó hombre que dice la buena ventura. El modo de proceder era casi idéntico al de los astrólogos judiciarios; con la hora del dia del nacimiento de una persona acudían al libro adivinatorio; y consultado el signo reinante, el estado que guardaban los planetas y su recíproco influjo, levantaban la figura, deducían el horóscopo, prediciendo las virtudes y vicios del individuo, los sucesos que le estaban reservados en lo futuro. Daban este pronóstico escrito á los padres del infante, quienes les conservaban diligentemente, y despues le entregaban á éste para que le llevara siempre consigo. El hado, sin embargo, no era inflexible como entre los griegos, para quienes un hecho debía cumplirse aunque se pusieran los medios de evitarle; la mala prediccion sólo servía á los méxica de aviso saludable, supuesto que el sino podía ser contrarrestado, por una educacion acertada, por ofrendas y sacrificios á los dioses. De esta manera, el infeliz nacido en condiciones aciagas no debía ser de precision malo; la sociedad no le tenía como enemigo indefectible, mirándole sólo como á un enfermo á quien se debiera atender y curar. Grande opinion gozaban entre el pueblo los *tonalpouhque*, como que se les tenía en concepto de saber el porvenir.

Tras la ciencia adivinatoria venía el obligado cortejo de nigromantes, hechiceros, brujos, &c. Los hechicheros indios, de todos

despreciados y perseguidos, sin abrigo en las casas ó entre las familias, vivían aislados y escondidos en constante pugna con la comunidad: se vengaban de aquel despego, haciendo maleficios segun su particular encono, ó solicitados por persona extraña contra enemigo particular. Segun el vulgo, podían transformarse en todo género de animales; conocían los conjuros y palabras mágicas. Hacían sus encantamientos por cuatro noches seguidas, en que reinaran signos infaustos, procurando á todo trance acercarse á la casa de quien debía ser maleficiada. El agredido, para defenderse, ponía cardos en puertas y ventanas, y si era animoso daba contra el hechicero, le arrancaba los cabellos de la coronilla de la cabeza y le dejaba libre, pues era indefectible que con aquello perecería: para esto era indispensable que el hechicero no hubiera tomado algun objeto de la casa, pues en semejante caso se salvaba de la muerte.

El signo inicial ce Ehecatl de la décima octava trecena, el Chicuhnauhitzcuintli, el Chicuhnauhmalinalli y todas las casas nones de los signos, eran propicias para los hechiceros. Algunos de éstos, mejor bandoleros, llamados *temacpalitotique, tepupuxcuahuique* ó *tetzotzomine*, robaban de una manera que revela el profundo terror que infundían, ya por los excesos que perpetraban, ya por la estúpida supersticion á que el pueblo estaba entregado. Reunidos quince ó veinte, formaban la imágen de Cecoatl ó Quetzalcoatl: ántes se habían provisto del brazo izquierdo, del codo ó la mano de una mujer muérta en el primer alumbramiento, tomado á hurto: cantando y bailando se dirijían á la casa que iban á asaltar, llevando por delante uno de ellos con la imágen, otro con el brazo muerto puesto al hombro. Llegados, golpeaban con el brazo mágico el suelo del patio y el umbral de la puerta de entrada: bastaba aquello, para que los habitantes fingieran dormir roncando, ó se quedaran inmóviles como amortecidos. Los ladrones encendían teas, reunían los víveres y se ponían á comerlos muy despacio; se entregaban á excesos con las mujeres; apañaban los objetos de su gusto, hacíanlos lios, y se daban á huir. Solo entonces sabían despertar los durmientes, á llorar y dar voces. Costumbre extraña, que más parece consentida que impuesta. (1)

(1) Respecto del arte adivinatorio y de este calendario, véase principalmente Sahagun, lib. IV, tom. I, pág. 282 hasta el fin. Torquemada, lib. X, cap. XXXVII. ✓ alma, descripcion de las dos piedras.

Entre los indígenas y clases ménos educadas de los campos, consérvanse algunas de estas ideas absurdas, de orígen azteca ó de fuente española. El *nahual* es un indio viejo, de ojos encendidos; sabe transformarse en perro lanudo, negro y feo. La bruja convertida en una bola de fuego, vuela durante la noche, y penetra en las casas á chupar la sangre de los niños pequeñitos. Los hechiceros, forman figuras de trapo ó barro, les ponen una pua de maguey y las colocan en lugares ocultos ó en las grutas de los montes; de seguro, que la persona contra quien el conjuro se prepara, sufrirá dolores agudos en el lugar señalado por la espina. Todavía algunos curanderos, como en los tiempos de los dioses, tratan al enfermo haciendo contorsiones extrañas, invocan á los espíritus, pronuncian conjuros mágicos, soplan sobre el cuerpo, chupan la parte dolorida y de ella hacen que sacan espinas, gusanos ó piedrecillas. Los que dan bebedizos enferman á quien quieren, y si otros los curan, los pacientes arrojan objetos particulares, marañas de cabellos, trozos de trenzas de mujer y muñecos de trapo. Las que hacen mal de ojo, con solo la vista causan males á los niños, quítanles hermosura, salud y los hacen morir. Si de todo ello se separa lo que pica en sobrenatural, por ser conocidamente falso y risible, queda en el fondo alguna cosa que debía ser estudiada con atencion. Consérvanse entre herbolarios y curanderos noticias de las virtudes de las yerbas observadas por las antiguas tribus, y saben de ciertos venenos vegetales, capaces de producir fenómenos no bien estudiados por la ciencia médica; yerbas y tósigos se dan á beber disimuladamente, producen trastornos con cuya causa no se atina, síntomas fuera de las clasificaciones admitidas, y éstos para el vulgo casos de maleficio, en verdad lo son de emponzoñamiento.

Tornemos al Tonalamatl. Para darnos cuenta de su formacion, sigamos el desarrollo del primer período de 260 dias. Tendremos:

PRIMERA TRECENA.

1. Cipactli, Xiuhtecuhtli Tletl.
2. Ehecatl, Tecpatl.
3. Calli, Xochitl.
4. Cuetzpallin, Centeotl.
5. Cohuatl, Miquiztli.
6. Miquiztli, Atl.
7. Mazatl, Tlazolteotl.
8. Tochtli, Tepeyolotli.
9. Atl, Quiahuitl.
10. Itzcuintli, Tletl.
11. Ozomatli, Tecpatl.
12. Malinalli, Xochitl.
13. Acatl, Centeotl.

SEGUNDA TRECENA.

1. Ocelotl, Miquiztli.
2. Cuauhtli, Atl.
3. Cozcacuauhtli, Tlazolteotl.
4. Ollin, Tepeyolotli.
5. Tecpatl, Quiahuitl.
6. Quiahuitl, Tletl.
7. Xochitl, Tecpatl.
8. Cipactli, Xochitl.
9. Ehecatl, Centeotl.
10. Calli, Miquiztli.
11. Cuetzpallin, Atl.
12. Cohuatl, Tlazolteotl.
13. Miquiztli, Tepeyolotli.

TERCERA TRECENA.

1. Mazatl, Quiahuitl.
2. Tochtli, Tletl.
3. Atl, Tecpatl.
4. Itzcuintli, Xochitl.
5. Ozomatli, Centeotl.
6. Malinalli, Miquiztli.
7. Acatl, Atl.
8. Ocelotl, Tlazolteotl.
9. Cuauhtli Tepeyolotli.
10. Cozcacuauhtli, Quiahuitl.
11. Ollin, Tletl.
12. Tecpatl, Tecpatl.
13. Quiahuitl, Xochitl.

CUARTA TRECENA.

1. Xochitl, Centeotl.
2. Cipactli, Miquiztli.
3. Ehecatl, Atl.
4. Calli, Tlazolteotl.
5. Cuetzpallin, Tepeyolotli.
6. Cohuatl, Quiahuitl.
7. Miquiztli, Tletl.
8. Mazatl, Tecpatl.
9. Tochtli, Xochitl.
10. Atl, Centeotl.
11. Itzcuintli, Miquiztli.
12. Ozomatli, Atl.
13. Malinalli, Tlazolteotl.

QUINTA TRECENA.

1. Acatl, Tepeyolotli.
2. Ocelotl, Quiahuitl.
3. Cuauhtli, Tletl.
4. Cozcacuauhtli, Tecpatl.
5. Ollin, Xochitl.
6. Tecpatl, Centeotl.
7. Quiahuitl, Miquiztli.
8. Xochitl, Atl.
9. Cipactli, Tlazolteotl.
10. Ehecatl, Tepeyolotli.
11. Calli, Quiahuitl.
12. Cuetzpallin Tletl.
13. Cohuatl, Tecpatl.

SEXTA TRECENA.

1. Miquiztli, Xochitl.
2. Mazatl, Centeotl.
3. Tochtli, Miquiztli.
4. Atl, Atl.
5. Itzcuintli, Tlazolteotl.
6. Ozomatli, Tepeyolotli.
7. Malinalli, Quiahuitl.
8. Acatl, Tletl.
9. Ocelotl, Tecpatl.
10. Cuauhtli, Xochitl.
11. Cozcacuauhtli, Centeotl.
12. Ollin, Miquiztli.
13. Tecpatl, Atl.

SÉTIMA TRECENA

1. Quiahuitl, Tlazolteotl.
2. Xochitl, Tepeyolotli.
3. Cipactli, Quiahuitl.
4. Ehecatl, Tletl.
5. Calli, Tecpatl.
6. Cuetzpallin, Xochitl.
7. Cohuatl, Centeotl.
8. Miquiztli, Miquiztli.
9. Mazatl, Atl.
10. Tochtli, Tlazolteotl.
11. Atl, Tepeyolotli.
12. Itxcuintli, Quiahuitl.
13. Ozomatli, Tletl.

OCTAVA TRECENA.

1. Malinalli, Tecpatl.
2. Acatl, Xochitl.
3. Ocelotl, Centeotl.
4. Cuauhtli, Miquiztli.
5. Cozcacuauhtli, Atl.
6. Ollin, Tlazolteotl.
7. Tecpatl, Tepeyolotli.
8. Quiahuitl, Quiahuitl.
9. Xochitl, Tletl.
10. Cipactli, Tecpatl.
11. Ehecatl, Xochitl.
12. Calli, Centeotl.
13. Cuetzpallin, Miquiztli.

NOVENA TRECENA.

1. Cohuatl, Atl.
2. Miquiztli, Tlazolteotl.
3. Mazatl, Tepeyolotli.
4. Tochtli, Quiahuitl.
5. Atl, Tletl.
6. Itzcuintli, Tecpatl.
7. Ozomatli, Xochitl.
8. Malinalli, Centeotl.
9. Acatl, Miquiztli.
10. Ocelotl, Atl.
11. Cuauhtli, Tlazolteotl.
12. Cozcacuauhtli, Tepeyolotli.
13. Ollin, Quiahuitl.

DÉCIMA TRECENA.

1. Tecpatl, Tletl.
2. Quiahuitl, Tecpatl.
3. Xochitl, Xochitl.
4. Cipactli, Centeotl.
5. Ehecatl, Miquiztli.
6. Calli, Atl.
7. Cuetzpallin, Tlazolteotl.
8. Cohuatl, Tepeyolotli.
9. Miquiztli, Quiahuitl,
10. Mazatl, Tletl.
11. Tochtli, Tecpatl.
12. Atl, Xochitl.
13. Itzcuintli, Centeotl.

UNDÉCIMA TRECENA.

1. Ozomatli, Miquiztli.
2. Malinalli, Atl.
3. Acatl, Tlazolteotl.
4. Ocelotl, Tepeyolotli.
5. Cuauhtli, Quiahuitl.
6. Cozcacuauhtli, Tletl,
7. Ollin, Tecpatl.
8. Tecpatl, Xochitl.
9. Quiahuitl, Centeotl.
10. Xochitl, Miquiztli.
11. Cipactli, Atl.
12. Ehecatl, Tlazolteotl.
13. Calli, Tepeyolotli.

DUODÉCIMA TRECENA.

1. Cuetzpallin, Quiahuitl.
2. Cohuatl, Tletl.
3. Miquiztli, Tecpatl.
4. Mazatl, Xochitl.
5. Tochtli. Centeotl.
6. Atl, Miquiztli.
7. Itzcuintli, Atl
8. Ozomatli, Tlazolteotl.
9. Malinalli, Tepeyolotli.
10. Acatl, Quiahuitl.
11. Ocelotl, Tletl.
12. Cuauhtli, Tecpatl.
13. Cozcacuauhtli, Xochitl.

DÉCIMATERCERA TRECENA.

1. Ollin, Centeotl.
2. Tecpatl, Miquiztli.
3. Quiahuitl, Atl.
4. Xochitl Tlazolteotl.
5. Cipactli, Tepeyolotli.
6. Ehecatl, Quiahuitl.
7. Calli-Tletl.
8. Cuetzpallin, Tecpatl.
9. Cohuatl, Xochitl.
10. Miquiztli, Centeotl.
11. Mazatl, Miquiztli.
12. Tochtli, Atl.
13. Atl, Tlazolteotl.

DÉCIMACUARTA TRECENA.

1. Itzcuintli, Tepeyolotli.
2. Ozomatli. Quiahuitl.
3. Malinalli Tletl.
4. Acatl, Tecpatl.
5. Ocelotl, Xochitl.
6. Cuauhtli, Centeotl.
7. Cozcacuauhtli, Miquiztli.
8. Ollin, Atl.
9. Tecpatl, Tlazolteotl.
10. Quahuitl, Tepeyolotli.
11. Xochitl, Quiahuitl.
12. Cipactli, Tletl.
13. Ehecatl, Tecpatl.

DÉCIMAQUINTA TRECENA.

1. Calli, Xochitl.
2. Cuetzpallin, Centeotl.
3. Cohuatl, Miquiztli.
4. Miquiztli, Atl.
5. Mazatl, Tlazolteotl.
6. Tochtli, Tepeyolotli.
7. Atl, Quiahuitl.
8. Itzcuintli, Tletl.
9. Ozomatli, Tecpatl.
10. Malinalli, Xochitl.
11. Acatl, Centeotl.
12. Ocelotl, Miquiztli.
13. Cuauhtli, Atl.

DÉCIMASEXTA TRECENA.

1. Cozcacuautli, Tlazolteotl.
2. Ollin, Tepeyolotli.
3. Tecpatl, Quiahuitl.
4. Quiahuitl, Tletl.
5. Xochitl, Tecpatl.
6. Cipactli, Xochitl.
7. Ehecatl, Centeotl.
8. Calli, Miquiztli.
9. Cuetzpallin, Atl.
10. Cohuatl, Tlazolteotl.
11. Miquiztli, Tepeyolotli.
12. Mazatl, Quiahuitl.
13. Tochtli, Tletl.

DÉCIMASÉTIMA TRECENA.

1. Atl, Tecpatl.
2. Itzcuintli, Xochitl.
3. Ozomatli, Centeotl.
4. Malinalli, Miquiztli.
5. Acatl, Atl.
6. Ocelotl, Tlazolteotl.
7. Cuauhtli, Tepeyolotli.
8. Cozcacuauhtli, Quiahuitl.
9. Ollin, Tletl.
10. Tecpatl, Tecpatl.
11. Quiahuitl, Xochitl.
12. Xochitl, Centeotl.
13. Cipactli, Miquiztli.

DÉCIMAOCTAVA TRECENA.

1. Ehecatl, Atl.
2. Calli, Tlazolteotl.
3. Cuetzpallin, Tepeyolotli.
4. Cohuatl, Quiahuitl.
5. Miquiztli, Tletl.
6. Mazatl, Tecpatl.
7. Tochtli, Xochitl.
8. Atl, Centeotl.
9. Itzcuintli, Miquiztli.
10. Ozomatli, Atl.
11. Malinalli, Tlazolteotl.
12. Acatl, Tepeyolotli.
13. Ocelotl, Quiahuitl.

DÉCIMANOVENA TRECENA.

1. Cuautli, Tletl.
2. Cozcacuauhtli, Tecpatl.
3. Ollin, Xochitl.
4. Tecpatl, Centeotl.
5. Quiahuitl, Miquiztli,
6. Xochitl, Atl.
7. Cipactli, Tlazolteotl.
8. Ehecatl, Tepeyolotli.
9. Calli, Quiahuitl.
10. Cuetzpallin, Tletl.
11. Cohuatl, Tecpatl.
12. Miquiztli, Xochitl.
13. Mazatl, Centeotl.

VIGÉSIMA TRECENA.

1. Tochtli, Miquiztli.
2. Atl, Atl.
3. Itzcuintli, Tlazolteotl.
4. Ozomatli, Tepeyolotli.
5. Malinalli, Quiahuitl.
6. Acatl, Tletl.
7. Ocelotl, Tecpatl.
8. Cuauhtli, Xochitl.
9. Cozcacuauhtli, Centeotl.
10. Ollin, Miquiztli.
11. Tecpatl, Atl.
12. Quiahuitl, Tlazolteotl.
13. Xochitl, Tepeyolotli.

En el calendario lunar primitivo, dos trecenas se dieron por valor de una revolucion sideral; pequeña esta cantidad para su objeto, y mucho más respecto de la revolucion sinódica, parece que se intentó como correccion dar cinco trecenas ó 65 dias á dos lunaciones, cantidad que vino á separarse mucho del primer intento, y á ser mayor de lo que se buscaba. En el Tonalamatl, que conservaba supersticiosamente los antiguos números místi-

cos, se introdujo el nuevo término nueve, con el cual el cálculo se aproximaba á la verdad. En efecto, no se operaba sobre el período 260, sino sobre nueve veces su valor ó sean 2,340 dias. La combinacion numérica trajo de precision los períodos de nueve trecenas ó 117 dias, los cuáles sólo difieren un dia de cuatro lunaciones calculadas á 29,'5 dias cada una ó sean 118. ¿Sería que aquellos astrónomos calculaban la revolucion sinódica de la luna en 29,'25, ó que se vieron urgidos á aceptar los resultados de la combinacion de sus números sagrados? Esto segundo nos parece más seguro, quedando obligados á aplicar ciertas correcciones.

Los métodos que nos ocurren para salir á la exactitud del cálculo, son éstos: 1.° Tomando 29 veces y media el período 117 resultan 3,451,5 dias, los cuales son iguales á 117 lunaciones. 2.° Multiplicando entre sí las cantidades 117 por 118, el producto 13,806 es igual á 468 lunaciones ó sea 117×4: la cuarta parte de 13,806, es decir, 3,451,5. igual á 117 lunaciones. 3.° Y que va más conforme con sus números. El producto 2,340 de los factores 13×20 igual con 260, multiplicado por nueve, es igual á 117×20; y como cada período de 117 dias quiere representar cuatro lunaciones, todo el producto querrá equivaler á ochenta lunaciones. Si al fin del período del Tonalamatl 2,340 se intercalan 20 dias, cantidad igual á la de sus símbolos diurnos, resultan 2,360, igual á 80 lunaciones: 80 igual con 20×4 en consonancia con sus factores constantes. Lo probable nos parece, que los períodos lunares estaban arreglados por el valor de 80 lunaciones.

El Tonalamatl no sólo era cuenta de la luna, sino tambien del planeta Vénus. Tomamos la autoridad del P. Motolinia, (1) copiándola al pié de la letra, para no desfigurarla en un extracto. "Esta tabla que aquí se pone se puede llamar calendario de los indios de la Nueva España, el cual contaban por una estrella que en el otoño comienza á aparecer á las tardes al occidente, con muy clara y resplandeciente luz, puesto que el que tiene buena vista y la sabe buscar, la verá de medio dia adelante; llámase esta estrella *Lucifer*, y por otro nombre se dice *Sper*, y deste nom-

(1) Hist. de los Indios de Nueva España: precioso códice MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta; mucho más copioso que el que vió la luz pública por los cuidados del mismo Sr. García.

bre y estrella nuestra Spaña en un tiempo se llamó Speria. Como el sol va abajando y haciendo los dias más pequeños parece que ella va subiendo, á esta causa cada dia va apareciendo un poco más alta, hasta tanto que la torna el sol á la alcanzar, y pasar en el verano y estío y se viene á poner con el sol, en cuya claridad se deja de ver, y este tiempo y dias que aparece y sale la primera vez, y sube en alto, y se torna á perder y encubrir, en esta tierra son doscientos y sesenta dias, los cuales están figurados y asentados en calendario ó tabla, y para que mejor se entienda pusimos esta figura ó tabla, en que hay doscientas y sesenta casas, contadas de trece en trece y en veinte líneas que son veinte trece, como si en una plana escribiésemos veinte renglones de trece letras, serían doscientas y sesenta letras, bien ansí van estas casas puestas y asentados los dias en ellas, por órden, comenzando el primero que es Cipactli y dice *ce cipactli*, un espadarte; dos vientos, *ome ehecatl* y ansí va discurriendo hasta acabar la primera línea en que está trece casas; luego en la segunda línea se asienta, en catorce no dicen el nombre propio, y ansí va procediendo y llegando al veinteno y último dia que es *xuchitl*, no se dice veinte rosas *cempual xuchitl* sino siete rosas, *chicome xuchitl*, porque es setena casa en la segunda línea trecenaria por cuyo respeto se dice siete flores, y no por respeto del número veintenario de los nombres propios de los dias, como algo está dicho; y es de saber que aquestos doscientos y sesenta dias están tasados ansí en este número, porque tantos son los signos ó hados, disposicion de los planetas en que nacían los cuerpos humanos, segun los filósofos ó astrólogos de Anahuac, y no es nueva opinion entre estos de Anahuac, pues sabemos que en muchas naciones hay filósofos ó sus escritos que la tienen. . . . .

"Cumplidos estos doscientos y sesenta dias y los signos y planetas de ellos, hemos de comenzar á contar del principio que es Cipactli, é ir discurriendo de la misma manera hasta el fin, y ansí acabada la tabla como está dicho, no hemos por respeto de esta cuenta de mirar en qué mes se acaba y cumple, é para saber el cómputo del año y curso del sol, que no es su cuenta, ni por su respeto se nombra y son los signos, sino por contemplacion de la estrella, ni nos admiremos. A esta cuenta la llaman *Tonalpohualli*, que quiere decir, cuenta del sol, porque la interpretacion é inteligencia de este vocablo en largo modo quiere

decir, cuenta de planetas ó criaturas del cielo que alumbran y dan luz, y no se entiende de sólo el planeta llamado sol, que cuando hace luna decimos *metztona*, esto es, que da luz y alumbra la luna; de la estrella tambien dicen *citlaltona*, la estrella da claridad, empero porque da luz y alumbra, es más propio del sol que de los otros planetas, cuando lo hay dicen absolutamente *tona*.

"Despues del sol á esta estrella adoraban é hacían más sacrificios, que á otra criatura ninguna celestial ni terrenal. Despues que se perdía en occidente, los astrólogos sabían el dia que primero había de volver á aparecer el oriental, (1) y para aquel primer dia aparejaban guerra, fiesta y sacrificios, y el señor daba un indio que sacrificaban luego por la mañana, como salía y aparecía la estrella, y tambien hacían otras muchas ceremonías y sacrificios, y desde allí adelante, cada dia en saliendo, le ofrecían incienso los ministros de los ídolos, y estaban levantados esperando cuando saldría para le hacer reverencia y sacrificio de sangre, é otros muchos indios por su devocion hacían lo mismo. El más general sacrificio de todos era cuando había eclipse de sol, ca entónces con gran temor todos, hombres y mujeres, chicos y grandes, se sacrificaban de las orejas ó de los brazos, y echaban la sangre con los dedos hácia el sol. Tornando á nuestra estrella, en esta tierra tarda y se ve salir en el oriente otros tantos dias como en el occidente, conviene á saber, otros doscientos y sesenta dias, otros dicen que trece dias más, que es una semana, que son por todos doscientos y sesenta y tres dias. Tambien tenían (2) con todos los dias que no parecía, como buenos astrólogos, y esto todo teníanlo en mucho los señores y la otra gente. La causa y razon porque contaban los dias por esta estrella que se hacía reverencia y sacrificio, era porque estos naturales engañados pensaban ó creían, que uno de los principales de sus dioses llamado Topilcin, y por otro nombre Quetzalcoatl, cuando murió y deste mundo partió, se tornó en aquella resplandeciente estrella."

Hasta aquí el P. Motolinia, cuyas noticias son inapreciables, supuesto que nos conservan el sentir de los astrónomos mexicanos. No puede caber duda, encerrábanse en el Tonalamatl los

(1) Debe decir, el planeta oriental, ó, al lado oriental.

(2) Falta aquí la palabra, cuenta, ú otra equivalente.

cálculos combinados de los movimientos de la luna y del planeta Vénus. Obligados los calculadores méxica por los números de su aritmética, retenidos en sus períodos cabalísticos, no hacían otra cosa que combinar los mismos términos, para salir en períodos más ó ménos largos á resultados precisos. Segun los datos puntualizados por el docto franciscano, fijaban las diversas apariciones de Vénus en 533 dias, es decir, en dos períodos de 260 más trece dias, ó sean 41 períodos trecenales. El término medio de dos conjunciones de Vénus está colocado en 584 dias; aquel número pecaba por demasiado corto. Pero ocurre esta observacion; los nueve períodos del Tonalamatl arrojan la cifra 2,340; cuatro períodos medios de 584 son iguales á 2,336; á cabo de ese tiempo sólo resultaban para los méxica cuatro dias por más de diferencia. Ellos que conocían las variaciones del período, que observaban el planeta y sabían predecir su aparecimiento como estrella matutina ó vespertina, debían llevar sus tablas y saber hacer las correcciones convenientes en su Tonalamatl. Este cálculo, al parecer insólito, revela profundas nociones astronómicas.

CAPITULO III.

CALENDARIO SOLAR.

El dia.—Horas.—Los meses.—Nemontemi.—El año.—Periodos trecenales.—Los señores ó acompañados de la noche.—Ciclos menores y mayor.—Intercalacion.—Observaciones.—Correspondencia entre los años—Discusion.—Orden de los meses.—Concordancia entre los años azteca y juliano.—Intercalacion.—El sistema de Gama.—Discusion.—Forma singular del calendario de Gama.—Intercalacion.—Fiesta cíclica.—Principio del dia.—Concordancia.—Nuestro sistema.

CONTABASE el dia civil mexicano, de un orto del sol al orto siguiente; práctica comun á los persas, judíos, romanos, muchos pueblos de Oriente y conocido en el antiguo estilo babilónico. Ese espacio de tiempo se distinguía en dia propiamente dicho, llamado *Tonatiuh*, sol; *tonalli*, calor del sol, y era el intervalo en que estaba el sol sobre el horizonte: había las voces *tlacotli*, dia, *cemihuitl*, espacio de un dia, poco usadas en las anotaciones cronológicas. Al tiempo que el luminar permanecía debajo del horizonte, se decía *yoalli* ó *yohualli*, noche. Llamábase al orto del sol *Iquiza Tonatiuh;* al medio dia *Nepantla Tonatiuh;* al ocaso *Onaqui Tonatiuh;* á la media noche *Yohualnepantla*. Resultaban cuatro grandes divisiones en los dias iguales á las noches, de seis horas cada una; cada una de ellas se subdividía en dos partes iguales, correspondientes á las nueve de la mañana, tres de la tarde, nueve de la noche, tres de la madrugada: en to-

do ocho divisiones. Como durante el año muda el valor del dia y de la noche, se infiere que aquellas divisiones no siempre podían ser iguales, y que las horas á que aludimos eran horas desiguales. Ignoramos si usaban de aparato para sustituir el relox ó la clepsidra; durante la luz marcaban el tiempo por el sol, señalando el lugar del cielo en que el astro se encontraba y diciendo *iz teotl*, aquí el dios; por la noche calculaban y se regían por las estrellas. (1)

Veinte dias civiles componían un mes, nombrado *metztli*, luna; tal vez porque tres períodos de éstos eran iguales á dos lunaciones más un dia. Los veinte dias se expresaban con los mismos signos diurnos del Tonalamatl y en el mismo órden.

1. Cipactli.	6. Miquiztli.	11. Ozomatli.	16. Cozcacuauhtli.
2. Ehecatl.	7. Mazatl.	12. Malinalli.	17. Ollin.
3. Calli.	8. Tochtli.	13. Acatl.	18. Tecpatl.
4. Cuetzpalin.	9. Atl.	14. Ocelotl.	19. Quiahuitl.
5. Cohuatl.	10. Itzcuintli.	15. Cuauhtli.	20. Xochitl.

Los veinte dias de cada mes, cualquiera que fuera el signo inicial, se dividían en cuatro períodos de cinco dias, que servían para señalar el turno á los *tianquiztli* ó mercados. No debe dárseles el nombre de semanas, pues no en todas partes se verificaba el mercado el mismo dia.

El Señor Núñez de la Vega, obispo de Chiapas, nos informa que entre los chiapanecas existía el recuerdo de la semana propiamente dicha.—"§ XXVIII. En muchos pueblos de las pro-"vincias de este obispado, dice, tienen pintados en sus reporto-"rios ó calendarios, siete negritos para hacer divinaciones y pro-"nósticos, correspondientes á los siete dias de la semana comen-"zándola por el viernes á contar, como por los siete planetas los "gentiles, y al que llaman *Coslahuntox* (que es el demonio, segun "los indios dicen con trece potestades), le tienen pintado en silla "y con astas en la cabeza como de carnero." (2)

Diez y ocho meses componían un año. Sus nombres cambiaban en diversos pueblos, introduciendo alguna confusion, que desaparece con poner juntos los sinónimos. La escritura jeroglífica

(1) Gama, las dos piedras, pág. 13-14.

(2) Constituciones diocesanas, pág. 9, col. I.

presenta tambien multitud de variantes, dimanadas de que los símbolos se refieren unas veces á los dioses, otras á las prácticas rituales ó á las costumbres.

I. *Itzcalli, Xochilhuitl.* Tenía lugar la fiesta á Xiuhtecuhtli Tletl, y una solemne al fuego de cuatro en cuatro años. Itzcalli lo traduce Veytia por retoñar la yerba: Torquemada por resucitado ó el de la resurreccion. El intérprete del Códice Telleriano-Remense asegura que se hacía "la fiesta del fuego, porque en tal "tiempo se calentaban los árboles para brotar. Fiesta de Pil-"quixtiu, *la naturaleza humana que nunca se perdió en las veces que* "*se perdió el mundo.*" Nace de aquí, que el símbolo religioso es el dios del fuego; el civil un templo y junto un árbol retoñando. Clavigero traduce á Itzcalli, *he aquí la casa,* y por eso en su calendario pone una casa con la cabeza de un animal encima; interpretacion y símbolo no van ajustados á la verdad. Itzcalli, para los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano, quiere decir *viveza y habilidad:* en aquellos pueblos había costumbre que en principio de año tomaban las madres á sus hijos por la cabeza, les suspendían en alto y gritaban repetidas veces, *itzcalli, itzcalli,* "como si dijeran, aviva, aviva:" pretendían con ello que los dioses desataran y avivaran la inteligencia de los niños, y no como entiende Clavigero, que por este medio se procuraba darles grande estatura. En memoria de ésto se encuentra representado el mes, por una figura mujeril teniendo un niño suspendido entre las manos. Xochilhuitl, de xochitl é *ilhuitl,* fiesta ó un dia de la semana: fiesta de las flores.

II. *Xilomanaliztli, Atlacahualco, Cuahuitlehua, Cihuailhuitl.* Xilomanaliztli, ofrenda de *xilotl* ó jilotes; nombre usado por los de Tlaxcalla. *Cuahuitlehua,* quemazon de los árboles: nombre perteneciente á lugares fuera de México. Atlcahualco ó Atlacahualco, nombre admitido por los mexicanos; segun el P. Leon, detencion de las aguas, y es la interpretacion de todas que más nos satisface. Cihuailhuitl, fiesta de la mujer. El símbolo religioso es la imágen de Tlaloc y un árbol reverdeciendo, con el agua entre las raíces.

III. *Tlacaxipehualiztli, Cohuailhuitl.* Significa el primer nombre, desollamiento de gentes, aludiendo á la fiesta celebrada en aquel mes. Cohuailhuitl, fiesta de la culebra. Símbolo religioso, Toteo armado en son de guerra, llevando vestida la piel de un

hombre, cuyas manos amarillas le cuelgan á la espalda. En otra pintura hemos visto, una piel humana y sobre ella un macuahuitl, un chimalli y una bandera.

IV. *Tozoztontli.* De *tozoztli,* síncopa de *tozoliztli,* derivado del verbo *tozoa,* velar; con la terminacion *tontli* de diminutivo, Tozoztontli, vela ó vigilia pequeña, porque en aquel mes velaba y ayunaba la gente popular. Símbolo religioso, Centeotl llevando en las manos mazorcas de maíz tierno. En algun calendario se encuentra un pájaro herido por una pua de maguey; el ave es la *tozoztli,* pasagera en el Valle y que llegaba por aquel tiempo.

V. *Hueitozoztli.* Con la palabra *huei,* grande; vela ó vigilia grande, por que entonces velaban y ayunaban el rey y los nobles. En el símbolo religioso se ve á Centeotl sobre una especie de andas, significando que entonces tenía lugar su fiesta particular; en la otra pintura, ave y pua de mayores dimensiones.

VI. *Toxcatl, Tepopochuiliztli.* De todas las interpretaciones dadas á la palabra *toxcatl,* la más genuina, á nuestro entender, es la dada por Gama, tomada del P. Acosta: "una soga gruesa torcida de sartales de maíz tostado." Tepopochuiliztli, sahumerio. En el símbolo religioso se ve á Tezcatlipoca armado de escudo, saliéndole de los piés una serpiente; lleva los atributos como causador de males, de disturbios y de la guerra. Clavigero representa el mes con una cabeza coronada con una guirnalda, y el sartal de maíces tostados. En otra parte vimos, el sartal de maíces y una hacha, recuerdo del sacrificio.

VII. *Etzalcualiztli.* Comida de *etzalli;* el *etzalli,* conforme al P. Sahagun, era una especie de puches ó poleadas, que todos comían en su casa durante esta fiesta. El intérprete del Cód. Vaticano asegura, que en los templos cocían maíz en solo agua y lo repartían al pueblo; aumenta, que la fiesta se hacía en memoria de cuando la tierra fué destruida por el diluvio. En el símbolo religioso se descubre á Tlaloc, llevando en una mano una caña lograda de maíz, en la otra mano la olla en que se condimentaba el *etzalli;* grandes gotas de agua rodean la figura, expresando que en esta época está en su plenitud la estacion de lluvias.

VIII. *Tecuilhuitzintli,* Sahagun, Torquemada, el P. Leon, escriben Tecuilhuitontli, sinónimo de Tecuilhuitzintli, que significa, fiesta menor de los niños y caballeros. En el símbolo reli-

gioso se descubre á Huixtocihuatl, diosa de la sal, con sus atributos; en otros calendarios se encuentra un signo particular del mes de pequeñas dimensiones, ó un niño con los arreos de la nobleza.

IX. *Hueitecuilhuitl.* Fiesta mayor de caballeros y señores; la principal del año, en que los nobles daban de comer á los pobres, haciendo fiesta á Xilonen, diosa de los jilotes (xilotl). En el ritual represéntase con la figura de un noble, teniendo en la mano el signo del mes. En los calendarios, éste y el anterior mes se escriben del mismo modo, con solo la diferencia de ser aquel de menores dimensiones.

X. *Miccailhuitzintli, Tlaxochimaco.* El primero era nombre usado por los de Tlaxcalla, y quiere decir, fiesta ó conmemoracion pequeña de los difuntos. El nombre mexicano es Tlaxochimaco, palabra que Torquemada interpreta, cuando son dadas y repartidas las flores; mientras Veytia dice, estera de flores. En la fiesta principal del mes, consagrada á Huitzilopochtli, la estatua de éste y de los demas dioses eran adornadas profusamente con flores. El símbolo religioso es la imágen de Huitzilopochtli, sobre unas andas. En otros calendarios se advierte, bien un cadáver de niño, bien un copilli de pequeñas dimensiones.

XI. *Hueimiccailhuitl, Xocohuetzi.* La primera denominacion era la usada por los de Tlaxcalla, significando, fiesta mayor de los difuntos. Los méxica empleaban Xocohuetzi, que dice, cuando cae del árbol la fruta, cuando madura la fruta. El símbolo religioso la figura de Huitzilopochtli, con el medio cuerpo inferior envuelto y ligado como un cadáver. En los otros calendarios los signos son iguales á los del mes anterior, aunque de mayores dimensiones.

XII. *Ochpaniztli, Tenahuatiliztli.* Ochpaniztli, barredura, y por metáfora, escoba, porque entonces se barrían y limpiaban los templos, se aseaban los ornamentos de los dioses: se componían tambien calzadas y caminos, de lo cual venía la voz Tenahuatiliztli. El símbolo del mes es la diosa Toci ó Teotinan: en los otros calendarios es una escoba ó manojo de popotes, *(popotl).*

XIII. *Pachtli, Teotleco.* Pachtli, la parásita llamada vulgarmente heno (Fillandia usneoides). Teotleco, vuelta ó bajada de los dioses, porque suponían que durante el mes anterior habían es-

tado fuera de la ciudad. Llegaba el primero Tezcatlipoca, representado por Tlamatzincatl ó Titlacahuan, el penitente que engañó á Quetzalcoatl. El símbolo religioso es Tezcatlipoca, dejando tras sí las aguas y, anunciando las calamidades del yelo: se escribe en otros calendarios con la figura del heno.

XIV. *Hueipachtli, Tepeilhuitl.* Hueipachtli, pachtli grande. Tepeilhuitl, fiesta de los montes. El símbolo religioso, un cerro con la imágen de Tlaloc y de las nubes.

XV. *Quecholli.* Veytia dice de esta ave ser el pavo real; Torquemada, que es el francolin ó flamenco; esto es la verdad, segun lo confirma Clavigero, y es cierto que por este tiempo llega á nuestros lagos. Símbolo religioso, el dios Mixcoatl: en otros calendarios, el quecholli ó un manojo de plumas.

XVI. *Panquetzaliztli.* Torquemada traduce, enarbolamiento de pendones ó banderas; Veytia, banderas ó pendones de plumas. Hacíase fiesta á Huitzilopochtli como dios de la guerra; sobre cada casa ponían una banderita de papel, izaban la suya capitanes y soldados, y se enarbolaba sobre el templo el gran estandarte del dios. Huitzilopochtli es el símbolo religioso; en otros calendarios, una bandera.

XVII. *Atemoztli.* Torquemada interpreta, bajada del agua: Boturini, ara de los dioses; Ixtlilxochitl, piedra ó ara del sacrificio; Veytia se decide por, diminucion de las aguas. Los intérpretes de los Códices Telleriano y Vaticano dicen: "En este mes cele- "braban la fiesta del abajamiento de las aguas del diluvio, y por "esto le hacían fiesta; digo, cuando se descubrió la tierra ó cuan- "do ya estaba fuera del peligro del diluvio. Atemoztli quiere "decir, abajamiento de las aguas, porque en este mes por mara- "villa llueve." Esto en realidad quiere decir, pues hácia esta época bajaba sensiblemente el nivel en las agnas de los lagos. El símbolo religioso, el agua descendiendo, con la imágen de Tlaloc, y análoga figura en otros ealendarios.

XVIII. *Tititl.* Torquemada traduce, tiempo apretado; Boturini, vientre ó nuestro vientre. Gama rechaza como falsa la interpretacion de Boturini, y saca la suya del verbo *titixia*, rebuscar despues de la cosecha. Viene la palabra de la fiesta á Tlamatecuhtli, señora vieja llamada tambien Tona, nuestra madre, y Cozcamiauh. El símbolo religioso, Mixcoatl, y Xochiquetzal inventora del tejido y del bordado, á quienes las obreras hacían fiesta

particular. En algunos calendarios se ve una mano, reteniendo un objeto por medio de una cuerda. Ello lo explica el P. Sahagun. "El dia siguiente, dice, todos los populares hacían unas ta-"legas como bolsas con unos cordeles atadas, tan largas como "un brazo: henchían aquellas talegas de cosas blandas, como la-"na, y llevábanlas escondidas debajo de las mantas, y á todas las "mujeres que encontraban por la calle dábanlas de talegazos."

Año se dice *xihuitl*, yerba nueva, nombre que parece referirse á las observaciones rurales. Componíase, pues, de diez y ocho meses de á 20 dias, ó sean 360 dias útiles. Decimos útiles, porque despues del último mes se añadían cinco dias complementarios llamados *Nemontemi*, aciagos, vanos, inútiles: á quienes en en ellos nacían se tenían por desdichados, diciendo al varon *nemoquichtli*, á la hembra *nencihuatl*, hombre ó mujer infeliz. En estos cinco dias permanecía la gente ociosa; mas aunque no se contaban para los trabajos particulares ni públicos, formaban parte de la distribucion del año y entraban en los cálculos cronológicos. Se puede asegurar que había dos años, el civil y el astronómico.

TABLA GENERAL DE LOS DIAS TRECENALES.

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	Nemontemi.
1. Cipactli.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
2. Ehecatl.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
3. Calli.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
4. Cuetzpalin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
5. Cohuatl,	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
6. Miquiztli.	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
7. Mazatl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
8. Tochtli.	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
9. Atl.	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
10. Itzcuintli.	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
11. Ozomatli.	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
12. Malinalli.	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
13. Acatl.	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
14. Ocelotl.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
15. Cuauhtli.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
16. Cozcacuauhtli.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
17. Ollin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
18. Tecpatl.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
19. Quiahuitl.	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
20. Xochitl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3

Los períodos trecenales se deslizan por todos los dias del año en forma idéntica que en el Tonalamatl. Como cada mes se compone de los veinte símbolos diurnos, se infiere que todos los meses comienzan y acaban por los mismos signos; es decir, si el primer mes empieza por Cipactli, como en la tabla general, los diez y ocho meses tendrán por inicial á Cipactli, y por terminal á Xochitl; mas si comienza por Itzcuintli, v. g., todos tendrán por inicial á Itzcuintli, y por terminal á Atl. Conocido un mes, todos son conocidos. Los cinco nemontemi tienen por inicial el mismo signo del mes y cuentan la cuarta parte de los símbolos diurnos. Para entenderse en medio de esta igualdad, que daría motivo á confusion, y para señalar y conocer un dia determinado del año, servían las triadecatéridas, porque de esta manera cada símbolo diurno iría afecto de distinto número de órden. En el Tonalamatl la série de las trecenas combinadas con los dias, consta de trece términos; en la forma del año ó combinacion de los meses con las triadecatéridas, la tabla arroja una nueva série de diez y nueve términos, diez y ocho de los meses y uno de los nemontemi, en esta forma:

1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10;

en la cual se advierte que los trece primeros términos, série del Tonalamatl, se completan con otros seis iguales á los primeros. Esta série es constante: si se comienza por un término cualquiera, se le integra á los diez y nueve, siguiendo su forma inflexible, v. g.

11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7.

Observando estos números se advierte que, trece son los verdaderos términos de la série, no siendo los seis restantes más de repeticion de los primeros. En efecto, la série entera termina al fin del décimo tercero mes en que lo piden 13×20=260, es decir, los períodos del Tonalamatl. Los cien dias siguientes para completar los 360 dias útiles del año, ó mejor dicho ciento cinco, incluyendo los nemontemi, estarán idénticamente distribuidos á los 105 primeros dias del año, así en signos como en números de órden. De esta igualdad resulta gran confusion.

Para evitarla, se entrelazan los Acompañados ó Señores de la noche. La série perfecta, como vimos en la tabla del capítulo anterior, es:

1. 3. 5. 7. 9. 2. 4. 6. 8,

y se completa en 20×9=180 dias, en decir, en nueve meses, 20× 9=180; en los siguientes nueve meses, se repetirán otra vez los acompañados en el mismo órden, formando dos períodos simétricos 2×180=360. Tres principios importantes resultan de aquí: 1° Que los nemontemi carecen de acompañados; los signos diurnos que les componen van sueltos sin interrumpir la simetría del año. 2° Los señores de la noche son invariables para todos los años; cada uno de éstos comienza por Xiuhtecuhtli Tletl, terminando al fin del noveno mes con Quiahuitl; comienza otra vez el décimo mes por Xiuhtecuhtli, para finalizar con Quiahuitl al fin de los 360 dias. 3° Que las dos séries de los dias trecenales y de los acompañados, combinadas entre sí, determinan que los cien dias últimos de la cuenta no puedan confundirse con los cien primeros, porque si llevan el mismo número de órden, no tienen el mismo acompañado. En efecto, el órden que guardaran en el año que comienza con Cipactli, será:

Primeros meses.	*Últimos meses.*
1. Cipactli, Xiuhtecuhtli.	1. Cipactli, Quiahuitl.
8. Cipactli, Xochitl.	8. Cipactli, Tecpatl.
2. Cipactli, Miquiztli.	2. Cipactli, Centeotl.
9. Cipactli, Tlazolteotl.	9. Cipactli, Atl.
3. Cipactli, Quiahuitl.	3. Cipactli, Tepeyolotli.

El período trecenal no se amolda perfectamente sobre el año como el de los señores de la noche; tomados los 360 dias, se componen de 27 trecenas y 9 números; tomados como se deben los 365 cabrán 28 períodos trecenales más una unidad. Resulta de aquí que todo año comun acaba por el mismo número trecenal en que comienza.

De la falta de perfecta simetría en los meses, signos, diurnos y períodos trecenales; de advertir que los factores introducidos carecen de la armonía que en el Tonalamatl se nota, inferimos á priori, no ser exacta la forma que los autores atribuyeron al calendario, mas dejando esto para la discusion, prosigamos nuestro estudio.

Cincuenta y dos años componen un ciclo menor, nombrado Toxiuhmolpia, Xiuhmolpia, Xiuhmolpilli, Xiuhtlalpilli, que quieren decir, atadura ó manojo de años. Dos ciclos menores componen uno mayor de ciento cuatro años llamado Cehuehuetilixtli, una edad, una vejez.

Para anotar y distinguir los años del cielo menor fueron tomados los cuatro símbolos diurnos Tecpatl, Calli, Tochtli, Acatl. Se les escogió de preferencia á otros, porque estaban enlazados con diferentes ideas.

I. Recordaban los cuatro pasados soles cosmogónicos.

II. Representaban los cuatro elementos, fuego, tierra, aire y agua. La doctrina de los cuatro elementos fué admitida en Europa y profesada en las escuelas hasta mediados del pasado siglo; antiquísima en los conocimientos humanos, Pitágoras la enseñó á sus discípulos tomándola de los sacerdotes de Baco, quienes á su turno la sabían desde tiempos bien remotos. Los mexicanos admitían la teoría, y aun parece que aceptaban conclusiones semejantes á las de Diógenes Laercio: "De los puntos proceden "las líneas, de las líneas las figuras planas; de éstas salen los "sólidos; de los sólidos los cuerpos que tienen los cuatro ele-"mentos, tierra, agua, aire y fuego. De estos cuatro elementos, "de su agitacion y de sus cambios en todas las partes del uni-"verso, resulta el mundo animado, intelectual y esférico." Los autores no están conformes en el símbolo de cada elemento, encontrando estas opiniones:

	Fuego.	*Agua.*	*Aire.*	*Tierra.*
Gemelli Careri	Calli	Acatl	Tecpatl	Tochtli.
Boturini (1)	Tecpatl	Acatl	Tochtli	Calli
Veytia (2)	Tecpatl	Acatl	Tochtli	Calli

Aceptamos la version de Veytia y de Boturini.

III. Marcaban las cuatro estaciones. En esto igualmente encontramos diferencias: hélas aquí:

Gemelli da á la primavera el símbolo Tochtli; al estío, Acatl; al otoño, Tecpatl; al invierno, Calli. Boturine dice que esto es ver-

(1) Idea de una una nueva hist. pág. 55.

(2) Veytia, Hist. antig. tom. 1, pág. 42.

dad para el año Tochtli; más que cambian en los demas años de esta manera.—Año de Acatl. Acatl, primavera; Tecpatl, estío; Calli, otoño; Tochtli, invierno.—Año de Tecpatl. Tecpatl, primavera; Calli, estío, Tochtli otoño; Acatl, invierno.—Año de Calli. Calli, primavera; Tochtli, estío; Acatl, otoño; Tecpatl, invierno.

IV. Indicaban los cuatro puntos cardinales.

	NORTE. *Mictlampa.*	SUR. *Huitztlampa.*	ORIENTE. *Tlapcopcopa*	PONIENTE. *Cihuatlampa*
Gemelli	Tecpatl	Tochtli	Acatl	Calli
Boturini	Tochtli	Tecpatl	Calli	Acatl.
Sahagun (1)	Tecpatl	Tochtli	Acatl	Calli
Torquemada (2)	Tecpatl	Tochtli	Acatl	Calli

Preferimos la opinion de Sahagun.

No todos los pueblos de Anáhuac comenzaban sus cómputos por el mismo signo inicial: empezaban los toltecas por Tecpatl, los de Teotihuacan por Calli, los texcocanos por Acatl, los méxica por Tochtli: este último sistema es el que estudiamos. Los cuatro símbolos tenían este órden invariable; tochtli, acatl, tecpatl, calli. Repetidos sucesivamente recibían el período trecenal, formando cuatro períodos de trece, de lo cual resulta 13×4 =52: cada período menor se nombraba *tlalpilli*, nudo ó atadura. Los cuatro tlalpilli, llevando tambien el número de órden en el cielo, quedarán así dispuestos:

Primer tlalpilli.	*Segundo tlalpilli*	*Tercer tlalpilli*	*Cuarto talpilli*
1. I tochtli	14. I acatl	27. I tecpatl	40. I calli
2. II acatl	15. II tecpatl	28. II calli	41. II tochtli
3. III tecpatl	16. III calli	29. III tochtli	42. III acatl
4. IV calli	17. IV tochtli	30. IV acatl	43. IV tecpatl
5. V tochtli	18. V acatl	31. V tecpat	44. V calli
6. VI acatl	19. VI tecpatl	32. VI calli	45. VI tochtli
7. VII tecpatl	20. VII calli	33. VII tochtli	46. VII acatl
8. VIII calli	21. VIII tochtli	34. VIII acatl	47. VIII tecpatl.
9. IX tochtli	22. IX acatl	35. IX tecpatl	48. IX calli
10. X acatl	23. X tecpatl	36. X calli	49. X tochtli
11. XI tecpatl	24. XI calli	37. XI tochtli	50. XI acatl
12. XII calli	25 XII tochtli	38. XII acatl	51. XII tecpatl
13. XIII tochtli	26. XII acatl	39. XIII tecpatl	52. XIII calli

(1) Tomo 2, pág. 256.

(2) Monarq. indiana, lib. X, cap. XXXVI.

Este es el órden natural en el cielo. El artificio en esta combinacion consiste en formar períodos iguales en que cada símbolo vaya afecto de los números de la trecena, sin que por ello puedan confundirse. Pongámoslos en esta otra forma:

1 tochtli	2 acatl	3 tecpatl	4 calli
5 tochtli	6 acatl	7 tecpatl	8 calli
9 tochtli	10 acatl	11 tecpatl	12 calli
13 tochtli	1 acatl	2 tecpatl	3 calli
4 tochtli	5 acatl	6 tecpatl	7 calli
8 tochtli	9 acatl	10 tecpatl	11 calli
12 tochtli	13 acatl	1 tecpatl	2 calli
3 tochtli	4 acatl	5 tecpatl	6 calli
7 tochtli	8 acatl	9 tecpatl	10 calli
11 tochtli	12 acatl	13 tecpatl	1 calli
2 tochtli	3 acatl	4 tecpatl	5 calli
6 tochtli	7 acatl	8 tecpatl	9 calli
10 tochtli	11 acatl	12 tecpatl	13 calli

En las líneas horizontales se sigue la lectura de los años sucesivos del ciclo; las verticales arrojan la série de trece términos por el órden que afecta á cada signo, série idéntica en los cuatro períodos, aunque en cada uno comienza por distinto número. Leyendo en estas listas, encontramos: 1° Cada tlalpilli comienza y acaba por el mismo signo. 2° En el período de 52 años, ningun signo va afecto dos veces con el mismo número trecenal. 3° Indicado un año, se conoce á cual tlalpilli pertenece, y qué número le toca en el órden de los 52 años.

El ciclo máximo de 104 años se compone de dos períodos simétricos de 52.

La fiesta secular del fuego nuevo se verificaba al terminar el ciclo menor, á la media noche del último nemontemi del año *matlactliomei Acatl.* Esto fué en el estilo antiguo; pero en tiempos posteriores la atadura de los años se hacía al fin del ce Tochtli, con lo cual propiamente la cuenta del ciclo empezaba por el ome Acatl, quedando por año postrero el ce Tochtli. Esta es la razon de que en las pinturas segun son antiguas ó modernas, se encuentra el símbolo de la fiesta cíclica, unas veces junto al ce Tochtli, otras unido al ome Acatl.

¿En cuál época fué trasladado el principio del ciclo del uno al otro signo?—El intérprete del Códice Telleriano-Remense dice:

"En este año (Ce Tochtli 1506) asaeteó Mountezuma á un hom-"bre de esta manera: dicen los viejos que fué por aplacar á los "dioses, porque había doscientos años que siempre tenían ham-"bre en el año de un conejo. En este año se solían atar los años, "segun su cuenta, y porque les era año trabajoso, *lo mudó Moun-"tezuma á dos cañas.* (1)" Sigue esta opinion el Sr. D. José Fernando Ramirez, describiendo el monumento cíclico y cronológico existente en el Museo Nacional (2).

No nos conformamos con la opinion del intérprete. Ocurre de luego á luego, si fuera cierta, que supuesto que Motecuhzoma II ordenó la correccion, haciendo trasladar la fiesta secular del ce Tochtli 1506 al ome Acatl 1507, única y exclusivamente se observaría el signo cíclico junto al ome Acatl 1507 acompañando en todos los demas casos al ce Tochtli. Mas ello no ocurre así: en la misma pintura del Códice Telleriano Remense, en el Codex Vaticano en la Historia sincrónica de Tepechpan, en la pintura Aubin, &c., el signo crónico de la fiesta secualr acompaña al ome Acatl, prueba irrefragable de que la correccion tuvo lugar en tiempo anterior al asignado por el intérprete. Desde la primera lámina del Códice Mendocino se ve unido el mamalhuaztli al signo ome Acatl. Confrontando los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, vemos que el Xiutlalpilli acompaña al ce Tochitl 1246; falta en el siguiente ce Tochtli 1298, apareciendo por primera vez junto al ome Acatl 1299. La autoridad de la pintura, por cierto bien respetable, contradice los dichos del intérprete, y establece que la repetida correccion se verificó el ome Acatl 1299.

Tenemos esta otra opinion de Gama.—"Aunque los mexicanos "comenzaban su ciclo por el símbolo ce Tochtli, no lo ataban en "él, sino hasta el siguiente año ome Acatl, en el cuál hacían la "gran fiesta del fuego, que celebraban en honor de los dioses se-"culares, y duraban trece dias, como se dirá adelante. En todas "sus pinturas se ve el geroglífico de la atadura del ciclo sobre "el símbolo ome Acatl; y en todos sus anales y relaciones ma-"nuscritas expresamente refieren que este año lo ataban y saca-"ban el fuego nuevo. Mucho tiempo pasó sin que yo pudiera

(1) Explicacion del Codex Telleriano Remensis, lám. XXXV, Lord Kingsborong, vol. V. pág. 153.

(2) Descripcion de cuatro láminas monumentales, en la Historia de la Conquista de México por Prescott, edic. de Cumplido, tom. II, pág. 106-115, al fin del vol.

"encontrar la razon de esta mutacion, hasta que llegó á mis "manos la Crónica Mexicana, escrita por D. Hernando Alvarado "Tezozomoc: por ella se viene en conocimiento de la causa que "tuvieron para variar el órden de la cuenta que aprendieron de "sus mayores los tultecas (quienes comenzaban el ciclo por el "símbolo ce Tecpatl) y de haber transferido la celebracion de la "fiesta secular al año ome Acatl. La época de los mexicanos fué "la salida que hicieron de Aztlan, su patria, para venir á poblar "las tierras de Anáhuac; y esta fué el año ce Tecpatl, correspon-"diente al 1064 de la era cristiana; mas como había corrido ya "la mayor parte de este año, y los subsecuentes gastaron en su "peregrinacion sin hacer asiento hasta el año II Acatl 1087, que "llegaron á Tlalixco, por otro nombre Acahualtzinco, donde es-"tuvieron nueve años, en los cuales se incluyó el ce Tochtli, que "era principio de indiccion, corrigieron el tiempo y comenzaron "á contar desde él su ciclo, por órden de Chalchiuhtlatonac, que "era entonces su conductor; pero por respeto á su principal cau-"dillo Huitzilopochtli, que despues adoraron por dios de la gue-"rra, transfirieron la fiesta del fuego y la atadura de los años ó "xiuhmolpia, al siguiente ome Acatl, que era en el que había na-"cido Huitzilopochtli, en el dia ce tecpatl de él, como asienta el "repetido autor (1). Y en este lugar de Tlalixco ó Acahualtzinco "fué dónde ataron de nuevo y por la primera vez la cuenta de "sus años, como lo expresa tambien Chimalpan y otros: (2) y en "los subsecuentes ciclos y lugares donde los completaron, se "figura en sus pinturas el geroglífico de la atadura de ellos, que "es un manojo de yerbas atado, con los caracteres numéricos que "demuestran los que habían corrido, ó las fiestas del fuego nue-"vo que habían celebrado desde la que hicieron en Acahualtzin-"co ó Tlalixco, el año ome Acatl, correspondiente al 1091 de la "era cristiana: de la misma manera lo asientan los autores indios "en sus manuscritos." (3)

(1) In oncan Cohuatepec oncan quilpique, inin Xiuhtlapoual ome Acatl; auch ce Tecpatl in tonalli, ipan tlacatl in Huitzilopochtii. Crónica mexicana citada por Boturini en el § 8, número 2 de su Museo, que atribuye equivocadamente á Chimalpain.

(2) Ome acatl xihuitl, 1091 años ipan in yancuican iccepa oncan quilpillico inin xiuchtlalpohual huehuetque México, Azteca, Teochichimeda oncan in Tlalixco. Citados por Boturini en los números 6 y 12 del mismo § 8.

(3) Gama, las dos piedras, primera parte, pág. 19.

Si á nuestro turno no nos engañamos, la resolucion del problema se encuentra en una pintura mexicana bien conocida. (1) El nombre puesto al núm. 13 es Ilhuicatepec, interpretacion á nuestro entender equivocada. Compónese el grupo geroglífico (lámina 17 núm. 53), del símbolo de la noche, *yoalli* ó *yohualli*, que puede tambien tomarse en la acepcion de *citlallin*, estrella ó estrellas, ó de *citlallo*, estrellado; más no se debe leer *ilhuicatl*, cielo, porque no es este su símbolo. Con el mímico *tepetl* que ahí se advierte, la lectura propia es Citlaltepec. Examinado el dibujo, sobre el nombre Citlaltepec se alza un cuerpo redondo, abultado hácia el medio, adelgazado en la parte superior simétrico y rematando en un copado manojo de yerbas; es el símbolo del cehuehuetiliztli ó período máximo de 104 años, compuesto de dos xiumolpilli, ó ciclos menores de 52 años. Se le vé atravesado por una flecha por el medio con objeto de dividirle en sus dos componentes iguales. Al un extremo de la flecha se vé una yerba, *xihuitl*, símbolo del año, miéntras en el extremo opuesto se observa el símbolo *acatl*, caña. Todo ello quiere decir, que estando en Citlaltepec, la noche en que se cumplió un cehuehuetiliztli, el principio del primer año de la xiuhmolpia fué trasladado al signo Acatl, que desde entonces quedó por inicial del ciclo. Del cómputo cronológico que la estampa arroja, como en otra parte veremos, resulta que el cambio tuvo lugar el ome acatl 1143.

Entre la época adoptada por Gama, 1091 y la adoptada por nosotros, 1143, existe la diferencia de un solo ciclo. Aquel respetable autor y nosotros deberíamos salir acordes, supuesto que ambos nos referimos indudablemente á la misma pintura; la discordancia no puede provenir sino de la manera de concordar los signos cronográficos, y juzgar en definitiva le dejarémos al juicio de los lectores. Con la autoridad de la pintura, á nuestro parecer irrecusable, fijamos el principio de la correccion en el año ome Acatl 1143.

Con ciclos colocados unos tras otros indefinidamente, pueden formarse tablas cronológicas de la extension que se guste. No

(1) Cuadro histórico-jeroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el valle de México (Núm. 1). Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramirez, Conservador del Museo Nacional. En el Atlas de García Cubas.

consiste la dificultad en esto, sino en que siendo iguales todos los ciclos, enunciando un año aislado no se puede acertar á referirle al ciclo que corresponde. Ya fué hecha la observacion por Clavijero, y respondiéndole Gama dice, que en una pintura que cita, están anotados los ciclos corridos entre dos acontecimientos correlativos, y añade que los autores indios en sus pinturas históricas tenían cuidado de anotar los períodos completos trascurridos entre dos sucesos. Por nuestra parte podemos asegurar que tal anotacion no hemos encontrado, y ni en la pintura á que se refiere Gama, que es la mencionada arriba de la peregrinacion azteca: tampoco hemos logrado ver alguna señal por la cual se distinga un ciclo de otro, lo cual no prueba que en verdad no la hubiera, cuando por el contrario creemos en la existencia de algun método expedito para allanar este embarazo. Lo cierto de toda certeza es, que en las pinturas históricas y cronológicas á un tiempo, como que llevan escritos de principio á fin todos los años que la relacion abarca, no hay necesidad de distinguir el uno del otro ciclo, ni existe motivo alguno para confundir un año con otro de su mismo nombre. La dificultad subsiste en las fechas aisladas de años, en las pinturas de imperfecta cronología.

CAPITULO IV.

DISCUSION.

Los meses.—Forma del Calendario.—Dias iniciales.—Intercalacion.—Comparacion.

HASTA aquí hemos bosquejado el conjunto del sistema, haciendo casi punto omiso de las dificultades; tiempo es ya de abordar ciertos problemas, procurando salir á resultados satisfactorios. Sea el primero el relativo á los meses. Los autores están conformes en que son diez y ocho y en su órden sucesivo; pero varían al señalar el mes inicial del año. El intérprete del Códice Vaticano, Sahagun, (1) Torquemada, (2) Vetancourt, (3) Fr. Martin de Leon (4) y Clavijero (5) se deciden por Atlacahualco: el P. Durán, MS. admite á Cuauhtlitehua, que parece ser el mismo que el Cuahuitleloa de Sahagun. Gomara, (6) Gemelli Careri (7) y el P. Diego Valadés (8) colocan en primer lugar á Tlacaxipehualiztli. Veytia (9) y los comentadores de las Cartas

(1) Hist. general tom. 1, pág. 49 y sig.
(2) Monarq. Indiana, lib. X, cap. XXXIV.
(3) Teatro mex. 2.ª parte, trat. 2, cap. VI.
(4) Camino del cielo, foj. 96, vuelta.
(5) Hist. antigua, tom. 1, pág. 267.
(6) Crónica, cap. CLXXXXI.
(7) Giro del Mondo, tom. 6, pág. 67.
(8) Rhetorica Christiana.
(9) Hist. antigua, tom. 1, pág. 121.

de Cortés, (1) opinan por Atemoztli. Gama, (2) pone á Tititl Itzcalli. De este problema se hizo cargo Gama (3) resolviéndole de esta manera; las ruedas en que están pintados los diez y ocho meses, no tienen señal por donde pueda distinguirse el comienzo: "tomaron aquellos primeros historiadores el que más les aco-"modaba para dar principio al año, segun la idea que tenían for-"mada para comenzarlo." Nada definitivo sacamos de aquí; adelante daremos nuestra solucion.

Segunda cuestion: ¿por cuál ó cuáles signos diurnos comenzaban los diferentes años del ciclo? Esta se relaciona inmediatamente con esta tercera tésis: ¿la forma del calendario azteca era una sola y constante, ó múltiple y variable? En efecto, si la forma era constante, fuese cual fuese el año del ciclo, comenzaría siempre por un signo del mismo nombre y terminaría igualmente por un símbolo constante; más si la forma era variable, de absoluta necesidad todo debía cambiar en cada año. Partidarios de la unidad, aunque claramente no lo manifiestan, aparecen Sahagun, Torquemada, Vetancourt, casi todos los escritores antiguos. Gama, el primero que discutió científicamente este sistema sostiene la forma única. "Era, pues, dice, invariable, constante el "dia del carácter Ce Cipactli para comenzar generalmente el "año de cualquier símbolo y número que fuese:" los cinco ne-"montemi acababan siempre por el signo ce Cohuatl. (4) Sírvele de fundamento para su doctrina, lo siguiente: "Pero ahora añadi-"remos la autoridad de los mismos indios, que no dejan duda en "que todos los años indistintamente se empezaban á contar por "Cipactli. Cristóbal del Castillo, despues de haber asentado las "20 trecenas, que llama semanas, dice, que acabadas de contar "éstas, que componen solamente 260 dias, para completar el año "de 365 dias, se añaden los otros 105, comenzando otra vez á "contar por Ce Cipactli: (5) de que se deduce, que éste era siem-

(1) En Lorenzana, lám. de la pág. 2.

(2) Las dos piedras, pág. 62.

(3) Las dos piedras, primera parte, pág. 46 y sig.

(4) Las dos piedras, pág. 28 á 30.

(5) Ca inicuac omacic inic ceppa tezonquiza iz cempohualli semana matlactli omey tonatiuh iz cecen semana no cuel occeppa itech pohua iz ce Cipactli......zan huel ipan tami matlacpopualli ihuan ye pohualli tonatiuh. Auch in oc iacica mochihua oc macuilpohualli ipan macuilli tonatiuh inic huel macice xihuitl in caxtolpohualli ipan yepohualli on maciurilli tonatiuh. Cap. 70 de su obra citada.

"pre el primer dia de cada año." (1) La consecuencia es inexacta y nos parece sacada muy á la lijera; lo que se infiere, porque eso dijo Castillo, es, que acabado un período de 260 dias, el período del Tonalamatl, inmediatamente le sigue otro que tambien comienza por Cipactli; mas como los años no contienen períodos completos de 260 dias, no todos pueden comenzar por el repetido signo Cipactli.

Ademas de quedar destruido el fundamento, ocurren aún estas observaciones. Todo sistema compuesto de diversos factores ó períodos, tiene por objeto alcanzar ciertos resultados por la combinacion y enlace de esos elementos, dentro de términos, fijados en general por el producto de los números admitidos, ó por un cálculo más ó ménos artificioso. Inventar diversos períodos, relacionarlos y entretejerlos para salir á una sola forma y trunca, sería un contrasentido sin disculpa, ya que el objeto pudo alcanzarse de una manera más sencilla. El calendario solar se deriva del Tonalamatl, simétrico y perfecto en su desarrollo; no es pues posible admitir, que los períodos de 260 dias queden truncos, que las trecenas se mutilen, que ningun lugar tengan los diez y ocho meses, ni hagan papel alguno los cuatro símbolos anuales y los 52 años del ciclo. El calendario gregoriano, tipo de sencillez, por la combinacion de los dias de la semana, los bisiestos y la Páscua movible, da orígen á 35 calendarios. (2) Nos decidimos por la forma múltiple, no inventando la teoría, ni sosteniéndola por peregrina supuesto que no es nueva, sino alentados por el ejemplo de respetables personas, que tambien estudiaron profundizando en la materia.

A causa del influjo aciago que se suponía al signo Ce Tochtli, el principio del ciclo quedó trasladado al ome Acatl; este era, pues, el año inicial del período cíclico, miéntras el Ce Tochtli se convirtió en año final. Siendo el primer año ome Acatl, comenzaba por ce Cipactli primer símbolo de los diurnos y principio de todo período de 260 dias; conforme á las reglas ya establecidas, todos los meses empezarían por Cipactli y terminarían con Xochtli; los nemontemi tendrían tambien por inicial á Cipactli, contándose en seguida Echecatl, Calli, Cuetzpalin y Cohuatl; y

(1) Las dos piedras, pág. 59.

(2) Manuels-Roret. Thèorie du Calendrier.

como igualmente por regla general, todo año comienza y acaba por el mismo número trecenal, el último nemontemi se contaría *ce Cohuatl.*

El siguiente año yei Tecpatl no vuelve al inicial Cipactli como pretende Gama, sino que, siguiendo el desarrollo de los elementos constitutivos, empezará por el dia siguiente al en que terminó el año anterior, con el número trecenal que le corresponde, es decir, por *ome Miquiztli.* Todos los meses comenzarán por Miquiztli y terminarán por Cohuatl, siendo los nemontemi Miquiztli, Mazatl, Tochtli, Atl, é Itzcuintli afecto con el trecenal dos.

El tercer año nahui Calli tendrá por inicial tres Ozomatli; corren los meses de Ozomatli á Itzcuintli, y serán los nemontemi Ozomatli, Malinalli, Acatl, Ocelotl y Cuauhtli con el trecenal tres. En el cuarto año macuilli Tochtli, que empieza por cuatro Cozcacuauhtli, los meses se encierran entre Cozcacuauhtli y Cuauhtli, contándose los nemontemi Cozcacuauhtli, Ollin, Tecpatl, Quiahuitl y Xochtli con el trecenal cuatro.

Como los dias del mes son veinte, y cinco se toman para los nemontemi, se infiere, que el quinto año chicuace Acatl vuelve á tener por dia inicial á Cipactli; el sexto año chicome Tecpatl á Miquiztli; el sétimo año chicuei calli á Ozomatli; el octavo año chiconahui Tochtli á Cozcacuauhtli, y así hasta el fin del ciclo, aunque afecto con los números trecenales 5, 6, 7 hasta trece, para volver en seguida al desarrollo de la trecena y terminar el ciclo con el ce Tochtli que tiene por inicial el dia trece Cozcacuauhtli. El ciclo entero asumirá esta forma, en el órden de los años y sus dias iniciales.

Primer tlalpilli.	*Segundo tlalpilli.*
II Acatl, 1 Cipactli.	II Tecpatl, 1 Miquiztli.
III Tecpatl, 2 Miquiztli.	III Calli, 2 Ozomatli.
IV Calli, 3 Ozomatli.	IV Tochtli, 3 Cozcacuauhtli.
V Tochtli, 4 Cozcacuauhtli.	V Acatl, 4 Cipactli.
VI Acatl, 5 Cipactli.	VI Tecpatl, 5 Miquiztli.
VII Tecpatl, 6 Miquiztli.	VII Calli, 6 Ozomatli.
VIII Calli, 7 Ozomatli.	VIII Tochtli, 7 Cozcacuauhtli.
IX Tochtli, 8 Cozcacuauhtli.	IX Acatl, 8 Cipactli.
X Acatl, 9 Cipactli.	X Tecpatl, 9 Miquiztli.
XI Tecpatl. 10 Miquiztli.	XI Calli, 10 Ozomatli.
XII Calli, 11 Ozomatli.	XII Tochtli, 11 Cozcacuauhtli.
XIII Tochtli, 12 Cozcacuauhtli.	XIII Acatl, 12 Cipactli.
I Acatl, 13 Cipactli.	I Tecpatl, 13 Miquiztli.

Tercer tlalpilli.	*Cuarto tlalpilli.*
II Calli, 1 Ozomatli.	II Tochtli, 1 Cozcacuauhtli.
III Tochtli, 2 Cozcacuauhtli.	III Acatl, 2 Cipactli.
IV Acatl, 3 Cipactli.	IV Tecpatl, 3 Miquiztli.
V Tecpatl, 4 Miquiztli.	V Calli, 4 Ozomatli.
VI Calli, 5 Ozomatli.	VI Tochtli, 5 Cozcacuahtli.
VII Tochtli, 6 Cozcacuauhtli,	VII Acatl, 6 Cipactli.
VIII Acatl, 7 Cipactli.	VIII Tecpatl, 7 Miquiztli.
IX Tecpatl, 8 Miquiztli.	IX Calli, 8 Ozomatli.
X Calli, 9 Ozomatli.	X Tochtli, 9 Cozcacuauhtli.
XI Tochtli, 10 Cozcacauauhtli.	XI Acatl, 10 Cipactli.
XII Acatl, 11 Cipactli.	XII Tecpatl, 11 Miquiztli.
XIII Tecpatl, 12 Miquiztli.	XIII Calli, 12 Ozomatli.
I Calli, 13 Ozomatli.	I Tochtli, 13 Cozcacuauhtli.

Del estudio de la tabla se desprenden las siguientes reglas generales: 1ª Todo año Acatl tiene por dia inicial á Cipactli, Tecpatl á Miquiztli; Calli á Ozomatli; Tochtli á Cozcacuauhtli. 2ª El número trecenal que afecta el dia inicial, es una unidad menor del número de órden que lleva el año en el ciclo; al año con ordinal uno, corresponde el trecenal trece. 3ª Los cuatro signos inciales de año, no presentan dos veces dentro del ciclo el mismo número trecenal. 4ª Enunciado un año cualquiera se conoce inmediatamente cual es su dia inicial, con el número trecenal que le acompaña. 5ª No existe el más liviano motivo de confusion. 6ª Cada año tiene su calendario propio; son 52 las formas del calendario en el ciclo. Extraordinaria sencillez, en donde aparecía una confusicn inextricable.

Indicamos que esta idea no era nueva. Sigüenza (quien consta hizo en la materia profundos estudios) á quien siguen Gemelli y Clavijero, (1) establece que el año Tochtli empieza por Cipactli, Acatl por Miquiztli; Tecpatl por Ozomatli, Calli por Cozcacuauhtli; "dando siempre al signo del dia el mismo número del año." La regla sería completamente exacta cuando el ciclo comenzaba por Tochtli, y debe admitirse para todo el tiempo primitivo antes de la correccion; mas pasado el principio del ciclo al dos Acatl, la cuenta es la que establecemos. Boturini (2).

(1) Hist. antig. tomo 1, pág. 268.

(2) Idea de una nueva hist. pág. 56.

quiere que los cuatro años Tochtli, Acatl, Tecpatl, Calli, tengan por iniciales los signos diurnos del mismo nombre. Para esto sería preciso variar el órden admitido en los veinte símbolos diurnos aceptando que comenzaban, no por Cipactli como es la realidad, sino por Tochtli que ocupa el octavo lugar. Veytia sigue las doctrinas de Boturini, modificándolas y complicándolas con la añadidura de los dias intercalares en los bisiestos. Como naturalmente se advierte, estos dos últimos sistemas carecen de fundamento. Nuestro distinguido Gama, contradice estas opiniones; (1) mas aduce razones que militan contra su propio sistema.

Hemos establecido á priori, que el calendario mexicano es de formas múltiples. Admitiendo este sistema, todos los elementos numéricos, todos los factores que entran en los cálculos, se desarrollan de una manera constante y simétrica. Los 52 años del ciclo por los 360 dias útiles del año, componen 18,720 dias: cifra igual al período de 260 multiplicado por 72, número que á su vez se compone de ocho veces la série de los Señores de la noche; igual al período trecenal repetido 1,440 veces igual con 936 veces el período de los símbolos diurnos; igual con 1040 veces los diez y ocho meses; igual con 104 de los períodos simétricos de 180 dias. Los 360 dias del año, igual á los 20 dias por los diez y ocho meses; igual á dos períodos de 180 dias, que son nueve meses ó la mitad del año. Los diez y ocho meses son dos veces los acompañados de la noche. El ciclo de 52 años se compone de cuatro veces el período trecenal; los cuatro tlalpilli en que se divide son idénticos. Los trece años de 360 dias componen un total de 4,680; igual con el período de 260 dias multiplicado por los diez y ocho meses; igual con 234 veces el período de lós 20 símbolos diurnos. El calendario primitivo es el período de 260 dias; el período del Tonalamatl, multiplicado por nueve ó sean 2,340 dias, que caben exactamente dos veces en cada tlalpilli y ocho veces en el ciclo. Los nemontemi forman en cada tlalpilli el período primitivo de 65 dias y el de 260 en el ciclo entero. Hay completa armonía en la mezcla de estos elementos, que son los componentes del calendario primitivo y del Tonalamatl, relacionados de una manera ingeniosa para reunir en una sola cuenta los movimientos de la luna, de Vénus y del sol.

(1) Las dos piedras, nota en la pág. 28.

Los dos tipos más autorizados de calendarios fijos, que encontramos, son los siguientes:

GAMA.	SAHAGUN.
1 Tititl Itzcalli, 9 de Enero.	1 Atlacahualco, 2 de Febrero.
2 Itzcalli Xochilhuitl, 29 de Enero.	2 Tlacaxipehualiztli, 22 de Febrero.
3 Xilomanaliztli, 18 de Febrero.	3 Tozoztontli, 14 de Marzo.
4 Tlacaxipehualiztli, 10 de Marzo.	4 Hueytozoztli, 3 de Abril.
5 Tozoztontli, 30 de Marzo.	5 Toxcatl, 23 de Abril.
6 Hueytozoztli, 19 de Abril.	6 Etzacualiztli, 13 de Mayo.
7 Toxcatl, 9 de Mayo.	7 Tecuilhuitontli, 2 de Junio.
8 Etzacualiztli, 29 de Mayo.	8 Hueytecuilhuitl, 22 de Junio.
9 Tecuilhuitontli, 18 de Junio.	9 Tlaxochimaco, 12 de Julio.
10 Hueytecuilhuitl, 8 de Julio.	10 Xocohuetzi, 1 de Agosto.
11 Miccailhuitontli, 28 de Julio.	11 Ochpaniztli, 21 de Agosto.
12 Hueymiccailhuitl, 17 de Agosto.	12 Teotleco, 10 de Setiembre.
13 Ochpaniztli, 6 de Setiembre.	13 Tepeilhuitl, 30 de Setiembre.
14 Pachtli, 26 de Setiembre.	14 Quecholli, 20 de Octubre.
15 Hueypachtli, 16 de Octubre.	15 Panquetzaliztli, 9 de Noviembre.
16 Quecholli, 5 de Noviembre.	16 Atemoztli, 29 de Noviembre.
17 Panquetzaliztli, 25 de Noviembre.	17 Tititl, 19 de Diciembre.
18 Atemoztli, 15 de Diciembre.	18 Itzcalli, 8 de Enero.
Nemontemi.	*Nemontemi.*
4, 5, 6, 7, 8 de Enero.	28, 29, 30, 31 de Enero y 1 de Febrero.

El sistema de nuestro sabio anticuario Gama es el admitido actualmente en América y en Europa. Fundado en sagaces desquisiciones; en el estudio comparado de los trabajos de los españoles y de los indíjenas; con vista de las pinturas mexicanas; sostenido por buenos cálculos astronómicos, forma un cuerpo de doctrina respetable, ante el cual no se sostiene ninguno de los otros sistemas: sin embargo, Gama no tuvo conocimiento de Sahagun: Sahagun, el muy sabio y diligente investigador de nuestras antigüedades, el trabajador docto é incansable, el que conferenció en Tlatelolco con los ancianos y entendidos acerca de la formacion del calendario. Miramos los libros de Sahagun y de Gama con profundo respeto; miedo, verdadero miedo nos embarga al tener que decir alguna cosa en contradiccion con ellos, y si en la empresa de hacerlo nos metemos, es porque así lo tenemos en la conciencia y en nombre del juez inflexible que se llama la ciencia. Acertando, quedaremos satisfechos solamente;

si nos engañamos, servirános la derrota de correctivo y de enseñanza.

Antes de expresar nuestras objeciones consideremos todavía otros problemas. ¿El año mexicano se componía constantemente de 365 dias, ó variaba alguna vez para ajustarse al movimiento del sol? En este capítulo, como en todos, las opiniones son varias. La mayor parte de los autores hacen de ello punto omiso. Motolinia dice: (1) "Los indios naturales de esta Nueva España, "al tiempo que esta tierra se ganó y entraron en ella los espa-"ñoles, comenzaban su año en principios de Marzo; mas por no al-"canzar bisiesto van variando su año por todos los meses." En efecto, segun esta opinion, como se consideraba el año de 365 dias únicamente, y el año trópico sea un poco mayor, de donde viene el año de 366 dias cada cuatro años, resultaría que el año mexicano era vago y comenzaba sucesivamente por todos los dias de los meses, hasta tornar á su principio en un lapso muy considerable de tiempo.—"No alcanzaron estas gentes el bisiesto, di-"ce Torquemada, (2) y no es maravilla, pues Aristóteles ni Pla-"ton lo supieron, hasta que Julio César atinó con él.... Y por-"que las seis horas que sobran á estos 365 dias no las conocie-"ron, por esto no tenía fijeza el año, y no comenzaba con pun-"tualidad, como el nuestro, y así era en un dia ú otro, pero "siempre casi á un tiempo." Vetancourt (3) profesa una opinion ambígua: "aunque no alcanzaron el bisiesto, dice, con todo en trece dias que gastaban en aliñar las casas, y en disponer la fiesta del fuego nuevo, corrían trece bisiestos que hay en 52 años."

Conforme á Sahagun, (4) á 10 del mes Itzcalli se hacía una fiesta al fuego bajo la imágen de Xiuhtecuhtli: "En esta fiesta "los años comunes no mataban á nadie; pero el año bisiesto, que "era de cuatro en cuatro años, mataban en esta fiesta cautivos y "esclavos." Adelante insiste diciendo: (5) "Otra fiesta hacían de "cuatro en cuatro años á honra del fuego, en la que ahujeraban "las orejas á todos los niños, y la llamaban Pillahuanaliztli, y en "esta fiesta es verosímil y hay conjeturas que hacían su bisiesto

(1) Hist. de los indios, pág. 36.
(2) Monarquía indiana, lib. X, cap. XXXVI.
(3) Teatro mex. trat. 2, cap. V.
(4) Hist. general, tom. I. pág. 75.
(5) Tom. I, pág. 347-48.

"contando seis dias de nemontemi."—Escuchemos ahora al P. Durán, MS: "A todos es notorio, escribe, tener el año 365 dias, "los cuales dias y número repartido por 20 son 18 veintes y es- "tos eran los meses del año; pero los cinco dias que sobraban, "teníanlos esta nacion por dias aciagos, sin cuenta ni provecho; "así los dejaban en blanco sin ponerles figura ni cuenta, y así los "llamaban nemontemi, que quiere decir, dias demasiados y sin "provecho, y estos venían á caer en fin de Febrero, á veinte y "cuatro de él, el dia del glorioso San Matías, cuando celebramos "el bisiesto, en el cual dia tambien ellos le celebraban."—El P. Fr. Martin de Leon admite que el bisiesto era de cuatro en cuatro años. (1)—Boturini (2) escribe: "determinaron cada cuatro "años añadir un dia más, que recogiese las horas que se desper- "diciaban, lo que supongo ejecutaron contando dos veces uno de "los símbolos del último mes del año, á la manera de los roma- "nos, que uno y otro dia 24 y 25 de Febrero se llamaban *bix sex-* "*to kalendas Martias.*"—Veytia (3) sigue la doctrina de Boturini y agrega: "La mayor parte (de los autores), y los de mejor nota "asientan que se hacía (la intercalacion), en el año del cuarto ca- "rácter caña, y ésto es lo más regular y conforme á so sistema."

Sin duda que D. Cárlos de Sigüenza y Góngora profesaba la doctrina de que la intercalacion se hacía al fin del ciclo de 52 años, aumentando trece dias, supuesto que así lo afirma Gemelli Careri y lo indica Vetancourt. A la misma escuela pertenece Clavigero: (4) "Pero lo más maravilloso de su cómputo, escribe, "y lo que ciertamente no parecerá verosímil á los lectores poco "iniciados en las antigüedades mexicanas es, que conociendo "ellos el exceso de algunas horas que había del año solar, con "respecto al civil, se sirvieron de dias intercalares para igualar- "los; pero con esta diferencia del método de Julio César en el "calendario romano, que no intercalaban un dia de cuatro en "cuatro años, sino trece dias, para no descuidar su número pri- "vilegiado, de 52 en 52 años, lo que vale lo mismo para el arre- "glo del tiempo."—Carli escribe de los mexicanos: "Su gran

(1) Camino del cielo, fol. 100.

(2) Idea de una nueva hist. pág. 137.

(3) Hist. antigua, tom. I, pág. 110-20.

(4) Hist. antigua, tom. 1, pág. 269.

"siglo ó ciclo era de 52 años, divididos en cuatro indicciones de "13 años cada una: al fin del ciclo añadían trece dias." (1)—Pedro de los Rios, comentador del Códice Vaticano, nos enseña: "Item, "si ha da notare, che il loro bisesto andava solo in quattro let-"tere, anni ó segni che sono Canna, Pietra, Casa, e Coniglio, per-"che come hanno bisesto delli giorni a fare di quattro in quattro "anni un mese di quelli cinque giorni morti che avanzavano di "ciascun anno, cosi avevano bisesto di anni, perche di cinquan-"tadue in cinquantadue anni, che è una loro Età, aggiungevano "un anno, il quale sempre veniva in una di queste lettere o segni "perche come ogni lettera o segno di questi viginti habbia tredice "del sue genere che le servano, *verbi gratia.*" (2)

Leon y Gama asegura que la intercalacion era de doce dias y medio al fin de cada ciclo de 52 años, ó sean 25 dias al fin del ciclo mayor. (3) Más adelante lo repite en estos términos: "Dije "aquellos doce ó trece dias, porque efectivamente un año inter-"calaban 12, y otro 13 dias; ó lo que es lo mismo, doce y medio "dias en cada uno, ó 25 en el doble período nombrado Cehue-"huetiliztli, que constaba de 104 años..... de manera, que to-"dos los dias del primer ciclo, se contaban desde la media no-"che, y todos los del segundo, desde el medio dia." (4) Humboldt (5) sigue y explaya el sistema de Gama. "Arrojando una "mirada en general, dice, sobre las intercalaciones usadas por "los diversos pueblos, encontramos que los unos dejan acumu-"lar las horas hasta formar un dia entero, miéntras que otros no "proceden á la intercalacion hasta que las horas excedentes for-"man un período igual á una de las grandes divisiones de su año. "El primer método es el del año juliano; el segundo el de los "antiguos persas, quienes cada ciento veinte años añadían á un "año de doce meses, un mes entero de treinta dias, de manera "que el mes intercalar recorría todo el año en 12×120 ó en 1,440 "años. Los mexicanos siguieron evidentemente el sistema de los "persas; conservaban el año vago hasta que las horas excedentes "formaban una semilunacion, y por consecuencia intercalaban

(1) Lettres américaines, tom. 2, pág. 158-59.
(2) Kingsborough, tom. 5, pág. 174-75.
(3) Las dos piedras, pág. 23.
(4) Las dos piedras, pág. 52-53.
(5) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 59-60.

"trece dias en todas las *ligaturas* ó ciclos de 52-años. Resultaba "de aquí, como ántes tenemos observado, que cada *ligatura* con- "tenía $\frac{18,993}{13}$ ó 1,461 períodos pequeños de 13 dias."

Basta de autoridades; ménos nos hubiéramos querido encontrar y las apeteceríamos más conformes. Orientémonos en tanta confusion. ¿Era ó no conocido de los mexicanos el sistema de intercalacion? Sí lo era; quienes lo niegan no estudiaron ó no entendieron bien el problema. Entonces, ¿la intercalacion se verificaba de cuatro en cuatro años ó hasta el fin del ciclo menor? Respondemos, que de entrambas maneras. Los mexicanos llevaban dos especies de calendario; el astronómico, y el religioso, civil ó ritual. (1) En el calendario astronómico, para atender al movimiento de los astros, la intercalacion se hacía de cuatro en cuatro años, añadiendo un dia, segun lo más probable al fin de los cinco nemontemi. A esta práctica se refieren Sahagun y quienes le siguen, si bien se advierte que confunden y mezclan la forma peculiar de esta cuenta astronómica con la del calendario civil. Este cómputo científico debía de tener forma particular, y por eso se pretende que el calendario civil era uno y fijo: confesamos no conocer suficientemente las reglas que en su estructura presidían. Tenía lugar la intercalacion de 13 dias al fin del ciclo de 52 años, en el calendario civil. Este es el explicado por Gama, si bien le confunde á veces con el calendario astronómico; de esta mezcla resulta que alguna de sus proposiciones no sea verdadera.

Debemos ahora fijar bien la mente en que, la intercalacion al fin del ciclo pasó por diversas correcciones. La primera de todas y más antigua es la que establece añadir 13 dias al fin del ciclo menor. Intercalar un dia cada cuatro años es lo mismo, en el resultado, que intercalar 13 dias cada 52 años. Por medio de esta correccion los méxica estaban al nivel del cómputo juliano, dando al año el valor medio de $365,^{d}25$. Iba esto conforme con sus elementos numéricos; en efecto, si se multiplican los 13 dias por las 24 horas de que se compone, obtendremos 312 horas, que divididas por los 52 años del ciclo, darán seis horas para cada año, ó un dia cada cuatro años. En esta cuenta el gran ciclo de 1,040 años, igual á 20 ciclos menores, está en consonancia con el ca-

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 266, nota segunda.—Gama, pág. 52, &c.

lendario primitivo de períodos de 260, pues tenemos 260×4= 1,040; los dias intercalares en este gran espacio de tiempo eran tambien 260=13×20. Siguiendo un sistema invariable el 1,040 era el gran ciclo simétrico; dividíase en cuatro períodos menores de 260, con 65 dias intercalares en cada uno, 13×5, ó sean los períodos de 65 dias del calendario primitivo. A su vez los períodos de 260 se dividían en cinco ciclos menores 52×5, á cada uno de los cuales corresponden por fin 13 dias intercalares. Multiplicando el valor del año trópico 365,^{d} 242,264 por 1,040, obtendremos 379,851,^{d} 954,560; multiplicando los 365 dias del año azteca por 1,040 y uniendo al producto los 260 dias intercalares, tendremos 379,860^{d}: restando una de otra las dos cifras, los 8,^{d} 045,440 expresarán la diferencia en más, que los méxica contaban en su cómputo sobre el tiempo verdadero.

La segunda coreccion es la aprendida por Gama de Cristóbal del Castillo: consiste en intercalar no 260 dias en el gran ciclo de 1,040 años, sino solo 250 dias; es decir, 25 dias en lugar de 26 en cada cehuehuetiliztli, ó sean trece dias al fin de un ciclo menor, doce dias al fin del siguiente ciclo. Los períodos de 260 quedaban respecto de los dias intercalares en esta forma:

13	12	13	12
12	13	12	13
13	12	13	12
12	13	12	13
13	12	13	12

De los cuatro períodos resultan iguales, el primero con el tercero, el segundo con el cuarto: en aquelos 63 dias en cada uno, en éstos solo 62. El número de dias en los 1,040 años, más los 250 intercalares, producen la suma 379,850; comparada con el tiempo verdadero 379,851,^{d} 954,560, la diferencia 1,^{d} 954,560, ó sean casi dos dias, sería el tiempo que de ménos contaban los aztecas. Por este medio, el valor medio 365,250, se había disminuido á 365,240.

Nada tenemos que objetar á Gama porque sostenga este segundo género de intercalacion; vamos á exponer algunas observaciones acerca de ciertos principios, á nuestro entender, inexactos.

Le vemos asentar, que se intercalaban doce y medio dias al fin de cada ciclo menor, procediendo de manera, "que todos los dias "del primer ciclo se contaban desde la media noche, y todos los "del segundo desde el medio dia; pero lo terminaban á la media "noche del dia 26 de Diciembre como ántes." (1) Funda esta teoría en que la fiesta secular del fuego nuevo tenía lugar unas veces de dia, otras de noche; para prueba de lo primero invoca á Torquemada; para fundar que la solemnidad tenía tambien lugar de dia, recurre al P. Acosta de quien copia este párrafo: "Al "cabo de los cincuenta y dos años que se cerraba la rueda, usa-"ban de una ceremonia donosa, y era, que la última noche que-"braban caantas vasijas tenían, y apagaban cuantas luces tenían, "diciendo, que en una de las ruedas había de fenecer el mundo, "y que por ventura sería aquella en que se hallaban; y que pues "se había de acabar el mundo, no habían de guisar ni comer: que "para qué eran vasijas ni lumbre; y así se estaban toda la noche, "diciendo, que quizá no amanecería más, velando con gran aten-"cion todos, para ver si amanecía. En viendo que venía el dia, "tocaban muchos atambores y bocinas, y flautas, y otros instru-"mentos de regocijo y alegría, diciendo que ya dios les alargaba "otro siglo, que eran 52 años, y comenzaban otra rueda. Sacaban "el dia que amanecía para principio de otro siglo, lumbre nue-"va, y compraban vasos de nuevo, ollas, y todo lo necesario pa-"ra guisar de comer: y iban todos por lumbre nueva donde la "sacaba el sumo sacerdote, precediendo una solemnísima proce-"sion, en hacimiento de gracias porque les había amanecido y "prorogádoles otro siglo (2)."

De las palabras, "sacaban el dia que amanecía para principio "de otro siglo, lumbre nueva," pudo tomar Gama la induccion que á su intento cuadraba; pero confunde que persona tan versada en nuestras antigüedades, haya admitido una autoridad tan en abierta contradiccion con todos los autores. Acosta da motivo á engañarse por descuido en la redaccion; su párrafo mismo, sobre todo en la frase, "porque les había amanecido," manifiesta que tambien él creía en que el fuego se sacaba de noche. Era creencia religiosa que el mundo debía acabarse al terminar uno

(1) Las dos piedras, pág. 53.

(2) Hist. nat. y moral, lib. 6, cap. 2.

de los ciclos menores; si al finalizar la noche del último nemontemi la tierra quedaba en tinieblas, hombres y animales y todo perecería; mas si el sol radioso emprendía como siempre su curso acostumbrado, señal era de que el mundo estaba salvado y gozaría de existencia por otros 52 años. Por esta creencia, el fuego nuevo se sacaba sin excepcion de noche: los fieles esperaban con ansiedad febril la salida del sol, y la ceremonia carecía de razon de ser practicada á la luz del medio dia, estando ya como estaba resuelto el problema de existencia. Era una innovacion imposible de ser consentida por el dogma religioso. Recuerdo diario de la creencia era la alegre fiesta con que los sacerdotes celebraban la salida del Tonatiuh, y en la misma se fundaba en contar el dia desde el orto del sol. En ninguna parte encontramos indicado que los dias se contasen, unos desde el medio dia, otros desde la media noche, cosa que resultaría contra el ritual y las costumbres: todos los dias civiles, sin excepcion, principiaban á la salida del astro luminoso.

La intercalacion de 25 dias en el cehuehuetiliztli revela un gran paso dado hacia el verdadero conocimiento del tiempo, fundado sin duda alguna en muy atentas observaciones. Profundo pasmo produce en nosotros la tercera correccion, atestiguada de un modo irrecusable por una antigua pintura. "Examinando en Roma el Codex Borgiano de Veletri, dice Humboldt, (1) he reconocido el curioso pasaje del cual infiere Fabrega, (*) que los mexicanos "conocieron la verdadera duracion del año trópico. Escritos en "cuatro páginas se ven 20 ciclos de 52 años, ó sean 1040 años; al "fin de este gran período se observa el signo *tochtli* preceder in-"mediatamente en los geroglíficos de los dias al *cozcacuauhtli*, de "manera que están suprimidos los siete signos del agua, perro, "mono, malinalli, caña, tigre y águila. Supone el P. Fábrega en "su comentario MS., que esa omision se refiere á una reforma "periódica de la intercalacion juliana, supuesto que la supresion "de ocho dias al fin de un período de 1040 años, por un método "ingenioso convierte un año de $365^d,250$ en otro de $365^d,243$, que "sólo es mayor que el verdadero, segun las tablas de Mr. Delam-"bre, en $0^d,0010$ ó sean 1′ 26.″ Cuando se ha tenido la oportuni-

(1) Vues des Cordillères, tom. 2, pág. 81.

(*) Cod. Borg. fol. 48—63. Fábrega, MS. fol. k, p. 7.

"dad de examinar gran número de pinturas geroglíficas de los "mexicanos, y se ve el extremo cuidado con que están ejecuta- "das, hasta en los más pequeños pormenores, no se puede admi- "tir que la omision de ocho términos en una série periódica, se "deba á la simple casualidad. La observacion del P. Fábrega "merece ser consignada aquí, no porque sea probable que una "nacion emplee efectivamente una reforma á su calendario des- "pues de los largos períodos de 1040 años, sino porque el MS. de "Veletri parece probar que su autor tuvo conocimiento de la ver- "dadera duracion del año. Si cuando los españoles llegaron á "México existía una intercalacion de 25 dias en 104 años, es de "suponer que esta intercalacion más perfecta, había sido prece- "dida por la de 13 dias en 52 años; la memoria de este método "antiguo se ha de haber conservado, y puede ser que el sacerdo- "te mexicano que compuso el ritual del Museo Borgiano, haya "querido indicar en su libro, un artificio de cálculo propio para "rectificar el antiguo calendario, sustrayendo siete dias del gran "período de 20 ciclos. No se podrá juzgar de la verdad de esta "opinion, sino cuando hayan sido consultadas mayor número de "pinturas, así en América como en Europa; porque, no me can- "saré de repetirlo, cuanto hasta hoy sabemos del estado antiguo "del nuevo continente, nada es en comparacion de lo que un dia "se descubrirá, si se llegan á reunir los materiales exparcidos "por ambos mundos, que han sobrevido á siglos de ignorancia y "de barbarie."

Humboldt desconfía de sus propios ojos; prefiere dudar á conceder superioridad á los bárbaros sobre los civilizados, en un punto difícil de observacion astronómica.

El Códice Borgiano expresa el tipo perfecto de la intercalacion azteca. Los dias intercalares en el gran período simétrico no fueron 260, ni 250, sino 252. Los cuatro períodos quedaron iguales en esta forma:

13	13	13	13
12	12	12	12
13	13	13	13
12	12	12	12
13	13	13	13

ó sean 63 dias en cada uno. Los dias en el gran ciclo de 1040 años, más los 252 intercalares, suman 379852; el tiempo verdadero cuenta 379851^{d}, 954560; la resta 0^{d}, 045440 ó 1^{h} 5^{m} 2^{s}, 6016, expresa la diferencia que al fin de 1040 años existía, entre el verdadero valor del año trópico y el adoptado por los sacerdotes astrónomos aztecas. Deberían transcurrir muy más de 23000 años para componer un dia. Maravilla tan grande perfeccion, que habla muy alto en favor de los pueblos de México. Descubierto por ellos, aprendido si se quiere de pueblos más antiguos, de todas maneras este cálculo astronómico era muy más perfecto en el Nuevo que en el Antiguo Mundo.

La correccion no se hacía, como parece indicarlo Humboldt, al fin del gran ciclo de 1040 años; tenía lugar al fin de cada ciclo de 52, como consta en todos los autores, bastando para ello tener á la vista las tablas para saber, si debían intercalarse trece ó doce dias. Al fin de cada ciclo se concordaban los calendarios astronómico y civil, á fin de hacerlos caminar concordes.

Un calendario de 365 dias con un dia intercalar cada cuatro años, sea cual fuere el número de los meses, se parece más en realidad al calendario juliano, que lo que pudiera semejarse al calendario egipcio, en el cual no existe intercalacion alguna. De aquí el intento de concordar ambos cómputos, formulando el problema en estos términos, ¿el dia inicial del calendario nahoa á cual dia corresponde en el calendario juliano? En esta materia, como en todas, luchamos contra la discordancia de los autores. En un antiguo MS. que parece pertenecer al P. Olmos, se dice que el calendario mexicano comenzaba á primero de Enero. Gama fija el nueve de Enero, en lo cual le sigue Humboldt. Torquemada el uno ó el dos de Febrero. "En el Tlatelolco junté "muchos viejos dice Sahagun, (1) los más discretos que yo pude "haber y juntamente con los más hábiles de los colegiales se al-"tercó esta materia por muchos dias, y todos ellos concluyeron "*diciendo que comenzaba el año el segundo dia de Febrero.*" Siguen el parecer del docto franciscano Vetancourt, Fr. Martin de Leon y Veytia. Los Códices Vaticano y Telleriano Remense señalan el veinte y cuatro de Febrero. Acosta, á quien sigue Clavigero, el veinte y seis de Febrero. El P. Durán y el P. Valades, el pri-

(1) Sahagun, tomo 2 pág. 265.

mero de Marzo. Motolinia, en principio de Marzo. Ixtlilxochitl, el veinte de Marzo. Gemelli Careri el diez de Abril. Esta cuestion y la del órden de los meses son correlativas. Tomando cada quien diverso mes para comenzar el año, fuerza era hacer cambiar la fecha inicial. No es esta la única causa de error; consideraban el calendario azteca como de forma invariable; sin atender á que el problema era complexo y sin examinarle bajo todas sus fases. partían de un principio aislado, verdadero si se quiere, pero que aplicado como regla general debía salir á consecuencias absurdas.

Por otra parte, el objeto comparado tampoco tenía formas fijas. Refresquemos la memoria en cuanto al cómputo europeo. El calendario romano, dejado á cargo de los pontífices, había llegado á la mayor confusion; para arreglarle, Julio César hizo venir de Alejandría al astrónomo Sosígenes, quien dando al año trópico el valor medio de $365,^{d}25$, dispuso que todos los años fuesen iguales de 365 dias, y que para recoger las seis horas sobrantes, cada cuatro años se contasen 366 dias: este dia complementario se debía añadir al mes de Febrero, intercalándolo entre el 24 y el 25: el 24 en aquella cuenta se denominaba *sexto-calendas*, y á fin de no interrumpir el órden, al nuevo dia intercalar se dijo *bissexto-calendas*, de donde se deriva el nombre de *bisiesto* dado á todos los años de 366 dias. Llámase á esta reforma *juliana*, y *calendario juliano* al dimanado de ella: comenzó á regir el año 44 ántes de J. C.

El concilio de Nicea, celebrado el año 325 de la Era cristiana, fijó la Pascua por medio de una regla que consideraba que el equinoccio de primavera, tendría siempre lugar el 21 de Marzo. Pero como el valor dado al año juliano era de $365^{d}25$ miéntras el verdadero es $365^{d}242264$, resultaba que el primero era mayor que el segundo $14^{m}8^{s}$; así es que transcurridos cuatro años, el equinoccio no se verificaba á la misma hora, sino mucho más temprano $0,^{d}030944$ ó $44^{m}34$. Acumulada esta diferencia en los años, fué haciendo retrogradar el equinoccio del 21 de Marzo al 20, luego el 19, &c., de manera que en 1582, en que eran pasados 1257 desde el concilio de Nicea, la diferencia se elevaba á $9^{d}724$, cayendo el equinoccio á 11 de Marzo, en lugar del 21. Para obviar este inconveniente, el pontífice Gregorio XIII, hizo nueva

reforma al calendario, conocida por *reforma gregoriana*: quitó de pronto la diferencia de dias, determinando que el dia siguiente al 4 de Octubre 1582, no se contara cinco, sino quince de Octubre, y para prevenir el antiguo trastorno, se dieran reglas mas ajustadas para la cuenta de los años bisiestos. Segun esto nuestros cálculos solo tienen qué ver con el calendario juliano.

Esto supuesto comenzamos por relacionar los años. Esta empresa es sencilla, supuesto que somos dueños de esta verdad histórica: *El año* 1519 *en que D. Hernando Cortés llegó á las playas de México* contaban los naturales el ce Acatl de su ciclo. Conforme con ello están los autores de nota, como Sahagun, Ixtlilxochitl, Acosta, Torquemada, Sigüenza, Boturini, Clavijero, Veytia, Gama &c.: confírmanlo plenamente los Códices Telleriano Remense y Vaticano, la pintura sincrónica de Tepechpan y de México, la pintura publicada por Aubin, así como varios escritos de autores indios. Aceptando este punto de partida, todo el trabajo consiste en colocar el 1519 junto al ce acatl, y desarrollar paralelamente la série de los años hácia arriba y abajo cuanto se quiera.

Para determinar el principio del ciclo tenemos esta autoridad. "La última fiesta solemne que hicieron de este fuego nuevo, fué "el año 1507; hiciéronle con toda solemnidad porque no habían "venido los españoles á esta tierra. El año de 1559 acabó la otra "gavilla de años, que ellos llaman *toxiuhmolpia*: en esta no hicie- "ron solemnidad pública, porque ya los españoles y religiosos "estaban en esta tierra, de manera que este año de 1566, anda "en quince años de la gavilla que corre." (1) Confirman las pinturas este aserto contándose entre ellos el Códice Mendocino. Véamos si salen acordes estos datos.

Primer tlalpilli.		*Segundo tlalpilli*	
II acatl, 1507.	IX tochtli, 1514.	II tecpatl, 1520.	IX acatl, 1527.
III tecpatl, 1508.	X acatl, 1515.	III calli, 1521.	X tecpatl, 1528.
IV calli, 1509.	XI tecpatl, 1516.	IV tochtli, 1522.	XI calli, 1529.
V tochtli, 1510.	XII calli, 1517.	V acatl, 1523.	XII tochtli, 1530.
VI acatl, 1511.	XIII tochtli, 1518.	VI tecpatl, 1524.	XIII acatl, 1531.
VII tecpatl, 1512.	I acatl, 1519.	VII calli, 1525.	I tecpatl 1532.
VIII calli, 1513.		VIII tochtli, 1526.	

(1) Sahagun, tom. I, pág. 347.

Tercer tlalpilli		*Cuarto talpilli*	
II calli, 1533.	IX tecpatl, 1540.	II tochtli, 1546.	IX calli, 1553.
III tochtli, 1534.	X calli, 1541.	III acatl, 1547.	X tochtl, 1554.
IV acatl, 1535,	XI tochtli, 1542.	IV tecpatl, 1548.	XI acatl, 1555.
V tecpatl, 1536.	XII acatl, 1543.	V calli, 1549.	XII tecpatl, 1556.
VI calli, 1537.	XIII tecpatl, 1544.	VI tochtli, 1550.	XIII calli, 1557.
VII tochtli, 1538.	I calli, 1545.	VII acatl, 1551.	I tochtli, 1558.
VIII acatl, 1539.		VIII tecpatl, 1552.	

La correspondencia, pues, es exacta. Advertiremos una concordancia importante; los bisiestos julianos concurren constantemente con los años del símbolo *Tecpatl.*

Para la relacion entre los dias, admitamos solo las dos fechas más autorizadas; el 2 de Febrero de Sahagun, y el 9 de Enero de Gama. En ninguno de los dos sistemas la fecha del primer año inicial de ciclo podía quedar siempre la misma. Tomemos el caso más propicio, el del calendario astronómico, con la intercalacion cada cuatro años. En un primer ciclo, todos los años comenzarían en efecto por 9 de Enero y terminarían el 8 de Enero supuesto que había trece dias intercalares como en el calendario juliano; en el segundo ciclo tendría igualmente la misma forma; pero como entonces el calendario azteca solo intercalaba doce dias, miéntras el juliano conservaba los trece dias, resultaría un dia de diferencia, y el siguiente cehuehuetiliztli no comenzaría otra vez por nueve de Enero, sino por ocho. Se aumentaría la diferencia de un dia en cada ciclo en que se intercalaran solamente doce dias: por consecuencia, no es posible que los dias iniciales de todos los ciclos sean de la misma fecha.

En el calendario civil resulta lo mismo, aunque en otra forma. "El año mexicano, dice Humboldt, (1) comenzaba en el pri- "mer del año *xiuhmolpilli*, por el dia que en el calendario grego- "riano corresponde al 9 de Enero. El quinto, el noveno y el décimo "tercero año del ciclo, empezaban respectivamente por el 8, 7 y "6 de Enero; en cada año del signo *tochtli* perdían un dia los "mexicanos, y por efecto de esta retrogradacion, el año *calli* de

(1) Vues des Cordillères, tom. 2, pág. 60. Resume lo que dice Gama, parte primera. pág. 52 y 76.

"la cuarta indiccion, comenzaba el 27 de Diciembre, y finalizaba "en el solsticio dé Invierno, el 21 de Diciembre, no teniendo en "cuenta los cinco dias inútiles ó complementarios. Resulta de "aquí que el último de los *nemontemi* llamado *cohuatl*, culebra, y "considerado como el dia más desgraciado, porque no pertenecía "á período alguno de trece dias, cayese al fin del ciclo en 26 de "Diciembre, y que los trece dias intercalares trajesen de nuevo "el principio del año al 9 de Enero."

Admitimos por bueno el cálculo y le tenemos por perfecto, en el supuesto de ser trece los dias intercalarios; pero ¿podía suceder lo mismo en el ciclo en que tocaba intercalar doce dias? En este se suprimía un dia; y el último dia del ciclo, con todo é intercalacion, no podía volver al 8 de Enero, para que el siguiente ciclo comenzase á 9, sino que concurría con el 7 de Enero, y el año siguiente tendría por inicial el 8 de Enero del calendario juliano. Otra observacion: la pérdida del dia no tenía lugar en el signo *tochtli*, sino en el *tecpatl*, que es el que concurre con los años bisiestos, y la diferencia en el dia inicial del año se haría sentir en los años del símbolo *calli* inmediato.

Establecido el sistema en la forma que hemos visto, nos dice Gama: (1) "Pero para concordar los datos de los españoles con "los de los indios, en los tiempos anteriores á la correccion gre- "goriana, es necesario tener cuenta, no solamente con los dias "que habían retrocedido los indios, sino tambien con el error que "tenía entónces el calendario de los españoles, y sumando am- "bas diferencias, se sabrá con precision, el dia que corresponde." De esta regla fundamental parte para examinar algunas fechas, que asegura se resuelven en su cómputo, siendo imposibles en los demas. "Sea, por ejemplo, asegura en el lugar citado, el dia 8 "de Noviembre de 1519, en que entró en México la armada es- "pañola, que los mexicanos dicen haber sido en el mes nombra- "do Quecholli del año ce Acatl, primero de la segunda indiccion "de su ciclo, en el cual habían omitido ya tres bisiestos, suman- "do pues, estos tres dias con la diferencia que hay entre 8 y 17 "de Noviembre que debían contar los españoles (por llevar co- "rridos entónces 9 dias completos, que componen los 44 minutos "que intercalaban de más en cada bisexto, desde el año 325, en

(1) Las dos piedras, primera parte, § 45, pág. 76.

"que se celebró el sagrado concilio Niceno, hasta el 1500), la suma doce añadida al dia ocho concurrirá con el dia 20 del propio mes; al cual corresponde precisamente en los calendarios mexicanos el dia 16 del mes Quecholli, nombrado 4 Cozcacuauhtli. Pero aquel año ce Acatl había empezado tres dias ántes del 9 de Enero: aunque el dia 16 del mes Quecholli y 4 Cozcacuauhtli coinciden con el 20 de Noviembre, se deben retrotraer á 17 del mismo, que es el dia exacto que debían contar los españoles, supuesta ya hecha la correccion que necesitaba el calendario juliano de que entónces usaban."

Pasa á considerar la fecha de la prision de Cuauhtemoc, fijada por los mexicanos en el año Yei Calli, mes Tlaxochimaco, dia ce Cohuatl, acompañado Atl, y relacionada con el 12 de Agosto 1521. Examina cómo no cuadra en ninguno de los ajenos sistemas; y como lo mismo suceda en el suyo, entra en largas explicaciones, divaga, y por último declara que la fecha no debe tomarse al pié de la letra. (1) "Hablando, pues, el primero, (Cristóbal del Castillo) metafóricamente, dice, que se acabó la guerra: perdió su dignidad é imperio Cuauhtemotzin, y se destruyeron los mexicanos y tlatilolcas, en aquel dia, que por sus efectos debía contarse una culebra, cuyo acompañado fué el agua; en el cual dijo el gran Tlalloc, que cesaría de una y otra parte la ominosa revolucion de la guerra y que este fatal suceso fué en el año, que en la cuenta de sus ciclos se enumeraba Yei Calli, tres casas. Esta es la genuina intrerpretacion que debe darse al sentido metafórico que contienen las palabras que abajo van asentadas." (2)

Este punto de la correspondencia es para nosotros el capital de la cuestion. Estamos absolutamente conformes en que deben llevarse en cuenta los bisiestos intercalados en el calendario juliano de cuatro en cuatro años, para añadirles en el calendario mexicano al fin de cada ciclo; pero nos parece complicado á la

(1) Las dos piedras, primera parte § 48 al 51, pág. 79 á 83.

(2) Ca iniquac tzonquiz in necaliliztli. in noman in chimalli; izceuh in teoatl tlachinolli inic poliuhque in Tenochca, Tlatilolca. Auch ca huel iquac in on calac Tonatiuh, yehuatl izcemilhuitanalpohualli: ca yehuatl iz ce Cohuatl iniquechol atl oncan tlatoa in Huey Tlalloc moncahui [yaomalinaltezahuitl. Auch impan initla pohualli in xiutlalpohuatli, ca yei Calli in xihuitl. En el citado MS. cap. 50.

par de inútil andar buscando el tiempo verdadero que los españoles debían contár, haciendo la correccion de lo que el año civil juliano excedía al trópico. Existía en realidad una diferencia en tiempo; el equinoccio había retrogradado y no se verificaba el 21 de Marzo; pero esto, que debía apreciarsé en los cálculos astronómicos, nada tenía que ver con las fechas civiles. Cuando los castellanos contaban 8 de Noviembre, este dia y no otro ninguno era en sus cómputos; no se le debe corregir como no se corrigen las fechas de aquella época, permaneciendo siempre 8 de Noviembre: el viejo y el nuevo estilo solo han sobrevenido despues de la correccion gregoriana, á fin de llevar la relacion entre las datas comunes de los pueblos cristianos y de los que, como los Rusos, conservan la antigua cuenta.

Mas sea cual fuere la correccion que deba efectuarse, es absolutamente innegable, queda fuera de toda controversia, que si se encuentra una fecha cierta del calendario azteca, que concuerde con otra tambien cierta del calendario juliano seguido por los castellanos, ambas concurrirán en un solo y mismo dia. Si tomado este punto de partida ambos calendarios se desarrollan paralelamente no cabrá la menor duda en que su relacion será auténtica y verdadera, al ménos en el año en que se ejecuta la confrontacion. Este procedimiento vamos á emplear sin desalentarnos porque Gama diga, que el camino fué ya recorrido sin obtener resultado satisfactorio. La fecha escogida es precisamente la desechada por Gama. *Yei Calli, Tlaxochimaco, ce Cohuatl, acompañado Atl, concuerda con el* 12 *de Agosto* 1521. Si de la comparacion que emprendemos resulta un absurdo, la andamiada vendrá al suelo por su propia gravedad; si sale conforme con los principios ya establecidos, el problema quedará resuelto y la verdadera estructura del calendario azteca quedará conocida.

CAPÍTULO V.

NUESTRO SISTEMA.

Discusion del dia escogido.—Calendario comparado para 1521.—*Reglas para la formacion de un calendario cualquiera.—La fiesta cíclica.—Culminacion de las pléyadas.—La intercalacion.*

ESTAMOS obligados á no dar un paso sin entrar en nueva discusion: la fecha adoptada no está llana como parece. D. Hernando Cortés relata la prision de Cuauhtemoc, así como la subsecuente entrevista, aumentando: "E yo le animé, y le dije, "que no tuviese temor ninguno; y así preso este señor, luego en "ese punto cesó la guerra, á la cual plugo á Dios Nuestro Señor, "dar conclusion mártes, dia de Santo Hipólito, que fueron trece "de Agosto de mil, y quinientos, y veinte y un años." (1) Bernal Díaz escribe: "Prendíose Guatemiz y sus capitanes en 13 de Agos-"to, á hora de vísperas, dia de señor San Hipólito, año de 1521." (2) Por su parte, Gomara nos dice: "De la manera que dicho queda "ganó Fernando Cortés á México Tenuchitlan, mártes á trece de "Agosto, dia de San Hipólito, año de mil y quinientos y veinte "y uno: en remembranza de tan gran hecho y victoria, hacen ca-"da año semejante dia los de la ciudad, fiesta y procesion, en que "llevan el pendon con que se ganó." (3) En efecto esta costumbre de sacar el pendon por la ciudad el dia de San Hipólito, tre-

(1) Cartas en Lorenzana, pág. 300.
(2) Hist. verdadera, cap. CLVI.
(3) Gomara, Crón. cap. CXXXXIII.

ce de Agosto, tuvo lugar por primera vez en Mexico, el año 1528 segun consta por el cabildo del mismo mes. (1)

Torquemada (2) acepta que la victoria fué á 13 de Agosto, aunque despues expresa: "algunos dicen, que se ganó la ciudad el "dia de Santa Clara; pero que por no estar entonces esta santa "en el calendario y tabla general del rezado, no la hallaron en "ella cuando quisieron notar el dia, y así pasaron al inmediato "que se le sigue, donde están los benditos Santos Hipólito y Ca- "siano." (3) Vetancourt sigue opinion semejante escribiendo, "Fué esta victoria mártes 13 de Agosto, dia de San Hipólito: "aunque hay quien diga, que la prision fué á doce sobre tarde y "la publicacion de las paces á trece año de 1521." (4)

"Otra razon hubo, dice Gama, (5) para que se confundieran "más los españoles, y no llegaran á conocer la correspondencia "de los dias y meses de nuestro calendario con los de los indios "y es el dia que señalaron éstos de la toma de la ciudad. En to- "das las historias escritas por ellos, así de los autores conocidos "como de los anónimos, se refiere esta data con el símbolo y ca- "rácter numérico ce Cohuatl. Unos hacen tambien mencion del "mes Tlaxochimaco." El mismo Gama, quien parece haber hecho especial estudio acerca de este punto, menciona la historia de uno de los guerreros mexicanos que se hallaron en el cerco de México, y le sirve de guía la autoridad de Cristóbal del Castillo, quien "dice haber sido la prision de Cuauhtemozin por la "tarde al ponerse el sol. *Auh ca huel iquac in oncalac Tonatiuh.*" (6)

"Rindiéronse los mexicanos, dice Sahagun (7) y departióse la "guerra en la cuenta de los años que se dice *tres casas*, y en la "cuenta de los dias en el signo que se llama *ce Coatl*."

Perplejos nos dejaron estas encontradas versiones, fundadas como están en respetables autoridades. Meditando un poco creemos

(1) Libros de Cabildo, 14 de Agosto 1528.
(2) Monarq. indiana, lib. IV, cap. CIII.
(3) Las dos piedras, pág. 80, nota.
(4) Teatro mexicano, trat. 2. cap. X.
(5) Las dos piedras, pág. 79.
(6) Las dos piedras, pág. 81, nota.
(7) Hist. general, lib. XII, cap. XL, primera edicion.

haber encontrado la solucion del problema. A hora de vísperas fué en realidad la prision de Cuauhtemoc, tras la cual tuvo lugar la entrevista con D. Hernando, de donde se siguió la rendicion de los guerreros mexicanos; pero acercándose la noche y presentando el cielo aparatos de lluvia, los castellanos se retiraron á sus cuarteles, llevándose los prisioneros. "Luego el dia siguien-"te de mañana se pregonó la paz, y mandaron á los que estaban "acorralados que saliesen seguramente á sus casas á reposar y "consolar." Este mismo dia se verificó segunda entrevista, en el mismo sitio en donde la del dia anterior, entre Cortés y los tres reyes vencidos, Cuauhtemoc de México, Coanacoch de Texcoco y Tetlepanquetzalin de Tlacopan, para concertar el rendimiento y la sujecion, con la entrega del oro que en la ciudad había, dándose órden en el modo que los señoríos quedaban y manera de recojer los tributos. (1) Las entrevistas fueron dos y no una sola. Cortés, de quien tomó Gomara, y andando el tiempo Bernal Díaz, no menciona más del dia de la captura del rey; por un olvido, que nada tiene de extraño, omitió la segunda conferencia, ya por parecerle cosa de poco momento, ya por no hacer más abultada su relacion; cuenta su conversacion con Cuauhtemoc, y sin percibir que algo se le quedaba por decir, fijó la fecha del 13 de Agosto en que se publicó la paz, sin advertir en que recaía sobre el dia de la prision: era una inadvertencia y nada más. Mucho más puntuales los historiadores mexicanos, como que se trataba de hechos muy capitales en su historia, consignaron en sus anales los sucesos verdaderos, distinguiendo acertadamente los dos dias, con sus propias fechas, el de la cautividad del monarca, y el de la publicacion de las paces: el primero fué lúnes 12 de Agosto 1521, el segundo el mártes 13 de Agosto, solemnizado como dia verdadero del rendimiento de la ciudad y principio de la dominacion española en México.

Si al lector parecen livianas nuestras razones, vamos á darle una demostracion matemática. Hé aquí el calendario formado bajo la base de que, lúnes 12 de Agosto 1521 era al mismo tiempo ce Cohuatl acompañado Atl, del mes Tlaxochimaco. Colocadas ambas fechas una delante de otra, desarrollamos simultánea-

(1) Sahagun, lib. XII, cap. XLI de la segunda edic. cap. XL y XLI de la primera Torquemada, lib. IV, cap. CII.

mente hácia arriba y hácia abajo los dos calendarios juliano y mexicano, y véamos á donde nos conducen.

AÑO YEI CALLI (TRES CASAS). 1521.

	Año juliano.		*Meses y dias trecenales.*	*Señores de la noche.*
	—		—	—

I. ITZCALLI.

Enero.	Miércoles	30	2 Ozomatli.	Xiuhtecuhtli Tletl.
	Juéves	31	3 Malinalli.	Tecpatl.
Febrero.	Viérnes	1	4 Acatl.	Xochitl.
	Sábado	2	5 Ocelotl.	Centeotl.
	Domingo	3	6 Cuauhtli.	Miquiztli.
	Lúnes	4	7 Cozcacuauhtli.	Atl.
	Mártes	5	8 Ollin.	Tlazolteotl.
	Miércoles	6	9 Tecpatl.	Tepeyollotli.
	Juéves	7	10 Quiahuitl.	Quiahuitl.
	Viérnes	8	11 Xochitl.	Tletl.
	Sábado	9	12 Cipactli.	Tecpatl.
	Domingo	10	13 Ehecatl.	Xochitl.
	Lúnes	11	1 Calli.	Centeotl.
	Mártes	12	2 Cuetzpallin.	Miquiztli.
	Miércoles	13	3 Cohuatl.	Atl.
	Juéves	14	4 Miquiztli.	Tlazolteotl.
	Viérnes	15	5 Mazatl.	Tepeyollotli.
	Sábado	16	6 Tochtli.	Quiahuitl.
	Domingo	17	7 Atl.	Tletl.
	Lúnes	18	8 Itzcuintli.	Tecpatl.

II. ATLACAHUALCO.

Mártes	19	9 Ozomatli.	Xochitl.
Miércoles	20	10 Malinalli.	Centeotl.
Juéves	21	11 Acatl.	Miquiztli.
Viérnes	22	12 Ocelotl.	Atl.
Sábado	23	13 Cuauhtli.	Tlazolteotl.
Domingo	24	1 Cozcacuauhtli.	Tepeyollotli.
Lúnes	25	2 Ollin.	Quiahuitl.
Mártes	26	3 Tecpatl.	Tetll.
Miércoles	27	4 Quiahuitl.	Tecpatl

	Juéves	28	5 Xochtli	Xochitl.
Marzo.	Viérnes	1	6 Cipactli.	Centeotl.
	Sábado	2	7 Ehecatl.	Miquiztli.
	Domingo	3	8 Calli.	Atl.
	Lúnes	4	9 Cuetzpalin.	Tlazolteotl.
	Mártes	5	10 Cohuatl.	Tepeyollotli.
	Miércoles	6	11 Miquiztli.	Quiahuitl.
	Juéves	7	12 Mazatl.	Tletl.
	Viérnes	8	13 Tochitl.	Tecpatl.
	Sábado	9	1 Atl.	Xochitl.
	Domingo	10	2 Itzcuintli.	Centeotl.

III. TLACAXIPEHUALIZTLI.

Lúnes	11	3 Ozomatli.	Miquiztli.
Mártes	12	4 Mallinalli.	Atl.
Miércoles	13	5 Acatl.	Tlazolteotl.
Juéves	14	6 Ocelotl.	Tepeyollotli.
Viérnes	15	7 Cuauhtli.	Quiahuitl.
Sábado	16	8 Cozcacuauhtli.	Tletl.
Domingo	17	9 Ollin.	Tecpatl.
Lúnes	18	10 Tecpatl.	Xochitl.
Mártes	19	11 Quiahuitl.	Centeotl.
Miércoles	20	12 Xochitl.	Miquiztli.
Juéves	21	13 Cipactli.	Atl.
Viérnes	22	1 Ehecatl.	Tlazolteotl.
Sábado	23	2 Calli.	Tepeyollotli.
Domingo	24	3 Cuetzpalin.	Quiahuitl.
Lúnes	25	4 Cohuatl.	Tletl.
Mártes	26	5 Miquiztli.	Tecpatl.
Miércoles	27	6 Mazatl.	Xochtli.
Juéves	28	7 Tochtli.	Centeotl.
Viérnes	29	8 Atl.	Miqniztli.
Sábado	30	9 Itzcuintli.	Atl.

IV. TOZOSTONTLI.

	Domingo	31	10 Ozomatli.	Tlazolteotl.
Abril.	Lúnes	1	11 Malinalli.	Tepeyollotli.
	Mártes	2	12 Acatl.	Quauhuitl.
	Miércoles	3	13 Ocelotl.	Tletl.
	Juéves	4	1 Cuauhtli.	Tecpatl.
	Viérnes	5	2 Cozcacuauhli.	Xochitl.

	Sábado	6	3 Ollin.	Centeotl.
	Domingo	7	4 Tecpatl.	Miquiztli.
	Lúnes	8	5 Quiahuitl.	Atl.
	Mártes	9	6 Xochitl.	Tlazolteotl.
	Miércoles	10	7 Cipactli.	Tepeyollotli.
	Juéves	11	8 Ehecatl.	Quiahuitl.
	Viérnes	12	9 Calli.	Tletl.
	Sábado	13	10 Cuetzpalin.	Tecpatl.
	Domingo	14	11 Cohuatl.	Xochitl.
	Lúnes	15	12 Miquiztli.	Centeotl.
	Mártes	16	13 Mazatl.	Miquiztli.
	Miércoles	17	1 Tochtli.	Atl.
	Juéves	18	2 Atl.	Tlazolteotl
	Viérnes	19	3 Itzcuintli.	Tepeyollotli.

V. HUEITOZOZTLI.

	Sábado	20	4 Ozomatli.	Quahuitl.
	Domingo	21	5 Malinalli.	Tletl.
	Lúnes	22	6 Acatl.	Tecpatl.
	Mártes	23	7 Ocelotl.	Xochitl.
	Miércoles	24	8 Cuauhtli.	Centeotl.
	Jueves	25	9 Cozcacuauhtli.	Miquiztli.
	Viérnes	26	10 Ollin.	Atl.
	Sábado	27	11 Tecpatl.	Tlazolteotl.
	Domingo	28	12 Quiahuitl.	Tepeyollotli.
	Lúnes	29	13 Xochitl.	Quiahuitl.
	Mártes	30	1 Cipactli.	Tletl.
Mayo.	Miércoles	1	2 Ehecatl.	Tecpatl.
	Juéves	2	3 Calli.	Xochitl.
	Viérnes	3	4 Cuetzpalin.	Centeotl.
	Sábado	4	5 Cohuatl.	Miquiztli.
	Domingo	5	6 Miquiztli.	Atl.
	Lúnes	6	7 Mazatl.	Tlazolteotl.
	Mártes	7	8 Tochtli.	Tepeyollotli.
	Miércoles	8	9 Atl.	Quiahuitl.
	Juéves	9	10 Itzcuintli.	Tletl.

VI. TOXCATL.

	Viérnes	10	11 Ozomatil.	Tecpatl.
	Sábado	11	12 Malinalli.	Xochitl.
	Domingo	12	13 Acatl.	Centeotl.

	Lúnes	13	1 Ocelotl.	Miquiztli.
	Mártes	14	2 Ouauhtli.	Atl.
	Miércoles	15	3 Oozcacuauhtli.	Tlazolteotl.
	Juéves	16	4 Ollin.	Tepeyollotli.
	Viérnes	17	5 Tecpatl.	Quiahuitl.
	Sábado	18	6 Quiahuitl.	Tletl.
	Domingo	19	7 Xochitl.	Tecpatl.
	Lúnes	20	8 Cipactli.	Xochitl.
	Mártes	21	9 Ehecatl.	Centeotl
	Miércoles	22	10 Calli.	Miquiztli.
	Juéves	23	11 Cuetzpalin.	Atl.
	Viérnes	24	12 Cohuatl.	Tlazolteotl.
	Sàbado	25	13 Miquiztli.	Tepeyollotli.
	Domingo	26	1 Mazatl.	Quiahuitl.
	Lúnes	27	2 Tochtli.	Tletl.
	Mártes	28	3 Atl.	Tecpatl.
	Miércoles	29	4 Itzcuintli.	Xochitl

VII. ETZACUALIZTLI.

	Juéves	30	5 Ozomatli.	Centeotl.
	Viérnes	31	6 Malinalli.	Miquiztli.
Junio.	Sábado	1	7 Acatl.	Atl.
	Domingo	2	8 Ocelotl.	Tlazolteotl.
	Lúnes	3	9 Cuauhtli.	Tepeyollotli.
	Mártes	4	10 Cozcacuahtli.	Quiahuitl.
	Miércoles	5	11 Ollin.	Tletl,
	Juéves	6	12 Tecpatl.	Tecpatl.
	Viérnes	7	13 Quiahuitl.	Xochitl.
	Sábado	8	1 Xochitl.	Centeotl.
	Domingo	9	2 Cipactli.	Miquiztli.
	Lúnes	10	3 Ehecatl.	Atl.
	Mártes	11	4 Calli.	Tlazalteotl.
	Miércoles	12	5 Cuetzpalin.	Tepeyollotli.
	Juéves	13	6 Cohuatl.	Quiahuitl.
	Viérnes	14	7 Miquiztli.	Tletl.
	Sábado	15	8 Mazatl.	Tecpatl.
	Domingo	16	9 Tochtli.	Xochitl.
	Lúnes	17	10 Atl.	Centeotl.
	Mártes	18	11 Itzcuintli.	Miquiztli.

VIII. TECUILHUITONTLI.

Miércoles	19	12 Ozomatli.	Atl.
Juéves	20	13 Malinalli.	Tlazolteotl.

	Viérnes	21	1 Acatl.	Tepeyollotli.
	Sábado	22	2 Ocelotl.	Quiahuitl.
	Domingo	23	3 Cuauhtli.	Tletl.
	Lúnes	24	4 Cozcacuauhtli.	Tecpatl.
	Mártes	25	5 Ollin.	Xochitl.
	Miércoles	26	6 Tecpatl.	Cnteotl.e
	Juéves	27	7 Quiahuitl.	Miquiztli.
	Viérnes	28	8 Xochitl.	Atl.
	Sábado	29	9 Cipactli.	Tlazolteotl.
	Domingo	30	10 Ehecatl.	Tepeyollotli.
Julio.	Lúnes	1	11 Calli.	Quiahuitl.
	Mártes	2	12 Cuetzpalin.	Tletl.
	Miércoles	3	13 Cohuatl.	Tecpatl.
	Juéves	4	1 Miquiztli.	Xochitl.
	Viérnes	5	2 Mazatl.	Centeotl.
	Sábado	6	3 Tochtli.	Miquiztli.
	Domingo	7	4 Atl.	Atl.
	Lunes	8	5 Itzcuintli.	Tlazolteotl.

IX. HUEITECUILHUITL.

Mártes	9	6 Ozomatli.	Tepeyollotli.
Miércoles	10	7 Malinalli.	Quiahuitl.
Juéves	11	8 Acatl.	Tletl
Viérnes	12	9 Ocelotl.	Tecpatl.
Sábado	13	10 Cuauhtli.	Xochitl.
Domingo	14	11 Cozcacuauhtli.	Centeotl.
úLnes	15	12 Ollin.	Miquiztli.
Mártes	16	13 Tecpatl.	Atl.
Miércoles	17	1 Quiahuitl.	Tlazolteotl.
Juéves	18	2 Xochitl.	Tepeyollotli.
Viérnes	19	3 Cipatli.	Quahuitl.
Sábado	20	4 Ehecatl.	Tletl.
Domingo	21	5 Calli.	Tecpatl.
Lúnes	22	6 Cuezpalin.	Xochitl.
Mártes	23	7 Cohuatl.	Centeotl.
Miércoles	24	8 Miquiztli.	Miquiztli.
Juéves	25	9 Mazatl.	Atl
Viérnes	26	10 Tochtli.	Tlazolteotl.
Sábado	27	11 Atl.	Tepeyollotli.
Domingo	28	12 Itzcuintli.	Quiahuitl.

X. TLAXOCHIMACO.

Lúnes	29	13 Ozomatli.	Tletl.
Mártes	30	1 Malinalli.	Tecpatl.

	Miércoles	31	2 Acatl.	Xochitl.
Agosto.	Juéves	1	3 Ocelotl.	Centeotl.
	Viérnes	2	4 Cuauhtli.	Miquiztli.
	Sábado	3	5 Cozcacuauhtli.	Atl.
	Domingo	4	6 Ollin.	Tlazolteotl.
	Lúnes	5	7 Tecpatl.	Tepelloyotli.
	Mártes	6	8 Quiahuitl.	Quiahuitl.
	Miércoles	7	9 Xochitl.	Tletl.
	Juéves	8	10 Cipactli.	Tecpatl.
	Viérnes	9	11 Ehecatl.	Xochitl.
	Sábado	10	12 Calli.	Centeotl.
	Domingo	11	13 Cuetzpalin.	Miquiztli.
	Lúnes	12	1 *Cohuatl.*	*Atl.*
	Mártes	13	2 Miquiztli.	Tlazolteotl.
	Miércoles	14	3 Mazatl.	Tepeyollotli.
	Juéves	15	4 Tochtli.	Quiahuitl.
	Viérnes	16	5 Atl.	Tletl.
	Sábado	17	6 Izcuintli.	Tecpatl.

XI. XOCOHUETZI.

	Domingo	18	7 Ozomatli.	Xochitl.
	Lúnes	19	8 Malinalli.	Centeotl.
	Mártes	20	9 Acatl.	Miquiztli.
	Miércoles	21	10 Ocelotl.	Atl.
	Juéves	22	11 Cuauhtli.	Tlazolteotl.
	Viérnes	23	12 Cozcacuauhtli.	Tepeyollotli.
	Sábado	24	13 Ollin.	Quiahuitl.
	Domingo	25	1 Tecpatl.	Tletl.
	Lúnes	26	2 Quiahuitl.	Tecpatl.
	Mártes	27	3 Xochitl.	Xochitl.
	Miércoles	28	4 Cipactli.	Centeotl.
	Juéves	29	5 Ehecatl.	Miquiztli.
	Viérnes	30	6 Calli.	Atl.
	Sábado	31	7 Cuetzpalin.	Tlazolteotl.
Setbre.	Domingo	1	8 Cohuatl.	Tepeyollotli.
	Lúnes	2	9 Miquiztli.	Quiahuitl.
	Mártes	3	10 Mazatl.	Tletl.
	Miércoles	4	11 Tochtli.	Tecpatl.
	Juéves	5	12 Atl.	Xochitl.
	Viérnes	6	13 Itzcuintli.	Centeotl.

XII. OCHPANIZTLI.

	Sábado	7	1 Ozomatli.	Miquiztli.
	Domingo	8	2 Mallinalli.	Atl.

Lúnes	9	3 Acatl.	Tlazolteotl.
Mártes	10	4 Ocelotl.	Tepeyollotli.
Miércoles	11	5 Cuauhtli.	Quiahuitl.
Juéves	12	6 Cozcacuauhtli.	Tletl.
Viérnes	13	7 Ollin.	Tecpatl.
Sábado	14	8 Tecpatl.	Xochitl.
Domingo	15	9 Quiahuitl.	Centeotl.
Lúnes	16	10 Xochitl.	Miquiztli.
Mártes	17	11 Cipactli.	Atl.
Miércoles	18	12 Ehecatl.	Tlazolteotl.
Juéves	19	13 Calli.	Tepeyollotli.
Viérnes	20	1 Cuetzpalin.	Quiahuitl.
Sábado	21	2 Cohuatl.	Tletl.
Domingo	22	3 Miquiztli.	Tecpatl.
Lúnes	23	4 Mazatl.	Xochitl.
Mártes	24	5 Tochtli.	Centeotl.
Miércoles	25	6 Atl.	Miquiztli.
Juéves	26	7 Itzcuintli.	Atl.

XII. TEOTLECO.

	Viérnes	27	8 Ozomatli.	Tlazolteotl.
	Sábado	28	9 Malinalli.	Tepeyollotli.
	Domingo	29	10 Acatl.	Quiauhuitl.
	Lúnes	30	11 Ocelotl.	Tletl.
Octubre.	Mártes	1	12 Cuauhtli.	Tecpatl.
	Miércoles	2	13 Cozcacuauhli.	Xochitl.
	Juéves	3	1 Ollin.	Centeotl.
	Viérnes	4	2 Tecpatl.	Miquiztli.
	Sábado	5	3 Quiahuitl.	Atl.
	Domingo	6	4 Xochitl.	Tlazolteotl.
	Lúnes	7	5 Cipactli.	Tepeyollotli.
	Mártes	8	6 Ehecatl.	Quiahuitl.
	Miércoles	9	7 Calli.	Tletl.
	Juéves	10	8 Cuetzpalin.	Tecpatl.
	Viérnes	11	9 Cohuatl.	Xochitl.
	Sábado	12	10 Miquiztli.	Centeotl.
	Domingo	13	11 Mazatl.	Miquiztli.
	Lúnes	14	12 Tochtli.	Atl.
	Mártes	15	13 Atl.	Tlazolteotl.
	Miércoles	16	1 Itzcuintli.	Tepeyollotli.

XIV. TEPEILHUITL.

Juéves	17	2 Ozomatli.	Quiahuitl.
Viérnes	18	3 Malinalli.	Tletl.

	Sábado	19	4 Acatl.	Tecpatl.
	Domingo	20	5 Ocelotl.	Xochitl.
	Lúnes	21	6 Cuauhtli.	Centeotl.
	Mártes	22	7 Çozcacuauhtli.	Miquiztli.
	Miércoles	23	8 Ollin.	Atl.
	Juéves	24	9 Tecpatl.	Tlazolteotl.
	Viérnes	25	10 Quiahuitl.	Tepeyollotli.
	Sábado	26	11 Xochitl.	Quiahuitl.
	Domingo	27	12 Cipactli.	Tletl.
	Lúnes	28	13 Ehecatl.	Tecpatl.
	Mártes	29	1 Calli.	Xochitl.
	Miércoles	30	2 Cuetzpalin.	Centeotl.
	Jueves	31	3 Cohuatl.	Miquiztli.
Novbre.	Viérnes	1	4 Miquiztli.	Atl
	Sábado	2	5 Mazatl.	Tlazolteotl.
	Domingo	3	6 Tochtli.	Tepeyollotli.
	Lúnes	4	7 Atl.	Quiahuitl.
	Mártes	5	8 Itzcuintli.	Tletl.

XV. QUECHOLLI.

Miércoles	6	9 Ozomatli.	Tecpatl.
Juéves	7	10 Malinalli.	Xochitl.
Viérnes	8	11 Acatl.	Centeotl.
Sábado	9	12 Ocelotl.	Miquiztli.
Domingo	10	13 Cuauhtli.	Atl.
Lúnes	11	1 Cozcacuauhtli.	Tlazolteotl.
Mártes	12	2 Ollin.	Tepeyollotli.
Miércoles	13	3 Tecpatl.	Quiahuitl.
Juéves	14	4 Quiahuitl.	Tletl.
Viérnes	15	5 Xochitl.	Tecpatl.
Sábado	16	6 Cipactli.	Xochitl.
Domingo	17	7 Ehecatl.	Centeotl.
Lúnes	18	8 Calli.	Miquiztli.
Mártes	19	9 Cuetzpalin.	Atl.
Miércoles	20	10 Cohuatl.	Tlazolteotl.
Juéves	21	11 Miquiztli.	Tepeyollotli.
Viérnes	22	12 Mazatl.	Quiahuitl.
Sábado	23	13 Tochtli.	Tletl.
Domingo	24	1 Atl.	Tecpatl.
Lúnes	25	2 Itzcuintli.	Xochitl.

XVI. PANQUETZALIZTLI.

Mártes	26	3 Ozomatli.	Centeotl.
Miércoles	27	4 Malinalli.	Miquiztli.

	Juéves	28	5 Acatl.	Atl.
	Viérnes	29	6 Ocelotl.	Tlazolteotl.
	Sábado	30	7 Cuauhtli.	Tepeyollotli.
Dicbre.	Domingo	1	8 Cozcacuauhtli.	Quiahuitl.
	Lúnes	2	9 Ollin.	Tlétl.
	Mártes	3	10 Tecpatl.	Tecpatl
	Miércoles	4	11 Quiahuitl.	Xochitl.
	Juéves	5	12 Xochitl.	Centeotl.
	Viérnes	6	13 Cipactli.	Miquiztli.
	Sábado	7	1 Ehecatl.	Atl.
	Domingo	8	2 Calli.	Tlazolteotl.
	Lúnes	9	3 Cuetzpalin.	Tepeyollotli.
	Mártes	10	4 Cohuatl.	Quiahuitl.
	Miércoles	11	5 Miquiztli.	Tletl.
	Juéves	12	6 Mazatl.	Tecpatl.
	Viérnes	13	7 Tochtli.	Xochitl.
	Sábado	14	8 Atl.	Centeotl.
	Domingo	15	9 Itzcuintli.	Miquiztli.

XVII. ATEMOZTLI.

	Lúnes	16	10 Ozomatli.	Atl.
	Mártes	17	11 Malinalli.	Tlazolteotl.
	Miércoles	18	12 Acatl.	Tepeyollotli.
	Juéves	19	13 Ocelotl.	Quiahuitl.
	Viérnes	20	1 Cuauhtli.	Tletl.
	Sábado	21	2 Cozcacuauhtli.	Tecpatl.
	Domingo	22	3 Ollin.	Xochitl.
	Lúnes	23	4 Tecpatl.	Centeotl.
	Mártes	24	5 Quiahuitl.	Miquiztli.
	Miércoles	25	6 Xochitl.	Atl.
	Juéves	26	7 Cipactli.	Tlazolteotl.
	Viérnes	27	8 Ehecatl.	Tepeyollotli.
	Sábado	28	9 Calli.	Quiahuitl.
	Domingo	29	10 Cuetzpalin.	Tletl.
	Lúnes	30	11 Cohuatl.	Tecpatl.
	Mártes	31	12 Miquiztli.	Xochitl.
Enero.	Miércoles	1	13 Mazatl.	Centeotl.
	Juéves	2	1 Tochtli.	Miquiztli.
	Viérnes	3	2 Atl.	Atl.
	Sàbado	4	3 Itzcuintli.	Tlazolteotl.

XVIII. TITITL.

	Domingo	5	4 Ozomatli.	Tepeyollotli.
	Lúnes	6	5 Malinalli.	Quiahuitl.

Mártes	7	6 Acatl.	Tletl.
Miércoles	8	7 Ocelotl.	Tecpatl.
Juéves	9	8 Cuauhtli.	Xochitl
Viérnes	10	9 Cozcacuahtli.	Centeotl.
Sábado	11	10 Ollin.	Miquiztli.
Domingo	12	11 Tecpatl.	Atl.
Lúnes	13	12 Quiahuitl.	Tlazolteotl.
Mártes	14	13 Xochitl.	Tepeyollotli.
Miércoles	15	1 Cipactli.	Quiahuitl.
Juéves	16	2 Ehecatl.	Xiuhtecuhtli Tletl.
Viérnes	17	3 Calli.	Tecpatl.
Sábado	18	4 Cuetzpalin.	Xochitl.
Domingo	19	5 Cohuatl.	Centeotl.
Lúnes	20	6 Miquiztli.	Miquiztli.
Mártes	21	7 Mazatl.	Atl.
Miércoles	22	8 Tochtli.	Tlazalteotl.
Juéves	23	9 Atl.	Tepeyollotli
Viérnes	24	10 Itzcuintli.	Cuauhtli.

NEMONTEMI.

Sábado	25	11 Ozomatli.
Domingo	26	12 Malinalli.
Lúnes	27	13 Acatl.
Mártes	28	1 Ocelotl.
Miércoles	29	2 Quiahuitl.

Examinemos. El año tres Calli comienza con el dia inicial dos Ozomatli. Todos los meses empiezan por Ozomatli, llevando el número trecenal de la série respectiva: tambien los nemontemi tienen por principio el Ozomatli. El año comienza y acaba por el mismo número trecenal. Los acompañados se desarrollan formando dos séries iguales, que terminan al fin del noveno y del décimoctavo mes. Todo resulta segun lo venimos indicando. Y esto no puede ser una simple casualidad; porque es imposible admitir, que mezclados, relacionados y confundidos los dias, los meses, los años, las trecenas, los acompañados, salgan de una manera fortuita á un resultado claro, ordenado, bien dispuesto y entendible. Con esta prueba irrecusable demostramos à posteriori, cuanto habiamos avanzado à priori. Si así es exacto, queda resuelto definitivamente el problema, de cuál es el mes inicial del año, que tanto ha preocupado á los autores.

Resumamos ahora las bases seguras de nuestro sistema, no sin incurrir en la falta de recaer en repeticiones. Los dias del mes son veinte en esta forma:

1 Cipactli.	6 Miquiztli.	11 Ozomatli.	16 Cozcacuauhtli,
2 Ehecatl.	7 Mazatl.	12 Malinalli.	17 Ollin.
3 Calli.	8 Tochtli.	13 Acatl.	18 Tecpatl.
4 Cuetzpalin.	9 Atl.	14 Ocelotl.	19 Quiahuitl.
5 Cohuatl.	10 Itzcuintli.	15 Cuauhtli.	20 Xochitl.

En el órden en que les hemos colocado, cada grupo lleva al frente los dias por los cuales comienzan los años, é indican los nemontemi correspondientes á los años del dia inicial Cipactli, Miquiztli, Ozomatli y Cozcacuauhtli.

Los meses son diez y ocho; su nombre y la manera verdadera en que se suceden, es éste:

1 Itzcalli.	7 Etzacualiztli.	13 Teotleco.
2 Atlacahualco.	8 Tecuilhuitonti.	14 Tepeilhuitl.
3 Tlacaxipehualiztli.	9 Hueytecuilhuitl.	15 Quechollí.
4 Tozoztontli.	10 Tlaxochimaco.	16 Panquetzaliztli.
5 Hueytozoztli.	11 Xocohuetzi.	17 Atemoztli.
6 Toxcatl.	12 Ochpaniztli.	18 Tititl.

Como comprobacion de que el año comenzaba por Itzcalli, tenemos los dichos de los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano-Remense, al referir la costumbre de tomar por la cabeza á los niños y levantarles en alto gritando, *itzcalli, itzcalli*, aviva, aviva. Otra congruencia señalaremos. "El Tlanquechol de "los aztecas, que es la espátula color de rosa (Platalea aiaia de "Lineo), pasa todos los años, por el mes de Noviembre, de los "países setentrionales al Valle de México, por cuya causa los "antiguos mexicanos dieron á su mes catorceno el nombre de "Quecholli." (1) De paso haremos notar, que la observacion cabe en nuestro sistema mejor que en ningun otro, supuesto que nuestro mes Quecholli, al que asignamos el décimoquinto lugar, cae íntegro dentro del mes de Noviembre.

Los signos para denotar los años son Tochtli, Acatl, Tecpatl, Calli, repetidos sucesivamente; marcados con los números trece-

1. D. Jesus Sanchez, "La Naturaleza," tom. 2, pág. 250.

nales y repartidos en cuatro tlalpilli, forman el ciclo de 52 años, como tenemos dicho. Cuando el ciclo comenzaba por Tochtli, el dia inicial de los años de este nombre era Cipactli; de los de Acatl, Miquiztli, de los de Tecpatl, Ozomatli, y de los de Calli, Cozcacuauhtli; dando siempre al signo del dia el mismo número del año. Mas despues que el comienzo del ciclo fué trasladado al ome Acatl, cambió la correspondencia en esta manera: al año Acatl pertenece Cipactli; al Tecpatl, Miquiztli; al Calli, Ozomatli; al Tochtli, Cozcacauhtli; pero el número trecenal del dia inicial, es una unidad menor que el número que afecta al año: á año con el trecenal uno, corresponde el dia inicial con el número trece. Despues de adoptada esta última correccion, el órden de los años del ciclo, con sus dias iniciales, quedó organizado en esta manera:

Primer tlalpilli.

II Acatl, 1 Cipactli.
III Tecpatl, 2 Miquiztli.
IV Calli, 3 Ozomatli.
V Tochtli, 4 Cozcacuauhtli.
VI Acatl, 5 Cipactli.
VII Tecpatl, 6 Miquiztli.
VIII Calli, 7 Ozomatli.
IX Tochtli, 8 Cozcacuauhtli.
X Acatl, 9 Cipactli.
XI Tecpatl. 10 Miquiztli.
XII Calli, 11 Ozomatli.
XIII Tochtli, 12 Cozcacuauhtli.
I Acatl, 13 Cipactli.

Segundo tlalpilli.

II Tecpatl, 1 Miquiztli.
III Calli, 2 Ozomatli.
IV Tochtli, 3 Cozcacuauhtli.
V Acatl, 4 Cipactli.
VI Tecpatl, 5 Miquiztli.
VII Calli, 6 Ozomatli.
VIII Tochtli, 7 Cozcacuauhtli.
IX Acatl, 8 Cipactli.
X Tecpatl, 9 Miquiztli.
XI Calli, 10 Ozomatli.
XII Tochtli, 11 Cozcacuauhtli.
XIII Acatl, 12 Cipactli.
I Tecpatl, 13 Miquiztli.

Tercer tlalpilli.

II Calli, 1 Ozomatli.
III Tochtli, 2 Cozcacuauhtli.
IV Acatl, 3 Cipactli.
V Tecpatl, 4 Miquiztli.
VI Calli, 5 Ozomatli.
VII Tochtli, 6 Cozcacuauhtli.
VIII Acatl, 7 Cipactli.
IX Tecpatl, 8 Miquiztli.
X Calli, 9 Ozomatli.
XI Tochtli, 10 Cozcacuauhtli.
XII Acatl, 11 Cipactli.
XIII Tecpatl, 12 Miquiztli.
I Calli, 13 Ozomatli.

Cuarto tlalpilli.

II Tochtli, 1 Cozcacuauhtli.
III Acatl, 2 Cipactli.
IV Tecpatl, 3 Miquiztli.
V Calli, 4 Ozomatli.
VI Tochtli, 5 Cozcacuahtli.
VII Acatl, 6 Cipactli.
VIII Tecpatl, 7 Miquiztli.
IX Calli, 8 Ozomatli.
X Tochtli, 9 Cozcacuauhtli.
XI Acatl, 10 Cipactli.
XII Tecpatl, 11 Miquiztli.
XIII Calli, 12 Ozomatli.
I Tochtli, 13 Cozcacuauhtli.

Los períodos trecenales ó triadécatéridas se deslizan por todos los dias de los meses, de los años y del ciclo, formando los períodos de 260 dias iguales á 13×20. Cada uno de estos períodos comienza invariablemente por uno Cipactli y termina por trece Xochitl, repitiéndose en la misma forma hasta la conclusion del ciclo. Dentro de cada período, cada signo de los dias va afecto con un número trecenal, que en su completo desarrollo forma esta série de trece términos:

1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7.

De donde se infiere, que dentro de estos períodos fundamentales, ningun signo diurno va afecto dos veces con el mismo número de órden.

Tomada la série por un término cualquiera, se la completa con los términos anteriores, v. gr.:

4. 11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10.

La cual dará en todos los casos, los números trecenales que afectan un signo diurno cualquiera.

Los meses constan de 20 dias; todos, en un año determinado, comienzan y acaban por los mismos dias, aunque no con los mismos números trecenales. En los años Acatl, empiezan por Cipactli y acaban por Xochitl; en los años Tecpatl, el dia inicial es Miquiztli y el final Cohuatl; en los Calli son respectivamente Ozomatli é Itzcuintli, y por último en los Tochtli, Cozcacuauhtli y Cuauhtli. El dia inicial de los meses, afecto por los números trecenales, presentará la série conocida de trece términos; mas como los meses son diez y ocho, la série del año constará del mismo número de términos, ó mejor dicho, de diez y nueve, teniendo en cuenta que los nemontemi comienzan tambien por el dia inicial de los meses. La série por el signo diurno inicial de los meses de un año será:

1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10.

No importa comenzar por un término cualquiera, porqué la série quedará íntegra siguiendo el órden inflexible, v. gr.:

13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9.

De aquí se infiere que los trece primeros meses, que forman un período completo de 260 dias, no se pueden confundir entre sí; pero que los últimos cinco meses son la repeticion sucesiva de los cinco primeros: el décimocuarto igual al primero, el décimoquinto igual al segundo, el décimosexto igual al tercero, el décimosétimo igual al cuarto, el décimoctavo igual al quinto.

Para evitar la confusion que de aquí resultaría, sirven los dueños señores ó acompañados de la noche, que son nueve:

1 Xiuhtecuhtli Tletl.	4 Centeotl.	7 Tlazolteotl.
2 Tecpatl.	5 Miquiztli.	8 Tepeyollotli.
3 Xochitl.	6 Atl.	9 Quiahuitl.

Aunque en el calendario no llevan número de órden, nosotros se lo hemos puesto para poder distinguirlos fácilmente, supuesto que el número indicará el signo de que se trata. Los acompañados durante los trescientos sesenta dias del año forman con los meses dos períodos completos de 180 dias, 20×9. De aquí se sigue, que los acompañados de los nueve primeros meses, son exactamente iguales á los de los nueve meses últimos; pero como los dias trecenales son diversos, se seguirá, que durante el año, ningun signo diurno esté afecto con el mismo número de órden é idéntico acompañado. La forma de los señores de la noche es igual para todos los años; el primer dia inicial va acompañado en el primer mes por Xiuhtecuitl Tletl, terminando el noveno mes con Quiahuitl; el décimo mes comenzará otra vez por Xiuhtecuitl Tletl, finalizando el décimoctavo mes por Quiahuitl: los nemontemi no tienen acompañados. De esta forma inflexible se saca cual es el acompañado por el cual comienza cada mes de los diez y ocho del año: la série que arrojan consta solo de nueve términos, repetidos los cuales darán el año entero. Los signos nocturnos iniciales de los diez y ocho meses, en todos los años sin excepcion, serán:

1. 3. 5. 7. 9. 2. 4. 6. 8.=1. 3. 5. 7. 9. 2. 4. 6. 8.

En medio de tantos períodos como se mezclan, se relacionan y conjuntamente se desarrollan, presentando una inextricable confusion, reina una sencillez admirable, una claridad verdade-

ramente asombrosa: más fácil es formar un calendario azteca de un año cualquiera que se pida, que responder á la misma pregunta respecto de un calendario de la misma fecha ya sea juliano ó gregoriano. Las reglas apuntadas hasta aquí, sobran para nuestro intento. Supongamos que se nos pide el calendario del uno Acatl. Ocurriendo á la tabla del ciclo, el ce Acatl es el año décimotercero del primer tlalpilli; su dia inicial en el primer mes trece Cipactli; todos los meses comenzarán por Cipactli y terminarán por Xochitl; los números trecenales que afectaran á Cipactli en principio de cada uno de los meses y de los nemontemi, segun la série de los dias:

13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9.

De principio á fin de cada mes, se seguirá el órden de los números trecenales, sobre los veinte dias del mes. Los nemontemi serán: 9 Cipactli, 10 Ehecatl, 11, Calli, 12 Cuetzpalin, 13 Cohuatl: el año habrá terminado por el mismo número trecenal con que comenzó. Los acompañados son invariables para todos los años.

Supongamos todavía, que se nos pide un mes determinado de cierto año, v. gr., el catorceno mes del año dos Tecpatl. Dos Tecpatl, primer año del segundo tlalpilli; catorceno del ciclo de 52 años; tiene por inicial uno Miquiztli, todos los años comenzarán por Miquiztli y terminarán por Cohuatl; la série de los dias trecenales es:

1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10.

Si de esta série tomamos el catorceno término, y el mismo de la série de los acompañados, tendremos:

XIV. TEPEILHUITL.

1 Miquiztli, Quiahuitl.	11 Cozcacuauhtli, Xiuhtecuhtli.
2 Mazatl, Xiuhtecuhtli.	12 Ollin, Tecpatl.
3 Tochtli, Tecpatl.	13 Tecpatl, Xochitl.
4 Atl, Xochitl.	1 Quiahuitl, Centeotl.
5 Itzcuintli, Centeotl.	2 Xochitl, Miquiztli.
6 Ozomatli, Miquiztli.	3 Cipactli, Atl.
7 Malinalli, Atl.	4 Ehecatl, Tlazolteotl.
8 Acatl, Tlazolteotl.	5 Calli, Tepeyollotli.
9 Ocelotl, Tepeyollotli.	6 Cuetzpalin, Quiahuitl.
10 Cuauhtli, Quiahuitl.	7 Cohuatl, Xiuhtecuitl.

De molde viene este ejemplo para patentizar cierta diferencia que tenemos establecida. El mes décimocuarto es igual al primer mes, en cuanto al órden de los dias y los números trecenales cambiando en los acompañados de la noche; en efecto, el primer término de la série de los dueños de la noche, no es el mismo que el décimocuarto y el término nos confirma la regla general; el primer dia del año coincide con Xiuhtecuitl Tletl. Tendremos bajo estos conceptos:

I. ITZCALLI.

1 Miquiztli, Xiuhtecuhtli Tletl.	11 Cozcacuauhtli, Tecpatl.
2 Mazatl, Tecpatl.	12 Ollin, Xochitl.
3 Tochtli, Xochitl.	13 Tecpatl, Centeotl.
4 Atl, Centeotl.	1 Quiahuitl, Miquiztli.
5 Itzcuintli, Miquiztli.	2 Xochitl, Atl.
6 Ozomatli, Atl.	3 Cipactli, Tlazolteotl.
7 Malinalli, Tlazolteotl.	4 Ehecatl, Tepeyollotli.
8 Acatl, Tepeyollotli.	5 Calli, Quiahuitl.
9 Ocelotl, Quiahuitl.	6 Cuetzpalin, Xiuhtecuhtli.
10 Cuauhtli, Xiuhtecuhtli.	7 Cohuatl, Tecpatl.

Los dias de un mismo año no pueden, pues, confundirse; porque aunque lleven el mismo número trecenal, les distingue el diverso acompañado.

De la manera que se puede formar un mes determinado, se puede obtener un dia de un mes, ó encontrado el número trecenal de un signo diurno, señalar los trecenales que le afectan todo el año.

La fiesta secular ó cíclica en que se sacaba el fuego nuevo, tenía lugar en los tiempos primitivos al fin del año XIII Calli, último del cuarto tlalpilli y por eso el signo cronográfico acompañaba al I Tochtli, indicando ser el primer año del ciclo. Despues de hecha la correccion, el símbolo del fuego nuevo fué trasladado el II Acatl, verificándose la ceremonia al fin del I Tochtli, que del primer lugar del ciclo fué llevado al último. Terminado el año final del ciclo, entrados los cinco nemontemi, los mexicanos apagaban el fuego y rompían sus trastos y utensilios, pues si el mundo había de acabarse, inútil era todo ello. La ceremonia de encender el fuego sagrado, se hacía á la media noche del último nemontemi. Torquemada hablando de esta ceremonia, di-

ce: "Llegados, pues, al lugar arriba dicho, si no era el punto de "media noche, aguardaban á que lo fuese, lo cual conocían en "que las Pléyadas, que son las que nosotros llamamos Cabrillas, "estaban encumbradas enmedio del cielo; porque era el tiempo "de este jubileo, cuando en el año salen estas estrellas, con el "principio de la noche (1)." Adelante aumenta: "y para la certi-"ficacion de ésto, tomaban por señal el movimiento de las Cabri-"llas, ó Pléyadas, la noche de esta fiesta, que ellos llamaban "Toxiuhmolpia, la cual, (como decimos en otra parte) caía de tal "manera, que las dichas Pléyadas ó Cabrillas, estaban enmedio "del cielo á la media noche, en respecto del horizonte mexicano, "que comunmente es el mes de Diciembre. Y en esta misma no-"che sacaban el fuego nuevo. (2)"

Estos asertos del escritor franciscano, no son, ni pueden ser verdaderos. Si conforme á su autoridad, el año comenzaba á uno ó dos de Febrero, imposible resulta que finalizara en Diciembre. Igualmente inexacta es la observacion astronómica. Segun los cálculos de mi buen amigo D. Francisco Jiménez, en 1507, último año en que tuvo lugar la fiesta solemne del fuego nuevo, la estrella Aldebaran (a. del Toro), tenía el 24 de Noviembre la ascencion recta media de 4^h 8^m y una declinacion de 15° 29′ N.; en consecuencia, aquella noche pasó por el meridiano de México á las 12^h 2^m de tiempo medio, con una distancia zenital de 3° 51′ S. Así es que en Diciembre y mucho ménos en Febrero, las Cabrillas no podían estar "encumbradas enmedio del cielo," ni salir al principio de la noche. Ya había hecho la observacion Gama, (3) quien fija el orto acrónico de las Pléyadas, en el horizonte de México, á las 6^h 25^m de la tarde del primero de Noviembre, y escribe: "pero una hora poco más ó ménos, ántes de la verdade-"ra media noche en que sacaban el fuego y hacían el sacrificio "del cautivo, no era diferencia notable, mayormente cuando ellos "no observaban con instrumento alguno el tiempo en que llega-"ban puntualmente al meridiano, ni necesitaban de esta exacti-"tud para cumplir con su rito y ceremonia secular; bastándoles "tener el movimiento de las Pléyadas, como una señal, que á po-"co más ó ménos les diese á conocer la media noche." En efecto,

(1) Monarq. indiana, lib. X, cap. XXXIII.

(2) Loco cit. cap, X, cap. XXXVI.

(3) Las dos piedras, pág. 50, nota segunda.

las Pléyades servían, así como otras estrellas, para determinar la hora apetecida; pero ni el orto ni la culminacion verdaderos entraban como elementos en la composicion del calendario. La práctica, sin embargo, hace presumir, que la ceremonia de encender el fuego nuevo tuvo principio en una época en que las Pléyadas se encontraban precisamente en el zenit á la media noche.

Nacido el sol del siguiente ciclo, con la certeza de que el mundo lograría de vida 52 años más, los mexicanos empleaban los doce ó trece dias intercalares en fiestas y regocijos, y en reponer sus muebles y utensilios. Esta intercalacion tenía lugar al fin de cada ciclo, desarrollándose en el período de 260 años, igual con 52×5. Tenía lugar de esta manera. El valor del año trópico 365^{d}, 242264, en los 52 años del ciclo, se convierte en 18992^{d}, 597728; los 365 dias del año azteca, en los mismos 52 años, añadidos los trece dias intercalares (recordemos que la intercalacion en el período de 260 años era, 13, 12, 13, 12, 13), suben á 18993^{d}; restando entre sí ambas cantidades, la diferencia 0^{d},402272 expresará la fraccion de dia que por más contaban en sus cálculos los astrónomos aztecas. Al fin del segundo ciclo, el valor del tiempo verdadero quedaba siempre 18992^{d}.597728, pero para los aztecas, que sólo intercalaban doce dias, y que ademas contaban con la fraccion antedicha por más, el tiempo quedaba expresado por 18992^{d},402272; por consiguiente la diferencia 0^{d}, 195456 explica la fraccion de dia que los mexicanos contaban de ménos al fin de los 104 años. Al terminar el tercer ciclo, el tiempo verdadero estaba expresado por la cifra 18992^{d}, 597728, más la diferencia acabada de encontrar, es decir, 18992^{d}, 793184; se intercalaban trece dias, en todo, 18993; la diferencia por más de 0^{d}, 206816 es la sola subsistente al fin de los 156 años. En el cuarto ciclo el tiempo verdadero volvía á ser 18992^{d}597728; los dias intercalares eran doce más la fraccion acabada de encontrar, es decir, 18992^{d}, 206816; la diferencia en ménos 0^{d}, 390912 es la subsistente á los 208 años. Por último, en el quinto ciclo el tiempo verdadero está representado por 18992^{d},988640; se intercalaban trece dias, lo cual produce 18993^{d}, la diferencia por más 0^{d}, 011360, es finalmente el tiempo en que los aztecas diferían de los verdaderos cálculos astronómicos, al fin del ciclo sagrado de 260 años. Al terminar cada uno de estos períodos se acumularía la misma diferencia hasta completar un dia en muchos millares de años.

CAPÍTULO VI.

EL CALENDARIO ASTRONÓMICO.

Punto de partida.—El solsticio de Invierno.—Correspondencia entre los dias.—La correccion gregoriana.—Tablas para los años.—Signos y símbolos.—Tabla general de correspondencia.

PARA terminar, abordemos las últimas cuestiones, y principalmente la estructura del calendario azteca en sí y en su relacion con el calendario juliano. ¿Cuál era el punto astronómico que determinaba el año? Segun las mejores autoridades respondemos, que el solsticio de Invierno. Torquemada (1) nos informa: "De tres fiestas que estos indios celebraban á los dioses "de las lluvias, llamados Tlaloques; era la última ésta, que les "hacían en este mes sexto décimo, el cual corresponde á nuestro "Diciembre, cuyo primer dia era el segundo del dicho Diciem- "bre. La razon de ordenarles esta fiesta era, haber llegado el sol "á lo más alto de su curso y carrera, que (como todos saben), á "los veintiuno de este mes hace curso, y vuelve á desandar lo an- "dado." Refiérese el cronista al mes Atemoztli; mas debemos advertir, que admitiéndole que el año comienza á primero de Febrero, el décimosexto mes empezará á 28 de Noviembre para terminar en 17 de Diciembre, números que excluyen aquella conclusion.

No siempre se detuvo Torquemada á concordar las contradicciones en que incurría, no obstante lo cual establece una verdad aseverando, que el mes Atemoztli comenzaba á dos y acababa á

(1) Monarq. indiana, lib. X, cap. XXVIII.

veintiuno de Diciembre solsticio de Invierno. Esta buena autoridad, apoyada en las doctrinas de Cristóbal del Castillo, sirvió de base á Gama para la formacion de su calendario. Toma por primer mes á Itzcalli, dándole por dia inicial el 9 de Enero; forma el cómputo de los años llevando en cuenta el cambio introducido por los dias intercalares,—"hasta el último del ciclo, que "venía á coincidir su principio con el dia 27 (1) de Diciembre, y á "finalizar el último de los cinco dias nemontemi en el 26 del mis- "mo Diciembre. Despreciados como inútiles, en sentir de los in- "dios, estos cinco dias, daban fin al ciclo ó último año de él de "365 dias útiles, el 21 del mismo mes, que es el dia del solsticio "hiemal (2)." Pero á pesar de la doctrina, el año invariable de Gama termina á 8 de Enero; comienza como debía por el mes Itzcalli, aunque en realidad adopta el Tititl, que para nosotros es el último mes.

Admitimos como exacta la base del solsticio de Invierno, y que el mes Atemoztli tenía como términos el 2 y el 21 de Diciembre; pero discrepamos en que esta relacion se dejase por establecer hasta el fin del ciclo. Nos fundamos, fuera de otros datos, en que punto tan cardinal se dejase de una manera vaga, sujeta á cambios. En cuanto á que el mes Atemoztli fuera el último del año, no hay razon para adoptarlo, estando ya demostrado lo contrario en lugar anterior. Esto supuesto, la verdadera forma del calendario y su correspondeucia con el calendario juliano es esta:

I Itzcalli, comienza á 16 de Enero.	X Tlaxochimaco, 15 de Julio.
II Atlacahualco, 5 de Febrero.	XI Xocohuetzi, 4 de Agosto.
III Tlacaxipehualiztli, 25 de Febrero.	XII Ochpaniztli, 24 de Agosto.
IV Tozoztontli, 17 de Marzo.	XIII Teotleco, 13 de Setiembre.
V Hueytozoztli, 6 de Abril.	XIV Tepeilhuitl, 3 de Octubre.
VI Toxcatl, 26 de Abril.	XV Quecholli, 23 de Octubre.
VII Etzacualiztli, 16 de Mayo.	XVI Panquetzaliztli, 12 de Noviembre.
VIII Tecuilhuitontli, 5 de Junio.	XVII Atemoztli, 2 de Diciembre.
IX Hueytecuilhuitl, 25 de Junio.	XVIII Tititl, 22 de Diciembre.

Tititl terminaba á 10 de Enero; contábanse los nemontemi en 11, 12, 13, 14 y 15; el inmediato 16 de Enero principiaba el nuevo año.

(1) En lugar de 27 debe leerse, veintiuno.
(2) Las dos piedras, véanse los párrafos 34, 35 y principalmente el 37.

Tal es la forma y correspondencia que nos resulta, así para el calendario astronómico como para el ritual; más con esta diferencia. El calendario astronómico se desarrolla en la forma que tenemos establecida; pero como la intercalacion se verificaba de cuatro en cuatro años, la correspondencia no se trastornaría respecto del calendario juliano, con el cual iría acorde. Esto, sin embargo, sólo tenía lugar durante los ciclos en que se intercalaban trece dias, pues en los ciclos en que esa misma intercalacion consistía en doce dias, sobreviene un dia de diferencia, lo cual interrumpía la relacion primera. En el período de 260 años se intercalaban 63 dias en el sistema azteca, miéntras en el juliano esa misma cifra subía á 65; luego durante cada uno de los períodos místicos de 260 años, se introducía una diferencia constante de dos dias, la cual iría acumulándose indefinidamente. Aunque en el calendario ritual se hacía la intercalacion al fin del ciclo, resultaría que éste y el astronómico volvían á coincidir al terminar el ciclo, y ambos volvían á principiar en la misma fecha, desapareciendo todas las desigualdades introducidas. En el calendario astronómico todos los años del ciclo comenzarían en la misma fecha, la cual no cambiaría sino en los ciclos en que la intercalacion fuese de doce dias, miéntras en el calendario ritual se trastornaría un dia al cabo de cada cuatro años.

La correspondencia verdadera entre los calendarios azteca y juliano, establecida arriba, es á nuestro entender la exacta, teniendo que llevar en cuenta los dias de referencia introducidos en el período de 260 años. De aquí resulta una deduccion sin réplica; miéntras que el cómputo de los mexicanos, por medio de sus correcciones, marcaba siempre el tiempo astronómico verdadero, el juliano se alejaba más y más del equinoccio de primavera; había, pues, entre ambos una diferencia en tiempo.

¿Cuál era entonces esta diferencia? Si nuestro sistema es cierto, todos los puntos que vamos estableciendo deben estar en perfecta armonía; la diferencia la arrojará con evidencia la muestra del calendario adoptada ántes, en la cual el año yei Calli comenzó á 30 de Enero de 1521. Para darnos completa cuenta formamos el ciclo entero, indicando la correspondencia de los años conforme la tenemos ya encontrada con expresion del dia inicial de cada año. Tendrémos:

II Acatl 1507, 3 de Febrero.
III Tecpatl 1508, 3 de Febrero.
IV Calli 1509, 2 de Febrero.
V Tochtli 1510, 2 de Febrero.
VI Acatl 1511, 2 de Febrero.
VII Tecpatl 1512, 2 de Febrero.
VIII Calli 1513, 1 de Febrero.
IX Tochtli 1514, 1 de Febrero.
X Acatl 1515, 1 de Febrero.
XI Tecpatl 1516, 1 de Febrero.
XII Calli 1517, 31 de Enero.
XIII Tochtli 1518, 31 de Enero.
I Acatl 1519, 31 de Enero.
II Tecpatl 1520, 31 de Enero.
III Calli 1521, 30 de Enero.
IV Tochtli 1522, 30 de Enero.
V Acatl 1523, 30 de Enero.
VI Tecpatl 1524, 30 de Enero.
VII Calli 1525, 29 de Enero.
VIII Tochtli 1526, 29 de Enero.
IX Acatl, 1527, 29 de Enero.
X Tecpatl. 1528, 29 de Enero.
XI Calli 1529, 28 de Enero.
XII Tochtli 1530, 28 de Enero.
XIII Acatl 1531, 28 de Enero.
I Tecpatl 1532, 28 de Enero.
II Calli 1533, 27 de Enero.
III Tochtli 1534, 27 de Enero.
IV Acatl, 1535, 27 de Enero.
V Tecpatl 1536, 27 de Enero.
VI Calli 1537, 26 de Enero.
VII Tochtli 1538, 26 de Enero.
VIII Acatl 1539, 26 de Enero.
IX Tecpatl 1540, 26 de Enero.
X Calli 1541, 25 de Enero.
XI Tochtli 1542, 25 de Enero.
XII Acatl 1543, 25 de Enero.
XIII Tecpatl 1544, 25 de Enero.
I Calli 1545, 24 de Enero.
II Tochtli 1546, 24 de Enero.
III Acatl 1547, 24 de Enero.
IV Tecpatl 1548, 24 de Enero.
V Calli 1549, 23 de Enero.
VI Tochtli 1550, 23 de Enero.
VII Acatl 1551 23 de Enero.
VIII Tecpatl 1552, 23 de Enero.
IX Calli 1553, 22 de Enero.
X Tochtli 1554, 22 de Enero.
XI Acatl 1555, 22 de Enero.
XII Tecpatl, 1556, 22 de Enero.
XIII Calli 1557, 21 de Enero.
I Tochtli 1558, 21 de Enero.

Observando la tabla se desprenden estas conclusiones. Cuatro años consecutivos Calli, Tochtli, Acatl, Tecpatl llevan el mismo dia inicial; concurriendo con Tecpatl los bisiestos julianos, aunque Tecpatl comienza por la misma fecha de los años anteriores, contando un dia ménos que el bisiesto, termina por consecuencia un dia ántes que éste, determinando que el Calli siguiente empiece un dia ántes que el anterior de su nombre. La correspondencia entre el principio de los años cambia un dia por cada bisiesto, ó sean trece variaciones en unos ciclos, doce solamente en otros.

Suponiendo un ciclo de trece bisiestos, tendremos: II Acatl, inicial del ciclo, empezó por tres de Febrero; el último año I Tochtli 1558 comenzó por 21 de Enero, terminando el último de sus nemontemi en 20 de Enero de 1559; en la noche de este dia debió tener lugar la fiesta cíclica del fuego nuevo; siguiéndose luego la intercalacion de los trece dias, que se contaron del 21 de Enero al 2 de Febrero, de manera que el inmediato II Acatl

1559 empezó otra vez por tres de Febrero. En uno de estos ciclos no existía diferencia alguna. No acontecía lo mismo en los ciclos cuya intercalacion constaba de doce dias. Comenzando el II Acatl á 3 de Febrero, el I Tochtli correría del 21 de Enero 1558 al 20 de Enero 1559; mas como se intercalaban solo doce dias, que se contarían del 21 de Enero al primero de Febrero, el siguiente II Acatl 1559 comenzaría, no á tres sino á dos de Febrero.

Se nos presenta esta dificultad: ¿el ciclo que vamos examinando recibió trece ó doce dias intercalares? Resuelve el problema la autoridad que tanto nos preocupó del P. Sahagun, quien asegura que consultado el caso por muchos dias en Tlatelolco, así con los ancianos como con los estudiantes, todos concluyeron diciendo: *que comenzaba el año el segundo dia de Febrero.* Este dicho de muy grave peso, por dimanar en esta materia del P. Sahagun y que cobra todavía mayor firmeza como resolucion tomada en una asamblea caracterizada, confirma plenamente nuestros asertos. En efecto, la concordancia del dos de Febrero se refería al ciclo en que tenía lugar la consulta, es decir al II Acatl 1559. Ahora bien, el II Acatl 1507 concurrió con el tres de Febrero; solo recibió doce dias intercalares, porque si hubiera admitido trece, el siguiente ciclo habría empezado tambien á tres de Febrero; comenzó por dos, no queda duda alguna en que fueron solo doce los dias complementarios. Definitivamente podemos asegurar, que la intercalacion en los cinco ciclos del período de 260 años fué esta:

II Acatl 1351, trece dias intercalares, principió á 4 de Febrero.
II Acatl, 1403, doce dias intercalares, 4 de Febrero.
II Acatl, 1455, trece dias intercalares, 3 de Febrero.
II Acatl 1507, doce dias intercalares, 3 de Febrero.
II Acatl 1559, trece dias intercalares, 2 de Febrero.

Todos los períodos anteriores y posteriores guardarán el mismo órden, teniendo en cuenta, que como al principio y al fin de cada período se reunen dos ciclos de trece dias intercalares, tres ciclos consecutivos tendrán el mismo dia inicial. Desde que el principio del ciclo fué trasladado al II Acatl, siguiendo la co-

rreccion de Quetzalcoatl, hasta el ciclo en que tuvo lugar la correccion gregoriana, el principio de cada ciclo fué:

II Acatl 1091, trece dias, 6 de Febrero.
II Acatl 1143, doce dias, 6 de Febrero.
II Acatl, 1195, trece dias, 5 de Febrero,
II Acatl 1247, doce dias, 5 de Febrero.
II Acatl 1299, trece dias, 4 de Febrero.
II Acatl 1351, trece dias, 4 de Febrero.
II Acatl 1403, doce dias, 4 de Febrero.
II Acatl 1455, trece dias, 3 de Febrero.
II Acatl 1507, doce dias, 3 de Febrero.
II Acatl 1559, trece dias, 2 de Febrero.

Véamos esta otra demostracion. Si nuestros cálculos van acertados, supuesto que el calendario azteca estaba ajustado al tiempo astronómico, miéntras el cómputo juliano se alejaba más y más de la exactitud, ambos deberán de coincidir en el mismo punto al verificarse la correccion gregoriana. Para ello seguiremos la correspondencia de los años aztecas, acompañados de los años de la Era vulgar y de su dia inicial. Tendremos:

II Acatl 1559, 2 de Febrero.	I Acatl 1571, 30 de Enero.
III Tecpatl 1560, 2 de Febrero.	II Tecpatl 1572, 30 de Enero.
IV Calli 1561, 1 de Febrero.	III Calli 1573, 29 de Enero.
V Tochtli 1562, 1 de Febrero.	IV Tochtli 1574, 29 de Enero.
VI Acatl 1563, 1 de Febrero.	V Acatl 1575, 29 de Enero.
VII Tecpatl 1564, 1 de Febrero.	VI Tecpatl 1576, 29 de Enero.
VIII Calli 1565, 31 de Enero.	VII Calli 1577, 28 de Enero.
IX Tochtli 1566, 31 de Enero.	VIII Tochtli 1578, 28 de Enero.
X Acatl 1567, 31 de Enero.	IX Acatl, 1579, 28 de Enero.
XI Tecpatl 1568, 31 de Enero.	X Tecpatl. 1580, 28 de Enero.
XII Calli 1569, 30 de Enero.	XI Calli 1581, 27 de Enero.
XIII Tochtli 1570, 30 de Enero.	XII Tochtli 1582, 27 de Enero.

Con el año XII Tochtli, décimoprimero del segundo Tlalpilli, en el sexto ciclo de la Era de México, coincidió el 1582 de la Era cristiana, en que tuvo lugar la última correccion del calendario de las naciones civilizadas de Europa. En el año 1582 aconteció el equinoccio de primavera á once de Marzo, diez dias antes de lo que debía, ya que el concilio de Nicea, celebrado en 325 tenía dispuesto que aquel fenómeno celeste concurriera siempre con el 21 de Marzo. Para quitar el error dispuso el papa Gregorio

XIII, que el dia siguiente al jueves 4 de Octubre, no se contara cinco, sino viérnes quince de Octubre.

Formemos ahora nuestro calendario azteca XII Tochtli, dándole la correspondencia con el calendario juliano. El XII Tochtli lleva por dia inicial el 11 Cozcacuauhtli. La série de los números trecenales que afectan á Cozcacuauhtli al principio de los meses y de los nemontemi, será:

11. 5. 12. 6. 13. 7. 1. 8. 2. 9. 3. 10. 4. 11. 5. 12. 6. 13. 7.

El 11 Cozcacuauhtli, coincidió con el 27 de Enero, pero como vamos á hacer la correccion verdadera, teniendo en cuenta que habían pasado once dias intercalados de más en el calendario juliano, que no lo habían sido en el azteca, y que se suprimieron diez dias más en la correccion gregoriana, quedando reducido aquel año á 355 dias, á fin de no mutilar tambien nuestra cuenta tenemos que llevar el principio del año al 6 de Enero. En este supuesto, tendremos:

I Itzcalli, 6 de Enero.
II Atlacahualco, 26 de Enero.
III Tlacaxipehualiztli, 15 de Febrero.
IV Tozoztontli, 7 de Marzo.
V Hueytozoztli, 27 de Marzo.
VI Toxcatl, 16 de Abril.
VII Etzacualiztli, 6 de Mayo.
VIII Tecuilhuitontli, 26 de Mayo.
IX Hueytecuilhuitl, 15 de Junio.
X Tlaxochimaco, 5 de Julio.
XI Xocohuetzi, 25 de Julio
XII Ochpaniztli, 14 de Agosto.
XIII Teotleco, 3 de Setiembre.

XIV. TEPEILHUITL.

Setbre.	Domingo	23	11 Cozcacuauhtli.	Quiahuitl.
	Lúnes	24	12 Ollin.	Xiuhtecuhtli Tletl.
	Mártes	25	13 Tecpatl.	Tecpatl
	Miércoles	26	1 Quiahuitl.	Xochitl.
	Juéves	27	2 Xochitl.	Centeotl.
	Viérnes	28	3 Cipactli.	Miquiztli.
	Sábado	29	4 Ehecatl.	Atl.
	Domingo	30	5 Calli.	Tlazolteotl.
Octubre.	Lúnes	1	6 Cuetzpalin.	Tepeyollotli.
	Mártes	2	7 Cohuatl.	Quiahuitl.
	Miércoles	3	8 Miquiztli.	Xiuhtecuhtli Tletl.
	Juéves	4	9 Mazatl.	Tecpatl.
	Viérnes	15	10 *Tochtli.*	*Xochitl*
	Sábado	16	11 Atl.	Centeotl.
	Domingo	17	12 Itzcuintli.	Miquiztli.

Lúnes	18	13 Ozomatli.	Atl.
Mártes	19	1 Malinalli.	Tlazolteotl.
Miércoles	20	2 Acatl.	Tepeyollotli.
Juéves	21	3 Ocelotl.	Quiahuitl.
Viérnes	22	4 Cuauhtli.	Xiuhtecuhtli Tletl.

XV Quecholli, 23 de Octubre. XVII Atemoztli, 2 de Diciembre.
XVI Panquetzaliztli, 12 de Noviembre. XVIII Tititl, 22 de Diciembre.

NEMONTEMI.

Enero.	Mártes	11	7 Cozcacuahtli.
	Miércoles	12	8 Ollin.
	Juéves	13	9 Tecpatl.
	Viérnes	14	10 Quiahuitl.
	Sábado	15	11 Xochitl.

El siguiente año XIII Acatl, con su dia inicial doce Cipactli, comenzó por el domingo 16 de Enero 1583, fecha á la cual referimos el verdadero comienzo del año azteca. De entonces acá, el calendario astronómico va igual y no discrepa del gregoriano, supuesto hacerse la intercalacion de cuatro en cuatro años, respecto del calendario ritual habrá que tener en cuenta los dias no intercalados para ajustar la correspondencia exacta. La supresion de los dias cayó en el XIV mes mexicano Tepeilhuitl, y el viérnes 15 de Octubre concurrió con el dia diez Tochtli, acompañado de Xochitl. Por último todo año azteca ocupa las fechas de un año gregoriano, desde el 16 de Enero hasta el 31 de Diciembre, y más los primeros quince dias del año siguiente; así un año mexicano podrá presentar, en ciertas fechas concordancias con dos años distintos, aunque sucesivos de nuestra cuenta cronológica.

Ponemos en seguida dos tablas de correspondencia entre los dias, ya para los años comunes, ya para los bisiestos. Ordenadas por los 20 dias del mes azteca, en la cabeza de las columnas se indican la relacion con los meses del calendario juliano ó gregoriano; síguense los nemontemi, y al fin una columna suplementaria para los casos en que fuere menester. Sabido un dia del año méxica, á primera vista se presentará la correspondencia entera. En ésta, como en las demas tablas, toda relacion que se busque se hallará fácil y completamente, aplicando junto á la columna de la izquierda listas móviles con los nombres de aquello que se desee confrontar.

En cuanto á los símbolos para expresar los veinte dias del mes, los números del 1 al 20 de nuestra lámina 16 les representan, tomados del Tonalamatl; repeticion de los mismos y sus variantes son los dibujos del 21 al 40, copiados de un códice MS.: de otra tercera pintura obtuvimos el número 41, que representa otra de las formas del Cipactli. Corren del núm. 42 al 50 de la lám. 17, los señores ó acompañados de la noche, segun les presenta el repetido Tonalamatl: el 51 indica la manera de anotar el fin de un período de 260 dias y el principio del siguiente. En cuanto al número 52 es la muestra de un ciclo completo, segun el sistema antiguo, tomado de la pintura Aubin.

CORRESPONDENCIA DE LOS DIAS. AÑO BISIESTO.

I. Enero.	II. Enero. Febrero.	III. Febrero.	IV. Marzo.	V. Marzo. Abril.	VI. Abril.	VII. Abril. Mayo.	VIII. Mayo. Junio.	IX. Junio.	X. Junio. Julio.	XI. Julio. Agosto.	XII. Agosto.	XIII. Agosto. Setiembre.	XIV. Setiembre. Octubre.	XV. Octubre.	XVI. Octubre. Noviembre.	XVII. Noviembre. Diciembre.	XVIII. Diciembre.	Nem. Diciembre. Enero.	Enero. Febrero.
1	21	10	1	21	10	30	20	9	29	19	8	28	17	7	27	16	6	26	15
2	22	11	2	22	11	1	21	10	30	20	9	29	18	8	28	17	7	27	16
3	23	12	3	23	12	2	22	11	1	21	10	30	19	9	29	18	8	28	17
4	24	13	4	24	13	3	23	12	2	22	11	31	20	10	30	19	9	29	18
5	25	14	5	25	14	4	24	13	3	23	12	1	21	11	31	20	10	30	19
6	26	15	6	26	15	5	25	14	4	24	13	2	22	12	1	21	11	31	20
7	27	16	7	27	16	6	26	15	5	25	14	3	23	13	2	22	12	1	21
8	28	17	8	28	17	7	27	16	6	26	15	4	24	14	3	23	13	2	22
9	29	18	9	29	18	8	28	17	7	27	16	5	25	15	4	24	14	3	23
10	30	19	10	30	19	9	29	18	8	28	17	6	26	16	5	25	15	4	24
11	31	20	11	31	20	10	30	19	9	29	18	7	27	17	6	26	16	5	25
12	1	21	12	1	21	11	31	20	10	30	19	8	28	18	7	27	17	6	26
13	2	22	13	2	22	12	1	21	11	31	20	9	29	19	8	28	18	7	27
14	3	23	14	3	23	13	2	22	12	1	21	10	30	20	9	29	19	8	28
15	4	24	15	4	24	14	3	23	13	2	22	11	1	21	10	30	20	9	29
16	5	25	16	5	25	15	4	24	14	3	23	12	2	22	11	1	21	10	30
17	6	26	17	6	26	16	5	25	15	4	24	13	3	23	12	2	22	11	31
18	7	27	18	7	27	17	6	26	16	5	25	14	4	24	13	3	23	12	1
19	8	28	19	8	28	18	7	27	17	6	26	15	5	25	14	4	24	13	2
20	9	29	20	9	29	19	8	28	18	7	27	16	6	26	15	5	25	14	3

CORRESPONDENCIA ENTRE LOS DIAS. AÑO COMUN.

I. Enero	II. Enero Febrero	III. Febrero Marzo	IV. Marzo	V. Marzo Abril	VI. Abril	VII. Mayo	VIII. Mayo Junio	IX. Junio	X. Junio Julio	XI. Julio Agosto	XII. Agosto	XIII. Agosto Setiembre	XIV. Setiembre Octubre	XV. Octubre	XVI. Octubre Noviembre	XVII. Noviembre Diciembre	XVIII. Diciembre	Nem. Diciembre Enero	Enero Febrero
1	21	10	2	22	11	1	21	10	30	20	9	29	18	8	28	17	7	27	16
2	22	11	3	23	12	2	22	11	1	21	10	30	19	9	29	18	8	28	17
3	23	12	4	24	13	3	23	12	2	22	11	31	20	10	30	19	9	29	18
4	24	13	5	25	14	4	24	13	3	23	12	1	21	11	31	20	10	30	19
5	25	14	6	26	15	5	25	14	4	24	13	2	22	12	1	21	11	31	20
6	26	15	7	27	16	6	26	15	5	25	14	3	23	13	2	22	12	1	21
7	27	16	8	28	17	7	27	16	6	26	15	4	24	14	3	23	13	2	22
8	28	17	9	29	18	8	28	17	7	27	16	5	25	15	4	24	14	3	23
9	29	18	10	30	19	9	29	18	8	28	17	6	26	16	5	25	15	4	24
10	30	19	11	31	20	10	30	19	9	29	18	7	27	17	6	26	16	5	25
11	31	20	12	1	21	11	31	20	10	30	19	8	28	18	7	27	17	6	26
12	1	21	13	2	22	12	1	21	11	31	20	9	29	19	8	28	18	7	27
13	2	22	14	3	23	13	2	22	12	1	21	10	30	20	9	29	19	8	28
14	3	23	15	4	24	14	3	23	13	2	22	11	1	21	10	30	20	9	29
15	4	24	16	5	25	15	4	24	14	3	23	12	2	22	11	1	21	10	30
16	5	25	17	6	26	16	5	25	15	4	24	13	3	23	12	2	22	11	31
17	6	26	18	7	27	17	6	26	16	5	25	14	4	24	13	3	23	12	1
18	7	27	19	8	28	18	7	27	17	6	26	15	5	25	14	4	24	13	2
19	8	28	20	9	29	19	8	28	18	7	27	16	6	26	15	5	25	14	3
20	9	1	21	10	30	20	9	29	19	8	28	17	7	27	16	6	26	15	4

Tenían tambien signos para expresar las divisiones del tiempo. Dia, en general, quedaba escrito por medio de un circulillo con un punto central y dividido en las cuatro fracciones que le distinguían, núm. 54. El mes, semejante al dia, llevaba las cuatro divisiones que se le consideraban, núm. 55. El año, núm. 56, tomado de Clavigero. En cuanto al ciclo, se escribía de diversas maneras. Considerado como atado ó manojo de yerbas, se le encuentra bajo la forma del núm. 57 que trae Clavigero, ó bajo el núm. 58 tomado de la peregrinacion azteca. Una pintura antigua nos da la representacion gráfica de la manera de obtener el fuego frotando los maderos, núm. 59, de lo cual viene á ser como

un compendio el signo cronográfico, núm. 60, que se encuentra en los Códices Mendocino, Telleriano-Remense y Vaticano. El mismo ciclo se representa á veces por la imágen del fuego, núm. 61, cual le trae Granados en sus Tardes americanas, ó bien por su símbolo, núm. 62, copiado de la piedra descifrada por D. Alfredo Chavero. Todavía queda la variante núm. 63, cual se mira en la Hist. sincrónica de Tepechpan y de México, con su correlativa núm. 64, de la pintura Aubin, en que aparece como un nudo ó un haz de cañas. El núm. 65, con el dia en la parte superior, la noche en la inferior, significa el oscurecer ó cuando se tocan en el horizonte la luz y las tinieblas, segun el Tonalamatl; los signos en sentido inverso darían idea del amanecer. El núm. 66, copiado del Cod. de Mendoza, nos da noticia de la ocupacion astronómica de los sacerdotes, presentando uno de ellos expiando atentamente las estrellas durante la noche y siguiendo el curso de una determinada, para conocer el tiempo que servía á las prácticas religiosas. Del núm. 67 al 84, lám. 18, representan los meses, segun un antiguo MS. publicado en Paris; por último, el núm. 85 presenta los nemontemi (1).

Vamos á terminar este capítulo con una tabla de correspondencia entre los años mexicanos y de la era vulgar, propia para confrontar las épocas de nuestra historia antigua. El intento no es nuevo. En el tom. III MS. del ramo de historia, en el Archivo general, se encuentra un artículo intitulado: "Cómputo cronológico de los indios mexicanos," que se atribuye á D. Cárlos de Sigüenza y Góngora. Le acompaña una tabla comprendiendo del año 1186 al 1711, bien formada; se imprimió en la tercera série de documentos para la Historia de México, pág. 227-243.

En el mismo volúmen MS. se encuentra:—"Calendario indiano "tulteco, principiando desde la creacion del mundo hasta el año "de 1821, confrontado con el europeo." Comprende 4,160 años,

(1) Véase relativamente al calendario, Sahagun, tom. 1, pág. 49—193, 279—349; tom. 2, pág. 259—265. Motolinia, trat. 1, cap. V. Torquemada, lib. X, cap. XXXIII y sig. Acosta, lib. VI, cap. II. Gomara, pág. 429. Lorenzana, pág. 2. Clavigero, tom. 1, pág. 265—268, 399—415. Fr. Martin de Leon, fol. 95—100. Veytia, tom. I, cap. V al XI. Boturini. pág. 44—59. Gemelli Careri, tom. 6, cap. 5. Leon y Gama, Descripcion de las dos piedras, &c. Granados, Tardes americanas, pág. 52 y sig. P. Durán, MS. Eufemio Mendoza y Manuel A. Romo, Nociones de Cronología Universal, pág. 209—275. Vetancourt, trat. 2, part. 2. Humboldt, Vues des Cordillères, tom. 1, pág. 332, tom. 2, pág. 1, &c., &c., &c.

y aunque obra de Boturini no está ajustado á lo que habemos menester. Imprimióse en el volúmen dicho de documentos, pág. 245-284. Antes de ésto, cuando en 1826 publicaba D. Cárlos Bustamante su Chimalpain, copiaba el "Calendario tulteco," tom. 1, pág. 193, trunco y dislocado. En Clavigero, tom. 1, pág. 400-3 se encuentra:—"Años mexicanos. Desde la fundacion hasta la con-"quista de México, con la correspondencia de los de nuestro ca-"lendario." Tabla bien formada, abraza el período de 1,325 á 1521. Finalmente en la obra de Veytia, tom. 1, pág. 305-18 se hallan las "Tablas cronológicas," que son exactas. Las que nosotros ponemos abrazan el período de la era cristiana hasta 1582.

TABLA CRONOLOGICA GENERAL.

Años de Jesucristo.

4 Calli 1	12 tochtli 22	7 acatl 43
5 Tochtli 2	13 acatl 23	8 tecpatl 44
6 acatl 3	1 Tecpatl 24	9 calli 45
7 tecpatl 4	2 calli 25	10 tochtli 46
8 calli 5	3 tochtli 26	11 acatl 47
9 tochtli 6	4 acatl 27	12 tecpatl 48
10 acatl 7	5 tecpatl 28	13 calli 49
11 tecpatl 8	6 calli 29	1 Tochtli 50
12 calli 9	7 tochtli 30	2 acatl 51
13 tochtli 10	8 acatl 31	3 tecpatl 52
1 Acatl 11	9 tecpatl 32	4 calli 53
2 tecpatl 12	10 calli 33	5 tochtli 54
3 calli 13	11 tochtli 34	6 acatl 55
4 tochtli 14	12 acatl 35	7 tecpatl 56
5 acatl 15	13 tecpatl 36	8 calli 57
6 tecpatl 16	1 Calli 37	9 tochtli 58
7 calli 17	2 tochtli 38	10 acatl 59
8 tochtli 18	3 acatl 39	11 tecpatl 60
9 acatl 19	4 tecpatl 40	12 calli 61
10 tecpatl 20	5 calli 41	13 tochtli 62
11 calli 21	6 tochtli 42	1 Acatl 63

2 tecpatl 64
3 calli 65
4 tochtli 66
5 acatl 67
6 tecpatl 68
7 calli 69
8 tochtli 70
9 acatl 71
10 tecpatl 72
11 calli 73
12 tochtli 74
13 acatl 75
1 Tecpatl 76
2 calli 77
3 tochtli 78
4 acatl 79
5 tecpatl 80
6 calli 81
7 tochtli 82
8 acatl 83
9 tecpatl 84
10 calli 85
11 tochtli 86
12 acatl 87
13 tecpatl 88
1 Calli 89
2 tochtli 90
3 acatl 91
4 tecpatl 92
5 calli 93
6 tochtli 94
7 acatl 95
8 tecpatl 96
9 calli 97
10 tochtli 98
11 acatl 99
12 tecpatl 100
13 calli 101
1 Tochtli 102
2 acatl 103
3 tecpatl 104
4 calli 105
5 tochtli 106
6 acatl 107
7 tecpatl 108
8 calli 109
9 tochtli 110
10 acatl 111
11 tecpatl 112
12 calli 113
13 tochtli 114
1 Acatl 115
2 tecpatl 116
3 calli 117
4 tochtli 118
5 acatl 119
6 tecpatl 120
7 calli 121
8 tochtli 122
9 acatl 123
10 tecpatl 124
11 calli 125
12 tochtli 126
13 acatl 127
1 Tecpatl 128
2 calli 129
3 tochtli 130
4 acatl 131
5 tecpatl 132
6 calli 133
7 tochtli 134
8 acatl 135
9 tecpatl 136
10 calli 137
11 tochtli 138
12 acatl 139
13 tecpatl 140
1 Calli 141
2 tochtli 142
3 acatl 143
4 tecpatl 144
5 calli 145
6 tochtli 146
7 acatl 147
8 tecpatl 148
9 calli 149
10 tochtli 150
11 acatl 151
12 tecpatl 152
13 calli 153
1 Tochtli 154
2 acatl 155
3 tecpatl 156
4 calli 157
5 tochtli 158
6 acatl 159
7 tecpatl 160
8 calli 161
9 tochtli 162
10 acatl 163
11 tecpatl 164
12 calli 165
13 tochtii 166
1 Acatl 167
2 tecpatl 168
3 calli 169
4 tochtli 170
5 acatl 171
6 tecpatl 172
7 calli 173
8 tochtli 174
9 acatl 175
10 tecpatl 176
11 calli 177
12 tochtli 178
13 acatl 179
1 Tecpatl 180

2 calli 181
3 tochtli 182
4 acatl 183
5 tecpatl 184
6 calli 185
7 tochtli 186
8 acatl 187
9 tecpatl 188
10 calli 189
11 tochtli 190
12 acatl 191
13 tecpatl 192
1 Calli 193
2 tochtli 194
3 acatl 195
4 tecpatl 196
5 calli 197
6 tochtli 198
7 acatl 199
8 tecpatl 200
9 calli 201
10 tochtli 202
11 acatl 203
12 tecpatl 204
13 calli 205
1 Tochtli 206
2 acatl 207
3 tecpatl 208
4 calli 209
5 tochtli 210
6 acatl 211
7 tecpatl 212
8 calli 213
9 tochtli 214
10 acatl 215
11 tecpatl 216
12 calli 217
13 tochtli 218
1 Acatl 219

2 tecpatl 220
3 calli 221
4 tochtli 222
5 acatl 223
6 tecpatl 224
7 calli 225
8 tochtli 226
9 acatl 227
10 tecpatl 228
11 calli 229
12 tochtli 230
13 acatl 231
1 Tecpatl 232
2 calli 233
3 tochtli 234
4 acatl 235
5 tecpatl 236
6 calli 237
7 tochtli 238
8 acatl 239
9 tecpatl 240
10 calli 241
11 tochtli 242
12 acatl 243
13 tecpatl 244
1 calli 245
2 tochtli 246
3 acatl 247
4 tecpatl 248
5 calli 249
6 tochtli 250
7 acatl 251
8 tecpatl 252
9 calli 253
10 tochtli 254
11 acatl 255
12 tecpatl 256
13 calli 257
1 Tochtli 258

2 acatl 259
3 tecpatl 260
4 Calli 261
5 tochtli 262
6 acatl 263
7 tecpatl 264
8 calli 265
9 tochtli 266
10 acatl 267
11 tecpatl 268
12 calli 269
13 tochtli 270
1 Acatl 271
2 tecpatl 272
3 calli 273
4 tochtli 274
5 acatl 275
6 tecpatl 276
7 calli 277
8 tochtli 278
9 acatl 279
10 tecpatl 280
11 calli 281
12 tochtli 282
13 acatl 283
1 Tecpatl 284
2 calli 285
3 tochtli 286
4 acatl 287
5 tecpatl 288
6 calli 289
7 tochtli 290
8 acatl 291
9 tecpatl 292
10 calli 293
11 tochtli 294
12 acatl 295
13 tecpatl 296
1 Calli 297

2 tochtli 298
3 acatl 299
4 tecpatl 300
5 calli 301
6 tochtli 302
7 acatl 303
8 tecpatl 304
9 calli 305
10 tochtli 306
11 acatl 307
12 tecpatl 308
13 calli 309
1 Tochtli 310
2 acatl 311
3 tecpatl 312
4 calli 313
5 tochtli 314
6 acatl 315
7 tecpatl 316
8 calli 317
9 tochtli 318
10 acatl 319
11 tecpatl 320
12 calli 321
13 tochtli 322
1 Acatl 323
2 tecpatl 324
3 calli 325
4 tochtli 326
5 acatl 327
6 tecpatl 328
7 calli 329
8 tochtli 330
9 acatl 331
10 tecpatl 332
11 calli 333
12 tochtli 334
13 acatl 335
1 Tecpatl 336

2 calli 337
3 tochtli 338
4 acatl 339
5 tecpatl 340
6 calli 341
7 tochtli 342
8 acatl 343
9 tecpatl 344
10 calli 345
11 tochtli 346
12 acatl 347
13 tecpatl 348
1 Calli 349
2 tochtli 350
3 acatl 351
4 tecpatl 352
5 calli 353
6 tochtli 354
7 acatl 355
8 tecpatl 356
9 calli 357
10 tochtli 358
11 acatl 359
12 tecpatl 360
13 calli 361
1 Tochtli 362
2 acatl 363
3 tecpatl 364
4 calli 365
5 tochtli 366
6 acatl 367
7 tecpatl 368
8 calli 369
9 tochtli 370
10 acatl 371
11 tecpatl 372
12 calli 373
13 tochtli 374
1 Acatl 375

2 tecpatl 376
3 calli 377
4 tochtli 378
5 acatl 379
6 tecpatl 380
7 calli 381
8 tochtli 282
9 acatl 383
10 tecpatl 384
11 calli 385
12 tochtli 386
13 acatl 387
1 Tecpatl 388
2 calli 389
3 tochtli 390
4 acatl 391
5 tecpatl 392
6 calli 393
7 tochtli 394
8 acatl 395
9 tecpatl 396
10 calli 397
11 tochtli 398
12 acatl 399
13 tecpatl 400
1 Calli 401
2 tochtli 402
3 acatl 403
4 tecpatl 404
5 calli 405
6 tochtli 406
7 acatl 407
8 tecpatl 408
9 calii 409
10 tochtli 410
11 acatl 411
12 tecpatl 412
13 calli 413
1 Tochtli 414

2 acatl 415
3 tecpatl 416
4 calli 417
5 tochtli 418
6 acatl 419
7 tecpatl 420
8 calli 421
9 tochtli 422
10 acatl 423
11 tecpatl 424
12 calli 425
13 tochtli 426
1 Acatl 427
2 tecpatl 428
3 calli 429
4 tochtli 430
5 acatl 431
6 tecpatl 432
7 calli 433
8 tochtli 434
9 acatl 435
10 tecpatl 436
11 calli 437
12 tochtli 438
13 acatl 439
1 Tecpatl 440
2 calli 441
3 tochtli 442
4 acatl 443
5 tecpatl 444
6 calli 445
7 tochtli 446
8 acatl 447
9 tecpatl 448
10 calli 449
11 tochtli 450
12 acatl 451
13 tecpatl 452
1 Calli 453
2 tochtli 454
3 acatl 455
4 tecpatl 456
5 calli 457
6 tochtli 458
7 acatl 459
8 tecpatl 460
9 calli 461
10 tochtli 462
11 acatl 463
12 tecpatl 464
13 calli 465
1 Tochtli 466
2 acatl 467
3 tecpatl 468
4 calli 469
5 tochtli 470
6 acatl 471
7 tecpatl 472
8 calli 473
9 tochtli 474
10 acatl 475
11 tecpatl 476
12 calli 477
13 tochtli 478
1 Acatl 479
2 tecpatl 480
3 calli 481
4 tochtli 482
5 acatl 483
6 tecpatl 484
7 calli 485
8 tochtli 486
9 acatl 487
10 tecpatl 488
11 calli 489
12 tochtli 490
13 acatl 491
1 Tecpatl 492
2 calli 493
3 tochtli 494
4 acatl 495
5 tecpatl 496
6 calli 497
7 tochtli 498
8 acatl 499
9 tecpatl 500
10 calli 501
11 tochtli 502
12 acatl 503
13 tecpatl 504
1 Calli 505
2 tochtli 506
3 acatl 507
4 tecpatl 508
5 calli 509
6 tochtli 510
7 acatl 511
8 tecpatl 512
9 calli 513
10 tochtli 514
11 acatl 515
12 tecpatl 516
13 calli 517
1 Tochtli 518
2 acatl 519
3 tecpatl 520
4 calli 521
5 tochtli 522
6 acatl 523
7 tecpatl 524
8 calli 525
9 tochtli 526
10 acatl 527
11 tecpatl 528
12 calli 529
13 tochtli 530
1 Acatl 531

2 tecpatl 532
3 calli 533
4 tochtli 534
5 acatl 535
6 tecpatl 536
7 calli 537
8 tochtli 538
9 acatl 539
10 tecpatl 540
11 calli 541
12 tochtli 542
13 acatl 543
1 Tecpatl 544
2 calli 545
3 tochtli 546
4 acatl 547
5 tecpatl 548
6 calli 549
7 tochtli 550
8 acatl 551
9 tecpatl 552
10 calli 553
11 tochtli 554
12 acatl 555
13 tecpatl 556
1 Calli 557
2 tochtli 558
3 acatl 559
4 tecpatl 560
5 calli 561
6 tochtli 562
7 acatl 563
8 tecpatl 564
9 calli 565
10 tochtli 566
11 acatl 567
12 tecpatl 568
13 calli 569
1 Tochtli 570

2 acatl 571
3 tecpatl 572
4 calli 573
5 tochtli 574
6 acatl 575
7 tecpatl 576
8 calli 577
9 tochtli 578
10 acatl 579
11 tecpatl 580
12 calli 581
13 tochtli 582
1 Acatl 583
2 tecpatl 584
3 calli 585
4 tochtli 586
5 acatl 587
6 tecpatl 588
7 calli 589
8 tochtli 590
9 acatl 591
10 tecpatl 592
11 calli 593
12 tochtli 594
13 acatl 595
1 Tecpatl 596
2 calli 597
3 tochtli 598
4 acatl 599
5 tecpatl 600
6 calli 601
7 tochtli 602
8 acatl 603
9 tecpatl 604
10 calli 605
11 tochtli 606
12 acatl 607
13 tecpatl 608
1 Calli 609

2 tochtli 610
3 acatl 611
4 tecpatl 612
5 calli 613
6 tochtli 614
7 acatl 515
8 tecpatl 616
9 calli 617
10 tochtli 618
11 acatl 619
12 tecpatl 620
13 calli 621
1 Tochtli 622
2 acatl 623
3 tecpatl 624
4 calli 625
5 tochtli 626
6 acatl 627
7 tecpatl 628
8 calli 629
9 tochtli 630
10 acatl 631
11 tecpatl 632
12 calli 633
13 tochtli 634
1 Acatl 635
2 tecpatl 636
3 calli 637
4 tochtli 638
5 acatl 639
6 tecpatl 640
7 calli 641
8 tochtli 642
9 acatl 643
10 tecpatl 644
11 calli 645
12 tochtli 646
13 acatl 647
1 Tecpatl 648

2 acatl 415
3 tecpatl 416
4 calli 417
5 tochtli 418
6 acatl 419
7 tecpatl 420
8 calli 421
9 tochtli 422
10 acatl 423
11 tecpatl 424
12 calli 425
13 tochtli 426
1 Acatl 427
2 tecpatl 428
3 calli 429
4 tochtli 430
5 acatl 431
6 tecpatl 432
7 calli 433
8 tochtli 434
9 acatl 435
10 tecpatl 436
11 calli 437
12 tochtli 438
13 acatl 439
1 Tecpatl 440
2 calli 441
3 tochtli 442
4 acatl 443
5 tecpatl 444
6 calli 445
7 tochtli 446
8 acatl 447
9 tecpatl 448
10 calli 449
11 tochtli 450
12 acatl 451
13 tecpatl 452
1 Calli 453
2 tochtli 454
3 acatl 455
4 tecpatl 456
5 calli 457
6 tochtli 458
7 acatl 459
8 tecpatl 460
9 calli 461
10 tochtli 462
11 acatl 463
12 tecpatl 464
13 calli 465
1 Tochtli 466
2 acatl 467
3 tecpatl 468
4 calli 469
5 tochtli 470
6 acatl 471
7 tecpatl 472
8 calli 473
9 tochtli 474
10 acatl 475
11 tecpatl 476
12 calli 477
13 tochtli 478
1 Acatl 479
2 tecpatl 480
3 calli 481
4 tochtli 482
5 acatl 483
6 tecpatl 484
7 calli 485
8 tochtli 486
9 acatl 487
10 tecpatl 488
11 calli 489
12 tochtli 490
13 acatl 491
1 Tecpatl 492
2 calli 493
3 tochtli 494
4 acatl 495
5 tecpatl 496
6 calli 497
7 tochtli 498
8 acatl 499
9 tecpatl 500
10 calli 501
11 tochtli 502
12 acatl 503
13 tecpatl 504
1 Calli 505
2 tochtli 506
3 acatl 507
4 tecpatl 508
5 calli 509
6 tochtli 510
7 acatl 511
8 tecpatl 512
9 calli 513
10 tochtli 514
11 acatl 515
12 tecpatl 516
13 calli 517
1 Tochtli 518
2 acatl 519
3 tecpatl 520
4 calli 521
5 tochtli 522
6 acatl 523
7 tecpatl 524
8 calli 525
9 tochtli 526
10 acatl 527
11 tecpatl 528
12 calli 529
13 tochtli 530
1 Acatl 531

2 tecpatl 543
3 calli 533
4 tochtli 534
5 acatl 535
6 tecpatl 536
7 calli 537
8 tochtli 538
9 acatl 539
10 tecpatl 540
11 calli 541
12 tochtli 542
13 acatl 543
1 Tecpatl 544
2 calli 545
3 tochtli 546
4 acatl 547
5 tecpatl 548
6 calli 549
7 tochtli 550
8 acatl 551
9 tecpatl 552
10 calli 553
11 tochtli 554
12 acatl 555
13 tecpatl 556
1 Calli 557
2 tochtli 558
3 acatl 559
4 tecpatl 560
5 calli 561
6 tochtli 562
7 acatl 563
8 tecpatl 564
9 calli 565
10 tochtli 566
11 acatl 567
12 tecpatl 568
13 calli 569
1 Tochtli 570

2 acatl 571
3 tecpatl 572
4 calli 573
5 tochtli 574
6 acatl 575
7 tecpatl 576
8 calli 577
9 tochtli 578
10 acatl 579
11 tecpatl 580
12 calli 581
13 tochtli 582
1 Acatl 583
2 tecpatl 584
3 calli 585
4 tochtli 586
5 acatl 587
6 tecpatl 588
7 calli 589
8 tochtli 590
9 acatl 591
10 tecpatl 592
11 calli 593
12 tochtli 594
13 acatl 595
1 Tecpatl 596
2 calli 597
3 tochtli 598
4 acatl 599
5 tecpatl 600
6 calli 601
7 tochtli 602
8 acatl 603
9 tecpatl 604
10 calli 605
11 tochtli 606
12 acatl 607
13 tecpatl 608
1 Calli 609

2 tochtli 610
3 acatl 611
4 tecpatl 612
5 calli 613
6 tochtli 614
7 acatl 515
8 tecpatl 616
9 calli 617
10 tochtli 618
11 acatl 619
12 tecpatl 620
13 calli 621
1 Tochtli 622
2 acatl 623
3 tecpatl 624
4 calli 625
5 tochtli 626
6 acatl 627
7 tecpatl 628
8 calli 629
9 tochtli 630
10 acatl 631
11 tecpatl 632
12 calli 633
13 tochtli 634
1 Acatl 635
2 tecpatl 636
3 calli 637
4 tochtli 638
5 acatl 639
6 tecpatl 640
7 calli 641
8 tochtli 642
9 acatl 643
10 tecpatl 644
11 calli 645
12 tochtli 646
13 acatl 647
1 Tecpatl 648

2 acatl 883
3 tecpatl 884
4 calli 885
5 tochtli 886
6 acatl 887
7 tecpatl 888
8 callli 889
9 tochtli 890
10 acatl 891
11 tecpatl 892
12 calli 893
13 tochtli 894
1 acatl 895
2 tecpatl 896
3 calli 897
4 tochtli 898
5 acatl 899
6 tecpatl 900
7 calli 901
8 tochtli 902
9 acatl 903
10 tecpatl 904
11 calli 905
12 tochtli 906
13 acatl 907
1 tecpatl 908
2 calli 909
3 tochtli 910
4 acatl 911
5 tecpatl 912
6 calli 913
7 tochtli 914
8 acatl 915
9 tecpatl 916
10 calli 917
11 tochtli 918
12 acatl 919
13 tecpatl 920
1 calli 921
2 tochtli 922
3 acatl 923
4 tecpatl 924
5 calli 925
6 tochtli 926
7 acatl 927
8 tecpatl 928
9 calli 929
10 tochtli 930
11 acatl 931
12 tecpatl 932
13 calli 933
1 Tochtli 934
2 acatl 935
3 tecpatl 936
4 calli 937
5 tochtli 938
6 acatl 939
7 tecpatl 940
8 calli 941
9 tochtli 942
10 acatl 943
11 tecpatl 944
12 calli 945
13 tochtli 946
1 Acatl 947
2 tecpatl 948
3 calli 949
4 tochtli 950
5 acatl 951
6 tecpatl 952
7 calli 953
8 tochtli 954
9 acatl 955
10 tecpatl 956
11 calli 957
12 tochtli 958
13 acatl 959
1 Tecpatl 960
2 calli 961
3 tochtli 962
4 acatl 963
5 tecpatl 964
6 calli 965
7 tochtli 966
8 acatl 967
9 tecpatl 968
10 calli 969
11 tochtli 970
12 acatl 971
13 tecpatl 972
1 Calli 973
2 tochtli 974
3 acatl 975
4 tecpatl 976
5 calli 977
6 tochtli 978
7 acatl 979
8 tecpatl 980
9 calli 981
10 tochtli 982
11 acatl 983
12 tecpatl 984
13 calli 985
1 Tochtli 986
2 acatl 987
3 tecpatl 988
4 calli 989
5 tochtli 990
6 acatl 991
7 tecpatl 992
8 calli 993
9 tochtli 994
10 acatl 995
11 tecpatl 996
12 calli 997
13 tochtli 998
1 Acatl 999

2 tecpatl 1000
3 calli 1001
4 tochtli 1002
5 acatl 1003
6 tecpatl 1004
7 calli 1005
8 tochtli 1006
9 acatl 1007
10 tecpatl 1008
11 calli 1009
12 tochtli 1010
13 acatl 1011
1 Tecpatl 1012
2 calli 1013
3 tochtli 1014
4 acatl 1015
5 tecpatl 1016
6 calli 1017
7 tochtli 1018
8 acatl 1019
9 tecpatl 1020
10 calli 1021
11 tochtli 1022
12 acatl 1023
13 tecpatl 1024
1 Calli 1025
2 tochtli 1026
3 acatl 1027
4 tecpatl 1028
5 calli 1029
6 tochtli 1030
7 acatl 1031
8 tecpatl 1032
9 calli 1033
10 tochtli 1034
11 acatl 1035
12 tecpatl 1036
13 calli 1037
1 Tochtli 1038
2 acatl 1039
3 tecpatl 1040
4 calli 1041
5 tochtli 1042
6 acatl 1043
7 tecpatl 1044
8 calli 1045
9 tochtli 1046
10 acatl 1047
11 tecpatl 1048
12 calli 1049
13 tochtli 1050
1 Acatl 1051
2 tecpatl 1052
3 calli 1053
4 tochtli 1054
5 acatl 1055
6 tecpatl 1056
7 calli 1057
8 tochtli 1058
9 acatl 1059
10 tecpatl 1060
11 calli 1061
12 tochtli 1062
13 acatl 1063
1 Tecpatl 1064
2 calli 1065
3 tochtli 1066
4 acatl 1067
5 tecpatl 1068
6 calli 1069.
7 tochtli 1070
8 acatl 1071
9 tecpatl 1072
10 calli 1073
11 tochtli 1074
12 acatl 1075
13 tecpatl 1076
1 Calli 1077
2 tochtli 1078
3 acatl 1079
4 tecpatl 1080
5 calli 1081
6 tochtli 1082
7 acatl 1083
8 tecpatl 1084
9 calli 1085
10 tochtli 1086
11 acatl 1087
12 tecpatl 1088
13 calli 1089
1 Tochtli 1090
2 acatl 1091
3 tecpatl 1092
4 calli 1093
5 tochtli 1094
6 acatl 1095
7 tecpatl 1096
8 calli 1097
9 tochtli 1098
10 acatl 1099
11 tecpatl 1100
12 calli 1101
13 tochtli 1102
1 Acatl 1103
2 tecpatl 1104
3 calli 1105
4 tochtli 1106
5 acatl 1107
6 tecpatl 1108
7 calli 1109
8 tochtli 1110
9 acatl 1111
10 tecpatl 1112
11 calli 1113
12 tochtli 1114
13 acatl 1115
1 Tecpatl 1116

2 calli 1117
3 tochtli 1118
4 acatl 1119
5 tecpatl 1120
6 calli 1121
7 tochtli 1122
8 acatl 1123
9 tecpatl 1124
10 calli 1125
11 tochtli 1126
12 acatl 1127
13 tecpatl 1128
1 Calli 1129
2 tochtli 1130
3 acatl 1131
4 tecpatl 1132
5 calli 1133
6 tochtli 1134
7 acatl 1135
8 tecpatl 1136
9 calli 1137
10 tochtli 1138
11 acatl 1139
12 tecpatl 1140
13 calli 1141
1 Tochtli 1142
2 acatl 1143
3 tecpatl 1144
4 calli 1145
5 tochtli 1146
6 acatl 1147
7 tecpatl 1148
8 calli 1149
9 tochtli 1150
10 acatl 1151
11 tecpatl 1152
12 calli 1153
13 tochtli 1154
1 acatl 1155

2 tecpatl 1156
3 calli 1157
4 tochtli 1158
5 acatl 1159
6 tecpatl 1160
7 calli 1161
8 tochtli 1162
9 acatl 1163
10 tecpatl 1164
11 calli 1165
12 tochtli 1166
13 acatl 1167
1 Tecpatl 1168
2 calli 1169
3 tochtli 1170
4 acatl 1171
5 tecpatl 1172
6 calli 1173
7 tochtli 1174
8 acatl 1175
9 tecpatl 1176
10 calli 1177
11 tochtli 1178
12 acatl 1179
13 tecpatl 1180
1 Calli 1181
2 tochtli 1182
3 acatl 1183
4 tecpatl 1184
5 calli 1185
6 tochtli 1186
7 acatl 1187
8 tecpatl 1188
9 calli 1189
10 tochtli 1190
11 acatl 1191
12 tecpatl 1192
13 calli 1193
1 Tochtli 1194

2 acatl 1195
3 tecpatl 1196
4 calli 1197
5 tochtli 1198
6 acatl 1199
7 tecpatl 1200
8 calli 1201
9 tochtli 1202
10 acatl 1203
11 tecpatl 1204
12 calli 1205
13 tochtli 1206
1 Acatl 1207
2 tecpatl 1208
3 calli 1209
4 tochtli 1210
5 acatl 1211
6 tecpatl 1212
7 calli 1213
8 tochtli 1214
9 acatl 1215
10 tecpatl 1216
11 calli 1217
12 tochtli 1218
13 acatl 1219
1 Tecpatl 1220
2 calli 1221
3 tochtli 1222
4 acatl 1223
5 tecpatl 1224
6 calli 1225
7 tochtli 1226
8 acatl 1227
9 tecpatl 1228
10 calli 1229
11 tochtli 1230
12 acatl 1231
13 tecpatl 1232
1 Calli 1233

2 tochtli 1234
3 acatl 1235
4 tecpatl 1236
5 calli 1237
6 tochtli 1238
7 acatl 1239
8 tecpatl 1240
9 calli 1241
10 tochtli 1242
11 acatl 1243
12 tecpatl 1244
13 calli 1245
1 Tochtli 1246
2 acatl 1247
3 tecpatl 1248
4 calli 1249
5 tochtli 1250
6 acatl 1251
7 tecpatl 1252
8 calli 1253
9 tochtli 1254
10 acatl 1255
11 tecpatl 1256
12 calli 1257
13 tochtli 1258
1 Acatl 1259
2 tecpatl 1260
3 calli 1261
4 tochtli 1262
5 acatl 1263
6 tecpatl 1264
7 calli 1265
8 tochtli 1266
9 acatl 1267
10 tecpatl 1268
11 calli 1269
12 tochtli 1270
13 acatl 1271
1 tecpatl 1272
2 calli 1273
3 tochtli 1274
4 acatl 1275
5 tecpatl 1276
6 calli 1277
7 tochtli 1278
8 acatl 1279
9 tecpatl 1280
10 calli 1281
11 tochtli 1282
12 acatl 1283
13 tecpatl 1284
1 calli 1285
2 tochtli 1286
3 acatl 1287
4 tecpatl 1288
5 calli 1289
6 tochtli 1290
7 acatl 1291
8 tecpatl 1292
9 calli 1293
10 tochtli 1294
11 acatl 1295
12 tecpatl 1296
13 calli 1297
1 tochtli 1298
2 acatl 1299
3 tecpatl 1300
4 calli 1301
5 tochtli 1302
6 acatl 1303
7 tecpatl 1304
8 calli 1305
9 tochtli 1306
10 acatl 1307
11 tecpatl 1308
12 calli 1309
13 tochtli 1310
1 acatl 1311
2 tecpatl 1312
3 calli 1313
4 tochtli 1314
5 acatl 1315
6 tecpatl 1316
7 calli 1317
8 tochtli 1318
9 acatl 1319
10 tecpatl 1320
11 calli 1321
12 tochtli 1322
13 acatl 1323
1 tecpatl 1324
2 calli 1325
3 tochtli 1326
4 acatl 1327
5 tecpatl 1328
6 calli 1329
7 tochtli 1330
8 acatl 1331
9 tecpatl 1332
10 calli 1333
11 tochtli 1334
12 acatl 1335
13 tecpatl 1336
1 calli 1337
2 tochtli 1338
3 acatl 1339
4 tecpatl 1340
5 calli 1341
6 tochtli 1342
7 acatl 1343
8 tecpatl 1344
9 calli 1345
10 tochtli 1346
11 acatl 1347
12 tecpatl 1348
13 calli 1349
1 tochtli 1350

2 acatl 1351
3 tecpatl 1352
4 calli 1353
5 tochtli 1354
6 acatl 1355
7 tecpatl 1356
8 callli 1357
9 tochtli 1358
10 acatl 1359
11 tecpatl 1360
12 calli 1361
13 tochtli 1362
1 acatl 1363
2 tecpatl 1364
3 calli 1365
4 tochtli 1366
5 acatl 1367
6 tecpatl 1368
7 calli 1369
8 tochtli 1370
9 acatl 1371
10 tecpatl 1372
11 calli 1373
12 tochtli 1374
13 acatl 1375
1 tecpatl 1376
2 calli 1377
3 tochtli 1378
4 acatl 1379
5 tecpatl 1380
6 calli 1381
7 tochtli 1382
8 acatl 1383
9 tecpatl 1384
10 calli 1385
11 tochtli 1386
12 acatl 1387
13 tecpatl 1388
1 calli 1389
2 tochtli 1390
3 acatl 1391
4 tecpatl 1392
5 calli 1393
6 tochtli 1394
7 acatl 1395
8 tecpatl 1396
9 calli 1397
10 tochtli 1398
11 acatl 1399
12 tecpatl 1400
13 calli 1401
1 Tochtli 1402
2 acatl 1403
3 tecpatl 1404
4 calli 1405
5 tochtli 1406
6 acatl 1407
7 tecpatl 1408
8 calli 1409
9 tochtli 1410
10 acatl 1411
11 tecpatl 1412
12 calli 1413
13 tochtli 1414
1 Acatl 1415
2 tecpatl 1416
3 calli 1417
4 tochtli 1418
5 acatl 1419
6 tecpatl 1420
7 calli 1421
8 tochtli 1422
9 acatl 1423
10 tecpatl 1424
11 calli 1425
12 tochtli 1426
13 acatl 1427
1 Tecpatl 1428
2 calli 1429
3 tochtli 1430
4 acatl 1431
5 tecpatl 1432
6 calli 1433
7 tochtli 1434
8 acatl 1435
9 tecpatl 1436
10 calli 1437
11 tochtli 1438
12 acatl 1439
13 tecpatl 1440
1 Calli 1441
2 tochtli 1442
3 acatl 1443
4 tecpatl 1444
5 calli 1445
6 tochtli 1446
7 acatl 1447
8 tecpatl 1448
9 calli 1449
10 tochtli 1450
11 acatl 1451
12 tecpatl 1452
13 calli 1453
1 Tochtli 1454
2 acatl 1455
3 tecpatl 1456
4 calli 1457
5 tochtli 1458
6 acatl 1459
7 tecpatl 1460
8 calli 1461
9 tochtli 1462
10 acatl 1463
11 tecpatl 1464
12 calli 1465
13 tochtli 1466
1 Acatl 1467

2 tecpatl 1468
3 calli 1469
4 tochtli 1470
5 acatl 1471
6 tecpatl 1472
7 calli 1473
8 tochtli 1474
9 acatl 1475
10 tecpatl 1476
11 calli 1477
12 tochtli 1478
13 acatl 1479
1 Tecpatl 1480
2 calli 1481
3 tochtli 1482
4 acatl 1483
5 tecpatl 1484
6 calli 1485
7 tochtli 1486
8 acatl 1487
9 tecpatl 1488
10 calli 1489
11 tochtli 1490
12 acatl 1491
13 tecpatl 1492
1 Calli 1493
2 tochtli 1494
3 acatl 1495
4 tecpatl 1496
5 calli 1497
6 tochtli 1498
7 acatl 1499
8 tecpatl 1500
9 calli 1501
10 tochtli 1502
11 acatl 1503
12 tecpatl 1504
13 calli 1505
1 Tochtli 1506

2 acatl 1507
3 tecpatl 1508
4 calli 1509
5 tochtli 1510
6 acatl 1511
7 tecpatl 1512
8 calli 1513
9 tochtli 1514
10 acatl 1515
11 tecpatl 1516
12 calli 1517
13 tochtli 1518
1 Acatl 1519
2 tecpatl 1520
3 calli 1521
4 tochtli 1522
5 acatl 1523
6 tecpatl 1524
7 calli 1525
8 tochtli 1526
9 acatl 1527
10 tecpatl 1528
11 calli 1529
12 tochtli 1530
13 acatl 1531
1 Tecpatl 1532
2 calli 1533
3 tochtli 1534
4 acatl 1535
5 tecpatl 1536
6 calli 1537
7 tochtli 1538
8 acatl 1539
9 tecpatl 1540
10 calli 1541
11 tochtli 1542
12 acatl 1543
13 tecpatl 1544
1 Calli 1545

2 tochtli 1546
3 acatl 1547
4 tecpatl 1548
5 calli 1549
6 tochtli 1550
7 acatl 1551
8 tecpatl 1552
9 calli 1553
10 tochtli 1554
11 acatl 1555
12 tecpatl 1556
13 calli 1557
1 Tochtli 1558
2 acatl 1559
3 tecpatl 1560
4 calli 1561
5 tochtli 1562
6 acatl 1563
7 tecpatl 1564
8 calli 1565
9 tochtli 1566
10 acatl 1567
11 tecpatl 1568
12 calli 1569
13 tochtli 1570
1 Acatl 1571
2 tecpatl 1572
3 calli 1573
4 tochtli 1574
5 acatl 1575
6 tecpatl 1576
7 calli 1577
8 tochtli 1578
9 acatl 1579
10 tecpatl 1580
11 calli 1581
12 tochtli 1582

— —

CAPÍTULO VII.

CALENDARIO MAYA.

El dia y sus divisiones.—Dias del mes.—Los meses.—Meses de treinta dias.—El año.—Los cinco dias sin nombre.—Periodos trecenales.—Ciclo de 52 años, katun.—Formacion del año.—Intercalacion.—Los Bacab.—Relacion de los años con los de la era vulgar.—Los Ahau Katun.—Correspondencia entre los años maya y azteca.—Tabla cronológica.

ANTES de entrar al exámen del calendario maya, vamos á copiar ciertas nociones, que por estar contenidas en un libro raro, contentarán la curiosidad.

"Tenian libros de cortesas de árboles con un betun en blanco y perpetuo de 10 y 12 varas de largo, que se cogían doblándolos como un palmo, y en éstos pintaban con colores la quenta de sus años, las guerras, pestes, huracanes, inundaciones, hambre y otros sucesos, y por uno destos libros que quité á unos idólatras, ví y supe, que á una parte llamaron *Mayacimil*, y á otra *Ocua Kuchil*, que quiere decir muertes repentinas, y tiempos en que los cuervos se entraron á comer los cadáveres en las casas. Y la inundacion ó huracan llamaron *Huhyecil*, anegacion de árboles. Tuvieron noticia que el mundo se avía de acabar, y que avía gloria é infierno. Contaban los años por Lunas de 365 dias como nosotros tambien. Contaron el año solar por meses de

veinte dias, con seis dias de caniculares correspondiendo á nuestros meses por este órden:

"A 12 de Enero llamaron Yaax	Vtuç Kin Vlobol Kin, por seis dias que eran sus caniculares
A 1 de Febrero Çac	A 17 de Julio Poop
A 22 de Febrero Ceh	A 6 de Agosto Voo
A 18 de Março Mac	A 26 de Agosto Çip
A 2 de Abril Kan Kin	A 15 de Setiembre Çeo
A 22 de Abril Muan	A 25 de Octubre Xul
A 12 de Mayo Paax	A 14 de Noviembre Yaax Kin
A 1 de Junio Kayab	A 4 de Diciembre Mool
A 21 de Junio Cum Ku	A 23 de Diciembre Cheen.
A 11 de Julio Vayeab, por otro nombre	

"Esta quenta de diez y ocho meses y los seis dias de caniculares son los mismos 365 de nuestro año solar: servíanles de muchos útiles, y particularmente para saber los tiempos en que avían de rozar sus montes, y abrazarlos, y esperar las aguas, y sembrar su trigo, maíz, y las otras legumbres, que siembran en diferentes tiempos. Y como nuestros labradores en España observan tales y tales dias, y dizen *Otubre hecha pan, y cubre*, y otros refrancillos. Así ni más, ni ménos usavan, y usan estos Indios sus refrancillos en estos 18 meses, y seis dias de caniculares para sembrar, y mirar por su salud, y curarse como nosotros en Verano, Estío, Otoño y Invierno. Y aunque los primeros religiosos, Santos y verdaderos Viñadores de Iesu Christo, procuraron desterrar esta quenta, entendiendo que era supersticiosa para usar de su gentilidad, no aprovechó, porque los más lo saben por tradicion de sus mayores. Y sabiendo yo ésto, hize grandes diligencias por saber la verdad, comunicando esta materia con un gran Religioso varon Apostólico, llamado Fr. Alonso Solana y con otro no ménos llamado Fr. Gaspar Nágera, grandes Ministros, y predicadores destos Indios: á los cuales seguí, y sigo en afirmar; que no es perjudicial esta quenta para la Christiandad destos Indios, antes útil como está referido, para que sepan los tiempos. Otras muchas cosas de su gentilidad supiéramos los Curas y Ministros, y por ellas como por símiles, ó refutándolas, les predicáramos en su lenguaje propio, y natural. Pero los primeros Religiosos recogieron y quemaron estos libros inadvertidamente. Hablavan con el demonio, á quien llamavan Xibilba, que quiere decir el que se desaparece ó desvanece.

"Demas desto contavan sus eras, y las assentaban en los libros de veinte en veinte años, y por lustros de quatro en quatro. El primer año fijavan en el Oriente, llamándole *Cuchhab;* el segundo en el Poniente, el tercero en el Sur, el quarto en el Norte, y esto les servía de letra Dominical; y llegando estos lustros á cinco que hazen veinte años, llamavan *Katun* y ponían una piedra labrada sobre otra piedra labrada fixada con cal y arena en las paredes de sus templos, ó casas de los Sacerdotes; y ésto se vé el dia de hoy en los edificios que tengo referido, y se podrá ver en las paredes sobre, que edificaron las seldas los Religiosos en el Convento desta Ciudad, que caen al Sur, que son paredes y bóbedas de los antiguos; y ésto hazían para memoria perpetua. En un pueblo que es de la Encomienda de mi madre, llamado *Tixualahtun*, que quiere decir, lugar donde se pone una piedra labrada sobre otra: de suerte que este pueblo era como entre nosotros el archivo de Simancas; y el comun lenguaje dellos para decir tengo sesenta años, era *oxppelnabil*, tengo tres eras de años, idest, tres piedras, idest, sesenta años; y para dezir setenta, dizen *Tancochtu Campel*, idest, tres eras y media, ó quatro eras ménos media; y este lenguaje y quenta aprendí para en mis sermones hablarles con propiedad y á su gusto, (doctrina es de Retóricos adequarse con la capacidad del auditorio). Lo qual refiero en prueva, que no eran tan bárbaros éstos de Yucatan, como los Caribes, Chichimecos ó Choortales de otras Provincias." (1)

Hasta aquí la cópia. El sistema que vamos á seguir y á examinar es el del Sr. D. Pio Perez, reputado actualmente como el más exacto. (2) Le extractaremos, pondremos entre comillas lo que tomemos al pié de la letra.

(1) Informe contra Idolorum Cultores del Obispo de Yucatan, por el Dr. D. Pedro Sanchez de Aguilar. Impreso en Madrid 1639, 4. ° Fojas 87-89. Cogolludo, Historia de Yucathan, lib. IV, cap. V, copia la relacion de Sanchez de Aguilar, aunque introduciendo algunas variantes.

(2) Para el calendario maya, véase: Relacion de las cosas de Yucatan sacada de lo que escribió el Padre Fr. Diego de Landa de la órden de San Francisco. Paris, 1864. Texto español y traduccion francesa, pág. 202 á 322. D. Pio Perez formó un primer artículo, cuya traduccion inglesa aparece en los Incidents of travel in Yucatan, by John L. Stephens, New York, 1847, tom. I, pág. 434-453. Unos cuatro años despues apareció segundo artículo en el Registro Yucateco, tom. 3, pág. 281-89, 323-32, más abundante en doctrina que el anterior, si bien con falta de algunas tablas y del almanaque para 1841 y 1842. Brasseur de Bourbourg. tomándole segun afirma del

La estructura del calendario maya es idénticamente la misma que la del méxica; cambia como es natural en los nombres, y de una manera esencial en la intercalacion y en los períodos cronológicos. Comencemos por las semejantes.—"Al dia llamaban *Kin*, "es decir, sol, y en esto se parecen á otras naciones que cuentan "los dias por soles: lo dividían en dos partes naturales, á saber, "la noche y el tiempo en que aquel astro está sobre el horizon-"te. En éste distinguían la parte que antecede al nacimiento del "sol, expresándola con las palabras *hach hatzcab*, muy de mañana, "ó con la de *malik-okoc kin*, antes que salga el sol, ó con la de "*pot akab* que señala la madrugada. Con la palabra *hatzcab* desig-"naban el tiempo que corre de la salida del sol al medio dia; á "éste le llamaban *chun kin*, que es contraccion de *chumuc kin*, "centro del dia ó medio dia, aunque en la actualidad designan "con esta palabra las horas que se acercan al medio dia. *Tzelep* "*kin* llamaban la hora en que el sol declina en el arco diurno "aparentemente, esto es, á las tres de la tarde. *Ocnakin* es la en-"trada de la noche ó puesta del sol. Para significar la tarde, di-"cen que cuando refresca el sol y lo expresan diciendo *cu zistal* "*kin*. La noche es *akab*, su mitad ó media es *chumuk akab*, y para "señalar el tanto del dia ó de la noche intermedio á los puntos "dichos, señalan en el arco diurno del sol lo que éste ha corrido "ó correrá, y por la noche la salida ó estado de alguna estrella ó "planeta conocido."

Veinte eran los dias, divididos de cinco en cinco, en esta forma:

Kan	Muluc	Gix ó hix	Cauac
Chicchan	Oc	Men	Ajau ó ahau
Quimi ó cimi	Chuen	Quib ó cib	Imix
Mauik	Eb	Caban	Ik
Lamat	Been	Edz-Nab ó exnab	Akbal

Registro Yucateco, incluyó el artículo en el libro del P. Landa, con traduccion francesa, pág. 366-418. No obstante decirse copia, presenta el texto notables variantes, por adicion ú omision, lo cual no atinamos á explicar. Acompañan la traduccion algunas notas del Sr. Brasseur, enderezadas principalmente á combatir el sistema de los *katum*, ó rectificar el sentido de algunas palabras: no deja de haber en ellas inexactitudes y aun falsos testimonios. Del Registro Yucateco copió igualmente el Diccionario Universal de Hist. y de Geog. el art. intitulado Cronología Yucateca.

"Es necesario advertir que la traduccion de estos nombres no "es tan fácil como podía considerarse, porque la significacion de "algunos se ha perdido, ya porque se han anticuado ó ya porque "las palabras se tomaron de una lengua extraña, ó finalmente, "porque como no están en uso y su escritura no está bien arre- "glada á la pronunciacion, tienen varios significados sin poderse "atinar el que tenían verdaderamente.—1. *Kan*, en la actualidad "significa el mecate ó hilo de henequen torcido.—2. *Chicchan*, si "fuera *chichan* se entendería pequeño, mas del modo escrito no "es conocida su significacion.—3. *Quimi* ó *cimi*, así es el pretéri- "to del verbo *quimil*, morirse; pero como es nombre, quizá signi- "fica cosa distinta.—4. *Manik:* es perdida su verdadera acepcion, "pero si se divide la expresion *man-ik*, viento que pasa, quizá se "entendería lo que fué.—5. *Lamat:* éste se ignora lo que debe "significar: entre los nombres de los dias que Boturini halló en "Oaxaca, se halla escrito *Lambat*.—6. *Muluc:* se halla igualmente "entre los del referido Chiapas; aunque si es raíz del verbal *mu- "lucbál*, pudiera entenderse por reunion ó amontonamiento.—7. "*Oc:* es lo que cabe en el hueco de la mano encojida, formando "concha.—8. *Chuen:* antiguamente se decía para significar tabla "*chuenché*: tambien hay un árbol llamado *zac chuenché* ó chuenché "blanco.—9. *Eb*, se dice por la escalera.—10. *Been:* tambien es "nombre chiapaneco como los dichos anteriormente, y solo se "halla en el idioma maya el verbo *beentah*, gastar con economía. "—11. *Gix* ó *Hix:* está entre los de Chiapas, en el uso actual se "encuentra el verbo *hiixtah*, bajar toda la fruta de un árbol, qui- "tar todas las hojas de una rama, y el nombre *iixcay*, como an- "tiguamente se escribía, que significa leviza ó dija, cuero de un "pez; y la palabra *hihixi*, áspero.—12. *Men*, artífice.—13. *Quib* ó "*Cib*, cera, vela ó copal.—14. *Caban*, de significacion desconoci- "da.—15. *Edznab* ó *Eznab*, del mismo modo desconocida.—16. "*Cauac*, idem.—17. *Ahau* ó *ajau*, el rey ó el período de 24 años.— "18. *Imix:* desconocido; solo por trasposicion de alguna letra po- "día entenderse maíz *ixim*.—19. *Ik*, viento, aire.—20. *Akbal*: des- "conocido: tambien se halla entre los dias chiapanecos escrito "Agh-ual."

De estos veinte dias se formaban los meses. Mes se dice *U*, que tambien significa luna: "en los manuscritos antiguos se le "da el nombre de *Uinal* en singular y *Uinalob* en plural, á los diez

"y ocho meses del año, haciéndose extensiva esta denominacion "ó palabra, á la série y á cada uno de los nombres particulares "que señalan los veinte dias que componen el mes. La voz *Ui-"nal* me parece derivativa, y así, cuando procede de *U* luna, en "su primera significacion, entonces indica ser lunacion ó mes, y "cuando se deriva de *U* mes, significará las partes que de él di-"manan ó los dias que lo forman."

Los meses son diez y ocho; el inicial se llama *Pop*; su órden sucesivo y su relacion con el calendario juliano son los siguientes:

1 Pop	principiaba	á 16 de Julio	10 Yaax	principiaba	á 12 de Enero
2 Uo	„	á 5 de Agosto	11 Zac	„	á 1 de Febrero
3 Zip	„	á 25 de Agosto	12 Queh	„	á 21 de Febrero
4 Zodz	„	á 14 de Setiembre	13 Mac	„	á 13 de Marzo
5 Zeec	„	á 4 de Octubre	14 Kankin	„	á 2 de Abril
6 Xul	„	á 24 de Octubre	15 Moan	„	á 22 de Abril
7 Dzeyaxkin	„	á 13 de Noviembre	16 Pax	„	á 12 de Mayo
8 Mol	„	á 3 de Diciembre	17 Kayab	„	á 1 de Junio
9 Dchen	„	á 23 de Diciembre	18 Cumkú	„	á 21 de Junio

"En la traduccion de estos nombres resultará lo mismo que en "la de los dias, pues por ser algunos tan antiguos ó tomados de "extraño idioma, no se sabe lo que significan, y los otros, tenien-"do á veces dos acepciones, se ignora la cierta.—1. *Pop*, estera ó "petate.—2. *Uo*, rana.—3. *Zip*, solo hay un árbol llamado *Zipché*. "—4. *Zodz* ó *Zoo*, murciélago.—5. *Zeec*, se ignora.—6. *Xul*, térmi-"no.—7. *Dzeyaxkin* ó *ꝯeyaxkin*, se ignora.—8. *Mol*, reunir, reco-"jer, y *mool* significa garra de animal.—9. *Dchen* ó *ꝯhen*, pozo.—"10. *Yaax*, verde ó azul, ó de *yax*, primero, resultando sol de "primavera.—11. *Zac*, blanco.—12. *Queh* ó *Ceh*, venado.—13. "*Mac*, tapa, cerrar.—14. *Kankin*, sol amarillo: quizá porque en "este mes por las quemas de los montes rozados para sembrar, el "sol ó su luz es amarilla por el humo de la atmósfera.—15. *Moan*, "significa el dia nublado dispuesto á lloviznar á ratos.—16. *Pax*, "instrumento de música.—17. *Cayab*, canto.—18. *Cumkú*, la fuer-"te explosion como la de un cañonazo lejano que se oye y al "principio de las aguas, producido quizá por los pantanos que "se hienden al secarse, ó por la explosion de un rayo en turbo-"nadas distantes. Tambien llámanse *jun ku* sonido ó ruido de "Dios."

Encontramos en el P. Landa (1) esta interesante noticia:—"Tienen su año perfecto de CCC y LXV dias y VI horas. Divídenlo en dos maneras de meses, los unos de á XXX dias que "se llaman *U*, que quiere decir luna, la cual contaban desde que "salía nueva hasta que no parecía."—"Otra manera de meses tenían de á XX dias, á los cuales llamaban *Uinal-Un-Ekek;* destos tenía el año entero XVIII, y más los cinco dias y seis horas. Destas seis horas se hacían cada cuatro años un dia, y así "tenían de cuatro en cuatro años el año de CCCLXVI dias." Notaremos solamente por ahora, que de los meses de treinta dias no encontramos noticia alguna en los otros calendarios.

El año *haab* se componía de los diez y ocho meses de á veinte dias cada uno, los cuales formaban 360 dias; para integrar el valor del año que contenía 365, se añadían cinco dias complementarios llamados *xma haba kin*, sin nombre. "Tambien los llamaron *uayab ó nayeeb jaab*; mas esta denominacion tiene dos interpretaciones, porque la palabra *uayab* puede derivarse del "nombre *uay* que significa cama, celda ó aposento, presumiendo "que los indios creyesen que en ellos descansase el año, ó saliese el siguiente como de un depósito, conjetura que tiene en su "apoyo, el que en algunos manuscritos se llamase *u ná jaab* madre del año, ó *uayab dchab* cama ó aposento de la creacion. "Tambien pueden derivarse del verbo *uay* que significa corroer "con leches cáusticas de las plantas ú otras materias corrosivas "y en apoyo de esta opinion algunos los llamaban *u yail kin* ó *u* "*yail haab*, que se traduce lo doloroso ó trabajoso de los dias ó "del año, porque creían que en ellos sobrevenían muertes repentinas, pestes; el que fuesen mordidos por animales ponzoñosos "ó devorados por las fieras, temiendo que si salían al campo á "sus labores se les estacase un palo ó les sucediese cualquier "otro género de desgracia."

Dase el nombre de semana á los períodos trecenales; éstos se deslizaban sobre todos los dias de los meses y los complementarios, como en el calendario azteca. Al dia inicial del año se decía *cueh haab*, cargador del año. Como en su lugar vimos, ya que los dias eran veinte, y trece los números del período, cada mes contendría una trecena ó triadecatérida más siete números;

(1) Relacion de las cosas de Yucatan, pág. 202.

esto determinaba que, como todos los meses comenzaban y concluían por los mismos signos diurnos, se distinguían los unos de los otros por el número ordinal que les acompañaba. Los mayas conocían esta cuenta de su calendario á la cual llamaban *bukxoc*, disponiéndola en esta forma.

1 Hun in uac	de 1 á 8	12 Lahcá in uac	de 12 á 6
8 Uaxac in ca	de 8 á 2	6 Uac te oxlahun	de 6 á 13
2 Ca in bolon	de 2 á 9	13 Oxlahun te uuc	de 13 á 7
9 Bolonté ox	de 9 á 3	7 Uuc in hun	de 7 á 1
3 Oxte lahum	de 3 á 10	1 Hun in vaxac	de 1 á 8
10 Lahunte can	de 10 á 4	8 Vaxac in ca	de 8 á 2
4 Can in buluc	de 4 á 11	2 Ca in bolon	de 2 á 9
11 Bulucté hó	de 11 á 5	9 Bolonté ox	de 9 á 3
5 Ho in lahcá	de 5 á 12	3 Oxté lahun	de 3 á 10

Esta cuenta arroja la série que habiamos encontrado en nuestra tabla de los dias trecenales; 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4, 11, 5, 12, 6, 13, 7, 1, 8, 2, 9, 3, 10, la cual se compone de solo trece términos prolongándose á diez y nueve para que abrace los diez y ocho meses y los dias sin nombre. Dado el dia inicial del año con su número trecenal, ó el inicial de un mes cualesquiera, la série presenta inmediatamente los números trecenales que acompañan los dias iniciales de los demas meses y el principio de los cinco complementarios, en un año pretérito ó futuro.

El Sr. Perez, así como Gama, tiene el número trece como sagrado y dice: "Es muy probable que los indios, ántes de la co-"rreccion de su cómputo usasen de neomenias para arreglar el "curso natural del sol, señalando á cada neomenia veinte y seis "dias, que es poco más ó ménos el tiempo en que la luna se deja "ver sobre el horizonte en cada una de sus revoluciones. Dividie-"ron este tiempo en dos triadecatéridas que les sirvieron de se-"manas señalando á la primera los trece primeros dias en que la "luna nueva se deja ver hasta la llena, y la segunda los otros "trece en que decreciendo se ocultaba á la simple vista."

El ciclo de 52 años, *katun*, es el azteca. Los años se distinguían por los nombres *Kan*, *Muluc*, *Hix*, *Cauac*, que acompañados del período trecenal, producían estas cuatro indicciones.

I Kan	I Muluc	I Hix	I Cauac
II Muluc	II Hix	II Cauac	II Kan
III Hix	III Cauac	III Kan	III Muluc

IV Cauac	IV Kan	IV Muluc	IV Hix
V Kan	V Muluc	V Hix	V Cauac
VI Muluc	VI Hix	VI Cauac	VI Kan
VII Hix	VII Cauac	VII Kan	VII Muluc
VIII Cauac	VIII Kan	VIII Muluc	VIII Hix
IX Kan	IX Muluc	IX Xix	IX Cauac
X Muluc	X Hix	X Cauac	X Kan
XI Hix	XI Cauac	XI Kan	XI Muluc
XII Cauac	XII Kan	XII Muluc	XII Hix
XIII Kan	XIII Muluc	XII HixI	XIII Cauac

"Las cuatro indicciones ó semanas de años que resultan de la "revolucion particular de los dias iniciales desde el número 1 "hasta el 13, cuyo conjunto da la suma de 52 años, era lo que "llamaban los indios un *Katun*, porque al fin de este período ce-"lebraban grandes fiestas, y levantaban un monumento en el "que colocaban una piedra atravesada, como lo indica la palabra "*Kat-tun*, para memoria y cuenta de los siglos ó katunes que pa-"saban. Debiendo notarse que hasta no completarse este perío-"do no volvían á caer los dias iniciales en los mismos números, "por lo cual con solo citarlos sabían á qué tantos del siglo esta-"ban, ayudando á ésto la rueda ó cuadro en que los grababan "por medio de geroglíficos, y les servía para señalar sus dias "fastos y nefastos, las fiestas de sus templos, sus asuntos sacer-"dotales, y predicciones sobre las temperaturas y fenómenos es-"tacionales."

En efecto, el año se componía de 28 períodos trecenales más un dia, es decir terminaba con el mismo número trecenal que empezaba. El primer año del katun era I Kan, el cual tenía por inicial el dia Kan con el número 1; pasa los los meses, los dias complementarios serían Kan, Chichan, Quimi, Manit, Lamat el cual llevaría tambien el número trecenal uno. El siguiente año II Muluc comenzaría por el dos Muluc, sus dias complementarios son Muluc, Oc, Chuen, Eb, Been que a abando con el número dos, determina que el año III Hix empiece por el dia Hix con el trecenal tres. Como las consideraciones son idénticas para todos los años, resulta esta regla general absoluta, todo año del katun lleva por inicial un dia de su mismo nombre, con un número trecenal del mismo valor que al año corresponde en el ciclo. Así, esta forma variable, que viene á poner fuera de duda nuestro sistema de calendario azteca, es de la mayor sencillez.

Basta en realidad enunciar un año para formar inmediatamente el calendario que le pertenece. Pronunciemos v. gr. III Muluc. Diremos inmediatamente que es el tercero de la cuarta indiccion, cuadragésimo segundo en el katun; su dia inicial es tres Muluc; todos los meses comienzan con Muluc con los dias trecenales 3, 10, 4, 11, 5, 12, 6, 13, 7, 1, 8, 2, 9, 3, 10, 4, 11, 5; los complementarios serán 12 Muluc, 13 Oc, 1 Chuen, 2 Eb, 3 Been, lo que determina que el siguiente IV Hix empiece por el dia cuatro Xix.

No celebraban los mayas la fiesta del fuego nuevo. Cada año, en los dias complementarios, considerados aciagos, hacían la fiesta al dios *Mam*, abuelo. "A éste le traían y festejaban con gran "pompa y magnificencia el primer dia; en el segundo se dismi-"nuía la solemnidad; el tercero lo bajaban del altar y le coloca-"ban en medio del templo; el cuarto le ponían á los umbrales ó "puertas del mismo; y el quinto hacían la ceremonia de echarle "y despedirle para que se fuese y pudiese principiar el año nue-"vo en el siguiente que es el primer dia del mes Pop á 16 de "Julio."

Respecto de la intercalacion asegura el Sr. Perez, que los maya conocían el bisiesto y "sin duda alguna hacían la intercala-"cion, aunque del modo de verificarla no hayan dejado noticia "alguna." Consultando despues las opiniones de Veytia y de Boturini se resuelve por la de este último, si bien no expresa si adopta la intercalacion de cuatro en cuatro años, ó la de trece dias al fin del ciclo. La solucion del problema la suministra el P. Landa. Arriba copiamos el pasage en que dice que, de cuatro en cuatro años tenían èl año de 366 dias. En cuanto á la manera la deducimos de estas palabras, tomadas de la pág. 234.—"Con "estos retruécanos y embarazosa cuenta es cosa de ver la libera-"lidad con que los que saben cuentan y se entienden, y mucho "de notar que salga siempre la letra que es dominical en el pri-"mero dia de su año, sin errar ni faltar, ni salir otra de las XX "allí. Usaban tambien deste modo de contar para sacar destas "letras cierto modo de contar que tenían para las edades y otras "cosas que aunque son para ellos curiosas, no nos hacen aquí "mucho al propósito; y por eso se quedarán sin decir que el ca-"rácter ó letra de que se cômenzaba su cuenta de los dias ó ca-"lendario, se llama *Hun-Imix*, el cual no tiene dia cierto ni seña-

"lado en que caiga. Porque cada uno le muda la propia cuenta "y con todo eso no falta el salir la letra que viene por dominical "el primero del año que se sigue."

El P. Landa se confunde un poco. Los dias iniciales del año son Kan, Muluc, Hix y Cauac. Imix es el décimo octavo de los dias, y por consecuencia el Hun-Imix nunca podía dar principio á la cuenta del calendario. El Hun-Imix solo puede presentarse cuando al signo Imix toque el número uno (*hun, uno*) en la série trecenal; de aquí que este dia fuera variable en los meses, segun el inicial que tenía el año. La intercalacion, pues, se hacía de cuatro en cuatro años, y tenía lugar en el dia Hun-Imix; y como había dos dias del mismo nombre en el año, los sacerdotes sin duda tenían la facultad de añadir el dia intercalar al Imix que mejor cuadrara á las fiestas y ritualidades. El intercalar se repetía Hun-Imix, no recibiendo número diverso trecenal, pues de otra manera se interrumpiría el órden establecido, trastornándose los dias iniciales de los años. Calculamos que el año en que tenía lugar la intercalacion era en el signo Cauac, porque es el cuarto de los signos del ciclo; como dia encabeza la cuarta quintena de que Imix forma parte; principalmente, porque el inicial de Kan principio del ciclo se trastornaría, si no se eliminaría el dia que se ajustaba cada cuatro años por la aglomeracion de las seis horas.

La identidad de los calendarios méxica y maya no puede ponerse en duda. La historia viene á comprobarlo: este cómputo fué el enseñado á los tolteca por Quetzalcoatl; cuando este legislador fué arrojado de Tollan, se refugió en Yucatan, en donde bajo el nombre de Kukulcan vino á predicar sus nuevas doctrinas: á la destruccion del reino tolteca, los emigrados se dirigieron al Sur en busca de asilo, que encontraron en la península: el taumaturgo y sus discípulos llevaron allá su cómputo de los años. Los maya conservaron invariable el conocimiento que recibieron. Dieron por valor al año trópico 365,^{d}25, y á fin de recojer las seis horas sobrantes intercalaban un dia cada cuatro años: el calendario juliano al pié de la letra, con el cual iba en perfecta relacion, alejándose ambos el mismo número de dias del verdadero movimiento del sol. Los méxica cambiaron; de los intercalares cada cuatro años, 13 en el ciclo pasaron á 25 en el ciclo máximo, y en seguida á la correccion del período de 260 años.

"Entre la muchedumbre de dioses que esta gente adoraba, dice el P. Landa, pág. 206, adoraban cuatro llamados *Bacab* cada uno de ellos. Estos decían eran cuatro hermanos, á los cuales puso Dios cuando crió el mundo á las cuatro partes de él, sustentando el cielo no se cayese. Decían tambien de estos Bacabes que escaparon cuando el mundo fué del diluvio destruido. Ponen á cada uno destos otros nombres y señálanse con ellos á la parte del mundo que Dios le tenía puesto teniendo el cielo, y apropianle una de las cuatro letras dominicales á él y á la parte en que está; y tienen señaladas las miserias ó felices sucesos que decían habían de suceder en el año de cada uno destos, y de las letras con ellos."—"La primera, pues, de las letras dominicales dice adelante pág. 208, es *Kan*. El año que esta letra servía era el agüero del *Bacab* que por otros nombres llaman *Hobnil, Kanal, Bacab, Kan-pauahtum, Kan-xibchab*. A éste señalaban la parte del medio dia. La segunda letra es *Muluc*, señalábanle al oriente, su año era agüero el *Bacab* que llaman *Canzienal, Chacal, Bacab, Chac pauahtun, Chac-xib-chac*. La tercera letra es *Ix*. Su año era agüero el *Bacab* que llaman *Zaczini-Zacal-Bacab, Zac-pauahtun, Zac-xibchac*, señalábanla á la parte del Norte. La cuarta letra es *Cauac*: su año era agüero el *Bacab* que llaman *Hozanek, Ekel-Bacab, Ek-pauahtun, Ekxibchac*, á este señalaban á la parte del Poniente."

Ademas del ciclo de 52 años, *katun*, usaban de otro gran ciclo de 312 años llamado *ajau katun*, compuesto de trece períodos de 24 años.—"Cada período ó ajau katun se dividía en dos partes; "una de 20 años que era incluida en la rueda ó cuadro, por lo "que lo llamaban *Amaytun Lamaitun ó Lamaité*; y la otra de cua- "tro años la significaban como pedestal de la anterior, y la titu- "laban *Chek oc katun, ó Lath oc katun*, que todo quiere decir pe- "destal. A estos cuatro años los consideraban como intercalares "y como no existentes, creyéndolos aciagos por esto, y al modo "de los cinco dias complementarios del año, los llamaban tam- "bien *u yail haab* ó años trabajosos." Este ciclo era desconocido á los azteca; pero sin duda estaba relacionado con el ciclo de 52 años, supuesto que si el 312 resulta de 24×13, tambien es igual á 6×52: el período intercalar de los méxica de 260 años, se transformó entre los maya en 312.

"Nadie duda que estos períodos, épocas ó edades, como las

"llamaron los escritores españoles, tomaron su nombre de *ajau* "*katun*, porque comenzaba á contarse desde el dia *ajau* segundo "de los años que principiaban en *Cauac*, señalándolos con el res- "pectivo número de la semana en que caían; mas como termina- "ban de 24 en 24 años dichos períodos, jamás podían tener nú- "meros correlativos y segun su órden aritmético, sino con el si- "guiente: 13, 11, 9, 7, 5, 3, 1, 12, 10, 8, 6, 4, 2. Es probable que "principió en el número 13 por haber acontecido en él algun su- "ceso notable, pues despues se contaban por el 8; y acabada la "conquista de esta península propuso un escritor indio se co- "menzasen á contar por el 11 ajau, porque en él se verificó aque- "lla. Habiéndose dicho que el 13 ajau katun debió comenzar por "un dia segundo del año, precisamente fué éste el de 12 Cauac, "duodécimo de la primera indiccion, cuyo segundo dia fué trece; "el 11 ajau katun en el 10 Cauac; y así sucesivamente en los de- "mas períodos, siendo de notar que la secuela de los demas nú- "meros de ellos solo se encuentra de 24 en 24 años, lo que acaba "de confirmar que este era su período y no el de 20, como algu- "nos creyeron."

El punto de partida adoptado por el Sr. Perez para relacionar los ajau ó ahau katun con los años de la era vulgar, es que segun las autoridades más respetables, el año 1392 concurrió con el 7 Cauac, cuyo segundo dia 8 Ahau dió principio á la série. De aquí la formacion de los dos ajau siguientes:

8 *Ahau Katun.*	1404 VI Cauac	1416 V Cauac	1429 V Kan
1392 VII Cauac	1405 VII Kan	1417 VI Kan	1430 VI Muluc
1393 VIII Kan	1406 VIII Muluc	1418 VII Muluc	1431 VII Hix
1394 IX Muluc	1407 IX Hix	1419 VIII Hix	1432 VIII Cauac
1395 X Hix	1408 X Cauac	1420 IX Cauac	1433 IX Kan
1396 XI Cauac	1409 XI Kan	1421 X Kan	1434 X Muluc
1397 XII Kan	1410 XII Muluc	1422 XI Muluc	1435 XI Hix
1398 XIII Muluc	1411 XIII Xix	1423 XII Hix	1436 XII Cauac
1399 I Hix	1412 I Cauac	1424 XIII Cauac	1437 XIII Kan
1400 II Cauac	1413 II Kan	1425 I Kan	1438 I Muluc
1401 III Kan	1414 III Muluc	1426 II Muluc	1439 II Hix
1402 IV Muluc	1415 IV Hix	1427 III Hix	
1403 V Hix	6 *Ahau Katun*	1428 IV Cauac	

"Sumamente importante y ventajoso era el uso de este ciclo, "pues cuando en las historias se citaba el 8 ajau, por ejemplo, y "despues de trascurridas otras épocas con diferentes aconteci-

"mientos, se volvía á citar como presente el referido ajau; se su-
"ponían pasados los 312 años que componían el siglo ó *uuudz*
"*katun* como decían. Las citas se hacían de varios modos, ya re-
"firiéndose al principio, medio ó fin de la época, ó ya citando ó
"señalando los años que de ella habían pasado cuando el hecho
"aconteció; pero la cita más exacta que podían hacer, era desig-
"nando el ajau katun, los años que habían pasado, el número y
"nombre del que se contaba, el mes, dia y semana en que se ve-
"rificó el suceso."

El calendario maya era rural y religioso; daba los tiempos para siembras y cosechas, señalaba las fiestas, ayunos y penitencias pedidos por el culto; tambien era adivinatório y astrológico, los dias segun su signo se dividían en felices, aciagos ó indiferentes, é influían buena ó mala condicion, próspera ó adversa fortuna en los nacidos en ellos.

Tratemos ahora de relacionar la cronología maya con la azteca. Para lograrlo formaremos un katun maya, comenzando por el inicial I Kan correspondiente á 1425 segun la tabla anterior, colocando á su lado el año méxica que le corresponde segun nuestras tablas generales. Tendremos:

1425 I Kan 11 Calli.	1443 VI Hix 3 Acatl.
1426 II Muluc 12 Tochtli.	1444 VII Cauac 4 Tecpatl.
1427 III Hix 13 Acatl.	1445 VIII Kan 5 Calli.
1428 IV Cauac 1 Tecpatl.	1446 IX Muluc 6 Tochtli.
1429 V Kan 2 Calli.	1447 X Xix 7 Acatl.
1430 VI Muluc 3 Tochtli.	1448 XI Cauac 8 Tecpatl
1431 VII Hix 4 Acatl.	1449 XII Kan 9 Calli.
1432 VIII Cauac 5 Tecpatl.	1450 XIII Muluc 10 Tochtli.
1433 IX Kan 6 Calli.	1451 I Hix 11 Acatl.
1434 X Muluc 7 Tochtli.	1452 II Cauac 12 Tecpatl.
1435 XI Hix 8 Acatl.	1453 III Kan 13 Calli.
1436 XII Cauac 9 Tecpatl.	1454 IV Muluc 1 Tochtli.
1437 XIII Kan 10 Calli.	1455 V Xix 2 Acatl.
1438 I Muluc 11 Tochtli.	1456 VI Cauac 3 Tecpatl.
1439 II Hix 12 Acatl.	1457 VII Kan 4 Calli.
1440 III Cauac 13 Tecpatl.	1458 VIII Muluc 5 Tochtli.
1441 IV Kan 1 Calli.	1459 IX Hix 6 Acatl.
1442 V Muluc 2 Tochtli.	1460 X Cauac 7 Tecpatl.

1461 XI Kan 8 Calli.
1462 XII Muluc 9 Tochtli.
1463 XIII Hix 10 Acatl.
1464 I Cauac 11 Tecpatl.
1465 II Kan 12 Calli.
1466 III Muluc 13 Tochtli.
1467 IV Hix 1 Acatl.
1468 V Cauac 2 Tecpatl.
1469 VI Kan 3 Calli.
1470 VII Muluc 4 Tochtli.
1471 VIII Hix 5 Acatl.
1472 IX Cauac 6 Tecpatl.
1473 X Kan 7 Calli.
1474 XI Muluc 8 Tochtli.
1475 XII Hix 9 Acatl.
1476 XIII Cauac 10 Tecpatl.

De aquí se desprenden las siguientes conclusiones. De los caracteres propios de los años, Kan corresponde á Calli, Muluc á Tochtli, Hix á Acatl, Cauac á Tecpatl. El katun comienza por el vigésimo tercero año del ciclo mexicano que empieza en II Acatl, ó lo que es lo mismo, el principio del ciclo azteca coincide con el trigésimo primero del maya. Los años de signo Cauac coinciden exactamente con los bisiestos julianos, y es el bisiesto de su cómputo. La tabla general de correspondencia resultará de proseguirla en los ciclos anteriores y posteriores.

Para determinar los sucesos de la historia de Yucatan ponemos la siguiente tabla general cronológica: para compendiar escogemos el período de los Ahau katun, dividiendo los años en antes y despues de nuestra era. Van señalados con un * los períodos de 312 años, comenzando en el 13 Ahau.

AÑOS ANTES DE JESUCRISTO.

793 VII Cauac 8 Ajau
769 V Cauac 6 Ajau
745 III Cauac 4 Ajau
721 I Cauac 2 Ajau
*697 XII Cauac 13 Ajau
673 X Cauac 11 Ajau
649 VIII Cauac 9 Ajau
625 VI Cauac 7 Ajau
601 IV Cauac 5 Ajau
577 II Cauac 3 Ajau
553 XIII Cauac 1 Ajau
529 XI Cauac 12 Ajau
505 IX Cauac 10 Ajau
481 VII Cauac 8 Ajau
457 V Cauac 6 Ajau
433 III Cauac 4 Ajau
409 I Cauac 2 Ajau
*385 XII Cauac 13 Ajau
361 X Cauac 11 Ajau
337 VIII Cauac 9 Ajau
313 VI Cauac 7 Ajau
289 IV Cauac 5 Ajau
265 II Cauac 3 Ajau
241 XIII Cauac 1 Ajau
217 XI Cauac 12 Ajau
193 IX Cauac 10 Ajau
169 VII Cauac 8 Ajau
145 V Cauac 6 Ajau

121 III Cauac 4 Ajau
97 I Cauac 2 Ajau
*73 XII Cauac 13 Ajau
49 X Cauac 11 Ajau
25 VIII Cauac 9 Ajau
1 VI Cauac 7 Ajau

AÑOS DE JESUCRISTO.

(1. VII Kan).
24 IV Cauac 5 Ajau
48 II Cauac 3 Ajau
72 XIII Cauac 1 Ajau
96 XI Cauac 12 Ajau
120 IX Cauac 10 Ajau
144 VII Cauac 8 Ajau
168 V Cauac 6 Ajau
192 III Cauac 4 Ajau
216 I Cauac 2 Ajau
*240 XII Cauac 13 Ajau
264 X Cauac 11 Ajau
288 VIII Cauac 9 Ajau
312 VI Cauac 7 Ajau
336 IV Cauac 5 Ajau
360 II Cauac 3 Ajau
384 XIII Cauac 1 Ajau
408 XI Cauac 12 Ajau
432 IX Cauac 10 Ajau
456 VII Cauac 8 Ajau
480 V Cauac 6 Ajau
504 III Cauac 4 Ajau
528 I Cauac 2 Ajau
*552 XII Cauac 13 Ajau
576 X Cauac 11 Ajau
600 VIII Cauac 9 Ajau
624 VI Cauac 7 Ajau
648 IV Cauac 5 Ajau
672 II Cauac 3 Ajau
696 XIII Cauac 1 Ajau
720 XI Cauac 12 Ajau
744 IX Cauac 10 Ajau
768 VII Cauac 8 Ajau
792 V Cauac 6 Ajau
816 III Cauac 4 Ajau
840 I Cauac 2 Ajau
*864 XII Cauac 13 Ajau
888 X Cauac 11 Ajau
912 VIII Cauac 9 Ajau
936 VI Cauac 7 Ajau
960 IV Cauac 5 Ajau
984 II Cauac 3 Ajau
1008 XIII Cauac 1 Ajau
1032 XI Cauac 12 Ajau
1056 IX Cauac 10 Ajau
1080 VII Cauac 8 Ajau
1104 V Cauac 6 Ajau
1128 III Cauac 4 Ajau
1152 I Cauac 2 Ajau
*1176 XII Cauac 13 Ajau
1200 X Cauac 11 Ajau
1224 VIII Cauac 9 Ajau
1248 VI Cauac 7 Ajau
1272 IV Cauac 5 Ajau
1296 II Cauac 3 Ajau
1320 XIII Cauac 1 Ajau
1344 XI Cauac 12 Ajau
1368 IX Cauac 10 Ajau
1392 VII Cauac 8 Ajau
1416 V Cauac 6 Ajau
1440 III Cauac 4 Ajau
1464 I Cauac 2 Ajau
*1488 XII Cauac 13 Ajau
1512 X Cauac 11 Ajau
1536 VIII Cauac 9 Ajau
1560 VI Cauac 7 Ajau

CAPITULO VIII.

VARIOS CALENDARIOS.

Calendario de Metztitlan.—De Culhuacan.—De Nicaragua.—De la Mixteca.—De Tecuantepec.—En el Peten Itzá.—En Chiapas y Soconusco.—Período de siete dias.—Calendario Matlatzinca y de Michhuacan.—Período astronómico.—Cambios.—Calendario del Perú.—Calendario de los Chibchas.—Comparaciones.—Origen.—Dos épocas para el calendario azteca.—Origen asiático.—Contacto Europeo.

PARA completar cuanto nos sea posible el estudio del calendario, vamos á reunir cuantas noticias congruentes nos han llegado á la mano. Comenzamos por Metztitlan. Los dias del mes eran veinte en esta forma:

Acatl	Tecpatl	Calli	Tochtli
Ocelotl	Quiahuitl	Xilotl	Atl
Cuixtli	Ome xochitonal	Coatl	Izcuin
Teotl ytonal	Tetectli hucauli	Tzontecomatl	O çoma
Nahuiolli	Eecatl	Mazatl	Tlan

Copiamos estos nombres al pié de la letra del MS. que consultamos: si en algunos se conoce evidentemente que está estropeada la ortografía, se extraña ver introducidas palabras que no constan entre los dias mexicanos y el órden que se les atribuye á las iniciales de las quintenas. Los meses eran diez y ocho, sien-

do tambien diverso el órden de colocacion y desconocida alguna de las apelaciones.

Panquetzaliztli	Tzahjo	Tzincohu	Pachtli
Atemoliztli	Quechuli	Huey tecuylhuitl	Hueypactli
Tititl	Hueitoçoztli	Micca ylhuitl	Quechulli
Xochitoca	Popochtli	Hueymiccaylhuitl	
Xilomaliztli	Eçatlqualiztli	Huechpaniliztli	

Dos veces está repetido Quechuli: el inicial es Pantquezalistli. Los signos de los años son Tochtli, Acatl, Tecpatl, Calli: era el año de 360 dias, más los cinco complementarios *nennontemi* (nemontemi), desgraciados ó inútiles. Nada dice acerca de la intercalacion. (1).

Respecto del calendario usado en el reino de Acolhuacan tenemos pocas noticias. Sabemos que el año inicial de su ciclo era Acatl, de manera que el período de 52 años guardaba esta forma:

I Acatl	I Tecpatl	I Calli	I Tochtli
II Tecpatl	II Calli	II Tochtli	II Acatl
III Calli	III Tochtli	III Acatl	III Tecpatl
IV Tochtli	IV Acatl	IV Tecpatl	IV Calli
V Acatl	V Tecpatl	V Calli	V Tochtli
VI Tecpatl	VI Calli	VI Tochtli	VI Acatl
VII Calli	VII Tochtli	VII Acatl	VII Tecpatl
VIII Tochtli	VIII Acatl	VIII Tecpatl	VIII Calli
IX Acatl	IX Tecpatl	IX Calli	IX Tochtli
X Tecpatl	X Calli	X Tochtli	X Acatl
XI Calli	XI Tochtli	XI Acatl	XI Tecpatl
XII Tochtli	XII Acatl	XII Tecpatl	XII Calli
XIII Acatl	XIII Tecpatl	XIII Calli	XIII Tochtli

El año inicial del ciclo texcocano era el décimo cuarto del méxica cuando este empezaba por Tochtli; é el décimo tercero contando del II Acatl. Los dias iniciales de las quintenas, como en el calendario de Metztitlan, se contaban por Acatl, Tecpatl, Calli, Tochtli, de modo que cada año tenía por inicial un dia de su mismo nombre y con el número trecenal igual al que el año

(1) Descripcion de la Provincia de Meztitlan por Gabriel de Chavez. 1.° de Octubre de 1579. MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

menzaba del ciclo. En el número de los meses, dias complementarios y manera de hacer la intercalacion, el cómputo de Texcoco se basaba sobre el de México. Respecto de la comparacion con el calendario juliano, admitimos la fecha señalada por Ixtlilxochitl; el primer año del ciclo comenzaba por 20 de Marzo, buscando sin duda aquellos astrónomos el equinoccio de primavera. En cuanto á los años no había diferencia alguna; correspondían igualmente á los años de nuestra era, supuesto que la diferencia solo consistía en el órden correlativo de los ciclos.

Lo vamos aclarando: á cada uno de los autores que han salido á diverso sistema, les podemos señalar la razon que les sirvió de fundamento; su error estriba en dos hechos principales, en no haber estudiado el problema bajo todos sus aspectos, contentándose con adoptar por únicos los pocos elementos que á la vista tenían; achacar al calendario azteca lo que era propio de otros pueblos.

Aunque con algunas variantes, supuesto que tenemos aún que advertir que los de Teotihuacan comenzaban su ciclo por Calli, todos los pueblos de raza nahoa usaban en su calendario los mismos nombres de los dias; los indios de Nicaragua, segun Oviedo, (1) llamaban á las 21 fiestas que al año tenían *Agat*, *Ocelot*, *Oate*, *Coscaguate*, *Ollin*, *Tapecat*, *Quiahuit*, *Sochit*, *Cipat*, *Acat*, *Cali*, *Quespal*, *Coat*, *Misiste*, *Macat*, *Toste*, *At*, *Isquindi*, *Oçomate*, *Malinal*, *Acato*. Las veinte primeras palabras, aunque estropeadas, no dejan duda acerca de su orígen y empleo, significan los dias del mes, ignorando lo que Acato quiere decir, ni por qué ocupa aquel lugar. Preguntados los indios por Fr. Francisco Bobadilla,—"Vn año ¿quanto tiempo tiene entre vosotros?—Respondie-"ron: Tiene diez cempuales, é cada cempual es veynte dias, y es-"ta es nuestra cuenta y no por lunas." A este respecto el año debía tener 200 dias, cosa que no entendemos, atribuyendo la oscuridad en que este pasaje queda, ya á que el religioso no tuvo intencion de inquirir este punto, ya que el preguntado no sabía ó no quería contestar.

Respecto de los pueblos de diversa filiacion etnográfica, sabemos de los mixtecas:—"Hay entre estos indios algunos astronómicos de grande conocimiento de estrellas, y por ellas del cóm-

(1) Hist. nat. y general de las Indias. lib. 42, cap. 3.

pato de sus años, que aprenden desde mozos en algunos linajes, y toman de memoria los nombres de todos los dias del año, que son con tanta diferencia, que con un signo particular los señalan. Reparten una edad perfecta de la vida en cincuenta y dos años, dando trece de ellos á cada una de las cuatro partes del mundo, Oriente, Aquilon, Poniente y Mediodía, y conforme á la parte que aplican aquellos trece años se prometen la salud y temporales; á los años del Oriente deseaban por fértiles y saludables; á los del Norte tenían por varios; á los del Poniente buenos para la generacion y multiplicacion de los hombres, y remisos para los frutos; al Sur tenían por nocivo de excesivos y secos calores, y observan que desde su gentilidad en los trece años del Sur les habían venido todos sus trabajos de hambres, pestes y guerras, y le pintaban como la boca de un dragon echando llamas; y pasados los trece años del Sur empezaban de nuevo la edad por el Oriente, y su año á doce de Marzo y dia del glorioso doctor San Gregorio: dávanle diez y ocho meses de á veinte dias, y otro más de cinco, y éste al cabo de cuatro años como nuestro bisiesto lo variaban á seis dias, por las seis horas que sobran cada año, que multiplicadas por cuatro años hacen 24 horas que es un dia cabal que sobra á los 365 dias del año usual y entonces llamaban en su lengua á aquellos seis dias, mes menguado, errático, y en este mes habían de sembrar algunas sementeras para ver por ellas, como acá nuestras cabañuelas la fertilidad del año, y cierto que tienen algunos tan regulado este conocimiento que las más veces preveen la abundancia de aguas ó sequedad de vientos que han de seguirse." (1)

Los de Tecuantepec celebraban la fiesta de sus difuntos, "en el mesmo mes de Noviembre, que es el duodécimo de su cómputo de diez y ocho meses que dan al año, empezando de doce de Marzo, en que dieron punto á su equinoccio y estacion del sol invariable en medio de la eclíptica, y con unos puntos que añadían á los dias, dejaban un mes errático y variable de cinco, dándole á cada cuatro años como á nuestro bisiesto, otro dia más que lo hacía de seis y era el último de su año, y por esta variedad le llamaban mes pequeño, desconcertado y sobra de los demas, y no lo contaban entre los diez y ocho." (2)

(1) Burgoa, Geográfica descripción II, Parte, cap. XXVIII; foj. 185 v.
(2) Burgoa, Geografía descripcion, II parte, cap. LXXIV, foj. 398 v.

Estos calendarios presentan la misma distribucion que el mexica, apartándose en el sistema de intercalacion, del cual forman una tercera clase; los dias intercalares no se añaden al fin del ciclo, ni se recojen en los méses del año, sino que se juntan á los dias complementarios, formando un grupo de seis en los años bisiestos.

Al mismo órden pertenece el calendario del Peten Itzá. . . . . . "el modo de contar á lo antiguo que usan, así de dias, méses y años, como de edades y sauer qué edad era la presente (que para ellos una edad solo consta de veynte años), y qué profecía auía sobre dicho año y edad; que todo consta de vnos libros de á quarta de largo y como cinco dedos de ancho, de cortesas de árboles hechos, doblados á una banda y á otra, á manera de biombos, con el gresor cada hoja del canto de un real de á ocho mexicano. Estos están pintados por una parte y otra con variedad de figuras y caracteres (de los quales vsavan tambien en sus antiguallas los indios mexicanos) que indican no solo la quenta de los dichos dias, meses y años, sino las edades y las prophesias que sus Idolos y simulacros les anunciaron, ó por mejor desir el Demonio, mediante el culto que en unas piedras les tributaban. Son las Edades en número treze: cada Edad tiene su Idolo distinto y su sacerdote con distinta prophesía de sucesos. Estas Edades treze están repartidas en treze partes que diuiden á este Reyno de Yucatan y cada Edad con su Idolo, sacerdote y prophesía, reyna en vna destas treze partes desta tierra, segun lo tienen repartido. No pongo los nombres de los Idolos, sacerdotes, ni partes de la tierra, por no molestar, aunque tengo hecho un tratado destas quentas antiguas, con todas sus diferencias y explicaciones, para que á todos conste y el curioso lo aprenda, que sin sauerlas aseguro que cara á cara nos pueden vender los indios." (1) . . . .

Las primeras noticias que de el calendario de Chiapas conocemos pertenecen al Sr. Obispo D. Fr. Francisco Núñez de la Vega; (2) vamos á copiarlas íntegras á fin de conservarles todo su interés.

(1) Relacion de las dos entradas que hizo á la conversion de los gentiles Itzaes y Cehaches Fr. Andres de Avendaño y Loyola, del 2 de Junio y 13 de Diciembre de 1695, al 6 de Abril de 1696. MS.

(2) Constituciones diocesanas del Obispado de Chiappa, 1692, núm. 32, § XXVIII al número 35, § XXXI. De aquí tomaron, Boturini, Idea de una nueva hist. pág.

"Núm. 32 § XXVIII. En muchos pueblos de las provincias de este Obispado tienen pintados en sus reportorios, ó calendarios siete negritos para hacer divinaciones, y pronósticos correspondientes á los siete dias de la semana comenzándola por el viernes á contar, como por los siete planetas los gentiles, y al que llaman Coslahuntox (que es el demonio, segun los indios dicen con trece potestades) le tienen pintado en silla y con astas en la cabeza como de carnero. Tienen los indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de uno de sus primitivos ascendientes de color etiópico, que fué gran guerreador, y cruelísimo, segun consta por un cuadernillo historial antiquísimo, que en su idioma escrito pára en nuestro poder. Los de Oschuc, y de otros pueblos de los llanos veneran mucho al que llaman c *Yalahau*, que quiere decir negro principal, ó señor de negros: lo cual parece, que alude, al culto de Chus primogénito de Cham, de quien afirman gravísimos doctores, que por castigo de Dios se volvió negro, y fué con sus descendientes poblador, y fundador de la Etiopía Oriental, y Occidental. Tambien veneran como señor, y guarda del pueblo al indio, que hasta hoy llaman en algunas provincias *Canamlum*, aludiendo al parecer al cuarto hijo de Cham, y en algunos pueblos de Soconusco se ha usado, y usa este apellido de Cham, y Canan, y por él conocen algunas familias de los indios, y al que llaman Leon del pueblo, y guarda de él significan con el nombre de Cham. De cuyos descendientes primitivos tienen puestos en sus calendarios los nombres, y pintados en papél sus figuras, con diferencia de los que fueron totalmente gentiles con caracteres raros, y de los qué se volvieron cristianos: tienen tambien escrito en su idioma el animal, ave, ó astro, ó elemento, en quien cada uno adoraba al demonio, y distribuidos por dias aquellos primitivos gentiles para señalarlos con su animal por ángeles, que dicen ser de guarda á los chiquillos que nacen."

"Núm. 33 § XXIX. Por cabeza del calendario está puesto en uno primitivo *Ninus* en lengua latina, que fué hijo de Belo, nieto

114–121; Veytia, Hist. antigua, tom. 1, pág. 187; Clavigero, Hist. antigua, tom. 1, pág. 272; D. Pio Perez, Calendario Yucateco. Dió más completas noticias, y los nombres de los diez y ocho meses, ántes ignoradas, D. Emeterio Pineda, Descripcion geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, publicada en libro suelto y en el Boletin de la Soc. de Geogr.

de Nemrob, biznieto de Chus, y cuarto nieto de Cham, el cual roboró la idolatría entre los babilonios y caldeos, y hoy en dia en los calendarios más modernos está corrupto el nombre latino de Nino en Imos, pero colocado siempre en primer lugar, y su adoracion alude á la ceiba, que es un árbol, que tienen en todas las plazas de sus pueblos á vista de la casa del cabildo, y debajo de ella hacen sus elecciones de alcaldes, y las sauman con braceros, y tienen por muy asentado, que en las raíces de aquella ceiba son por donde viene su linaje, y en una manta muy antigua la tienen pintada, y algunos maestros nagualistas grandes, que se han convertido han esplicado lo referido, y otras muchas cosas."

"Núm. 34 § XXX. Votan es el tercero gentil, que está puesto en el calendario, y en el cuadernillo histórico escrito en idioma de indios va nombrando todos los parajes, y pueblos, donde estuvo, y hasta estos tiempos en el de Teopisa ha habido generacion, que llaman de *Votanes*: dice más, que es el Señor del *Palo hueco*, (que llaman Tepanaguaste), que vió la pared grande (que es la Torre de Babel), que por mandato de Noe su abuelo se hizo desde la tierra hasta el cielo, y que él es el primer hombre, que envió Dios á dividir, y repartir esta tierra de las Indias, y que allí donde vió la pared grande se le dió á cada pueblo su diferente idioma: dice que en Huehueta, (que es pueblo de Soconusco) estuvo, y que allí puso dantas, y un tesoro grande en una casa lóbrega, que fabricó á soplos, y nombró señora, con tapianes que le guardasen. Este tesoro era de unas tinajas tapadas con el mismo barro, y de una pieza donde estaban grabadas en piedra las figuras de los indios gentiles antiguos, que estan en el calendario con chalchihuites, (que son unas piedrecitas verdes macizas), y otras figuras supersticiosas, que todo se sacó de una cueva, y lo entregó la misma india señora, y los tapianes, ó guardas de ella, y en la plaza de Huehuetan se quemaron públicamente cuando hicimos la visita de dicha provincia por el año de 1691; á este Votan lo veneran mucho todos los indios, y en alguna provincia le tienen por el corazon de los pueblos."

"Núm. 35 § XXXI. Been, es el tercio décimo gentil del calendario, en cuyo cuadernillo histórico escrito en idioma indio dice, que dejó escrito su nombre en la piedra parada, que es un sitio que está en el pueblo de Comitlan, y en dicho cuadernillo va

poniendo suscintamente, por generaciones los nombres de los señores primitivos, y ascendientes antiguos, las guerras que unos con otros tuvieron, y. los soldados de cada parcialidad, y dice que Chinax fué gran guerrero, y así en todos los calendarios, y cuadernillos de figuras le pintan, con bandera en la mano, y remata su historia diciendo, que murió ahorcado, y quemado por el nagual de otro gentil. Tambien hace memoria de Lambat, que es el octavo gentil del calendario. De estos cuatro que son Votan, Lambat, Been y Chinax, se hace la cuenta por meses, y dias en los más de los calendarios, porque estos referidos debieron de ser los que más propagaron en estas provincias, y así son los más celebrados, y venerados como santos para señalar los naguales; y porque no se pierda entre los padres curas la memoria de los gentiles para predicar contra ellos, y sus supersticiones, se ponen aquí por el órden que están en sus calendarios correspondientes á las veinte generaciones de señores, segun y como están en el órden siguiente: Mox, (álias Ninus) Igh, Votan, Ghanan, Abagh, Tox, Moxio, Lambat, Molo (en otros Mulu), Elab, Batz, Euob, Been, Hix, Tzíquin, Chabin, Chic, Chinax, Cahogh, Aghual."

Déjase entender, que no estamos conformes con todas las apreciaciones en los anteriores párrafos contenidas. Llámanos mucho la atencion el período de siete dias empleado en los pronósticos y adivinaciones, igual al de la semana, que se comenzaba á contar por el viernes. Ese pequeño período fué conocido por la mayor parte de los pueblos del antiguo continente, y le tuvieron los egipcios, los asirios, los chinos y los hindus desde la más remota antigüedad. Esta reminiscencia curiosa no debe dejarse en olvido, pues junta á la de los meses de treinta dias de los maya, pudiera servir un tanto para fijar el orígen del calendario.

Enseña el Sr. Vega, que la cuenta de los meses y dias se hacía por los cuatro signos Votan, Lambat, Been y Chinax; en efecto, eran los nombres de los años, y en la lista de los dias deben ser los iniciales de los cuatro quintiduos en que el mes se dividía, segun lo demuestra el órden en que están escritos. Sin embargo, asegura que el principio de la cuenta está ocupada por Ninus, nombre transformado en Imos, escrito en su nómina Mox, lo cual no va conforme con el principio anterior. En nuestro concepto, Imos es el dia intercalar, haciendo el mismo papel que

el Hun Imix del calendario maya, por lo qual va al frente de la lista sin ser por eso el inicial. Segun ésto el órden de los veinte dias del mes es el siguiente:

Votan	Lambat	Been	Chimax
Ghanan	Molo ó Mulu	Hix	Cahogh
Abagh	Elab	Tzíquin	Anhual
Tox	Batz	Chabin	Mox ó Imox.
Moxic	Enob	Chic	Igh

Segun observa el Sr. Pineda varios de estos nombres pertenecen á la lengua zotzil, significando *toj*, pino ú ocote; *chij*, carnero; *aghual*, hijo ó hija. El Sr. Pio Perez dice:—"¿Quién no vé en el segundo dia del mes chiapeño *Ghanan*, si se reduce á la escritura y á la pronunciacion yucateca, (pues la gh equivale á la k cuando se pronuncia), es lo mismo que Kanan ó Kan, que todo significa una misma cosa, á saber, lo amarillo ó este color? ¿Muluc en todo igual á Muluc, Aghual á Akbal ó Ak-ual como suele escribirse, Igh á Ik, Lambat lo mismo que á Lamat, Been y Hix iguales á Been y Hix, con solo la trasposicion de su órden? Todos estos datos y el que algunos nombres de los dias yucatecos no tienen significacion conocida, inducen á creer que ambos calendarios tuvieron un orígen comun, solamente con la mutacion que los sacerdotes por sucesos particulares ú opiniones propias hicieron en ellos, y el uso de nuestros peninsulares sancionó; dejando los otros por costumbre, ó porque les era conocida su significacion, que al presente se ha olvidado."

Los nombres de los meses, segun el Sr. Pineda:

Tzun	Olalti	Nichcum	Poin
Batzul	Vlol	Sbanvinquil	Mux
Sisac	Oquinajual	Xchibalvinquil	Yaxquin
Muctasac	Veh	Yoxibalvinquil	
Moc	Elech	Xchanibalvinquil	

"Algunos de estos nombres están en lengua zotzil, y los demas se ignora en qué lengua se hallan. Este calendario es religioso, pues arregla las fiestas ostensibles y no ostensibles de los indí-

genas; y agrícola por indicar los tiempos en que deben hacerse las sementeras y las cosechas."

'*Moc* es el mes en que deben componerse las cercas, y *Olalti* en el que se han de hacer las siembras, sea cual fuere el estado de la atmósfera; de manera que si se pierde por falta, ó por exceso de lluvias, ya no se hace en ningun otro mes, aun cuando el temperamento ó los riegos lo permitan. *Veh*: en este mes sobrevienen las enfermedades de las plantas, en particular un insecto que como el pulgon las debilita y destruye; y en el de *Elech* los vientos saludables que deben curarlas. Mas en el caso de no ser favorables, la pérdida es segura en muchas plantas, como en la patata, que ya no florece ni da cosecha. *Nichcum* indica la inflorecencia. *Sbanvinquil* la fecundacion, y *Xchibalvinquil Yoxibalvinquil* y *Yoxibalvinquil* los tres tiempos de la formacion del grano el de perla, el de leche, y el farináceo. *Poin:* en este mes deben castrarse las colmenas, y levantarse las cosechas. *Mux* indica la proximidad del frio, y *Yaxquin* el tiempo de Pascua."—No llamaran la atencion estas reglas al saber que, este antiguo calendario, está hoy en uso entre los indios de Chiapas.

Los diez y ocho meses, á 20 dias cada uno, componen 360; para completar el año aumentan despues del último mes los cinco dias complementarios. Cada cuatro años aumentan el dia intercalar á los dias iniciales, de manera que entonces son seis: este método de intercalacion coloca este calendario en la tercera de las especies que venimos observando.

Conocían el ciclo de cincuenta y dos años, disponiéndolo en esta forma:

I Votan	I Lambat	I Been	I Chinax
II Lambat	II Been	II Chinax	II Votan
III Been	III Chinax	III Votan	III Lambat
IV Chinax	IV Votan	IV Lambat	IV Been
V Votan	V Lambat	V Been	V Chinax
VI Lambat	VI Been	VI Chinax	VI Votan
VII Been	VII Chinax	VII Votan	VII Lambat
VIII Chinax	VIII Votan	VIII Lambat	VIII Been
IX Votan	IX Lambat	IX Been	IX Chinax
X Lambat	X Been	X Chinax	X Votan
XI Been	XI Chinax	XI Votan	XI Lambat

XII Chinax	XII Votan	XII Lambat	XII Been
XIII Votan	XIII Lambat	XIII Been	XIII Chinax

Nada encontramos respecto del período trecenal; pero el verle aplicado á la distribucion del ciclo nos hace entender, que siguiendo la regla general, se aplicaba tambien á los dias de los meses, como en los calendarios azteca y maya. Entonces sería cierto, que todos los años tenían por inicial un dia de su mismo nombre, y con un número trecenal idéntico al de órden que aquel tenía en el ciclo. A nuestro entender, las expresiones del Sr. Vega en que se refiere al demonio Cozlahuntos con sus trece potestades, hacen alusion al período trecenal; representaría la pintura el número simbólico, encabezado por su signo principal.

Del calendario de Michoacan alcanzamos noticias truncas. Tenemos en nuestro poder el MS. original de letra de Boturini, que sirvió á Veytia para sus estudios (1) por desdicha no está completo, comienza en 22 de Marzo y termina en 31 de Diciembre, faltándole el tiempo intermedio de 1.° de Enero á 21 de Marzo. Apunta los nombres de catorce meses, el de los dias complementarios, y pone la correspondencia con los dias de nuestro cómputo, añadiendo los dias de la semana señalados por las letras dominicales. Segun se advierte el dia inicial corresponde al 6 de Abril, y de cuando en cuando van anotadas algunas festividades cristianas en idioma latino, lengua en la cual están escritos los meses de nuestro calendario. Vamos á copiar tan curioso MS, hasta ahora inédito, dándole la verdadera forma que debe tener y completándole en cuanto sea posible: conservamos al pié de la letr a la ortografía del original.

	I. In thacani.	13 yn tzonyabi
Abril.	6 ynxichari	14 yn tzimbi
	7 ynchini	15 *yn thihui*
	8 yn rini	16 ynixotzini
	9 yn pari	17 yrichini
	10 *yn Chon*	18 yn yabi
	11 yn thahui	19 yn ;hanini
	12 yn tzini	20 *yno Don*

(1) Hist. antigua, tom. 1, pág. 137.

21 yn yalbi
22 ynettuni
23 yn beori
24 yni thaáti
25 *yn Bani*
II. In Dehuni.
26 yn xichari
27 yn chini
28 yn rini
29 yn pari
30 *yn Chon.*
Mayo. 1 yn thahui
2 yn tzini
3 yn tzonyabi
4 yn tzimbi
5 *yn thihui*
6 yni xotzini
7 yni chini
8 yn yabin
9 yn thanini
10 *yno Don*
11 yn yalbi
12 yn ettuni
13 yn beori
14 yn thaati
15 *yn bani*
III. In thecamoni.
16 yn xichari
17 yn chini
18 yn rini
19 yn pari
20 *yn Chon*
21 yn thahui
22 yn tzini
23 yn tzonyabi
24 yn tzinbi
25 *yn thihui*
26 ynixotzini
27 ynichini

28 yn yabin
29 yn thaniri
30 *yno. Don*
31 yn yalbi
Junio. 1 yn ettuni
2 yn beori
3 ynithaati
4 *yn bani*
IV. In tturinchui.
5 yn xichari
6 yn chini
7 yn rini
8 yn pari
9 *yn Chon*
10 yn thahui
11 yn tzini
12 yn tzonyabi
13 yn tzinbi
14 *yn thihui*
15 ynixotzini
16 ynichini
17 yn yabin
18 yn thaniri
19 *yno Don*
20 yn yalbi
21 yn ettuni
22 yn beori
23 ynithaati
24 *yn Bani*
V. In themehui.
25 yn xichari
26 yn chini
27 yn rini
28 yn pari
29 *yn Chon*
30 yn thahui
Julio. 1 yn tzini
2 yn tzoyabi
3 yn tzinbi

4 *yn thihui*
5 ynixotxini
6 ynichini
7 yn yabin
8 yn thaniri
9 *yno Don*
10 yn yalbi
11 ynettuni
12 yn beori
13 ynithaati
14 *yn Bani*
VI. In isctthotohui.
15 yn xichari
16 yn chini
17 yn rini
18 yn pari
19 *yn Chon*
20 yn thahui
21 yn tzini
22 yn tzonyabi
23 yn tzinbi
24 *yn thihui*
25 ynixotzini
26 ynichini
27 yn yabin
28 yn thaniri
29 *yno Don*
30 yn yelbin
31 ynettuni
Agosto. 1 yn beori
2 yn thaati
3 *yn Bani*
VII Imatotohui.
4 yn xichari
5 yn chini
6 yn rini
7 yn pari
8 *yn Chon*
9 yn thahui
10 yn tzini
11 yn tzoyabi
12 yn tzinbi
13 *yn thihui*
14 ynixotzini
15 ynichini
16 yn yabin
17 yn thaniri
18 *yno Don*
19 yn yalbin
20 ynettuni
21 yn beori
22 ynithaati
23 *yn bani*
VIII. Itzbachaa.
24 yn xichari.
25 yn chini
26 yn rini
27 yn pari
28 *yn Chon*
29 yn thahui
30 yn tzini
31 yn tzonyabi
Setbre. 1 yn tzinbi
2 *yn thihui*
3 ynixotzini
4 ynichini
5 yn yabin
6 yn thaniri
7 *yno Don*
8 yn yelb
9 ynettuni
10 yn beori
11 ynithaati
12 *yn Bani*
IX. thoxiqui.
13 yn xicha
14 yn chini
15 in rini

16 yn pari
17 *yn Chon*
18 yn thahui
19 yn tzini
20 yn tzonyabi
21 yn tzinbi
22 *yn thihui*
23 ynixotzini
24 ynichini
25 yn yabin
26 yn thaniri
27 *yno Don*
28 yn yelbin
29 ynettuni
30 yn beori
Octubre. 1 ynithaati
2 *yn Bani*
X. In thaxiqui
3 yn xichari
4 yn chini
5 yn rini
6 yn pari
7 *yn Chon*
8 yn thahui
9 yn tzini
10 yn tzoyabi
11 yn tzinbi
12 *yn thihui*
13 ynixotxini
14 ynichini
15 yn yabin
16 yn thaniri
17 *yno Don*
18 yn yelbin
19 ynettuni
20 yn beori
21 ynithaati
22 *yn Bani*
XI. In thechaqui.
23 yn xichari
24 yn chini
25 yn rini
26 yn pari
27 *In Chon*
28 yn thahui
29 yn tzini
30 yn tzonyabi
31 yn tzinbin
Novbre. 1 *yn thihui*
2 ynixotzini
3 ynichini
4 yn yabi
5 yn than
6 *yno Don*
7 yn yelbi
8 ynettuni
9 yn beori
10 yn thaati
11 *yn bani*
XII. In thechotahui.
12 yn xichari
13 yn chini
14 yn rini
15 yn pari
16 *yn Chon*
17 yn thahui
18 yn tzini
19 yn tzonyabi
20 yn tzinbi
21 *yn thihui*
22 ynixotzini
23 yn chini
24 yn yabin
25 yn thaniri
26 *yno Don*
27 yn yelbin
28 ynettuni
29 yn beori

30 yn thaati
Dicbre. 1 *yn bani*
XIII. In teyobihitzin.
2 yn xichari
3 yn chini
4 yn rini
5 yn pari
6 *yn Chon*
7 yn thahui
8 yn tzini
9 yn tzonyabi
10 yn tzinbin
11 *yn thihui*
12 ynixotzini
13 ynichini
14 yn yabin
15 yn thaniri
16 *yno Don*
17 yn yanbin
18 ynittuni
19 yn beori
20 ynithaati
21 *yn bani*
XIV. In thaxitohui.
22 yn xichari
23 yn chini
24 yn rini
25 yn pari
26 *yn Chon*
27 yn thahui
28 yn tzini
29 yn tzonbayi
30 yn tzinbin
31 *yn thihui*
Enero. 1 ynixotzini
2 ynichini
3 yn yabin
4 yn thaniri
5 *yno Don*
6 yn yelbi
7 ynettuni
8 yn beori
9 ynithaati
10 *yn bani*
XV.
11 yn xichari
12 yn chini
13 yn rini
14 yn pari
15 *yn Chon*
16 yn thahui
17 yn tzini
18 yntzonyabi
19 yn tzinbi
20 *yn thihui*
21 ynixotzini
22 ynichini
23 yn yabin
24 yn thaniri
25 *yno Don*
26 yn yalbi
27 yn ettuni
28 yn beori
29 ynithaati
30 *yn bani*
XVI.
31 yn xichari
Febrero. 1 yn chini
2 yn rini
3 yn pari
4 *yn Chon*
5 yn thahui
6 yn tzini
7 yn tzonyabi
8 yn tzinbi
9 *yn thihui*
10 ynixotzini
11 ynichini

12 yn yabin
13 yn thaniri
14 *yno Don*
15 yn yalbi
16 yn ettuni
17 yn beori
18 ynithaati
19 *yn bani*
XVII........
20 yn xichari
21 yn chini
22 yn rini
23 yn pari
24 *yn Chon*
25 yn thahui
26 yn tzini
27 yn tzonyabi
28 yn tzinbi
Marzo. 1 *yn thihui*
2 ynixotzini
3 ynichini
4 yn yabin
5 yn thaniri
6 *yno Don*
7 yn yalbi
8 yn ettuni
9 yn beori
10 ynithaati

11 *yn Bani*
XVIII......
12 yn xichari
13 yn chini
14 yn rini
15 yn pari
16 *yn Chon*
17 yn thahui
18 yn tzini
19 yn tzonyabi
20 yn tzinbi
21 *yn thihui*
22 ynixotzini
23 ynichini
24 yn yabi
25 yn thaniri
26 *yno Don*
27 yn yelbi
28 ynettuni
29 yn beori
30 yni thaati
31 *yn bani*
In tasyabire.
Abril. 1 ✹
2 ✹
3 ✹
4 ✹
5 ✹

El original presenta algunas pequeñas variantes de escritura, que hemos dejado en sus respectivos lugares: dos veces se encuentra ortografiada la palabra *yno Don* en esta forma *yn chiha*. De estar escritos los nombres *Ino Don, In bani, In chon, In thihui* con letra colorada y á veces mayúscula, y dividir exactamente los dias en cuatro quintiduos, inferimos ser los iniciales así de los repetidos dias del mes como de los años: entonces el órden verdadero de ellos es el siguiente:

Ino Don	In Bani	In Chon	In Thihui
In yelbi	In xichari	In thahui	Inixotzini
Innettuni	In chini	In tzini	Inichini
In beori	In rini	In tzonyabi	In yabin
In thaati	In pari	In tziubin	In tharin

No se puede sacar si usaban ó no del período trecenal. Los cinco complementarios no llevan nombre de dia, distinguiéndose por su apelacion colectiva *In tasyabiri*, y por una figura del sol, signo genérico del dia. Inferimos de esto que solo los 360 dias útiles, formados del producto de los 18 meses por los 20 dias de cada uno, eran nominados, y que los cambios que debían sobrevenir por los bisiestos debían verificarse sobre los meses mismos. En efecto, notamos que debiendo ser *Ino Don* el inicial del año, el calendario que tenemos á la vista comienza por *In xichari*, sétimo en el órden de los dias. Debe haber provenido esto de que, al sobrevenir el bisiesto cada cuatro años, la cuenta de los 360 dias no cae exactamente sobre los meses, pues siendo entonces 361 tomará los 360 nombres más el inicial; es decir, si comenzó por *Ino Don*, no finalizará *In tlanini*, el último dia, sino que tomará tambien el inmediato *Ino Don*, determinando que el año siguiente empiece por *In yelbi*. Por cada bisiesto retrogradará un dia, y como aquí comienza el año por el sétimo de los del mes, sacamos que el calendario pertenece á un año que dista 24 años, al ménos, del inicial. La intercalacion, pues, debía tener lugar por el método azteca, aumentando al fin del ciclo, los dias intercalares, trece si el ciclo era de 52 años. En este supuesto, el dia inicial del ciclo no coincidía con el 6 de Abril, sino con el 31 de Marzo.

Los autores que de este calendario hablan, le llaman de Michoacan. Segun las observaciones manuscritas del Sr. D. Fernando Ramirez, que á la vista tenemos, las palabras no corresponden al idioma tarasco, sino al matlatzinca, no obstante lo cual este cómputo era el usado en aquel reino. Acaso los matlatzincas, cuando fueron á establecerse allá á instancias del rey Characu, llevaron esta cuenta del tiempo, que en seguida fué adoptada por los michoacaneses.

Esto es lo que hemos sabido encontrar acerca del calendario. Su estudio nos convence de esta verdad: de todos los elementos

que componen la civilizacion de los antiguos pueblos de Anáhuac, ninguno otro había llegado á mayor perfeccion, ninguno revela mejor el estado de adelanto que alcanzaron, que su sencillo cuanto exacto cómputo del año: en ello sobrepujaron á las naciones americanas, se hicieron superiores á las asiáticas y europeas. Apasionado juicio parecerá éste en nuestra boca, ya que tanto nos complacen las cosas de nuestra patria; para que nos sirva de disculpa, copiamos la siguiente autoridad, que por cierto no se tachará de parcial.—"El estado de sus conocimientos astronómicos, dice Mr. Michel Chevalier hablando de los mexicanos, (1) parece denotar, ó muy notables medios de observacion, ó una atingencia inaudita en sus avaluaciones; habían alcanzado el valor del año, no solo mejor que los romanos del tiempo de César, sino mucho mejor que la Europa oficial bajo los reinados de Francisco I y de Cárlos V. Su método de intercalacion, llevando en cuenta la fraccion de dia que entra en la duracion exacta del año trópico, equivalía con corta diferencia al establecido por la reforma gregoriana; segun ésta se intercalaban 24 dias en cien años; (2) los azteca intercalaban 25 en 104 años: la diferencia es muy pequeña. El valor del año trópico es de 365 más la fraccion representada por $5^h\ 48^m\ 46^s$; esta fraccion de cerca de un cuarto de dia por año, que obliga á intercalar un dia entero ó muchos dias despues de cierto período, se supuso en el calendario introducido por Julio César de un cuarto exacto de dia, de manera que, en los tiempos del Papa Gregorio XIII se había adelantado el tiempo diez dias. La reforma gregoriana decretada en 1582, por la cual se intercala un dia cada cuatro años, salvo los años seculares en que la escepcion tiene lugar tres veces en cada cuatro, supone que la fraccion es de 5^h $49^m\ 12^s$: el año medio del calendario gregoriano resulta por esto mayor en 23^s ó sea un dia en cuatro mil años: para los mexicanos el año medio llevaba la misma fraccion á $5^h\ 46^m\ 9^s$, de manera que su año medio estaba conforme los cálculos célebres de los astrónomos del califa Alamon."

Lo que hemos dicho acerca de los conocimientos astronómicos de los nahoa, no es lo que en realidad sabían, sino lo que pudo

(1) Le Mexique ancien et moderne, Paris, 1864, pág. 88.
(2) Exactamente, noventa y siete dias en 400 años.

ocupar en la destruccion de los sacerdotes guardadores de la ciencia. Ellos, como todos los pueblos de la tierra, pasaron de la observacion de los cuerpos celestes, á tomar sus revoluciones como término de comparacion para medir el tiempo. Guiados por lo que ahora sabemos, parece que las primeras cuentas cronológicas quedaron basadas en los movimientos de la luna: sus apariencias nocturnas, el corto período de su revolucion, la regularidad de sus faces, permitieron formar deducciones más fáciles, aplicaciones más próximas. De aquí el primer ciclo lunar de 260 dias, producto de los factores, 20 fundamento de su aritmética, 13 el número sagrado de las principales divinidades y signos celestes.

Este primer período anómalo se conservó tenazmente en la memoria de las tribus. Los pueblos nahoa le aplicaron al movimiento de Venus; por medio del nuevo factor nueve, número de los señores que presiden á la noche, de los planetas que influyen condicion en el hombre, el período quedó transformado en otro nuevo de 2340 dias. Concordar las apariencias celestes de Metztli ó Tecuciztecatl con los del Hueicitlalin ó Citlalpul, dieron motivo á los sacerdotes para profundas meditaciones, y al pueblo para admitir las creencias religiosas del antagonismo y de las luchas entre Tezcatlipoca y Quetzalcoatl.

Desde muy antiguo, los iniciados en la ciencia de los astros, habian seguido atentamente el curso del Tonatiuh por la esfera. Plana y fija la tierra en el centro del mundo, los cielos y los cuerpos superiores giraban sobre ella y la rodeaban. El movimiento del padre de la luz estaba expresado en la escritura simbólica por el signo Nahui Ollin. Estos cuatro movimientos advertidos por las aspas cruzadas que encierra el planeta, no eran otros que desviaciones aparentes entre ciertos puntos fijos al N. y al S. del ecuador, ó en lenguaje astronómico la determinacion de los solsticios y de los equinoccios. La observacion es de las más obvias y de las que más temprano debe presentarse á los observadores; basta fijar sobre el horizonte puntos aparentes de comparacion, para determinar que el sol no todos los dias sale ni se pone por los mismos lugares al E. y al O.; nótase la desviacion hasta un lugar fijo hácia al N., su retrogradacion hasta otro punto fijo hácia el S., el camino contínuo de va y ven, y por último la duracion de esas evoluciones. Los méxica, segun el testimonio de

Gama, (1) tenían trazadas líneas sobre las rocas de Chapultepec, determinando los solsticios y equinoccios, el ecuador por consecuencia, y la direccion de la meridiana. Que conocían el verdadero meridiano consta de las observaciones de Humboldt y de algunos de nuestros compatriotas; tambien es cierto que determinaban por la sombra el paso del sol sobre el mismo meridiano, y sus dos tránsitos por el zenit de la ciudad de México.

Del solsticio de estío al de invierno, pasan la estacion de estío con la duracion de 93,6 dias y la de otoño de 89,7, formando un total de 183,3 dias; tenemos del solsticio de invierno al de estío, el invierno que dura 89 dias, y la primavera de 92,9, es decir, 181,9 dias. En teoría, ambas duraciones de tiempo debían ser iguales, y como el sol permanece como estacionario unos pocos de dias en los puntos solsticiales, los primitivos observadores que este cómputo compusieron, señalaron como verdadero valor de aquel tiempo en 180 dias, números redondos. El período tenía por factores, el fundamental 20, el número sagrado de los nueve planetas del Tonalamatl. El año solar se compuso de dos veces el período de 180, ó sean 360 dias: quedó dividido en dos fracciones simétricas, compuesta cada una de nueve partes de 20 dias, en que los acompañados ó señores de la noche dos veces podían desarrollarse idénticamente: sobre esto vinieron á acomodarse los trece números principales de la ciencia adivinatoria, é introducido el nuevo factor produjo los curiosos resultados que nos son conocidos. El año solar quedó apoyado sobre el solsticio de invierno.

Recuerda el 360 la division en grados del círculo, conocida por los antiguos pueblos civilizados, y la del año de varias naciones, con sus meses de treinta dias, correspondiente á un zodiaco de doce constelaciones. En la ciencia nahoa, los nueve signos celestes parece que corresponden al arco del horizonte recorrido por el sol entre los trópicos, una vez de ida, otra de vuelta: la misma division existía en el curso diurno del astro, nueve signos para el dia, otros nueve para la noche; nacía de aquí un zodiaco de 18 signos, cada uno de los cuales ocupaba un espacio de 20° en el círculo máximo: estos eran los diez y ocho meses de 20 dias. Para ajustar el año al movimiento verdadero del sol, fue-

(1) Descripcion de las dos piedras, § 76.

ron añadidos los nemontemi ó cinco dias complementarios; con ellos el año se hizo de 365 dias, quedando los auxiliares como pegadizos, sin cabida en los períodos, sin el influjo benéfico de los signos celestes.

Los calculadores nahoa quisieron concordar los cómputos de la luna, de Vénus y del Tonatiuh; es decir, relacionar los calendarios de 260 y de 360 dias. Nada más natural que buscar, por la multiplicacion de los factores, el producto dentro del cual se armonizaran; pusiéronse en presencia el 20 y el 13 primitivos, con el 9 ó más bien su duplo 18, dando lugar á estos períodos. (A) 20×13=260. (B) 20×13×9=2340, (C) 20×13×18=4680. (D) 360 ×260=93600 (A) es la novena parte de (B). (C) exactamente igual con dos veces (B). (D) contiene veinte veces exactas á (C) y cuarenta á (A). (C) dividido por 360 da por cociente 13; dividido 260 produce 18; es decir, 13 períodos solares, igual con 18 lunares. Bajo estos elementos se desarrollaba el tiempo.

Presenta el año una anomalía que no debe ser puesta en olvido; respecto del período de 260 dias, solo cuenta 360; para el cómputo astronómico, para el arreglo del año trópico, tiene 365; en un caso la diferencia es 100, en el otro 105 dias. El tlalpilli contiene 13 años completos ó sean 365 períodos trecenales, es decir, 4745 dias; igual con 13¼ períodos de 360, igual con 18¼ períodos de 260; igual con (C), más 65 ó sea un cuarto de 260. En el ciclo menor compuesto de los cuatro tlalpilli, tenemos 52×365 =18980; igual con 52 períodos de 360 más uno de 260; de los períodos trecenales 1460; cuatro períodos completos de 4680 más un resíduo de 260. Así los factores y sus productos se enlazan, se mezclan, producen combinaciones ciertas, resultados fijos; constantemente reaparece en los cálculos, y no hay fundamento alguno para atribuir todo ello á un concierto debido á la simple casualidad.

El calendario basado en estos elementos aparece sufriendo diversas modificaciones. El símbolo inicial de los siclos, en la ciencia cosmogónica, fué el tecpatl: tecpatl, el símbolo del fuego arrojado del cielo, el productor de los dioses y de las diosas sobre la tierra, el que dió principio á las ciencias y á las artes; el Teotecpatl, el dios silex, ocupaba lugar preferente en el Tonalamatl. Eu el dia ce Tecpatl fué criado el universo: aquel símbolo sagrado quedó en abandono al terminar el cuarto de los soles

cosmogónicos, y el principio de los ciclos comenzó á contarse por tochtli; en adelante el tochtli se hizo de mal agüero, y la atadura de los años y la fiesta cíclica fueron trasladadas al inmediato ome acatl.

Estos cambios introdujeron profundas variaciones en la estructura del ciclo. Los años tenían al principio por signos tecpatl, calli, tochtli, acatl, estos mismos signos, presidiendo tecpatl, distribuían los veinte dias del mes en los cuatro quintiduos; los símbolos anuos correspondían á los diurnos, de manera que el año tecpatl tenía por inicial el dia tecpatl, calli á calli &c. Cuando el símbolo inicial del ciclo pasó de tecpatl á tochtli, el mítico Cipactli ocupó el primer lugar de los dias, trastornándose el órden primitivo; tecpatl, calli, tochtli y acatl dejaron de ser iniciales, cediendo su lugar á otros diversos. Cipactli vino á predominar en el calendario solar, como predominaba en el Tonalamatl. En el último cambio de ce tochtli al ome acatl, los signos iniciales de año no sufrieron trastorno; pero el período trecenal vino á influir en el número de órden de que estaban acompañados al principio de los años.

Hechando una ojeada sobre los pueblos civilizados al Sur del continente americano, vemos que los astrónomos peruanos á semejanza de los azteca, seguían los movimientos del sol, de la luna y de Vénus. Aunque no se daban cuenta exacta del órden de la esfera, servíanles los astros para computar el tiempo. Llamaban al sol *Inti*; á la luna *Quilla*, diciendo á su conjuncion *muerte de la luna*; Vénus era *Chasca*, es decir crínita ó crespa, por la luz que arroja; entre las estrellas llamábanles la atencion las Cabrillas. En cuanto á los medios prácticos de observacion, es curioso oir al Inca Garcilazo.—"Con toda su rusticidad alcanzaron los Incas que el movimiento del sol se acaba en un año, al cual llamaron *Huata*, y la misma palabra sin mutacion alguna, es verbo y significa *atar*. La gente comun contaba por cosechas.—Alcanzaron tambien los solsticios, los cuales dejaron escritos con señales grandes y notorias que fueron ocho torres que labraron al Oriente y otras ocho al Poniente de Cuzco, puestas de cuatro en cuatro, dos pequeñas de á tres estados, poco más ó ménos de alto, en medio de otras dos grandes; las pequeñas estaban de 18 á 20 pasos la una de la otra; á los lados otro tanto espacio estaban las otras dos torres grandes, que eran mucho mayores que

las que en España servían de atalayas, y estas grandes servían de guar lar y dar aviso para que descubriesen mejor las torres pequeñas; el espacio que entre las pequeñas había, por donde el sol pasaba al salir y al ponerse, era el punto de los solsticios. Las unas torres del Oriente correspondían á las otras del Poniente del solsticio vernal ó hiemal.—Para verificar el solsticio se ponía un Inca en cierto punto al salir el sol y al ponerse, y miraba á ver si salía y se ponía por entre las dos torres pequeñas que estaban al Oriente y al Poniente, las cuales yo dejé en pié el año 1560."

"Contaron los meses por lunas y no por días y aunque dieron al año doce lunas, como el año solar exceda al lunar en once días, no sabiendo ajustar el uno con el otro, tenían cuenta con el movimiento del sol por los solsticios, para ajustar el año y contarlo y no con las lunas. De ésta manera dividían el uno del otro, rigiéndose por sus sembrados por el solar y no por el lunar; y aunque haya quien diga que ajustaban el año solar con el lunar, le engañaron en la relacion; porqué si supieran ajustarlos fijaran los solsticios en los dias de los meses que son y no tuvieran necesidad de estar mirando cada dia las torres para ver el salir y ponerse el sol por derecho dellas."

"Tambien alcanzaron los equinoccios y los celebraban mucho. En el de Marzo segaban los maizales del Cuzco, con gran fiesta, principalmente el de *Collcampata*, que era como jardín del sol. En el de Setiembre hacían una de las cuatro fiestas principales del sol, que llamaban *Citua Paymi*. Para verificar el equinoccio tenían columnas de piedra, riquísimamente labradas, puestas en los patios ó plazas que había en los templos del sol, cuya sombra observaban cuidadosamente los sacerdotes. Tenían las columnas puestas en el centro de un cerco redondo muy grande que tomaba todo el ancho de la plaza ó patio; por medio del cerco echaban por hilo de Oriente á Poniente, una raya que por larga experiencia sabían donde habían de poner el un punto y el otro. Por la sombra que la columna hacía sobre la raya, veían que el equinoccio se iba acercando; y cuando la sombra tomaba la raya de medio á medio, desde qué salía el sol hasta que se ponía, y que á medio día bañaba la luz del sol toda la columna en derredor, sin hacer sombra á parte alguna, decían que aquel día era el equinoccial. Entonces adornaban las columnas con flores y yerbas olorosas y ponian sobre ellas la silla del sol y

decían que aquel dia se asentaba el sol con toda su luz de lleno en lleno sobre aquellas columnas. Por lo cual en particular adoraban al sol aquel dia con mayores ostentaciones de fiestas y le presentaban ricas ofrendas." (1)

Segun el mismo autor, contaban los meses por lunas, llamando á ambos *Quilla*; dividíanles en dos mitades contadas por la creciente y la menguante del astro, y arreglaban las semanas por los cuartos del mismo, no teniendo los dias nombre particular. Los meses, en cuyo órden no van conformes todos los autores, se llamaban Raymi, Puta Opiaquiz ó Camay, Hatun puouy, Ingalamo Pachapucuy, Ariguaquiz, Atunouzqui Aymorai, Aucay Cuzqui, Chaguaguarquiz, Yapaquiz, Coya Raymi, Oma Raymi Puchaiquiz, Aya Marca Raymi; esta nomenclatura es la de Balboa.

Los chibchas dividían el dia *Sua* y la noche *Za*, en cuatro partes; *Sua mena* de la salida del sol al medio dia; *Sua meca* del medio dia al ocaso; *Zasca* del ocaso á la media noche; *Cagui* de la media noche al orto del sol. Tres dias formaban una semana, al cabo de la cual había un gran mercado en Turmequé. Diez semanas componían el mes ó una luna, llamado *Suna*, gran camino, porque en la luna llena tenía lugar un gran sacrificio en la plaza pública, á la cual iba desde cada pueblo un camino *sina*; que arrancaba de la casa del *tithua* ó jefe de la tribu. El *Suna*, sin embargo, no comenzaba á contarse desde la llena de la luna, sino desde el dia siguiente. Los treinta dias de una lunacion se contaban por los números Ata, Bosa, Mica, Muyhica, Hisca, Ta, Cuhupqua, Suhuza, Aca, Ybchica, repetidos tres veces: á Cuhupqua de la primera série tocaba el último cuarto; á Hisca de la segunda, la conjuncion; á Mica de la tercera, el primer cuarto y á Ybchihica la luna llena. Tres pequeños ciclos tenían para arreglar el tiempo; el año rural de doce lunas ó *suma* correspondiente de una estacion de lluvias á la inmediata; el *zocam* ó año civil, compuesto de veinte *suna*; el ciclo astronómico ó año de los sacerdotes, cuya duracion era de treinta y siete *supa*. Estando dividido el año rural en doce lunas, los *xeques* añadían al fin del tercer año, un tercer mes análogo al *jun* de los chinos.

(1) Garcilazo, Comentarios del Perú, lib. 2, cap. 22-23; lib. 3, cap. 22, lib. 5, cap. 20. Véase tambien Montesinos, Memorias sobre el Perú, pág. 66 y 101. Acosta, lib. 6, cap. 3. Fernández, Hist. del Perú, 2.ª parte, lib. 3, cap. 10. Balboa, Hist. del Perú, cap. 9. Herrera, déc. 5, lib. 4, cap. 5.

"De igual manera que entre los pueblos de raza tártara, el ciclo de sesenta años, presidido por doce animales, estaba dividido en cinco partes, así el ciclo de los Muyscas de veinte años de treinta y siete *suna* estaba dividido en cuatro pequeños ciclos de los cuales el primero cerraba en *hisca*, el segundo en *ubchihica*, el tercero en *quihicha hisca* y el cuarto en *gueta:* representaban las cuatro estaciones del grande año. Cada uno de estos encerraba 187 lunas, correspondientes á quince años chinos y tibétanos, y por consecuencia iguales á las verdaderas *indicciones* usadas en tiempo de Constantino. Por esta division de 60 y de 15, se aproxima mucho más el calendario de los Muyscas al de los pueblos del Asia oriental, que no el de los mexicanos qué contaba ciclos de cuatro veses trece ó 52 años. Como cada año rural de 12 y de 13 *suna*, se distinguía por uno de los diez jeroglíficos representados en la fig. 4, y las séries de 10 y de 15 términos tienen un divisor comun, se sigue que las indicciones terminaban constantemente por los dos signos de la conjuncion y de la oposicion."

"Al principio de cada indiccion tenía lugar un sacrificio, cuyas ceremonias bárbaras, segun lo que sabemos, parece que tienen relacion con las ideas astrológicas. La víctima humana se llamabo *guesa*, errante, sin casa, y *quihica*, puerta, porque su muerte anunciaba, digámos así, la entrada de otro nuevo ciclo de 185 lunas: semejantes nombres recuerdan el *Janus* de los romanos colocado en las puertas del ciclo, y al cual dedicó Numa el primer mes del año, *tanquam bicifites dei mensem*. (1) El *guesa* ere un niño arrancado á la casa paterna, precisamente de un pueblo situado en las llanuras llamadas Llanos de San Juan, que se estienden desde las laderas orientales de las Cordilleras hasta las márgenes del Guaviare: de este mismo país de *Oriente* había salido Bochica, símbolo del sol, cuando por primera vez apareció entre los Muyscas. El *guesa* era cuidado con mucho esmero en el templo del sol en Sogamozo, hasta los diez años de edad; entonces se le llevaba á pasear por los caminos hechos célebres por los milagros de Bochica, cuando éste les recorría instruyendo al pueblo. A la edad de quince años, cuando la víctima tenía un número de *suna* igual al de la indiccion del ciclo muysca, se le inmolaba en una de aquellas plazas circulares, cuyo centro

(1) Macrobius, lib. I, cap. 12.

ocupaba una elevada columna. Los peruanos conocían la observacion gnomónica: tenían gran veneracion por las columnas erigidas en la ciudad de Quito, porque el sol, segun su dicho, se colocaba inmediatamente sobre la parte superior, y las sombras del gnomon eran más cortas que en el resto del imperio de los Incas. Los puntales y las columnas de los muyscas, representadas en muchas de sus esculturas, ¿no servirían para observar la amplitud de las sombras equinocciales y solsticiales? El supuesto es tanto más verosímil, cuanto que entre los diez signos de los meses encontramos dos veces, en las cifras *tu* y *suhuza*; una cuerda añadida á un puntal, y que los mexicanos conocían el uso del gnomon de hilos." (1)

Comparando estos sistemas cronológicos con los del Norte, se advierte que son diversos, presentando no obstante algunos puntos de semejanza. Los peruanos y los azteca pretendían concordar las revoluciones de la luna, de Vénus y del sol. La cuenta de los pueblos australes se buscaba en la luna, como en los tiempos primitivos de los nahoa; contaban por meses lunares de treinta dias, de los cuales conservaban reminiscencia los mayas. Los chibchas al fin de su ciclo máximo tenían su sacrificio humano, parecido al de los méxica en su fiesta secular; el de éstos recuerda la fiesta del fuego que los hindus hacían en honra de Darma-Rajah, aunque allá los devotos pasaban cantando y bailando sobre la lumbre que les quemaba los pies. (2) La víctima *guesa* en su nombre presenta la misma idea de los nemontemi y de los dias complementarios de la península yucateca. Los dias se suceden por series y los cómputos se desarrollan por el enlace de los diversos términos. Se comprende que, en tiempos remotos, debieron ser mucho mayores los puntos de contacto.

Los pueblos civilizados, de México y Michoacan hasta Nicaragua, parece que bebieron en la misma fuente. Cada uno puso nombre á los meses y á los dias en su propio idioma; con pequeñas variaciones es la misma la division del año, y se apartan en la intercalacion para ajustarlo á la marcha del sol. Los zapoteca

(1) Humboldt, Vues des Cordillères, tom. II, pág. 220-67. Ezequiel Vricoechea, Memoria sobre las antigüedades Neo-granadinas, en el Bol de la Sociedad de Geog. tom. IV, pág. 138.

(2) Moreno Cebada, Hist. descrip. y filosófica de las religiones, tom. I, pág. 608.

se separan de todos, conservando intacto el primitivo calendario lunar; en este punto están á la altura de los chibchas, parece que sobre ellos no tuvieron influjo las doctrinas de Quetzalcoatl. Los matlatzinca, introductores, segun presumimos, del calendario en Michhuacan, desconocen el período trecenal que sirve de fundamento al cómputo de los nahoa. Sin duda alguna, los tolteca llevaron la última correccion de su cómputo cronológico á Yucatan; pero los maya, pueblo muy antiguo, tenía ya su calendario conocido con sus nombres nacionales: de ellos, sin embargo, algunos son desconocidos en la lengua, los otros pertenecen á la de Chiapas. Los chiapaneca, que tambien hacen alarde de muy grande antigüedad, ofrecen en las denominaciones de los dias y de los meses, sonidos de la lengua patria y otros nombres tomados del zotzil: ellos conservaron para sus adivinaciones el período de siete dias, ignorado en las costumbres de las demas naciones. De estos cortos datos no podemos tomar fundamento para deducir, cuál de aquellos pueblos fué el inventor del primitivo sistema: la historia nos autoriza para asegurar, que los tolteca son los autores de la forma moderna.

Entrando en la cuestion de orígen, Humboldt (1) emite razones concluyentes para asignar el Asia. Somos absolutamente de la misma opinion, tratándose de la época primitiva, pues para la moderna, pretendemos tener explicacion diversa: sin embargo, el ilustre sabio nos prestará sus elocuentes palabras, ya tomadas en extracto, ya al pié de la letra, y á ellas uniremos las humildes nuestras.

Los nahoa contaban el dia desde el orto del sol, como los persas, los egipcios y babilonios, y la mayor parte de los pueblos asiáticos, exceptuando los chinos. La division del dia en ocho partes es propia de los hindus y de los romanos. De la semana de siete dias conservaban el recuerdo las tribus de Chiapa y Xoconochco. En el calendario hindú las fiestas son lunares; los doce meses de treinta dias se dividen en dos quincenas, *luminosa* y *oscura*, que comienzan respectivamente por las lunas nueva y llena. (2)

El medio de distinguir con signos los años del ciclo, es idén-

(1) Vues des Cordillères, establece la doctrina ya tratando del calendario de los mexicanos, ya del de los muyscas.

(2) Moreno Cebada, hist. de las religiones, tom. I, pág. 145.

tico al empleado por los hindus, tibetanos, chinos, japoneses y otros pueblos asiáticos de raza tártara, quienes distinguen los meses y los años por séries periódicas con distintos términos; los veinte signos nahoa recuerdan los *yogas* del almanaque astrológico de los hindus, añadidos á los 28 dias de los meses lunares. "Daban interés particular los mexicanos á los acontecimientos sucedidos en los cuatro dias de los símbolos del ciclo; la misma superstición se encuentra entre los persas, quienes para dar un signo á cada dia del mes (*karkunan*) añadían á los doce *espíritus celestes* de los meses, 18 ministros de órden inferior. Los mexicanos tenían por feliz el dia que llevaba el signo del año, los persas distinguían los dias presididos por el mismo ángel que presidía el mes."

Los nueve señores ó acompañados de la noche recuerdan los nueve signos astrológicos de los pueblos de Asia, quienes unían á los siete planetas visibles, dos dragones invisibles que eran causa de los eclipses. Los cinco dias complementarios del año persa se llamaban *pendjehdouzdideh*, furtivos.

"Vamos á probar, como ántes ofrecimos, que la analogía se muestra principalmente en la division del tiempo, en el empleo de séries periódicas y en el ingenioso método, aunque embarazoso y complicado, de no designar por cifras los dias del año, sino por signos astrológicos. Los toltecas, aztecas, chiapanecas y otros pueblos de raza mexicana, contaban por ciclos de 52 años, divididos en cuatro períodos de trece; los chinos, japoneses, calmucos, mongóles, mantchoux y otras hordas tártaras, tienen ciclos de 60 años divididos en cinco pequeños períodos de 12 años. Los pueblos de Asia, así como los de América, tienen nombres particulares para los años encerrados en un ciclo; todavía se dice en Lassa y en Nangasadki, como otro tiempo en México, que éste ó aquel acontecimiento tuviéron lugar en año del conejo, del tigre ó del perro. Ninguno de esos pueblos tenía un nombre particular para cada uno de los años del ciclo, por lo cual debían de recurrir al artificio de la correspondencia de las séries periódicas. Estas entre los mexicanos eran trece números y cuatro signos jeroglíficos; en los pueblos del Asia arriba nombrados, las séries no eran de números, sino de signos correspondientes á las doce constelaciones del zodiaco y por los nombres de los elementos, que considerados como macho y hembra ofrecen diez

términos. El espíritu de estos métodos es el mismo en la cronología de los pueblos americanos y asiáticos, quedando la ventaja de la simplicidad de parte de los primeros. Para designar un japonés la época en que un Daïai subió al trono, no dice que fué el año *ouma* (caballo), del segundo período de doce años, sino que nombra el décimo noveno año del ciclo *agua macho, caballo*, colocado entre los años *metal hembra, serpiente*. Para darse idea clara de las séries periódicas del calendario japonés, es préciso recordar que aquel pueblo, á semejanza del tibetano, cuenta cinco elementos, á saber, la madera *keno*, el fuego *fino*, la tierra *tsutsno*, el metal ó plomo *kanno*, y el agua *midsmo*: cada elemento es macho ó hembra, segun se les añaden las sílabas je ó to, distincion que tambien se acostumbraba entre los egipcios. Para distinguir los 60 años del ciclo, combinan los diez elementos ó principios terrestres, con los doce signos del zodiaco llamados signos celestes." (1)

"El uso de las séries periódicas se encuentra tambien en China, en donde 10 *kan* combinados con 12 *tchi* sirven para designar los dias ó los años de los períodos de 60 dias ó de 60 años. Entre los japoneses, los chinos y los mexicanos, solo sirven las séries periódicas para distinguir 52 ó 60 años; por el contrario, los tibetanos han complicado de tal manera el artificio de las séries, que tienen nombres para 192 y áun para 252 años. Al designar v. g. la época memorable en que el gran Lhama Kan-ka-gnimbó, con el consentimiento del emperador de la China, reunió los poderes eclesiástico y secular, los habitantes de Lhassa citan el año *fuego masculino, pájaro, (me po cia)*, del décimo cuarto ciclo transcurrido despues del diluvio. Cuentan quince elementos; cinco del género masculino, cinco del femenino y cinco neutros; combinándoles con los doce signos del zodiaco, dejando de nombrar los primeros doce años del ciclo hasta despues de los signos celestes, sin unirles ningun elemento, obtienen denominaciones para $12\times15+12=192$ años. Añadiendo 60 años designados por la combinacion de los diez elementos masculinos y femeninos con los doce signos del zodiaco, forman su gran ciclo de 252 años." (2)

(1) Vues des cordillères, tom. I, pág. 384.

(2) Vues des Cordillères, tom. I, pág. 390.

"Examinemos ahora la analogía que ofrecen las denominaciones de los dias mexicanos con las de los signos del zodiaco tibetano, *chino*, tártaro y mongol, la cual es palpable en los ocho jeroglíficos *atl, cipactli, ocelotl, tochtli, cohuatl, cuahutli ozomatli é itzcuintli.*"

"*Atl*, agua, está frecuentemente designado por un jeroglífico, cuyas líneas paralelas y onduladas recuerdan el signo que ahora empleamos para designar el Acuario: el primer *tse* ó catasterismo del zodiaco chino, la rata *chou*, tambien se encuentra frecuentemente expresado bajo figura de agua. Aconteció un gran diluvio en tiempo del emperador Tchohuen-hiu, y el signo celeste *hiuen-hiao*, que por su posicion corresponde á Acuario, es el símbolo de aquel reinado. Así es que, como lo observa el P. Souciet en sus indagaciones acerca de los ciclos y de los zodiacos, la China y la Europa están de acuerdo en representar con nombres distintos, el signo que llamamos *amphora* ó *aquarius*. Entre los pueblos occidentales, el agua que sale del vaso del *aquarius* formaba tambien una constelacion particular, á la que pertenecen las hermosas estrellas *Fomahaud* y *Deneb kaitos*, como lo prueban muchos pasajes de Aratus, de Geminus y del escoliasta de Germánicus."

"*Cipactli* es un animal marino: este jeroglífico ofrece grande analogía con el Capricornio, llamado por los hindus y otros pueblos del Asia *monstruo marino*. El signo mexicano indica un animal fabuloso, un cetáceo con la frente armada con un cuerno: Gomara y Torquemada le dicen *espadarte*, nombre con el que los españoles designan al narval, cuyo gran diente es conocido por *cuerno de unicornio*. Boturini toma este cuerno por un arpon y traduce la palabra *cipactli* por *serpiente armada de arpones*. Como el signo no representa un animal real, natural es que su forma varié más que la de los otros signos: alguna vez el cuerno aparece como una prolongacion del ocico, como en el famoso pez *oxyxinque*, representado en lugar del pez austral bajo el vientre del Capricornio en algunos planisferios indios; algunas veces falta enteramente el cuerno. Observando las pinturas y los relieves antiguos se descubre lo mal que hicieron Valadéz, Boturini y Clavigero, representando el primer jeroglífico de los dias mexicanos como tiburon ó lagarto: en el Cód. Borgiano la cabeza del cipactli es semejante á la de un cocodrilo, y Sonnerat

da este nombre al décimo signo del zodiaco indio, que es nuestro Capricornio."

"*Ocelotl*, tigre, el jaguar (*felis onza*) de las regiones cálidas de México; *tochtli*, conejo; *ozomatli*, el mono hembra; *itzcuintli* perro; *cohuatl*, serpiente; *quauhtli*, pájaro; son en tasterismo que bajo los mismos nombres se encuentran en el zodiaco tártaro y tibetano. En la astronomía china, la liebre no solo designa el cuarto *tse* ó signo del zodiaco, sino que se le mira en la luna, que desde la época remota del reinado de Yao estaba figurada como un disco, dentro del cual había una liebre sentada sobre las patas traceras, dando vueltas á un palo dentro de un baso cual si estuviera ocupada en hacer mantequilla: idea pueril que puede haber nacido en las estepas de la Tartaria, habitadas por pueblos pastores y en donde abundan las liebres. El signo *ozomatli* de los mexicanos corresponde al *heou* de los chinos, al *petchi* de los mantchous y al *prehou* de los tibetanos; los tres nombres designan el mismo animal. Procion parece ser el signo *hanuan*, tan conocido en la mitología de los indus; y la posicion del astro, colocado en la misma línea de los Gemelos y el polo de la eclíptica, corresponde exactamente al lugar que ocupa el signo en el zodiaco tártaro, entre Cáncer y Toro. En el ciclo de los árabes se encuentran tambien monos; son las estrellas de la constelacion del Can mayor llamados *El curûd* en el catálogo de Kazwiní. Entro en estos pormenores respecto del signo *ozomatli*, porque un animal de la zona tórrida, colocado entre las constelaciones de los pueblos mangoles, mantchous, aztecas y toltecas, es punto muy importante no sólo para la historia de la astronomía, sino tambien para la de las emigraciones de los pueblos."

"El signo *itzcuintli*, perro, responde al antepenúltimo signo del zodiaco tártaro, al *ky* de los tibetanos, al *nokqi* de los mantchous y al *in* de los japoneses. Enseña el P. Ganbil que el *perro* del zodiaco tártaro es nuestro dodecatemorion de Aries, siendo muy notable segun le Gentil, que aun que los indus no conocen la série de los signos que comienza con la rata, algunas veces está reemplazado Aries por un perro cimarron. Entre los mexicanos *itzcuintli* designa el perro salvaje, pues el doméstico se llamaba *techichi*: abundaban en México en otro tiempo, ciertos cuadrúpedos carniceros que á la vez participaban del perro y del lobo, y

que Hernández nos ha hecho conocer imperfectamente, la raza de estos animales conocidos bajo el nombre de *xoloitzcuintli*, *itz-cuintipozotli*, *tepeitzcuintli*, verosímilmente no ha sido destruida del todo, siendo probable se haya retirado á los bosques más solitarios y apartados, porque en la parte del país que he recorrido nunca he oído hablar de un perro salvaje. Le Gentil y Bailly cometieron un error al decir, que la palabra *mecha*, que designa nuestro carnero, significa perro salvaje; esa palabra, de la lengua sanskcrita, es el nombre vulgar del cordero, encontrándose empleada muy poéticamente por un autor indio, al describir el combate de los guerreros, diciendo, "que sus cabezas eran dos *mecha* (carneros), por sus brazos dos elefantes y por sus piés dos nobles corceles."

"La tabla siguiente contiene los signos del zodiaco tártaro y los dias del calendario mexicano."

Zodiaco de los tártaros mantchous.	Zodiaco de los mexicanos.
Pars, tigre.	*Ocelotl*, tigre.
Taoulai, liebre.	*Tochtli*, liebre, conejo.
Mogai, serpiente.	*Cohuatl*, serpiente.
Ptchi, mono.	*Ozomatli*, mono.
Nokai, perro.	*Itzcuintli*, perro.
Takia, pájaro, gallina.	*Cuauhtli*, pájaro, águila.

"Sin incluir los jeroglíficos agua, *atl*, y el monstruo marino *cipactli*, que tan palpable analogía ofrecen con los catasterismos de Acuario y Capricornio, los seis signos del zodiaco tártaro que se encuentran en el calendario mexicano, son suficientes para hacer extremadamente probable, que los pueblos de los dos continentes tomaron sus ideas astrológicas en la misma fuente; tales rasgos de semejanza, sobre los cuales insistimos, no están tomados de pinturas informes ó alegóricas, que se presten á ser interpretadas según cuadre á las hipótesis que se pretenda establecer. Consultando las obras compuestas desde el principio de la conquista, ya por los autores indios, ya por los españoles, todos los cuales ignoraban hasta la existencia de un zodiaco tártaro, se descubre que en México, desde el siglo sétimo de nuestra era,

se llamaban los dias tigre, perro, mono, conejo, como ahora en todá la Asia oriental se dan los mismos nombres á los años, en tibetano, tártaro, mantchou, mongol, calmuco, chino, japonés, cores, y en las lenguas de Tonquin y de Cochinchina." (1)

Hasta aquí la copia. No la proseguimos porque sería preciso tomar entero el precioso trabajo del sabio baron; basta lo expuesto para adoptar la conclusion de que, el calendario mexicano tiene orígen asiático. Debemos hacer estas salvas: la semejanza de los conocimientos cronológicos no establece para nosotros igualdad de raza, ni descendencia próxima de los americanos de los pueblos asiáticos; significa solamente relaciones casuales, ó buscadas, entre ambos continentes. Estas relaciones son muy antiguas; pertenecen á la época remota del calendario azteca, á su formacion primitiva, á la cuenta de la luna, y tal vez aun á la de Vénus.

Respecto de la época moderna, nuestra opinion es diferente. La última forma del calendario es la tolteca, introducida por el gran reformador Quetzalcoatl. Para nosotros, el hombre blanco y barbado es un misionero islandés. De este hecho, que nos parece demostrado, inferimos que la extructura, el intento y el resultado del calendario azteca, son idénticamente los mismos que los del calendario juliano: los mismos 365 dias en un año, con su dia intercalar cada cuatro años, como genuinamente se ha conservado en el calendario yucateco. Se preguntará, si tal orígen suponemos á la correccion de Quetzalcoatl, ¿por qué no se encuentra el período de siete dias de la semana, ni la division en doce meses, ni la duracion de éstos? La respuesta nos parece obvia, los tolteca tenían ya su almanaque propio, fundado en sus períodos determinados, con sus factores simbólicos consagrados por las costumbres religiosas; no admitieron cómputo nuevo, sino solo el cálculo que arreglaba al año el movimiento del sol. No podían convenirles los meses desiguales de orígen romano, ni las denominaciones, ni los mismos extranjeros, para ellos sin significado; sobre el molde que les era conocido fundieron los nuevos cálculos, que les parecieron más exactos que los suyos, y de aquí sus ingeniosos esfuerzos para concordar las cifras astro-

(1) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 13 y sig.

lógicas 20, 13, 9 y el período de 260 dias, con los nuevos períodos de 360 y de 365, para salir á la combinacion de los ciclos de 52 años: aprovechadas aquellas nociones por los astrónomos méxica, resultaron las diversas intercalaciones que llevaron el cálculo á tan sorprendente exactitud. En las dos épocas que nosotros distinguimos en el calendario, en la remota vemos una comunicacion con Asia, en la moderna una comunicacion con Europa: el Mundo nuevo ha tenido relaciones con el Antiguo.

LIBRO V.

CAPITULO I.

Geografia.—Imperio mexicano.

Extension y límites.—Divisiones políticas.—Huastecapan.—Otomies.—Totonaca.—Matlatzinca.—Ocuilteca.—Provincia de la Teotlalpan.—Zacatollan.—Ciutlateca.—Tlahuica.—Cohuixca.—Topi ó tlapaneca.—Muchco.—Mixteca.—Tradiciones.—Chatinos.—Chuchones y popolocos.—Cuicateca—Mazateca.—Chinanteca.—Tzapoteca. Leyendas.—Chontales.—Triquis.—Huaves.—Mixes.—Zoques.—Chiapaneca.—Xoconochco.—Cuetlachtlan.—Coatzacoalco.—Provincias centrales.—Valle de México.—Tlaxcalla.—Chololan.—Huexotzinco.

CUANDO las huestes castellanas derrocaron los tronos de los soberanos del país de Anáhuac, el imperio de México era el mayor, principal y más poderoso. Se extendía próximamente entre los 20° 30′ y 15° de latitud Norte. Al N. los límites no estaban bien definidos, confinando por aquel rumbo con tribus broncas, sin domicilio fijo. Confinaba al O. con el reino de Tlacopan, y con el reino de Michhuacan en lindes que en su lugar señalaremos y venían á terminar en la desembocadura del rio Zacatollan. Al SO. y al S. eran suyas las costas del Pacífico hasta la remota provincia del Xoconoshco, cerca de los 7° longitud E. Al NE. y E. le correspondían las playas del Golfo, desde una fraccion del Huastecapan hasta la desembocadura del Coatzacoalco. Al E. fi-

nalmente le servía de linde el mismo Coatzacoalco, y abrazando la provincia de Chiapan iba á terminar en el Xoconochco.

Dentro de este perímetro irregular estaban contenidos los reinos coligados de Tlacopan y Acolhuacan, el independiente estado de Metztitlan, la llamada república de Tlaxcala y los territorios libres de Cholotlan y de Huexotzinco. El resto estaba ocupado por variedad de tribus, en diverso estado de adelanto social, unas de filiacion nahoa, otras de diferentes troncos etnográficos. Fuera de los lindes, al NE. vagaban tribus salvajes; al NO. había algunos pequeños señoríos, que decrecían en civilizacion á medida que se adelantaban á latitudes más boreales, ó iban á terminar en Sonora y California. Al E. se encontrába el señorío de Tabasco, y adelante la península de Mayapan con sus señores independientes: estos países, casi desconocidos á los mexica, recibían el nombre de Onohualco.

Enumeremos las tribus sometidas. El Huxtecapan ó Cuextecapan se extendía sobre las costas del Golfo, ocupando la parte S. del Estado de Tamaulipas, la N. de Veracruz y la oriental de S. Luis Potosí; al N. tenía los olives salvajes, al E. el mar y al O. y S. tocaba con el señorío de Metztitlan y el reino de Aculhuacan. Propiamente aquella tribu era libre; invadida frecuentemente por mexica y acolhua, algunos de sus pueblos pagaban el tributo, mientras los demas vivían exentos de pecho. Según la tradicion aquella gente llegó á la tierra viniendo en barcos por la mar, razon por lo que á la provincia de Pánuco llamaban Pantlan, Panotlan, Panoayan, lugar por donde pasan; decíanle tambien Tuuacatlalpan, tierra de bastimentos, y Xochitlalpan, tierra de flores, haciendo alusion á su fertilidad. Tenían la cabeza ancha y chata; los cabellos teñidos de colores como amarillo ó colorado, largos y tendidos á la espalda; los dientes ahugerados, artificialmente acabados en punta y teñidos de negro; vestían galanamente, adornándose con plumas, joyas de oro y sus piedras preciosas. Eran lapidarios, plateros y buenos tejedores; de su tierra venían los tejidos llamados *celzontilmatli* ó *celzoncuachtli*, mantas de muchos colores. Se hacían notables porque andaban con sus vergüenzas descubiertas, y se horadaban la nariz, ensanchaban el ahujero con hojas de palma, y ponían en el horado un canutillo de oro dentro del cual atravesaban un plumaje co-

lorado. (1) La lengua huaxteca ó cuexteca pertenece á la familia maya.

Los otomíes, en mexicano *otonca*, son antiquísimos en Anáhuac. Actualmente están derramadas por los Estados de México, de Hidalgo y de San Luis, ocupan Querétaro y la mayor parte de Guanajuato, y se les encuentra tambien en Tlaxcalla y Veracruz; en los tiempos antiguos ocuparon mayor extension, supuesto hallarles mezclados con los totonaca y los tepenua, cercanos á los huaxteca, y que ciertos pueblos de las llanuras, ocupados por gentes de otras ramas etnográficas, conservan aún nombres otomíes: penetraron en el mismo Valle de México, viviendo todavía en las ásperas montañas que lo limitan hácia el N. O. Anteriores, en nuestro concepto, á las invasiones de las tribus nahoa, lo son sin disputa á la tolteca; cuando estos llegaron á establecer su monarquía, pusieron su capital Tollan en la poblacion otomí de Mamenhi. De aquella época sin duda data, que los otonca llaneros quedaran dispersos entre las nuevas tribus invasoras, ó fueran arrojados hácia las montañas, donde pudieron mantenerse libres á favor de la fragosidad del terreno.

Los situados más al N. conservaron siempre su primitiva rustiquez; vagueaban por la tierra manteniéndose de la caza y de los frutos expontáneos del suelo; los más australes al contacto de la civilizacion nahoa, se domesticaron un tanto y levantaron pueblos de cierta importancia, á los cuales fueron á perseguirles las armas de los méxica. Así pertenecían al imperio los más hábiles y cercanos, miéntras los más distantes y broncos jamas reconocieron yugo. Los mansos, como pueblos cazadores y montañeses, si bien se regían en cierta policía, estaban divididos en pequeños señoríos; obedecían á unos mandones semejantes á los *calpixque*, habiendo otros de mayor categoría nombrados *otonilamacaoque*: las palabras son mexicanas y pudieran corresponder á las autoridades puestas por los conquistadores. Sus dioses eran Yocipa, con templo de paja, en el que oficiaba un sacerdote mayor dicho Tecutlato, asistido por ministros inferiores, y por jóvenes educados como en monasterio; hacían penitencias, sacábanse sangre con puntas de maguey, velaban y tocaban los instrumentos sagrados: adoraban tambien á Otontecutli su primer

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 132.

conductor, á Xoxippa y á Atetein. Decían *tlaciuhque* á sus adivinos, consultando con ellos sus lances de guerra y cosas del porvenir.

Aunque su principal ocupacion era la caza, cultivaban la tierra, si bien no aprovechaban cual debieran las cosechas, pues luego que los frutos comenzaban á presentarse los consumían con poca prevision. Sus casas eran humildes y de paja. Vestían los hombres pulidamente ,aunque se les echaba en cara sobrecargarse de diges y adornos en manera ridícula; usaban bezotes y orejeras, distinguiéndose por el valor y finura de las piedras los señores, guerreros y gente comun: cortábanse el cabello la media cabeza de atrás muy corto, dejándolo en la parte delantera crecido, á lo cual llamaban *piocheque*. Las mujeres, de niñas se rapaban la cabeza; de mozas, dejaban crecer los cabellos sin peinarlos, y solo cuando ya habían sido madres se los componían; ridículas en el vestir como los hombres eran apodadas por compuestas; traían zarcillos ú orejeras; se pintaban pecho y brazos de labores azules, haciéndolas permanentes punzando las carnes con lancetas; se emplumaban con plumas coloradas piés, piernas y brazos; afeitábanse el rostro con el betun amarillo llamado *tecozahuitl*; sobre el cual ponían rojo en las mejillas; teñíanse los dientes de negro: las viejas se cortaban un poco de pelo sobre la frente, atildándose cual si fueran mozas. Bravos y valientes tenían marcada propension á la holganza. Los méxica tratándoles como esclavos les despreciaban, teniéndoles por toscos, torpes é inhábiles: cuando los méxica reñían entre sí ó apodaban á los niños por poca capacidad les decían otomí. En su pristina extension debían confinar al N. con las tribus bárbaras de los cuachichiles; al E. los cuexteca y totonaca; al S, los mazahua; al O. Michhuacan (1) Hablaban lengua particular.

Los totonaca, en los Estados de Veracruz y Puebla, sobre la costa del Golfo, confinaban antiguamente por el N. con los cuexteca, por el O. y S. con los nahoa; ántes debieron lindar con los otomíes, que todavía se encuentran por ahí. El país es cálido y fértil; dábanse bien los mantenimientos, produciéndose el liqui-

(1) Sabagun, tom. 3; pág. 122-28. Clavigero, tom. 1, pág. 4 y 96. Motolinia, epístola provenical, pág. 9. Torquemada, lib. I, cap. XII, lib. III, cap. X y XXI. Alegre, Hist. de la Compañía de Jesus, tom. 2, pág. 163. Espinosa, Chronica apostólica y seráfica, pág. 1-2.

dámbar llamado *xochiocozotl* y el algodon arbóreo dicho *cuaihcatl*. Vivían los habitantes en policía, bajo el mando de distintos señores, siendo el principal el de Cempoalla, cerca de la costa: vestían con decencia así hombres como mujeres, de colores predominantes azul y blanco: eran blancos, de buenos rostros; aventajados oficiales de artes mecánicas, distinguidos en el canto y buenos bailadores con gracia y lindos meneos.

Siguiendo sus tradiciones, salieron de Chicomoztoc, junto con los xalpaneca, divididos en veinte parcialidades, dejando á los chichimeca todavía en las siete cuevas: todos eran de la misma lengua, y vinieron á parar á Teotihuacan, de cuyas pirámides se dicen constructores. Nosotros no creemos esto último, porque las pirámides corresponden á civilizacion distinta y son muy más antiguas. Disgustados del lugar ó urgidos por alguna causa dejaron á Teotihuacan, dirigiéndose á Atenamitic (Tenamitic, Zacatlan en el Estado de Puebla), pasáronse luego cuatro leguas adelante á unas altas y ásperas sierras, extendiéndose de ahí hasta las costas de la mar.

Los avecindados en Mizquihuacan fueron gobernados por nueve señores, cada uno de los cuales gobernó ni más ni ménos de ochenta años. Estos grandes reinados, que encontramos además en los chichimeca y en los tolteca, nos inducen á creer que, en aquellos tiempos, contaban los reinados por sus períodos cronológicos, y que bien que el año fuera de menor número de dias que 365, ó que tuviera la misma ó mayor duracion, enumeraban bajo la misma dinastía, á todos los reyes que cabían en el período. El primer rey se llamó Umeacatl, quien sustentó á sus súbditos en paz y justicia, haciéndoles progresar; á los veinte años de su reinado sobrevino una cruel hambre que duró cuatro años, y en seguida una pestilencia en que los muertos quedaban por los campos sin sepultura. Umeacatl no murió al terminar sus ochenta años; metióse en un temazcalli, desapareció y no se tuvo más noticia suya.

Sucedióle su hijo Xatontan, en cuyo tiempo los chichimeca se presentaron, tomando asiento en un lugar distante de la cabecera seis leguas, llamado Nepoalco. Los totonaca quisieron domesticar á los broncos chichimeca sin conseguirlo, y durante este infructuoso trabajo murió Xatontan. Dejó por sucesor á su hijo Teniztli, quien teniendo dos hermanos, dió á Ichcaczintecuhtli

el señorío de Miahuatlan, y á Itecupinqui el de Tianquizolco ó Quiahuistlan. Teniztli gobernó en paz sucediéndole su hijo Panin, y sin hacer cosa que de contar sea, siguiéronse Nahuacatl, Ithualtzintecuhtli que sostuvo una guerra contra sus vecinos los de Tzauhtla é Iztacmaztitlan, y despues Tlaixehuateniztli y Catoxcan. Los dos hijos de este Nahuacatl é Ixcahuitl reinaron al principio juntos en el mayor concierto, mas habiéndose hecho traicion doméstica se pusieron en guerra, la nacion se dividió en bandos, que despues de recio pelear dió por resultado que los príncipes se retiraran á distintas provincias y parte del pueblo se dispersara.

Aprovechando los disturbios los chichimeca se apoderaron del Totonacapan, redujeron al pueblo á servidumbre y coronose por rey Xihuitlpopoca. Este, segun afirman, á los tres años era varon perfecto; mago y encantador tomaba las formas que quería, comía corazones de hombres que sus súbditos le daban en tributo; pronosticó la venida de los españoles, y por temor de verles desapareció y nunca más se supo de él. Sucedióle Motecuhzoma, y á éste Cuauhtlachuana, en cuyo reinado le conquistaron los méxica, teniendo fin aquella monarquía. De entonces quedaron divididos en pequeños señoríos, sujetos al tributo y á las exacciones del imperio. (1)

La lengua totonaca es particular, mezclada de mexicano y maya, principalmente con la primera (2). Esto para nosotros indica un contacto de mucho tiempo con los nahoa y con los cuxteca, vecinos ambos de la tribu: este hecho y que su monarquía contaba unos VIII siglos de duracion, nos hace admitir que los totonaca eran muy antiguos en Anáhuac, anteriores no sólo á los chichimeca, sino á sus antecesores los tolteca.

Los matlatzinca, reducidos hoy á Charo y tres pueblos más en Michoacan, formaban en lo antiggo un estado considerable. Su principal asiento era el valle de Tolocan; confinaban al N. con los otomíes y los mazahua; al E. con los otomíes; al S. con los cuitlateca, y al O. se internaban en Michhuacan hasta Indaparapeo y Tiripitio. La ciudad más importante era Tolocan,

(1) Sahagun, tomo 3, pág. 131. Torquemada, lib. III, cap. XVIII. Clavigero, tom. I, pág. 6.

(2) Pimentel, Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas de México, tom. 3, pág. 345.

contándose otros señoríos entre los cuales se enumeraba el de Tenantzinco, con los pueblos sujetos de Atlatlauhca, Tenango, Calimaya, Tepemaxalco, Malinalco y Ocuilla. (1) Encontrábanse tambien matlatzinca en Xalatlaco, Cuauhtepec, Atlapulco, Caaulnac, Ocoyoacac, Tepehuexoyocan, Cuauhpanoaya, Teotenan o, Zoquitzinco, Xochiacan Xiuhtepec, Cepayauhtla, Texcaltitlan, Tejapilco y Temazcaltepec. (2) Aunque agricultores, los matlatzinca no estaban muy adelantados; cultivaban maíz, frijoles y *huauhtli*, careciendo de la sal; vestíanse de hilo de maguey. Ricos, fuertes y valientes; eran grandes trabajadores y camina a mucho llevando cargas pesadas. El dios principal de los de Tolocan se llamaba coltzin; hacían sacriccios humanos poniendo la víctima dentro de una red, la cual retorcían hasta que los huesos salían por las mayas; rociaban la sangre delante del ídolo. De su historia poco se sabe. Cuando los méxica emprendieron su peregrinacion los matlatzinca se les unieron en las primeras jornadas, siendo una de las tribus despedidas por órden de Huitzilopochtli. Tomaron entonces hácia el S., encontrándoles luego establecidos en el fértil valle de Tolocan: como ya dijimos ántes, al mencionar los diversos nombre porque eran conocidos; solicitados como auxiliares en la guerra contra los tecos, penetraron en Michhuacan, donde se avecindaron en tierras regaladas por el rey Characu. No obstante su fiereza, fueron conquist dos por Axayacatl y pagaban tributo al imperio. Hahlaban lengua particular, llamada Matlatzinca ó prinda. (3)

Aunque bajo la autoridad ántes citada hemos puesto á Ocuilla entre los pueblos matlatzinca sujetos á Tenatzinco, los de aquella poblacion pertenecían á linaje diferente y hablaban lengua particular. "Estos que se llaman ocuilteca viven en el distrito "de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y "costumbre de los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente: "usaban tambien, y muy mucho de los maleficios y hechizos." (4) En la Geografía de las lenguas de México consideramos el ocuil-

(1) Relacion de Atlatlanca, por el corregidor Gaspar de Solis: 1580. MS. en poder del Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del Arzobispado de México: MS. del Sr. García Icazbalceta.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 128. Torquemada, lib. II, cap. 1. Clavigero, pág. 5 y 98. Basalenque, Crónica, lib. I, cap. XV. Beaumont, MS. lib. 1, cap. X.

(4) Sahagun, tom. 3, pág. 130.

teca como de la familia matlatzinca; sin duda nos equivocamos y así nos lo hace comprender el Sr. Pimentel (1), quien ademas asegura que, segun lo que ha podido averiguar el idioma queda extinguido. La clasificacion la hicimos siguiendo graves autoridades. Existió en realidad la lengua ocuilteca. Pues Fr. Juan Grijalva, enumerando las lenguas en que los religiosos predicaban, dice: "Ocuilteca, que es lengua singular de aquel pueblo, "y de solo coho visitas que tenía sujetas á sí, y así somos solos "los que la sabemos." (2) Parece ser resto de una de las tantas tribus anteriores á las invaciones nahoa.

Al N. del valle de México y al O. de los otomíes, se extendía la provincia denominada Teotlalpan ó tierra de los dioses, porque aquellas tierras estaban destinadas al sustento del culto: las principales cabeceras eran Tizayocan, Tolcuahyoccan, Sapotlan, Naucalpa, Temazculapan, Tequixquiac, Apazio, Tetlapanaloyan Hucipotla, Xilotzinco y Tezcatepec, habitados por los mexicanos y otomíes mezclados. (3)

Tomando ahora la costa del Pacífico, la provincia más distante en aquella direccion era la de Zacatolan, encerrada entre la corriente del rio del mismo nombre, las playas del mar, y hácia el O. poco más ó ménos el rio Iztapa. No nos atreveremos á negar que al N. del Zacatollan no hubiera alguna poblacion sujeta á los méxica; pero evidentemente el reino de Coliman era independiente, y no tributaba al imperio como pretende Clavigero, engañado por la poblacion de Coliman nombrada en la matrícula de tributos. En la demarcacion que vamos señalando se habla actualmente el mexicano por los indígenas; todavía en el último tercio del siglo XVI existían pueblos con lenguas diferentes, hoy desaparecidas. En los pueblos de Pochutla, Chepilla, Toliman y Xochitlan se hablaba *tolimeco*: en Iztapa y Pantla el *panteco*; en Xiuhtla, Axalo, Ihuitlan, Huitalatlan Coahuayutlan y Coyuquilla el *chumbía*. (4) No podremos decir de estas hablas á qué familia etnográfica pertenecían, aunque se puede asegurar que

(1) Cuadro descrip. y comparativo de las lenguas de México, tom. 3, pág, 94.

(2) Hist. de la órden de San Agustin, edad II, cap. VIII.

(3) Relacion del arzobispado por D. Alonso de Montufar: MS. del Sr. Icazbalceta.

(4) Relacion de Zacatula por el alcalde mayor Hernando de Vascones: 1580. MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

sus poseedores representaban á los pueblos que ocupaban el país, ántes de presentarse las invasiones de las tribus nahoas, determinadas hácia el NO. por el litoral del Pacífico.

Los cuitlateca confinaban al N. con los matlatzinca, al O. con los tarascos y Zacatollan; al S. con el Pacífico; al E. con los yopí y cohuixca. Maxsaltepec, sobre la costa, era su capital; (1) este pueble desapareció, fundándose más al N. la que actualmente existe. En 1580, segun el MS. de Hernando de Vascones, se contaban 28 pueblos en donde se hablaba la lengua cuitlateca: (2) hoy, segun noticias fidedignas únicamente subsisten Ajuchitlan, S. Cristóbal y Poliutla de la municipalidad de Ajuchitlan, distrito del mismo nombre, y Atoyac, distrito y municipalidad de Tecpan, Estado de Guerrero. El repetido Vascones refiere que existían los idiomas *tlatzihuisteco, tuzteco, tlacotepehua y cuyutumateco,* de los cuales no queda memoria, extinguidos por la fuerza expansiva del mexicano y del español. En cuanto á la etimología de la palabra cuitlatecatl, dice el Sr. Pimentel: (3) "*Cuitlatl* "significa *excremento,* y así está reconocido por todos los que ha- "blan mexicano, y por Molina en su Vocabulario; *tlan* es pospo- "sicion que equivale á *lugar de,* así que *Cuitlatlan* significa "lu- "gar de excremento." De Cuitlatlan se deriva *Cuitlatecatl, tecatl* "es una variedad eufónica, ó una alteracion por cualquier otra "causa, de *tlacatl,* persona ó gente, con que se marcan los nom- "bres nacionales." Aunque la etimología aparece bien sacada, no nos atrevemos á admitirla confiadamente, antes de ver el nombre geroglífico. En verdad que *cuitlatl* significa excremento; pero tambien es evidente, que hay muchas palabras, en el mismo Vocabulario de Molina, llevando la radical *cuitla,* que se apartan de aquel significado: "*cuitlacuetie,* fruta muy madura:" "*cuitlamiztli,* leon grande y pardo:" "*Cuitlapan* muladar ú hombre perezoso y negligente," etc., etc. No admitimos que *tlan* signifique *lugar de;* la preposicion ó posposicion *tlan* significa, "junto, entre, debajo, juxta, apud, ad, sub, subter, inter:" (4) *can* expresa *lugar:* Cuitlatlan dice, junto al excremento, si su radical se refiere en

(1) Clavijero, tom. 1, pág. 8.

(2) Vide Geogr. de las lenguas, pág. 232.

(3) Cuadro descrip. y comparativo, tom. 1, pág. 89.

(4) Arte de la lengua mexicana por Aldama y Guevara, § 383.

realidad á esta acepcion. Ménos admitimos la siguiente etimología dada por el Sr. Pimentel: (1) "*Matlatzinco* es una palabra mexicana que significa "lugarcito de las redes," pues se compone de *matlatl*, red, y la partícula *tzinco* "que expresa diminucion." *Tzinco* es reverencial y no diminutivo: (2) matlatzincatl, matlatzinca es un gentilicio formado de Matlatzinco; ya hemos dicho lo que significa *tzinco* en los nombres propios de lugar. El Sr. Pimentel incluyó la lengua *cuitlateca* en la familia azteca, con el carácter de dudoso.

Los tlahuica formaban una pequeña provincia, cuya capital era Cuauhnahuac (Cuernavaca, Estado de Morelos); tenía al N. las montañas que cierran el Valle de México; al O. los matlatzinca; al S. los cohuixca; los lindes al E. indeterminados. Llamaban á la provincia Tlalnahuac, junto de la tierra; le correspondía ademas del territorio de Cuauhnahuac, Ayacapitztla llamada en lo antiguo *Xihuitza capitzalan*, "porque los señores que la gobernaban traían unos chalchihuites atravesados en las narices," y sus pueblos sujetos, (con la ortografía del MS. que consultamos), Epazulco, Atlahuimulco, Ecatepec, Zacatepec, Calalpa, Tetlicuylucan, Tecocuzpan, Tecaxeque, Ilucan, Zahuatlan, Suchitlan, Atlitec, Texcalcan, Zoquiapan, Achichipico y Apango. Los habitantes hablaban nahoa; se les apodaba de inhábiles y toscos: el país producía algodon y abundancia de bastimentos. (3)

Los cohuixca confinaban al N. con los tlahuica y los matlatzinca; al O. con los cuitlateca; al S. con el Pacífico; al E. con los tlapaneca y mixteca. Los pueblos principales de la provincia *Cuixco*, segun los encontramos ortografiados, son: Yohuala, Cocula, Tlazmalaca, Mayanala, Oapa, Huitziltepec, Nuchtepec, Pilcaya, Teticpac, Coatlan, Acuitlapan, Zacualpa, Xahualcingo, Cuitlapilco, Coatepec, Tasco, Hueyiztucan, Atzalan, Tenango, Acamixtlahuacan, Tlamacaxapan, Tepecuacuilco, Techichilco, Teloloapan, Ichcateopan, Tetoltepeque, Oztunca, Capetlahuayan, Alahuiztlan y Zicapuzalco. Los cohuixca hablaban mexicano, mas en sus pueblos del N. se usaba tambien el matlatzinca,

(1) Cuadro descrip. y comparativo, tom. 3, pág, 54.

(2) Vide la gramática de Aldama y Guevara, §§. 36, 42, 368.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 134. Relacion de Acapiztla por el alcalde mayor Juan Gutierrez de Liebana, 1580: MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Clavigero, tom. 1, pág. 5.

y en los del E. el chontal, mencionándose igualmente el *matlame*, *tuzteco*, *texome*, *mazateco* é *izcuco* que ya desaparecieron. "Estos "*cohuixcas* y tlapanecas, son unos que á uno solo llaman *cohuix-* "*catl* y *tlapanecatl*, y están poblados en Tepecuacuilco y Tlach- "malaca, y en la provincia de Chilapan, los cuales hablan len- "gua mexicana y son ricos." Se dividía en varios estados particulares como los de Tzompanco, Chilapan, y Teoitztla hoy Tistla. (1)

Los yope, yopi ó yopime, se extendían en lo antiguo á mayor extension que la que ocupan actualmente: confinaban al N. y al O. con los cohuixca: al S. con la mar, y el E. con los mixteca: Acapulco caía dentro de su demarcacion, así como Tepesuche, Zalzapotla, Acatempa y Xiquipila. (2) Actualmente se les encuentra reducidos á unos pueblos del distrito de Tlapa, Estado de Guerrero, mezclados con los mixteca y nahoa, bajo el nombre de Tlapaneca.—"Estos yopimes y tlapanecas, son de los de la "comarca de Yopitzinco, y llámanles yopes porque su tierra se "llama Yopitzinco, y llámanlos tambien tlapanecas que quiere "decir *hombres almagrados*, porque se embijaban con color, y su "ídolo se llamaba Totectlatlauhquitezcatlipuca, quiere decir *ído-* "*lo colorado*, porque su ropa era deste color, y lo mesmo vestían "sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban "con color. Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la "de México, y son los que llaman propiamente *tenimes*, *pinome*, "*chinquime*, *chochonte*, y á uno solo llaman *pinotl-chochon*. A estos "tales en general llaman tenime que quiere decir *gente bárbara*, y "son muy inhábiles, incapaces y toscos, y eran peores que los "otomíes, y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes ne- "cesidades y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las pie- "dras ricas y sus virtudes." (3)

Esta misma tribu es conocida bajo la denominacion de *chochos* ó *chuchones* en Oaxaca y Veracruz; *popolocos* en Puebla; *tecos* en Michoacan; *tecoxines* en Xalixco; *pupulucas* en Guatemala: de la

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 135. Clavigero, tom. 1, pág. 5. Relacion del Arzobispado, por D. Alonso de Montufar, MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Relacion de Iguala por el corregidor Fernando Alfonso de Estrada, 1579: MS. perteneciente al Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del arzobispado, por D. Alonso de Montufar, 1579. MS.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 135.

familia mixteca, debe haber penetrado al Anáhuac desde tiempos muy remotos, notándose los pedazos esparcidos á grandes distancias, arrojados por las invaciones de la raza nahoa. El Sr. Pimentel, en su muy importante trabajo, coloca el chuchon con dos dialectos y el popoloco en la familia de lenguas mixteco-zapoteca. (1)

Rodeados por los mixtecos y teniendo al S. el Pacífico se hallan los amuchcos ó amusgos: en un MS. hemos encontrado que en Guatemala existen pueblos del mismo nombre. Corresponden al Estado de Guerrero, encontrándoles repartidos en 28 poblaciones. El Sr. Pimentel coloca el amuchco en la familia mixteco-zapoteca.

Confinaba el Mixtecapan, al O. con los cohuixca y los tlapaneca; al N. con los popoloca y los méxica; al E. con los cuicateca, tzapoteca y chatinos; al S. con el mar: ocupaban fracciones de los actuales Estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Toda la tierra por ellos ocupada tomaba el nombre de Mixtecapan; llamábase Xicayan la parte comprendida entre Guerrero y Puebla. En los tiempos del imperio, y desde muy antiguo, el país estaba dividido en diversos señoríos más ó ménos poderosos, de los cuales, los de Xicayan sufrían el yugo de México, mientras los demas quedaban independientes.

Hablando Sahagun de la provincia y de la ocupada por los tzapoteca, dice ser tierra fértil, amena y rica; dábase cacao, la rosa aromática *teonacaztli*, la *iploxuchitl* y la goma elástica ú *olli*, á lo que deberá agregarse la *nocheztli*, grana; criábanse aves de rica pluma como el *quetzaltototl* y muchos pájaros grandes y chicos; había cantidad de oro y plata, con piedras preciosas como turquesas y *chalchihuitl*. Como ademas abundasen los mantenimientos, los méxica apellidaban al país *Tlalocan*, "que quiere decir, *tierra de riquezas, y paraíso terrenal*." "El trage de ellos era de diversas maneras, unos traían mantas, otros como unas xaquetillas, y otros los maxtles con que cubrían sus vergüenzas: sus mujeres son grandes tejedoras y muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razon lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen iman, axorcas muy anchas de oro, y sartales de piedra á las muñecas, y joyeles de éstas y de oro al cuello:

(1) Cuadro comparativo y descriptivo de las lenguas de México, pág. 468.

traen tambien cotaras como los hombres; pero las de éstos son más pulidas: usaban tambien cutaras hechas de *ulli*. De éstos porque eran ricos y no les faltaba nada de lo necesario, se decía que eran hijos de Quetzalcoatl." (1) A propósito de ésto último encontramos la tradicion, de que al venir á establecerse Quetzalcoatl á Chalollan, despues de despedido de Tollan, envió á varios de sus sectarios á las provincias mixteca y tzapoteca, los cuales las civilizaron, construyendo allá los célebres palacios de Mictlan. (2)

Los tzapoteca estaban sin duda más adelantados que sus vecinos los mixteca, y por ello les apodaban con el nombre de *miztoguijxi*, gatos salvajes, aludiendo á sus costumbres broncas y lo áspero de sus montañas.

Antes hemos puesto las ideas de estos pueblos acerca del principio del mundo y del hombre; no obstante ellas, la mayor parte de los mixteca creían, que sus projenitores tuvieron comienzo en dos árboles frondosos, crecidos á la orilla del arroyo junto al pueblo de Apuala; del uno salió un hombre, del otro la mujer, y de su consorcio la nacion: (3) era un pueblo autócton que no sabía darse cuenta de su orígen. Apuala en mixteco se dice *yutatnoho*, rio donde salieron los señores, y *yuta tnuhu*, rio de los linajes. Los hijos de los hijos de los árboles se derramaron por la tierra dividiéndosela en cuatro partes: á la Mixteca alta dijeron *ñudza vui ñuhu* "que es cosa como divina y estimada, "del verbo *yehe ñuhu*, que es ser tenido y estimado. A la parte "de los chuchones, llamaron, *tocuijñuhu*, por la misma razon, y "*tocuij mudzavui*, que es chuchon mixteca, por la participacion y "comunicacion que tienen con los mixtecos y mucho parentesco. "A la parte que cae hácia Oaxaca *tocuisi ñuhu*, por ser tambien "tierra estimada; á la Mixteca baja pusieron nombre de *ñuniñe*, "por ser tierra cálida, y toda aquella cordillera hasta Puctla que "es principio de la costa llamaron *ñuñuma*, por las muchas nie-"blas que allí se ven ordinariamente, y por su espesura parece "humo, que en la lengua mixteca se llama ñuma. A la costa del "mar del Sur que se sigue á Puctla llamaron *ñundaa*, por ser tie-

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 136. Clavigero, tom. 1, pág. 5 y 98.

(2) Torquemada, lib. III, cap. VII.

(3) Burgoa, Geográfica descripcion, segunda parte, cap. XXIII.

"rra llana, y *ñuñama*, que es la caña del maíz, y *ñundeui*, porque "se parece mejor en aquella tierra el horizonte que llaman *sáha-* "*andeoui* que quiere decir el pié del cielo." (1)

A la llegada de los mixteca, el país estaba ocupado por los chuchones. Dúdase cuál sea el primer asiento de los conquistadores, asegurando unos que Sosola, los otros la áspera llanura entre Achiutla y Tilantongo; á todos rumbos levantaron fortalezas cual si estuvieran amenazados de graves peligros. (2) Dicen las leyendas primitivas, que una de las partidas de los descendientes de los árboles, discurría por la tierra mandada por un valeroso capitan; penetrando en lo que despues fué la Mixteca, no encontró enemigos á quien combatir; mas como el sol le molestara con sus rayos luminosos, se figuró que el astro le defendía el país, y enojado, embrazó el escudo, requirió el arco, y disparando sus saetas le dejó muerto. El bravo gerrero fué el primer rey de Tilantongo, muy temido siempre y tenido en mucho por los señores comarcanos. (3) Tal vez sea este un mito que recuerda el culto del sol practicado por los antiguos moradores de la comarca, extinguido por los invasores mixteca.

Erigieron dos santuarios principales. El de Yanguitlan tenía un patriarca asistido de ministros inferiores; abajo de unos cerrillos había una capacísima gruta donde estaba el ídolo, al cual venían á hacer sacrificios y traer ofrendas los habitantes de las llanuras. El primero en categoría era el construido sobre la asperísima montaña de Achiuhtla. El pontífice que allí tenía su residencia era un verdadero oráculo; de los países más lejanos iban á consultarle acerca de sus negocios, á pedirle remedio y favor en sus trabajos. Los sacerdotes para ser admitidos sufrían un año de áspero noviciado; jóvenes que nunca hubieran perdido su pureza, pasaban el año velando, haciendo penitencia, en contínuos oracion y ayuno, ayudando en las cosas del culto á los ministros: su vida austera, limpia y ejemplar, llamaba la atencion de todos. La fama de los santos anacoretas llegaba hasta el mismo Motecuhzoma II. Cuando los castellanos desembarcaron sobre la costa, aquel suceso conmovió hondamente el Aná-

(1) Arte en lengua mixteca, por Fr. Antonio de los Reyes: prólogo.

(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXIII.

(3) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXXIII.

huac; preocupado aun más el monarca mexicano, envió comisarios á pedir la explicacion del caso al pontífice de Achiuhtla; éste previno grandes rogativas, dispuso sacrificio solemne, y vestido con su trage sacerdotal, rodeado por el humo del incienso, penetró solo al santuario: quienes fuera se quedaron oyeron voces que decían repetidas veces, "que se acabó ya su señorío." Triste y acongojado salió el pontífice, dando aquella fatal nueva á los comisarios. (1)

Entre los dioses adorados en el santuario teníase por principal el llamado *Corazon del pueblo*: "era una esmeralda tan grande "como un grueso pimiento de esta tierra, tenía labrado encima "una avecita ó pajarillo con grandísimo primor, y de arriba á "abajo enroscada una culebrilla con el mismo arte, la piedra era "tan trasparente, que brillaba desde el fondo, donde parecía co-"mo la llama de una vela ardiendo; era antiquísima alhaja, que "no había memoria del principio de su culto y adoracion." (2) La joya fué destruida por los religiosos domínicos, á fin de atajar la idolatría. Conceptuamos que pájaro y culebra no representaban otra cosa que el nombre de Quetzalcoatl, estando labrada la piedra en su recuerdo.

De los pontífices de Achiutla quedó la fama de uno de los más principales. Grande y austero penitente era Dzahuidanda, sus virtudes le habían alcanzado la proteccion visible del dios. Cuando tenía necesidad de un ejército, subíase á unas alturas vecinas á la montaña del santuario, llevando consigo un talego; recogido en santa oracion sacudía despues el talego del cual salían soldados en gran número, prevenidos con todas armas: disciplinados ahí salían en silencio para caer de improviso sobre la provincia que había de ser invadida. Uno de estos milagrosos ejércitos desbarató las tropas de los méxica, les persiguió hasta cerca de su capital, taló campos y sembrados, y en tanto aprieto puso á Motecuhzoma II, que el altivo monarca pidió treguas, mandando en adelante embajadores y presentes al pontífice, pidiéndole consultase al corazon del pueblo. (3)

El pueblo de Teotzacualco, en los tiempos que roconocía por señor á Ocañana, veinte leones, traidos de Tilantongo, quedó su-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXIII.
(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXVIII.
(3) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXVI.

jeto á Motecuhzoma II, recibió guarnicion mexicana y pagaba el tributo: estaba asentado en los montes de Yucunduza, sierra pintada. Los pueblos del Mixtecapan llevan comunmente dos nombres; mixteca el uno que le viene de la tribu que le habitaba, méxica el otrô en recuerdo de la conquista. Amoltepec, cerro de *amolli*, era Yucumana, cerro de jabon; estaba sujeto al señor de Tututepec y le tributaba. "Hácia la parte del Sur, diez leguas del, "tiene una muy gran sierra, en la coronilla de la cual está una "peña muy grande, y en ella hay una concavidad del tamaño de "una gran portada, y en lo alto de ella están tres manos esculpi- "das coloradas, y así mismo cuatro ó cinco letras que parecen "griegas; dicen los naturales que antiguamente pasó por allí un "hombre y les predicó, y dejó allí aquellas señales; no saben dar "razon de lo que les dijo, y del pié de la peña mana agua, á don- "de hay una fuentecita de ella, la cual es muy buena." (1)

Los de Cuilapa, Coyolapan de la matrícula de tributos, combatieron á los de Teotzapotlan, les vencieron exigiéndoles tributo, que le pagaban Mictla y Teticpac. (2)

De los pueblos llamados Peñoles, los de Itzcuintepec, Eztleta, Cuauhxolotecpac y Huictepec, son mixtecos, Totomachapa y Eotepec chatinos: todos reconocían el señorío de México, y combatían al independiente señor de Tututepec. La cueva que está junto á Totomachapa, "tiene la boca de gran altura, que habrá diez estados á la cumbre," mira al S. y corre hácia el N. andado como un cuarto de legua en el interior, no se le encontró término. En tiempo de aguas sale por la boca un considerable arroyo. Los mixteca hacían allí sus sacrificios y de partes lejanas venían en multitud los peregrinos, á consultar á los dioses y pedirles agua para los sembrados (3).

Los Chatinos tienen al N. y O. á los mixteca, al E. los tzapoteca, y al S. el Pacífico. Nada sabemos de ellos, sino que habitan en los departamentos del Centro y de Jamiltepec, Estado de

(1) Relacion de Teotzacualco y Amoltepec, por el corregidor Hernando de Cervantes: 1580. MS. del Sr. García Icazbalceta.

(2) Relacion del Vicario de Chilapa, Agustin de Salazar: 1580. M. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(3) Relacion del corregidor Juan Lópes: 1579: MS. de la coleccion del Sr. García Icazbalceta.

Oaxaca. Entre esta tribu encontramos á los papabucos reducidos al pueblo de Elotepec, á los soltecos en el de Sola.

Los chochos ó chuchones, antiguos moradores del país, ántes de la invasion de los mixteca, están hoy reducidos á diez y seis pueblos en el Estado de Oaxaca, encerrados á todos rumbos por sus vencedores. De la misma filiacion etnográfica son los chochos ó popolocos, que todavía subsisten en el Estado de Puebla mezclados en parte con mexicanos, que les rodean al O. N. y E., en parte con los puctecos que tienen al S. En lo antiguo formaban una de las provincias interiores del imperio, siendo sus principales ciudades Tecamachalco y Quecholac; extendíanse hasta Coxcatlan y todavía en el siglo XVI se les veía en Tlacotepec, y en S. Salvador unidos con otomíes (1).

Sujetos tambien á México estaban los cuicateca: lindaban al N. con los mazateca, al O. y al S., con los mixteca, al E. con los chimanteca y tzapoteca. La provincia de Cuicatlan tomaba su nombre de *cuicatl*, canto, ó de *cuicani*, cantor. La provincia de Mazatlan quedaba al N. de la anterior: su nombre debe derivarse de *mazatl*, venado. La Chinantla, con su capital del mismo nombre tenía al N. á los mexicanos, al O. los mazateca y cuicateca al S. y al E. los tzapoteca. Los habitantes eran feroces y guerreros, combatían con lanzas de desmesurado tamaño, de las cuales usaban con destreza y seguridad; su idioma era gutural y áspero. Los chinanteca llamados tambien *tenez*, se mostraron desde muy temprano amigos de los castellanos. Estas tres fracciones corresponden actualmente al departamento de Teotitlan, Estado de Oaxaca.

Los tzapoteca ó zapoteca confinaban al O. con los cuicateca, mixteca y chatinos; al N. con los chinanteca y los nahoa; al E. con los mixe, los zoques y los huave; al S. con el Pacífico. Este pueblo como su hermano el mixteco, era tambien autócton; ignorando su orígen, decía haber venido ya de animales bravos como el leon y el tigre, ya de los árboles, ya de escollos y peñascos. No conservaban memoria alguna del tiempo en que en el país se establecieron, sabiéndose únicamente que allí eran antiquísimos. No se descubren ruinas antiguas, mirándose solo algunas

(1) Relacion de Cuzcatlan por el corregidor Juan de Castañeda: 1580 MS. en poder del Sr. García Izcazbalceta. Clavigero, tom. 1 pág. 6.

obras de tierra ó piedras que parecen ser primitivas (1). Teotzapotlan teníase por capital siendo ésta el granero principal para el ejército, por lo cual se llamaba Loohvanna, lugar de mantenimientos (2).

Mictlan, en mexicano *infierno*, en tzapoteco Lyobaa, el centro del descanso, era un santuario célebre y panteon de los reyes de Teotzapotlan; sus primorosas ruinas duran todavía atestiguando el alto grado de civilizacion á que sus constructores llegaron. El edificio estaba situado en el centro de un valle sombrío rodeado de montañas; en los tiempos de su mayor explendor componíase de cuatro compartimientos superiores, labrados curiosamente, á los cuales correspondían otros cuatro compartimientos inferiores escavados en la roca. De los primeros uno servía de aposento al pontífice, otro á los sacerdotes, el tercero estaba destinado para el rey cuando venía, el cuarto para los señores que al santuario concurrían; la vivienda del pontifice estaba aderezada con más esmero que las demas, habiendo allí un trono levantado compuesto de un alto cojin con espaldar de pieles de tigre, relleno de plumas menudas y yerba blanda, superior á todos los demas asientos de la cuadra, sin exceptuar el que al rey correspondía: los demas adornos en las cuatro cámaras consistían en esteras finas y pintadas, pieles curtidas, lienzos para abrigarse durante el sueño. De las inferiores, la cuadra del frente servía de santuario, estando los dioses colocados sobre una gran loza destinada á altar; la segunda la tenían consagrada para panteon de los pontífices, así como la tercera para los reyes: la cuarta, de la cual dicen ser muy espaciosa, escavada en la roca por mucha distancia, sostenido el techo por hileras de columnas monoliticas, como los de la sala lo estaban, tenía de contínuo tapada la entrada con una gruesa loza. En aquel lóbrego espacio eran arrojados los cadáveres de las víctimas y de los capitanes muertos en la guerra, á cuyo efecto eran traidos del lugar en que sucumbían, aun cuando fuese de muy léjos: devotos y penitentes había que demandaban morir allí, y una vez admitido el empeño, los sacerdotes tomaban la víctima, con particulares ceremonias la conducían á la entrada, quitaban la losa y despi-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXXIX.

(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXXX.

diéndose del mártir, volvían á cerrar la puerta dejándole enterrado vivo (1).

No tenemos datos para formar juicio acerca de su religion, pensamos que debía ser mezclada como la de los demas pueblos de Anáhuac, que estaba compuesta de doctrinas disímbolas pertenecientes á épocas diversas. *Pitao* significa dios: *Coqui Cilla, Xeetao, Piyeexao, Chillatao,* quiere decir, el señor increado, el que no tiene principio ni fin; *Pitao-Cozaana*, criador de los seres; *Coquiza-Chibatiya, Cozaanatao,* el señor que sostiene y gobierna las cosas: al lado de estas palabras pertenecientes sin duda al más puro monoteismo, encontramos á *Coqui Lao*, númen de las gallinas; *Pitao Xoo* de los terremotos; *Cozaana* de la pesca y de la caza; *Cocobi* de las mieses; *Cociyo* de las lluvias, etc., (2) muestra ya de un grosero politeismo. La religion de los méxica se había infiltrado entre ellos; conservaba los númenes de su antigua creencia nacional; uniendo las prácticas del nuevo culto; sacábanse sangre de la lengua y de otros lugares del cuerpo, y si bien con mucha menor frecuencia que sus maestros, en ocasiones solemnes sacrificaban víctimas humanas. Estas eran colocadas sobre una gran losa, descubríanles el pecho que les rompían para sacar palpitante el corazon, que tomado por el gran sacerdote le llevaba á la boca, para ofrecerlo luego á los ídolos.

El pontífice llevaba el nombre de *Huijatoo,* grande atalaya ó el que lo ve todo; decíanse los sacerdotes *Copavitoo* guarda de los dioses. (3) Estos ministros, dé más de una vida austera, guardaban castidad ejemplar: para evitar que cayesen en pecado, mutilaban desde niños á los consagrados al ministerio, los cuales servían en el templo en cortos años, hasta llegar á la categoría de sacerdotes: estos niños se decían *Bijana,* dedicados á los dioses. (4) Era absoluto el pontífice, superior al rey y por él temido y respetado; los pleveyos no le podían ver á la cara sin caer muertos por su atrevimiento; único medianero entre los hombres y los dioses, era el solo dispensador de gracias y beneficios: este personaje trae el recuerdo del gran Lhama del Tibel, dios para los

(1) Burgoa, geográfica decripcion, cap. LIII.

(2) Vocabulario de la lengua zapoteca, hecho y recopilado por el M. R. padre fray Juan de Córdova. México, 1578.

(3) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LXXII.

(4) Burgoa, gregráfica descripcion, cap. LVIII

hombres, espíritu y oráculo superior á todo. El pontífice no estaba mutilado; nunca se unía á mujer; pero en ciertas fiestas le era permitido embriagarse, y entonces le llevaban solteras distinguidas, que si salían madres eran cuidadas con esmero: si el fruto era varon, este sucedia al pontífice y nunca por eleccion, cual si quisiera seguirse la encarnacion directa del primado.

En las ocasiones solemnes vestía una ropa blanca de algodon semejante á una alba, encima una como dialmática ó casulla labrada con figuras de pájaros y fieras, en la cabeza una mitra de plumas, el calzado tejido con hilos de colores; el conjunto presenta cierto sabor oriental. Ceñudo y mesurado penetraba en el santuario: hacía acatamiento á los dioses y les sahumaba con el incienso; encarándose luego á ellos comenzaba á hablar entre dientes, y á medida que la oracion seguia ó la inspiracion llegaba, se le veía estremecerse, temblar con sacudidas nerviosas, hacer visages, prorrumpir en palabras incoherentes y bramidos; los circunstantes le miraban con temor y asombro, hasta que volviendo del rapto decía á los fieles la voluntad de los dioses, bien pidiendo sacrificios, bien dando respuesta á las consultas que le hacían. (1) Era el espíritu de los dioses que hacía hablar á los oráculos antiguos.

El enterramiento de los reyes tenía lugar con grande aparato. El cadáver estaba vestido de sus mejores ropas, adornado de plumas, joyas, collares de oro y piedras preciosas, en la mano izquierda el escudo, en la derecha un venablo; los acompañantes iban llorando; prorrunpiendo en lamentos y sollozos, y al compás de fúnebres instrumentos cantaban la vida y hazañas del malogrado señor; así conducían los despojos hasta la pira, recogían las cenizas poniéndolas en una urna, que colocaban en la cámara del panteon. (2) Cuando los méxica tomaron á Mictlan, desapareció el Huijatoo; sacerdotes y habitantes fueron traídos á México para morir en las aras de Huitzilopochtli.

El segundo santuario era el situado junto á Teotitlan, en la cumbre de la montaña coronada por la alta peña de Xaquija. El templo era antiquísimo y del ídolo allí reverenciado fingían "su orígen haber venido del cielo, en figura de ave, en una lumi-

(1) Burgoa geográfica descripcion, cap. LIII.

(2) Burgoa, loco cit.

nosa constelacion." ¿Referíase esto á la caída de algun aeréolito, presenciada por las tribus primitivas, recogido como el cuerpo de un dios precipitado de los cielos? El orígen del culto perdíase en la noche de los tiempos; acudían los peregrinos de muy lejanas tierras á pedir remedio á sus necesidades, y el mismo ídolo daba las respuestas en acento formidable, desentonado y confuso, que no entendidas nunca por los fieles, eran explicadas por los sacerdotes como intérpretes de la divinidad. (1)

El pueblo de Teticpac, llamado en zapoteco Zeetoba, otro sepulcro, porque allí había un templo en donde se enterraba á los señores que de sangre real no tenían cabida en Mictlan; de más antiguo le decían Quehuiquijezaa, palacio de piedra, por el que levantaron sobre una gran losa para vivienda de los sacerdotes. La vida futura la comprendía aquella nacion á semejanza de griegos y romanos; eran los campos Eliseos, con sus jardines, aguas bullidoras, praderas fértiles, contento y satisfaccion, con ferias y contrataciones, junto á una vida de juventud que no turbaban los achaques de la vejez. (2) Esta pintura, por material que sea, reposaba en la creencia de la inmortalidad del alma. En consonancia con ella, el doceno mes de su calendario celebraban cada año la fiesta á sus difuntos; disponían en platos y jícaras gran cantidad de alimentos condimentados, que al cerrar la noche colocaban en mesas ó cañizos á la luz de las teas; las personas provectas de la familia se sentaban en cuclillas, con los ojos bajos sin mirar á las viandas por temor de que con su vista se ahuyentaran las ánimas, rogando toda la noche á los huéspedes nocturnos porque les alcanzasen de los dioses en cuya compañía vivían en el otro mundo, salud, buenos temporales y abundantes cosechas: estaban creídos en que las almas venían á gustar los manjares, que si bien permanecían era ya consumida la sustancia y esencia. Al siguiente dia, sin probar lo más mínimo de la ofrenda, salían á repartirla á pobres ó forasteros, y si no les encontraban la derramaban en lugares apartados; para ellos la comida aquella era bendita y sagrada, siendo gran pecado volver á tomarla una vez ofrecida á los difuntos. (3) Tambien son estas costumbres aztecas.

(1) Burgoa, ibid.
(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXXVIII.
(3) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LXXIV.

Cuentan sus historias que un poderoso ejército méxica, enviado por Motecuhzoma II, atravezó el país, se apoderó de las tierras de los huaves en Tecuantepec, conquistó á Xoconochco, internándose triunfante en Cuauhtemallan. Reinaba á la sazon en Teotzapotlan el renombrado rey Cocijoesa, quien celoso del poderío de su rival intentó atajarle los pasos; coligóse al efecto con el señor del Mixtecapan, del cual logró le diese veinte y cuatro capitanías mandadas por otros tantos esforzados guerreros, y reunido un poderoso ejército marchó en busca de los contrarios. Se apoderó de los pueblos sometidos á México, dominó á los feroces mixes, desbarató las guarniciones del país de los huave, entrando triunfante en Tecuantepec A la nueva de aquel descalabro, el orgulloso monarca de los colhua envió á la venganza numerosísimas tropas, dando la órden á su general para no dar muerte al rebelde, sino traerle vivo á la capital para ser ejemplarmente escarmentado. Supo Cocijoesa la tempestad que le amenazaba, y no pudiendo combatir en campo raso, se encastilló al otro lado del rio en la montaña que corre de Xalapa hasta una legua de Tecuantepec, construyendo muro y contramuro de lajas y peñas, abasteciéndose con víveres para un año; agua tenía de algunos manantiales, ademas de lo cual hizo construir capaces algibes. El ejército de los méxica llegó al pié de la fortaleza; mas no considerándose suficiente para dar el asalto, sentó sus reales al pié de la montaña, con intento de asediar el fuerte rindiéndolo por hambre. Durante la noche por senderos que les eran conocidos, los sitiados hacían salidas siempre costosas para los sitiadores; estos, escasos de vituallas, fatigados del servicios, maltratados por el clima, hacían esfuerzos inauditos por alcanzar algunas ventajas: en valde recibieron dos ó tres refuerzos, su brio quedó siempre quebrantado por la constancia y el arrojo de los bárbaros. Los méxica estaban mermados en más de la mitad; con sus cráneos y huesos, los zapotecos habían construido una especie de baluarte en la montaña, y perdida toda esperanza, despues de siete meses de asedio levantaron el campo, viniéndose á México á ocultar su derrota.

Temeroso Motecuhzoma del triunfante caudillo, ya que no pudo vencerle, quizo atraerle por amistad; pactaron paces y alianza, á condicion que los zapoteca dejaran paso franco por su territorio á las tropas del imperio, y para sellarla, Cocijoesa casa-

ría con una hija de Motecuhzoma llamada *Copo de algodon*, hermosa doncella muy amada de su padre. Aceptado el consorcio, estaba perplejo el tzapoteco ignorando cuáles serían las prendas de su prometida, ya que era proberviał la astucia y mala fé del monarca culhua. Una tarde, estando bañándose Cocijoesa en el sitio que despues se llamó el Charco de la marquesa, solo y retirados los sirvientes, vió aparecer delante de sí una moza de rara belleza, de garbo y gentileza; turbado á su vista preguntóle: ¿qué quieres? ¿Quien eres? "Yo soy, respondió, hija del emperador Motecuhzoma, con quien trata de casarte, y aficionada de tu fama, pedí á mis dioses me trajeran á verte." Sacó en seguida jabon y jícara á usanza de su tierra, labó el cuerpo del prometido, platicaron de las bodas, con las prevenciones para ejecutarlas, y ella al despedirse mostró en la mano un gracioso lunar con bello, señal por la que los embajadores pudieran reconocerla caso de que su padre no quisiera entregarla, desapareció en seguida.

Grandes y suntuosos fueron los regalos prevenidos, nobles y muchos los embajadores que á México vinieron de parte de Cocijoeza. Recibidos los presentes, oída la pretension, Motecuhzoma presentó algunas de sus hijas á los embajadores, pidiéndoles escogieran entre ellas la que mejor les pareciese, mas no estaba entre ellas Copo de algodon; esta alzó disimuladamente la mano á componerse el pelo, descubrió el lunar, á cuya señal pidieron á aquella por su reina y señora; entregándola muy á su pesar el falaz rey. Conducida Copo de algodon en hombros de sus vasayos, festejada suntuosamente de posada en posada por todo el camino, llegó á Teotzapotlan, donde se verificaron los desposorios, con variedad de regocijos y saraos, deslumbradores cual los que pintan los cuentos de hadas. Leyendas infantiles de los pueblos cemicivilizados, que hacen sonreir por cándidas y bien sentidas.

Pasado algun tiempo, llegaron emisarios del emperador pidiendo á su hija le descubriese los lugares donde tenía sus fuerzas y depósitos de armas el rey zapoteca, pues á la sombra de la paz pensaba entrar con poderoso ejército en la tierra, á fin de vengar el reciente descalabro; Copo de algodon ofreció hacerlo, mas avisó de ello á su esposo, y Cocijoesa tomó en seguida tales precauciones de defensa, que Motecuhzoma se vió obligado á

desistir de su empeño. Mucho se amaron los desposados siendo fruto *Cocijopij*, rayo del aire, quien siendo mancebo fué nombrado rey de Tecuantepec. Cuando comenzaba á gobernar, poco tiempo ántes de la venida de los castellanos, sus vasallos le pidieron inquiriese el significado de una pintura que en sus tierras había. "Está en distancia de cuatro leguas de este sitio de "Tehuantepec, otro que llamaron Guixipecocha en su lengua, y "hoy es pueblo de la Magdalena, en el campo cerca de un arro-"yo, un peñasco de hasta quince ó veinte estados de alto, y cer-"ca de la cumbre una prodigiosa figura de tiempo inmemorable "de su antigüedad, y entre las peñas á distancia de doscientos pa-"sos, se ve una estátua de un religioso, con hábito blanco como "el nuestro, sentado en una silla de espaldar, la capilla, puesta, "la mano en la mejilla, vuelto el rostro al lado derecho, y al "izquierdo una india con el traje y vestido que hoy usan de co-"bija ó manto blanco, cubierta hasta la cabeza, hincada de rodi-"llas como cuando en este tiempo se confiesan." Cocicopij accedió á la súplica, dirigiéndose al santuario que entonces había en la laguna llamada hoy de San Dionisio, donde se adoraba al *Corazon del reyno*; revistióse las insignias sacerdotales, consultó al dios, y despues de mucho tiempo que el sacrificio duró, tornó á la muchedumbre que le esperaba diciéndole con semblante triste y acongojado: "Hijos mios, lo que me ha respondido el gran "dios es, que se ha llegado ya el tiempo en que lo han de echar "de esta tierra, porque presto vendrán sus enemigos de donde "nace el sol, y serán unos hombres blancos, á cuyas fuerzas y "armas no han de poder resistir todos los reyes desta tierra." (1) Esta creencia, comun á todos los pueblos de Anáhuac, determinó á los zapotecas á entregarse sin combatir á los castellanos.

Los zapoteca eran más civilizados que los mixteca. Usaban del calendario primitivo y no les era desconocida la escritura jeroglífica. Conocían las virtudes medicinales y las aplicaciones útiles de las plantas, de las gomas y de los bálsamos; eran primorosos en el arte de fundir los metales, sobresaliendo en la construccion de dijes y adornos de oro y plata; sabían curtir con perfeccion las pieles, aplicándolas á sus pinturas, vestidos y usos domésticos: como arquitectos quedan todavía las ruinas de sus

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LXXII.

fortificaciónes, palacios y templos. Llevaban por traje una á manera de turca sin mangas ni cuello, de algodon, pintada á su usanza, que les llegaba á las rodillas, y á los principales hasta los piés; la gente menuda solo traía un maxtlatl para tapar sus vergüenzas; dejaban crecer el pelo, se lo trenzaban y dejaban colgar á la espalda.

Rodeados por los zapoteca y confinando al S. con el Oceáno Pacífico, se encuentra una fraccion de chontales (Estado de Oaxaca); era un pueblo bárbaro y feroz, rudo de costumbres, sin vestidos para cubrirse, sin habitaciones, muy atrazados en civilizacion. Al E. tenían á los triquis, tribu tambien salvaje, reducida hoy á cuatro pueblos.

Los huaves ocupan al presente las lagunas australes del iztmo de Tecpantepec. Tienen al O. á los zapoteca; al N. á los zapoteca y á los zoques; al E. al Xoconochco; al S. el Pacífico, quedan reducidos á cinco pueblos. Los indios de San Dionisio Tepehuazotlan llaman en su lengua *Duicquialoi*, mar superior, á la laguna más boreal y *Duicquialiat*, mar inferior, á la más austral; dividen ésta en dos partes por una línea que juntaría el canal de Santa Teresa con la boca barra, y nombran *Duicnamulet*, mar de Poniente, á la del O. y *Duicnahuanot*, mar de Oriente, á la del E.: dicen al Pacífico *Nadamduic*, mar grande, y las islas se conocen por *Monapostiac* y *Natartiac*. (1).

Los huaves ó huavi son originarios, segun parece de Nicaragua; sin saberse la causa, dejaron su país, fiando su vida á sus frágiles embarcaciones, costearon la mar rumbo al N., desembarcando en las playas del iztmo. Aquel país estaba ocupado por los mixes, quienes de buen grado cedieron las llanuras por estar acostumbrados á vivir en las montañas, ó bien fueron vencidos y rechazados á las alturas. Los huave se extendieron hasta Tecuantepec y Xalapa, ocupando una gran extension de tierras fértiles, donde vivían contentos y felices, cultivando el suelo y haciendo de su nueva patria un vergel. Los méxica en el reinado de Motecuhzoma II, conquistaron el país imponiéndole tributo; siguióse inmediatamente la invasion de los zapoteca al

(1) Reconocimiento del iztmo de Tehuantepec mandado practicar por D. José Garay en los años 1842 y 1843. México, 1844. Pág. 7.

mando de Cocijoesa, con cuyo motivo perdieron casi todo su territorio, quedando reducidos á las islas de las lagunas.

En la isla donde hoy se encuentra el pueblo de S. Dionisio del mar, hay un montecillo conteniendo una extensa gruta: era éste un santuario venerado de los zapoteca, consagrado á la divinidad que tenía por nombre, Alma y Corazon del reyno. Las paredes de la gruta estaban labradas, teniendo altares para los ídolos. Pensaban del Alma y Corazon del reyno que, cual otro gigante Atlas, sustentaba el mundo sobre sus hombros, y para que la comparacion sea completa, decían que cuando vacilaba ó se meneaba, la tierra se extremecía con terremotos: de su poder dependían los buenos temporales, las victorias contra los enemigos. (1)

Lindan los mixes al N. con los nahoa y los zapoteca; al O. en parte del S. con los mismos zapoteca; al S. y al E. con los zoques. Pueblo bárbaro, parece anterior á los zapoteca; en lo antiguo ocupó la tribu más ámplio terreno, de parte del cual fué desposeida, ya por los huave, ya por sus sempiternos enemigos los zapoteca. Cazadores valientes y atrevidos lidiaban contra las fieras de su montañoso país, "de su naturaleza son arrogantes, al-"tivos de condicion y cuerpo, y todo lo dice el tono de la voz "con que hablan siempre á gritos, y aunque los más atribuyen "esta ruidosa articulacion á su natural desmedido y enojoso, he "advertido que lo intratable de las sierras les ha hecho de cos-"tumbre natural la vocería; porque siendo los montes seguidos "unos tras otros tenían en barrancas profundas sus habitaciones, "entre selvas que sacude el viento, y entre arroyos que se preci-"pitan en raudales, y de todo resulta tan confuso murmullo, que "era menester para entenderse hablar en sobreagudas con des-"entonado estruendo." (2) Estos intrépidos montañeses defendieron palmo á palmo su suelo contra sus más adelantados vecinos, y más de una vez triunfaron de los invasores blancos.

En cierto tiempo no determinado, los mixes estuvieron mandados por un poderoso señor llamado Condoy, cuya residencia estaba en la serranía del Cempoaltepec, sobre una eminencia hácia el S. cerca del pueblo de Atitlan, en una gran gruta escondi-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. 71, 72 y 75.

(2) Burgoa, Geográfica descripcion, cap. LVI.

da entre los riscos de la montaña. Condoy era un bravo guerrero, miedo de sus enemigos y ante el cual los peñascos más altivos se humillaban inclinándose en señal de obediencia; salía de su madriguera al frente de sus mejores soldados, llevando el exterminio y el saqueo á sus comarcanos. Cansados de sus depredaciones aliáronse zapoteca y mixteca, desbarataron á los merodeadores, logrando encerrar al jefe en la gruta de Atitlan, á cuya boca pusieron leña encendida, sofocando con el humo al vencido Condoy. Si ésta es la version de los vencedores, en contrario aseguran los mixes, que el Condoy no tuvo padres, salía en edad perfecta de la gruta á gobernarlos y defenderlos, y no le mató el rey de Teotzapotlan, sino que cuando se hubo cansado de la guerra, acompañado de gran número de soldados llevando mucho oro y los despojos de sus enemigos, se entró por la cueva, tapó la puerta y se fué á provincias lejanas. Despues tenían allí los mixes el sepulcro de sus señores y distinguidos capitanes (1).

La crónica dominicana que seguimos, refiere haciendo el elogio de Fr. Juan de Ojedo, visitador de los mixes, que subió á la cumbre de la montaña Cempoaltepec, "y vido aquella cima que "descuella sobre las nubes, y tocó con sus manos la tierra me-"morable de un peñasco con lo raso de una mesa que hace, y en "él esculpidas dos plantas como si las esculpieran á cincel, con "todos los músculos y forma de los dedos como si se imprimie-"ran en cera, y la tradicion de los indios desde su gentilidad es, "que la tuvieron de sus mayores, y dejaron escritos en sus pieles "y caracteres, que un hombre blanco y anciano que vino de la "mar del Sur, con el hábito que pintan á los apóstoles, había lle-"gado á estos mixes, y predicádoles en su lengua algunas cosas "del Dios verdadero que habían de adorar, y los naturales de es-"ta nacion lo quisieron matar, y que subiéndose á aquella peña "dejó estampadas las huellas, y no le vieron más (2)"

La tradicion de la venida de hombres blancos y barbados la vemos derramada hasta los pueblos más australes; pero entre las naciones cercanas á la costa del Pacífico, el aparecimiento de la raza extranjera fué por aquel Oceano en contraposicion á los méxica que la señalan por el Atlántico: en todos los casos, los

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LX. y LXI

(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LX.

extranjeros vienen enseñando nuevas doctrinas religiosas. Acaso ambas tradiciones, reunidas malamente en una sola por los escritores, se refieran á la venida de distintos predicadores, pertenecientes los unos á Europa, los otros al Asia. La cruz de Huatulco tambien la trajo un hombre extranjero. Segun los mixteca "vieron venir por la mar, como si viniese del Perú, un hom-"bre anciano, blanco, con el traje que pintan á los apóstoles de "túnica larga, ceñido y con manto, el cabello y barba larga, abra-"zado con aquella cruz, y espantados del prodigio acudieron mu-"chos á la playa á verle, y él los saludó muy benévolo y manso "en su misma lengua natural, que es mixteca y algunos dias es-"tuvo con ellos enseñándoles muchas cosas que no pudieron en-"tender, que lo más de los dias y las noches se estaba hincado "de rodillas, que comía muy poco, y cuando se quiso ir les dijo, "que les dejaba allí la señal de todo su remedio, y que la tuvie-"sen con mucha veneracion y respeto, que tiempo vendría en que "les diese á entender el verdadero Dios y Señor del cielo." (1)

Cosa singular son las señales en las rocas de piés y manos, estampadas de un modo milagroso. Las plantas impresas en el Cempoaltepec traen á la memoria las huellas de los piés de Budha, en la parte superior de una elevada roca, llamada Pico Adan por cristianos y musulmanes, Samanhcla por los cingaleses, en la isla de Seylan. "Esta señal pedrestre ó *sripada*, data del ter-"cer viaje de Budha á Ceylan, subió á las nubes elevándose so-"bre la montaña, la cual se levantó de su base, recibió en el aire "la impresion del pié sagrado, y en seguida cayó en el lugar que "hoy ocupa." (2)

Los zoques se extienden por los actuales estados de Oaxaca, Chiapas y Tabasco, lindan al N. con los mexicanos y los chontales; al E. con los tzendales, zotziles y chiapanecos, al S. con Xoconochco; al O. con los huaves, mixes y tzapoteca. "Los zoques "(en la actualidad) habitan la region montañosa del E. del itsmo "de Tehuantepec, desde el valle de Chicapa al S. hasta el rio del "Corte al N.: ocuparon primitivamente una provincia chica, si-"tuada en los confines de Tabasco, y fueron sometidos por la ex-"pedicion que llevó á Chiapas Luis Marin. Se parecen en algu-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LXIX.

(2) Clavel, histoire pittoresque des religions, tom. 1, pág. 332.

"nos de sus rasgos á los mixes; pero son de formas más atléticas, "y se les distingue fácilmente por lo marcadas que tienen las fac-"ciones, y la rara costumbre de afeitarse la corona de la cabeza. "Gustan desenfreuadamente de licores, son ordinarios y vulga-"res en sus modales pero son pacientes, sufridos é industriosos. "Cultivan grandes cantidades de naranjas deliciosas, maíz y ta-"baco en los trechos de tierra abierta en la sierra, y tienen en to-"do el itsmo una celebridad merecida los efectos que fabrican de "ixtle y de pita. Mentalmente son de una ignorancia lamentable, "pues las ideas de la Divinidad y la religion son vagas é indefi-"nidas." (1)

Los chiapaneca tienen al N. los zoques y zotziles; al O. los zotziles; al S. el Xoconochco; al O. los zoques. Varias veces hemos mencionado esta tribu, sin disputa una de las más antiguas en Anáhuac; ellos en sus tradiciones se decían los primeros pobladores del Nuevo Mundo. De los autores, unos los hacen originarios de Nicaragua, diciendo que se situaron sobre el peñon áspero que está en la orilla del rio de Chiapa, manteniéndose siempre en guerra contra la guarnicion mexicana de Zinacantlan. (2) Otros les hacen descender de los toltecas y de la familia de los kicheés. (3) Decían tambien que los primeros pobladores habían venido de la parte del Norte, y que, cuando llegaron á Soconusco, se separaron, yendo los unos á habitar el país de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nacion, segun dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos jefes militares, nombrados por los sacerdotes. Así se mantuvieron hasta que los últimos reyes mexicanos les sometieron á aquella corona. Hacían el mismo uso de las pinturas que los mexicanos, y tenían el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los dias." (4) Sus principales ciudades eran Teochiapan, Tochtla, Chamulla y Tzinacantlan; vivían con los quelenes cuya poblacion principal se decía Teopixca.

La última provincia á este rumbo es la de Xoconochco, perte-

(1) El itsmo de Tehuantepec. Resultado del reconocimiento por el mayor J. B. Barnard; México, 1852. Pág. 285.

(2) Remesal. Hist. de la provincia de Chiapa y Guatemala, lib. V, cap, XIII.

(3) Juarros, tom. II, pág. 54.

(4) Clavigero, hist. antigua, tom. 1, pág. 99.

neciente hoy al Estado de Chiapas. En lo antiguo, el reino de los mames se extendía por el partido de Güegüetenango, una fraccion del de Quetzaltenango, y el Xoconochco, con su capital del mismo nombre. (1) Los mames era un pueblo antócton, que habitó la provincia desde tiempos muy remotos; los olmeca llegados de la parte de México les redujeron á servidumbre; emigrando una fraccion de los vencidos á Guatemala. Quienes en Xoconochco quedaron fueron invadidos aún por los tolteca, empuñando el cetro del reino mame, uno de los hermanos de Nimaquiché. Este nuevo señorío sostuvo porfiadas guerras contra sus vecinos los kicheés, hasta que el rey de éstos, Kikab II, les derrotó, obligándales á ocultarse en los bosques. Ahuitzotl, octavo emperador de México, se apoderó del Xoconochco, quedando desde entonces sujeto al tributo. (2)

Volviendo ahora á las costas del Golfo, hemos visto que por allí se encontraban los cuexteca y los totonacos. Entre éstos al O. y terminando en el actual rio de Alvarado, al E. se extendía la provincia de Cuetlachtlan: con su capital del mismo nombre (hoy Cotasta): la parte de la costa en donde desembarcaron los castellanos y en donde actualmente está el puerto de Veracruz, se llamaba Chalchiuhcuecan. Entre la anterior y el rio Coatzacoalco corría la provincia de la misma denominacion, última por aquel rumbo perteneciente al imperio.

En las dos anteriores provincias se hablaba lengua nahoa, co mo igualmente en otros pequeños señoríos que ocupaban la parte central del país, de los cuales eran los principales del otro lado de las faldas del Popocatepec, Tepostlan, Yautepec, Huaztepec, Chictla, Ytzocan, Acapetlayocan, Cuauhquechotlan, Tehuacan, Atlixco, etc., correspondientes hoy, unos al Estado de Puebla, otros al de Merelos.

Todo el país estaba lleno de abundante poblacion, cuidadosamente cultivado, con ricas ciudades y multiplicados villorrios. Bajo todos esos aspectos era superior el Valle de México, centro de la civilizacion azteca, en donde no solo se alzaban las capitales de las principales monarquías, sino otras muchas ciudades de importancia. México Tenochtitlan, capital del imperio, ocu-

(1) Juarros, tom. 2, pág. 9.

(2) Torquemada, lib. III, cap. XL. Juarros, loco cit.

paba el lugar que ahora; pero como las aguas del lago invadían una gran extension, la ciudad estaba construida sobre una isla. Fuera de Tlacopan y de Texcoco, capitales de sus respectivos reinos, se contaban las ciudades florecientes de Chalco, Xochimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Itztapalapan y Cuauhtitlan, cabeceras de otras tantas provincias conquistadas; Culhuacan, capital del extinguido reino de los colhua; Atzcapotzalco, que lo fué del reino tepaneca; Xaltocan, de una provincia otomí. Se veían además Otompa, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Coyohuacan, Atenco, Coatlichan, Huexotla, Chiauhtla, Acolma, Teotihuacan, Iztapalocan, Tepetlaoztoc, Tepepolco, Tizayocan, Citlaltepec, Coyotepec, Tzompanco, Tultitlan, Tetepanco, Ehecatepec, Tequixquiac, &c. (1) Al N. Tollan, capital que fué de los tulteca, y más allá las ciudades de los otomíes, de las cuales eran principales Xilotepec y Nopalla.

Dentro del imperio existían tres estados independientes. La llamada república de Tlaxcalla confinaba al O. con el reino de Acolhuacan; al S. con Cholollan y Huexotzinco, y el señorío de Tepeyacac, sujeto á México; al E. con provincias del imperio; al N. con los totonacos por la provincia de Zacatlan: su capital, Tlaxcalla. Sus límites corresponden casi exactamente á los del actual Estado de su nombre, pues por privilegios antiguos fué conservada la demarcacion. Sus fronteras estaban guardadas por broncos otomíes, atraídos á su territorio por la señoría.

Cholollan, ciudad teocrática y libre, gozaba de corto terreno, perteneciéndole el sitio llamado Cuetlaxcoapan donde los españoles fundaron Puebla de los ángeles: es antiquísima, sin acertarse á saber quiénes fueron sus fundadores. La construccion de su gran pirámide se atribuye por la tradicion al gigante Xelhua, lo que quiere decir, que pertenece á las naciones primitivas desconocidas á los pueblos modernos. En la estampa de la peregrinacion azteca consta, que los chololteca se les unieron; mas despedidos con las demas tribus, caminaron al S. viniendo á establecerse en Cholollan, ya de muy antiguo fundada, de la cual tomaron nombre, en lugar de comunicarlo á la ciudad. Desde su tiempo primitivo aparece como un santuario venerado, de dioses que no dejaron nombre; residencia por algun tiempo de

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 4.

Quetzalcoatl, al marcharse el taumaturgo los sacerdotes le tomaron por patrono, adorándole como á dios del aire: los chololteca eran de la familia nahoa, y bien por esta causa, bien por el contacto de los méxica, adoptaron el culto general, con profusion de penitencias y sacrificios. En los tiempos modernos se llamaba Santuario de todos los dioses, acudiendo turbas de romeros de las provincias más remotas á pedir remedio á sus penas. La ciudad santa contaba tantos templos como dias el año, cada uno con dos ó tres altas torres, lo que hacía subir el número de ellas á cuatrocientas, descoyando entre todas las del templo mayor. La afluencia de peregrinos y la aplicacion de los sacerdotes determinaba que el número de sacrificios fuera grande; segun afirman, solo de niños perecían seis mil en cada año.

Contaba la ciudad veinte mil casas de cal y canto, sin otras tantas repartidas por estancias y aldeas: las calles anchas y buenas; los templos blanqueados con cal ó yeso. Los habitantes andaban vestidos de algodon, labrado con plumas y pelos de conejo, aunque por las leyes suntuarias los pobres solo usaban telas de nequen; eran de buen tamaño y parecer; las mujeres trabajadoras y entendidas en sus haciendas; los hombres buenos mercadares, oficiales de todas artes, sobresaliendo en la alfarería, que al dicho de los castellanos, "fué la loza tan hermosa y "delicada, como la de Florencia en Italia." El gobierno era teocrático, ejecutándose las cosas de la guerra por un capitan asistido por el consejo de seis nobles. Los españoles encontraron pobres mendicantes, que no eran permitidos en ningun otro lugar, y allí se toleraban por ser penitentes que venían en romería. (1)

Huexotzinco estaba situado en las quebradas del Popocatepec, y fue trasladado al lugar que ahora ocupa por los religiosos franciscanos: (2) fue ciudad populosa, á la que se atribuyen cuarenta mil vecinos.

Tlaxcalla, Chalollan y Huexotzinco no debían su independencia al número ni al valor de sus guerreros, sino al pacto de la guerra florida ó sagrada, segun en su lugar veremos.

---

(1) Torquemada, lib. III, cap. XIX.
(2) Torquemada, lib. III, cap. XX.

CAPITULO II.

TLACOPAN.—TEXCOCO.—SEÑORÍOS INDEPENDIENTES.

Reino de Tlacopan.—Mazahua.—Reino de Texcoco.—Metztitlan.—Reino de Michhuacan.—Reino de Colima.—Reino de Xalixco y pequeños señoríos independientes.—Otomíes. —Iztacchichimeca. —Coras. —Tepecanos. — Huicholes. — Colotlanes.—Cazcanes.—Tepehuanes.—Acaxees.—Sabaibos.—Xiximes.—Tebaca.—Sinaloa y sus diferentes tribus.—Cahitas.—Pimas y sus divisiones.—Séris.—Opatas y sus afines.—California y sus gentes.

EL reino de Tlacopan, el más pequeño y de menor importancia de los coligados, se componía de algunas poblaciones tepaneca y de la provincia de los mazahua; su capital Tlacopan, (hoy Tacuba), en la márgen occidental del lago. Comunicábase con México por medio de una amplia calzada construida sobre las aguas. Los mazahua ó mazahui tienen al N. á los tarascos y otomíes; al E. los otomíes; al S. los otomíes y matlatzinca; al O. los tarascos: su lengua es de la familia otomí. La posicion geográfica de la tribu indica, que es contemporánea, si no más antigua que su congénere.

Confinaba el reino de Texcoco al N. con el Huaxtecapan; al E. con Tlaxcalla, al S. con el Imperio de México; al O. con el lago y con el imperio. Los lindes no estaban bien definidos en los dias de la conquista española, pues los reyes de México que para entonces se habían sobrepuesto á sus colegas, tomaban para

sí lo que les convenía con desprecio de los tratados. Su extension por otra parte varió con los tiempos, segun fué imperio chichimeca, provincia sujeta á los tepaneca, reino de Acolhuacan.

Para darnos cuenta de lo que era en su último período, vamos á copiar dos documentos auténticos. El primero es una nómina de las poblaciones sujetas á Texcoco en los tiempos de Nezahualcoyotl y de Nezahualpilli, tomada de un antiguo MS. mexicano, traducido del original por el Sr. D. José Fernando Ramírez, quien me franqueó una cópia. Dice así:

"Las cabeceras que pertenecían al reino de Tetzcoco, eran:

Huexotlan	Tepetlaoztoc	Chiauhtlan
Coatlichan	Cuauhchinanco	Chiuhnauhtlan
Chimalhuacan	Acolman	Tollantzinco
Otompa	Tepechpan	Xicotepec
Teotihuacan	Tezoyocan Tetzcoco	Pantlan

"Pueblos que solo iban á servir á Tetzcoco:

Coatepec	Tetliztacan	Cozcatecotlan
Ixtlapalocan	Tliltzapoapan	Ayacachtepec
Papalotlan	Tecpanmolanco	Tecatlan
Xaltocan	Tenchol	Xicallanco
Ahuatepec	Xococapan	Patzoquitlan
Oztototicpac	Tamazollan	Cauchicol
Axapochco	Teocuauhtla	Tonallan
Aztaquemecan	Chamollan	Temoac
Tizayocan	Chicontepec	Cozoquentla
Tlallanapan	Teonochtlan	Tlapalichcatlan
Tepepolco	Teccizapan	Cihuatlan
Coyohuac	Xocotitlan	Tlacotepec
Oztotlatlauyan	Xochimilco	Tziuhcoac
Achichilacachyocan	Ahuatlan	Macneztlan.

El segundo MS. que tambien debí á mi muy sentido amigo el Sr. Ramírez, es éste:

"...... y para que á V, mag le conste que era la provincia de "Tezcuco al tiempo que el dicho vro. capitan (Hernan Cortés) vi- "no á esta nueva españa estaban debajo del dominio é señorío

"del dicho mi tio (Cacamatzin) é de la cibdad de Tezcuco los "pueblos y provincias siguientes:

"Otumba (Otompa) con su subjeto questá en vra real corona.

"Tepeapulco çon su subjeto, &.

"Ahuatepec	Cuauhtlantzinco	Tzinquilucan	Tepetlaoztoc
"Açapuchcho	Coatepec	Iztapaluca	

"Todos los sobredichos pueblos estaban señalados é dedica- "dos para el servicio de la casa de dicho señor.

"Los pueblos que mis pasados ganaron por guerra donde te- "nían renteros é tierras son los siguientes:

"Tulancingo (Tollantzinco). En Chalco, cierta parte del que "está en vr. real corona.

"Acoac. Tuchpa. En Cuauhnahuac, cierta parte del ques del "marques del Valle.

"Tlatlauhtepec. Tuchtepec. Toluca, cierta parte del questá "encomendado al marques del Valle.

"Tlalcotzauhtitlan.

"Los pueblos donde tenían caballerías ganadas por sus per- "sonas:

"En Azcaputzalco	En Cuauhtitlan	En Tepoçotlan
"En Suchimilco	En Tacuba	En Ecatepec
"En Cuauhtlapa	En Aticpac	En Tultitlan
"En Huacalco.	En Cuyuacan	En Chicoloapa

"Los pueblos que partían los tributos entre México y Tezcuco "y Tacuba son los siguientes:

"Coayxtlavuacan (Coaixtlahuacan). Avliçapan (Ahuilitzapan). "Cuauhtuchco. Tepeaca (Tepeyacac). Cotlaxtlan (Cuetlachtlan).

"Los pueblos queran comarcanos á la dha cibdad de Tescuco "subjetos que tributaban á la dha cibdad son los siguientes:

"Huexutla	Tepechpa	Papalotlan	Xicotepec
"Coatlichan	Chiconauhtla	Cempoallan	Pahuatlan
"Chimalhuacan	Teçayuca	Oztoticpac	Tlaculultepec
"Aculma	Tlalanapan	Teutivuacan	Papaloticpac.

"Todos estos dichos pueblos arriba contenidos solían ser sub- "jetos desta dha cibdad de Tescuco é tenían en ella sus casas é

"tributaban é obedecían al señor de Tescuco y no á otro alguno "é como vino vro capitan don hernando cortes nos quitó é des-"poseyó de todos los dichos pueblos y nos dexó tan solamente "la cabecera ques la cibdad de Tescuco con quatro subjetos que "se llaman Vuexutla (Huexotla), Coatlichan, Chiauhtla, Teçayu-"ca é no más, &c. (1)

El reyno se decía de Acolhuacan, "que es tanto como decir. "tierra y provincia de los hombres hombrudos, y por la misma "razon al lenguaje que generalmente en toda esta provincia ha-"blan llamaron Acolhuatlatoli." El cronista de quien tomamos estas palabras asegura, que en los tiempos de su gentilidad el reino, "corría prolongado desde el mar del Norte á la del Sur, "con todo lo que se comprende á la banda del Poniente hasta el "puerto de la Veracruz, salvo la ciudad de Tlachcala y Huexo-"tzinco y de presente la tiene tan corta y estrecha que no pasa "de diez leguas por lo más largo, y de travesía apénas tiene dos." (2) Evidentemente que la demarcacion se refiere á los tiempos de los señores chichimeca, y ni para entonces abarcaba toda la extension indicada; mermáronse mucho los términos despues, y en la épóca de la conquista ocupaba el lugar que le señalamos, correspondiente á una fraccion del actual Estado de México y á una parte del de Hidalgo. Texcoco, la capital, estaba situada en la ribera del lago, tan importante como México, era mayor que ésta en extension, supuesto que Huexotla, Coatlichan y Atenco estaban á ella tan unidas que eran como sus arrabales. (3) Le correspondían como pueblos importantes Otompan, Tepepolco, Chiauhtla, Tetzoyocan y Tepetlaostoc. La gruta de Cuauhyacac distante como una legua de Texcoco, en la

(1) "Sacado de un memorial dirigido al rey por—"Don hernando pimentel nex-"çavaalcuyutl, (Nezahualcoyotl)...... cacique y gobernador de la provincia de Tez-"cuco...... hijo legítimo de Cuanacotzi y nieto de Neçavalpitzintli, señores que fue-"ron de la provincia de Tezcuco, &c., &c."—El original no tiene fecha ni firma, "mas es antiguo y, segun parece, el *Borrador* del autor. Pertenece á los fragmen-"tos del museo de Boturini, conservados en el Museo, y se encuentra listado en el "Inventario 2. ° núm. 26, del que formó D. Patricio Antonio Lopez en 15 de Julio "de 1745, y cuyo original existe en el Archivo."- -Nota del Sr. D. José Fernando Ramírez.

(2) Relacion de Tezcoco escrita por Juan Bautista Pomar, descendiente de sus antiguos reyes 1582. MS. en poder de nuestro amigo el Sr. García Icazbalceta.

(3) Clavigero, tom. 1, pág. 2.

montaña, es tan capaz que puede albergar cómodamente doscientos hombres, célebre por haber servido de habitacion á los chichimeca, así como otras varias que se encuentran en la comárca (1).

Pertenecían á Acolhuan

Cempoalla	Tlaquilpa	Tzacuala	Tecpilpa
Huitznahuac	Atlican	Acxotla	Tlalnexpa
Tecpa	Coatepec	Mexotxoc	Tetzahuapan
Quiyahuac	Nopalapan	Tlatecomulco	Necuametepec
Ahuacuauhtitlan		Hueytepec	Tzapotlan

Pero Cempoalla, Tlaquilpa y Tecpilpa con los pueblos de su jurisdiccion, pasaron á ser parte del imperio de México, acudiéndole con navajas para las macanas, y una canoa que en señal de tributo llevaban á la capital: Ahuitzotl les impuso la carga de tributar mantas, gallinas y todo género de volatería (2)

Epatzoyocan con sus barrios Tezcacohuac, Cuachalcac, Tzapotla, Tepa, Oztotlatlauhco, Oztoyuca, Xala y Tochatlauhco, pertenecieron á Acolhuacan, y en el reinado de Itzcoatl quedaron por mitad para México y Tezcoco, á fin de que tuvieran los imperiales navajas para sus macanas que en su ciudad no tenían. En la época de Itzcoatl quedaron bajo el dominio de México, Pachuca, Tzontepec y Temazcalapa, quedando para Texcoco los pueblos de Tetliztacan Tepechichilco, Tianquizmanalco y Cihuayuca (3).

Las tres monarquías coligadas, México, Texcoco, Tlacopan, dominaban sobre las provincias enumeradas; su territorio constituía el Anáhuac propiamente dicho; representaban la civilizacion nahoa. Por medio de la conquista habían sujetado á su dominio las tribus de diversa filiacion etnográfica, entre las cuales habían infiltrado sus costumbres, su saber y su culto; sus conocimientos eran la herencia recibida de los tolteca, y las tres naciones que fundaron los reinos, méxica, acolhua y tepaneca, que

(1) Juan B. Pomar, MS.

(2) Relacion de Sempuhuala del corregidor Luis Obregon: 1580: MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(3) Relacion de Epazoynca por el corregidor Luis Obregon: 1580. Relacion de Tetliztaca por el corregidor Luis Obregon: 1580. MSS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

de la misma cepa venían, no hicieron otra cosa que extenderlos y mejorarlos.

A esta misma civilizacion correspondían algunos estados independientes. El señorío de Metztitlan (en el Estado actual de Hidalgo) comprendía las provincias de Molanco, Malila, Tlanchinolticpac, Yamatlan, Atlihuetzian Xochicoatlan, Tianquiztenco, Huazalinco y Yahualica. Yahualica al E. era presidio y frontera contra los cuexteca, Xilitla al O. confinaba con los bárbaros chichimeca; terminaba al S. en Zacualtipan, al N. tenía las tribus salvajes: era por este rumbo el término de los pueblos civilizados. Fronterizo con Acolhuacan, entrambos se hicieron guerra casi contínua.

"El nombre de Metztitlan proviene dicen los naturales, de que los primeros moradores desta provincia, cuando tuvieron guerras con las provincias circunvecinas, tenían costumbre de dar asaltos en los enemigos las noches que hacía luna, y por maravilla daban batalla de dia, y así les llamaban los metztlitlaneca, que quiere decir, los de la luna. Otros dicen que el nombre de Metztitlan tuvo orígen de una luna pintada, que está en un cerro altísimo y agudo, y por la parte del Norte está de peña tajada, y en la misma peña está pintada una luna y un escudo con cinco pintas, á manera de dádos, que parece cosa imposible que hombre humano ni con ningun artificio pudiera hacer aquella pintura; y ansí los habitadores desta provincia en su principio llamaron este lugar de Metztitlan, que quiere decir junto á la luna." (1)

Los habitantes hablaban el azteca, algo corrompido. La religion era la mexicana, teniendo por dioses principales á Tezcatlipoca, Ometochtli y Hueytonantzin: como dioses propios nombraban las dos mujeres Aochitlachpan y Tecpaxoch y los cuatro varones Ytzcuin, Hueytecpatl, Tentemic, y Nanacatltzatzi. Los ayunos, penitencias y sacrificios eran los del derictual de México. Dos grandes sacerdotes tenían en su templo principal, nombrado Chicuei Aochitonal y Chicuei Ocelotl, los cuales caso de muerte eran electos por el señor. Estaban regidos por un jefe ó soberano, asistidos de dos ancianos para administrar justicias. Los nobles casaban con cuantas mujeres querían, la gente baja

(1) Relacion de la provincia de Metztitlan por el alcalde mayor Gabriel de Chavez: 1579. MS. del Sr. García Icazbalceta.

solo podía tener una; mas á todos era permitido el rupedio por voluntad ó enojo. Las leyes, sin embargo, castigaban el adulterio, así como el homicidio, la delacion y el falso testimonio: los prisioneros eran irremisiblemente sacrificados. "Las armas de que usaban eran arcos y flechas de gran fuerza y certesísima puntería, varas tostadas, de braza y media de largo, con puntas de pedernal; tirabánse con unos sarmientos ó correderas, que llevaban más fuerza que una jara de una ballesta; espadas de palo con filo de navajas. Las armas defensivas eran rodelas de cañas macizas, que llaman *otlatl*, endidas y menudas, de medio dedo de ancho, atadas unas con otras muy fuertemente, un lienzo ó cañizo de largo á largo y otro atravesado; y por ser esta madera tan dura como hueso y llevar fortísima contestura, es bastante á reparar el tiro de una saeta de ballesta castellana. Con estas rodelas se escudaban y defendían de las piedras, que con hondas se tiraban, que es una de las más dañosas armas ofensivas que usaban." (1)

Pasando ahora al NO. encontramos el reino floreciente de Michhuacan. Dejando para su lugar lo correspondiente á su historia, fijaremos sus límites copiando lo que ya hemos dicho en otra parte. El P. Beaumont, que escribió en vista de los planos y de los documentos de los tarascos, asegura que: "Cuando se descu-"brió por los cuatro españoles mencionados, Caltzonzin rey de "Michoacan, era tambien señor y soberano de la provincia de "Xalisco. Partía sus confines con los de México en Yxtlahuacan, "distrito de Tula, y de allí hasta la mar del Sur, extindiéndose "150 leguas, y desde la provincia de Zacatula atravesando hácia "el Norte hasta Zichú, más de 160 leguas, en cuyos términos se "incluían grandes poblaciones, como la ciudad y provincia de Mi-"choacan, y las de Zacatula, la de Taximaroa, y los pueblos di-"chos de Avalos, é infinidad de otros abundantes de gente belico-"sa." (2) Da á estas posiciones cien leguas de E. á O. ciento cincuenta de N. á S., con 350 de circunferencia, entre los 17° hasta cerca de los 22° lat. N. Adelante pone como fronteras del reino y fortalezas, "Yuririapúndaro, Taximaroa ó Tlaximaloyan, Mara-

(1) Relacion de Metztitlan. MS.

(2) Crónica de la provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacan, por el R. P. Fr. Pablo de la Purísima Concepcion Beaumont. MS. en nuestro poder. Cap. 9.

"vatío, Tzitácuaro, Acámbaro y Tzinapécuaro. La capital era "Tzintzontzan ó Chincila, dicha por los mexicanos Huitzitzilla."

En el plano que á la obra acompaña está marcada la línea de circunscripcion. Marcarían las fronteras Atoyac, Sapotan, Tetela, Xochitlan, Cutzamala, y hasta cerca de Tepecuacuillo é Yguala en el Estado de Guerrero; pasaría junto á Temazcaltepec y el valle de Toluca, dejando dentro del perímetro á Tlalpujahua, y Contepec; comprende á Querétaro, Chamacuero, Toliman, Tolimanejo, S. Miguel el Grande y Zichú; dejaría fuera el terreno ocupado por los chichimecas blancos; tomaría por Apaceo el curso del rio Tololotlan, y desviándose al N. tocaría en territorio del Estado de Durango, para concluir en la mar del Sur con el curso del rio Chiametla. Mucho de ésto es evidentemente falso, pues consta por el testimonio de la historia que no todo aquello correspondía al Michhuacan.

Boturini (1) copia la demarcacion dada por Beaumont, sin otra diferencia que poner *distrito de Toluca*, donde éste escribe *distrito de Tula*.

Beaumont y Boturini copiaron del siguiente documento, que nos proporcionó el Sr. D. José Fernando Ramirez. (2)

"Ytem si saben, que Don Francisco Tangajuan Padre de D. "Antonio Huitzimengari y Abuelo de dicho D. Constantino hi-"jo del dicho D. Antonio, se extendía y tenía á los términos con "la provincia de México nueve leguas de ella, hasta Yxtlahuacan, "que cae en el distrito de Toluca, donde llegaron la gente de "guarnicion de dicho D. Francisco Tangajuan, gran Cazontzin, y "desde dicho pueblo de Yxtlahuacan hasta la mar del Sur cien-"to y cincuenta leguas, y desde la provincia de Zacatula atrave-"sando acia el Norte hasta Sichú, que son más de ciento y sesen-"ta leguas, en lo cual entran y se incluien muchos, y muy gran-

(1) Idea de una nueva historia, pág 26 del Catálogo.

(2) "Noticias sacadas de una informacion judicial, practicada en 1594, á pedimento de D. Constantino Huitzimengari, nieto de Caltzontzin, último rey de Michoacan, con el objeto de probar la extension de sus dominios. La determinacion genérica de los límites, se encuentra en la siguiente pregunta del interrogatorio, absuelta de conformidad por los testigos. El documento que aquí se extracta es copia, no muy correcta, que sacó D. Mariano Veytia de la de Boturini, quien menciona su original en el § XIV núm. 8 del Catálogo de su *Museo Yndiano*". Nota del Sr. Ramírez.

"des pueblos, que hasta agora están poblados de mucho núme-"ro de gente como son la ciudad y provincia de Michhuacan y "la de Culima, y Zacatula, pueblos de Avalos, y todos los demas "pueblos contenidos en el Memorial firmado de dicho D. Cons-"tantino, que pide se muestre á los testigos para que digan lo "que saben."

"Los pueblos de la corona real que caen en el Obispado de Michhuacan son los siguientes:

"Michhuacan y sus barrios de la Laguna, Arimao, Cuiseo, Ca-"pula, Cinagua, Chocándiro, Guaníqueo, Guanajo, Xaso, Necotlan, "Teremendo, Tiripitio, Tinguindin, Tlapalcatepec, Taimeo, Jucato, Zinapécuaro, Maravatío."

Vcareo
Tuzantla
Asuchitlan
Cirándaro
Guayamco
Chilchotla
Xacona
Tazazalca
Xilotlan
Xiquilpa
Ixtlan
Tancítaro
Orirapúndaro
Aguila
Estopila
Huitlan
Alima
Acauhtlan
Atliacapan
Caxitlan
Cuzcatlan
Zacalpan
Escayamoca
Ecatlan
Quacoman
Guepantitlan

Umalacatlan
Mitlan
Macuillititzaquala-
Pistlan (yan
Coscacuauhtlan
Motin
Maronta
Papatlan
Pomaro
Pasmona
Comayahua
Petlazoneca
Tezoacan
Tlacoabayan
Tecolalpa
Tlachinatla
Tamatla
Tepetitango
Tecoman
Tlacatipa
Tecoxhuaca
Tecociapan
Xolotlan
Xecotlapa
Xuluapa
Ixtlahuacan

Yescatlan
Alimanxi
Alcozahuimitlanexo
Almoloya
Chiapa
Epantlan
Guacatitlan
Nahualapa
Ocotlan
Tecocitlan el viejo
Xicotlan
Oztutla
Auatla
Ensaputlanexo
Cohuatlan
Contlan
Coyre
Cihuitla
Otro Cihuitla
Ahuatlan
Chacala
Cihucatlan
Chipila
Mescalohuacan
Miquia
Pantla

Pochotla	Ihuitlan	Chapala
Pustlan	Ixtapa	Zazola
Quetzalapan	Achihuili	Tzaculco
Atlan	Huitlalotlan	Cocula
Quahquatla	Huixtlan	Teoauztlatlan
Tohtotla	Lanava	Tepeque
Tepolchico	Toliman	Tecohuatotla
Tecpan	Zozotlan	Coquimatlan
Taloacan	Azutla	Xocotepec
Tecomatlan	Atechoncala	Tuzpa
Texoapan	Axalo	Tzapotlan
Tepetina	Quixtlan	Tamazula
Ximalcota	Axmique	Pungarabato
Ihuitlan	Amaqueca	Cachan."
Yaustepec	Atoyac	

Si buscamos en nuestra carta general los pueblos que aun duran de la nómina acabada de copiar, no darán ni con mucho, la extension asignada por Huitzimengari y por los dos autores que le copiaron, al reino de Michhuacan.

Para irnos acercando á la verdad, hé aquí otro documento, debido igualmente al sábio D. Fernando Ramírez.—"Nómina estractada del "*Cuaderno de tasaciones* fecho de ciertos Pueblos "de la Provincia de Michoacan por el Br. Ortega, Alcalde Ma- "yor en ella......á pedimento del Lic. Benavente, Fiscal de Su "Magestad de la Real Audiencia."—*En miércoles* 31 *de Abril de* 1528.

Colantia	Tepacatepec	Tucatl
Colatla ó Coyuca	Amula	Mazamitla
Pungaravato (a) Ta-	Tamazula	Xiquilpan
(zantla	Tuchpa	Guarachan
Deque (a) Asuchitlan	Zapotlan	Cauayo
Guaymeo	Avalos	Tarecuato
Cuhseo	Sindonguaro	Chilchotla
Zinagua	Chaudan	Artlaga
Guaviquaran	Quaraquio	Tazazalca ó Vragato
Animaro	Zirándaro	Tlatzan
Sicactan	Tacándaro	Zacapo

Purándero	Iztapa	Taximaroa
Comanja	Vruapa	Indaparapeo
Vcareo	Canicuaran	Tanchitaro
Tancítaro	Tepehuacan	Teremendo
Vrbaya	Cinagua	Jaso
Taimeo	Tacambaro	Tiripitio
Acámbaro	Yorirapuandaro	Naranjan
Guaniqueo	Guacana	Tamazalapan
Guruandiro	Turicato	Zayula
Catzan	Cuiseo	Atoyac
Capula	Chuicándiro	Tancitata
Mazamila	Xacona	Chilnutia
Tatzazalbo	Yuriraguadaro	Tzacualpa
Cavigaran	Chararo	Cocula
Lacacaguana	Maravatio	Colima
		Motin

"Sacado de la copia de Veytia y MSS. de Boturini, citados en la nota de la nómina anterior."

El Sr. Lejarza asegura que el reino de Michoacan, "confinaba "hácia al Oriente y medio dia con los dominios de los mexicanos, "y República de Mathalzingo; por el Norte con las tierras de los "chichimecas y por el Noroeste con otros diversos estados inde- "pendientes. Ixtlahuacan, Zichú, Chapallan y el mar Pacífico "eran como las fronteras, demarcando sus límites por todos la- "dos." (1)

"El reino de Michuacan, dice Clavigero, (2) que era el más occidental de todos, confinaba por Levante y Mediodía con los dominios de los Mexicanos; por el Norte con el país de los Chichimecos y otras naciones bárbaras, y hácia el Occidente, con el lago de Chapallan y con algunos estados independientes. La capital Tzintzuntzan, llamada por los Mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla oriental del hermoso lago de Pátzcuaro. Había ademas otras ciudades importantes como las de Tiripitio, Zacapu y Tarecuato."

De estas autoridades comparadas y de la lectura atenta de las

(1) Análisis estadístico de la provincia de Michoacan, por D. Juan José Martinez de Lejarza. México: 1824.

(2) Hist. antigua, tom. 1, pág. 1.

crónicas sacamos, que el reino de Michhuacan confinaba al E. con el reino de Tlacopan é imperio de México; al N. E. se extendía hasta Zichú, al N. su límite natural era el lago de Chapalla, y al N. O. tenía estados independientes; al S. contaba algunos pueblos en la provincia mexicana de Zacatollan, aunque el linde natural era el rio Mescalla; al O. con el reino de Colima, tocándole de la costa del Pacífico la intermedia entre las fronteras de Colima y el rio Zacatollan. Abarcaba el actual Estado de Michoacan, con fracciones de Querétaro y de Xalisco. La mayor parte del territorio estaba ocupada por los tarascos, que hablaban lengua particular; la parte N. E. estaba habitada por otomíes y por tribus chichimecas, en el centro y al E. vivían los matlatzinca.

El reino de Colima confinaba al N. con señoríos independientes; al E. y S. con el reino de Michhuacan; al O. con el mar Pacífico. Tenía como subordinados en los tiempos de la conquista cuatro jefes; Zoma, rey de Xicotlan, Capaya, rey de Autlan; Minotlacoya, rey de Tzapotlan, y el señor de Zauyan ó Zayula quien tenía capitanes de armas en Pizictlan, Túxpam, Tamasula, Tzapotlan, Cocula, Teculutlan, Tzuchimilco, Tuito, Chacalan, Xiquilpan, Acatlan, Ameca, Tzacualco, Tehaluta, y Amacueca (1). En toda aquella demarcacion se hablaba la lengua nahoa, y todo el reino comprendía el actual Estado de Colima, más una fraccion de Xalisco.

Hasta aquí llegaba propiamente la circunscripcion de los pueblos de civilizacion nahoa; en este espacio florecían las ciencias y las artes de los tolteca. Fijándonos ahora en el ámplio territorio que al N. se extiende, encontraremos dos divisiones bien marcadas; la del N. O., banda respectivamente estrecha á lo largo de las costas del Pacífico, ocupada por tribus que si no eran civilizadas habían dado los primeros pasos en el camino del adelanto, fijándose en la tierra de una manera permanente; la division del N. E. ocupada por tribus broncas y vagabundas.

Al N. O. la lengua nahoa se encuentra en Xalisco y hasta Sinaloa. Queda todavía patente que las emigraciones de la inmensa familia nahuatl no solo pasaron por aquí, sino que dejaron es-

(1) Historia de la conquista de la Nueva Galicia escrita por el Lic. D. Matías de la Mota Padilla. México, 1870. Cap. XII.

tablecimientos fijos; las relaciones que la familia tiene con los pueblos del N. demuestran plenamente que su cuna quedaba en aquel rumbo. La conquista de aquellas regiones es anterior á la peregrinacion de los méxica. De su historia no queda otra cosa que la tradicion conservada por Pantecatl, hijo de Xonacatl, señor de Acaponeta, recogida por el P. Tello y copiada por Beaumont (1). Segun ella los invasores eran oriundos del N.; estrechados por las montañas penetraron en Sinaloa por Petlatan, Culiacan y Chiametla, adelantando hasta Xalisco, en cuyo territorio se extendieron hasta el lago de Chapallan. Diez años despues hubo una segunda invasion procedente tambien del remoto Chiconostoc que siguió la marcha por Cohuatlicamac, Matlacahualan, Pánuco á los llanos de Chimalco "que son los valles de "la Puana, Xuchill, Nombre de Dios, donde están los pueblos y "lugares de Pipiolconic, Chimalco, Matlacahualan, Cohuatlica-"mac;" tomaron por Sain, Fresnillo, Truxillo, Valparaiso, Zacatecas, Xerez y en el valle de Tuitlan fundaron la célebre ciudad cuyas ruinas se conocen hoy por de la Quemada: de ahí salieron á conquistar los valles de Tlaltenango, Teul, Xuchipila y Teocaltiche. Así, la invasion se había operado, no solo sobre los Estados de Sinaloa y Xalisco, sino sobre los de Durango y Zacatecas.

El país estaba ocupado por diversas tribus en estado salvaje, á las cuales dan los nombres de cazcanes y tepehuanes en Zacatecas y Durango, y para Xalisco cocas, tecuexes, choras, jecualmes, gojoles, tejoquines, apocanecos, tzayahuecos &c., los cuales eran cazadores, andaban desnudos y carecían de domicilio fijo. De los invadidos, los unos se mezclaron con los vencedores, dando orígen con sus diversas lenguas á la corrupcion de la nahoa; los otros se retiraron, encastillaron y defendieron conservando su natural independencia. Los coras ó choras se encerraron en las montañas del Nayarit, otros se refugiaron en las serranías Tepic, Xora y Ahuacatlan. Donde los nahoa fundaron Teocaltiche vivían los tecuixis, á quienes pertenecía la comarca en que se fundaron Mitic, Xalostotitlan, Mexticatan, Yahualica, Tlacotlan, Teocaltitlan, Ixtlahuacan, Cuacuala, Ocotic y Acatic: "estos tecuexes llaman á los indios cocas de toda la provincia de Tonalan,

(1) Crónica de Michoacan. MS. Cap. 23. Mota Padilla, cap. 1.

que no eran de su lengua tlaxomultecas." (1) Estos tlaxomultecas hablaban lengua particular y habitaban en Tlajomulco. En la provincia de Zentispac vivían los torames, y en la de Acaponeta, al N. los tepehuanes, al E. los coras, y al S. confinando con los torames, los tzayahuecos ó zayahuecos. De Jalostotitlan para Comanja vagueaban los chichimeca, probablemente de la familia de los chichimecas blancos ú otomíes. Los Tecoxines, tecojines, tecoquines, tenían su principal asiento en el valle de Cactlan, donde ahora se encuentra Tepic, (2) y se extendían á la Magdalena, Analco, Hostotipaquillo y barrancas de Mochitiltic. Estos tecoxines eran los tecos de Michhuacan, de la familia popoloca, que juntos con los cazcanes habían penetrado hasta Ameca. (3) En sus relaciones aseguran los religiosos franciscanos, que los conventos que fundaron en Colotlan, Nostic y Chimaltitan, le fueron en tierras pertenecientes á la familia de los teules chichimecas, que usaban el idioma propio llamado tepecano. Por último, existían los gojoles y los acaponecas, á los cuales no sabemos dar colocacion.

El nombre del actual Estado de Jalisco lo tomó del antiguo reino de Jalisco, cuya capital estaba asentada en un rincon de la otra parte del rio Seco, en el camino para Compostela, donde se notan aún algunos cimientos; en la actualidad es una corta poblacion, una y media legua al S. O. de Tepic. Los límites del reino, segun el plano MS. de Beaumont, comenzarían en el rio Chila, dejarían dentro de sí Compostela y Tetitlan, avanzarían al E. hasta cerca de Xuchipila y Tlaltenango en Zacatecas, volverían al N. O. hasta alcanzar á Peyoton en el Nayarit, y dejando fuera á Guazamota, terminaría en el rio de las Cañas, incluyendo la provincia de Acaponeta. Semejante demarcacion nos parece exagerada; el señorío comprendía los pueblos de Túxpam, Guaynamota, Pochotitlan, Tepic, Huhichichila, Mecatan, Guaristemba, y Talcocotlan.

Cuando los castellanos invadieron la comarca fueron muy bien recibidos por la reina que entonces imperaba en Xalisco; conformándose con la dominacion extranjera en virtud de la tradi-

(1) Beaumont, Crónica de Michoacan, cap. 21, al fin.

(2) Mota Padilla, cap. 23.

(3) Relacion de Ameca por Antonio de Leyva: 1579. MS. del Sr. García Icazbalceta.

cion entre ellos existente de la venida de los hombres blancos y barbados. En el centro del pueblo había un altisimo teocalli, al que se subía por sesenta gradas, de planta cuadrangular, encalado y bruñido, con un bracero en cada ángulo, dispuestos los cuatro de tal manera, que el incienso en ellos quemado cubría como con una nube el santuario superior. La reina condujo á los castellanos al templo, en lo alto del cual estaban los sacerdotes oficiando, asombrando á los visitantes que un hermoso papagayo descendiera del templo y viniera á posarse mansamente en el hombro de la soberana. (1)

Ademas del reino de Xalisco existían algunos señoríos independientes. Tales eran los de Coynan, Zula y el de Ponzitlan con sus pueblos sujetos de Atotonilco el alto, Zapotlan, Tolotlan, Ayo, Aguacatlan, Ocotlan, Otatan, Jamay y Tolotlan. Seguían al E. Juanacatlan, Zapotlanejo, Colimilla, Tepatitlan, Teocualtitan, Acatic, Matatlan, Azcatlan, Teocuatitan, Mesquiquí, Tecualtitan, Jalostotitlan, Alitiqui. Al N. de Colima, estaba Tonalan con sus pueblos Tololotlan, Tlaquepaque, Cuescomatitlan, Coyula, Tetlan, Atemajac, Zalatitlan, Tetlan, Atemajac, Mesquitan, Coyutlan, Analco, Tateposco, Flajomulco. Quedaba adelante Zapopan con sus pueblos Copala, Nestipac, Tepetitlan, Zoquipa, Ocotlan, Tacotlan, Huentitlan, Tesistun, Zcatan. En las cercanías del lago de Chapalla se veían Tlayacapan, Cosalá, Zapotitlan, Oyastan, Mexcalla, Tlalchichilco, Yxtlahuacan, Eczican, Tocotepec, Cajititlan, Axixia, Chapalla, Tizapan, Tala y Teuchitlan. Al O. quedaba Etzatlan con sus pueblos: al N. Juchitepec, y adelante Camotlan, Amatlan, Amatlan de Jora, Atenamica y otros varios.

Incuestionablemente que aquellos pueblos, aunque de filiacion nahoa, estaban muy ménos adelantados que los méxica; ademas, quedan pocas noticias suyas, pues no dejaron pinturas jeroglíficas. Su religion era confusa y mezclada. Adoraban á Piltzintli; el dios niño, el cual se apareció á Cuanameti en las llanuras de Yxtlahuacan Nepantlatli; tenía la figura de niño, enseñando á sus devotos que había en el cielo un Dios creador de todas las cosas; el cielo era de plata, había muchos plumajes y piedras preciosas, viviendo una señora que jamas envejecía, de la cual ha-

(1) Mota Padilla, cap. XII Beaumont, cap 23.

bían tomado carne los hombres; á ese mismo niño debían los arcos y las flechas para defenderse de sus enemigos. Piltzintli parece ser idéntico al Piltzintecuhtli, dios de los niños de los méxica; era númen principal de los de Acaponeta, cuya provincia se dió de buen grado á los españoles, por haberse cumplido la prediccion de que llegarían de donde nace el sol los hombres blancos y barbados. (1)

Piltzintli ó Teopiltzintli era dios de los temporales. Demas de él reconocían aquellos pueblos á Heri, númen de la ciencia, el cual había pronosticado la llegada de los conquistadores blancos, y Nayarit representado con arco y flecha en las manos, dios de las batallas. (2) No quedan rastros de grandes teocalli que pudieran atestiguar la grandeza de su culto; se menciona que tenían sacerdotes, practicando los sacrificios humanos aunque en mucha menor escala que los méxica.

Sus armas ofensivas el arco, la flecha, la honda y macuahuitl: las defensivas el chimalli: los señores y jefes entraban sin armas á la batalla, llevando solo un baston en la mano con el que sacudían á los cobardes é inobedientes. Sus habitaciones eran de adobes: sus artes poco adelantadas consistían en tejidos groseros, curtir pieles, fabricar trastos de barro: el traje correspondía á su rusticidad y solo las mujeres iban cubiertas honestamente. Cultivaban maíz, frijoles y calabazas.

En el pueblo de Tetlan, del señorío de Tonalá, había un númen llamado Tetlan, al cual representaban en figura de hombre, teniendo una piedra en la mano; abogado era de los del pueblo, por cuya causa los moradores usaban como arma principal la honda y la piedra. En nuestro concepto, el nombre del uno y del otro tuvieron orígen en un fenómeno natural, pues Tetlan, de *tetl* piedra, y con la preposicion *tlan* quiere decir, junto á la piedra. "A "la orilla del pueblo, en la parte oriental por donde pasa el arro- "llo existía un grande y grueso peñasco de cerca de tres varas de "elevacion y dos y media de diámetro, sobre otros de ménos mo- "le, apoyados en puntos diamantinos y en tan fiel paralelo y en "tal proporcion y equilibrio, que tocada la piedra con un dedo "se movía, y aplicada la potencia de tres caballos permanecía

(1) Beaumont, Cron. de Michuacan, cap. 23. MS.

(2) Mota Padilla, cap. 1.

"inmóvil, no excluyendo esta potencia la de diez ó más." El pueblo de Tetlan, poco despues de la conquista, fué trasladado á San José de Analco; la piedra quedó movible en su sitio, respetada por los dueños del predio, hasta que habiendo pasado á manos de un bárbaro propietario, por evitar el tránsito de los curiosos, la destruyó en 1853 por medio de la pólvora. (1)

Las tribus nahoas, como ántes hemos indicado, se extendieron tambien sobre los actuales estados de Aguascalientes y Zacatecas, fundando los principales señoríos de Teul, Teocaltiche, Tlaltenango y Xuchipila, con otros de menor importancia como

Tenancingo	Huejotitlan	Ytztlahuacan
Mecatabasco	Teocaltitanejo	Ocotic
Apotzol	Teocaltitan	Contla
Moyahua	Huejucar	Huisquilco
Nochistlan	Nostic	Tepec
Yahualica	Xalpa	Mechoacanejo
Teocualtitan	Jayagua	Acasico
Cuacuala	Metzquituta	Tlahusagua
Teponahuasco	Cuixpalan	Mexquitic
Tuchitlan	Mesticatan	Tenzonpa (2)
Manalisco	Tlacotlan	

Siguiendo siempre la costa, el nahoa avanzaba hasta Sinaloa: subsiste ahí la poblacion de Culiacan ó sea Culhuacan, cuyo nombre ha dado lugar á extraviadas conjeturas. Aquí terminaba la lengua propiamente dicha, debiendo advertirse, que el número de gente y su civilizacion iban menguando á proporcion que ocupaban más altas latitudes.

Al E. de los pueblos que acabamos de enumerar, había otros que servían como de transicion á las tirbus salvajes. Los primeros que se presentan son los otomíes, ya nombrados en el imperio de México; éstos tambien iban siendo más y más broncos á proporcion que al N. avanzaban. Los no sujetos á los emperadores de México ocupaban los actuales Estados de Querétaro y Guanajuato, con una fraccion de S. Luis Potosí. Confinaban al

(1) Mota Padilla, cap, VI. En la nota pág. 42.

(2) Hilarion Romero Gil, Memoria sobre los descubrimientos que los españoles hicieron, &c, Boletin de la Soc. de Geogr. tom. 8, pág. 492.

N. con los pames y cuachichiles; al O. con los nahoa, al S. con los tarascos. En aquellas comarcas la tribu estaba en un estado incipiente de adelanto. Segun sus creencias, los nacidos procedían de los dioses llamados Padre viejo y Madre vieja, "y que "éstos habían procedido de unas cuevas questán en un pueblo "que se dice *Chiapa*, que agora tiene en encomienda Antonio de "la Mota, hijo de conquistador, questá dos leguas del de Xilo-"tepec hácia el medio dia." (1) Llámase ahora el pueblo Chiapa de Mota, en el Estado de México. ¿Será éste el célebre Chicomoztoc de las tradiciones aztecas?

Las tribus bárbaras merodeaban sobre aquellos terrenos; aunque de procedencia cuachichil las relaciones, les llaman *iztacchichimeca* ó chichimeca blancos. La denominacion chichimeca propiamente se refiere solo á la nacion bárbara, de lengua particular, que del NO. vino á destruir el reino tolteca y con su union con los acolhua dió nacimiento á la monarquía de Aculhuacan; en seguida el nombre de singular pasó á colectivo, pues los escritores llamaron indiferentemente chichimeca á toda tribu salvaje, sin atender á su filiacion etnográfica, ni al lugar de procedencia.

Hemos visto que los choras ó coras quedaron encerrados en la sierra del Nayarit por la invasion nahoa; ésta misma redujo á los huicholas y á los colotlanes á estrechos límites al E. de los coras. Los tepecanos, al E. de los huicholas y de los coras, confinaban al N. con los zacatecas y al S. con los cazcanos. Los teules chichimecas ó cazcanes lindaban al S. con los cocas y tecuexes, al N. con los tepecanos y zacatecas; sus principales pueblos desde el valle de Tlacotlan eran Xuchipila, valle y rio de Nochistlan, Tlaltenango, Teocaltiche, Tenancingo, Talpa, Mecatabasco, Jayahuo, Mezquitituta, Moyagua, Cuixpalan, Apulco, Tenayuca, y otros. (2) En el pueblo de Tiuxl ó Teul, corrupcion de *teotl*, dios, tenían su principal adoratorio y fortaleza, "nombrado en "todo el reino por estar en él el templo grande de los ídolos y "casa de adoracion, á donde todos los indios de diversas partes "ocurrían á éstos á cumplir sus votos y adorar sus dioses; esta-

(1) Relacion de Querétaro por el alcalde mayor Hernando de Vargas: 1852. MS. del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

(2) Beaumont, cap. 22. Mota Padilla, cap. IX.

"ba este pueblo del Teul, en la mesa que hace una peña tajada "en la circunferencia, con solo una entrada por la que se subía "por unos escalones grandes: su poblacion y asiento fortísimo, "y en medio de la mesa, en una plaza bien capaz, manaba una "fuente de agua dulce, la que se recogía en una alberca fabrica-"da de pulidas piedras, y la circunferencia de la plaza ocupaban "las casas de seis mil indios moradores." (1)

Los tepehuanes partían términos al N. con los tarahumanes y conchos; al E. con los irritilas y zacatecas; al S. con los zacatecas y los coras; al O. con los nahoa, los xiximes, acaxee y tebaca, y otra vez los nahoa: así la tribu se extendía desde Chihuahua, por Durango y Zacatecas, hasta confinar con Xalixco. De éstos se dice que tenían las mismas costumbres de los de Sinaloa, aumentando en particular el P. Fonte lo siguiente acerca de los del partido de Ocotlan. "Estos gentiles guardan la ley natural con gran-"de exactitud. El hurto, la mentira, desonestidad está muy léjos "de ellos. La más ligera falta de recato ó muestra de liviandad "en las mujeres, será bastante para que abandone el marido á "las casadas y para jamas casarse las doncellas. La embriaguez "no es tan comun en estas gentes como en otras más ladinas, no "se ha encontrado entre ellos culto de algun dios, y aunque con-"servan de sus antepasados algunos ídolos, más es por curiosi-"dad ó por capricho, que por motivo de religion. El más famo-"so de estos ídolos era uno á quien llamaban Vamari, y había "dado el nombre á la principal de sus poblaciones. Era una pie-"dra de cinco palmos de alto, la cabeza humana, el resto como "una columna, situada en lo más alto de un montecillo sobre que "está fundado el pueblo. Ofrecíanle los antiguos, flechas, ollas "de barro, huesos de animales, flores y frutos." (2) Contradícese el buen religioso, supuesto tener dioses que adoraban.

Las emigraciones nahoa dejaron huellas en aquella comarca. Cerca del Zape, "en la sima de la roca, nace una fuente, y al de-"rredor hallaron los padres muchos ídolos y fragmentos de co-"lumnas al modo de las que usaban los mexicanos. En el valle "observaron tambien algunas ruinas de edificios, que les hicieron "creer que habían hecho allí asiento los mexicanos, en aquella fa-

(1) Mota Padilla, cap. X.

(2) Alegre, Hist. de la Compañía de Jesus, tom. 1, pág. 452.

"mosa jornada desde las regiones septentrionales que están cons-"tantes en sus historias." (1) Nota el autor que los nombres de "Atotonilco, Ocotlan, y otros, son mexicanos y dice: "Cabando de-"lante de la iglesia que ahora se fabrica, se hallaron á cada paso "ollas bien tapadas con cenizas y huesos humanos, piedras de va-"rios colores con que se embijan, metales y otras cosas, y lo que "les causaba más admiracion eran las estatuas y figuras que des-"cubrían de varios animales. A mí me la causó ver una que pa-"recía vivamente un religioso con su hábito, cerquillo y corona "muy al propio. Y lo que he podido entender de indios muy vie-"jos, es que pararon aquí los antiguos mexicanos que salieron "del Norte á poblar ese reino de México, y no debieron de ser "pocos, pues una media legua está llena de estos como sepul-"cros y ruinas de edificios y templos." (2)

Los acaxees pertenecían á los actuales Estados de Durango y de Sinaloa; tenían al N. y al E. á los tepehuanes; al O. los tebaca y los sabaibos; al S. los xiximes. Ocupaban la sierra llamada Topia, cuyo nombre se deriva de que una india vieja se convirtió en piedra, en forma de jícara que ellos en su lengua llaman *topia*, y era adorada en el valle más ancho y bien poblado de aquella region. La palabra *acaxee* parece ser la mexicana *acaxitl*, alberca, y *topia* corrupcion de *toptli*, ídolo ó efigie de una divinidad.

Vivían los acaxees junto á los ojos y charcos de agua, en pequeñas fracciones y sobre los picachos y mogotes difíciles de trepar, pues aunque eran de una misma nacion y lengua, las rancherías se hacían entre sí continuada guerra; era la causa que por pequeño que fuera el agravio que alguno recibía, luego recogía á sus parientes y con ellos tomaba cumplida venganza; y á su turno este segundo obraba de la misma manera, y así nunca terminaba la querella. Iban á la guerra con todas sus riquezas de tilmas, chalchihuites, plumería y armas. Estas consistían en arcos, flechas, carcaxes de pellejos de leones, lanzas de brazil colorado, y se adornaban con "una cola hecha de gamuzas teñi-"das negras, y sacadas unas tiras largas que salen de un espejo "redondo, puesta en una rodaja de palo tan grande, como un

(1) Alegre, Hist. de la Comp. tom. 1, pág. 415.

(2) Loco cit., tom. 2, pág. 54.

"plato pequeño, y esa asentada en el fin del espinazo, baja la co-"la hasta las corbas en un cordel con que van ceñidos." La macana llevaban atravesada como daga, la tilma atravesada por el pecho y la cara, las piernas y los brazos pintados ó embijados de amarillo ó de negro de ollin del comal con ceniza; el chimalli guarnecido de plumería, "los cuales son como las vaseras de vi-"drios y cálices con los cuales se revuelven y adargan metido "todo el cuerpo debajo de ellos." En la mano izquierda tenían el arco y la lanza, con la derecha flechan, y en cayendo un enemigo, con una hacha pequeña le cortan la cabeza, y ésta se llevan si no pueden todo el cuerpo. En volviendo á sus tierras, "si traen "algun cuerpo, media legua ántes de llegar al pueblo, para que "las mujeres que ayunaban mientras iban á la guerra y las de-"mas que están en el pueblo les salgan á recibir; ellos esperan "en un puesto que para ello tienen señalado, donde hay muchas "piedras hechas á manera de canal, largas, de más de cuatro piés "y cubierta como albañal, por las cuales van metiendo los cuer-"pos que traen, y dan á las mujeres las manos para que las lle-"ven colgadas al cuello como nóminas." Llegados á sus casas que son de terrado y con puertas muy estrechas, junto al árbol de zapote que tienen en el patio (y al pié del cual dejaron una flecha ó un hueso de hombre muerto para que su ídolo les diese victoria) sobre una piedra lisa dejan la carne mientras la ponen á cocer; luego desmenuzan el cuerpo, cortándole por las coyunturas y le ponen en dos ollas, teniendo cuidado del fuego dos viejos destinados al intento, durante toda la noche que los demas gastan en baile y regocijo con la cabeza del muerto en las manos. A la mañana sacan los huesos mondos, que guardan en sus casas fuertes con las cabezas ó los cráneos en señal de sus victorias. La carne deshecha ya, la revuelven con maiz ó frijoles cocidos, y á cada uno de los que asistieron al baile dan su porcion en un cajete; la primera racion pertenece al ídolo y al guerrero vencedor, á quien hacen un agujero en el labio inferior en medio de la barba que pasa de un lado á otro, por el cual meten un hueso con un boton por dentro que sale de fuera como tres dedos, se hacen tantos agujeros cuantos hombres han matado.

Ayunan rigurosamente, y mientras dura, ni comen cosa con sal, ni tocan persona, ni hacen nada, solo comen un poco de maíz tostado ó pinole, que beben en una calabacilla que traen colga-

da en señal del ayuno: éste guardan cuando van á la guerra, ó si ven algun xixime que son sus enemigos; cuando siembran, cosechan, pezcan ó tienen devocion. Llaman á sus ídolos Tesaba y al principal Neyuncame, el que todo lo hace: el númen protector de las sementeras era de forma de conejo ó venado, á fin de que éstos animales no las talaran; el que cuidaba de la caza de los siervos, unas grandes astas del mismo cuadrúpedo; una águila muerta era el dios de la volatería y un navajon de pedernal cuidaba de que las flechas no se descompusieran. Otros ídolos había en figuras humanas ó solo las cabezas, entre las cuales había uno que "era la cabeza de un hombre bien hecha, con un cucurucho "como de capilla de un fraile capuchino." Cuidaban de los dioses unos sacerdotes, que finjen tener el poder de sanar las enfermedades por medio de conjuros, hablar con los ídolos y remediar las necesidades de la comunidad, por el imperio que tienen sobre los elementos.

"Tienen estos ídolos unos altares muy fijos, hechos de figura "circular, comenzando con un círculo muy pequeño, de compas "de dos palmos, y sube una vara en alto, hecho de piedras lla-"nas con barro y luego otro mayor que cerca aquel del mismo "altar, y luego otro y otro hasta que viene á ser un compas de "dos varas. En este altar tenían los ídolos y ofrecían las ofren-"das, y cuando no había otra cosa, ofrecían y ofrecen todavía "una hoja de árbol puesta una piedrecita encima; otras veces un "manojo de zacate, y encima la piedra para que no se vaya. En "las juntas de los caminos suelen tener un monton de piedra, en "el cual ponen un manojito de zacate y una piedra encima para no cansarse en el camino."

Comunmente andan desnudos; en la cintura llevan ceñido un cordel delgado, con flecos y borlas de un geme de largo y cuatro ó seis dedos de ancho en la parte delantera; cúbrense algunos con tilmas de algodon ó pita sacada del maguey, teñidas algunas veces de azul, ó de pieles adobadas. Se sientan sobre la planta del pié derecho, doblando la rodilla y poniendo el empeine del pié contra el suelo, causa por la cual tienen allí muchos callos. Conservan largo el cabello, cuidándolo con esmero y se lo trenzan con cintas blancas de algodon. Traen al cuello grandes sartas de caracoles y conchas de algunos mariscos, y lo mismo en las muñecas de las manos: se agujeran la ternilla de la na-

riz, y se cuelgan con un cordon una piedra verde de las que llaman chalchihuites; llevan en las orejas muchos zarcillos negros, cada uno con una cuenta blanca, ó arillos de plata ó de cobre "tan grandes como manillas, y en grandísima afrenta entran ellos "cuando alguna vez, estando borrachos, les desgarran las orejas." Traen algunos ligas en las piernas, hechas de las piernas de los venados que han muerto, y lo mismo en la garganta del pié, porque dicen que así trepan por las montañas con facilidad: cansándose se sangran de las piernas con una flecha aguda, practicando lo mismo en la frente cerca de las cienes cuando les duele la cabeza.

Yendo de camino las mujeres llevan la carga en un *cacastle*, que tiene la forma de un *huacal* angosto en lo bajo y ancho por arriba; en éstos va el bastimento, que es el maíz blanco en mazorca, encima los utensilios para guisar y comer, y arriba de todo el niño ó niños envueltos en una tilma, que allí van durmiendo; á los lados van los papagayos y las guacamayas, que crían y cuidan para tomarles las plumas y adornarse con ellas, y ademas penden las pesuñas de los venados matados por el marido, ensartadas en unos cañutos de caña, que con los huesos de los mismos cuadrúpedos van haciendo ruido como cascabeles: el hombre carga á la espalda los muchachos grandecillos, y en esta forma la pareja lleva toda su hacienda. Comen en los caminos y en la guerra un poco de maíz tostado, y como alguno derraman, si van muchos juntos les siguen los cuervos para comer el desperdicio, y ésta era señal para descubrir que se acercaban.

Es gente mediana de cuerpo, bien agestada y proporcionada, de color no muy oscuro, y no se rayan el rostro sino los de la provincia de Baimoa; son alegres y conversan con afabilidad y risa; ni son huraños, ni esquivos, ni melancólicos, ni retirados, ni temerosos, sino atrevidos y muy liberales, que acostumbran poner á la puerta de su casa una olla de pinole, y de ella bebe todo el que pasa, sea propio ó extraño. Gozan de buen entendimiento, prosiguen con tezon lo comenzado, y no les eran agenos algunos rasgos caballerosos. Jugaban á la pelota á la manera de los méxica, y les era familiar el *patolli*. (1) Nos hemos detenido

(1) Alegre, Hist. de la Comp. tom. 1, pág. 193 y sig. D. Fernando Ramirez, art. Acaxees en el Dic. Univ. de hist. y de geogr.

un tanto en la descripcion de este pueblo antropófago, porque siendo de filiacion nahoa, sirva para comparar con los pueblos civilizados de la misma raza.

De la misma familia acaxee eran los *papudós* y los *teoayas* que vivían hácia el mineral de Topia, (1) y los *baimoas* que vivían hácia el N. Les correspondían tambien los *sabaibos*, situados entre los tebaca al N. y los xiximes al Sur. (2)

Los xiximes tenían al N. á los acaxees al E. y S. los tepehuanes, al E. á los nahoa, al S. los nahoa y tepehuanes. Vivían en el corazon de la sierra, en los puntos más escabrosos é intransitables. Era sin comparacion la tribu más bárbara y brutal; enemiga jurada de los acaxees con quienes estaba en contínua guerra. Más que ningunos otros salvajes, tenían la repugnante y atroz costumbre de comer carne humana; y no solo era la de los prisioneros que en sus manos caían, sino que, para proveer de sustento á su familia, salían á las montañas en busca de un acaxee como á caza del venado: los huesos y las calaveras los colgaban como trofeos en las paredes y puertas de sus habitaciones y en los árboles cercanos. En el traje y en las costumbres eran semejantes á sus vecinos: traían largo el cabello, trenzado con cintas de diversos colores, usaban de las mismas armas que aquellos, y hablaban lengua propia, aunque hermana de la acaxee.

Los *Tebaca*, de la familia de las tribus acabadas de nombrar, quedaba al O. de los acaxee.

En el actual Estado de Sinalóa, hácia el término del nahoa, siguen al N. muchas pequeñas tribus con nombres diferentes. Sobre el rio llamado hoy del Fuerte, comenzando por su orígen en las montañas, se veían los *sinaloas* que dieron nombre á la comarca, y siguiendo al O. los *tehuecos* ó *teguecos*, luego los *zuaques*, y hasta tocar con el mar los *ahomes*. Los *vacoregues* ó *guazaves* vivían en las playas del Pacífico, sustentándose de la pesca; se decían venidos del N. en cuyo suelo colocaban el paraíso y la habitacion de las almas de los muertos, en cuya memoria, por un año entero, daban grandes gritos y sollosos, una hora ántes de

(1) Alegre, Hist. de la Com. tom. 1. pág. 379.

(2) Alegre, Hist. de la Comp. tomo 1, pág. 422. Visita del Obispado de Durango por el Illmo. Sr. D. Pedro Tamaron, Obispo de su Diócesis. MS. en poder del Sr. D. José Fernando Ramirez.

salir y de ponerse el sol. Los *batucaris*, que eran cazadores; los *comoporis*, tambien pescadores, ocupaban una península á siete leguas de Ahome; de carácter feroz y valientes. Los *zoes*, *tzoes* ó *troes*, venidos del N. junto con los ahomes vecinos de los sinaloas. Los *huites* brocos, y desnudos vagabundos. Las pequeñas tribus de los *ocoroni*, *nios*, *ohueras*, gente bosal, *cahuimetos* resavidos y serranos, *chicoratos* y *basopas*, *chicaras* vecinos de los chicoratos, etc.

Segun los autores que nos han servido de guía, (1) habitan estos bastos países muchas diferentes, aunque pocas numerosas naciones. Causan la diversidad el idioma, ó solo la situacion de la ranchería, y frecuentemente solo la enemistad entre pueblos del mismo orígen. Las chozas son de bejucos ó de carrizos entretejidos, sostenidos por horcones, con los techados de madera revocada con barro; en los pueblos de la Sierra, y en algun otro, había ademas dos grandes casas de piedra, en la una de las cuales se recogían de noche los hombres y en la otra las mujeres, para estar espeditos los guerreros caso de una sorpresa. Para defenderse de las inundaciones, formaban sobre los árboles más juntos una especie de tablados, con tierra encima, para poder encender fuego. Las puertas de las casas eran muy bajas, y delante de ellas había un cobertizo ó portal á cuya sombra pasaban los calores del sol, y en cuya parte superior ponían á secar los frutos. Cultivaban maíz, frijol y otras semillas groseras, sembrándolas á corta distancia de sus chozas, recogiendo la cosecha á los tres meses: conocían la tuna, la pitahalla, y las frutas silvestres; de éstas y del maguey sacaban bebidas embriagantes para sus fiestas. La embriaguez no era vicio particular y vergonzoso, sino público y autorizado; se ponía principalmente en ejercicio en las juntas en que se deliberaba la guerra y al salir á campaña. Al tornar de la guerra, plantaban en una lanza la cabeza, brazo ó pié de los enemigos muertos, bailando al rededor al son de roncos atambores y descompasados gritos, añadiendo cantos que tenían por asunto alabar á la nacion y afrentar á los

(1) Historia de los trivmphos de nuestra Santa Fee entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo Orve; Conseguido por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesus en las Misiones de la provincia de Nueva España. Escrita por el P. Andres Perez de Rivas, Provincial de la Nueva España, natural de Córdova. Madrid, 1645. —Alegre, Hist. de la Comp. tom. 1, pág. 239-35.

vencidos. Concurren al baile las mujeres y los jóvenes; terminado, solo los guerreros tomaban parte en las libaciones y en fumar tabaco en cañas delgadas y huecas: fumado el tabaco en compañía de nacion diferente, nacía una alianza solemne, cuya transgresion se vengaba cruelmente. Sus armas el arco, la flecha con ponzoña que siendo fresca no curaba antídoto alguno, porras pesadas de madera, picas ó chuzos de brazil; las defensivas consistían en escudos ó adargas de cuero de caiman: pintábanse rostro y cuerpo de colores brillantes, adornándose con plumas de guacamaya.

Gozaba particular estimacion la virginidad. En algunos pueblos, las doncellas traían al cuello una concha nácar primorosamente labrada, señal de su condicion, siendo muy grande afrenta perderla ántes del matrimonio. Este se contraía solo con el expreso consentimiento de los padres; á su presencia y á la de los parientes, quita el marido á la desposada la concha de las vírgenes. Se repudia á la mujer por pretextos libianos, y solo los jefes pueden tener varias esposas: las doncellas caminan por los campos, de una en otra nacion, sin temer el menor insulto. Hombres de trato infame había en Culiacan y en Chiametla, casos se daban en Sinaloa, mas todos eran mirados con desprecio y horror.

No reconocían gobierno ni ley; el poder de los jefes consistía en ciertas distinciones concedidas á su nobleza, y en la facultad de convocar á la tribu, para emprender guerra ó concertar alianza. La ancianidad gozaba de las prerrogativas de los nobles; la edad y la sangre eran superiores al valor y la gloria militar. Las mujeres se cubrían de la cintura abajo con lienzos de algodon; los hombres andaban de comun del todo desnudos. Jamás reñían con los de su pueblo, ni con sus aliados; practicaban generosa hospitalidad con propios y extraños, ménos con los enemigos. El homicidio, el hurto, el engaño, el trato inícuo casi no tenía ejemplar entre ellos; la carne humana la comían solo los pueblos de la sierra. No tenían altares ni ídolos, ni culto de ninguna clase, y solo tenían miedo á ciertos ancianos, especie de médicos, que gozaban reputacion de hechiceros. Su única ceremonia consistía en encender una gran hoguera en la plaza del pueblo, á cuyo rededor se sentaban los guerreros y los ancianos,

fumando cañas con tabaco; en medio de un profundo silencio se levantaba el de mayor autoridad, pronunciando un discurso conforme al objèto á que se habían reunido: el orador decía al principio con voz mesurada, dando lentamente vuelta á la plaza; á medida que la importancia del asunto crecia, la voz era más fuerte, mayor la aceleracion del paso, y en el silencio de la noche llegaba á oírse en todo el pueblo. Media hora ó más duraba la peroracion, y terminada tomaba asiento el orador en medio de inumerables aplausos, convidándole con la pipa: otro ocupaba la estensa tribuna, y despues otros, pasando así gran parte de la noche. Aquellas arengas llenas de figuras y desahogos, que á los pueblos civilizados parecerían groseros, tenían la fuerza bastante para conmover el corazon de los salvajes, encendiendo en su pecho el amor de la patria y la venganza contra el enemigo.

La mayor parte de estas naciones vivía á la orilla de los rios, para gozar de agua y terrenos cultivables, en pequeños pueblos ó aldeas, apartados más ó ménos segun las comodidades de la tierra. Los habitadores de las montañas y de las marismas se sustentaban de caza, raíces, frutas silvestres, y bebían de las aguas estancadas; los de la costa gozaban del pescado, sirviéndoles de pan para comer el fresco, el que preparaban seco: no era este obstáculo para que alcanzaran salud y larga vida. Los Sinaloas eran de gran estatura, mayores que los americanos y aun los europeos, muy sueltos y lijeros. "Cuando llueve, si quie- "ren defenderse del agua, el remedio es coger una macolla ó ma- "nojo de paja larga del campo. Este atan por lo alto, y sentándose "el indio lo abre y pone sobre la cabeza, de suerte que le cubra "el cuerpo al rededor, y ese le sirve de capa aguadera, de techo, y "casa ó tienda de campo, anunque esté lloviendo toda una noche. "Esta es la defensa de la lluvia, y para la de los soles fortísimos "desta tierra no la tienen mejor. Porque todo el reparo es incar "unos ramos de árboles en la arena, y sentarse, vivir y dormir á "esta sombra." El viento resisten en el cuerpo desnudo, y el abrigo contra los frios del invierno consiste en encender candeladas, entre las cuales se acuestan sobre la arena. Para caminar en las noches destempladas usan llevar en la mano un tizon, el cual aplican cerca del estómago para recibir el calor, llevando todo

el cuerpo á la inclemencia. "Este tan peregrino género de gente "es mucho menor en número que las labradoras, y con tal modo "de vivir están más contentos que si tuvieran los haberes y pa-"lacios del mundo." (1) Sus tradiciones están constantes en asegurar su orígen de los países boreales y sus relaciones con los nahoa.

Entrando ya en Sonora, sobre la costa del mar rojo ó de Cortés, la primera nacion que encontrámos al S. del Estado de la *cahita;* divídese en *yaquis* que viven orillas del rio Yaqui, Hiaquí, Yaquimi, y *mayos* que tienen sus pueblos sobre el rio Mayo.

Siguen al N. los *pimas*, cuya lengua se llama *pima, cora, nevome:* en su lengua se llaman *otama* en singular, *ohotoma* en plural. Divídense en pimas altos y pimas bajos; los primeros van á terminar en la frontera con los Estados-Unidos. De la misma familia son las tribus que llevan por nombres *sobaipuris, sobas, potlapiguas, piatos,* y los *pápagos, papahotas* ó *papalotes:* otras varias se enumeran, que hoy corresponden al vecino territorio.

Los *séris*, á lo largo de la costa, están limitados al N. por los pimas, al O. por los pimas bajos y los ópatas, al S. por los yaquis. Es la más pequeña de aquellas naciones, mas tambien la más cruel, la más falaz y salvaje: ha preferido ser exterminada á reducirse á vida política. Perezosos, indolentes, se entregan con tanta pasion á la embriaguez, que las madres dan con la boca el aguardiente á los niños más pequeños. Son altos, bien formados y las mujeres no carecen de belleza. Es proverbial la ponzoña con qué envenenan sus flechas, por su efecto mortífero: componen el jugo venenoso con multitud de ingredientes, añadiendo al confeccionarlo fracturas supersticiosas. Pertenecen á esta tribu los *salineros, tepocas, guaymas* y *upanguaymas*.

Los *ópatas* confinan al N. con los pimas altos y los apaches: al E. con la Taraumara; al S. con los pimas bajos, al O. con los pimas y los séris. La lengua ópata se dice tambien *ure, ore, tegüima, sonora.* Se subdividen en ópatas *tegüis*, ópatas *tegüimas* y en ópatas *cogüimachis:* (2) Pertenecen tambien á la misma familia los *contla, batucas, sahuaripas, himeris* y *guasaves;* les corresponden igualmente los *endeves, hegnes, hequis, hebes, eudevas* y *ba-*

(1) Perez de Rivas, tiempos de la fé, pág. 8.

(2) Noticias estadísticas de Sonora, por D. Francisco Velasco.

tucos así, como los *jovas*; ellos en su propia lengua se dicen; *dohme*. (1).

Aquellos pueblos conservaban el recuerdo de las tribus nahoa, y segun algunos misioneros tenían por su progenitor á Motecuhzoma á quien en su lengua llamaban *tamo mota*, nuestro primer principio, esperándole aún que volviera entre ellos cual tenía ofrecido; mas esto es solo una reminiscencia de los tiempos modernos, que tal vez no entendieron bien los buenos catequistas. No reconocían dioses ni tenían ídolos, ni altares, ni culto; algunos ancianos que unían al oficio de curanderos el de doctores y mágicos, eran quienes enseñaban algunas doctrinas, con supersticiones para dominar los elementos y obligar á la naturaleza les diera cuanto habían menester. Creían en la inmortalidad del alma y en un juicio particular de las acciones en la otra vida: sacaban agüeros de los animales y de los fenómenos naturales. Segun esto último no había falta de religion que nunca falta por completo, sino que las creencias se encontraban en estado incipiente.

No usaban tanto la embriaguez como otras naciones, sacando sus bebidas fermentadas del maíz, mezcal, tuna, y del sauco cuyo efecto duraba por varios dias. Les eran comunes las reuniones nocturnas de las demas tribus, con sus prolongadas arengas. Practicábanse los matrimonios de una manera singular. Puestos en hilera los y las jóvenes que se habían de desposar, en presencia de toda la tribu y á una señal echaban á huir las mujeres; á cierto tiempo despues, prévia otra señal, partían á la carrera los hombres empezando una persecucion que terminaba cuando cada cual se había apoderado de una jóven agarrándola por la tetilla izquierda, esta era su novia, bastando aquel acto para que ambos quedaran casados.

Recien nacidos los niños, con una espina les pican al rededor de los párpados, dejándoles impresos con tizne dos arcos de puntos negros, repitiendo la operacion por el rostro y cuerpo conforme van entrando en edad: los pimas tienen estas pintas como medio para realzar su hermosura. Cada niño ó niña tienen su *péri*, és decir un hombre ó mujer respectivamente de los parientes ó extraños que á ello se ofrecen; dicen al infante cuáles son

(1) Relaciones de Sonora, en los MSS. del Archivo general.

sus obligaciones, tentándole el cuerpo y tirándoles de brazos y piernas, tras lo cual el *péri* queda identificado con el niño.

Enterraban á los muertos poniéndoles en la sepultura sus vestidos, armas, una porcion de pinole y una olla de agua. Las madres por algunos dias contínuos, recogían en una jícara la leche de sus pechos, para irla á verter sobre el sepulcro de su hijo.

Entre los ópata principalmente, para que un mozo fuera promovido al grado de guerrero, era menester que hiciera su noviciado saliendo algunas veces contra el enemigo; portándose con valor, el capitan del pueblo procedía á darle el grado. Reunidos los guerreros, se escogía un padrino quien ponía las manos sobre los hombros del candidato; en esta forma, el capitan le dirigía una plática acerca de sus deberes, y sacando del carcax una garra seca de águila, le arañaba hasta hacer brotar sangre, desde el hombro hasta la muñeca de la mano, no siguiendo líneas rectas sino onduladas; luego sobre el pecho y despues en muslos y piernas: la prueba debía sufrirse sin dar la más mínima prueba de debilidad. Incorporado á los guerreros no terminaban sus trabajos; miéntras tenía el lugar ménos antiguo le tocaba velar de contínuo, no se acercaba á la lumbre por más fría que fuera la noche, y si se dormía ó intentaba acercarse al fuego, le echaban agua, le denostaban y hacían que sufriera la intemperie sin murmurar.

Para salir á campaña se preparaban la noche anterior con una junta en que el capitan recordaba á todos su deber y sus proezas. Astutos y cautelosos como todos los salvajes, su principal intento era dar una sorpresa ó albazo, y logrado, en vez de perseguir al enemigo hasta destruirle, se contentaban con el despojo tomado, cortaban la cabellera á los muertos y con ellas bailaban sobre el campo de batalla. Si derrotados, volvían á su pueblo de noche y en silencio: si vencedores, salían las mujeres precedidas de una vieja y de la esposa del capitan, saludaban á los guerreros, y miéntras éstos colgando las armas á las puertas de sus casas se quedaban de espectadores, ellas tomaban la cabellera, la pisaban, le echaban agua caliente y ceniza, bailando al son de las canciones que tienen compuestas al intento: á los prisioneros, cualesquiera que fuera su sexo y edad, las viejas les quemaban el cuerpo con tizones, principalmente los muslos, haciéndoles bailar ó impidiéndoles el dormir hasta que caían extenua-

dos. Los ópatas acostumbraban traer la mano de uno de sus enemigos, para revolver con ella el pinole, que en aquella ceremonia se ofrece á los danzantes (1).

Las tribus de California no tuvieron otra entrada que por el Norte, la forma de la península las precisaba adelantar hácia el S., de manera que las más australes al llegar al término de la tierra debían perecer como prensadas por las demas; esto aconteció con los *pericues*, quienes vinieron á perderse en S. José del Cabo. La parte media la ocuparon los *guaicuras*, subdivididos en *coras*, *conchos*, *uchitas* y *aripas*. Vivieron en la parte boreal los *cochimiés*, con sus subtribus los *edués* y los *didués*.

Aquellos pueblos se encontraban en un estado lamentable de atrazo. Subdivididos en familias, no reconocían gobierno ni ley, pues el mando de sus jefes era precario y solo para la guerra ó la caza. No tenían casas, ni trastos de barro, ni lienzos con que vestirse; abrigábanse como las fieras debajo de los árboles ó en las grutas; los hombres iban desnudos, las mujeres medio cubiertas con hilos sacados de las hojas de la palma, ó cañutos ensartados de carrizo. Desconocían la agricultura, manteniéndose con los frutos expontáneos de la tierra, animales, inmundas sabandijas y pieles secas; sin embargo no comían carne humana, ni el tejon porque decían que se parecía al hombre. La escasez de mantenimientos les hacía adoptar algunas prácticas asquerosas: hartos de pitahayas cuando era su tiempo, recojían despues las pepitas arrojadas y no digeridas, para lavarlas con esmero, tostarlas y comerlas de nuevo. Los del N. atan á un cordel delgado un pedazo de carne y en esta forma le tragan, despues de dos ó tres minutos la extraen del estómago, tirando del cordel que ha quedado pendiente, y vuelven á mascar, tragar y sacar repetidas veces hasta que la carne se consume: algunas veces se juntan varias personas, y á la redonda va corriendo el bocado de uno en otro.

Sus armas eran el arco de cinco piés de largo, y la flecha con punta de pedernal para la guerra; de madera dura para la caza: combatían á sus enemigos de una manera desordenada, con grandes alaridos, más furia que valor; en la batalla empleaban una

(1) Véanse para las tribus de Sonora los escritos contenidos en la Tercer série de documentos para la historia de México: México 1856.

especie de dardo y la porra. Aunque en ciertas creencias religiosas, no tenían ni ídolo ni altar, ni culto externo, no obstante lo cual tenían ideas confusas de algunas divinidades. No faltaban tampoco charlatanes que curaban las enfermedades con más empiritismo que ciencia, haciéndose pasar por magos que disponían de los elementos y conocían la suerte futura de los hombres. Casábanse con una sola mujer, á excepcion de los pericués que eran polígamos; el marido tenía absoluta autoridad sobre su esposa. No amaban tanto á sus hijos que no mataran á los que no podían mantener, y las mujeres primerizas procuraban el aborto, porque aquel niño no fuera débil y enfermizo.

Antes de aquellos pueblos bárbaros vivieron en la California gentes más adelantadas. Entre los 27° y 28° lat. se ven grutas en cuyas paredes se distinguen figuras de hombres con trages y adornos, y animales de aquella localidad y de otros que allí son desconocidos. En las cuevas y rocas lisas se distinguen pinturas de hombres, pescados, arcos, flechas, y ciertas rayas que semejan caracteres de escritura; los colores son amarillo, colorado, verde y negro. Estas pinturas se encuentran en los lugares más altos, por lo que los naturales juzgan ser obra de jigantes. En un peñon altísimo hay una série de manos estampadas de colorado: hácia Puzmo una cantidad de trazos remedando una inscripcion. "Por más que se ha preguntado á los indios californianos, qué significan las figuras, rayas y caracteres, no se ha "podido conseguir razon alguna que satisfaga. Lo más que se "ha averiguado por sus noticias, es que son de sus antepasados, "y que los de hoy ignoran absolutamente la significacion." (1)

---

(1) Historia de la antigua ó baja California; obra póstuma del P. Francisco Javier Clavigero, de la Compañía de Jesus. Traducida del italiano por el Presbítero D. Nicolás María de San Vicente. México: 1852. Cuarta série de documentos para la historia de México, tom. V.

CAPITULO III.

REGION DEL NE.—REGION AUSTRAL.—IDIOMAS.

Pames.—Cuachichiles.—Zacatecas.—Irritilas.—Tobosos.—Coahuiltecos.—Laguneros.—Tarahumares.—Conchos.—Apaches.—Pizones ó janambres.—Tamaulipecos. Region austral.—Ahualulcos.—Chontales.—Lacandones.—Chañabales.—Choles y sus subtribus.—Kichés y sus reyes.—Tzotziles.—Tzendales.—Mayas.—Ytzaca y sus subtribus.—El nagualismo.—Lenguas de México.—Orden histórico.—Familia Otomí.—Familia maya y sus ramas.—Familia Mixteco.—Zapoteca.—Familia mexicana y sus afines.—Chichimeca.—Lenguas perdidas.

PASAMOS ahora á las regiones central y del NE. El primer pueblo que nombraremos será el *pame:* linda al N. con los pisones y janambres; al E. con los mismos y con los huaxteca; al S. con los otomíes, al O. con los cuachichiles. Tribu salvaje, sus restos quedan aún en el Estado de San Luis Potosí. (1)

A la misma demarcacion correspondieron los *cuachichiles*, hoy extinguidos, que se extendían entre los irritilas y coahuiltecas al N.; los tamaulipecos, pisones y pames al E.; los otomíes al S.; los zacatecas al O. Los cuachichiles vagueaban ademas por los estados de Zacatecas y Coahuila, (2) bajo los nombres de *guachichiles* ó *guachichiles*.

(1) Misiones de Rio Verde, tom. XXX de los MSS. del Archivo general.

(2) Informacion de los conventos, doctrinas y conversiones que se han fundado en la provincia de Zacatecas. Año de 1602. MS. en el tom. XXXI de la coleccion del Archivo general.

Los zacatecas lindaban al N. con los irritilas, al E. con los irritilas y los cuachichiles; al S. y al O. con los pueblos de Xalisco y los tepehuanes. Se extendían por Zacatecas, á cuyo Estado comunicaron su nombre, hasta Durango. El cronista de la provincia zacatecana comprende en su descripcion, no solo las tribus de la localidad, sino tambien á todas las bárbaras que estaban derramadas al N. y al E. Píntalas como absolutamente bárbaras, vagamundas, sin casas, abrigándose durante el invierno en las quebraduras de los montes y en las grutas; diestrísimos tiradores de arco, viven de la caza y de los productos naturales de la tierra, comiendo las sabandijas más repugnantes. Subdivididos en pequeñas parcialidades, se hacen entre sí guerra constante; feroces y crueles, dan muerte á cuanto encuentran, infringiendo á sus víctimas crueles tormentos; se complacen en comer la carne humana. A los que se distinguen por valor ó agilidad, en muriendo, aunque sea de enfermedad asquerosa, se lo comen para adquirir por comunicacion de la carne las cualidades del difunto. Abandonan á los enfermos bajo un árbol, dejándole á la cabecera un poco de agua y algunas frutas silvestres, sin que vuelvan á acordarse de él padres ni parientes. Empleaban flechas con ponzoña.

No reconocen otra autoridad que la de sus capitanes, que son los más valientes. Son polígamos; en algunas tribus las mujeres son comunes, en otras no se reconoce parentezco y puede tomarse á la madre, á la hermana ó á la hija: no hay ceremonia para el matrimonio, y la separacion se ejecuta á voluntad. Al nacer el primero de los hijos de una mujer, se reunen los parientes y muchos convidados, dan á beber al padre una bebida compuesta con la raíz del *peyot*, que no solo embriaga sino que adormece la sensibilidad, le ponen sobre la piel de un venado, y en seguida los circunstantes le sajan todo el cuerpo, con huesos afilados ó dientes de animales, hasta dejarle hecho una lástima: ésto es para que el niño herede el valor de su padre. Divertíanse con bailes grotescos, cantos desacordes, instrumentos músicos compuestos de troncos huecos; su goce principal es la embriaguez, sabiendo confeccionar bebidas fermentadas. Salen á la guerra pintados los cuerpos, con dibujos de animales y sabandijas, adornada la cabeza con plumas de colores.

Suponen ciertas divinidades tutelares á los rios, fuentes, borá-

30

les y plantas; las yerbas tienen virtud para dar ciertas cualidades, ó certeros tiros en la caza ó victoria en la guerra. Hay alguna materialista, que piensa que el hombre perece al morir: algunas adoran á los astros, otras forman ídolos y les labran casuchas pajizas en que abrigarlos; no falta alguna que adora el fuego, teniendo un sacerdote destinado á conservarle perpétuo. Fuertes, robustos, ágiles, gozan de un oído fino, de una vista perspicaz, sabiendo seguir el rastro á sus enemigos por los campos cubiertos de yerba, y sobre las piedras. Astutos, cautelosos, desconfiados, lo muestran todo en sus tratos y relaciones; tienen gran ingenio en proporcionarse caza y pesca, por medio de procedimientos curiosos. (1)

Las tribus de lengua *irritila* se extendían entre los tobosos al N., los coahuiltecos al E., los cuachichiles y zacatecos al S., al O. los tepehuanes. Al N. quedaban los *tobosos*, con los conchos al O. y los coahuiltecos al E. Finalmente los coahuiltecos se extendían hasta las fronteras actuales, con los E. U., y aun más allá. Estas naciones estaban fraccionadas en multitud de subtribus, y tanto que hemos encontrado hasta 148 nombres diversos. Los tobosos formaban un pueblo bárbaro y guerrero, que nunca dejó las armas de la mano, prefiriendo morir que reducirse á las misiones.

Extendíanse por los estados de Coahuila y Nuevo Leon. Los ménos broncos vivían junto á la laguna de Tlahuelila. Eran hábiles, más bien hechos de talle y más dóciles que sus circunvecinos; en extremo tímidos y por eso muy dados á la supersticion. El fondo de su creencia la componía el miedo á los malos espíritus, llamados en su lengua *Cachinipa*: al ver el polvo levantado en remolino por el viento, se arrojaban á tierra invocando, practicando lo mismo por la noche cuando veían pasar por el cielo las exhalaciones; creían en los sueños; y para precaver de la muerte al padre ó á la madre enfermos, ahogaban al más pequeño de los hijos como víctima expiatoria. Pariendo la mujer, el marido se metía á la cama, se abstenía por cinco ó seis dias de carne y peces, por temor de que los animales no se dejaran cojer en

(1) Chronica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas: compuesta por el M. R. P. Fr. Joseph Arlegiri. México, 1737. Tercera parte, cap. III al IX.

la caza y la pesca: al terminar el tiempo venía un sacerdote, y sacándole de la casa por la mano, concluía el ayuno. Las cabezas de los venados muertos guardaban para que les fuesen propicias; si el dueño de ellas moría, al cabo del año los parientes las sacaban de la casa al anochecer, con canto triste y lloroso, yendo al último de todos una anciana con la cabeza del venado que se tenía por principal, la cual iban á colocar en una pira, sobre algunas flechas; al derredor pasaban la noche, la anciana llorando, cantando y bailando los asistentes, hasta el amanecer que encendida la hoguera, la cabeza quedaba reducida á cenizas, y sepultada la memoria del difunto. Cachinipa era el autor de la muerte, y estaban persuadidos de que si veían morir á sus parientes, ellos al punto morirían; por eso enterraban á sus enfermos antes que acabasen de morir. No guardaban ni recelaban sus doncellas, ni procuraban casar intactas sus mujeres, dejábanlas pues á su albeldrío, por lo que muchos años vivían en libertad, y despues de casadas, á su gusto dejaban un varon para tomar otro. A los muertos lloraban los parientes por algunos dias, cantando y bailando, en la mañana y en la tarde al deredor de la sepultura dando grandes voces y alaridos, refiriendo las hazañas y bravezas del finado: pintábanse entonces el rostro como una calavera con lágrimas en las mejillas, sin duda para tener éstas fingidas, si en sus ojos no las encontraban verdaderas. (1)

Cerraremos hácia este rumbo, el N. O., con la mencion de los *tarahumares* con apaches al N., los conchos al E., los tepehuanes al S., al O. los pimas y otras pequeñas tribus. Los *conchos* con los tarahumares al O., al S. los tepehuanes; al E. los coahuiltecos; al N. nuestras fronteras actuales con los E. U. Por los *apaches* tribu subdividida, vagabunda y feroz. Los tres pueblos caían en términos del Estado de Coahuila. (2)

(1) P. Andrés Perez de Rivas, lib. X, "de las misiones de Parras." Alegre Hist. de la Comp. tom. 1. Cuarta série de Documentos para la hist. de México, tom. III y IV. Documentos para la historia de Coahuila, tom. XXIX de los MSS. del Archivo general. Mota Padilla. cap. LXIX. Artículo "Misiones," en el Diccionario Universal de Hist. y de Geogr. Tercera série de documentos para la hist. de México. tom. 1, pág. 421 y sig.

(2) Cuarta série de documentos, tom. III, pág. 333 y sig. Tomo IV, pág. 92 y sig. Visita del obispado de Durango por el Sr. Tamaron. MS. en poder del Sr. D. José Fernando Ramírez. V. Apaches en la Geogr. de las lenguas de México.

En Tamaulipas, sobre la costa del Golfo, nos resta mencionar los *pisones* ó *janambres*, y *tamaulipecos*, de los cuales sabemos poco que decir. Subdivididos en pequeñas fracciones, con nombres diferentes, muy atrazados en civilizacion, apénas sembraban algunas semillas, y vivían en chozas de palos y zacate. Restos sin embargo existen de haber vivido por ahí pueblos más civilizados. En el valle de Santa Bárbara, "se ven muchos vestigios de "pueblos antiguos de indios que existen, habiéndose encontrado "enterrados dentro de las ruinas ídolos de diferentes figuras y "tamaños, y hornos con cantidad de cenizas de sus sacrificios y "muchas ofrendas, que había con sus ídolos como salen hoy en "el paraje desta misicn, y otros á corta distancia, coligiéndose "haber dominado esta tierra otras naciones bárbaras, que las "que se hallaron en la pacificacion." (1)

Arrojando una mirada lijera sobre la region boreal que acabamos de recorrer, encontramos que aquella zona estaba ocupada por tribus de la misma filiacion y de diversos troncos, en todos los estados sociales, desde el próximo á la civilizacion nahoa, hasta la condicion más primitiva y salvaje. Al NE. los pueblos van disminuyendo en número y en saber en proporcion constante de S. á N., hasta terminar en los degradados californios y en los feroces apaches. La religion méxica, aparente todavía en Xalisco, va cambiando hasta hallarse con tribus que no tienen culto aparente, ídolos ni altares, ni sacerdotes; sin embargo, no son ateos, supuesto que tienen ideas acerca de ciertas divinidades que en el cielo moran, teniendo cuidado más ó ménos esmerado de los hombres. Hácia el centro y en la region NE. viven tribus bárbaras y errantes: los pueblos que se fijaron á la tierra como agricultores ocupan menor cantidad de terreno, se reunen y agrupan como buscando las relaciones sociales, mientras los vagabundos que sacan su sustento de la caza y de los frutos del suelo, necesitan grandes espacios en que moverse, ocupando extensas comarcas á donde llevan la desolacion sobre todos los séres vivientes.

(1) Descripcion general de la nueva colonia de Santander, y relaciones individuales en órden al reconocimiento é inspeccion de todo su terreno y pueblo, y del de una parte de la Sierra Gorda, por el teniente coronel de ingenieros D. Agustin López de la Cámara alta, 1557. MS. en el Archivo general.

Sobre la region central se descubren ruinas, demostrando la existencia de naciones civilizadas. Casas grandes en Chihuaua, el Zape en Durango, la Quemada en Zacatecas, la ciudad de Ranas en Querétaro, parecen marcar una corriente de civilizacion, anterior á la irrupcion de las tribus broncas que ocupaban aquellas comarcas. Pero observando atentamente, se descubre, que todos esos monumentos no tienen caracteres idénticos, perteneciendo á distintas épocas y á diversos constructores; no son obra de un solo pueblo, sino que marcan distintos centros de adelanto. Los arquitectos no dejaron historia, ni siquiera su nombre.

Pasamos ya á la region austral. Hemos dicho que el límite del imperio de México, sobre las costas del Golfo, estaba marcado por el rio Coatzacoalco. Entre éste y los chontales al Oriente se extendían los *ahualulcos*, pueblo de filiacion nahoa, brusco y aunque agricultor poco entendido.

Los *chontales* moraban en el actual Estado de Tabasco. Los hemos encontrado esparcidos desde Guerrero y Oaxaca, y se adelantan hasta Guatemala. En Tabasco estaban encerrados entre los ahualulcos al E., el mar al N., los mayas al E., los zoques al S. Nada se sabe de ellos fuera de ser fuertes, guerreros, desconfiados, poco amigos de decir la verdad, tenaces para guardar un secreto, y poco sociables. En mexicano *chontalli* significa extranjero ó forastero, dando á entender que los nahoa les tenían como pueblo advenedizo. Hácese mension en Tabasco de unos indios *caribes*, que venían de Guatemala, de los cuales solo sabemos que eran bárbaros.

En el vecino Estado de Chiapas las tribus están agrupadas en pequeños espacios. Fuera de los pueblos mencionados al hablar del imperio de México, contenía otros, entonces independientes. Los *lacandones*, con su subtribu los *xoquinoes*, vivían empeñolados en las montañas en la parte oriental de Chiapas, corriendo hasta la Verapaz en Guatemala. Los *chañabales*, hablando una lengua mezclada de zotzil, cazdal, maya y trokek.

Los *choles*, tribu avecindada de tiempos remotos en Guatemala, que dividida tal vez por las irrupciones de los maya, la una fraccion mora al E. de Chiapas, la otra en Verapaz. Son de la misma familia los *mopanes* ó *aycales*, quienes tenían al S. á los choles, al E. y N. los itzaes-petenes, y al O. los lacandones y xo-

quinoes: (1) tambien eran de su estirpe los *manches ajoyas* ó *axoyes* y los *choles uchines*. (2)

De los *puntune* se dice que se encontraban en los alrededores del Palenque.

El *kiché, quiché* ó *utlateca* es tronco de una familia numerosa de lenguas, en su mayor parte derramda en Guatemala: en Chiapas podemos decir que tenía su límite oriental. Aunque la nacion de los quichées no nos pertenecía en la actualidad, no será fuera de camino decir pocas palabras acerca de su historia antigua.

Siguiendo al pié de la letra la autoridad de su cronista el P. Ximenez, (3) los kichées se gobernaron al principio por tres personas nombradas Conachi, Beleheb-queh y Calel-ahau: habiendo adoptado despues el sistema monárquico, ésta fué la genealogía de sus reyes.

I. Balam-quitzé, "tigre de risa dulce, ó de mucha risa mortífera como veneno. "Este parece que fué el que inventó sacrificar "hombres al ídolo Tohil, segun se dice en sus historias, y éste "hurtaba los hombres, y ésto es de los indios extraños que apre-"hendía, no de los propios, que fué el estilo general de todos "los indios." Reinó en Izmachi, "barbas de la cara," en donde comenzaron á labrar edificios. Tuvo por hijo á

II. Cocavib, "adorno fuerte ó que mucho se adorna." Hizo un viaje hácia Oriente, para recibir su reino del señor de Nacxit.

III. Balam-Conaché, "tigre de palo."

IV. Cotuha-ztayub, "cara de águila que oprime." Quedó dividida la tierra en veinte y cuatro señoríos; estos jefes eran como consejeros para disponer de la paz y de la guerra.

V. Cucumatz-Cotuha, "culebra fuerte, cara de águila." En su tiempo se revelaron los de Ilocab, marchó contra ellos, les venció y sacrificó los prisioneros. La capital Izmachi fué trasladada á Cumarcacha, "casa vieja ó rancho apolillado," donde se fabricó templo para los dioses. "Este mismo rey fué el que levantó "gente de guerra, y empezó á poner fronteras contra los enemi-"gos, haciendo en aquestas fuertes, para defensa y refugio de "los que estaban en fronteras."

(1) Villagutierre, el Peten-itzá, pág. 278.

(2) Villagutierre, pág. 160.

(3) Las historias del orígen de los indios, pág. 162 y sig.

VI. Tepepul-Ztayul, "magestuoso, fuerte y delesnable como palo alisado."

VII. Quicab-Cavizimah, "de muchos brazos, y que se adorna de puntas como de lanzas ó zaetas." Le tenían por hechicero como á Cucumatz.

VIII. Tepepul-Ztayul. En su reinado se insurreccionaron los cachiquiles, levantando rey propio. "Comprendía todo aqueste "reino del Quiché, segun se colige de las historias de ellos, des- "de Soconusco, San Antonio, todo lo que hoy tienen los padres "franciscanos desde Quetzaltenango, Sololá, Totomicapan y Ati- "tan, que es la nacion Sutuhil, todo el Cachiquil que comprende "todos estos Sacatepeques, lo que tocaba al cacique de Zacapu- "las, y sin duda tocaba tambien la provincia de Verapaz, y por "la similitud de las lenguas no hay duda que tocaban los zoziles "y tzendales de las Chiapas; porque aun estando divididos los "cachiquilei, fué mucha, cuando entraron los españoles, la gente "que juntó el rey del Quiché, y no podía juntar tanta gente y "quedar todo tan poblado, despues de tantos como murieron."

IX. Tecum-Tepepul, "grandeza y magestad amontonada."

X. Vaxaquicaam y Quicab, "ocho mecates, brazo de luna ó de chile." En su reinado aconteció el *Quiché-vinac.* "Dicen que un indio del reino Tepan Guatemala, y áun dicen que era su hijo, era gran brujo. Este se venía de noche á los edificios del Quiché donde dormía el rey, y daba grandes aullidos y voces, diciéndole muchos baldones y oprobios al rey, llamándole *mamacaixon*, viejo ágrio y amargo; aunque añaden que le decía Cutuha debía de ser por baldon, porque Cotuha fué mucho ántes que se levantasen los de Guatemala; y viéndose baldonado el rey y molestado de aquel brujo, llamó á los brujos que tenía y prometió grandes premios. Y ofreciéndose uno que había de crédito en este arte, salió en su busca, y topado con él y queriéndolo coger, de un salto se iba á otro cerro; pero lo mismo hacía el quiché, y siguiéndolo de aqueste modo mucha distancia, lo hubo de aprehender con mucho cuidado, porque los cordeles con que lo ataba los quebraba. Y llegando á la presencia del rey, le hizo su acatamiento, y le dijo el rey, que si él era el que daba gritos de noche, y díchole que sí, díjole; pues ahora verás qué fiesta hacemos contigo: y juntándose los señores, se formó un baile para celebrar la presa de aquel brujo, y transformándose en águilas,

leones y tigres, bailaban todos arañando al pobre indio. Y estando ya para sacrificarlo les dijo á todos y al rey: "aguardad un "poco, y oíd lo que os quiero decir; sabed que ha de venir tiem-"po en que desesperéis por las calamidades que os han de so-"brevenir y aqueste *mama-caixon* tambien ha de morir, y sabed, "unos hombres vestidos, no desnudos como vosotros, de piés á "cabeza y armados, éstos han de ser unos hombres terribles y "crueles, hijos de la Teja; quizás será esto mañana ó pasado ma-"ñana, y destruirán todos estos edificios, y quedarán hechos ha-"bitacion de lechuzas y de gatos del monte, y cesará toda gran-"deza de aquesta corte:" "y habiendo dicho esto lo sacrificaron." —Obsérvese que no es esta otra que la tradicion de los hombres blancos, que vendrían á destruir los reinos indígenas.

XI. Vucub-noh-cuvatepech, "siete signos, porque este Noh "significa un signo como los nuestros del zodiaco, adornado de "argollas, porque este rey solía usar de aqueste adorno."

XII. Oxib-queh-beleheb-tzi, "tres venados y nueve perros."—"Este era el que reinaba cuando vinieron los españoles, y quien "les dió la guerra, y siendo cogido en la traicion de que quería "matar á los españoles, fué quemado y puesto en su lugar el "hijo."

XIII. Tecun-Tepepul, último rey, bajo la dominacion castellana.

El P. Jimenez, suponiendo cuarenta años de reynado á cada rey, coloca al principio á la monarquía hácia el año de 1054 de nuestra era, tiempo en que declinaba la opulencia de los mayas é iba á extinguirse en Anáhuac la monarquía tolteca.

Al E. de los zoques quedaban los *tzotziles* y los tzendales del Estado de Chiapas. Pueblos de la misma filiacion etnográfica, son descendientes de los quelenes, pueblo antiguo que hace tiempo desapareció.

La península de Yucatan estaba enteramente ocupada por los mayas. Daremos en su lugar lo que sabemos de su historia. Por ahora solo importa saber, que un señor supremo gobernaba el Mayapan, hácia el siglo XV, teniendo por capital la ciudad tambien de Mayapan; una revuelta redujo la familia importante de los *Xius* al señorío de Maní, quedando subdivido el país en más de cuarenta señoríos. Aquel fraccionamiento no privó de toda supremacía al rey de Maní, considerado siempre como el primero;

ni rompió la unidad nacional, pues legislacion, costumbres y lenguaje continuaron sin mutacion alguna.

Para aquella época, ó poco despues, una colonia maya fué á establecerse á Verapaz, sobre la laguna de Peten; los colonos tomaron el nombre de *itzaex*, de *petenes*, y conforme se fueron esparciendo á lo léjos tomaron distintos apellidos. Casi junto al lago habitaban los *chatan itzaex*, al N. y al N.E. los *coboxes*; (1) los *chanes* más retirados al N., y sin poderles asignar un lugar fijo los *chataes*, *puques*, *tutes*, los *chinamitas* enemigos de los lacandones, los *tulunquies* ó *tirampies* y los *queaches* ó *cheaques*. Otras tribus hay de la misma familia, que ya quedan fuera de nuestro intento.

En aquellos pueblos había una creencia á la que los autores dan el nombre de *nagualismo*. En la inteligencia vulgar de las gentes de nuestros campos, el *nagual* es un indio viejo, desaliñado, feo, de ojos redondos y colorados, que sabe transformarse en perro lanudo y súcio, para correr los campos haciendo daños y maleficios. El nagualismo de Chiapas era diverso. "Los *nagualis*-"*tas* propagan su doctrina por medio de almanaques, en los cua-"les están insertos los nombres propios de todos los naguales, "de las estrellas, de los elementos, de los pájaros, de béstias, "de peces y de reptiles, con observaciones aplicables á los me-"ses y á los dias, á fin de que los niños recien nacidos queden "dedicados al signo del calendario correspondiente al dia de su "nacimiento: precede á esta consagracion una ceremonia, en que "los padres dan su consentimiento expreso, y se forma un pacto "explícito por medio del cual el niño se entrega á los naguales. "Estos designan la *milpa* ó lugar donde deberá presentarse á la "edad de siete años, para ratificar su compromiso en presencia "de los naguales. Entónces le hacen renegar de Dios y de la Vír-"gen, y advirtiéndole que no se espante ni haga la señal de la "cruz, abraza afectuosamente al nagual, quien por arte diabóli-"ca toma instantáneamente una figura espantosa y parece á ó "encadenado. Aunque con frecuencia se presenta bajo el aspec-"to de una béstia feroz, como leon, tigre, etc., queda persuadido "el niño por una malicia infernal, que el nagual es un ángel en

(1) Villagutierre Soto-Mayor, Hist. de la conquista de la provincia Itzá. Primera parte, pág. 494.

"viado por Dios para velar por él, protegerle, y que debe invo-"carle en todas las ocasiones que tenga necesidad de su ampa-"ro." (1)

Se comprende de luego á luego que el almanaque á que se hace referencia, es el adivinatorio ó Tonalamatl, usado entre los pueblos civilizados mahoas para formar el horóscopo de los niños y predecir su suerte futura, el signo del dia del nacimiento y el de los planetas reinantes, acompañaban por toda la vida, y su influjo, siendo maligno, solo podía contrastarse por medio de buenas obras. Suprimiendo la parte mentirosa y absurda de las transformaciones diabólicas, se comprende igualmente, que los nagualeres no eran otros que los indios persistentes en sus antiguas idolatrías y costumbres, que buscaban y hacían ocultamente prosélitos, haciéndoles apostatar de las nuevas creencias. Lo ejecutaban bajo la sombra del artificio y del misterio, huyendo del castigo de las autoridades cristianas. El nagualismo no era secta nueva, sino la prosecucion del culto primitivo y nacional.

Con algunas excepciones, los pueblos de la region austral corresponden á los civilizados: el estado social adelantado, se prolonga hácia el E. por las naciones de filiacion maya. Mas en esta comarca se observan dos fases absolutamente diversas. Los monumentos esparciados del Palenque á Quirigua y por la península de Yucatan, atestiguan una civilizacion mucho más antigua, adelantada y perfecta, que la que ostentaban aquellos pueblos en la época de la invasion de los hombres blancos. La segunda y última civilizacion tenía puntos de semejanza con la de los nahoa, resultado de comunicaciones en los tiempos modernos. La primera se podía considerar como extinguida, la segunda, híbrida y mezclada, crecía en su desarrollo progresivo, aunque ménos artística que la anterior.

Pasando á otro órden de ideas, creemos que la verdadera filiacion de los pueblos debe de preferencia sacarse de los idiomas que hablan y no de su religion y sus costumbres. Nosotros nos declaramos monogenistas; por consecuencia, aceptamos una lengua primitiva, la hablada por el primer par, padres del género humano. Entendemos la formacion de los idiomas de una ma-

(1) El doctor Paul, Félix Cabrera. Antiquites americaines, pág. 208.

nera sencilla. Separada una familia en dos ó más fracciones, aunque todas ellas llevan el mismo lenguaje, cada una deberá irlo modificando bajo la influencia de multitud de causas, físicas las unas, intelectuales las otras. Obraban el clima, el aspecto de la tierra, los productos del suelo, los animales amigos ó contrarios del hombre, las ocupaciones á que se entregue, y por último, fuera de otras varias, la organizacion social, la perfeccion del culto, el estado de desarrollo intelectual que alcance en las artes y las ciencias. Se concibe que las hablas deben ser más broncas en sonidos bajo los yelos del polo que en el calor de los climas templados; los pueblos montañeses deben tener un lenguaje más pobre en palabras que los habitantes de las llanuras; las tribus cazadoras y vagabundas no tienen un lenguaje tan elaborado como los moradores de las ciudades: una es la lengua del bárbaro, otra la del hombre civilizado. Los cambios sobrevienen de una manera lenta, gradual; se aceleran ó retardan por causas al parecer imprevistas; se hacen unas veces en sentidos casi paralelos, ó más ó ménos divergentes; pero siempre como elemento indispensable entra el tiempo, mayor ó menor segun circunstancias que no siempre puede apreciar la observacion.

Para los tiempos en que las familias estaban esparcidas por el globo, una de ellas se multiplica, crece; se extiende sobre una gran comarca, absorbiendo las pequeñas tribus que encuentra, ya porque las destruye ó porque se las asimila: se hace poderosa y se establece borrando lo que no es de su especie; predomina durante una época más ó ménos dilatada; mas luego se debilita, se fracciona, desaparece al fin cediendo el lugar á una nueva evolucion de la humanidad. Al subdividirse perdió la unidad nacional; las fracciones cambiaron por otro su nombre primitivo; al contacto de sus vecinos ó por voluntad propia cambian de dioses y de costumbres; pero su idioma no le abandonan, y por grandes transformaciones que haya sufrido, avisa siempre el tronco de que procede, expresa de una manera terminante su filiacion.

Se deduce que las lenguas deben tener un órden rigoroso de sucesion; como el hombre tiene un árbol genealógico no interrumpido, como las naciones una cuenta cronológica sin laguna. Pero la ciencia no conoce completo nada de esto. Faltan en lo absoluto datos para los tiempos antehistóricos; se procede á

tientas y por conjeturas para restablecer lo perdido en la nohce de los tiempos; se concibe que la cadena estuvo íntegra y perfecta; pero ahora la encontramos rota en mil pedazos, que no sabemos colocar en sus respectivos lugares; faltan muchos eslabones que jamás atinaremos con cuántos sean, y que si les supiéramos reconstruir no sabríamos acomodar.

Nosotros personalmente ignoramos cuál es el órden sucesivo que guardan las lenguas de México; tendríamos por atrevimiento imperdonable decir, ésta es la más antigua, aquella le siguió, ésta otra es la más moderna. Los esfuerzos de la ciencia lograron clasificarlas, agrupándolas por familias, y esto incuestionablemente admitimos y aceptamos. A falta de cosa mejor, nosotros vamos á colocarlas por órden histórico. Sin que se entienda que pretendemos prejuzgar cuestion alguna, los datos de nuestra historia antigua nos servirán de guía; los pueblos que primero se presentan serán por lo mismo los más antiguos, siguiéndoles en su órden los que aparezcan sucesivamente. Seguimos al pié de la letra la clasificacion general hecha por el Sr. D. Francisco Pimentel. (1) El * indica que la clasificacion es dudosa. Antes una salvedad. En mi geografía de las lenguas incluí un ensayo de clasificacion de las mismas lenguas. Comencé por confesar que era del todo ignorante en la materia y añadí: "Así pues, nada "entiendo de sus sistemas gramaticales, ni de sus diccionarios; "ni ménos las he analizado y comparado. Las clasifiqué, siguien-"do única y exclusivamente la autoridad; es decir, adopté como "verdades demostradas las opiniones que los autores de las gra-"máticas asientan acerca del parentesco ó afinidad de las len-"guas; tomé por buenos, en la misma línea, los dichos de los mi-"sioneros, como versados que estuvieron y peritos que fueron "en los idiomas de los indígenas; creí en las respuestas que á "mis consultas dieron las personas que gozan reputacion de ser "sabedoras en la materia." El Sr. Pimentel encontró que rectificar en la sobre dicha clasificacion, dirigiendo la censura contra mí. Como se advierte, no tengo en ello la menor responsabili-

(1) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, ó tratado de filología mexicana por Francisco Pimentel. México, 1874, 1875. Tom. 3. Capítulo cincuenta y ocho y último. Catálogo general y clasificacion de las lenguas indígenas de México.

dad; respondan quienes aparezcan culpables, que yo lo soy únicamente por ignorancia, al admitir opiniones ajenas que no supe avalorar.

Segun nuestros conocimientos actuales, los otomíes aparecen como los más antiguos en Anáhuac. Se entrevee que la familia ocupó al N. un gran terreno; las invasiones de otros pueblos les arrojaron de las llanuras para dejarles confinados en las montañas, en donde vivieron encastillados, mirando tranquilos pasar á sus piés la emigracion de las tribus. Esta familia forma el cuarto órden del Sr. Pimentel, en esta forma:

"*Lenguas cuasi-monosilábicas.*

"XIX. Familia Othomí.
"104 El Othomíe ó Hisahui.
"105 El Serrano.
"106 El Mazahua.
"107 El Pame con sus dialectos.
"108 El Jonaz ó Meco. (Acaso restos del antiguo Chichime-
"co, segun explico en el capítulo correspondiente.)"

Por datos feacientes históricos sigue la familia Maya, tercer órden del Sr. Pimentel.

"*Lenguas paulo-silábicas sintéticas.*

"XV. Familia Maya.
"80 El Yucateco ó Maya
"81 El Punctunc
"82 El Lacandon ó Xoquinel
"83 El Peten ó Itzae
"84 El Chañabal, Comiteco, Jocolabal
"85 El Chol ó Mopan
"86 El Chorti ó Chorte
"87 El Cakchi, Caichi, Cachi, Cakgi
"88 El Ixil, Izil
"89 El Coxoh
"90 El Quiché, Vtlateco
"91 El Zutuhil, Zutugil, Atiteca, Zacapula

"92 El Cachiquel, Cachiquil
"93 El Tzotzil, Zotzil, Tzimanteco, Cinanteco
"94 El Tzendal, Zendal
"95 El Mame, Mem, Zaklohpakab
"96 El Poconchi, Pocoman
"97 El Atche, Atchi
"98 El Huaxteco con sus dialectos
*99 El Haitiano, Quizqueja ó Itis con sus afines el Cubano, Boriqua y Jamaica."

"XVI. Familia Chontal.
*100 El Chontal (Dudoso en su carácter morfológico)

"XVII. Idiomas oriundos de Nicaragua.
*101 Huave, Huazonteca. (Dudoso respecto á la familia de lenguas de Nicaragua á que realmente pertenece).
*102 El Chiapaneco, afin del Nagrandan, (dudoso en su carácter morfológico).

"XVIII. Familia Apache, rama de las lenguas Athapascas
"103 El Apache de que se conocen ocho dialectos (c. 56)
"a Apache N. Americano
"b Apache mexicano
"c Mimbreño (Coppermine)
"d Piñaleño
"e Navajó
"f Xicarilla ó Faraon
"g Lipan
"h Mescalero."

Corresponden á esta familia los pueblos de nuestra region austral, los de la América Central y los de las islas. Al N. dejaron sobre la costa del Golfo á los Cuixteca; hácia nuestras fronteras con los E. U., de la misma formacion etnográfica, se presentan los apaches. De esta procedencia, unas ramas son las constructoras del Palenque, de Uxmal y de Quirigua, ya extinguidas, miéntras las otras viven todavía la vida salvaje.

En nuestra enumeracion toca su lugar al segundo órden del Sr. Pimentel.

"Lenguas polisilábicas, polisintéticas de justa posicion.

"XIII. Familia Mixteco-Zapoteca.

"68 El Mixteco dividido en once dialectos
"69 El Zapoteco con sus dialectos de que he citado ocho (c 37)
"70 El Chuchon, dos dialectos
"71 El Popoloco
"72 El Cuitlateco
"73 El Chatino
"74 El Papabuco
"75 El Amusgo
"76 El Mazateco, dos dialectos
*77 El Solteco
*78 El Chinanteco

"XIV. Familia Pirinda ó Matlatzinca.

"79 El Pirinda ó Matlatzinca con sus dialectos."

Pertenecen á los pueblos civilizados de la region central, formando grupos separados por los nahoa.

Históricamente hablando, la familia más moderna la constituye el primer órden del Sr. Pimentel.

"Lenguas polisilábicas polisintéticas de sub-flexion.
Grupo mexicano ópata.

"I. Familia mexicana.

"1 El mexicano ó nahuatl. Sus dialectos son:
"a El Conchos
"b El Sinaloense
*c El Mazapil
"d El Jalisciense
"e El Ahualulco
"f El Pipil
"g El Niquiran
"*2 El Cuitlateco

"II. Familia sonorense ú ópata-pima.

"3 El Opata, teguima ó tequima, sonorense
"4 El Eudebe, heve ó hengue, dohme ó dohema, batuco

"5 El Jova, joval, ova

"6 El Pima, nevome, ohotama ú otama, con sus dialectos, siendo los más conocidos

"a El Tecoripa

"b El Sabagui

"7 El Tepehuan con sus dialectos

"8 El Pápago ó papabicotan

"9 á 12 El Yuma comprendiendo el Cuchan, el Cocomaricopa ú opa, el Mojave ó mahao, el digueño ó Cuñeil, el Yavipai, yamipai, yampaio.

"*13 El Cajuenche, cucapa ó jallicuamay

"14 El Sobaipure

"15 El Julime

"16 El Tarahumar, con sus dialectos, entre ellos:

"a El Várogio ó Chinipa

"b El Guazápare

"c El Pachera

"17 El Cahita ó Sinaloa. Sus dialectos más conocidos:

"a El Yaqui

"b El Mayo

"c El Tehueco ó zuaque

"18 El Guazave ó Vacoregue

"19 El Chora, Chota, Cora del Nayarit ó Nayarita. Tambien al Pima suelen llamar Cora, y este mismo nombre tiene un idioma en la Baja California. El Nayarita cuenta tres dialectos:

"a El Mnutzicat

"b El Teacucitzin

"c El Ateanaca

"20 El colotlan

"21 El Tubar y sus dialectos

"22 El Huichola

*23 El Zacateco

"24 El Acaxee ó Topia, comprendiendo el Sabaibo, el Tebaca y el Xixime, este último de clasificacion dudosa

III. Familia Comanche-Shoshone.

"25 El Comanche con sus dialectos, llamado tambien Na uni, Paduca, Hietan ó Jetan

"26 El Caigna ó Kioway

"27 El Shoshone ó Chochone
"28 El Wihinasht
"29 El Vtah, Yutah ó yuta
"30 El Pah-utah ó payuta
"31 El Chemegne ó Cheme-huevi
"32 El Cahuillo ó Cawio
"33 El Kechi
"34 El Netela
"35 El Kish ó Kij
"36 El Fernandeño
"37 El Moquí

"Pertenecen á la familia Shoshone otros varios idiomas que se hablan en los Estados-Unidos, cuya enumeracion completa no corresponde al plan de mi obra, limitada á las lenguas de México y á presentar algunos ejemplos de las limítrofes que aparezcan afines de aquellas. En otras obras se iran sucesivamente siguiendo las analogías, hasta su término en un tratado general.

"IV Familia Tejana ó Coahuilteca"
"38 El Tejano ó Coahuilteco con sus dialectos

*V Familia Keres-Zuñi
"39 El Keres ó Quera dividido en tres dialectos
Kiwomi ó Kioame, Cochitemi ó Quime, Acoma y Acuco.
"40 El Tesuque ó Tegua
"41 El Taos, Piro, Suma, Picori
"42 El Jemez, Tano, Peco
"43 El Zuñi ó Cíbola
"VI Familia Mutzun
"44 El Mutsun
"45. El Rumsen.
"46 El Achastli
"47 El Soledad
"48 El Costeño ó Costanos

"A la familia Mutsun ó Rumsen pertenecen otros varios idiomas de California, segun Taylor, lo que es preciso tener presente cuando se trate de una clasificacion general de las lenguas

americanas. Para mi objeto basta con lo que he explicado sobre el Mutsun en los capítulos 22, 23 y 24."

"VII Familia Guaicura

"49 El Guaicura, Vaicura ó Monqui
"50 El Aripa
"51 El Vchita
"52 El Cora
"53 El Concho ó Lauretano

"VIII Familia Cochiní Laimon

"54 á 57 El cochiní dividido en cuatro dialectos, ó más bien lenguas hermanas, á saber, el Cadegonio y los idiomas usados en las misiones de S. Javier, S. Joaquin, y Santa María.'
"58 El Laimon ó Layamon

"IX Familia Seri

"59 El Seri ó Ceri
"60 El Guaima ó Gayama
"61 El Vpanguaima

Familias independientes entre si y del grupo mexicano-ópata.

"X Familia Tarasca

"62 El Tarasco
*63 El Chorotega de Nicaragua (muy dudosa su analogía con el Tarasco.)

"XI Familia Zoque-mixe

"64 El Mixe con sus dialectos
"65 El Zoque
"66 El Tapijulapa

"XII Familia Totonaca (idioma mezclado.)

"67 El Totonaco dividido en cuatro dialectos"

A estas familias corresponden los pueblos de las regiones central y boreal; á los depositarios de la civilizacion tolteca; á tribus bárbaras y errantes aún no salidas del estado salvaje. Ex-

tiéndense hácia el N. hasta muy altas latitudes, comprendiendo multitud de tribus en los E. U. En América, como en Europa, el N. ha sido el almácigo del género humano. De allá han bajado, como impetuosos torrentes, esas emigraciones sucesivas, que empujando hácia el S. á las tribus anteriores, han acabado por tomar su lugar despues de largas séries de choques y desastres.

Réstanos mencionar á los chichimeca, que siguieron inmediatamente á los tolteca y fueron fundadores del reino de Acolhua can. De los autores, unos les hacen de procedencia nahoa, y otros de estirpe de los otomíes: ambas opiniones resultan falsas, pues los chichimeca hablaban lengua particular, que parece haberse extinguido. Conforme á la autoridad de uno de nuestros principales cronistas. "De estos chichimeças unos había que se decía *nahua-chichimecas*, llamándose de nahoa y de chichimecas, porque hablaban algo de la lengua de los nahoa ó mexicanos y la *suya propia chichimeca*. Otros había que se decían *otonchichimecas*, los cuales tenían este nombre de otomíes y chichimecas, porque *hablaban la lengua suya* y la otomí. Otros había que se llamaban *cuextecachichimecas*, porque *hablaban la lengua chichimeca* y guaxteca." (1)

Uno de los cronistas de la nacion dice: "De suerte que Tetzcotl puede ser verbo chichimeca. No se ha podido saber su verdadero significado, porque los chichimecas que primero le pusieron el nombre, no solo se han acabado, pero no hay memoria de su lengua, ni quien sepa interpretar los nombres de muchas cosas que hasta ahora en aquella lengua se nombran, etc." (2)

Otro de los escritores nacionales escribe: "Entró en la sucesion del imperio Techotlalatzin, aunque el menor de los hijos de Quinatzin, por sus virtudes y haber estado siempre sujeto á la voluntad y gusto de su padre; y por haber sido el ama que le crió señora de la nacion tulteca, natural de la ciudad que en aquel tiempo era de Culhuacan, llamada Papaloxochitl, *fué el primero que usó hablar la lengua nahuatl que ahora se llama mexicana, porque sus pasados nunca la usaron*, y así mandó que todos los de la nacion chichimeca la hablasen; en especial todos los que tuviesen oficios y cargos de república." (3) Torquemada sirve tam-

(1) P. Sahagun, tom. 3, pág. 120.
(2) Relacion de Texcoco por Juan B. Pomar. MS.
(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca, cap. 13. MS.

bien de fundamento á nuestro propósito, (1) así como el Sr. Pimentel. (2)

En nuestros estudios hemos encontrado los nombres de muchas lenguas perdidas, ademas de la chichimeca, de las cuales no sabremos afirmar si eran iguales ó diversas de las conocidas. El cátálogo es éste:

En Chiápas el *cazdal, trokek, zotzlem* y *quelen.*

En Oaxaca el *chantaleno, huatiquemane, Ixcateco.*

En Guerrero el *tlatzihuistéco, tuzteco, tlacotepehua, cuyutumateco, izcuco, matlame, texome, tolimeca, chumbia, tisteco, texcateco, camoteca, panteca, tepuzteco.*

En México el *macoaque.*

En Guanajuato el *guaxabana.*

En Michoacan el *teca,* y dudosos el *cacunica* y *tequijana.*

En Xalisco el *tlaxomulteca, tecuexe, coca, tepecano.*

En Zacatecas el *colotlan, cazcan, cuachichil.*

En Tamaulipas el *olive, xanambre, tamaulipeco.*

En Nuevo Leon el *hualahuises.*

En Coahuila el *coahuilteco, tobozo, irritila.*

En Durango el *cácari.*

En Sinaloa el *huite, mediotaguel, tahueca, pacasa, zoe, baimena, vcoroni, nio, cahuimeto, ohuera, basopa, chicorato.*

En Chihuahua el *julime.*

En Sonora el *macoyahuy, vayema, putima, baturoque, teparantana, tepahue.*

En California el *pericú.*

---

(1) Monnarq. Indiana, lib. 1, cap. XIX.
(2) Cuadro descriptivo y comparativo, primera edicion, tom. 1, pág. 155.

SEGUNDA PARTE

EL HOMBRE PREHISTÓRICO

EN MÉXICO.

LIBRO I.

CAPITULO I.

LA FAUNA Y EL HOMBRE PRIMITIVOS.

La paleontologia humana.—Su objeto.—Preliminares.—Tabla de clasificacion.—Antigüedad del continente americano.—Periodo glacial.—La fauna jigantesca.—Mastodon.— Elephas.—Tapirus.—Equus.—Bos.—Gloton.—Camellas llama.—Sus scrofa.—Equus asimus.—Casterides Ohienses.—Cervus Americanus.—Feliz atrox.—Megatherium.—Mylodon.—Megalonix.—Glyptodon.—Itzcuintepotzotli.—Tepeitzcuintli.—Xoloitzcuintli.—Techichi.—Nuestra profesion de fé.—El hombre terciario de California.—El hombre de Natchez.—Restos en Gasconade County.—En la América del Sur.—En la isla de Cuba.—En el Valle de México.—En Metlac.—En Sonora.—Deducciones.—La Atlántida terciaria—Inducciones.

HAY una ciencia de reciente data, importante por sus trascendentales aplicaciones, y llena de interes á la par que de curiosidad. Llámase la *Paleontología humana*, que segun la definicion de Hamy (1) es, *la historia de las razas humanas cuyos despojos ó reliquias pertenecen á los depósitos anteriores á los del período actual.* Su objeto naturalmente es, rastrear el principio del hombre sobre la tierra, y por medio de las obras de sus manos, reconstruir la historia de la humanidad y su desarrollo intelectual, desde su aparicion en nuestro planeta hasta los tiempos conocidos por la historia. De aquí los otros nombres aplicados á la

(1) Précis de Paleontologie humaine por le Docteur E. T. Hamy. Paris 1870.

ciencia de *prehistórica* ó *antehistórica*, y tambien *paleoarqueología* ó sea arqueología antigua ó primitiva: Quatrefagues quisiera que se adoptara la denominacion de *Paleoantropología*, abarcando las ideas del estudio del hombre fósil y de sus obras.

Apóyase sobre variadas ciencias, prestándole fundamento principal la geología, y si en general sigue un método análogo al de ésta, de ella se diferencia, en que la paleontología humana es propiamente la historia particular del hombre, miéntras la geología lo es de la tierra por aquel habitada: ofrecen muchos puntos de contacto, mas no son la misma cosa.

Procede en sus indagaciones por un medio eficaz cuanto científico. Conocido un terreno, determinadas su fauna y su flora, si allí se encuentran rastros del hombre, se infiere que el sér inteigente es contemporáneo de los animales y de las plantas allí existentes, y que la antigüedad de todos debe medirse por la de la capa geológica que les contiene.

De aquí nace que en las determinaciones de esta ciencia debe atenderse á tres caracteres principales. Carácter geológico ó de yacimiento, que consiste, no propiamente en la parte mineralógica, sino en la estratigráfica, ó sea la disposicion afectada por las capas, bancos ó estratos en su natural supersposicion. En esta materia juzga la geología, los terrenos se sujetan á las clasificaciones por ella admitidas, y sus fallos no son apelables en lo que atañe á las edades respectivas de las distintas formaciones. Se subentiende, que la clasificacion reposa sobre la integridad del yacimiento.

Carácter paleontológico. Segun Vilanova (1),—"se funda en la naturaleza de esos séres orgánicos, animales y plantas, que acarreados por las aguas ó habiendo perecido en su seno y depositados en el fondo de los mares ó lagos, despues de sufrir un cambio á veces completo en su naturaleza primitiva, se presentan hoy como el elemento indispensable para determinar las sucesivas evoluciones que ha experimentado la tierra en su larga y peregrina historia. Cada terreno ofrece un conjunto de fósiles vegetales y animales, ó en otros términos, una fauna y una flora, distinta de las anteriores ó posteriores."—Ayudan en esta sec-

(1) Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre, por el Doctor D. Juan Vilanova y Piera. Madrid, 1872.

cion los ramos relativos de la historia natural, botánica, zoología &c., auxiliados poderosamente por la anatomía comparada. Animales y plantas se clasifican bajo las categorías de extinguidos, emigrados ó existentes.

Carácter arqueológico, referido exclusivamente al hombre. Este puede manifestarse por su esqueleto ó por alguno de sus fragmentos. La antropología determina las diferentes razas, la capacidad moral de los individuos, y la distribucion del hombre en el globo terrestre. Los cráneos se clasifican por el índice cefálico,—"ó sea la relacion del diámetro transversal máximo, con el diámetro antero-posterior, que se supone igual á 100. En su virtud, se llaman, siguiendo la clasificacion de Broca, *Dolicocefalos puros*, ó propiamente dichos, aquellos en que la relacion del diámetro transversal respecto del antero-posterior no llega á 75; *Subdolicocéfalos* aquellos en que el índice oscila entre 75 y 77; *Mesocéfalos* ú *Ortocéfalos* aquellos en que el índice marca de 77 á 80; de esta cifra á 85 *Subbraquicéfalos*, y por último, más allá de 85 *Braquicéfalos* puros." (1)

Si no por sus despojos, el hombre se manifiesta por sus obras como armas, utensilios, productos de la industria, cerámica, dibujo, escultura y construcciones que se refieren á la arquitectura, como sepulcros, monumentos y ciudades. La arqueología sobrevigila esta seccion, reune los objetos, los ordena, los clasifica é infiere, despues de maduras reflexiones, la cultura de los artífices, y el grado á que llegaron en la escala de la civilizacion.

Una tercera clase de manifestacion la suministran, las huellas dejadas por el hombre sobre los huesos fósiles, ya rompiéndolos para aprovechar la médula, ya dejando sobre ellos señales de sus armas al tiempo de dar la muerte á los animales, ó al separar de los despojos la carne y los tendones, &c. Prueba es esta suficiente en su caso, si bien no se le tiene por tan satisfactoria como las otras.

La arqueología dividió al principio las obras del hombre en dos grandes secciones, la una caracterizada por los metales, la otra por la falta de éstos. A medida que los descubrimientos fueron mayores se hizo indispensable otra clasificacion; en consecuen-

(1) Vilanova, pág. 174.

cia, la edad primitiva fué subdividida en época de la piedra bruta ó del silex, y en época de la piedra pulimentada, siguiendo la época del bronce, y la del hierro. Hasta entónces la presencia del hombre sólo había sido notada en los terrenos cuaternarios; descubierto despues en los terciarios, ha tomado nueva forma la clasificacion, que, segun Vilanova, (1) es ahora la siguiente:

(1) Pág. 158.

TIEMPOS PRIMITIVOS.

Terrenos.	Horizontes. Geológico.	Paleontológico.	Arqueológico.	Antropológico.	Épocas.	Localidades. Tipo
Cuaternario y moderno.	Enterramientos, Turbales, Terramares, Túmulos, Crannoges, Palafitos, &c.	Mamíferos domésticos en su mayor parte, Fagus sylvatica en la turba danesa, &c.	Instrumentos de hierro.	Hombre moderno encontrado en sepulturas, Inhumacion.	Del hierro.	Rusia, Noruega, Hallstad, Suiza, Italia.
	Dólmenes, Palafitos, Turbales, Cavernas, &c.	Mamíferos actuales domésticos y salvajes, Quercus robur, &c.	Objetos de cobre y de bronce.	Razas helvética y vasos, incineracion.	Del bronce.	Meklemburgo, Hallstad, Dinamarca, Suecia, &c.
	Cavernas, Dólmenes, Paraderos ó Kiokenmodingos.	Mamíferos actuales salvajes ó domésticos, Pinus sylvestris de los turbales, &c.	Martillos, sierras, puntas de lanza, flechas, hachas pulimentadas, cerámica, &c.	Cráneos de Borreby de Chauvaux, Lombrive, &c.	Neolítica.	Dinamarca, Lombave, Bélgica, &c.
	Cavernas, Deluviuma superior.	Cerbus tarandus (Reno) Bos priscus, Equus primigenius, &c.	Cuchillos de silex, objetos en hueso, dibujos, cerámica, &c.	Cráneos de Cromagnon, Aurignac, Engis, Trou de Frontal.	Mesolítica.	Argecilla, Aurignac, Cro-Magnon, Cavernas Belgas, &c.
	Diluvium inferior y Cavernas.	Vasus spelœus, Elephas 2 armeniacus, Elephas, 1 primigenius, Rhinoceros tichorhinus &c.	Hachas amigdaloidéas, cascos de pedernal, cerámica tosca, &c.	Cráneos de Neanderthal, de Olmo, Denise, de Eguisheim, &c.	Arqueolítica.	San Isidro, Neanderthal, Olmo, Gibraltar, &c.
Terciario.	Bancos de material pertenecientes al plioceno y mioceno.	Mastodon Ohioticus, Elephas Meridionalis, Rhinoceros lepthorhinus, &c.	Instrumentos rudimentarios de silex, huesos con incisiones, &c.	Cráneo de California.	Paleolítica.	California, Saint Prest, Theny, Pouancé, &c

Terminados estos pequeños preliminares, la primera cuestion que naturalmente se presenta es la que atañe á la antigüedad del continente americano. Incompetentes nosotros para formular un juicio acertado en la materia, ocurrimos á los peritos en la ciencia, copiándoles sus doctrinas. En el presente caso pediremos sus acertados conocimientos á nuestro buen amigo el Sr. Bárcena (1).

"El conjunto de hechos que he referido en los capítulos anteriores, dice, y en una parte de éste, nos conducen á algunas hipótesis sobre el aspecto que presentaría durante el tiempo mesozoico, y en una parte del que se siguió á éste, el lugar que hoy ocupa el territorio mexicano.

"En efecto, las rocas correspondientes al tiempo mesozoico se presentan en casi todos los Estados del país; y como están formados de sedimentos marinos, es claro que en el lugar que hoy se encuentran existieron las aguas del mar, cubriendo muy grandes extensiones, y sólo habría entónces algunos islotes esparcidos correspondientes en su mayor parte á las ramificaciones de las montañas rocallosas que, apoyándose en el N., se extendían hácia el S. E. formando el núcleo principal del continente americano.

"En la excelente obra de geología del profesor J. Dana se ve un mapa en que están señalados la tierra firme de este continente y el espacio ocupado por las aguas en el período cretáceo. Los mares se extienden desde el Golfo mexicano y para el interior del continente, en una direccion N. O.—S. E., pasando por el lugar que hoy ocupan nuestros Estados fronterizos. La hipótesis hecha por aquel sabio profesor sobre la posicion de los mares cretáceos en nuestro territorio, se confirma plenamente con las observaciones que he citado; y áun pueden extenderse los límites asignados á esos mares, prolongándoles del E. al O., uniendo las aguas del golfo con las del Pacífico, pues ademas de la evidencia que tenemos de que existen rocas mesozoicas en los Estados de Veracruz, Hidalgo, México, Morelos y Guerrero, tengo noticia de que se encuentran tambien en Jalisco y Michoacan, principalmente en las montañas que forman las costas del Pací-

(1) Datos para el estudio de las rocas mesozoicas de México y sus fósiles característicos por Mariano Bárcena: México, 1875. Pág. 33 y sig.

fico; y áun he visto algunas muestras de rocas cretáceas procedentes del último de los Estados mencionados. Mi maestro el Sr. D. Antonio del Castillo me ha informado tambien de que en las lozas que usan en Colima para las construcciones se ven numerosas impresiones de amonitas.

"La figura adjunta es una copia del mapa del profesor Dana (V. nuestra lám. núm.) y en el cual he añadido la continuacion del mar cretáceo en México, encerrando con puntos el espacio marcado por mí, y que las observaciones posteriores lo extenderán probablemente hácia el N. del límite que hoy le señalo.

"En vista de estos hechos, deducimos fácilmente que al terminar el tiempo mesozoico había pocas tierras emergidas en esta parte del continente americano, y que las aguas marinas lo ocupaban casi por completo, á lo ménos en su parte central.

"Llegados á estas conclusiones, nos queda por determinar la época y el modo de formacion de las montañas, que hoy vemos constituidas por los sedimentos de aquellos mares. La naturaleza de los fósiles que contienen y la de las rocas principales que sirvieron de agentes de levantamiento, nos marcan con mucha aproximacion la época en que se formó una gran parte del territorio mexicano. Algunos de los fósiles citados nos demuestran que aquellos mares, en los cuales vivían, existieron al fin del período cretáceo; pero debemos creer que el levantamiento de las montañas que hoy forman los sedimentos de aquellos, se verificó ya en el período terciario, puesto que en esos agentes del levantamiento vemos á las rocas traquíticas que corresponden al tiempo cenozoico. Al fin del cretáceo debieron ser los mares poco profundos en muchas partes, como lo indican algunos de los fósiles referidos, y cuyos géneros se encuentran en los sedimentos de las aguas someras. Esos mares poco profundos serían muy cenagosos y estarían abundantemente provistos de animales, pues la caliza que depositaron sus aguas, es notoriamente fétida y debe contener muchas sustancias orgánicas.

"El primer fenómeno ígneo que ocasionó el levantamiento de los lechos de aquellos mares, debe haber sido terrible y simultáneo, como puede deducirse por la magnitud y uniformidad de sus efectos. La direccion N. O.—S. E. casi constante que presentan los planos de estratificacion de esas rocas mesozoicas, indica que la direccion del movimiento fué igualmente en ese sentido'

circunstancia que tambien indica la direccion más general de las vetas y galerías que se hallan en las montañas en que me ocupo. Las plegaduras y otros accidentes de contraccion que presentan los planos de estratificacion, manifiestan que el impulso que sufrieron no fue solamente de abajo hácia arriba y en la direccion referida, sino tambien en sentido lateral, en el que fueron comprimidas fuertemente las rocas hasta que se doblaron, formando las estratificaciones onduladas y en zig-zag de que hice mencion.

"Buscando la direccion y causa de esas presiones, podemos suponer, atendida la naturaleza de los agentes del levantamiento, que el gran foco de movimiento existió en el lugar que hoy ocupa la cordillera de los Andes, y que las enormes masas traquíticas que allí se levantaron, invadieron con sus ramificaciones una gran extension hácia el N. O., levantando y metamorfizando entónces los lechos marinos formados por las aguas cretáceas. Como el centro de movimiento estaba hácia el S. E., y las masas que allí aparecieron eran de mayor importancia que sus ramificaciones, es de creerse que todo su impulso se dirigía en el mismo sentido que hoy guarda la cordillera de los Andes, y hácia el N. O. del continente dónde la resistencia que ofrecían las grandes masas paleozoicas que allí se encontraban, detenía aquel impulso, y de esto resultó esa compresion que los extremos del mismo continente ejercían sobre su parte media. La figura general del territorio de la América y la direccion del esqueleto montañoso que parte del N., atraviesa nuestra República y sigue hasta los Andes, pudieran apoyar las hipótesis anteriores. A esos mismos fenómenos se debe probablemente la constancia en la direccion de las resquebrajaduras que despues ocuparon las sustancias metalíferas que formaron las vetas en las rocas sedimentarias, así como en las mismas masas porfídicas, que, encontrándose en la parte media del continente, participaron de las presiones de los extremos, pues en muchas de las montañas de pórfido se encuentran criaderos metalíferos en nuestro país.

"Pasado ese primero y más importante cataclismo, siguieron otros que produjeron rocas pirogénicas y las sustancias que llenaron las resquebrajaduras existentes en las masas levantadas al principio.

"En tan terribles cataclismos acabó la fauna ántes existente,

y al lado de las montañas quedaron grandes cavidades, en las que se depositaron las pocas aguas aisladas que quedaron de los mares y las que deben haber formado algunos sedimentos terciarios que se descubrirán probablemente en muchas partes de nuestro territorio.

"Aunque tengo intencion de hacer un estudio especial de las rocas cuaternarias, que tambien ocupan muy grandes extensiones en nuestro país, creo oportuno hacer aquí algunas observaciones sobre su orígen, para dar una idea del tiempo y de la manera en que se acabó de formar una gran parte del territorio de México, tal cual se observa actualmente.

"Si examinamos las grandes llanuras y la mayor parte de los valles que están encerrados en la inmensa red que forman las montañas mesozoicas y las terciarias de pórfido y basalto, vemos que los lechos que se hallan en aquellos están formados de detritus de las rocas de las edades citadas y tambien de materiales volcánicos de los correspondientes al tiempo cenozoico, y muy especialmente á su último período. Los sedimentos en que se hallan esos materiales son de orígen lacustre, y por tanto pueden entreverse otros dos grandes fenómenos verificados despues de las escenas ántes citadas. Uno de ellos fué tambien plutónico y el otro diluvial; el primero proporcionó muchos elementos con que terraplenar los grandes huecos formados entre las montañas mesozoicas y terciarias, y las aguas pluviales distribuyeron esos elementos, así como los que arrancaban de todas las rocas de las cordilleras ya formadas. Las aguas se depositaron en las partes bajas, y nuestro territorio no presentaría entónces más que sus redes montañosas y numerosos lagos entre los huecos que dejaban aquellas. Llegado este período de reposo, ya fué posible la existencia de los séres en esta parte de la América, y se pobló por razas de animales, que, á juzgar por sus restos, que hoy desenterramos de los sedimentos posterciarios, serían de orígen asiático, aunque en el estado actual de nuestros conocimientos no es posible determinar con exactitud su procedencia y si existieron puentes de comunicacion entre el antiguo mundo y el moderno.

"Lo cierto es que en el período posterciario existió en México una fauna compuesta de animales colosales, y sus restos son análogos á los que se encuentran en los terrenos posterciarios de otras partes del mundo, que esa fauna se extinguió por com-

pleto y sus despojos están depositados en los terreños lacustres que son tan comunes en nuestro país."

El cuadro anterior, diseñado con mano maestra por el Sr. Bárcena, aunque pequeño, basta para nuestro intento: de él se deduce una verdad conquistada ya por la ciencia: el Nuevo Mundo, geológicamente hablando, es tan antiguo como el llamado Viejo Mundo. En efecto, hácia el período medio terciario la parte boreal del continente americano tenía casi la forma actual, con la flora y fauna propias de la época. (1)

En el período terciario se produjo un fenómeno curioso. La depresion de la temperatura determinó que los hielos boreales avanzaran de una manera permanente hasta los 42° lat. N., produciendo el período glacial. Los efectos de los hielos se notan en América unos 10° más al Sur que en Europa, de manera que los efectos fueron en nuestro continente más intensos: el frio alcanzó su máximum al fin del período terciario, prolongándose su accion por una gran parte del post-flioceno. (2) La extension del fenómeno en América llama la atencion, supuesto no existir montañas cubiertas de nieve, como los Alpes, ni áun siquiera colinas de altura mayor que la media. En 1852 y en compañía del profesor M. James Hall, examinó Sir Charles Lyell el terreno de trasporte glacial y de las rocas erráticas del Berkshire en Massachussets, así como la comarca cercana á Nueva York á cerca de 210 kilómetros de la costa del Atlántico, en una latitud N. 42° 35'. El terreno se ve atravesado por regueros de fragmentos de rocas desprendidas, dispuestos en líneas rectas y paralelas, corriendo en esta forma á traves de valles y colinas, en distancia de 8, 16, 32 kilómetros y más á veces. (3)

Dos fueron las épocas glaciales, ó al ménos, durante aquel prolongado período los hielos alcanzaron su mayor desarrollo, en seguida estrecharon sus límites sin desaparecer, avanzaron de nuevo, y disminuyeron por último hasta extinguirse. En el espacio invadido la vida se hizo imposible, perecieron las plantas, y

(1) Manual of Geology, by James D. Dana. New York: 1875. Pág. 521.

(2) L' ancienneté de l'homme prouvee par la giologié et remarques sur les theories relatives á l' origine des espéces por variation, par Sir Charles Lyell. Paris, 1870. Pàg. 389.

(3) Lyell, l' ancienneté de l' homme, pág 393.

los animales tuvieron que emigrar al S. en busca de un clima benigno.

Formado el continente, la vida apareció representada por fauna y flora totalmente desconocidas en nuestros tiempos. Revela la ciencia que allá en el período posterciario, vivían en nuestro suelo mamíferos jigantescos de los cuales no tenemos idea alguna, porque desaparecieron tambien en época lejana. Vamos á dar ligera idea de ellos, para noticia de nuestros lectores, mejor en forma de relaciones históricas y arqueológicas, que afectando la científica.

Mastodon. Los indios de N. América, que vieron los huesos á orillas del Lago Salado, le llamaban *Padre de los bisontes*; dijéronle los naturalistas *Animal del Ohio, Elefante del Ohio*, y *Mammoouth del Ohio*; Cuvier le puso Mastodonte por la forma de los dientes. Este mamífero tenía próximamente la forma y la talla del elefante actual, aunque el cuerpo debía ser más alongado y los miembros más gruesos; estaba provisto de cuatro defensas, las dos menores en la mandíbula inferior, las dos mayores, muy prolongadas, en la superior. Es diverso del Mammouth ó *Elephas primigenius.* (2)

Los restos del *Mastodon Americanus* se encuentran esparcidos hácia la parte boreal de los E. U., y en la Carolina, Mississippi, Arkansas, Texas, en Canadá y Nova Scotia. (3)

En México quedan señales de su existencia en muchos lugares. "Se encuentran osamentas de mastodontes principalmente cerca de la hacienda de la Labor, aunque no hemos tenido la dicha de recogerlas en estado que pudieran servir para clasificar la especie á que pertenecen. D. Manuel Olasagarre, persona instruida y de profundos conocimientos, propietario de la hacienda, posee un molar sacado de aquel terreno, y Mr. Ritchié, ántes de marchar á Inglaterra, depositó en una casa de comercio dos esqueletos, el uno mayor, el otro de un individuo pequeño, los cuales no pudimos ver por estar ausente el propietario. Propondríamos, sin embargo, llamar la especie cuyos numerosos restos encontramos en la Labor, *Mastodon Chapalensis*, porque el animal parece haber vivido y muerto en los lugares en donde se encuentran sus despojos."

(2) La terre avant le déluge par Louis Fgmix, Paris, 1866. Pág. 312 y sig.
(3) Dana, Geology, pág. 567.

"La diversidad de lugares de México en que se hallan osamentas de elefante, mastodonte y tapir (Estados de Jalisco, Guanajuato, México, Puebla, etc.,) su posicion en los terrenos de aluviones lacustres, generalmente poco lejanos del gran lago de Chapala, hacen creer que alguna gran invasion de las aguas hizo perecer aquellos animales. En efecto, todo el valle de México; las montañas de Pachuca hasta la mitad de su altura (515 metros sobre México) de depósitos arcillosos análogos á los formados por las aguas de los lagos de Texcoco, Chalco y S. Cristóbal; los valles de Actópan y de Ixmiquílpan; las pendientes del puerto de Zimapan: todo el Bajío, las llanuras de Leon y de Lagos, las de Guadalajara y á un de Tepic (200 leguas al O. de México), presentan pruebas inequívocas de la antigua ocupacion de las aguas, en las eflorescencias salinas de los llanos y de la ciudad de Guadalajara, del Bajío, del valle de Santiago, de las llanuras de México (Iztapálapa, Texcoco, villa de Guadalupe, etc): pruebas son tambien, la superficie plana y los depósitos de aluvion que forman el suelo de aquellos valles; los numerosos lagos que ocupan aún algunas fracciones de los inmensos llanos extendidos entre las Cordilleras, todo lo cual da testimonio de una antigua y poderosa ocupacion de las aguas. Las erupciones y la emision de lavas cerraron grandes valles en donde se formaron estanques á los cuales afluyeron las aguas, rotos despues por causas análogas, por el levantamiento del terreno ó la fractura de las barreras." (1)

"Los aluviones cuaternarios texanos han suministrado muchos dientes y osamentas de *Mastodon, Elephas* y *Equus*, y el difunto doctor Berlandier, (2) quien ejecutó una exploracion muy completa de la parte N. E. de México, tenía en su poder una coleccion de muchos dientes fósiles de elefante, que fueron comprados por un oficial del ejército de los E. U. Es pues muy probable que los exploradores descubran en los aluviones antiguos de los estados de Tamaulipas, N. Leon, Coahuila y Veracruz, restos de esas generaciones perdidas de animales jigantescos, que poblaron los dos hemisferios ántes de la época actual." (3).

(1) Coup d' oeil sur la Laguna de Chapala, par H. Galeotti.

(2) V. Diario de viaje de la Comision de Límites. México, 1850.

(3) Notes geológiques sus les frontieres entre le Méxique et les Etats-Unis, par M. J. Marcon. Archives de la Comission Scientifique du Méxique. Tom. 2, pág. 75.

"El Nuevo Mundo estuvo un tiempo habitado por dos especies de mastodonte, y tal vez por mayor número de esos enormes proboscidianos. Una de las especies, llamada *Mastodon Ohioticus* ó *M. giganteus*, era própia de la América Setentrional, donde se encuentran sus reliquias desde el Oregon y Arkansas hasta el Canadá. La segunda especie, distinguida de la precedente por algunas particularidades en la conformacion de los dientes molares, ha sido descubierta en varias partes de la América del Sur, y recibió el nombre de *Mastodon Andium*. En fin, la mayor parte de los paleontologistas piensan, que la mayor parte de las osamentas recogidas en las mismas regiones, deben pertenecer á una tercera especie del mismo género designada bajo el nombre de *Mastodon Humboldtii*. El fósil encontrado en Temazcaltepec no pertenece al *M. Ohiaticus*, y debe atribuirse á una de las dos especies de la América meridional, probablemente al *M. Andium*; pero el fragmento de diente representado en el dibujo del coronel Dontrelaine es muy incompleto, y muy inciertos los caracteres en que reposa la distincion entre el *M. Andium* y el *M. Humboldtii* para poder decidir acerca de este punto. Sea lo que fuere, el descubrimiento de estas reliquias en los alrededores de México suministra nueva prueba de la extension de la antigua fauna de la América meridional, hasta mucho más allá del N. del istmo de Panamá, y de la separacion existente en otro tiempo entre la fauna de México y la propia de la América setentrional. (1)

Elephas. En los E. U. existieron dos especies de elefantes, el *E. Americanus* Dekay tan grande como el europeo, y en latitudes más boreales el elefante asiático *E. primigenius*. De S. á N. se extendían desde Georgia y Texas á México, miéntras al O. se encontraban en el Canadá, Oregon y California. Aparece que las especies fueron mas abundantes hácia el S. en el valle del Mississippi, prefiriendo un clima más benigno que el E. primigenius. (2)

"La familia zoológica de la cual forman parte los elefantes, está representada en la época actual por dos especies, propia la una de Africa, habitadora la otra de la India y grandes islas adyacentes; pero durante los períodos geológicos precedentes esos

(1) Milne-Edwards, Archives de la Commission Sientifique, tom. 2, pág. 213.

(2) Dana, Geology, pág 566.

jigantescos mamíferos eran más numerosos y ocupaban una superficie mucho más considerable del globo, constituyendo dos géneros muy distintos; el de los mastodontes, reconocibles en las gruesas tuberosidades cónicas de que está erizada la superficie triturante de los dientes molares, y el de los elefantes en los cuales esos mismos dientes están guarnecidos de pequeñas crestas transversales formadas en las láminas de esmalte. Los mastodontes habitaron en Francia y otras partes de Europa; vivían tambien en gran número en la América del Norte; encontrándose las osamentas en estado fósil desde la bahía del Eschscholtz hasta Texas. Hácia la misma época alimentaba la India muchas especies de elefante, y otro animal del mismo género organizado para resistir el frio de las regiones polares, el *Mammouth* ó *Elephas primigenius* Cuvier que ocupaba la parte setentrional de los dos hemisferios.

"Un descubrimiento debido al célebre viajero Alejandro de Humboldt, nos enseñó que en aquella época antediluviana los elefantes, propiamente dichos, se extendían más al Sur y habitaban en México. En efecto, Humboldt encontró cerca de la ciudad de México, en Huehuetoca, un fragmento de diente molar, que su amigo Cuvier reconoció haber pertenecido á un animal de aquel género, considerándolo el gran naturalista como proveniente del mammouth. Cierto número de reliquias análogas fueron encontradas recientemente en aquella parte central de América, en Texas y aun en Georgía, y el estudio atento de los fósiles hizo reconocer que pertenecían á una especie particular de elefante, muy distinta no sólo del mastodonte y del mammouth; sino tambien de todos los otros proboscidianos, sea de la época actual, sea del período geológico anterior. M. Owen dió nombre á aquel mamífero fósil de *Elephas Texianus:* pero otro hábil paleontologista, el difunto Mr. Falconer, le había hecho conocer precedentemente bajo la denominacion de *Elephas Columbi*; y esta denominacion debe prevalecer, supuesto que en cuestiones de esta clase decide el derecho de prioridad.

"Así, el Nuevo Mundo, que en nuestro tiempo no posee ninguna especie de la familia de los elefantes, contaba antiguamente al ménos con tres representantes de éste tipo zoológico; el mastodonte, el mammouth ó *E. primigenius* y el elefante mexicano ó *E. Columbi.* Los dos primeros han sido objeto de profun-

dos estudios; pero el *Elephas Columbi* está aún imperfectamente conocido, pues tenemos muy pocos datos acerca de su distribucion geográfica, y casi nada sabemos del conjunto de la fauna antediluviana de México, de la cual formaba parte este animal, El mastodonte y el mammouth de las regiones setentrionales. ¿vivían en la parte tropical de América al lado del *E. Columbi* ó tenían dominios diferentes como sucede con los elefantes asiáticos? En un período más ó ménos remoto en la historia del globo, ¿serían México y la India los dos puntos extremos de una region zoológica, cuya porcion media ha bajado al fondo del Oceáno Pacífico, á consecuencia de una oscilacion de la costra terrestre, como más tarde parece que se separaron las partes setentrionales de América y de la Asia en que vivía el mammouth? (1)

Despues de la publicacion de la monografía del Dr. Falconer, otras dos especies de elefantes *E. mirifuus* y *E. imperator*, han sido extraidas de las formaciones pliocenas del valle de Niobrara en Nebraska; pero podría muy bien suceder que una de ellas sea reconocida más tarde como idéntica al *E. Columbi*." (2)

Nuestro suelo presenta multiplicadas reminiscencias acerca de la existencia de los elefantes. Segun las doctrinas del S. Milne-Edwadrs, se encuentran despojos del elefante mexicano ó *E. Columbi*, ademas de en Huehuetoca, en la barranca de Regla cerca del Real del Monte, hacienda de Salcedo en el valle de Toluca, en las orillas del lago de Chalco, en las colinas vecinas á Chapultepec y en los alrededores de Puebla. El Dr. Weber (3) asegura que los restos se observan en gran abundancia en el estanque geográfico del Rio Bravo; en los Estados de Tamaulipas y de Nuevo Leon, siendo los puntos principales el rancho del Reparo cerca de Guajuco, la cantera de Guadalupe no léjos de Pesquería Chica, las cercanías de las aguas sulfurosas del Topo; al S. de Nuevo Leon entre Montemorelos y Linares, en el mismo Linares y en Monterrey. Nota el Sr. Weber que el pueblo menudo conoce aquellos fósiles por *huesos de jigantes*, empleándoles en usos medicinales. Desde tiempos antiguos se encontra-

(1) Milne-Edwards, Archives de la Commission Scientifique.

(2) Lyell, l'anciennete de l'homme, pág. 483.

(3) Archives de la commission Scientifique, tom. 3, pág. 58.

ron huesos jigantescos en Aclangatepec, cercanías de Tlaxcala, Texcoco, Toluca, Cuajimalpa, &c. Conocido es que se descubren en California en una colina inmediata á Kada-kaaman.

"Señalé en el terreno cretáceo del distrito de Sahuaripa, Sonora, en las vertientes de la Sierra Madre, numerosas grutas de las cuales sirvieron algunas de sepulcro á las antiguas poblaciones indias; es muy probable que aquellas cavernas encierren indicaciones de los tiempos prehistóricos: en las cercanías se encuentran osamentas fósiles de grandes animales, en las cuales las poblaciones locales ven todavía la prueba de la existencia de una raza de jigantes. La Sierra Madre, en la vertiente ocupada por las poblaciones tarahumares, ofrece igualmente cavernas notables, habitadas algunas por las fracciones de aquella tribu que viven en estado salvaje. En los aluviones de los alrededores de Chihuahua se han recogido dientes de elefante, con indicaciones de la presencia del hombre. Al S. O. de aquella ciudad, ántes de llegar al Bolson de Mapimí, se ven en el aluvion osamentas jigantescas, por lo cual aquella parte del territorio se llama *llano de los jigantes*. A lo largo de la gran cadena es donde abundan principalmente los restos fósiles y las cavernas con osamentas y objetos humanos; recordaré las de Sestin, del Zape, y los aluviones auríferos. El oro, con restos de grandes elefantes. Más al S., en los alrededores de Durango, los restos están mezclados con vestigios de hachas de hermosas dimensiones. Al pié de la Serranía de Zacatecas, en términos de la Cieneguilla, se encontró la cabeza entera con las defensas, de un elefante; en las cercanías se vieron accidentalmente instrumentos de piedra. La Sierra de Guanajuato ofrece interesantes indicios, primero en la cumbre del Cubilete, en sepulcros de carácter completamente primitivo; segundo en el lecho de los arroyos, que de las cañadas superiores salen á la de Marfil, en donde se hallan numerosas hachas de diversos tamaños y algunas osamentas fósiles, entre las cuales citaré el diente de un individuo del género *bos*. El valle de México fué tambien un acantonamiento primitivo; los alrededores de Texcoco en particular ofrecen restos fósiles y hachas de silex muy notables." (1)

(1) E. Guillemin Taraire, Archives de la Commision Scientifique, tom. 3, pág. 408

El capitan Nicolas (1) señala un yacimiento fosilífero importante en el cerro del Tecolote, y cercanías de Zacoalco, Estado de Jalisco. El coronel Doutrelaine (2) marca bajo el mismo punto de vista la hacienda de Canaleja, 14 k al N.E. de Toluca, Temazcaltepec, y el cerro de Juquila, distrito de Jamiltepec, Estado de Oaxaca, no léjos de las costas del Pacífico.

Segun las noticias que nos ha suministrado nuestro amigo el Sr. D. Mariano Bárcena, son muy comunes en nuestro país los terrenos posterciarios de aluvion, compuestos principalmente de tobas, margas, &c.: su presencia repetida demuestra la uniformidad y áun regularidad de los fenómenos que los produjeron. En esos depósitos posterciarios abundan los restos del mastodonte y principalmente los de elefante. Son notables en esta línea, el valle de Ameca, Estado de Jalisco, y los valles de S. Martin, Cocula y Zacoalco con aquel relacionados; del primero sacaron huesos muy bien conservados, remitidos á Europa pocos años há. Despojos semejantes ofrecen el valle de Aguascalientes y el llano del Tecuan á que está relacionado.

Tapirus. Llamáronle los españoles *anta, danta, gran béstia;* en las lenguas americanas le nombran *tapii, tapiira, beorí, tlacaxolotl, huariari, sacha-vaca, &c.* (3) En Auvernia, Francia, se encuentra el *Tapirus elegans* formando parte de la fauna pliocena de Europa; se halla fósil igualmente otro muy parecido al *Tapirus americanus.* (4) Dana lo menciona fósil en los E. U., y Galeotti le encontró junto con el mastodonte y el elefante en los Estados de Jalisco, Guanajuato, México y Puebla. Una especie de tapir vive todavía en Tehuantepec conocida por *danta ó antaburro, Tapirus terrestris.* "Ocupa en gran número el curso superior de los rios Chicapa y Ostuta, no ménos que todos los puntos selváticos de la sierra en donde existen buenos pastos y aguas abundantes. Las carnes de este animal son de un gusto bastante agradable." (5)—"Segun los informes que recibí, dice

(1) Archives de la Commision Scientifique, tom. 2, pág. 215.

(2) Archives de la Commision Scientifique, tom. 3, pág. 410.

(3) Clavigero, Hist. antigua, tom. 2, pág. 307.

(4) Précis de paleontologié Humaine par le Docteur E. T. Hamy. Paris, 1870. Pág. 71 y 85.

(5) Reconocimiento del istmo de Tehuantepec en 1842 y 43. Londres, 1844 Pág. 102.

"D. Antonio Peñafiel y Barranco, en la Cañada existe el tapiro, "*Tapirus americanus;* aquí (Oaxaca) es conocido con el mismo "nombre vulgar de *anteburro* como en Veracruz; habita, segun se "dice, los lugares pantanosos de este último Estado y los rios "solitarios de las Mixtecas, en lugares pocas veces señalados por "la planta del hombre." (1)

Equus. "Los caballos, así como los bueyes, éran cosmopolitas, dice Hamy (2), en los primeros momentos del período posplioceno. Se les encuentra por todas partes con razas ó variedades que algunas veces recibieron nombres especiales (*equus adamiticus, piscenensis, Lasteti, &c.*) entre los cuales hay uno muy notable, nombrado *plicidens* por Mr. Owen, á causa de las complicaciones que presenta su esmalte dental. Casi ignoramos las relaciones que pueden existir entre los equídeos cuaternarios y nuestros caballos domésticos, por lo cual es por ahora imposible fijarles su límite en el tiempo. En cuanto al límite en el espacio, sabemos, despues de publicada la memoria de Mr. Bayle sobre la fauna de Monsourah, (3) que un caballo fósil vivió en Argelia. Dientes de estos solípedos se encuentran en España, Italia, Francia, Bélgica, Alemania y áun el Norte. América poseyó muchas especies, que sensiblemente difieren de los caballos cuaternarios y recientes del Mundo antiguo. (4)

"Entre los fósiles traidos de Niobrara en 1858 por M. Hayden, describe el Dr. Leidy un rinoceronte tan parecido á la especie asiática, *R. Indicus*, que le refirió á éste; pero nota, y es cosa muy singular, que la fauna pliocena de esta parte de la América del Norte, se aproxima mucho más á la fauna pospliocena y reciente de Europa, que á la que ahora puebla el continente americano."—"Resulta en verdad más y más evidente, que cuando queramos estudiar la geneaología de los cuadrúpedos extinguidos abundantes en el terreno de acarreo de las cavernas de Europa, será preciso buscar la principal fuente de indicaciones en las Américas del Norte y del Sur. Treinta años hace, si se hubieran buscado tipos fósiles para llenar una laguna entre dos especies

(1) *La Naturaleza*, periódico de la Sociedad de Historia Natural. Tom. II, pág. 259.

(2) Paleontologie humaine, pág. 168.

(3) Bull. Soc. Géol, de Fr., 2ª. série, t. XI, p. 348, 1854.

(4) Cf. Lyell, Ane. 2.ª ed. pag. 485.

ó dos géneros de la tribu de los caballos, (es decir, de la gran familia de los solípedos), se hubiera creido suficiente reunir, en cuanto posible fuera, los materiales suministrados por los continentes de Europa, Asia y Africa. Probablemente se pensaría, que como al descubrimiento de América, ni el Norte ni el Sur presentaron un representante vivo de esta familia, caballo, asno, cebra ó couagga, era inútil buscar más allá del Océano la presencia de sus especies fósiles. ¡Cuánto ha cambiado ahora el punto de vista bajo el cual tomamos esta cuestion! Mr. Darwin descubrió el primero los restos de un caballo fósil en su viaje á la América del Sur, y despues fueron halladas otras dos especies en el mismo continente. Lo mismo aconteció en la América del Norte, en el solo valle de Nebraska, donde al decir del Sr. Leidy, había recogido M. Hayden una especie del caballo doméstico, imposible de ser distinguida, se encontraron despues otros cinco géneros fósiles de solípedos llamados Hipparion, Protohippus, Merychippus, Hippochipus y Paralippus. Es un total de doce especies de caballos, pertenecientes á siete géneros (comprendido el *Anchilerium* mismo de Nebraska), el descubierto en las formaciones terciarias y posterciarias de los E. U." (1)

En las escavaciones del Tequixquiac, con motivo de las obras del desagüe, se encontraron un cráneo, mandíbulas inferiores y muelas de caballo. Existe en el Museo Nacional un diente del *equus primigenius*, procedente tambien del valle. El Sr. Bárcena posee un molar muy bien conservado de *equus*, tomado en el Olivar del Conde, cerca de Tacubaya. Dana hace mencion para los E. U. de caballos mucho mayores que los modernos.

Bos. "Segun las observaciones y los hechos recojidos, dice el Dr. Dekay, debemos inferir que en otro tiempo existieron en los límites actuales de los E. U. cuatro y aun cinco especies del género *bos*, de las cuales sobrevive el *Bos americanus*, bisonte." "El *Bos* "*combifrons*, visto fósil en Big-Bone Sick, difiere por la forma del "cráneo y la disposicion de los cuernos del búfalo y del bisonte "de los E. U." El *Bos latrifons* Harlam, se halló en Kentucky; se parece al auroch, *Bos urus*, Cuvier, recojido á orillas del Rhin. El *Bos payasii* Dekay, se halló en las orillas del Mississippí. (2)

(1) Syell, L'anciennete de L'homme, pág. 484.
(2) Antiquities americaines, pág. 92

Sacáronse del tajo de Tequixquiac cráneos en diversos estados, defensas, muelas, mandíbulas inferiores y húmeros de buey, *Bos priscus*. Guillemin Faraire señala un diente del género *bos*, recogido por él en Guanajuato. D. Mariano Bárcena indica restos del mismo animal en Tepatitlan, Estado de Jalisco. No sería extraño, en concepto de nuestros naturalistas, determinar la presencia del aurochs entre los despojos fósiles de Tequixquiac. Las cabezas de *bos* extraidas de aquel lugar, parecen pertenecer á distintas especies. Existen en el Museo nacional dos excelentes ejemplares de esos cráneos, uno de los cuales mide cerca de vara y media entre los extremos de los ejes huesosos de los cuernos, y mayor sería la longitud si existieran los casquillos córneos que faltan.

Gloton. Llamado *Carcaju* en el Canadá, habita las regiones frias en América, Rusia, Suecia, Noruega, hallándosele en estado fósil en la Alemania central y hasta Bélgica.

Camellus llama. En el Tequixquiac, vértebras cornicales, muelas y restos de mandíbulas. El llama ó *macrauchenia*, carnero del Perú, actualmente solo se encuentra en Sur América. Nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero posee una mandíbula sacada de las lomas de Tacubaya.

Sus-scrofa. Cráneo y muelas en el Tequixquiac. Dice Rutimeyer, que en la última parte del período de piedra, había en Europa dos razas del puerco doméstico; la una, grande, derivada del jabalí; la otra, más pequeña, llamada puerco de los pantanos. *Sus-scrofa palustris*. (1)

Equus asinus. Mandíbulas inferiores y muelas en el repetido Tequixquiac.

Mencionarémos tambien, como encontrados en los E. U., el *Castoroides Ohiensis* Foster, gran roedor, que tiene afinidad con el *Castor Canadensis* Kuhl, y media casi cinco piés. El *Cervus Americanus* Harlan, que igualaba si no excedía en tamaño, al ciervo irlandes. El leon *Felis atrox* L. casi tan grande como el británico: osos de diversas especies, &c. (2)

Megatherium. El *Animal del Paraguay*, propio de solo América, corresponde al órden de los Perezosos. Era mucho mayor

(1) Lyell, L'anciennete de l'homme, pág. 31.
(2) Dana, Geology, pág. 567.

que todos los destentados actualmente existentes, supuesto que uno de sus esqueletos mide 18 piés de largo, y su altura era de dos y medio metros. Sus piernas ofrecen, reunidos los caractéres de los Hormigueros, de los Jatons y de los Chlamy fóxos, y gruesas y macizas, más eran columnas para soportar el gran peso del individuo, que órganos de locomocion; terminaban en grandes manos, armadas de largas garras. La cola, gruesa y dura, le servía de defensa, y tambien de apoyo junto con las patas traseras, para cuando levantaba y esgrimía las patas delanteras ó las ocupaba en rascar la tierra. Manteníase de yerbas y de raíces, descubriendo la estructura de sus dientes molares que no era carnívoro. "La organizacion anatómica de sus miembros denota una "locomocion pesada, lenta y difícil, pero ofrecen el más sólido "sosten y más admirablemente combinado para el peso de un "animal enorme y sedentario, especie de máquina viva para ora- "dar, casi inmóvil y de incalculable potencia." No es sólo particular de Sur América; ya que el *Megatherium mirabile* L. ha sido encontrado en Georgía, Skinddaway Island y Carolina del Sur. "En los gabinetes de historia natural de Madrid y otra ciudad de España, se ven tres esqueletos de Megatherium, llevados de la América del S.; uno el año 1789, de las orillas del Luxan, á tres leguas de Buenos Aires; otro de Lemia en 1795, y el tercero del Paraguay, el cual fué descrito por Bru: se dice que la cabeza del fémur tiene 23 pulgadas de circunferencia." (1)

Mylodon. Perteneciente tambien á la familia de los perezosos. Han sido descritas tres especies, dos del Sur y una de N. América. El esqueleto del *Mylodon robustus* Owe, mide once piés de largo, de manera que el animal fué mucho mayor que el búfalo del O. El norte americano, *Mylodon Aarlani*, se encontró al E. y al O. del Mississippi y en el Oregon. (2) "Más pequeño que el Megaterium, se diferencia de éste en la forma de los dientes, que no eran similares, ni presentaban molares de superficie gastada y plana, indicando que el animal se alimentaba de vegetales, probablemente de hojas y retoños tiernos. Como presenta al mismo tiempo pezuñas y garras en cada pié, se ha creí-

(1) Figuier, La Ferre avant le Déluge, pág. 377 y sig. Dana, Geology., pág. 569. Antiquiteis americaines, pág. 91.

(2) Dana, Geology, pág. 569.

do que formaba el paso entre los animales onguiculados á los ongulados. Se conocen tres especies, las cuales vivían en las Pampas de Buenos Aires." (1)

Megalonix. "A indicacion del ilustre Washington, uno de los primeros y más distinguidos presidentes de la República de los E. U., reconoció Mr. Jefferson los restos de un Perezoso jigantesco, encontrado en una caverna del Estado de Virginia, del cual se vió despues un esqueleto entero en el Mississippi, con los cartílagos adheridos todavía á los huesos, en buen estado de conservacion: Jefferson llamó á esta especie Megalonix. Tiene grandes analogías con el Perezoso; excede su talla á la de los bueyes más corpulentos; el hocico aguzado; las mandíbulas armadas de dientes cilíndricos; los remos anteriores mucho más largos que los posteriores; la articulacion del pié oblicua sobre la pierna: dos dedos gruesos, cortos, armados de uñas largas muy fuertes, el índice más débil, con uña ménos poderosa; la cola fuerte y sólida. Tales son los rasgos principales del Megalonix, de forma ménos pesada que el Megaterium." (2). Fuera de los lugares en N. América, que dan testimonio de este animal en Virginia, Greenbrier County, y Big-Bone Linck, sus restos se encuentran derramados en Sud América, desde las Pampas hasta el extremo de Magallanes. Recibió el nombre de Megalonix por alusion á sus grandes garras. Un cuarto género á fin de esta tribu, es el *Scelidotherium*, del cual se han obtenido siete especies en Sud América, una de ellas mayor que el Megalonix. (3)

Glyptodon. "Del grupo del *Armadillo ó Dasypus*, el género Glyptodon contiene muchas especies jigantescas. Estos animales tienen una concha semejante á la de una tortuga; en el *Glyptodon clavipes*, Owen, la longitud de la concha, medida á lo largo de la curvatura, cuenta cinco piés y la total longitud hasta la extremidad de la cola, nueve piés. El género *Clamydotherium* contiene otras especies acorazadas, una de las cuales es tan grande como un rinoceronte, y el género *Pachytherium* otros del tamaño de un buey."—(4) "El Glyptodon se parece mucho á los

(1) Figuier, La Terre avant le Déluge, pág. 381.
(2) Figuier, La terre avant le Déluge, pág. 381.
(3) Dana, Geology, 569.
(4) Dana, Geology, pág. 570.

Dasypus ó Tatoua. Contaba diez y seis dientes en cada mandíbula, cavados lateralmente en dos surcos largos y profundos que dividían la superficie molar en tres porciones; de aquí el nombre Glyptodon. El pié posterior era macizo, presentando dos falanges ungueales, cortas y deprimidas; el animal estaba cubierto y protegido por una coraza ó carapacho sólido, compuesto de placas, que vistas por la parte inferior parecen exagonales y están unidas por suturas dentadas, miéntras en la cara superior una especie de dobles rosetas."—"*El Glyptodon clavipes* vivía en las Pampas de Buenos Aires, y no media ménos de dos metros de longitud."—"*El Schistopleuron* no se diferencia tanto del Glyptodon que pueda formarse con él género aparte, y es sin duda especie de aquel. La diferencia entre ambos reposa en la estructura de la cola; en el primero es maciza, en el segundo está compuesta de doce anillos. Por lo demas, organizacion y hábitos son los mismos: el *Schistopleuron* como el *Glyptodon*, era hervíboro, alimentándose de raíces y fragmentos vegetales." (1)

Se había creido que el animal era propio de Sud América; ahora se hace preciso reformar esta opinion. De las escavaciones del Tequixquiac se han extraido los despojos del Glyptodon, clasificados y descritos por nuestros inteligentes ingenieros D. Juan Nepomuceno Cuatáparo y D. Santiago Ramírez. Casi al fin de su notable trabajo, dicen: "Comparando esta especie con las estudiadas hasta ahora, á la que más se asemeja es á la descrita por Owen, encontrada en el piso sub-apepino de las Pampas de Buenos Aires, de la cual difiere por las dimensiones, la forma de la concha, los huesos de la cabeza y otros caractéres; y en estas diferencias nos hemos fundado para considerarla como nueva: y miéntras no se averigüe estar ya conocida, proponemos lo sea con el nombre de *mexicana*." (2) Los restos vistos en Tequixquiac parecen pertenecer á dos ó más individuos.

Nos ha comunicado el Sr. Bárcena, que segun informes que recibió, hace algunos años sacaron á inmediaciones de Mascota, Estado de Jalisco, una gran concha fósil, que juzgaban ser de

(1) Figuier, La Terre avan le Déluge; pág. 375.

(2) Descripcion de un mamífero fósil de especie desconocida, perteneciente al género Glyptodon, encontrado entre las capas post-terciarias de Tequixquiac en el distrito de Zumpango: México 1875.

tortuga, y la cual se había separado en muchas piezas esquinadas. Mascota queda cercana á las costas del Pacífico, en donde se encuentran grandes llanuras abundantes en restos de paquidermos fósiles, y aunque de noticias tan vagas nada se puede deducir, acaso sería esto una indicación de la antigua existencia del Glyptodon en aquellas comarcas.

No hemos visto mencionado el perro, el más fiel y antiguo compañero del hombre. Durante la edad de piedra existió en Europa una raza de talla mediana, y en la edad de bronce vivía el gran perro de caza. Los mexicanos distinguieron tres cuadrúpedos domésticos con el nombre de *itzcuintli*; palabra traducida *perro* por los castellanos por la semejanza de aquellos con este animal. Abandonados unos por el hombre actual, extinguidos otros casi por completo, bien merecé hacerse de ellos una ligera mención.

Itzcuintepotzotli. De *itzcuintli* y *tepotzotli,* jorobado.—"Era del tamaño de un perro maltes y tenía la piel manchada de blanco, leonado y negro. La cabeza era pequeña con respecto al cuerpo y parecía unida íntimamente á éste, por ser el pescuezo grueso y corto. Tenía la mirada suave, las orejas largas, la nariz con una prominencia considerable encima, y la cola tan pequeña, que apénas le llegaba á media pierna; pero lo más singular en él era una joroba que le cogía desde el cuello hasta el cuarto tracero. El país en que más abundaba este cuadrúpedo era el reino de Michoacan donde se llamaba *Ahora.*" (1)

Tepeitzcuintli. "Hay en los cantones de Córdoba y Orizaba, dice D. Antonio Peñafiel y Barranco, un animal conocido con el nombre de Tepeitzcuintli, que en mexicano significa perro del monte, designado con el de *Tuza real* en la Cañada de Tlacolula y en el Cayahual del Estado de Hidalgo; es el *Cœlogenus paca,* y pertenece á la tribu de los Cavianos del P. Gervais."—"Entre los cuadrúpedos peculiares de la tierra de Anáhuac, cuya especie no se encuentra en la América meridional, ni en otros países españoles del Norte del Nuevo Mundo, el célebre historiador Clavigero señala el Tepeitzcuintli, que "es una fiera tan pequeña que "no excede del tamaño de un cachorro; pero tan atrevida que "acomete á los ciervos y tal vez los mata. Tiene el pelo largo,

(1) Clavigero, hist. antigua, tom. I, pág. 40.

"larga tambien la cola, el cuerpo negro, y la cabeza, el cuello y "el pecho blancos."—Esta ligera descripcion del sabio historiador mexicano no corresponde de ningun modo á lo que se conoce en el Estado de Veracruz con el nombre de Tepeitzcuintli.—D. Francisco Cordero y Hoyos hace del animal la siguiente clasificacion:—"La *Paca*, conocida vulgarmente en algunos puntos de la República con el nombre de Tepeitzcuintli y en otros con el de *Cuahutuza*, es un cuadrúpedo que pertenece á la sétima familia de los Roedores (Cavideos), á la primera tribu (Cavianos) y al género Coelegenus de Fr. Cuvier, el cual tiene por tipo el animal descrito antiguamente bajo el nombre de *Cavia paca*, debiendo agregársele tambien el género *Osteopera* de Haslon." (1)

Xoloitzcuintli. "Es mayor que los dos precedentes, pues en algunos individuos el cuerpo mide cuatro piés de largo. Tiene las orejas derechas, el cuello grueso y la cola larga. Lo más singular de este animal es estar privado enteramente de pelo; pues sólo tiene sobre el hocico algunas cerdas largas y retorcidas. Todo su cuerpo está cubierto de una piel lisa, blanda, de color de ceniza, pero manchada en parte de negro y leonado. Estas tres especies de cuadrúpedos están extinguidas, ó cuando más sólo se conservan de ellas algunos individuos." (2)

Techichi. "El *techichi* que tambien se llamaba *alco*, era un cuadrúpedo de México y de otros países de América que por ser de la figura de perro fué llamado así por los españoles. Era de un aspecto melancólico, y enteramente mudo, de que tomó orígen la fábula de que los perros del mundo antiguo enmudecían, cuando eran trasportados al nuevo. Los mexicanos comían la carne del techichi, y si hemos de dar fé á los españoles, que tambien la comieron, era gustosa y nutritiva. Los españoles, despues de la conquista de México, no teniendo todavía rebaños de ninguna especie, hacían la provision para sus buques con carne de estos cuadrúpedos, y así extinguieron muy en breve la raza, aunque era muy numerosa." (3)

Algunos animales pudiéramos nombrar aún como osos jigantescos, lobos, béstias semejantes á la pantera que ocupaban las

(1) La Naturaleza, tom. II, pag. 259.
(2) Clavigero, hist. antigua, tom. 1, pág. 41.
(3) Clavigero, hist. antigua, tom. 1, pág. 37.

cavernas del Brasil, y pocos más. Así, la América ha visto aparecer, multiplicarse y extinguirse los grandes mamíferos antidiluvianos: de los animales vivos aún, cosmopolitas y sujetos al hombre, poseyó por lo ménos el caballo, el asno, el buey y el puerco, desaparecidos en tiempos remotos, vueltos á traer por los castellanos en el siglo XVI. Las altas crestas de las montañas porfídicas y traquíticas; los grandes lagos que ocupaban las cuencas de los valles; la exhuberante y crecida flora distinta en parte de la actual; los mamíferos jigantescos que se extendían con tan extrañas figuras sobre el suelo, debían dar á los paisajes de nuestro país una fisonomía grandiosa, extraña, en totalidad diversa de la que en nuestros dias miramos. En cierta época, el hombre, el último sér salido de la creacion y el más importante, presenciaba ya aquellas grandiosas escenas: en el valle de México era contemporáneo de los animales que vivieron en el período post-terciario.

Antes de exponer las noticias que hemos recogido acerca de la antigüedad del hombre en el Nuevo Mundo, necesitamos hacer nuestra profesion de fé, en lo tocante á la cuestion del orígen del hombre. Muchas hipótesis se han formulado acerca de ella, y su pluralidad nos parece la prueba más patente de que la ciencia ignora por completo lo que pretende resolver, ya que inventa sistemas contradictorios, embrollados, conocidamente absurdos. Abrumada nos dejaron la cabeza Lamark y Darwin con las leyes de la herencia y de la variabilidad; la correlacion del crecimiento con su reguladora la compensacion; la competencia ó concurrencia por la vida y la seleccion natural. Nos han maravillado las cristalizaciones rudimentarias de Mad. Royeré. Nos asombramos de las conclusiones materialistas y ateas de Burmeister. En ninguno de esos sistemas, y en otros más encontramos la verdad que de buena fe buscamos. Pareciéronnos los raciocinios, tan ingeniosos, como faltos de fundamento para ser tomados por una demostracion; lograron divertir, cautivar á veces la mente, sin que la razon se rindiéra, aunque no estaba encastillada en idea preconcebida ninguna: nos parece que se han gastado esfuerzos inauditos de ingenio, pretendiendo oscurecer la luz que á raudales brota de la verdad eterna. Ya que somos incapaces para discutir, dirémos sólo cuál es la bandera en que nos hemos filiado como partidarios. Creemos, y racional é intui-

tivamente preferimos, (siquiera sea por orgullo, aunque la razon no sea científica), traer nuestro orígen de la pareja creada por Dios, á descender en línea recta ni transversal del orangutan, del chimpancé ó del gorilla; preferimos poseer una alma destello de la Divinidad, á hombrear libremente con la materia, sin saber qué hacer de nosotros en esta vida y en la futura. En suma: la Santa Providencia creó un hombre y una mujer, de quienes desciende el género humano.

Entrando en la enumeracion de los hechos recogidos por la ciencia, comenzaremos por la California. En el Congreso internacional de 1867, M. Wiliam P. Blake, profesor de mineralogía y geología, llamó la atencion acerca de las riquezas prehistóricas de aquella comarca, en que los instrumentos de piedra se encuentran reunidos con osamentas de mammouth y de mastodonte, en grandes aluviones cubiertos por una capa endurecida de cenizas volcánicas, de donde se deducía la existencia del hombre ántes de la época de actividad volcánica en aquel país. Tiempo despues, cavando un pozo cerca del campo de los Angeles, condado de Calaveras, fué encontrado un cráneo humano á 153 piés de profundidad, bajo un suelo cubierto por cinco ó seis capas de la ceniza endurecida llamada *lava* en California, alternadas con gravas. M. Whitney, director del *Geological Survey* establece que si "la irrupcion de la gran masa de materiales volcánicos en la vertiente occidental de la Sierra Nevada, comenzó "en la época pliocena, continuó durante el post-plioceno y tal "vez hasta en los tiempos modernos," (1) el cráneo del campo de los Angeles más antiguo que aquellos diversos fenómenos eruptivos, pertenecía á nuestra época pliocena." (2)

Segun Hamy, en carta que el profesor Whitney dirigía á M. Desor acerca de aquel descubrimiento, confirmaba la existencia del hombre en las costas del Pacífico, "en un tiempo en que la vida vegetal y animal era enteramente diversa de la actual, y en una época en que se produjo una erocion vertical de cerca de dos ó tres mil piés (600 á 100 metros) en las rocas duras y cristali-

(1) Bibl. Univ. Arch. Sc. Phys. et Nat. Fevrier 1867.

(2) Hamy, Paleontologie humaine, pág. 68.—Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre por el Doctor D. Juan Vilanova y Piera. Madrid, 1872. Pág. 163, Dana, Geology, pág. 578.

zadas." (1) De este hecho dedujeron Hamy y Vilanova la existencia del hombre terciario; más como cada asunto encuentra de precision contrariedades, fuertes dudas se han suscitado contra el descubrimiento, por no estar autenticado por algun observador científico: el profesor Jeffries Wiman asegura que el cráneo se parece mucho al de un indio moderno, y se objeta por último que la edad de la lava no está bien determinada. (2)

En 1857 fué presentado un fragmento de cráneo por C. F. Winslow, encontrado en condiciones análogas al anterior; lo que parecería confirmar la existencia del hombre terciario. Dana suministra la noticia.

Para época posterior el hombre se revela de manera más clara. Vilanova, tomando los datos de Lyell, (3) escribe: "Despues de lo dicho parece oportuno decir algo acerca de algunos restos humanos encontrados en la gran cuenca del Mississippi, en el lugar llamado Natchez, tanto más famosos, cuanto que han servido de dato para hacer valuaciones más ó ménos aproximadas acerca del tiempo que se ha necesitado para formar el actual delta del Mississippi, cálculo que se eleva, segun el Dr. Dower, á 50,000 años, y algunos siglos más por Lyell. En Vicksburgo existe una meseta formada de cieno diluvial, cubriendo el terreno terciario, observándose entre los dos una capa ó depósito que alcanza á 44 metros de espesor en Natchez, formada de grava compuesta de grandes fragmentos de zoófitos silíceos y de pedazos de rocas paleozoicas, formacion que pudiera pertenecer al período glacial. A 128 kilómetros al Sur de Vicksburgo y en la misma orilla izquierda del rio, está situado Natchez, continuándose hasta allí y más arriba el cieno superior que ocupa los 18 metros de la parte alta de la costa. En ambos puntos se parece mucho dicha formacion al Loes del Rhin; así por los caractéres mineralógicos, cuanto por la alternativa de capas estériles y ricas en fósiles. Entre éstos se cuentan gran número de conchas terrestres, pasando insensiblemente los horizontes que las contienen, á otros con moluscos fluviátiles. Figuran entre los primeros mu-

(1) Bull. Soc. Anthrop., 1869, 2 ser. t. IV

(2) Dana, Geology, pág. 578.

(3) L'anciennete de l'homme, pág. 220 y sig.

chas especies de *Helix*, *Helicinas*, *Pupas*, *Cyclostomas*, &c., y entre las segundas varias *Limneas*, *Planorbis*, *Paludinas*, *Physas* y *Cyclas*; unas y otras actualmente vivas en aquella comarca."

"Merced á la fácil desagregacion de este depósito diluvial y á las convulsiones más ó ménos violentas que allí experimentó el terreno, efecto de los terremotos, se han formado en dicha meseta muchos valles de erocion. En uno de estos barrancos, llamado del Mammouth, donde suele alcanzar hasta 18 metros de profundidad, se observa una capa arcillosa inferior al cieno amarillo, conteniendo huesos de *Mastodon hioticus*, una especie de *Megalonix*, algunas de bueyes y caballos, extinguidas unas, vivas segun se cree otras, y asociado á estos restos, el Sr. Dickeson, del mismo Natchez, encontró un hueso humano de la pélvis, cuya tinta negra y estado de conservacion parece ser igual al de los otros fósiles, procedentes todos de una capa que está á 9 metros de profundidad."

"Despues de hecha esta descripcion, el mismo de quien la tomamos dice, que miéntras no se posean más datos relativos al verdadero yacimiento de dichos restos, y hasta que algun geólogo experimentado lo atestigüe encontrando en su propio yacimiento el resto humano, debe aplazarse toda opinion definitiva acerca de su antigüedad, y haciendo despues la comparacion entre el valle del Mississippi y el del Somma, en Francia, se inclina á creer que éste es más antiguo, fundándose principalmente en que miéntras en América todas las conchas que contiene dicho depósito, aunque acompañando al mastodonte y Megalonix viven aún, en Abbeville se encuentra la *Cirena fluminalis*, que no habita ya en ningun rio de Europa. Por último, dice el mismo, que siendo el antiguo Loes de Natchez anterior á la totalidad del delta moderno del Mississippi, el cual empezó sin duda á formarse despues ó durante el levantamiento que experimentó la cuenca puesta hoy á 69 metros sobre el nivel primitivo, si el hueso humano de Natchez es realmente contemporáneo del Mastodonte y Megalonix, habiendo calculado él mismo en 50,000 años el tiempo transcurrido para que el delta se formara, fácil es comprender que aquellos restos debían ser mucho más antiguos. Resultando de todo ello que si ulteriores descubrimientos vienen á confirmar el de que se trata, podrá considerarse el delta del Mi-

ssissipi como un cronómetro mucho más seguro y exacto, que los que se han tenido hasta ahora presentes en Europa." (1)

Noticias del hombre prehistórico ó de sus obras encontramos en las relaciones de los arqueólogos J. Desnoyer, *Debris d'elephant et d'industrie humaine dans les aluviones de la Luisiane* (Vermilion Bay), Paris, 1867, Kock, *Transact of the Acad. Science of Saint Luis*, 1857 (Gasconade-County): Wiliam P. Blake, *Instruments en pierre de la Californie*, 1867 (Tuolamne); y el repetido Ch. Lyell suministra preciosos datos acerca de los depósitos de Nueva Orleans; de los arrecifes coralinos de la Florida, en los cuales "algunos fósiles humanos fueron encontrados por el con- "de Pourtalis, en un conglomerado calcáreo que hace parte de la "série de los arrecifes; Agassiz les supone 10,000 años de edad, "adoptando su modo de estimacion acerca de la velocidad de acrecentamiento de aquellas formaciones." (2)

Refiere el Dr. Koch haber encontrado carbones reunidos á huesos de mastodonte en el valle de Osage en Missouri, y tambien en el rio Pommede-terre, diez millas de su union con el Osage. (3) "Una de estas observaciones es la descripcion hecha por el Dr. A. C. Koch (4) del mastodonte encontrado en Gasconade County (Missouri), que parecía muerto á pedradas por los indios y quemado despues en parte." El fuego, dice, no fué ciertamente accidental; parece por el contrario haber sido encendido por el hombre, y segun las apariencias, con objeto de matar al mismo animal, que no podía moverse hundido en un lodazal...."

"....Todos los huesos no consumidos por el fuego conservaban su posicion original, estaban rectos en el barro, y no parecía estuviesen descompuestos. Las porciones exteriores, por el contrario, habían sido en parte consumidas...."

"....En medio de las cenizas y de los huesos había un gran número de pedazos de roca, traídos ciertamente de las orillas del rio Bourbense, para ser lanzadas al animal, porque la capa de barro de que acabo de hablar no contiene el canto más pequeño,

(1) Vilanova, antigüedad del hombre, pág. 230.
(2) L'ancienneté de l'homme, pág. 50.
(3) Dana, Geology, pág. 578.
(4) Trans. of the Academy of science of St. Louis, 1857. Pág. 61.

y en la orilla del rio encontré rocas parecidas á los trozos, y es evidente que las fueron á tomar de aquel lugar...."

"....Encontré tambien en medio de las cenizas huesos y piedras, muchas puntas de flecha, una lanza de piedra y hachas tambien de piedra."

"Afirma el mismo autor, que en un segundo caso encontró muchas flechas de piedra mezcladas á la osamenta de un mastodonte." Una de las puntas de flecha se encontraba bajo el hueso del muslo del esqueleto, reposando éste sobre el arma, de manera que no pudo ser colocada despues del hueso, cosa que observé con mucho cuidado. (1)

Si del Norte pasamos al Sur,—"En diversas partes del litoral de Chile y del Perú, se distinguen capas conteniendo abundantes conchas, todas específicamente idénticas á las que pululan todavía en el Pacífico. En una capa de esta especie, en la isla de San Lorenzo, cerca de Lima, encontró Mr. Darwin, á una altitud de 16 metros sobre el mar, pedazos de hilo de algodon, trenzas de junco y una mazorca de maíz, evidentemente depositados allí con las conchas. A la misma altura, en la vecina tierra firme, encontró otros hechos característicos para comprobar su opinion, que el antiguo lecho del mar habia subido tambien en aquel lugar 26 metros, despues del establecimiento de las razas peruanas. Esas capas de conchas se encuentran igualmente en innumerables puntos á grandes alturas, entre los Andes de Chile, el Perú y la costa, y hasta ahora no se han observado restos humanos. La conservacion durante un tiempo indefinido de materias tan alterables como el hilo, se explica por la falta completa de lluvias en el Perú; si las mismas materias hubieran estado contenidas en las arenas permeables emergidas de un rio de Europa, ó de otro país en que llueva aunque sea durante una pequeña parte del año, hubieran probablemente desaparecido del todo." (2)

Vilanova dice:—"podemos añadir que en el departamento de Chiriqui, al Norte del Estado de Panamá, se encuentran sepulcros llamados *Guacas*, pertenecientes á una raza ya extinguida, pero muy rica y poderosa, á juzgar por los objetos en oro y co-

(1) L'Homme avant l' histoire, par Sir. Jonh Lubbock. Paris, 1867. Pág. 236.

(2) Lyell, l'ancienente de l'homme, pág. 52.

éstas, se han descubierto en nuevas escavaciones y se ha reconocido aquel carácter en la textura reciente.

"Sobrepuesta á la marga se encuentra la toba que, segun lo hemos hecho ya notar, cubre el suelo del Distrito en casi toda su extension."—"En los taludes que constituyen los límites de anchura de este tajo, en las regiones E. y O., se extiende la toba en capas horizontales, formando una estratificacion perfectamente determinada."—"Al través de dichas capas y con inclinaciones variables, se extienden unas grutas ocupadas por la caliza cretácea, que suele extenderse entre las caras de la estratificacion."—"Estas mazas, en su superficie, presentan eflorescencias y ampollas, que dan al conjunto el aspecto globoso y estalactífero de los depósitos marinos, y en las partes que no han estado á la accion de la intempérie, está en concreciones más ó ménos endurecidas." (1)

La formacion pertenece al post-terciario: la marga contiene los fósiles, que no han sido encontrados en la caliza, y esto forma el carácter geológico del yacimiento.

El carácter paleontológico lo suministran los restos allí encontrados, pertenecientes en su mayor parte á los órdenes de los desdentados, paquidermos y rumiantes; *Glyptodon, Elephas, Equus, Equus asimus, Bos, Machrauchenia, Cervus,* Sus-scrofa, &c.

"Sedimentos modernos. Comprendemos bajo este título, grandes depósitos de tierra arcillosa, de un color bastante oscuro, debido probablemente á la descomposicion de numerosos restos de plantas que áun se descubren en ellas cuando se examinan con atencion: esta formacion llega á un espesor hasta de 30 metros, está caracterizada por una inmensidad de conchas fósiles, pertenecientes á los *Acéfalos* y *Gasterópodos*. Del primer órden sólo hemos encontrado un género, *Ciclas*, cuyas especies, como se sabe, son fluviátiles. Del segundo órden son los cuatro géneros restantes que aparecen en la coleccion: uno terrestre, *Hélice*, y los otros tres lacustres *Planorbis, Physas y Limneas*."—"De estos últimos las conchas son numerosísimas, dominando algunas rocas de tal manera, que el color oscuro del terreno se

(1) Memoria para la Carta geológica del Distrito de Zumpango de la Laguna, formada por los ingenieros de minas Juan N. Cuatáparo y Santiago Ramírez. Toluca, 1875. Pág. 14.

transforma en blanco."—"Tanto por esta circunstancia cuanto porque los G. Cyclas y Hélice se hallan hasta cierto punto localizados en esta formacion, debe deducirse que ésta fue lacustre, y que aquellos fueron trasportados mecánicamente por el agua de los rios." (1)

Segun el informe del ingeniero D. José Manzano, (2) cuatro especies de conchas de agua dulce han sido allí encontradas; dos univalvas, *Planorbis* y *Limnea*; dos vivalvas, *Anoponta signa* y *Cyclas*.

Suministran el carácter arqueológico. "Entre las conchas marinas, dos especies, una univalva *Strombus*, la otra vivalva, parece pertenecer á las *myairas* ó á las *solanáceas*; no es posible estudiarla por estar cortada y agujerada, como para servir de adorno."—En cuanto á obras del hombre,—"lo más notable que se ha encontrado es una jarra pequeña en forma elegante, una pipa, un jarro, un molcajete ó salero, un plato, una esfera de toba arenosa dura, ídolos pequeños y pedazos de loza." (3)

Por desgracia, no se indica en cuál de las capas fueron encontrados estos objetos, para poderles asignar siquiera una edad relativa.

Para el carácter antropológico tenemos:—"Restos orgánicos humanos: de éstos hemos encontrado diferentes partes del esqueleto; pero creo que sólo puede considerarse como fósil una mandíbula, encontrada en barro á seis metros de profundidad; parece ser de un individuo como de siete años, pues los dientes y muelas que deberían haber sustituido á los que están fuera de la mandíbula, están todos dentro de los alveolos." (4)

Segun los informes que hemos recogido de alguno de los ingenieros de las obras del Tequixquiac, la mandíbula humana fué encontrada en un lecho lacustre de formacion reciente, y no prueba para el hombre del Valle de México, una edad considerable.

Afortunadamente para la ciencia existe una prueba irrecusable, auténtica, de la antigüedad del hombre en esta comarca.

(1) Memoria para la carta geológica, pág. 21.

(2) Memoria del Ministerio de Fomento. México, 1870. Pág. 307.

(3) Memoria de Fomento, loco cit.

(4) Memoria de Fomento, ibid.

En la formacion post-terciaria, en la capa de marga, de entre los restos fósiles que dan al yacimiento su carácter paleontológico, tomó uno de los ingenieros encargados de las obras, el hueso sacro de un caballo, de talla superior á la de los caballos actuales, en el mismo estado fósil de los demas restos. Aprovechando la figura natural, se le dió artificialmente, por medio de un instrumento cortante, la forma de una cabeza de cuadrúpedo, las orejas paradas y puntiagudas, hocico prolongado, la nariz con dos aberturas, los ojos redondos: el conjunto toma el aspecto análogo al de un carnicero. Este valioso despojo pertenece á la coleccion de nuestro amigo el Sr. D. Alfredo Chavero, y ahora está en nuestro poder. Ahora bien, la obra no puede ser, ni es producida por la casualidad; revela la presencia del hombre, armado de útiles duros que pudieran atacar el hueso, y con pretensiones de escultor intentando reproducir alguno de los animales que á la vista tenía; la época del hueso y de la obra, debe referirse al del yacimiento geológico y paleontológico, en donde fué recogido; resulta, pues, fuera de duda, que el hombre existía en el Valle de México durante la época post-terciaria, y era contemporáneo de la fauna cuyos despojos arrojan ahora las escavaciones del Tequixquiac.

Por lo que valgan, aumentamos las siguientes noticias. Cavando á inmediaciones de la fábrica de papel llamada de Peña Pobre, penetradas dos capas de lava divididas por una delgada intermedia de tierra, fué encontrada la cabeza de un pequeño ídolo de barro cocido, semejante por el dibujo á las obras de cerámica antigua, y el cual estaba reunido á algunos huesos que los obreros dispersaron. A nuestro entender, la presencia del hombre en aquel lugar fué anterior á las erupciones basálticas del Pedregal de San Angel en el Valle, y sea cual fuere la edad que á éstas conceda la ciencia, siempre quedará por cierto que el hombre vivía, con cierto grado de adelanto, en los tiempos prehistóricos.

Al ejecutar los rebajes en la barranca de Metlac, para el trazo del camino de fierro, salieron dos cabecitas de barro cocido. Segun la clasificacion de nuestro entendido amigo el Sr. D. Mariano Bárcena, yacían en toba caliza de la época actual, y estaban acompañadas de impresiones de hojas de una dicotiledonia, (*¿quercus?*) Tenían las cabecitas la particularidad de tener el

rostro teñido de negro. Ambas pertenecen á la coleccion del Sr. Chavero.

"No siendo los pequeños depósitos sedimentarios que podemos llamar contemporáneos, y en la mayor parte de los cuales se encuentra oro, la formacion que se debe considerar como inmediatamente anterior á la volcánica, es la cuaternaria, cuyo tipo, en Sonora, se encuentra en el valle del Quiriego, circunvalado todo él por cadenas de montañas independientes. Es uno de los más extensos y amenos de esta parte de Sonora, y está situado 18 leguas al NE. de Alamos. El arroyo que lo atraviesa ha arrastrado en sus diversas corrientes las capas superiores, formadas por los detritus de las montañas, y en los años de 1847 ó 1848, época en que hubo una gran corriente, cavó más profundamente dejando descubiertas capas notables por sus restos fósiles: siendo los que más llaman la atencion, colmillos y costillas de elefantes jigantescos, y sobre todo, el maxilar inferior, el fémur y la tibia de un individuo de la especie humana. Dichos restos, que se conservaban en Alamos como objetos curiosos, se perdieron cuando en 1868 una creciente arrastró más de la tercera parte de aquella poblacion. Segun quien los tenía, que era un médico frances D. Pedro Perron, el jigante de quien formaron parte debió tener una estatura dos veces más grande que la media actual; siendo mayor proporcionalmente la del elefante que la de los de la fauna actual. No son esos los únicos fósiles que se han encontrado en ese valle y que se han perdido por falta de aprècio en las personas que los han encontrado; hay restos de otros animales que enriquecerían, no lo dudo, la geología del país." (1)

Despues de la fauna jigantesca, la ciencia geológica nos presenta al hombre. Se asigna la época terciaria, y aquel se manifiesta en el Nuevo Continente por los cráneos de California; en el antiguo por las huellas encontradas en Saint Prest, Thenay, Ponance, &c. Así, podemos admitir la induccion de Hamy y Vilanova; el hombre es tan antiguo en América como en Europa. En el Valle de México el ser inteligente se rebela en la época

(1) Sumario estadístico del ramo de minería en el Distrito de Hermosillo, en el periódico intitulado "El Propagador Industrial," periódico de la Sociedad minera mexicana, tom. 1, núm. 38, pág. 383-84.

post-terciaria; es contemporáneo de los mamíferos colosales de la fauna extinguida. En el Mundo Nuevo, como en el viejo, se han cumplido las diversas evoluciònes geológicas y paleontológicas que forman la historia de nuestro planeta; aquí, como allá, el hombre se esparce por el terreno habitable, mirando cambiar las condiciones climatológicas, trasformarse la flora y la fauna. Nuestro mundo sólo tiene de *nuevo*, el nombre. Es un nombre impropio que le impuso en el siglo XV al ser descubierto por Cristobal Colon, quien restableció la comunicacion constante, que en los tiempos remotos había sido interrumpida por algun olvidado cataclismo.

Haciendo deducciones de lo que llevamos referido, el hombre prehistórico de la época del mastodonte, usaba de las armas de piedra; conocidas le eran el hacha y la lanza, había adelantado hasta emplear la flecha. Combatía á los jigantes mamíferos de la fauna extinguida, aprovechando segun aparece, el estado precario en que el mónstruo quedaba indefenso; si no es que, desconfiando de sus fuerzas, conducía á su terrible enemigo á trampas, de antemano preparadas. Es ya evidente que sabía trasportar el fuego, haciéndolo servir á sus intentos.

En el Valle, el hombre post-terciario contemporáneo del glyptodon, sabe labrar el hueso, dándole forma determinada. Tiene el instinto de la escultura, sea cual fuere la perfeccion que á la obra se conceda, posee un instrumento cortante, un cuchillo de piedra, el cual aplica á las mil cosas que nosotros no podemos señalar; pero que podrémos deducir del valor de un útil de esta clase en nuestras costumbres actuales.

Antes de la época productora de las materias eruptivas que dieron forma al pedregal de San Angel, el hombre conocía la cerámica; el fragmento allí encontrado presupone algun adelanto en el arte del alfarero. Se puede suponer que esas figurillas eran juguetes para niños; pero si se admite que representaban lares ó penates, debía existir ya una teogonía y áun un culto. Todo ello representa los primeros albores de una civilizacion.

Preséntase naturalmente el problema de la presencia del hombre en América. Fácil solucion presenta en los sistemas que admiten, ya los diversos centros de creacion, ya la produccion espontánea. Para nosotros, que nos hemos declarado monogenistas,

será obra tambien de poca dificultad, admitiendo á priori la comunicacion entre el antiguo y el nuevo mundo.

En la forma actual de los continentes, el estrecho de Behring, que separa al N. el Asia de la América, helado durante una parte considerable del año, nos basta para explicar el paso del hombre de aquella parte del mundo á la nuestra. Y esto no es un supuesto absurdo, pues las tribus hiperbóreas de América está reconocido en nuestros dias que son de orígen asiático. Hé aquí el puente de comunicacion, que hace del supuesto una realidad.

Pero el estrecho de Behring no alcanza á explicar el paso de los animales todos. ¿Por cuál milagro se admitiria el tránsito de los reptiles? ¿Cómo se aventuraron á atravesar el espacio helado los mamíferos habitadores de la zona tórrida? ¿Alcanza la vida al perico ligero, atendidos sus medios de locomocion, para que dé los centenares de leguas que lo separan de su lugar de orígen? Habemos menester otros puentes de comunicacion más directos y apropiados.

Admitirlos está fundado en la lógica, en la ciencia misma. Los hechos que nos sirven de punto de partida son innegables: los mónstruos antidiluvianos vivieron en nuestro continente, y eran de las mismas especies que los de Asia y Europa. Enseña por otra parte la geología, que la forma de las tierras no fué la misma en las distintas épocas paleontológicas, cambiaron, cambian y cambiarán continuamente, aunque no advirtamos las diferencias sino por tiempos seculares. Grandes cataclismos platónicos ó neptunianos han dislocado la delgada costra del globo, dejándole aspectos diferentes. Las observaciones de los sabios han podido tener lugar en los terrenos ermegidos: ¿sabemos algo de los sumergidos, de las revelaciones que el fondo de los mares nos haría, si pudiera ser consultado?

Estas deducciones viene á confirmarlas la ciencia, elevándolas casi á la categoría de demostraciones. Hémos visto ántes que Milne-Edwards, con motivo de los elefantes, indica la union entre la Asia y la América. El distinguido geólogo Marcou defiende la continuidad antigua entre la América del Sur y la Australia. Lyell demuestra la existencia de la Atlántida terciaria. Conocemos además, la cuestion de la Meropida de Teopompo, ó sea la Atlántida de Platon. Refiere este sabio en el diálogo titulado Timeo, haber sido informado por su tio Solon, que viajando por

Egipto recibió las instrucciones de los sacerdotes de Sais, haberle contado uno de los ancianos que en siglos remotos existió en un gran continente en el Atlántico, cuyos habitantes habían hecho conquistas en Europa. Era tierra afortunada, más á consecuencia de grandes cataclismos, desapareció tragada por el mar en un dia y una noche. Esta tierra había sido mencionada ántes por el historiador etíope Marcellus, citado por Proclus.

Porfiadas disputas se han originado de tal relacion. Niéganla Orígenes, Porfirio, Jámblico, Ambille, Malte-Brun, Humboldt; admítenla Peridonio, Ammiano Marcelino, Tertuliano, Engel, Sherer, Tournefort, Buffon, Avezac, &c. Ha prevalecido por último la opinion de ser la Atlántida una fábula indigna de crédito: con ménos fundamento, pasan por verdades históricas algunos asertos de Herodoto, sin haberse apercibido de ello los críticos. Para nosotros, el relato de los sacerdotes de Sais, es el recuerdo tradicional de hecho cierto y positivo.

La geología viene demostrando ahora la existencia de un gran continente en el Atlántico, puente de comunicacion entre la Europa y la América. Oigamos á Hamy (1).

"La existencia de comunicaciones terrestres entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, en épocas muy remotas, ha sido asunto de grandes debates, desde el siglo XV. El Timeo y el Critias nos han traido el recuerdo de una tierra afortunada, de cielo puro, dulce clima, suelo fértil, mayor que el Asia y el Africa, y que segun Platon, había ocupado en otro tiempo el Atlántico: los crímenes de los indígenas les atrajeron la cólera celeste, y en seguida un espantoso diluvio hizo desaparecer la Atlántida bajo las aguas."

"No ha dejado huella alguna; por los numerosos obstáculos que á la navegacion se presentan en algunos parajes del gran mar, atestiguan ahí la submersion de una tierra, cuya memoria ha sido salvada del olvido por las tradiciones egipcias."

"Las Canarias, las Azores, la América, fueron sucesivamente consideradas como los restos del país famoso que había dado motivo á tan maravillosas relaciones. Los defensores de la Biblia, sacaron de la existencia de la Atlántida, argumentos en favor del monogenismo; los primeros hombres, decían, habían lle-

(1) Paléontologie humaine, pág. 76 y sig.

gado al continente americano por medio de aquella tierra, hoy desaparecida. Prehistórica al principio, merced á las ideas inglesas acerca del hundimento y levantamientos parciales, la Atlántida se trasformó en un continente cuaternario; pero no es éste del que se trata: los trabajos recientes de los paleontologistas, y de los geólogos americanos y franceses, han revelado una Atlántida terciaria, basando su existencia en datos preciosos, suministrados por ambas ciencias en estos últimos tiempos."

"Por imperfectos que se supongan, los documentos paleontológicos habían arrojado alguna luz, sobre tan oscura cuestion. Así, el estudio de las conchas terciarias de los E. U., había demostrado á M. Conrad, la identidad específica de cierto número de ellas, como vénus, izocardias, petoncles, volutas, fasciolarias, &c., con las conchas correspondientes de la capas francesas. (1). Así tambien probó el exámen comparativo de los insectos, que gran número de especies viven todavía hoy, en ambas playas del Océano Atlántico, presentando ligeras variantes entre Inglaterra y Alabama." (2)

"Por otra parte, MM. Ponel, Aymard, &c., descubrían los vertebrados, cuyos afines fósiles ó vivos, no se encuentran sino en la contracosta del Atlántico; eran los *Chelydres*, cuyos congéneres pertenecen á la América del Norte; los *Didilphis*, que son incontrastablemente los *sarigues*, ahora exclusivos en la América del Sur; los *Geotrypes*, que ligan nuestros topos á los *Condyluros* de los E. U.; los *Archaomys* y los *Palanœma*, que recuerdan las formas más características de la fauna americana; un tapir que es casi el *Americanus;* un oso muy parecido al de las Cordilleras; un *megantherçon* poco diverso del de Brasil, &c. (3)

"Tales analogías que prosiguen en los géneros y áun en las especies, autorizan á los zoólogos, á considerar como fáciles las comunicaciones entre los dos continentes terciarios. El estudio de las floras fósiles, permite descubrir las mismas semejanzas, entre los vegetales del Antiguo y del Nuevo Mundo. MM. Unger, (4)

(1) A d'Orbigny, op. cit. tom. II, pág. 796.
(2) Ch. Lyell, Amé. 2ª edic. pág. 479.
(3) Pomel, op. cit. págs. 45, 54, 83, 142 y sig.
(4) Unger, Die. versunkene Insel Atlantis Wien, 1860, in 8º

y Oswald Heer (1) guiados por la botánica, defienden la existencia de un continente atlántico terciario, "suministrando la sola "explicacion plausible que se puede imaginar, de la analogía de la "flora miocena de la Europa central y la flora actual de la América oriental." (2)

Dos eminentes naturalistas, MM. Collomb y de Verneuil, acaban de producir en apoyo de ésta teoría una demostracion geológica de gran peso. Si se mira el hermoso mapa de España, publicado por ellos el año anterior, (3) se distinguen en aquella península tres inmensos depósitos terciarios lacustres. Se extiende el más meridional sobre gran parte de Castilla la Nueva, de Toril en la Mancha, á Pinilla en Guadalajara, y de Calera al O. hasta el Real en el reino de Valencia; mide de 320 á 325 kilómetros en la mayor longitud y 250 de anchura máxima, representando una superficie de lo ménos 80,000 kilómetros cuadrados. Al N. ocupa el segundo lago terciario una parte considerable de Cataluña, de Aragon y Castilla la Vieja, desde las cercanías de Manresa en Cataluña, hasta Salamanca y Zamora en el reino de Leon, en una longitud de más de 600 kilómetros, y una amplitud média de casi 100. El tercer lago intermedio entre los anteriores, es ménos considerable y está situado en las provincias de Teruel y Calatayud, con 180 á 190 kilómetros de largo y cerca de 30 de ancho. Si á los 80,000 kilómetros cuadrados del lago de Castilla la Nueva, se unen los 60,000 del catalan-castellano y los 5,500 del de Teruel, se obtiene la importante suma de 145.500,000 metros cuadrados, ocupados en la península ibérica por el terciario lacustre: ademas, el espesor de este vasto depósito llega y pasa de 300 piés en ciertos lugares."

"Tan gran masa de sedimentos de agua dulce, depositados lentamente en capas horizontales de calcáreas arcillosas análogas á las de Saint-Owen, barros, gypsos, puding de cantos rodados comparables á los de la molaza miocena de Suiza, &c., atestiguan la existencia de inmensos rios, que han vertido sus aguas

(1) O. Heer, Dic. Insekten Faunader tertiargebilde von Œningen und croatien. Leipzig, 1847-53, in. 4º — Flora tertiaria Helvetica, trad. Gaudin, 1861, in. 8º.

(2) Ch. Lyell, 2ª edic. trano, pág. 485.

(3) E. de Verneuil et E. Collomb, Carte geologique del Espagne et du Portugal. 2ª edic. Paris, 1868, in-folio.

en aquellos grandes estanques, durante un lapso considerable de tiempo.

"Tales rios suponen por sí mismos grandes continentes, que en la reconstruccion de nuestro hemisferio en el pasado, no pueden ser colocados sino hácia el NO. Las rocas antiguas de los Pirineos al N.; los granitos y los genios de los montes Carpentánicos; las masas silurianas de la Sierra Moréna; los montes Lucitanos, de Salamanca y Villafranca, impedian el pasó á las aguas dulces. Al S. y al O. los depósitos terciarios marinos de Andalucía y de Murcia, de Valencia y de Cataluña, formaban los bordes de un mediterráneo en que se precipitaban las aguas de los lagos. Queda el NO. á donde los geólogos irán á buscar las fuentes de los rios terciarios; el NO. en que sin duda se encontraba el Continente Atlántico, entre España, Irlanda y los Estados Unidos, sirviendo de puente á las emigraciones más ó ménos lentas de las plantas, de los animales y del hombre, en la época terciaria."

"Que hayan seguido esta via, segun piensan MM. E. de Verneuil y Collomb; que se produjeran por medio de una comunicacion terrestre entre la América y el Asia Oriental, como quieren MM. Asa Gray y Olivier; (1) que en general tuviesen lugar, como cree M. Charles Darwin, (2) por las partes setentrionales del Antiguo y del Nuevo Mundo, "reunidos casi continuamente "por tierras que entónces podian servir de puentes, y ahora son "intransitables por el frio," poco importa á la solucion del problema."

Hasta aquí la copia: hagamos algunas reflexiones. Demostrada la existencia del hombre en nuestro continente desde la época terciaria, lo cual le hace contemporáneo con el del Viejo Mundo; con certeza de las primitivas comunicaciones de América con Europa por el E., con el Asia por el O., cambian completamente de aspecto las cuestiones tan largo tiempo controvertidas, acerca del orígen de los americanos. En efecto, haya pasado directamente de Asia, haya dado la vuelta por Europa, siempre queda por verdadero que la raza americana viene de los hom-

(1) Ch. Lyell, 2.ª edic. franc. pág. 485.

(2) Ch. Darwin, De l'origine des espécis par selection naturelle, 2.ª edic. franc. París, 1866, in 8.°, pág. 446.—Cf. Schimper, op. cit. pag. 98.

bres cercanos á la creacion. Esta raza antiquísima es la propia del suelo, con su lenguaje, con su civilizacion peculiares. Son ociosas, por consecuencia, las porfiadas disputas acerca de si los primitivos pobladores fueron griegos, cartagineses, españoles ó israelitas: es absurdo derivar los pueblos antiguos de los modernos. Las comparaciones de costumbres y lenguas, tomadas como argumentos para establecer los orígenes, son igualmente supérfluas: ni se puede saber cuál fué aquel idioma primitivo en su pristina rudeza, ni se atinará á descifrar el estado incipiente y rudimentario de la primera familia: no cabe comparacion entre lo conocido y lo ignorado. De entónces para ahora transcurrieron muchos siglos, en que mil cambios se verificaron, perdidos en la noche de los tiempos.

La cuestion actual consiste, en rastrear, cuanto posible fuera, de cuál manera vivió en los siglos remotos el sér inteligente; cómo se extendió sobre el continente, por medio de las emigraciones, de las diferentes tribus; cuáles fueron los diversos estados de su civilizacion durante el tiempo, deducidos de las obras que á nuestro poder llegaron, juzgándolas, ya bajo el aspecto de la aptitud propia, ya bajo el influjo que hayan ejercido la imitacion ó el enseñamiento. La comparacion de idiomas y costumbres será de inmenso provecho, aplicada á la determinacion de las comunicaciones que los americanos hayan podido tener con los pueblos del antiguo Mundo, deduciendo si tuvieron lugar ántes ó despues de rotos los puentes de comunicacion.

Tambien la cuestion respecto de los animales cambia totalmente. No se preguntará ahora la causa de que cierta clase de los útiles no fueran encontrados en América; mejor deberá inquirirse los motivos que trajeron su exterminio. En este capítulo se pueden apuntar fácilmente las respuestas. Se comprende que los grandes mamíferos sucumbieron, cuando terminado el período geológico á que correspondían, les faltaron las condiciones biológicas á que les tenía sujetos el Supremo Hacedor del Universo; ó más bien, segun la ciencia enseña, desaparecieron á consecuencia de un gran cataclismo diluvial. En cuanto á los cuadrúpedos cosmopolitas, propios de la época actual, disminuyeron en los grandes trastornos eruptivos, y no sabiendo el hombre apropiárselos, domesticarles y sacarles provecho, quedando abandonados al estado salvaje, perecieron bajo las garras de los

carniceros ó á los golpes de las tribus cazadoras. Los soles cosmogónicos de los méxica son los recuerdos de las grandes catástrofes: el Atonatiuh de la invasion poderosa de las aguas; el Hetonatiuh de la época de los inmensos trastornos volcánicos; el Tlaltonatiuh de los movimientos seismológicos producidos en la costra terrestre por los embates del fuego central.

CAPITULO II.

EL HOMBRE PREHISTÓRICO.

Necesidad del trabajo.—El fuego.—Las armas.—Division.—El Silix.—Hachas.—Lanzas.—Flechas.—Obsidiana.—Piedra pulimentada.—Hachas.—Cuentas y adornos.—Conchas y caracoles.—Cobre.—Kiokenmodingos.—Los trogloditas.—Divisiones sociales.—Desarrollo lento de la humanidad.

EL hombre es superior al bruto, en cuanto se diferencia la inteligencia del instinto. Llamamos instinto á la suma de conocimientos que del Creador recibió el animal, para su conservacion, defensa, reproduccion, y para desempeñar el papel que tiene asignado en la creacion. En todos los casos el instinto es completo; si parece, por ejemplo, inferior en el gusano que en el elefante, esto proviene de las diversas funciones que tiene que ejecutar, mas no porque el gusano no esté dotado de los medios perfectos de atender á su empleo. El instinto es constante; ni cambia, ni se perfecciona. El gorrion actual fabrica su nido en la misma forma y de los mismos materiales que el primitivo; el perro ladra áun cuando se le críe apartado de sus iguales; la araña tejedora no inventa todavía diversa urdidumbre para su tela: todo el reino animal ha permanecido estacionario. El animal sabe, no aprende.

De la inteligencia forman parte el instinto y la facultad de la

abstraccion. La inteligencia no permanece estacionaria; cambia, se pulimenta, se desarrolla, se transforma de mil maneras diferentes. El hombre sabe, aprende, é inventa. Las manifestaciones de la perfeccion física y moral del sér inteligente constituyen su civilizacion. La perfeccion es la ley impuesta por el Creador á la humanidad.

La historia comienza cuando los hombres adquieren los medios adecuados para perpetuar los acontecimientos: ántes, sólo puede existir la tradicion. Llamamos nosotros hombre prehistórico, al que existió ántes de la historia, nuestra definicion no preocupa ninguna idea religiosa. Para rastrear algo de los sucesos pasados, á falta de los documentos escritos y de la tradicion, quedan los monumentos grandes ó pequeños, obra del hombre, y en último término las revelaciones de la ciencia.

Dice la relacion bíblica, que el hombre vivía exento de pena en un lugar delicioso; se hizo reo gustando la fruta del árbol prohibido y de allí fué arrojado quedando sujeto á comer el pan con el sudor de su rostro. Llámase á esto la maldicion de Dios. Fué una maldicion digna de la Divinidad; supuesto que al colocar al hombre en la alternativa de alimentarse ó morir, puso en la cabeza y en el corazon de éste la necesidad del trabajo, fuente de todo adelanto, gérmen de las obras útiles y grandes. Consideradlo bien; suprimid en el hombre ese móvil siempre renaciente, y será ménos que la fiera que impelida por el hambre tiene que ocuparse en poner acechanzas á su presa; ménos que la planta sujeta á la tierra para sacar la savia: la inteligencia hubiera quedado encasquillada en una roca.

Se infiere de la constitucion humana, que buscar los productos espontáneos del suelo fué su primera indeclinable ocupacion. No sabemos salir de este dilema: ó el Creador colocó su hechura en época y lugar que hicieran imposible el perecimiento del sér nómade, ántes que pudiera convertirse en sedentario agricultor; ó los primeros padres de los pueblos, al encontrarse en el país que fué su cuna, eran ya poseedores de varios conocimientos. Bajo el primer aspecto, el paraíso bíblico resulta no sólo un pensamiento verdadero, sino profundamente filosófico.

Las primeras revelaciones de la paleontología humana versan acerca del fuego y de las armas. Si se niega ser intuitivo, el uso del fuego fué el mayor de los descubrimientos del hombre pri-

mitivo. Á nuestro entender, ni el incendio de un árbol por el rayo, ni la combustion producida por una reaccion química, pudieron enseñar á los rústicos de entónces, el aprovechar un elemento que devora ó daña cuanto toca; ha de haber sido indispensable la vida en una comarca atormentada por el fuego subterráneo, en época de corta actividad. Tiempo mucho ha de haber trascurrido, entre tomar la llama, saberla trasladar á otro sitio, conservarla, y hacer el último supremo esfuerzo, renovarla cuando por casualidad se extinguiera. Dueño el hombre del fuego, había dado un paso jigantesco: era la modificacion de los alimentos, el principio de las comodidades; calor para defenderse de la intemperie, luz para disipar las tinieblas; nacían las artes que produjeron los sólidos utensilios de barro, el ladrillo y la canoa. Cuando al pié del árbol copado, ó de la gruta natural, ó en la informe choza de ramas, que eran el abrigo de los descubridores, se puso el fuego, contínuamente alimentado con leños que se retorcían chisporroteando, y al rededor, hombres, mujeres y niños se sentaron á contemplar admirados, se hizo fijo y amoroso el hogar doméstico, se constituyó definitivamente la familia y en ella el elemento primero de la sociedad.

Las armas significan la propia defensa, contra los animales enormes y bravos de las faunas antiguas. De la rama informe desgajada del árbol, de los cantos arrojados con la mano, se pasó á la hacha de piedra, á la lanza armada de un hueso penetrante, y más tarde á la flecha, que ya presupone un madero clásico labrado, una cuerda retorcida de fibras vegetales, la correa sacada de una piel, ó los tendones arrancados á un cuadrúpedo. El más inocente de los empleos dados á las armas fué, el de la proteccion á la familia; siguióse la caza, matanza de los animales por necesidad ó por codicia; sobrevinieron las contiendas en que se vertió la sangre humana, cuando separadas las tribus se combatieron para disputar una parte de agua limpia, un campo lleno de frutos. Todavía duran hoy, la caza, empleo de los desocupados, la guerra de derecho injusto de las naciones fuertes.

Siguiéronse los útiles aplicados á las artes, los productos de las diversas industrias, más ó ménos toscos, de materiales más ó ménos delicados, conforme al grado de adelanto alcanzado por los artífices. Tras lo necesario se presentaron lo útil y lo agradable, en lo cual se cuentan diges y adornos para engalanarse,

pues el arte de bien parecer no era desconocido de las razas prehistóricas, y la moda hizo las delicias de la mujer desde los tiempos primitivos.

De las obras del hombre, en México, no estamos aún en estado de dar cumplidas noticias. Si bajo el punto de vista artístico han sido juzgadas con tino y se las conoce en su aspecto arqueológico, fáltanles los caractéres esenciales geológico y paleontólogico para poderlas distribuir en séries de clasificacion. Este estudio, ahora incipiente, sólo podrá cumplirse en el porvenir por los hombres científicos. Harémos por nuestra parte cuanto nos sea posible; examinarémos aquellas obras por sus diversas condiciones, y guiados por los enseñamientos de la historia podrémos señalar algunas diferencias. Descúbrese en general cuando pertenecen á distintos pueblos; se distingue por ellas ciertos grados de adelanto, si bien ofrecen un tipo que puede llamarse nacional. Los materiales empleados pueden dar cierta medida acerca de su antigüedad.

En Europa se distinguen dos grandes épocas: 1ª Período de la piedra; 2ª período de los metales. Subdivídese aquella, en período de la piedra bruta, y período de la piedra pulimentada. Se divide ésta en los períodos del bronce y del hierro. En México no se puede aplicar esta clasificacion. Sin duda alguna existió una época de la piedra bruta, á la cual siguió la de la piedra pulimentada; pero la verdadera separacion entre ambas no nos es conocida. De los metales, fué desconocido el hierro; existieron el cobre y el bronce. El uso de los metales, sin embargo, no extinguió el de la piedra; cuando aparecieron, en tiempo de una civilizacion adelantada, tuviéron sus aplicaciones prácticas, no obstante lo cual subsistieron las armas y los utensilios de piedra, hasta que fué extinguida la civilizacion mexicana. De aquí nace, por ahora, esta division: 1° Epoca de la piedra bruta, ó primitiva: 2° Epoca de la piedra pulimentada, indefinida, mezclada con la presencia del cobre. Respecto de los materiales se presentan tres divisiones bien marcadas: 1ª El silex ó pedernal, *tecpatl;* 2ª La obsidiana, *itztli;* 3ª Las piedras pulidas, *tetl.*

Refiriéndose Hamy á los instrumentos de piedra, en el Viejo Mundo, en la edad del Mammouth, asigna como materiales de que están formados, "la cuarcita, traquita, pholonita, ágata, obsidiana, tomadas casi siempre de las variedades del silex, siendo los

usados más frecuentemente los silix pirámacos, córneos y pas-poides." "Empezando por los instrumentos de piedra, dice Vilanova, debemos notar la circunstancia de que la materia más comunmente empleada por el hombre en todas las comarcas del mundo, en que hasta el presente se han encontrado, es el cuarzo amorjo ó pedernal, la cuarcita y la obsidiana; en tiempos posteriores echa mano de otras sustancias. ¿Habrá alguna razon que explique este hecho singular? Nosotros la encontramos: 1° en ser estas rocas muy abundantes, en particular el pedernal: y 2° en la propia estructura y fractura concoidea que las caracteriza, en virtud de las cuales no debió ser difícil al hombre primitivo, apreciar el resultado de un golpe seco, con lo que hoy se llama percutor, contra un pedazo cualquiera de dichas rocas."

Admitida la presencia del hombre en el terreno terciario superior, en la época paleolítica, los restos de sus obras encontradas, se reducen á útiles bruscos de pedernal, como cascos irregulares, flechas toscas, perforadores, &c. (1) Entre nosotros nada existe de este período; si algo relativo ha sido visto, los curiosos no han sabido distinguirles, y como objetos de formas no bien definidas, fueron desechados como inservibles, cual piedras brutas sin significado alguno.

Nuestras observaciones nos dicen, que el silex fué empleado en México, desde los tiempos más remotos; pero como su uso se prolongó hasta la época moderna, importa conocer los caractéres distintivos de las piezas antiguas. El silex, toma el color del depósito en que permaneció sepultado, presentando tintes amarillos de ocre, rojizo oscuro, gris, gris negruzco, blanco ó blanco azulado; provìene de que la superficie ha sido descompuesta, en un espesor variable de 4 á 6 milímetros, formando la *patina*, ó sea la película superficial de silicato de cal. A veces se notan las *dendritas*, cristalizaciones superficiales, generalmente de óxidos mezclados de fierro, y de manganeso, de un gris negruzco, en figuras muy menudas arborecentes, semejantes á ciertas plantas marinas.

Correspondientes á la época arqueolítica, en que el hombre se manifiesta en el Valle, tenemos bien definidas las hachas, los cuchillos y las flechas.

(1) Antigüedad del hombre, pág. 170.

Guiándonos por las formas más acentuadas, distinguirémos las hachas de silex en primer lugar, en las que llamarémos de corte. Presentan al un extremo punta más ó ménos aguda, miéntras al opuesto, terminan en filo en línea recta. A este tipo pertenecen dos, "encontradas en Texcoco por M. J. Bowring, hace más de quince años; son de silex gris y casi de la misma forma. Mide la mayor 18 centímetros de longitud, con un espesor máximo de sólo 8 milímetros; están hábilmente talladas por fracturas concoidales, con los bordes bastante cortantes, sobre todo, hácia la punta, habiéndose obtenido el filo á golpes, y no por medio de raspaduras. Es la arma en su simplicidad primitiva, labrada con la franca destreza de una mano ruda, peculiar de la edad primera; las análogas á esta arma, han sido encontradas en Europa, en los aluviones más antiguos, con los restos del hombre revelando su existencia en la época cuaternaria (1)"

Las hachas de punta, presentan una aguda al un lado, terminando en el contrapuesto en un filo más ó ménos curvo. Le dicen á esta forma ovalada, laceolada ó amigdaloidea, si bien las distinguen por *laceolada larga* si la punta es prolongada; *laceolada corta* si la punta es menor; *amigdaloidea* si ambos extremos son curvos. (2) El primer tipo es comun en Francia, Inglaterra, Bélgica, España, Tebas, Babilonia, Palestina y en el Hindostan; el segundo en Inglaterra, y el tercero en Inglaterra, Francia, España é Hindostan. Una hacha del tipo lanceolada larga, se sacó de la isla de Cozumel, Yucatan; está labrada á golpe y la patina de que está revestida, le dan carácter de grande antigüedad.

Estas armas son semejantes á las usadas actualmente por algunos salvajes de la Oceanía. Indican cierto estado de adelanto, y sin duda fueron empleadas no sólo en la caza y en la guerra, sino tambien en cortar madera, para alimentar el fuego, ó para algunos usos industriales.

Las láminas de silex para puntas de lanzas se pueden clasificar en tres formas principales. La lanceolada propiamente di-

(1) Exploration minéralogique des regions mégicaines, par M. E. Guillemin Tarayne. Paris, 1869. Pág. 239.

(2) Hamy, pág. 184. Vilanova, pág. 219.

cha, terminando en punta más ó ménos aguda, miéntras el extremo opuesto es curvilíneo: el tipo es muy comun en Europa. La triangular, en cuya parte inferior se nota un apéndice destinado á quedar fijo sobre el asta: la forma no es de las más comunes. Las de doble punta, ó terminando en punta por ambos extremos: este tipo es el encontrado por Lartet y Christy en Langerie-Haute, y por H. de Fezry en Solutré. (1) Dos ejemplares notables tenemos á la vista: el uno sacado del cerro de Texcotzinco cerca de Texcoco, mide 0,m24 de largo, 0,m070 en su mayor anchura, con 0,m010 grueso; la figura fué obtenida por percucion así como los filos, siendo de regularidad perfecta. El segundo fué hallado en la isla de Cozumel, haciéndole importante la patina amarilla de ocre de que está revestida.

Las armas no presentan dimensiones constantes, y áun la figura cambia un tanto. Debe observarse, que las lanzas de doble punta sirvieron tambien como cuchillos, en cuyo caso se les acomodaba un mango, que permitía manejarle y usar la segunda punta cuando la primera estaba embotada.

Las flechas afectan comunmente la forma triangular más ó ménos prolongada, teniendo un apéndice para ser fijadas en el asta. Las cortas son comunes en todos los países; las prolongadas son idénticas á las de Monte Govio y de Molia en la Liguria. (2)

En su lugar respectivo dimos cuenta del uso que los mexicanos hacían de la obsidiana, *itztli.* La obsidiana de Pénjamo, segun nos dice el Sr. Bárcena, parece que fué muy apreciada por los hombres prehistóricos, si ha de juzgarse por los objetos fabricados de esta roca, vistos á largas distancias del yacimiento. En el valle de Ameca, Jalisco, en el lugar nombrado Lomas del tio Ayala, cerca de la hacienda del Cabezon, se encuentran restos humanos y con ellos unos pequeños objetos denominados *botones*, son discos casi circulares, con un horado que no corresponde al centro, pulidos por ambas caras, formados los bordes por percucion: servían para collares, pulseras y adornos.

De la manera en que los méxica labraban la obsidiana, sacan

(1) Hamy, pág. 337.

(2) Hamy, pág. 18.

los esquimales sus trozos de silex. "Parece, dice Lubbock, (1) que los fragmentos de obsidiana no se sacaban por percucion, sino por una fuerte presion; segun Sir E. Belcher, (2) los esquinales emplean el mismo procedimiento en la fábrica de sus instrumentos de petrosilex. "Escogen, dice, una pieza de madera, "en la que labran una cavidad en forma de cuchara y colocan so- "bre ella el trozo de piedra que van á trabajar, luego oprimen "verticalmente sobre el borde, ahora de un lado, ahora del otro, "hasta que á fuerza de arrancar pequeñas astillas dan á la piedra "la figura de una lanza ó de una flecha, con los filos dentellados." El teniente Beckwith asegura, que los indios de la América del N. emplean casi el mismo artificio."

Los fragmentos de obsidiana se encuentran derramados por todo el país, indicando un uso general de la roca vítrea. En las comarcas remotas se hallan con frecuencia los núcleos, cosa que indica que los trozos eran llevados á lugares distantes para ser labrados, constituyendo un comercio de cierta importancia. En la isla de Cozumel, junto con las armas de silex, fué desenterrado un núcleo, y en la península de Yucatan se encuentran flechas y figuras del mismo mineral. En Casas grandes del Gila, con tiestos de loza lindamente pintada de blanco, rojo y azul, se ven numerosos pedazos de flechas y lanzas, así comó los fragmentos saltados al labrar los trozos. Tratándose de regiones mucho más lejanas, refiere Wilson, (3) segun el informe dirigido á la *American Ethmological Society* por el Dr. Gerad Troost, que en los reconocimientos por éste practicados en muchos sepulcros del Tennessee, fueron hallados lares, adornos y utensilios de ruda construccion formados de productos naturales, fuera de metales, abundando los objetos de obsidiana: esto, y descubrir conchas de los mares australes hizo inferir al observador, que la raza constructora era oriunda de alguna comarca tropical.—"MM. Squier y Davis aseguran, que en los túmulos del Mississippi se encuentran lado á lado, en el mismo lugar, cobre nativo del Lago superior, mica de los Alleghanies, conchas del Golfo y obsi-

(1) L'Homme avant l'histoire, pág. 80.

(2) Trans. of the Ethnological Society. New. Ser. Vol. 1, pag. 138.

(3) Prehistoric man, researches into the origin of civilization in the old and the New World. London, 1866. Pág. 141.

diana de México." (1) Todavía hoy los habitantes de la tierra del fuego usan flechas con punta de obsidiana. (2)

No hemos visto hachas de este material vítreo, sin duda por ser quebradizo; se le empleaba principalmente, como ya sabemos, en las navajas para el *macuahuitl*, las láminas en cuchillos, los fragmentos menores en lancetas, y era comun en las puntas de flecha de diversas figuras.

El período de la piedra pulimentada, llamado tambien neolítico, se distingue de los anteriores, en que armas y objetos no están formados á golpe sobre materiales de fractura franca, sino que son de rocas duras y vistosas, de formas elegantes, de superficie lisa y pulida, sin ser para ello obstáculo la textura del fósil. Generalmente recibieron empleos la diorita, piroxenita, anfibolita; serpentina, el jade, la nefrita, el grupo de piedras de los pórfidos magnesianos, y de los feldespáticos y petrosilex. En México se dan ejemplares de estas materias primas, aunque lo más frecuente es el jade, el granito, la diorita, el jaspe, la piedra lidia, no siendo muy raro encontrar la serpentina.

Dividirémos las hachas de piedra pulida en dos secciones, de corte, y de punta. Las hachas de corte, por regla general, presentan un filo formado por dos caras, ya planas, ya más ó ménos curvas, inclinadas una sobre otra en un ángulo á veces de 45°: el extremo opuesto, á veces plano, cambia muchas veces en una superficie redondeada, más ó ménos convexa. Por la punta tenía el uso de la arma, por el lado opuesto el de precutor ó martillo. El instrumento presenta dos variedades; en la primera, las caras terminales son planas; en la segunda desaparecen las aristas, y la figura es curva sin llegar á cilíndrica. A veces presentan una ranura destinada á recibir el mango. Hacha de corte de caras planas es el número 13, en diorita, de procedencia dudosa, aunque mexicana. Hacha de corte curvo el número 14, en pórfido dorítico, sacado de la isla de Cozumel.

Hacha con ranura es el arma del número 15, "figurada de plano y de perfil, procedente de la Cañada de Santa Ana, cerca de Guanajuato, que me fué regalada por el Dr. Vidal. Es un canto de diorita, destinado por su forma para el empleo que se le dió:

(1) Lubbock, L'Homme avant l'histoire, pág. 189.

(2) Lubbock, loco cit., pág. 442.

una ranura para recibir el mango fué practicada en un lado de la hacha, y se obtuvo el corte por dos planos en bicel, encontrándose en un ángulo de 65°. La arista es correcta, y los dos planos presentan tan hermoso pulimento que permiten ver la estructura cristalina de la roca."—"En el número 16 copié una hacha sacada en el valle del Teul; es una arma de pórfido dorítico, más acabada y de forma más elegante que la de Guanajuato. El lugar del mango está señalado por sólo un lado como en la precedente, el cual es uno de los caractéres de las armas primitivas. No se distingue en ella parte alguna pulida."—"El arma enorme figurada por ambos lados en el número 17, mide 30 centímetros de largo. Todas sus caras están cortadas con perfecta regularidad; la ranura de encima pasa á los costados, el corte es agudo, y la arista muy rectilínea, fué obtenida por friccion en las dos caras. Esta masa, casi cilíndrico-cónica, es de diorita; fué sacada de los terrenos de la Cañada de Santa Ana, por el Dr. Dugues, quien tuvo la bondad de regalármela." (1)

Colocamos en esta seccion las hachas alongadas, que son de poco grueso, afectando la forma del fruto llamado mango de manila. Ejemplo cumplido de este tipo es el *Hache azteque*, copiada en las *Vues des Cordillères*, lámina XXVIII, y de la cual dice Humboldt:—"Esta hacha de feldespato compacto, que pasa al verdadero jade de Saussure, está llena de jeroglíficos; la debo á la benevolencia del Sr. D. Manuel Andres del Rio, profesor de mineralogía en el Colegio de Minería, y autor de un excelente tratado de oritognosia; la deposité en el gabinete del rey de Prusia en Berlin. El jade, el feldespato compacto (dichter feldspath), la piedra lidia y algunas variedades de basalto, son las sustancias minerales que así en los continentes como en las islas de la mar del Sur, sirvieron á los pueblos salvajes y á los semicivilizados, de materiales primeros para sus hachas y otras diversas armas defensivas. Del mismo modo que griegos y romanos conservaron el uso del bronce mucho despues de la introduccion del hierro, aztecas y peruanos siguieron sirviéndose de las hachas de piedra, áun cuando el cobre y el bronce fuera entre ellos muy comun. Nunca, en nuestras largas y frecuentes escursiones por las Cordilleras de las dos Américas, pudimos des-

(1) Guillemin, Exploration minéralógique, pág. 240 y sig.

cubrir el jade en su yacimiento, y cuanto más rara nos parece esta roca, tanto más nos admira la gran cantidad de hachas de jade que se encuentran en casi todos los lugares, otro tiempo habitados, en que se hacen excavaciones, desde el Ohio hasta las montañas de Chile."—Wilson reproduce el dibujo de Humboldt bajo el título *Engraved Aztec Hatched.*

Las hachas de punta, son generalmente amigdaloides, ó semejantes á una almendra. Se encuentran en México de primoroso trabajo, siendo las más acabadas la de Palenque, Yucatan y Centro América. En formas más ó ménos prolongadas, son idénticas á las de basalto en Francia, ó de dorita en Inglaterra, publicadas en las *Reliquinæ Aquitaniæ*, por MM. Ed, Lartet y el H. Cristy, pág. 15; á las de diorita de la América del Sur, de las indias inglesas y de Francia, &c. La igualdad es tan palpable, que había llamado la atèncion mucho ántes de que á este estudio se consagrara particular empeño. "Jussien, que reconoció algunas armas americanas, hachas, cuñas y flechas del Canadá, y de las islas caribes, estableció un notable paralelo entre estos instrumentos, y los del Antiguo Mundo, cuando todavía gran número de personas instruidas, las tomaban á principio del siglo XVIII, por *piedras de rayo.* En una Memoria leida en la Academia de las Ciencias, (1) año 1723, demostró que las piedras labradas con tanta paciencia por los americanos, y á falta de fierro, por ellos empleadas en armar sus flechas, y labrar la madera, son semejantes á las recogidas en nuestras comarcas; de donde infiere: "que "nuestro continente estuvo antiguamente habitado por salvajes, "á quienes las mismas necesidades, y la carencia del hierro, im- "pusieron la misma industria." Hechos inútiles sus instrumentos, fueron sepultados en grandes cantidades, allí se conservaron, y hé aquí las piedras caidas con los rayos." (2)

La idea de Jussien, ha sido plenamente confirmada por el estudio, quedando reconocido que, bajo el aspecto de forma, de materiales y de empleo, las armas americanas son idénticas á las en gran número encontradas en Scandinavia, y muchas regiones del Viejo Mundo."Puede explicarse esta semejanza, por-

(1) De Jussien, De l'origine et de l'usage de pierres de foudre. (Mem. Acad. Sc. 1723, in 4º., pág. 6.)

(2) Hamy, pág. 22.

que dadas las mismas condiciones, el hombre procede de la misma manera en casos iguales. Ahora la respuesta no puede satisfacer, porque fuera de las semejanzas ya demostradas, es de notar, que las materias primas ó no se encuentran, ó al ménos no son comunes en los diversos países que presentan aquellas armas, lo cual prueba evidentemente comunicacion entre los pueblos, relaciones inmediatas y frecuentes. De este capítulo se toma argumento para deducir la union de la América con Europa.

Segun aparece en nuestras antiguas pinturas, las hachas de piedra recibían un mango de madera algo corvo, más grueso en la parte superior, que hácia la empuñadura, iguales en todo á las hachas célticas. (1) Evidentemente que en tiempos antiguos sirvió de arma en la caza y en la guerra; pero tambien es cierto, que en los tiempos históricos, pierde aquel empleo; y entre los pueblos de México, queda solamente aplicada á usos industriales. Nuestro Museo Nacional guarda hachas de piedra con ranura, de tales peso y dimenciones, que un hombre forzudo podría manejar con esfuerzo; pero las hachas modernas son cortas, algunas muy pequeñas é impropias por lo mismo para dañar, y algunas hay de una y dos pulgadas de largo. Estas ya no son hachas, eran cinceles empleados en labrar las piedras duras, obrando como perentores para el silex y la obsidiana. Muy raras son las lanzas y flechas de piedra pulimentada; las primeras casi siempre fueron de silex; las segundas de pedernal ó de obsidiana.

Las rocas duras fueron empleadas para formar adornos. De los más primitivos son las cuentas, que ensartadas en hilos de plantas ó en tendones de animales servían de gargantillas, pulseras, pendientes, &c. Las más antiguas parecen ser pequeños cantos rodados, tomados de los rios, de cuarzo, diorita, feldespato, espato calizo, &c.; así se infiere de la falta de unidad en la materia prima: de la figura globulosa é irregular al mismo tiempo; de las quebraduras que las afean, estando en partes bien y en otras mal pulidas; en la desigualdad del tamaño: se buscaba en los cantos una forma adecuada, y el artífice no sabía labrarlos con perfeccion. Hácia el centro de las caras más planas, lle-

(1) V. Lubbock, loco. cit. pág. 70.

van un horado, hecho con un perforador cónico, supuesto serlo el taladro, y además la pieza era atacada por ambos lados contrapuestos, porque el agujero tiene la forma de dos conos tocándose por el vértice. Si se juzga por las impresiones que las piedras presentan, pudiera ser que se aplicaran sucesivamente perforadores de distintos gruesos, á los cuales se hacía obrar á golpes, moviéndoles circularmente con la mano en cada esfuerzo, ayudándolo con agua y arena fria resistente. Las cuentas finas, evidentemente más modernas, son de esmaragdita, feldesfato, rocas verdes, y minerales reputados nobles en todos los países, teniéndose en mayor precio el *chalchihuitl;* la figura regular, lo acabado del bruñido y la bondad del material, las distingue de las anteriores. El distintivo principal consiste, en ser cilíndrico el taladro.

De las cuentas de barro cocido, las unas son lisas, pintadas de colores brillantes. Las finas son de mejor barro, y llevan en relieve labores y figuras, las cuales son á veces del mejor gusto. En su lugar dejamos ya dicho lo que los méxica alcanzaron en las artes del alfarero y del joyista.

Los hombres antiguos se adornaban tambien con bayas de algunas plantas, dientes y huesos de animales, conchas y caracoles. Hemos visto que en las escavaciones del Tequixquiac se encontraron conchas de agua dulce y marinas, perforadas para servir de adornos. Caracoles marinos nos ha regalado el Sr. Bárcena sacados de un túmulo en el Estado de Jalisco, y el mismo Sr. encontró ostras en los túmulos de la Sierra Gorda. Servían como collares ensartados en hilos, y segun la forma que se les daba en ciertos casos, suspendidos á cuerdas pequeñas al chocar los unos contra los otros, debían hacer el ruido como de cascabeles. Los caracoles marinos que tenemos á la vista, núm. 19, están cortados por la voluta en una seccion perpendicular al eje; en la parte superior llevan una ranura formada con un raspador, por la cual se hacía la suspension. Esto es en los alongados; en los redondos se ha buscado para el hilo una comunicacion interior, raspando contra una piedra dura hasta formar dos agujeros. Llama la atencion el núm. 20; es una rebanada sacada por secciones perpendiculares al eje, de un caracol marino; la limpieza del corte y lo pulido de las superficies, la hacen una pieza difícil para artistas que no usaban instrumentos de fierro. Conchi-

tas y caracolitos marinos hemos visto procedentes del Palenque y de Yucatan, tallados de una manera primorosa, en líneas sutiles, cual si fueran hechas con útiles de acero, con dibujos representando flores, frutos, dioses, figuras fantásticas y tal vez inscripciones.

No acertamos á determinar cuál sea el primer metal que atrajo la atencion del hombre primitivo; sin nociones de comercio, exento áun de codicia, los metales llamados ahora preciosos carecían de valor estimativo. Su atractivo no debía consistir en esto, sino en el brillo ó apariencia exterior, y condicion indispensable debió ser en cada comarca, la abundancia de metal determinado y la resistencia que opusiera á dejarse trasformar por la mano del hombre. Oro y cobre se pusieron en primera línea. Aquel se recoge en forma de pepitas en los rios y placeres, y debe haber sido visto desde muy temprano; más la pequeñez de los granos, su dureza, la alta temperatura á que se funde, le han de haber hecho casi inútil en los primeros dias. Quedó entónces el cobre, frecuentemente encontrado en estado nativo, en trozos considerables; maleable para recibir ciertas formas á golpes de martillo; que se presta con facilidad relativa á ser separado de su matriz; no se liquida á grandes temperaturas y es dócil para ser empleado en la industria. De tales condiciones es fácil entender, por qué el hombre prehistórico, en América y en Europa, dió la preferencia á este metal. Nuestros pueblos primitivos consideraban el cobre como una variedad de piedra; al ménos así lo da á entender el nombre mexicano *tepuztli*, compuesto de la radical *tetl*, piedra, y de *puztectli*, cosa que se quiebra como palo. En la lengua chippewa se dice *ozahwabik* de *ozah* amarillo y *walibik* piedra.

La indicacion más antigua en América, respecto del laboreo del cobre, la suministran las minas del Lago Superior en los E. U.—"Siguiendo una depresion contínua del suelo, dice Lubbock, (1) llegó al fin á una caverna, en la cual habían tomado cuarteles de invierno muchos puerco-espin. Apercibiendo las huellas de escavaciones artificiales, levantó las tierras acumuladas y descubrió no sólo una veta de cobre, sino tambien gran cantidad de mazos y martillos de piedra pertenecientes á los antiguos

(1) Loco cit, pág. 205.

obreros. Las observaciones subsecuentes hicieron descubrir escavaciones antiguas de gran extension, de 25 á 30 piés de profundidad, derramadas en una superficie de muchas millas. Las tierras de ahí extraidas están arrojadas á los lados; los fosos se han azolvado gradualmente con materias vegetales, acumuladas en los siglos trascurridos desde que las minas fueron abandonadas, y sobre ellas brotaron los jigantes del bosque, vivieron y acabaron para convertirse en polvo. M. Kuapp, agente de las minas de Minnesota, encontró 395 anillos en el tronco de un sabino crecido en un monton de tierra extraida de una mina antigua: M. Foster menciona el gran grueso y la edad de un pino, crecido y muerto despues de haber sido abandonadas aquellas obras; M. C. Whitterley cita no sólo los árboles vivos ahora en los desiertos fosos, algunos de los cuales cuentan más de trescientos años, y aumenta:—"Se distinguen en el mismo lugar los troncos po-"dridos de una ó de varias generaciones precedentes, que fueron "árboles llegados á total crecimiento, muertos luego de vejez." Asegura el mismo escritor en comunicacion dirigida á la Asociacion Americana, para la junta de Montreal en 1857, que aquellas antiguas minas se extienden por 100 á 150 millas sobre el borde meridional del lago."

"En otra excavacion se encontró una maza de cobre nativo, de más de seis toneladas de peso; reposaba sobre un sostén artificial de encina negra, conservada en parte por la inmercion en el agua; al lado se encontraron muchos instrumentos y útiles de cobre, siendo los más comunes mazos y martillos de piedra, sacándose de un solo lugar diez carretadas. Ahí mismo existian hachas muy grandes de diorita, propias para recibir el mango respectivo, y gruesas mazas redondas de diorita como para servir de rodillos: en el interior tenían horados de algunas pulgadas de profundidad, sin duda para recibir un trozo de madera, que manejadas por muchos hombres á la vez sirvieran de martinete para romper las rocas y las mazas de cobre. Algunas había rotas, y quedan sobre las piedras las señales de los golpes aplicados con ellas."

Los mineros del Lago Superior pertenecen á una raza desconocida. Se advierte que su industria estaba montada en grande escala: de hallarse los instrumentos y los artefactos en los monumentos al Sur de aquella localidad, se infiere que el uso del

metal fué adoptado por varias naciones adelantadas en civilizacion, con las cuales mantenían los mineros frecuentes relaciones comerciales.

Dado el primer paso, conocer el metal y labrarle con instrumentos de piedra, siguióse sujetarle al fuego, fundirle, vaciarle en moldes construidos al intento: vendría despues tratar por el fuego el mineral, para separarle de la matriz, cuando no estaba en estado nativo. Ya dijimos lo que los méxica sabían hacer en esta materia, y cuán adelantadas estaban las artes del fundidor y del platero.

Es sentir comun de los anticuarios, no haber precedido á la del bronce una época marcada del cobre; lo contrario aparece en América, hubo una época de cobre puro, á la cual siguió la liga.

Las antiguas razas americanas procedían de una manera análoga á las de Europa. Llámanse en Dinamarca kiokenmodingos (Kjokkenmodingo) á ciertos montículos compuestos de millares de conchas de ostras, cardium y otros moluscos que sirvieron de alimento al hombre, mezclados con huesos de cuadrúpedos, aves y peces: colocados esos depósitos á lo largo de la costa de casi todas las islas danesas, se les tiene como monumentos de muy alta antigüedad. Lyell encontró y registró idénticos restos en Massachusetts y Georgia de los Estados Unidos. J. Wyman publicó una obra interesante acerca de estos mismos objetos intitulada *An Account of some of the kjökkenmödding or shell-heaps in Maine and Massachusetts. Salem* 1867. Existen tambien en la península de la Nueva Escocia á 29 leguas de Halifax; en la Florida oriental. "En Fernandina y en los Bluffs de San Juan, dice Vi-"lanova, existen numerosos altozanos llamados en el país Shell-"Heaps, muy análogos á los kiokenmodingos de Dinamarca, los "cuales, á juzgar por los instrumentos de piedra y hueso, por lo tosco de la cerámica y por otros indicios, deben ser obra de razas muy antiguas y completamente extingnidas."—Coutinho los ha descubierto en el Brasil y Mr. Darwin ha hecho la descripcion de los de la Tierra del fuego.

Tenemos indicaciones precisas de que en México, así como en Europa, hubo tiempo en que el hombre prehistórico vivió en las cavernas, era troglodita. Si ciertas de nuestras grutas fueran exploradas, revelarían secretos arqueológicos no imaginados.

Los pueblos primitivos montañeses, abrigados en las grandes cadenas de montañas, no tuvieron otro refugio, y allí han de haber dejado las señales de su existencia. La costumbre de vivir en las cuevas se prolonga hasta los tiempos históricos; los chichimecas la practicaron cuando hicieron su irrupcion en el valle. La vida del troglodita fué general en América. Así lo dicen las cavernas fosilíferas exploradas en los E. U., presentando aspecto idéntico á las de Europa; así lo prueban las del Brasil, en donde el Dr. Lund y Mr. Claussen encontraron los despojos del *Scelidotherium*, del *Glyptodon* y del *Chlamydotherium* con otros carniceros extinguidos, con los restos de animales existentes aún en el continente, conchas del *bulimus*, molusco terrestre comun á Sud América, y los esqueletos de una tribu contemporánea de aquella remota fauna.

Bajo el adelanto social la vida de los pueblos se ha dividido en cuatro categorías: 1ª El estado salvaje, el cazador. 2ª El pastor con su rebaño trashumante, la vida patriarcal. 3ª El agricultor, ó el hombre fijo á la tierra para demandarle el alimento. 4ª Las naciones constituidas ó el hombre de las ciudades. Esta clasificacion no es adaptable á México; falta aquí el segundo término ó la vida del pastor, pues no se encuentra rastro de que el hombre supiera sacar provecho de los animales útiles, sin duda por haberles extinguido.

Los objetos que hemos presentado, los monumentos que pasamos á examinar, dicen claramente que el hombre americano se fué perfeccionando, pasando por todos los grados de civilizacion. De cuál manera tuvo lugar ese desarrollo gradual, no podemos decirlo; las diversas fases de la civilizacion mexicana, por un fenómeno que como otros muchos le es peculiar, saltan de súbito á los ojos enteras y armadas, cual salió Minerva del cerebro de Júpiter. No podemos darnos cuenta cumplida de su cuna, de las causas que influyeron en su perfeccion, cómo ni cuándo cumplieron sus ya pasadas evoluciones. Aquí están las obras, allá los monumentos; pero sin historia, sin siquiera el nombre del pueblo constructor: es un cementerio en que las lápidas carecen de inscripciones, borradas por la corriente de los siglos.

Al afirmar la mejora del hombre primitivo, no pretendemos decir que todas las familias habitadoras del continente alcanzaron la misma perfeccion. El desarrollo de la humanidad depen-

de, no sólo de su aptitud intelectual, sino de los objetos que la rodean, de mil condiciones que no siempre pueden ser bien apreciadas. La configuracion de un país, sus accidentes climatológicos, determinan la vida y las costumbres de sus moradores. Aún en idénticas circunstancias dos pueblos no progresan uniformemente; el carácter predominante en la familia, las necesidades á que consagra mayor cuidado, imprimen diverso rumbo á sus especulaciones: á veces, el nimio apego á las costumbres y el horror al cambio, dan un sello de inmutabilidad á las naciones. En los tiempos de la conquista no todos los pueblos habían llegado al mismo grado de cultura. Hoy mismo, cuando casi toda la faz de la América está trasformada, en ciertas comarcas, se escuchan los alaridos de los bárbaros, atacando al blanco con el mismo encarnizamiento que al mastodonte á al mammouth de los tiempos post-terciarios. El Viejo Mundo presenta el mismo fenómeno; miéntras admira la cultura alcanzada por los pueblos europeos y algunos asiáticos, entristece contemplar el estado salvaje de las tribus de la Africa central, produciendo el mismo desaliento la Oceanía. Parece que, en materia de adelantos, el género humano está condenado al suplicio de Sísifo; llevar un peñasco por la empinada ladera de una montaña, sin alcanzar jamas la cumbre.

Tras millares de años, los actuales habitantes del globo presentan marcadas semejanzas con los hombres prehistóricos. Hamy equipara á los bárbaros del tiempo del mammouth con algunas tribus oceánicas, y establece que las costumbres de los trogloditas son las mismas que las de los pueblos hiperbóreos actuales, que tienen un reno congénere al que vivió en Francia, Suiza, &c. Siguiendo sus inducciones, tomadas alguna vez al pié de la letra, (1) el empleo de la piedra ha sido general y bajo las mismas formas, encontrándose por todas partes entre los salvajes de nuestros dias el percutor, cuchillos, punzones y flechas de silex. De los útiles de hueso, el punzon de Eyzies está modificado apénas en la Oceanía; el hueso fusiforme de la misma estacion, colocado oblícuamente en un astil, forma la flecha del polinesio; el arpon de dientes recurrentes en uno ó en ambos la-

(1) Pág. 857 y sigs.

dos, existe entre los pescadores de la Oceanía, de la América del Norte, de la Tierra del fuego, &c. Los lapones, los esquimales, los tchoutchis usan aún las armas y los útiles de las grutas y de los abrigos de Vézère y de la Lesse; el cuchillo-sierra se fabrica en Laponia y en Groenlandia, como ántes en Langerie-Hante ó en Saint-Martin ó Excidenil; el raspador de los esquimales es idéntico á los de Eyzies y de la Magdalena; la punta de hueso del tipo de Aurignac, arma el *bident* del groenlandes. El arpon y el alisador del mismo Aurignac, son semejantes á los de los esquimales; el arpon del tipo Eyzies tiene sus análogos en la industria hiperbórea, y áun sustituido el hierro al hueso, conservan los instrumentos de pesca su forma primitiva.

"Pasando al estudio de los usos y de las costumbres de los pueblos del Norte, hallarémos las mismas analogías. Las principales huellas dejadas por los trogloditas desde Aurignac hasta Chaleux, consisten en la gran cantidad de huesos fracturados para extraerles la médula; Morlot recuerda á este propósito, que "entre los lapones y los groenlandeses la médula, caliente aún por el calor animal, es para ellos cosa muy apetitosa, y bocado de distincion ofrecido á los extranjeros y á los empleados del gobierno."

"Como los habitantes de nuestras grutas, los samoyedos rompen los cráneos para comer los sesos crudos, todavía humeantes; de esa materia cerebral forman los indios de América una legía para preparar as pieles."

"Ciertos esquimales hacen hervir sus líquidos con piedras calentadas; hay fundamento para creer, como ya dijimos, que el mismo empleo tenían los muchos cantos llevados de muy léjos á las grutas, por los indígenas de la Europa occidental."

"Segun Kane, Parry y Ross, esos mismos esquimales producen el fuego, ya por friccion como en Eyzies, ya por percucion con la pirita de hierro como en Chaleux.

"A las grutas cuaternarias en que sucesivamente fueron acumulados tantos restos orgánicos, en mayor ó menor grado de descomposicion, corresponden las habitaciones de invierno descritas por Hans Egedes, verdaderos osarios donde están amontonadas las carnes crudas, la grasa de los mamíferos y de los peces, y residuos de todas clases, derramando un hedor insoportable. En el Norte, como un tiempo en Francia, colocan los salvajes

cerca del difunto sus utensilios, y tambien trozos de animales; pero cuando las zorras y los perros desentierran el cadáver, los naturales miran aquella profanacion con la más amplia indiferencia. En las estaciones del Perigord frecuentemente andan dispersos los huesos humanos; tambien los esquimales dejan confundidos cerca de sus cabañas los huesos del reno, del caballo, &c., con los de sus difuntos y los restos de los animales que les sirvieron de alimento."

"Así por los usos y las costumbres, como por el material industrial y artístico, los hiperbóreos actuales son semejantes á los trogloditas cuaternarios de nuestro país, y ya establecimos que no se diferencian mucho entre sí por sus caractéres anatómicos."

CAPITULO III.

LOS MONUMENTOS.—(REGION BOREAL).

Casas grandes de Chihuahua.—Descripcion.—Carácter principal, los túmulos.—Objetos encontrados.—Exámen.—Los túmulos.—Su generalidad.—Antigüedad en Europa.—En América.—Posicion del cadáver.—Objetos enterrados en los túmulos.—Significacion.—En los túmulos de Casas grandes.—Brazaletes de Conchas.—Cerámica.—Un aerólito.—Metate [metlatl].—Maíz.—Algodon.—Consideraciones.—Bachimba.—Babícora.—Mazatlan.—Ruinas del Zape.—Ciudad agrícola.—Chalchihuites.—Teul.—Lago de Chapala.—Ciudades de canoas y de Ranas en la Sierra Gorda.—Aztalan en el Wisconsin.—No son los mexicanos los constructores de las ciudades.—Cuatro manifestaciones de la civilizacion del hombre prehistórico en México.

EL rio llamado de Casas Grandes, en Chihuahua, corre en direccion general S. á N., y recibiendo pequeños afluentes va á perderse en la salobre laguna de Guzman. A corta distancia de la orilla izquierda de la corriente se alzan algunas alturas irregulares, y á ellas paralelas, en el lado opuesto, se dilata la Sierra de la Escondida; dejan entre ambas un valle, con anchura media de 12 á 15 kilómetros. Allí, en lat. N. 30° 20′ 13″, y long. O. de México 8° 47′ 7″, se hallan las ruinas denominadas tambien de Casas Grandes.

Las construcciones principales están sobre la izquierda del rio, y consisten en el Vigía, (palabra que no debe preocupar el

ánimo del lector, por ser de aplicacion vulgar y moderna), colocada en la altura más próxima á la corriente, trozo piramidal de tres pisos, de 1^{m} 25 de espesor cada uno, disminuyendo de abajo para arriba, con una escalera para subir á la plataforma superior, teniendo el conjunto un pensamiento semejante al dominante en los *teocalli* mexicanos: es de piedra seca. Al pié de esta misma altura, en direccion OE. para el rio, sigue el llamado templo, edificio cuadrado de 100 metros, flanqueado el lado oriental por otros dos cuadrados de 60 metros: en el interior del primero se perciben paredes formando un laberinto, bastante complicado para detener el paso á los poco observadores.

"Entre estas ruinas, dice D. Pedro García Conde, (1) se encuentran dos especies de habitaciones muy distintas: la primera consiste en un grupo de piedras construidas de tapia y exactamente orientadas, segun los puntos cardinales: las masas de tierra son de un tamaño desigual, pero colocadas con simetría, y descubren mucha habilidad en el arte de construirlas, por haber durado un tiempo que excede de trescientos años. Se reconoce que este edificio ha tenido tres altos y una azotea, con escaleras exteriores y probablemente de madera. Este mismo género de construcciones se encuentra todavía en todos los pueblos de los indios independientes del Moqui al NO. del Estado. Las más de las piezas son muy estrechas, con las puertas tan pequeñas y angostas, que parecen calabozos. Todavía existe en muchas partes el enjarre de las paredes, cuya finura é igualdad demuestran la inteligencia de los arquitectos. Este edificio está circundado á varias distancias de montones de piedra sin ninguna regularidad, y varían en tamaño de cinco á diez varas cuadradas. Hay tambien vestigios de un canal que servía sin duda para conducir el agua de un ojo á las inmediaciones de las casas."

Aunque no conformes con las opiniones del Sr. García Conde, copiamos sus palabras para formar idea aproximada de aquellas ruinas. La construccion en los edificios es uniforme; las paredes, de cosa de un metro de espesor, están compuestas de trozos regulares de tierra ó sean grandes adobes paralelepípedos, unidos con un cimiento en que entra la arena; interior y exteriormente están revocadas con un estuco blanco, de grano fino, per-

(1) Ensayo estadístico sobre el Estado de Chihuahua. Chihuahua, 1842, pág. 74.

fectamente pulido. Las piezas llevan las puertas en uno de los ángulos, recibiendo mayor claridad y ventilacion por medio de ventanas, más bien tragaluces, circulares de 0,m 25 de diámetro, abiertas y labradas en piedras talladas, empotradas en los muros, únicas que recuerdan el arte del cantero: los aposentos estuvieron techados sobre vigas en azotea, y los suelos superior é inferior eran del estuco bruñido de las paredes.

Los materiales de construccion, pueden servir en la clasificacion de los monumentos; pero en casas grandes, el tipo característico está suministrado por los túmulos. Son éstos, montones artificiales de tierra, de piedra, ó de ambas cosas, de alturas diversas y forma conoide, conteniendo un sepulcro, bien con uno ó varios esqueletos, segun su caso, bien con cenizas sueltas ó en una urna: dánles á estas obras diferentes nombres vulgares, llamándose en mexicano *tlaltetetli*, monton de tierra. Para la descripcion de los túmulos del lugar que estudiamos, oigamos á Guillemin Tarayne. (1) "En las tumbas, principalmente, han sido hallados los restos de la industria antigua. Segun el gran número de túmulos descubiertos por la erocion de las corrientes del rio, parece que era la costumbre depositar los muertos en la cercanía del agua, uso muy comun en otros pueblos. Las tumbas ofrecen la forma de cubas de piedra seca, la seccion horizontal de una elipse de 1m 50 en el diámetro mayor, un metro en el menor, y lo mismo de altura: el cadáver está sentado en cuclillas, envuelto en un lienzo tejido apretadamente, con fibras de un vegetal que recuerda el agave; al rededor de los despojos se encuentran vasos ú objetos de la predileccion del difunto, como collares, brazaletes, alfarería, &c. La tortuga y la lagartija, fueron sacadas tambien de las tumbas." Siguiendo los asertos de García Conde, los túmulos son muy numerosos, por las orillas de los rios de Casas grandes y Janos, en la extension de más de veinte leguas de largo y diez de ancho.

Los objetos recogidos en aquella localidad, son: hachas de piedra pulida, metates, lienzo, idolillos de barro, vasijas comunes y finas, collares de conchas, brazaletes de hueso; la tortuga y la lagartija de cobre, y se menciona un aerólito.

(1) Exploration minéralogique, Paris, MDCCCLXIX, pág. 177.

"Las ruinas, dice Guillemin, (1) no parecen sujetas á un plan regular en su disposicion general; las construcciones están espaciadas á considerables distancias entre sí, constituyendo centros aislados, extendidos á los lados del rio y sobre las mejores tierras, ocupando una superficie de 60 kilómetros cuadrados. Esa gran extension indica el pensamiento de un pueblo agrícola, atendiendo mejor á estar próximos á sus sembrados, que á aglomerarse en un centro compacto, para oponer resistencia mayor á una invasion Parece que las habitaciones fueron construidas, para proteger á sus habitantes contra sorpresas ó ataques exteriores, pues son verdaderos puntos bastionados por la disposicion de los edificios flanqueándose entre sí, y teniendo para fuera muy corto número de aberturas. Esta ciudad, aparece ántes que todo, håber sido un establecimiento agrícola, habilitado de medios preventivos de defensa."

Nos ponemos por primera vez frente á frente, ante las ruinas de una de nuestras ciudades antiguas, monton de escombros sin nombre, sin historia, formando las páginas confusas de una crónica presente sólo en la mente de Dios. Pero esas mismas suministran un testimonio irrecusable, del adelanto del hombre prehistórico. Salió del estado salvaje, pasó por la condicion del cazador, y fijado á la tierra para pedirle el pan cuotidiano por medio de la agricultura, se hizo ciudadano: la familia fué primero tribu, y ahora se convierte en pueblo, tal vez en nacion. Siempre la reunion de edificios formando una ciudad, presupone precisamente un pueblo más ó ménos poderoso, unido por las mismas necesidades, por idénticas costumbres, por creencias comunes; un gobierno más ó ménos rudimental, categorías sociales, reglas ó leyes á que se ajustan las acciones públicas; la arquitectura en cierto adelanto; artes correspondientes á las exigencias ó caprichos de los moradores, un gran desarrollo en la agricultura, con el conocimiento del gran cultivo para proveer al mantenimiento de la multitud, en otros quehaceres ocupada; en fin, demuestra la trasformacion completa de aquella fraccion del género humano, levantada de la condicion salvaje, á la culta y civilizada.

Para formar una idea aproximada de lo que las ruinas de Casas grandes significan, vamos á ocuparnos en cada uno de los

(1) Loco cit., pág. 173.

objetos allí encontrados; si un tanto nos divagamos, será por una sola vez, y para servir de explicacion en todos los casos análogos. Comenzamos por los túmulos.

"En Inglaterra, dice Lubbock, (1) se les puede ver sobre casí todas las colinas. Sólo en las Orcadas se estiman en más de dos mil los existentes; en Dinamarca son aún más abundantes; se les encuentra en toda Europa, desde las costas del Atlántico, hasta las montañas del Owral, cubren las grandes estepas del Ásia, desde las fronteras de Rusia, hasta el Océano Pacífico, y de las llanuras de la Siberia, hasta las del Indostan, en América se cuentan por millares y por decenas de millar; tambien se encuentran en Africa, donde las pirámides representan el desarrollo más admirable de la misma idea: así, el mundo entero está sembrado de estas tumbas."

"Tocante á la época á que pertenecen estos monumentos funerarios, dice Vilanova,, (2) que siempre suponen un grado más de cultura, relativamente á la época del Reno, en la cual el hombre limita todas sus construcciones y enterramientos, á una gruta ó caverna cerrada por medio de una loza puesta de canto; se ha disintido mucho, así como respecto á la raza que levantó el Menhir, el Dólmen ó el Túmulo. Segun el Sr. de Bosteten, hay motivos para creer que en las costas del Malabar, en el Indostan, hay que buscar el orígen del Dólme, que fué levantado por primera vez por un pueblo, cuyas huellas ó vestigios, pueden todavía observarse, desde la Crimea hácia las regiones del Norte, por la Silicia, el cual, desde Suecia y Dinamarca siguió las costas del mar del Norte y del Océano, extendiéndose hasta la Bretaña, donde debió hacer un gran alto, pasando por las islas anglo-normandas, á Inglaterra, y bajando hasta los Pirineos y más acá, donde tantos restos dejó de su gran poder."

"Algunos quieren ver en el vasco, el representante actual de aquella raza braquicéfala ó de cabeza redondeada, que tantas analogías conserva con la de la época del Reno, opinion confirmada hasta cierto punto, por el idioma extraño que ha conservado puro á través de los siglos, sin una sola raíz de las lenguas aryas."

(1) Pág. 86.
(2) Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre, pág. 293.

"Sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que la manera de colocar los cadáveres en este nuevo modo de enterramiento, es decir, puestos en cuclillas ó doblados sobre sí mismos, es muy distinto del que usaba el hombre del Reno, y muy análogo, por otra parte, al que se usaba en Oriente, de modo que lo más probable es que una nueva raza procedente del Asia, introdujo en Europa esta costumbre. ¿Pero cuándo ocurrió esto? O en otros términos, ¿á qué época puede remontarse este acontecimiento, de los tiempos anteriores á la historia? Para responder á esta pregunta, debe consignarse, en primer lugar, que aquella raza no conocía el uso de los metales, porque de otro modo lo hubiera introducido en Europa, donde al ménos los primitivos monumentos megalíticos, no encierran sino instrumentos de la segunda edad, de piedra."

"Ahora bien: el metal se usaba en Babilonia y Nínive, y el hierro lo cita ya Moisés en el Deuteronomio y en el libro de los Jueces; y como quiera que las ciudades citadas remontan á dos mil años ántes de nuestra Era, resulta que el pueblo de los Dólmenes debió invadir nuestro continente hace cinco ó seis mil años, época en la cual sin duda alguna no era conocido el metal en Oriente."

En América, la costumbre de depositar los cadáveres en los túmulos aparece como muy general, duró por un tiempo muy considerable, y marcó uno de los tipos de la civilizacion prehistórica. En los E. U., segun Squier, los túmulos son innumerables. "Decir que son innumerables, no es exageracion en el sentido ordinario de la palabra; se les puede contar por millares, y por decenas de millar." En México, no obstante haber sido destruidos por centenares, ya para satisfacer una ociosa curiosidad, ya por instigaciones de la codicia, pues se supone haber en ellos tesoros ocultos, abundan en todas las regiones planas y montañosas. Se extienden á Centro América por el istmo de Panamá, pasan al Brasil y al Perú, continuando para regiones más australes.

Evidentemente los túmulos de los E. U. tienen alguna relacion con los de Casas grandes. Describiendo Lyell aquellos, escribe: (1)—"Nadie sospechaba ántes de las indagaciones cientí-

(1) Pág. 46.

ficas de Squier y de Davis, acerca de "los antiguos monumentos del Valle del Mississippi," (1) que las llanuras de aquel rio, muchos siglos ántes de que allí se establecieran los colonos franceses é ingleses, hubieran estado ocupadas por una nacion muy más avanzada en las artes y mucho más antigua que los indios de piel roja encontrados por los europeos. Existen en la cuenca del Mississippi, y particularmente en el valle del Ohio y de sus afluentes, centenares de túmulos que fueron los unos templos, estós puntos de observacion ó de defensa, aquellos sepulcros; el pueblo constructor desconocido, juzgando por los muchos cráneos sacados de las sepulturas, pertenece á la raza mexicana ó tolteca. Algunas de esas obras de tierra son bastantemente grandes para contener en su recinto de 20 á 40 hectáreas, y el volúmen de uno de esos montículos fué apreciado en 550,000 metros cúbicos, de manera que cuatro de ellos compondrían un volúmen mayor que el de la gran pirámide de Egipto, que cuenta 2.000,000 de metros cúbicos. De muchos de ellos se han sacado vasijas, adornos esculpidos, diversos objetos de plata ó cobre, armas de piedra; siendo muchas de silex no pulido, de forma muy análoga á los antiguos instrumentos de silex encontrados cerca de Amiens y de otros puntos de Europa."

"Claro es que los constructores de los túmulos del Ohio tenían relaciones comerciales con los habitantes de regiones remotas, porque entre les objetos sepultados hay cobre nativo del Lago Superior, mica de los Alleghanys, conchas marinas del Golfo de México, y anfibolita de las montañas de aquel país."

"El número extraordinario de los túmulos prueba la larga duracion de un período, durante el cual una poblacion agrícola y sedentaria hizo progresos considerables en la civilizacion, hasta el punto de necesitar grandes templos para celebrar su culto, y extensas fortificaciones para defenderse de sus enemigos. Casi todos los túmulos están circunscritos á los valles fértiles y llanuras de aluvion, y algunos al ménos son tan antiguos, que los rios tuvieron tiempo para corroer los terraplenes que los sostienen, y retirarse luego á más de un kilómetro. Cuando los primeros colonos penetraron en el valle del Ohio, encontraron aquella region ocupada por un bosque espeso y allí los cazadores de piel

(1) Smithsonian Contribution, vol. I, 1847.

roja, que lo recorrían sin tener residencia fija, y sin conservar el menor recuerdo de sus más civilizados predecesores. El único dato que se puede obtener para calcular el tiempo mínimum trascurrido desde que los túmulos fueron abandonados, se toma de la edad y de la especie de los árboles que crecen sobre algunas de aquellas obras de tierra; cuando en 1842 visité á Marietta, el Dr. Hildreth me llevó á uno de aquellos montículos y me enseñó el lugar donde había crecido un árbol, cuyo tronco al ser cortado presentó 800 círculos de crecimiento anual. El difunto general Harrison, presidente en 1841, versado en la ciencia, notó en una Memoria acerca de esta materia, que muchas generaciones de árboles deben haber vivido y perecido, ántes de que los túmulos se cubrieran de la variedad de especies que ostentaban cuando el hombre blanco los vió por la primera vez, y eran las mismas de las del bosque de las cercanías. "Podemos estar ciertos, dice Harrison, que miéntras aquellas obras de tierra sirvieron para algo, no se dejó crecer los árboles; pero cuando fueron abandonadas, como en toda tierra abierta nuevamente en el Ohio, debieron durante tiempo dar exclusivamente nacimiento á una ó dos especies de plantas, como la acacia amarilla, y el nogal blanco ó negro; cuando estos primeros ocupantes del suelo perecieron uno tras otro, probablemente debieron ser reemplazados por otras esencias, en virtud de la ley de agricultura que establece la sucesion periódica en las cosechas, y en seguida, despues de gran número de siglos (tal vez millares de años), se pudo establecer la diversidad notable de esencias que caracteriza el Norte de América, y es superior con mucho á lo que presentan bajo este aspecto los bosques europeos."

Acerca de la manera con que los esqueletos están colocados en los túmulos del Viejo Mundo, dice Lubbock: (1)—"No puede dudarse, que durante el período neolítico de la edad de piedra, se enterraba el cuerpo en posicion sentado. En resúmen, parece probable, aunque nada podemos afirmar positivamente, que en la Europa occidental, aquella posicion del cadáver caracteriza la edad de piedra; la incineracion la edad de bronce; miéntras que, cuando el esqueleto está extendido, sin mucho titubear se puede atribuir la tumba á la edad de fierro. Es preciso admitir tam-

(1) Pág. 107

bien, que las pruebas no son decisivas, recordando que durante el período anglo-sajon, unas tribus quemaban sus muertos, miéntras otras los enterraban."—No nos es posible para México asignar una regla general, porque los autores se contradicen con frecuencia, y las escavaciones de los túmulos no han sido ejecutadas con el cuidado apetecible. Aparece sí, como evidente, que la posicion del difunto sentado en cuclillas, envuelto en un sudario y ligado con cuerdas formando vueltas con cierta simetría es la más remota; recuerda la costumbre asiática, y las antiguas pinturas colocan así el cadáver en memoria de aquel hecho primitivo. Esta clase de enterramiento la podrémos llamar por inhumacion.

Las naciones históricas procedían por medio de la incineracion; es decir, quemaban sus muertos, y sepultaban las cenizas en sepulcros; aunque no abandonaron por completo su antigua costumbre, de lo cual resulta que en los tiempos modernos, se encuentran en las tumbas ya esqueletos, ya urnas cinerarias.

Existe otro uso que parece corresponder á una época intermedia entre las anteriores; era quemado el cuerpo, y se conservaba el cráneo entre dos vasijas de barro. Este género mixto se encuentra practicado por el pueblo prehistórico que vivió en las orillas del lago de Chapala, y que, como verémos, habitó tambien en Teotihuacan y tal vez en otros lugares. El cuerpo, tendido horizontalmente, corresponde á la época de la dominacion española.

Casi en todos los túmulos se encuentran diversos objetos colocados al rededor de los despojos. Alguien pretende, que la mayor significacion que á ello puede darse es, el horror profesado por las antiguas tribus á las cosas pertenecientes á su difunto, razon por la cual las sepultaban con su dueño; unos conceden ser una prueba de amor por el muerto, y en algunos casos señal de distincion, sin importancia moral. Otros opinan, por fin, que debe referirse á un sentimiento religioso, á una creencia en la inmortalidad del alma, en una vida futura semejante á la abandonada, en la cual eran menester los vestidos, las armas, los útiles, y aún algunos alimentos para emprender el ignoto camino. Nos arrimamos á esta última opinion, juzgando de lo conocido á lo desconocido. Los pueblos históricos, que ya no levantaban túmulos, ponían, sin embargo, en los sepulcros joyas de valor,

quemaban el cadáver con sus más ricos trajes, le ponían en el labio una esmeralda para servirle de corazon, sacrificaban esclavos y sirvientes, y le daban por indispensable compañero un *techichi* para sacarle á salvo de los tortuosos senderos del camino del otro mundo: todo ello reposaba en el dogma de la inmortalidad del espíritu, en la idea del castigo ó de la recompensa, segun el mérito de las acciones. Para nosotros, esta misma creencia ú otra muy análoga entraba ya en las convicciones de los desconocidos constructores de los túmulos, de manera que les concedemos una religion, un culto, el sentimiento del alma imperecedera, la distincion entre el espíritu y la materia, cosas á la verdad que hablan muy alto en favor de la cultura de aquella parte de la humanidad. A veces los objetos de oro colocados en los túmulos eran de gran valor: "yo ayudé, dice el conquistador anónimo, á sacar de una sepultura cosa de tres mil castellanos." (1) Semejante testimonio apoya la codicia vulgar por los tesoros escondidos, y marca por quiénes y cuándo comenzaron á ser profanados los sepulcros antiguos.

Los objetos de los túmulos de Casas grandes son: brazelete de hueso de búfalo, con un apéndice ancho agujerado para recibir un adorno colgante; collar de conchas marinas del golfo de California, ensartadas en un hilo de color oscuro, del mismo orígen que el tejido de las tumbas; brazelete para niño, compuesto de redondelas formadas de conchas, retenidas por dos piedras la una roja y la otra azul, ésta parece artificial, recordando por el tinte y por el aspecto las piedras encontradas en las tumbas de Egipto. (2) En cuanto á la cerámica, se sacan ollas de barro negro, con cuatro agujeros cerca del borde, contrapuestos de dos en dos para recibir una cuerda en forma de asa, colgar el traste ó llevarlo á la mano. La cerámica fina es de un estilo correcto y elegante, pintada de negro, rojo y amarillo; los dibujos recuerdan el carácter ciriaco. El arte del alfarero está representado de un modo muy ventajoso, superior sin comparacion al de tiempos más modernos.

Hicimos mencion de la tortuga y de la lagartija de cobre, única indicacion hasta ahora de los metales.—"M. Müller, director

(1) Colec. de docum. para la Hist. de México. Tom. I, pág. 398.

(2) Guillemin Tarayre, pág. 178.

de la casa de moneda de Chihuahua, hizo un descubrimiento muy importante en el gran templo. En una escavacion practicada en una de las cámaras del laberinto, á poca profundidad, apareció una maza lenticular de *hierro meteórico*, de 50 centímetros de diámetro, cuidadosamente envuelta en una estofa semejante á la empleada en envolver los cadáveres de las tumbas de aquella localidad. Este aerólito, ¿fué encontrado en aquel sitio ó traido de fuera? ¿los antiguos le verían caer? Cierto es que lo miraban como objeto extraordinario, y celebrarían tal vez su caida como la muerte de un dios desconocido, al cual sepultaron en su templo. En todos tiempos han de haber sido asuntos de ideas supersticiosas, las mazas de hierro meteórico tan abundantes en Chihuahua. Probablemente el uso del hierro hubiera comenzado mucho ántes de la conquista de D. Hernando Cortés, así coma el del oro, de la plata, y del cobre nativo de los filones, si aquellos trazos no fueran objeto de supersticion." (1)

Metate es voz de nuestro idioma, tomada de la palabra mexicana *metlatl*. Es una piedra dura, labrada en forma de un paralelógramo, la cara superior más ó ménos cóncava, y sostenida por tres piés, uno en la parte anterior, dos en la posterior; por medio de un rodillo de piedra, dura tambien, sirve para triturar el grano y formar la pasta destinada á la confeccion de las tortillas ó pan de maíz. Este útil se encuentra por todas partes; plano las más veces y liso, muy cóncavo en Matlaltoyuca y en otros sitios; delgado, medio curvo y con labores en Centro América: (2) en Jalisco diferencia, pues lleva por tres lados, fuera del delantero, un reborde que sirve para que el moledor no salga más allá y la masa no se derrame por los costados. El metate encontrado en Casas grandes nos llama la atencion por ser de la misma especie que los de Jalisco. Presenta la forma de un cajon, sin uno de los lados menores, sostenido por dos piés delanteros de menor altura que los dos piés traseros, quedando por consecuencia incluido hácia adelante, en el sentido en que la pasta se desprende. (3)

(1) Guillemin Tarayre, pág. 176.

(2) Nicaragua, his people, scenery, monuments, &c. by E. G. Squier. New Yorx, 1856. Vol. I, pág. 272.

(3) Bartlet's Pers. Nar., tom. II, pág. 347 y sigs. Veav Bancroft, The Naitve Races, tom. IV, pág. 613.

En una escavacion practicada en las lomas de Tacubaya, á cuatro metros de profundidad, fueron sacados trastos groseros de barro, y una piedra oblonga, un tanto curva, sostenida por tres rudimentarios; evidentemente era un metate primitivo, útil, inventado quién sabe cuantos siglos há, y que aún dura en nuestras costumbres, resistiendo los embates de la actual civilizacion Era casi idéntico al descrito por Zimmermann (1) bajo el nombre de molino primitivo, y del cual dice:—"M. Menard publicó en 1869 una Memoria para describir una piedra encontrada en Penchesteau, cerca de Nantes, en una tumba de la época de que tratamos (edad de piedra): tenía sesenta centímetros de anchura, estaba ahuecada por un lado, y reconocíase claramente que se usaba para triturar los granos con una piedra redonda á propósito para el objeto. En la figura 132 (núm 21), representamos el molino primitivo de Penchasteau, segun el modelo depositado en el Museo de San German."

"Se comprende que una piedra semejante bastase para la operacion, porque en la actualidad existen algunos pueblos salvajes que emplean el mismo procedimiento."

"Véase ahora lo que dice Livingstone en sus *Exploraciones del Zambese y de sus afluentes.* (Africa Central).

"El molino de algunas tribus, como los *Mangajas* y los *Makalolos*, se compone de una gran piedra de granito ó de sienita, de quince á diez y ocho pulgadas cuadradas, por cinco ó seis de grueso, y de un pedazo de cuarzo ó de otra roca igualmente dura del tamaño de medio ladrillo; uno de los lados de esa especie de muela es convexo, de modo que se adapta á un hueco practicado en la piedra inmóvil.

"Cuando la mujer tiene que moler, se arrodilla, coge con las dos manos la piedra convexa, la introduce en el hueco, haciendo luego un movimiento análogo al del tahonero que amasa, y carga sobre aquella con todo el peso de su cuerpo para producir mayor presion. La piedra está inclinada por un lado para que vaya cayendo la harina en un paño dispuesto al efecto."

La descripcion de Livingtone se puede aplicar á nuestras molenderas actuales, así como á las primitivas de Penchasteau y de

(1) Orígen del hombre. Problemas y maravillas de la naturaleza. México, 1871. Pág. 201.

las tribus americanas. Por poco que llame la atencion esa piedra labrada, viene á descubrir con solo su presencia mil y mil cosas de la pasada edad. En efecto, revela el conocimiento del maíz, su cultivo de una manera constante, su empleo en la confeccion del pan, y todos los pormenores de la vida sedentaria del agricultor. Como se advierte, esta gramínea formaba desde aquellos tiempos remotos el fondo de la alimentacion de los pueblos, que con el pimiento, los frijoles y el cacao, tambien muy antiguos en México, se conservaron hasta los tiempos históricos.

El uso del algodon es antiquísimo en América. Darwin, como dijimos, lo encontró junto con el maíz en la América del Sur, en un yacimiento de remota formacion. Comun es encontrar en túmulos y en escavaciones una especie de media esfera de barro cocido ó de piedra, lisa ó con adornos, con un taladro en sentido vertical; todos saben ser el pezon del huso (*malacatl*), el cual recibía una varilla de madera dura pasada por el horado. Este invento servía para hilar el algodon, y demuestra evidentemente un nuevo y precioso ramo de industria.

El algodon era usado en la India desde la más remota antigüedad. Herodoto menciona la planta con referencia á aquel país asegurando que los babilonios y los egipcios se vestían de lana, de lino y de cáñamo, de manera que no conocían el algodon. Segun las noticias que consultamos, hasta poco ántes de la era cristiana no se encuentra huella de la fábrica de telas de este textil en Persia, en Egipto, y en las riberas del Mediterráneo; el uso pasó á Grecia y á Roma mucho tiempo despues. La planta fué aclimatada el siglo X en España, y hasta 1250 comenzó la industria algodonera en Barcelona. Es evidente que el hombre prehistórico europeo no tuvo conocimiento de esta materia prima.

Es muy digno de nota, que los agricultores de Europa aprendieron desde muy temprano el aprovechamiento del trigo, del centeno y del mijo, granos desconocidos en los alimentos de América; los americanos no tenían más gramínea que el maíz, á su vez no sabida en Europa. De la misma forma y del tamaño de nuestro *malacatl* se hallan allá y principalmente en las poblaciones lacustres de Suiza, los husos destinados tambien para hi-

lar;pero en aquellas estaciones se tejían la lana, el lino, el cáñamo, miéntras aquí se sacaban los hilos del algodon, del agave y del pelo del conejo, cosas desconocidas de los europeos. El contraste es muy palpable, y se verifica precisamente en lo relativo al alimento y al vestido, asuntos de vital importancia para el hombre, y en conocimientos de interes propio que una vez aprendidos no se dan al olvido. La Atlántida terciaria, demostrada por la ciencia, nos dió pié para admitir la comunicacion entre América y Europa, la corroboramos con la identidad de las armas de piedra: atendiendo ahora á que los utensilios de cobre sólo guardan pocas semejanzas, y á las desemejanzas absolutas acabadas de notar, se puede aventurar con algun fundamento, que el puente de comunion se rompió ántes de la época en que los hombres prehistóricos americanos y europeos pasaran del estado salvaje al del cultivador. Las comunicaciones con Asia, quedaron existentes todavía; de allí vino el cultivo del maíz, del pimiento, del frijol, y del algodon; de allí son oriundos los túmulos y la inhumacion del cadáver sentado en cuclillas; de allá provienen varias costumbres y muchas creencias: las relaciones con los pueblos asiáticos se prolongaron por tiempo indefinido, segun irémos mirando, aunque el puente directo de comunicacion desapareció, "ántes que el trigo se cultivase en el llano central del Asia."

Resumiendo las nociones espareidas, podrémos formular nuestro juicio acerca de las ruinas de Casas grandes. Corresponden los edificios á la edad remota de arquitectura de las obras de tierra amasada, y no era desconocida por los constructores la piedra tallada. Tenía la ciudad por centro principal el señalado por el Vigía y el Templo, y había otros lugares de poblacion, como formando un sistema de pequeñas alquerías sujetas á una cabecera. La ciudad existió por mucho tiempo; el necesario para que los túmulos cubrieran en tan considerable número el suelo, estando destinados como lo estaban á sólo los jefes, los sacerdotes principales y las gentes distinguidas. Dicen el templo y los idolillos, que había una religion politeista; creían en la inmortalidad del alma y en la vida futura, al colocar en los túmulos los utensilios indispensables en el otro mundo. Revelan los metates el cultivo del maíz, y el empleo del grano en hacer pan. Hilaban y tejían las fibras de un textil semejante al agave; ¿no

conocerían el algodon? resolverá este problema el encontrar ó no el *malacatl.* Progresaba el arte del alfarero y había vasijas de barro comun, para los quehaceres domésticos, otras finas, pintadas y barnizadas de colores brillantes y formas airosas, con dibujos de un género recordando el tzapoteco. Si es cierto, cual lo enuncia García Conde, el estar orientados los edificios, debemos conceder á aquel pueblo desconocido algunas nociones en la ciencia astronómica. Las armas de piedra, y los pocos objetos de cobre como de lujo, allí encontrados, señalan el principio, si se quiere, de la edad de los metales. Empleaban el hueso del bisonte, y fabricaban adornos de conchas marinas: ¿indicarán éstas la procedencia de la nacion de las costas de California, ó serán sólo la prueba del comercio mantenido por ella con los pueblos pescadores de Occidente? En suma, los moradores de Casas grandes eran sedentarios y agrícolas, muy adelantados en el camino de la civilizacion: ya aparecen extinguidos los animales compañeros del hombre, ó al ménos no habían sabido domesticarlos; se aprovechaban sí, de los despojos del búfalo. (1)

Continuamos nuestro relato, por tanto tiempo interrumpido. En las inmediaciones del cañon de Bachimba existe un cerro cónico, con un parapeto de piedra, subiendo en espiral del pié á la cumbre. En Babincora hay una série de edificios bien conservados, á lo largo de una corriente. Dícese haber muchas ruinas en la parte de la Sierra Madre frecuentada por los cazadores tarahumares. Las cortas noticias llegadas á nuestro conocimiento, no nos permiten formar juicio acerca de aquellos monumentos.

"En las inmediaciones de Mazatlan, á corta profundidad en el aluvion, y en las orillas de las lagunas que se extienden al Sur de la ciudad, se encuentran armas de piedra como hachas y flechas, morteros (2) y reliquias de cuernos de ciervos y de piraguas."

(1) Véase para las Casas grandes de Chihuahua, ademas de los autores citados, Arlegui, Chrónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, parte segunda, cap. VI, núm. 37.—Escudero, Noticias estadist. del Estado de Chihuahua, pág. 234.—Album Mexicano, tom. I, pág. 374.—Tom. V. del Bol. de la Soc. de Geografía y Estadística, Ensayo de García Conde, pág. 166 y sig.

(2) Estos morteros (*mortiers*), deben de ser los *mulcaxitl*, molcajete, instrumento cóncavo de piedra dura ó de barro, sostenido por tres piés, y que servía para moler las salsas de *chilli:* es contemporáneo del metate.

"En el distrito de Sahuaripa, Sonora, entre el Real Viejo y Arivechi, encierran las cavernas restos antiguos. En el mismo distrito, cerca de Trinidad, se encuentran momias indias muy bien conservadas. Otras cavernas están revestidas por el interior, de pinturas, acerca de las cuales no conservan tradicion alguna los indios actuales; se distinguen de las pinturas modernas en tener los perfiles negros, miéntras éstas están dibujadas con el ocre rojo de que acostumbran pintarse la cara las tribus del Norte." (1)

Refiere el P. Alegre (2) que en la mision del Zape, (Durango), encontraron los misioneros en la cima de una roca donde brota una fuente, muchos ídolos y fragmentos de columnas, piedras de varios colores para embijarse, y en el valle ruinas de edificios. En otro lugar añade (3) que cavando el terreno para fabricar la iglesia, "se hallaban á cada paso ollas bien tapadas con cenizas y huesos humanos, piedras de varios colores con que se embijan, metates y otras cosas, y lo que les causaba más admiracion eran las estatuas y figuras que descubrían de varios animales:" una media legua está ocupada por aquellos vestigios. Siguiendo la relacion de Güillemin Tarayre:—"Cerca de Sestin, conocido por sus placeres de oro y situado hácia los 26° lat., ví cavernas con vasos y otros objetos, denotando una civilizacion avanzada. Más al Sur, en el valle del Zape y bajo los 25° lat., encontré los restos de una extensa ciudad, ocupando toda la parte descubierta, la anchura del mismo valle. La márgen izquierda del rio que corre hácia Sestin la determina una série de colinas de poca altura, prolongándose por la una parte hasta la Sierra de Guanaceví, y por la otra hasta la Sierra de Escobar; la cumbre de cada colina fué un centro de habitacion, miéntras se extienden al pié los terrenos cultivados: muy largo hubiera sido proceder al reconocimiento de aquellos terraplenes casi iguales, y por eso me limité á formar el plano exacto de los que están á 700 metros al N. del rancho de Santa Ana, á 6 kilómetros del Zape."

"Es una serie de terraplenes relacionados, formando terrados exactamente orientados, y cuyos bordes superiores les terminan

(1) Archives, tom. III, pág. 354.

(2) Hist. de la Comp. de Jesus. Tom. I, pág. 415.

(3) Loco cit. Tom. II, pág. 54.—Rivas, pág, 588.

hileras de piedras fijas al suelo; cuatro de estos terrados limitan un patio cuadrado, en medio del cual se indica una pequeña construccion por piedras puestas en figura cuadrada; al E. de este primer patio hay dos terraplenes abarcando un espacio rectangular, cerrado por sólo tres lados. Recuerda esta disposicion la de la antigua ciudad de Teotihuacan, en la que los terrados distribuidos en el mismo órden, sirven de base á habitaciones construidas con materiales sólidos, miéntras en el Zape parece que sólo sustentaron casas de materiales lijeros, como los *jacales* de los indios de la Sierra. Por cada lado del edificio principal baja una rampla de dulce pendiente hasta el pié de la colina, á los campos en que se cultiva como en otros tiempos el maíz. Las tierras están limitadas á 600 metros por un arroyo permanente de cierta importancia, que desciende de las alturas de la Ciénega de Escobar, y desagua en el rio del Zape. Las otras colinas del valle presentan grupos de terraplenes á veces más extensos, dispuestos bajo la misma forma, pudiéndose avaluar en 50 kilómetros cuadrados el espacio ocupado por aquellas construcciones. De otro género son los vestigios sobre la roca tubular que domina el pueblo del Zape, pues son restos de obras establecidas sin órden, compuestas de piedras superpuestas, recordando las cabañas que en los terrenos pedregosos levantan los pastores del antiguo mundo: débense estos trabajos bárbaros á los indios cocoyomes, tribu salvaje ya extinguida, haciendo sólo dos años que una anciana, último resto de aquella horda, murió en el Zape."

"Algunas cavernas, que sirvieron de refugio á esos pueblos, yacen en las orillas del rio, al N. del Zape: se encuentran en ellas osamentas, cerámica grosera, y flechas de silex". (1)

Meditando acerca de estos datos, y descartando por modernas las obras bárbaras de los cocoyomes, descubrimos que aquellos restos pertenecen á dos épocas diversas. Las columnas vistas por los misioneros jesuitas, los idolillos y las representaciones de animales, y principalmente las cenizas y los huesos humanos conservados en las ollas, acusan una raza diversa de la de Casas grandes, ó al ménos costumbres profundamente modificadas, ya que á la inhumacion en el túmulo sigue la incineracion y los des-

(1) Exploration mineralogique, pág. 183.

pojos conservados en urnas funerarias. Los habitantes del Zape estaban muy más adelantados que los de Casas grandes, y relativamente eran más modernos. Los terraplenes descritos por Guillemin recuerdan bajo todos aspectos las construcciones de la misma clase (*mounds*) de los E. U.; el simple exámen dan la misma forma, idéntico sistema, igual destino: no parece sino que una fraccion de la raza boreal se desprendió de su asiento primitivo, para venir á dar muestras de su saber á las regiones australes. A cálculo, basado en ciertas consideraciones, creemos que estos terraplenes son anteriores á las colinas.

Correspondiente al mismo Estado de Durango encontramos que el P. Arlegui vió con sus ojos huesos de jigantes, y entre Durango y San Juan del Rio una muela de muy grandes dimensiones: (1) más adelante repite la noticia de los jigantes. (2) En el terreno llamado la Breña, cerca de la ciudad de Durango, se encuentran muchas grutas subterráneas, formadas por las ampolladuras de aquella antigua formacion volcánica; de aquellas cavernas sacó el Sr. D. Fernando Ramírez algunos objetos de antigüedades, entre ellos una tortuguita, de media pulgada de diámetro, de piedra dura perfectamente labrada. Notó el observador tres nombres dados á ciertos lugares, que revelan tres lenguas borradas en aquella comarca, y que la mano de Dios ha esparcido á largas distancias. (3)

Descúbrense ruinas desde las montañas de Chalchihuites hasta el valle del Suchil. El pueblo que allí vivió sin dejar la menor seña de su fisonomía, fué sin duda el descubridor y explotador de la veta de gemona llamada en mexicano *chalchihuitl*.

Cerca del pueblo de San Juan del Teul (Zacatecas), quedan vestigios de una ciudad antigua, y á poca distancia una colina en cuya cumbre existió el templo de una divinidad muy reverenciada por los nayaritas. Aquellas ruinas pertenecen á un tiempo remoto, cual lo atestiguan los restos allí encontrados, sobre todo una hacha de piedra lidya, número 23, que no puede ser obra de los bárbaros cascanes y nayaritas. "Sus buenas propor-

(1) Chronica de Zacatecas, pág. 6.

(2) Opus cit., pág. 67.

(3) Noticias históricas de Durango, pág. 6—Bol. de la Soc. de Geografía y Estad., tom. V, pág. 10.

ciones, lo fino del trabajo, la elegancia de la forma, denotan en el fabricante un estado artístico avanzado, no alcanzado jamas por los teules ni los cascanes. El dibujo de esta arma notable, presenta un filo cortante y curvilíneo, rematando en punta en la parte superior; lleva hácia el medio una ranura á la cual se adaptaba el mango; otra segunda aislaba la cabeza del arma á guisa de masa, herizada de pitones, dos de los cuales figuran los ojos, miéntras un apéndice, en forma de hocico, completa la representacion de una cabeza de animal." (1) Las tribus bárbaras modernas ocuparon aquellas ruinas, las trasformaron al apropiárselas, y es preciso separar lo que á entrambas épocas corresponde. (2)

Las ruinas principales de esta region son las llamadas de la Quemada, por estar situadas en tierras de la hacienda de este nombre, en el Estado de Zacatecas: el *Cerro de los Edificios* que las contiene dista de la casa de aquella cinco kilómetros al N.E. En la cumbre de esta eminencia se destacan grandes construcciones consistentes en patios espaciosos, viviendas de diferentes clases, amplios pasadizos, y aquí y allá pirámides de diversos tamaños, el todo en armonía con el plan atribuido ahora á los constructores; en efecto, á juzgar por el conjunto, aquello parece ser el palacio del jefe de la comarca, con viviendas para sus servidores inmediatos, un templo, varios altares piramidales y cámaras para los sacerdotes, vigías ó atalayas sobre las mismas pirámides. Para resguardo de aquellos objetos privilegiados, una parte de la falda del cerro está revestida de mampostería, y lo demas defendido por una gruesa muralla, con su ciudadela: esta circunstancia la hacía una plaza fuerte, prevenida contra toda acechanza, y capaz de contener una gran multitud, ya para la celebracion de las fiestas religiosas ó políticas, ya para resistir un asalto ó un acedio.

Suministró la localidad los materiales de construccion; consisten en lajas, ó sean lozas cortadas en superficie plana por el frente, colocadas en hiladas regulares, y unidas con un barro rojo

(1) Guillemin Tarayre, pág. 221.

(2) Fragmentos del P. Tello; García Icazbalceta, Doc., tom. II, pág. 362-3.—Los copia Beaumont en su crónica de Michoacan, y los sigue Romero Gil, Bol. de la Soc. de Geog., tom. VIII, pág. 497.

mezclado con zacate; "la argamasa tiene tal consistencia, dice en el artículo relativo el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, y los edificios están tan bien construidos, que sin duda estarían casi intactos cuando los descubrieron los españoles, y ha sido necesaria la barbarie de los primeros que colonizaron aquellas comarcas para destruir de propósito tan grandes monumentos, á fin de encerrar béstias entre sus edificios y formar cercas ó potreros con los materiales que de los mismos monumentos extraían." Derribados los techos no se sabe desde cuándo, la intemperie ha descarnado las paredes, revocadas en un tiempo con un compuesto semejante al de Casas grandes.

A la derecha, ocupando la extremidad austral de la plataforma, atrae la atencion un monumento notable: es un patio rectangular, de 60 sobre 74 metros, limitado al S. y al O., por muros rectilíneos en talud de piedras secas, y al que se baja por tres escalones, prolongados en toda la longitud del lado N.; el cuarto lado al E., parece haber servido de peristilo á un monumento macizo. Una columna, todavía en pié, la basa de la que se alzaba en la extremidad boreal, y una ó dos allí derribadas, permiten completar la série de siete, tal vez ocho, que formaban la columnata exterior de aquel edificio, cuyo destino parece haber sido, el de un *teopan*. La palabra *templo* es la más propia que pueda ocurrir para darse cuenta de la impresion producida por aquel monumento: mide por dentro, 30 sobre 39 metros. Once columnas, todavía enhiestas, forman un rectángulo, que en los ejes mide 15 sobre 26 metros, es el diámetro de las columnas 1 m 80; son cilíndricas, sin bases ni capiteles, y de altura, de 5 m 30: la hilera opuesta á la entrada, cuenta una columna más, cinco en vez de cuatro. Esta disposicion, que pudiera chocar en el plano, nada tiene de disparatado para el observador, que penetrando al recinto, se colocara en el eje de entrada, en el lugar donde falta la simétrica de la columna décima primera; en efecto, los intercolumnios fueron de tal manera calculados, que de aquel punto se vieran las columnas de la segunda hilera, colocadas sosteniendo de eje en eje, el mismo ángulo visual. Los muros, de igual altura á las pilastras, tienen un espesor de 2 m 70; presentan una sola entrada de diez metros de ancho, pues la brecha del ángulo N. E., es obra de un derrumbe." (1)

(1) Guillemin Tarayre, pág. 192.

De la pirámide situada á la entrada de la fortaleza, arrancan diversos caminos, visibles donde no fueron destruidos en las tierras cultivadas, entrecortados por vías trasversales, dirigiéndose á las diversas alturas del valle, en las cuales se registran monumentos de menor importancia, casi del todo destruidos. Aquellos restos se extienden desde el Cerro de los Edificios, para el Sur hasta Villanueva, en distancia de 15 kilómetros, llenando el valle en toda su amplitud, de 12 kilómetros.

No se descubren pinturas, geroglíficos, ni esculturas, fuera de cinco culebras grabadas en hueco sobre una roca; allí, ménos que en las otras ruinas, se encuentran objetos de arte, tal vez por estar ocultos por los escombros. Se hallan poca cerámica, barros, metales, y hachas de piedra pulida. El núm. 24 "es de piedra dura, cuarzosa, cortada en bisel por un lado, miéntras por el otro presenta una cabeza que sirvió de martillo, á juzgar por lo gastado y las fracturas; tiene la ranura para recibir el mango. Fué recogida tambien, una cuña de piedra lidya. Las flechas de silex son los objetos más comunes. Busqué mucho tiempo en vano la obsidiana; recordando la prediIeccion de las hormigas, en uno de los barrios del antiguo Teotihuacan, de cubrir sus hormigueros de fragmentos de obsidiana, no tardé en encontrar sobre ellos, trozos pequeños de la roca vítrea." (1) En el Museo nacional, existen dos preciosos ejemplares en diorita, de hachas de este tipo: parece que son peculiares de esta region, no apareciendo las amigdaloideas sino en la region austral. D. Luis de la Rosa, vió en la argamasa los olotes del maíz." Solamente se ha hallado, palabras del Dic. Univ., una tortuga de piedra, que probablemente es serpentina; no hemos logrado verla; pero se nos asegura, que en la parte inferior de ella, está esculpida una caña, que como se sabe, es el símbolo *Acatl*, del calendario mexicano."

Inferimos de estos datos, que aquella comarca estaba ocupada por un mismo pueblo, diseminado en el valle, agrupado en diversos centros, siendo el principal, llamémosle capital, el Cerro de los Edificios, residencia del jefe y santuario del dios. Colonia agrícola y sedentaria cultivaba, el maíz; temía, sin embargo, los ataques de tribus bárbaras ó naciones rivales enemigas, ya que le-

(1) Guillemin Tarayre, pág. 216.

vantaba fortificaciones poderosas para hacer inespugnables sus ciudades. Adelantado en arquitectura sabe alzar las columnas cuya reminiscencia se encuentra por primera vez en el Zape, aunque el estilo es seco, severo, falto de ornamentacion. Consagra particular esmero á los caminos, por los cuales liga á la capital las poblaciones, dando á entender relaciones estrechas por motivo de obedecimiento ó de comercio. Aquella organizacion social estaba muy adelantada, se hacía sentir entre los súbditos de una manera eficaz, y debía ser un cuanto despótica. No se puede juzgar de las artes por ser pocas las reliquias encontradas; la tortuga debe de tener relacion con las de Casas grandes y de la Huaxteca, ya como símbolo religioso, ya como notacion crónica; si se pudiera demostrar que el *acatl* era signo cronológico, se deduciría el que eran ya poseedores de la ciencia del calendario. Es notable que en el Norte hagan papel este mismo animal y la lagartija. "La coleccion más notable de lagartijas y de tortugas, dice M. Laphan, descubierta hasta ahora, está á milla y media al S. O. del pueblo de Pewaukee. Consiste este grupo en siete tortugas, dos lagartijas, cuatro terraplenes oblongos, y una de las escavaciones notables á las cuales hemos aludido." (1) Pueden multiplicarse las citas á este propósito. El templo, cerrado, aleja la comparacion entre aquel culto y el de los pueblos históricos; el santuario desierto, la falta de esculturas, privan al observador de poder distinguir la figura de los dioses. El altar piramidal, visto por la primera vez en Casas grandes, y que se descubre tambien en el Norte, reaparece aquí, tomará mayores proporciones en la region central, y será el *teocalli* de los pueblos civilizados. Las solas culebras aisladas grabadas en la roca, nada dicen todavía. ¿Serán una inscripcion, una fecha, una divinidad? No lo sabemos; aquella anotacion epigráfica recuerda que la serpiente es un signo místico, comun y muy frecuente entre los pueblos de América y de Asia.

"El género de construccion empleado en la Quemada, dice Guillemin, (2) suministra algunos datos interesantes acerca de los pueblos que allí habitaron. Aplicando las sábias indicaciones aplicadas por M. Violet-le-Duc á las antigüedades fotografiadas

(1) Lubbock, pág. 226.

(2) Exploration mineralogique, pág. 211.

por M. Charnay, se encuentra en el conjunto de construcciones recorridas, la prueba de la existencia de una casta organizadora y la indicacion de la sangre blanca como elemento dominador en ella, y tambien la presencia de una numerosa multitud servil, que haya podido emprender y rematar trabajos tan inmensos, ejecutados de una sola vez. La perfeccion en la albañilería, los muros, las columnas, y más aún, la argamasa empleada (sin cal, es verdad, porque faltaba en los alrededores) indican los caractéres típicos de las razas turanianas y finnicas; es decir, de los pueblos amarillos, como los obreros de aquellos grandes trabajos. La casta directora pertenecía evidentemente á la raza blanca; el ariano afirma su presencia en la forma del *calli*, representando la cabaña de madera del herve blanco, en las construcciones en talud, todas de piedra seca, y en la sábia disposicion de los edificios, concurriendo á la vez á las exigencias de la vida política y religiosa, y á las ingeniosas combinaciones realizadas para la defensa." (1)

El extenso y hermoso lago de Chapala debe haber atraido á sus orillas á los hombres primitivos; lo prueban los restos que las olas depositan en las márgenes de tipos antiguos y de semejantes á los de filiacion nahoa. Allí se encuentran las cenizas de los difuntos con los cráneos conservados y enteros, género de enterramiento muy peculiar, pues reune juntas la inhumacion y la incineracion. El estudio que ha de practicarse debe ser inteligente, para distinguir la época remota de la histórica, pues en ambas vivieron ahí las tribus.

La Sierra Gorda de Querétaro contiene preciosas ruinas de ciudades fortificadas. Poco tiempo hace fueron descubiertas, y las primeras noticias descriptivas las debo manuscritas al Sr. D. Mariano Bárcena. Dicen así:

"En las investigaciones que han hecho los paleontologistas para determinar con precision la época en que apareció el hombre sobre la tierra, se han visto obligados á recurrir á la arqueología á fin de caminar con más seguridad en un problema de tan difícil resolucion. En las montañas de la Sierra-Gorda existen numerosas ruinas de poblaciones, que fueron habitadas por los antiguos moradores del país, y las cuales nos dedicamos á estu-

(1) Véase para las ruinas el art. del Dic. Univ. de Hist. y de Geogr., Quemada (Ruinas de)—Mosaico Mexicano, tom. I, pág. 185 y sig., &c., &c., &c.

diar para ver si podiamos proporcionarnos algun dato acerca de tan importante cuestion."

"A 4 leguas de El Doctor, se encuentra el Cerro de Canoas, masa calcárea de difícil acceso, bastante elevada y dirigida N. E. á S. O. La parte superior está terminada por una meseta espaciosa, donde se ven las ruinas de una série de baluartes y fortificaciones, colocadas con una habilidad admirable, revelando la inteligencia guerrera de sus autores. Por el lado N. E. como á 12^{m} del principio de la meseta, se encuentran las ruinas de la primera fortificacion, de base cuadrada y seguida de otras tres colocadas en série á distancias muy cortas. A éstas siguen otras en la misma direccion, protegidas lateralmente por dos grandes fortines que ocupan una gran parte del perímetro de la meseta, y se terminan en la direccion de un baluarte principal, que aunque muy arruinado en la actualidad tiene cerca de 12^{m} de altura. Siguiendo la línea de la meseta hácia el S. O., se presenta una gran plataforma rectangular de 500 metros cuadrados de superficie. Parece que este lugar es el que más se cuidaba de defender, porque ademas de estar resguardado por dos grandes fortines de 3 de altura, se notan á sus lados las ruinas de una série de baluartes pequeños y muy aproximados. Despues de la plataforma siguen diversos grupos de fortificaciones de diversas alturas, situadas de tal manera, que al mismo tiempo que protegen los baluartes del centro, se aproximan á los bordes de la meseta para defender los puntos más accesibles. Al entrar á la explanada del cerro, donde termina una rampa, está colocado oblícuamente un gran fortin que domina todo el camino. El número de fortificaciones que puede contarse asciende á 45, y algunas de ellas conservan en parte su figura. Uno de los baluartes, situado en el extremo S. O., se compone de un zócalo de $2^{m}50$ de altura, que sostiene un muro en talud, coronado por una saliente sobre el cual se apoya un torreon ya arruinado; los demas baluartes que están ménos conservados, parecían tener formas semejantes á la anterior."

"Todas las fortificaciones están construidas con lajas calizas paralelipípedas, unidas por cimientos calcáreos y arcillosos. Sobre las ruinas de dichas fortificaciones había crecido un hermoso bosque de encinas, que la mano de la ignorancia destruyó últimamente por medio del fuego. En uno de los baluartes princi-

pales se conserva un tallo carbonizado, cuya seccion horizontal tiene cerca de 1m de diámetro, que por el número de zonas que es posible contarle puede asegurarse que tuvo más de trescientos años de existencia. Las observaciones geológicas del terreno y la naturaleza del cimento con que están unidas las lajas cálizas, demuestran claramente que estos constructores militares son relativamente recientes, pues el cimento está en gran parte formado por una arcilla rojiza, idéntica á la que depositan actualmente las aguas pluviales, y que provienen de la alteracion de las masas de pórfido, así como de las pizarras margosas."

"A tres leguas NO. de Canoas, están situados algunos cerros; rodeando el pequeño valle está la ranchería de Ranas. En la mayor parte de estos cerros existen numerosas ruinas de poblaciones indígenas, que testifican la civilizacion y el gusto arquitectónico de sus habitantes. Sobre una eminencia, al N. del valle, se ven los restos de una pirámide cuadrada, cuya base tiene 20 metros de lado. Se subía á ella por cuatro escaleras perfectamente orientadas, que conducían á la plataforma superior. Cerca de la pirámide existen los vestigios de un gran sepulcro ó *coesillo*, que sólo guardaba un cadáver; tal vez de un personaje distinguido, como lo demuestran la magnitud del túmulo, así como la variedad de los accesorios encontrados junto á la osamenta, y consistían en conchas marinas, utensilios de barro, cuentas de espato calizo, &c. Al pié de esta colina está una encina frondosa, que los habitantes del lugar llaman el *Arbol bendito*, porque segun la tradicion, bajo su sombra decía misa y explicaba la doctrina cristiana á los indígenas el P. Soriano, religioso domínico. El altar era una roca calcárea, que domina grande espacio de terreno. Próximo á ella está un manantial circular de 2 metros de diámetro; sus aguas son diáfanas y de sabor calcáreo: en ellas fueron bautizados los nuevos cristianos."

"Cerca de Ranas y por el rumbo de El Doctor, se ven numerosos *coesillos* en los cuáles se encuentran algunas conchas marinas, que serían tal vez guardadas por los indígenas en memoria de sus peregrinaciones por las costas. A inmediaciones de San Juan del Río, y principalmente en las ruinas de San Sebastian, hay muchos *coesillos* semejantes á los anteriores, sosteniendo ídolos de esmarydita y otros objetos curiosos. Estos monumentos, que acreditan la civilizacion de nuestros antepasados y suministran

á la historia preciosos datos, debían estar bajo el cuidado de nuestras sociedades científicas, y en especial de la de Geografía, Estadística é Historia, la cual debería solicitar del Gobierno Supremo una ley que garantizase su conservacion, é impusiese penas á los que tratasen de destruirlos, como hacen algunos de los habitantes de las inmediaciones de Canoas, que han removido el terreno para sembrar maíz, destruyendo gran parte de las magníficas fortificaciones que he mencionado."

El Estado de Guanajuato no presenta vestigios algunos de importancia, respecto de grandes ciudades. Encuéntranse en los cerros de San Gregorio, en la hacienda de Tupataro, algunas grutas que parecen ensanchadas por las manos del hombre. En las llanuras del Bajío suelen encontrarse algunos túmulos, que bajo una espesa capa de ceniza presentan esqueletos con la cabeza cubierta con un cajete ó braserillo de barro, teniendo al lado flechas, cuchillos, armas, collares de huesos de aves y piedrecillas lisas de calcedonia. (1) Beaumont menciona algunos objetos de Michoacan, que no aparecen de gran importancia, y Lejarza indica algunas *yácutas* ó sepuleros, una pirámide y un camino. (2) En la sierra cerca de Teremendo, se descubrieron el año 1712 inmensas grutas del tiempo de la gentilidad, con recientes ofrendas de los serranos de aquellas comarcas. (3) Dícese que en las montañas de Santa María Jiquílpan se presentan las ruinas de una ciudad, entre cuyos escombros se hallan ópalos y venturinas muy bien labrados. (4)

En el informe que D. Manuel Gutierrez rindió al intendente de Guadalajara á 19 de Abril de 1805, habla de vestigios encontrados á cada paso en los montes, con figuras de piedra ó barro que parecen ídolos, hachas de piedra, dardos de pedernal, morterillos para moler el maíz y algunos utensilios. Aparecen en Tonalá las ruinas de una ciudad. Menciónanse las ruinas de la Quemada, y se refiere con relacion al P. Florencia, en su historia del santuario de Zapópan, que los indios del valle de Banderas decían que, en tiempos antiguos había llegado por la mar un varon

(1) Bol. de la Soc. de Geogr., núm. 2, pág. 7.

(2) Análisis estadístico, pág. 166.

(3) Villaseñor y Sanchez, Theatro americano, segunda parte, pag. 70.

(4) Bol. de la Soc. de Geogr., segunda época. tom. IV, pág. 559.

llamado Matías ó Mateo, que había predicado la religion cristiana: como comprobacion del hecho, se veían algunas cruces en la sierra de Chacala, y cerca de este lugar una cruz bien labrada, teniendo esculpidas en la peaña ciertas letras desconocidas con puntillos que parecían hebreas ó ciriacas. (1)

No obstante esta pobreza relativa, el Estado de Jalisco ha suministrado uno de los objetos más curiosos en materia da arqueología. Es un disco delgado, de cobre, de 0,^{m}28 de diámetro. Sacado de junto á un arroyo y debajo de una roca cerca de Zapotlan, el tiempo ha destruido toda la parte central y aún una fraccion de la circunferencia. A lo que se puede juzgar por lo que queda, es una imágen del sol, segun lo indican las cuatro figuras semejantes á una A peculiares de estas representaciones, los cuatro haces que indican los manojos de rayos luminosos, y los ocho puntos numerales que anotan las divisiones diurnas. Dentro de tres circunferencias concéntricas se observan plumas, follajes, adornos caprichosos y dibujos que por estar truncos no pueden ser interpretados. Lo verdaderamente curioso del objeto es, que segun se distingue por el reverso, fué atacado por medio de un cincel golpeado con un martillo, lo cual indica muy grande adelanto en el artífice constructor. Este disco y la medalla encontrada por el capitan Dupaix en el Palenque, son las dos únicas muestras de este género encontradas en México. Pieza tan importante fué donada al Museo Nacional, por el Sr. D. Mariano Bárcena, quien me permitió sacar un dibujo. (2)

No tenemos otros datos para juzgar de las ruinas; por ellos aparece que los pueblos constructores corresponden á la época del túmulo y de la inhumacion. Situados en la montaña, rodeados sin duda de tribus broncas y belicosas, apuraron la ciencia de la castramentacion en hacer inespugnables sus ciudades. Las conchas marinas pueden indicar un comercio con los pueblos de la costa; su cerámica y los demas objetos revelan un buen adelanto en la civilizacion. No se podrá pronunciar la última palabra hasta adquirir mayores pormenores.

Echando una ojeada general sobre esta region, encontramos en ella las ruinas de varias ciudades populosas, capitales tal vez

(1) Bol. de la Soc. de Geogr. segunda época, tom. III, pág. 277-80.

(2) Véase Anales del Museo Nacional, Jesus Sánchez, tom. 1, pág. 395.

de naciones de cierta importancia. Las huellas de estas civilizaciones extinguidas comienzan hácia el N., en el territorio de los E. U. Allí los terraplenes (*mounds*), son muy numerosos en la parte central, disminuyen hácia el Atlántico, y son raros en la América inglesa y al O. de las montañas Rocallosas. Los anticuarios americanos dividen aquellas obras en recintos defensivos ó fortificaciones, setos sagrados destinados al culto ó á otros objetos análogos, túmulos, terrados para los sacrificios, terraplenes-templos, y terraplenes-animales, por que las construcciones llevan la figura del hombre, de aves, de cuadrúpedos, &c. Evidentemente aquellas construcciones estuvieron habitadas, y dicen que la poblacion era crecida; pero los edificios debían ser de materiales poco sólidos, supuesto no registrarse las ruinas de los palacios, ú otras que semejaran aquellas reliquias á las de una ciudad. Las más importantes bajo este aspecto son las ruinas de *Aztalan.* (1) Este nombre, que debe corregirse por *Aztlan*, fué dado al lugar por su descubridor Mr. Hyer, fundado en que Humboldt asienta ser los aztecas oriundos del Norte y haber salido del sitio llamado Aztlan: como se advierte, es bien liviano fundamento.

Siguiendo la descripcion del Sr. Lapham, es un cuadrilátero irregular, cerrado por tres lados con una pared de tierra, no de *ladrillos* como algunos dicen, formando el cuarto lado el rio Rock, el muro del N. mide 631 piés, el del O. 1.419, y el del S. 700, dando un perímetro de 2.750 piés, con una superficie de diez y siete y medio acres cuadrados. "La pared de tierra se ensancha á la parte exterior, casi á distancias regulares, por túmulos (mounds) del mismo material; se les dice estribos ó bastiones, no obstante ser evidente que nunca pudieron servir para ninguno de estos objetos. La distancia de uno á otro, varía de 61 á 95 piés, siendo escasamente mayor la distancia, que por término medio es de 82 piés. Tienen cerca de 40 piés de diámetro, y de dos á cinco de altura. En la pared del N., y en mucha parte de la occidental, tienen la misma altura del muro inmediato; en la austral, y en la porcion S. de la pared occidental, son más altos que el muro, y á cierta distancia aparecen como un arco de túmulos." En la

(1) The antiquites of Wisconsin, as surveyed and described by I. A. Lapham, civil engineer, Washington, 1855. Pág. 41.

parte interior, se contienen restos de paredes con apéndices como las principales, y dos pirámides de dos pisos semejantes á las obras de este género.

Nada existe allí para juzgar aquellas ruinas, con el mismo carácter arquitectónico que el de las ciudades del Sur; nada fuera de las pequeñas pirámides, que asemeje aquello á las obras del arte azteca. Los terraplenes nos parecen una modificacion que no comprendemos, del empleo de los túmulos, y mejor diríamos que era una especie de necrópolis, y no las murallas de una ciudad fortificada. Ignoramos si el uso de los túmulos vino de N. á S., ó fué el movimiento en sentido contrario; de todas maneras, nos atreveríamos á afirmar, que la civilizacion allí manifestada, fué más rudimental, no llegó á la altura de las estaciones australes.

Las ciudades, propiamente dichas, comienzan con las Casas grandes de las orillas del Gila, hácia los 33° lat. Ellas dan el tipo característico de las ruinas, acusando pueblos sedentarios muy más adelantados en el camino del progreso; construían de una manera más sólida y perfecta, fortificaban como verdaderos ingenieros militares, levantaban grandes obras con reconocidos objetos sociales.

C. de Berghes, levantó el plano de la Quemada, el año 1833, dando á las ruinas el nombre de Coatlicamac. Desde que Clavigero publicó su obra, explicó el viaje de los mexicanos, señalando como lugares de tránsito, en la peregrinacion, el rio Colorado hácia los 35° lat., Casas grandes del Gila, Casas grandes de Chihuahua; atravesando la Tarahumara, llegaron á Hueicolhuacan, el actual Culiacan de Sinaloa; Chicomoztoc, que identifica con las ruinas de la Quemada; del país de los zacatecas por Ameca, Cucula, y Sayula en Jalisco, á las provincias marítimas de Colima y de Zacatula, para salir á Malinalco y por fin, á Tula: (1) Como se ve, se abarcaban en el itinerario todas las ruinas de importancia entónces conocidas. La razon de ello era clara: tenido por inconcuso, como lo es en realidad, que los mexicanos eran originarios del Norte; presentes aquellas ruinas en la mente del escritor, relacionó ambas ideas, y asentó que aquellas ciudades eran obra de los mexi, quienes durante su azaroso viaje, las alzaron ó dejaron colonos que las fabricasen; la explicacion era

(1) Clavigero, tom. I, pág. 105 y sigs.

ingeniosa cuanto plausible, y satisfizo por completo á los estudiosos de los presentes tiempos. No sabemos si la idea es original de Clavigero; la hallamos igualmente en el P. Alegre y en otros autores, y aún se encuentran de ella rastros en las creencias populares, aun bajo la forma más absurda. "Es un hecho singular, dice Squier, (1) que el nombre y la fama del último emperador azteca, son queridos por los indios actuales, desde las orillas del Gila, hasta las del lago de Nicaragua; los pecos del Nuevo México, y los indios de Nicaragua, abrigan aún la creencia de que Montezuma retornará algun dia, y restablecerá su antiguo imperio." Bien mirado, era más defendible que los toltecas fueran los constructores de los edificios.

De entónces acá, la ciencia arqueológica, recibió nuevo ensanche, se han logrado diversos é importantes descubrimientos, y aquel sistema, pulverizado por la evidencia, no puede ser ahora sostenido. Las construcciones, en efecto, presentan puntos de semejanza con las aztecas; más ofrecen tales desemejanzas, que se aventura mucho, fallando acerca de su identidad. Razones por otra parte perentorias, alejan esta conclusion. Las emigraciones de la gran familia nahoa, toltecas, colhuas, tepanecas, mexicanos, dejaron bien trazado su camino sobre la costa occidental, desde Sonora y Sinaloa, por Jalisco, hasta Guerrero; sus colonias abarcaron todo aquel espacio, viniendo á plantar sus principales establecimientos en el Valle, y extendiendo su lenguaje á los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz, llevando sus armas victoriosas más al Sur. Si algun grueso de emigrantes de esta filiacion, vino por la parte central del país ó la region N.E., ninguna señal permanente dejó de su paso. Consultando las pinturas jeroglíficas, es decir, los documentos históricos auténticos de aquellos pueblos, colocan los lugares del itinerario en sitios conocidos, y si algunos están perdidos, los siguientes marcan el derrotero, sin autorizar en manera alguna el camino, por el rumbo de las ciudades arruinadas. En toda la superficie recorrida, no se encuentran ruinas de importancia, que les puedan ser atribuidas á los emigrantes nahoas; ni podía ser, porque no se alzan grandes obras en el poco tiempo, contado en cada mansion, ni se atina la razon de emprender-

(1) Nicaragua, tom. II, pág. 85.

las con el propósito firme de abandonarlas: labraron sus grandes edificios, en los sitios elegidos para su final asiento. La historia admite á los toltecas, como los más civilizados; los mexicanos, aparecen en sus principios un tanto salvajes; progresaron despues de establecidos en las islas de la laguna al contacto del saber de sus vecinos. Aun cuando los mexicanos hubieran traido el rumbo marcado por Clavigero, carecían casi en lo absoluto, de los medios de fabricar tan grandes monumentos como los de Casas grandes y la Quemada. Por último, correspondiendo aquellas colonias á los pueblos históricos, adelantados hasta poseer una escritura, hubieran durado hasta padecer la conquista española como tepanecas, colhuas y mexicanos, ó hubieran dejado memoria suya como los toltecas. Al N. de las fronteras del imperio de México, los conquistadores blancos sólo encontraron tribus broncas y bárbaras, con las cuales ninguna relacion tenían las ruinas: los colonos europeos hallaron aquellos edificios cual ahora existen, sin tradicion, sin pueblo á quien poder atribuirlos.

Consideradas bajo todos sus aspectos aquellas ciudades, corresponden á la época prehistórica. No atinarémos á decir cuántos años precisos cuenta cada una; pero por sus tipos peculiares se les puede atribuir una antigüedad relativa. Clasifícanlas los túmulos, los terraplenes, las columnas y las fortificaciones; partiendo de esta base, existió primero Casas Grandes; despues la ciudad agrícola del Zape; en seguida el mismo Zape en su segunda época, conjuntamente con la Quemada; al último las ciudades de Canoas y de Ranas en Querétaro; tal vez reminiscencia de la misma Quemada. Nos fijamos de preferencia en estos caractéres, y no en los suministrados por los materiales de construccion, porque éstos los determina la naturaleza de la comarca en que se alzan las obras; así, en Chihuahua no abunda la piedra, y por eso los edificios fueron fabricados principalmente de tierra; contribuyó la laja para las paredes de los templos y de los palacios de la Quemada, y ese material impidió que allí se registren estátuas ni bajo relieves. Admitidas cuatro épocas distintas, viene la necesidad de admitir cuatro pueblos diversos, ó uno mismo con las costumbres profundamente modificadas por el tiempo; de todas maneras, son cuatro manifestaciones muy marcadas de la civilizacion del hombre prehistórico en México. Ca-

da una de ellas da testimonio de un señorío poderoso, constituido, adelantado en las ciencias y en las artes, diversos bajo todos aspectos de los pueblos broncos no domesticados, poseedores despues del país. No queda la menor razon suya; no haberse conservado siquiera la tradicion, autoriza á pensar que á semejantes épocas de adelantos siguieron sucesivamente invaciones de pueblos salvajes, que destruyeron á los moradores ó los empujaron hácia otras comarcas, sin que los vencedores supieran ó quisieran sacar provecho de sus conquistas. Sería aventurado afirmar ser estos los únicos testimonios de la mejora del hombre en México; para llegar á esta altura debe haber pasado por multitud de tanteos, perdidos en los muchos siglos trascurridos, desde su aparecimiento en América hasta los tiempos históricos.

Advertirémos de nuevo, que condenar el sistema de Clavigero, no nace de desatinada presuncion; á ello nos precisa la evidencia de los hechos, no conformes con las opiniones de aquel sabio escritor. Nuestra historia adelanta sustituyendo á supuestos gratuitos, los acontecimientos verdaderos sostenidos por los documentos. Se notará que en ciertos puntos hemos cambiado de parecer respecto de lo que hemos asentado en otros lugares; así es indispensable cuando el estudio perfecciona el saber, y nada extraño encontrarémos, ser combatido á nuestro turno por persona entendida y mejor informada.

CAPITULO IV.

LOS MONUMENTOS.—(REGION CENTRAL).

Pueblos anteriores á la época histórica.—Civilizacion tzapoteca.—Tollan.—Teotihuacan.—Pirámides.—Túmulos.—Ciudadela.—Razas.—Consideraciones.—Pirámide de Chololan.—Túmulos de Xiquipilco.—Chila.—Monte Alvan.—Zaachila.—Bajo relieve singular.—Pirámide de Papantla.—Pirámide de Xochicalco.—Fortificaciones antiguas en el Estado de Veracruz.—Teocalli de Cuauhtochto.—Chalchicomula.—Otras fortificaciones.—Teocalli de Teopantepec.—Los teocalli de Tehuantepec.—Ruinas tzapotecas de Mictlan.—Instrumento músico de una costillá fósil de elefante.—La pipa.—Tabaco.—Su etimologia.—La pipa es anterior en el valle á los tiempos históricos.—Observacion y conclusiones.

DAMOS el nombre de region central, al país comprendido entre los 21° lat. y parte de los actuales Estados de Chiapas y de Tabasco. Fuera de éste, no sometido todavía al imperio, el resto de aquella comarca había caido bajo el poderío de los señores de México, formando una porcion de su patrimonio; a llevar hasta allá sus armas, llevaron sus costumbres, sus dioses, su culto sangriento y los caractéres principales de su civilizacion. Los castellános, que la encontraron enseñoreada de todos los pueblos, la llamaron civilizacion mexicana, imponiendo una denominacion hasta cierto punto inexacta, porque quienes la trajeron al valle fueron los toltecas; de ellos aprendieron los acolhua, y de

estos los mexi: éstos últimos la perfeccionaron y la propagaron, si se quiere, mas no fueron los inventores.

A la llegada de los tolteca á Tollan, es decir, al comenzar propiamente los tiempos históricos, el país estaba habitado por tribus anteriores, que sin duda no eran las primitivas. Se encontraban ya viviendo en las montañas que ahora todavía habitan á los broncos otomíes, de lengua particular, con sus hermanos los mazahua; los totonacos hablando un idioma afin del mexicano; los huaxtecos de la familia etnográfica maya; los ulmecas y xicalancas francamente nahoas; los mixtecos y los tzapotecos de lengua extraña. Los tzapoteca tenían civilizacion propia; comparada con la tolteca, parecen dimanar de la misma procedencia, siendo muy semejante por la escritura, por el sistema de calendario, por el adelanto en la arquitectura y por la cerámica; pero atentamente examinadas se advierte presentar grandes desemejanzas, provenidas de ciertos rasgos característicos, que pudieran llamarse nacionales. Fundada la escritura geroglífica bajo idénticos principios, la tzapoteca ofrece diverso dibujo, los objetos asumen otras formas convencionales, los colores son más chillantes, la distribucion de los sucesos sigue otra marcha: á poco estudio no es posible confundir un manuscrito mixteco con otro tolteca, acolhua ó mexicano. Dieron á sus edificios cierta fisonomía particular, modificaron los signos de la anotacion cronológica, y por lo que atañe á sus obras de cerámica, les hicieron tan únicas en labores y composicion, que á primera vista son reconocibles sus ídolos, sus adornos y sus urnas funerarias. Los tzapotecas deben haber modificado sus conocimientos al contacto de los pueblos históricos; pero siempre es cierto que su civilizacion precedió en el valle á la de los toltecas.

Al fundar éstos su señorío, en el Valle y en lugares muy distantes al Sur, existían ya populosas ciudades, siendo las principales Chollollan, Teotihuacan, y Tollantzinco. El mismo Tollan había sido ya fundado por los otomíes bajo el nombre de *Mamenhi*, (1) con el significado de *pueblo de mucha gente*, y los toltecas se apoderaron del lugar, lo embellecieron, y lo hicieron capital de su reino.

Teotihuacan es nombre de la lengua mexicana, significando,

(1) Betancourt, Teatro mexicano, 4. p. t. 2, núm. 148.

segun Betancourt, (1) *lugar donde se adoran los dioses;* Veytia (2) traduce *habitacion de los dioses;* nos atrevemos á decir que la palabra está formada de *teotl*, dios, la ligatura *ti*, *hua* partícula denotativa de posesion, y del afijo *can*, lugar: *lugar de los poseedores de dioses, lugar de los que adoran dioses.* De todas maneras la etimología confirma el aserto de ser aquella ciudad un reverenciado santuario, condicion que puede explicar su existencia antehistórica, y su conservacion durante las vicisitudes subsecuentes.

Los monumentos principales allí existentes, se dividen en las pirámides, los túmulos, y la fortaleza. Las primeras llaman particularmente la atencion. Consultando los autores de más nota, parecer convenir en que la fábrica de esos monumentos se debe á los toltecas; Torquemada (3) se separa de la opinion comun, y la atribuye á los totonacos. Los toltecas no levantaron obras de esta clase, y sabemos estar ya construidas cuando llegaron á Tollan. Dos pensamientos constantes hallamos en nuestros escritores de historia antigua; amoldar á fuerza de ingenio la cronología mexicana en la bíblica; desechar toda tribu anterior á las naciones históricas, atribuyendo, por consecuencia, todas las ruinas de orígen dudoso á los toltecas. De aquí la mayor parte de esas conclusiones aventuradas, con que se extravían y deslucen las grandes prendas de hombres tan distinguidos como Torquemada, Veytia y Clavigero.

Sirviendo de punto de partida la pirámide de la luna, *Mestli Itzacual*, 800 metros al Sur, se levanta la pirámide del sol, *Tonatiuh Itzacual*, y 1,150 metros á la parte austral de éste, se ven las ruinas denominadas *Ciudadela:* numerosos túmulos rodean la primera pirámide, formando una calle ó avenida llamada *Micoatl*, camino de los muertos; arranca en el frente boreal del Meztli, pasa por delante del Tonatiuh, y termina cerca de la pequeña corriente tras la cual se alza la Ciudadela. (4)

El Meztli Itzacual es una pirámide cuadrangular, en la base 130 m de N. á S., y 42 m de altura. Con un pequeño error los lados están orientados siguiendo los verdaderos meridiano y paralelo. Estuvo formada de cuatro pisos, de los cuales se distinguen

(1) Loco cit. núm. 185.
(2) Hist. antigua de México, México, 1836, Tom. I, pág. 247.
(3) Monarq. Indiana, lib. III, cap. XVIII.
(4) Vues des cordilleres, tom. I, pág. 100.

ahora tres, presentando el aspecto general de una colina, trabajada por los derrumbes producidos por la intemperie, y los cactus y magueyes crecidos allí desde mucho tiempo há. La fábrica es en capas sobrepuestas de piedra y lodo, toba volcánica (*tepetatl*), mezclada con tierra, y de basalto escorioso (*tezontli*), revuelto igualmente con lodo: la cara exterior lleva un revocado de cal y arena fina, bruñido con esmero. Conviene lo acabado de leer al Tonatiuh Itzacual, pirámide igualmente cuadrangular, 232 m de N. á S., 224 m de E. á O., y 62 m de altura. (1)

"El grupo de las pirámides de Teotihuacan, dice Humboldt (2) está en el valle de México, ocho leguas al N. O. de la capital, en una llanura nombrada *Micoatl* ó camino de los muertos. Obsérvanse allí dos grandes pirámides (3) dedicadas al sol (*Tonatiuh*) y á la luna (*Meztli*), rodeadas de muchos centenares de pequeñas pirámides, formando calles dirigidas exactamente de N. á S. y de E. á O. De los dos grandes *teocalli*, mide el uno 55 y el otro 44 metros de elevacion perpendicular; la base del primero tiene 208 m de largo, de donde resulta que el Tonatiuh Itzacual, segun las medidas practicadas por el Sr. Oteiza en 1803, es más alto que el Micerino ó la tercera de las tres grandes pirámides de Diyzeh en Egipto, y la longitud de la base casi igual á la de Cephren. Las pirámides menores que rodean las casas del sol y de la luna, cuentan sólo de 9 á 10 m de elevacion, y segun la tradicion indígena, sirvieron de sepulcro á los jefes de las tribus. Alrededor de Chops y de Micerino en Egipto, se distinguen tambien ocho pequeñas pirámides colocadas simétricamente, paralelas á las faces de las mayores. Los dos *teocalli* de Teotihuacan tenían cuatro pisos principales, subdivididos cada uno en escalones cuyas aristas son todavía visibles: el núcleo es de barro revuelto con piedrecillas, y está revestido de una capa de *tezontli* ó amigdaloidea porosa. Esta construcción recuerda una de las pirámides egipcias de Sakhara, de seis pisos, y segun la relacion de

(1) Difieren estas medidas de las señaladas por Humboldt en su Ensayo político, tom. I, pág. 187.

(2) Memoria de los trabajos ejecutados por la comision Científica de Pachuca; México, 1865. Pág. 349.

[3] Esclaircissemens de M. Langlés au Voyage de Norden, tom. III, pág. 327, núm. 2.

Pococke (1) es un monton de cantos y de argamasa, revestido exteriormente de piedras brutas. En la cumbre de los grandes *teocalli* mexicanos había dos estatuas colosales del sol y de la luna, de piedra y con láminas de oro, quitadas por los soldados de Cortés. Cuando el obispo Zumárraga, religioso franciscano, emprendió destruir lo relativo al culto, á la historia y á las antigüedades de los pueblos indígenas de América, hizo romper los ídolos de la llanura de Micoatl. Se descubren aún los restos de la escalera construida de grandes piedras talladas, que antiguamente conducía á la plataforma del *teocalli*."

Es dudoso si las pirámides de Teotihuacan contienen alguna construccion central, pues aunque emprendidas en diversos tiempos algunas horadaciones, ninguna logró atravesar los monumentos de manera conveniente: hace pensar por la afirmativa el pozo vertical del Meztli Itzacual, cuadrado, de 1m6 por lado, revestidas las paredes de toba volcánica. Si de sepulcro no sirvieron, está probado que fueron templos, consagrados en lo antiguo á divinidades desconocidas, derribadas de sus altares por el sol y la luna, ya en los tiempos en que los toltecas establecieron su monarquía en Tollan. Consta de aquella época que los pueblos estaban muy adelantados en la astronomía, y como lugares eminentes, los templos servían de observatorios astronómicos. En el Codice Mendocino se consigna ser una de las ocupaciones de los sacerdotes observar los astros, ya para informarse de los fenómenos celestes, ya para señalar las horas del culto. Servían tambien de fortalezas en los tiempos modernos, y Cortés relata la heroíca defensa hecha por los mexicanos de su gran teocalli.

Así como en el N. son comunes los túmulos, se hallan tambien pirámides si bien de forma diversa de las mexicanas. Tales son "las construcciones de Newark, el túmulo cerca de Florencia en Alabama, de 45 piés de altura, 440 de circunferencia en la base y 150 en la cara superior; el montículo todavía mayor sobre el rio Eotowan, tambien en Alabama, con circunferencia de 1,200 piés en la base, 140 en la cima, y más de 75 de altura; las obras de la embocadura del rio Scioto con más de 20 millas de longitud; el gran montículo de Selserstown (Mississippi) ocupando seis acres de tierra; la pirámide truncada de Cahokia de que ya hablamos

(1) Voyage de Pococke, edic. de Neuchâtil, 1752, Tom. I, pág. 147

Todos estos trabajos y otros muchos que pudieran ser citados, indican una poblacion numerosa á la vez que sedentaria, poblacion á la cual no hubiera dado la caza los elementos necesarios, teniendo que sacar la mayor parte de sus recursos de la agricultura, pues se ha calculado en un país cubierto de bosques, que un cazador há menester 50,000 acres á su disposicion para proveer á sus necesidades." No existen, dicen los Sres. Squier y Davis, ni existía el siglo XVI una sola tribu india entre el Atlántico y el Pacífico, fuera de las naciones semicivilizadas del Sur, que tuvieran los medios de subsistencia necesarios para aplicarse á obras de trabajo improductivo, y ni una sola que hubiera llegado á tal estado social, en que se pudiera obligar al pueblo á emprenderlas." (1)

Los montones de tierra no parecen corresponder todos á la misma época, ni estar aplicados á los mismos destinos. En los túmulos propiamente dichos se hallan á veces cajas de piedra labrada encerrando un cráneo; cuentas y adornos curiosos de berilo, serpentina, heliotropo y obsidiana; polvo de oro, anillos primorosos y joyas del mismo metal, vasos y diversos objetos valiosos. Otro contenido es el de los túmulos del Camino de los muertos, pues son verdaderos edificios, cubiertos no se sabe cuándo, tal vez para preservarlos del tiempo ó de la profanacion. Segun relata el Sr. Almaraz, gefe de la Comision de Pachuca, vió en uno de ellos, "cuatro paredes cortándose en ángulos rectos y formando un cuadrado; están inclinadas, y dentro se encuentran unos escalones que le son paralelos; en la parte superior de éstos nacen otras cuatro paredes, igualmente inclinadas, conteniendo un pequeño cuarto; creí que era un túmulo, aunque dudo acerca de su verdadero objeto." El destino de estas construcciones no está averiguado, si bien se advierte, desde que fueron reconocidas por la Comision francesa, que son obras superpuestas correspondientes á tres épocas diversas, dando testimonio de una remota antigüedad, durante la cual se sucedieron diferentes razas con distintas civilizaciones.

El monumento conocido con el nombre de Ciudadela, es de una construccion particular. Cuatro muros que se cortan en ángulos rectos, cierran, por decirlo así, un cuadrado casi perfecto. El es-

(1) Lubbock pág. 230.

pesor de los muros es de 80^m y la altura media de 10^m, con excepcion del occidental que tiene 5^m; las caras son como en la trinchera de la pirámide anterior, con talud, dejando en la parte superior un plano horizontal. Sobre la muralla hay 14 tlalteles colocados simétricamente, conforme se ve en el plano; 4 en el lado Sur, 4 en el del N., 3 en el del E. y 3 en el del O. En el centro del monumento se encuentra una pequeña pirámide de base cuadrangular, dominando todo el edificio como lo haría actualmente en nuestras fortificaciones el caballero-alto: aunque deteriorada, parece tuvo un piso ó escalon, conservando aún los vestigios de la rampa que conducía á la parte superior, por el lado oriental. Tiene adherido en la cara occidental un tlaltel, y se encuentra otro algo más distante hácia el mismo rumbo." (1)

Humboldt no menciona la Ciudadela. Sin duda alguna, este es un nombre vulgar impropio para designar el objeto. Muros de 80^m de ancho y 10^m de altura constituyen una aberracion en el arte militar de aquellos dias, y fuera preciso suponer que el verdadero parapeto no existe, y se alzaba sobre la cara exterior de semejantes macizos. Supongo no haber sido examinado el monumento con la merecida atencion; acaso esos sólidos de tierra contengan encerrados edificios como los del camino de los muertos: en todo caso no lo creemos una fortificacion.

El tipo principal de Teotihuacan son los túmulos asociados á las grandes pirámides. Ambas cosas se refieren á una época prehistórica remota. La primera manifestacion en nuestro país se encuentra en Casas grandes; allí están juntos el túmulo y la pequeña pirámide, montones de tierra alzados para distinguir los dos pensamientos predominantes en aquella sociedad, el altar y el sepulcro, la divinidad adorada, el rey ó el jefe respetado. Se comprende que así debió ser al principio, porque altar y sepulcro de cortas dimensiones no exigían el concurso de gran número de personas, y acusan la civilizacion incipiente.

Predominó indisputablemente la idea religiosa, y siendo ejemplo el pequeño altar, llegó á tomar desmedidas proporciones en la gran pirámide, ya para satisfacer el orgullo de un monarca, ó contentar el gusto de un pueblo poderoso. Esta trasformacion supone una nacion grande, rica, agrícola, muy adelantada en ci-

(1) Mem. de Pachuca, pág. 358.

vilizacion, constituida, mandada más ó ménos despóticamente, con una multitud resignada, trabajando en provecho de sus amos, lo cual nos induce á creer que aquellos hombres estaban divididos en castas. El túmulo se extendió á todas partes; la pirámide se halla en pocos lugares, porque sólo corresponde á cierto grado de civilizacion.

Llama la atencion que en las cajas cinerarias aparezca sólo el cráneo; le acompañan objetos preciosos para declarar el pertenecer á personas prominentes. El hecho pudiera explicar por qué en aquellas ruinas se encuentran con profusion unas cabecitas de barro, terminadas en un apéndice, destinadas á ser embutidas sobre algun objeto: acaso el cuerpo de los difuntos se entregaba á las llamas, conservando únicamente la cabeza como parte principal del hombre, y én las fosas se ponían las cabecitas para conmemorar la raza de cada quien. En efecto, examinadas, veráse que no están formadas ad libitum; á poco que se les compare se da con ejemplares idénticos, demostrando que los artífices copiaban de personas existentes y determinadas. Buscando en varias colecciones, en primer lugar encontramos ciertos tipos primitivos, acusados por la clase del barro, por el dibujo y la ejecucion. Sin asignarle órden crónico, que sólo puede darle el terreno de donde se sacan, sigue un tipo distinguible por las dos protuberancias de la frente, y la falta de pelo, como si aquellos individuos acostumbraran raparse. Con la cabeza tambien liza, aunque con la frente ancha, ofrecen otros una forma redonda y bien proporcionada. Tienen estos figurines facciones semejantes, la nariz abultada y chata, los labios salientes, los ojos medio cerrados como si se retrataran personas muertas; por eso forma contraste un tipo remedo de un individuo vivo expresando alegría: quédanle en la boca y sobre un ojo restos del color rojo con que estaba pintado. Tambien rapados aparecen algunos; pero llevan tres adornos al medio y á los lados de la frente. Unos llevan el pelo en una especie de bandas, en forma piramidal, recogido en la parte superior por un lazo colgante á la izquierda; del mismo género son aquellos en que la moda aparece más exagerada. Obsérvase á veces dispuesto el pelo en figura de tejado, con un adorno sobrepuesto alrededor; tiene de muy singular el adorno sobre los ojos, que si de tiempos modernos fuera, lo compararíamos á grandes gafas, y no puede ser otra cosa que distintivo de

dignidad ó de raza. El mismo distintivo se observa, si bien el ejemplar parece haber formado parte de una pipa, pues el tubo que tiene adherido no puede ser confundido con el del pito ó silbato. Tipo egipcio parece el de unos con la banda sobre la frente y las dos especies de alas laterales; están bien marcadas las orejas redondas, comunes á varias de éstas figuras. Distingue á no pocos la especie de turbante que les ciñe la cabeza, y los lienzos que bajando por la mejilla cierran debajo de la barba, remedando el tocado del pueblo judío en cierta época, ó el de algunas de las naciones asiáticas: casualidad será ésta, pero coadyuva á los indicios que hemos ido encontrando. Diverso tipo ofrece cortado el pelo entre las sienes, en una moda muy conocida en los tiempos históricos, usada todavía por algunas razas. Varios adornos recuerdan el tipo egipcio, si bien se hace preciso observar, que son fragmentos de dioses. A poco reflexionar se hará patente, que los modelos examinados pertenecen unos á tipos conocidos, miéntras los otros son completamente extraños, se apartan totalmente de lo registrado en los tiempos históricos. Poco importa hayamos dicho que son semejantes á los judíos, á los asiáticos, ó á los egipcios; no serán ellos en verdad; pero siempre queda plenamente demostrado, que fuera del período de las crónicas relatadas por las pinturas geroglíficas, hubo pueblos con trages desconocidos, razas diversas de las de los tiempos modernos, civilizaciones manifestadas por obras no puestas en práctica de tolteca, acolhua ó mexicanos. Teotihuacan es una ciudad singular; fundada en un tiempo remoto, fué teatro de una civilizacion muy adelantada; prestó abrigo á diferentes pueblos, para los cuales fué siempre un santuario; vió las emigraciones venidas del Norte, y se modificó bajo su influjo; subsistió durante el período histórico pasando por diversas vicisitudes, y queda aún en pié, perdida su primitiva importancia, para dar testimonio de los siglos, que como un soplo pasaron sobre sus venerables y derruidos monumentos. El tiempo y los hombres arrazando los edificios, no han podido todavía con las pirámides; el altar de las divinidades será el último que perezca en la ruina general (1).

(1) Larga es la lista de los escritores, así nacionales como extranjeros, que han escrito acerca de las Pirámides de Teotihuacan; quien quiera tener á la vista el catálogo, consulte á Bancroft, The Native Races, tom. V, pág. 531, nota 77.

Toca mencionar ahora la pirámide congénere de Chalollan, Estado de Puebla. "El *teocalli* de Cholula, dice Humboldt, (1) consta de cuatro pisos de igual altura; parece que estuvo perfectamente orientado á los cuatro puntos cardinales, aunque como las aristas de los pisos no están visibles, es difícil reconocer la direccion primitiva. Este monumento piramidal mide una base mayor que la de todos los edificios del mismo género encontrados en el antiguo mundo: lo medí con cuidado, asegurándome que su altura perpendicular es de 54 metros, y la longitud de los lados de la base 439 metros. Torquemada le da 77, Betancourt 65, Clavigero 61; Bernal Díaz, soldado de la expedicion de Cortés, se entretuvo en contar los escalones de las escaleras de los *teocalli*, y encontró 114 en el gran templo de Tenochtitlan, 117 en el de Tezcoco, y 120 en el de Cholula. La base de ésta es dos veces mayor que la de Cheops, y su altura excede muy poco á la de Micerino. Comparando las dimensiones de la casa del sol de Teotihuacan, con las de la pirámide de Cholula, se advierte que el pueblo constructor de estos notables monumentos tuvo intencion de darles la misma altura, con las bases en relacion de 1 á 2. En cuanto á la proporcion entre la base y la altura, es diversa en los monumentos. En las tres grandes pirámides de Djyzeh las alturas son á las bases como 1 á 1 7; la pirámide de Papantla de 1 á 1, 4; en la gran pirámide de Teotihuacan como 1 á 3, 7; en la de Cholula como 1 á 7, 8. Este último monumento está construido de adobes (*xamilli*), alternados con tapas de barro. Me aseguraron los indios cholultecos estar hueco el interior de la pirámide, y que, cuando Cortés estuvo en la ciudad, sus antepasados ocultaron allí gran número de guerreros para caer de improviso sobre los españoles; los materiales de que está construido el *teocalli*, y el silencio de los historiadores contemporáneos, (2) hacen muy poco probable semejante aserto."

"Sin embargo, no puede ponerse en duda que había en el interior de la pirámide, así como en otros *teocalli*, cavidades considerables para servir de sepulcros á los indígenas; una circunstancia particular lo puso en claro. Siete ú ocho años há que fué cambiado el camino de Puebla á México, que ántes pasaba al N.

(1) Vues des cordillères, tom. I, pág. 105.

(2) Cartas de Hernan Cortés, pág. 69 en Lorenzana.

de la pirámide: para alinear la vía se cortó el primer piso, de manera que cosa de un octavo quedó aislado semejante á un monton de adobes. Ejecutando la obra se encontró en el interior una casa cuadrada, construida de piedras, sostenida por vigas de ciprés *cupressus disticha*: contenía dos cadáveres, ídolos en basalto y gran número de vasos barnizados y pintados artísticamente. No se dieron la pena de conservar los objetos; pero se asegura haber visto con cuidado, que la casa cubierta de adobes y de capas de barro, no tenía ninguna salida. . . . Reconocimos los restos de la casa subterránea, observando una disposicion particular en los adobes, que tendía á disminuir la presion sufrida por el techo: como los indígenas no sabían construir bóvedas, colocaban horizontalmente grandes adobes de modo que los superiores adelantaban sobre los inferiores, resultando un ensamblado por gradas, supliendo en cierta manera el arco gótico, del cual se han hallado vestigios en muchos edificios egipcios. Interesante sería cavar una galería á traves del *teocalli* de Cholula, para examinar la construccion interior, y admira no lo haya intentado el deseo de encontrar tesoros ocultos.

Existe aún entre los indios cholultecos, dice Humboldt en otro lugar, (1) otra tradicion muy notable, conforme á la cual, la gran pirámide no estuvo destinada primitivamente al culto de Quetzalcoatl. A mi vuelta á Europa, examinando en Roma los MSS mexicanos de la Biblioteca del Vaticano, ví que la misma tradicion se encuentra consignada, en el MS. de Pedro de los Rios, religioso domínico, que en 1566, copió cuantas pinturas pudo haber á las manos. "Antes de la gran inundacion (*apachihuiliztli*), "que tuvo lugar cuatro mil años despues de la creacion del mun-"do, el país de Anáhuac estaba habitado por jigantes (*Tzocuilli-"xeque*; quienes no perecieron, quedaron trasformados en peces, "á excepcion de siete refugiados en las cavernas. Escurridas las "aguas, el jigante Xelhua, apellidado el arquitecto, fué á Cholo-"llan y en memoria de la montaña Tlaloc, que había servido de "asilo á sus seis hermanos, construyó una columna artificial en for-"ma de pirámide: hizo fabricar los adobes en la provincia de "Tlalmanalco, al pié de la Sierra de Cocotl, y para trasportarlos "á Cholollan, colocó una fila de hombres que se los pasaban de

(1) Ibid. pág. 114.

"mano en mano. Vieron los dioses con enojo un edificio que debía "alcanzar las nubes, é irritados contra la audacia de Xelhua, lanzaron fuego sobre la pirámide, perecieron muchos obreros, no "se prosiguió la obra, y despues fué consagrada á Quetzalcoatl."

"Esta historia, recuerda las antiguas tradiciones orientales consignadas por los hebreos en los libros santos. En tiempo de Cortés, los cholultecos conservaban una piedra, que envuelta en un globo de fuego, había caido de las nubes en la cima de la pirámide: este aerólito tenía la forma de sapo. Para probar el P. Rios la alta antigüedad de la fábula de Xelhua, observa estar contenida en un cantar entonado por los Cholultecas en sus fiestas, danzando alrededor del *teocalli*, y que comenzaba por las palabras: *Tulanian hululaez*, que no son de ninguna de las lenguas actuales de México. En todas las partes del globo, en las Cordilleras, como en la isla de Samotracia en el mar Egeo, se conservan en los ritos religiosos, fragmentos de las lenguas primitivas."

Segun el MS. del corregidor Gabriel de Rojas, (1581), (1) la ciudad se llamaba Tullan Chołollan Tlachiuhaltepec, significando esta última palabra, "cerro hecho á mano." Por lo tocante á quienes son los constructores de la pirámide, varían los pareceres. Acabamos de ver el del P. Rios, atribuyéndola á los jigantes, en imitacion de la torre de Babel. Boturini, (2) asegura ser obra de los tultecas, y que se llamaba antiguamente, segun una pintura en su poder, "*Tultecatl Chalchihuatl on azia Ecatpetl*, que significa: *Monumento, ó piedra Preciosa de la Nacion Tulteca, que anda con su serviz buscando á la region del Ayre*." Veytia (3) la pone á cuenta de los ulmecas, quienes, conforme á su cronología, fundaron la ciudad de Cholollan, el año 3,979 del mundo, 107 de la Era Cristiana. Esta vacilación demuestra, no saberse á ciencia cierta, el orígen de la pirámide, si bien instintivamente se le supone muy antiguo, anterior á los tiempos históricos. A nuestro entender, el pueblo constructor del monumento, poseía la misma civilizacion que la de los artífices de Teotihuacan, tal vez fueron ambos contemporáneos: tambien Cholollan fué un

(1) Dicc. Univ, art. Cholula. MS, en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalzeta.

(2) Idea de una nueva historia general. Madrid, 1746. Pág. 118.

(3) Hist. antig. de México, tom. I, pág. 153.

santuario venerado, allí igualmente predominaba la idea religiosa.

En su estado actual, la pirámide presenta el aspecto de una colina cubierta de yerbas y de arbustos. Destinada siempre al culto, fué templo de divinidades desconocidas en la época remota, en la histórica antigua fué teocalli de Quetzalcoatl; los misioneros cristianos pusieron allí una cruz, derribada dos veces por el rayo; ahora sostiene una capilla consagrada á Nuestra Señora de los Remedios. Olvidábamos decir, que hácia el O., frente á los cerros de Tecaxete, y Zapoteca, existen dos obras prismáticas denominadas Alcozac ó Ixtenenetl, y Cerro de la Cruz, de 15m de altura.

Los túmulos, en la region que vamos examinando, presentan dos marcadas diferencias. Los unos, idénticos á los de Casas Grandes, son de pequeñas proporciones, sirviendo de sepulcro á un solo cadáver. Los otros, de tipo arquitectónico notable, son mucho mayores, contienen una verdadera cámara sepulcral destinada á una familia, tal vez á una dinastía; criptas que debieron servir para su objeto, durante varias generaciones.

Ejemplo de los primeros, son los túmulos de Xiquipilco, Estado de México. En Mayo 1873, fueron enviados á la Sociedad de Geografía y Estadística, los objetos hallados en uno de ellos. Conservado del esqueleto sólo el cráneo, presenta el aspecto fósil, la frente es estrecha, la parte posterior abultada, teniendo la forma redondeada de la raza braquicéfala, que en Europa presenta tanta analogía, con la de la época del reno. Junto á los despojos, yacían las mandíbulas fósiles de un carnicero, *techichi ó coyotl*, y una vasija labrada en arenisca blanda, de la forma más tosca y primitiva. Todo ello indica muy alta antigüedad.

Tres cuartos de legua al N. de Chila, (Mixteca, Estado de Puebla), en el cerro de la Tortuga, hay una construccion piramidal de 20 varas de altura, de piedras labradas unidas con lodo, y revestida de una capa de argamasa de cal, al pié y en el ángulo NE. "permanece un sepulcro subterráneo en forma de cruz, revesti- "do interiórmente de piedras labradas, unidas con cal, y enluci- "das con mezcla blanca. La entrada está á la superficie del te- "rreno, se baja en él por seis escalones de vara y media de pla- "no, que dan entrada á una plazuela cuadrilonga de unas dos "varas de longitud, y vara y media de latitud, y de altura otras

"dos varas; dicha plazuela tiene en sus tres caras otros tantos ca-"ñones de vara y media de profundidad horizontal, y una vara en "cuadro de cavidad. Aun se registran unas osamentas humanas. "El cielo que cubre esos sepulcros ó cañones es de una mezcla "muy sólida de cal batida, del grueso algo ménos de una cuarta. "La altura total de su profundidad sobre el nivel del terreno lle-"ga hasta tres varas y tres cuartas." (1)

Este ejemplo de la segunda clase difiere esencialmente del primero. La construccion es de piedras talladas, unidas con un mortero de cal; el monumento entero está resguardado con la misma argamasa; la cámara sepulcral no consta de piedras brutas, y se descubre el intento de formar los cielos á manera de bóveda: ya es la obra pulida de un arquitecto. Se diría al verlos que son los túmulos daneses, (2) aunque sin temor de errar, se puede asegurar que, estos americanos revelan mayores gusto y adelanto.

Para nuestro objeto es inútil dar la descripcion completa de cada monumento, y basta con enunciar los caractéres principales; si el lector desea los pormenores, puede ocurrir á los libros especiales. Dos leguas al O. de Oaxaca, sobre unas alturas, se encuentran las fortificaciones de Monte Alvan; obra de los tzapotecos para defenderse de los mexicanos: encierran ciertos monumentos de fecha anterior. Por ejemplo, la losa conmemorativa allí existente, (3) grabada en bajo relieve, al parecer con signos gráficos, es de un género de escritura completamente especial, no tiene semejanza con las figuras geroglíficas de las naciones históricas; la forma, el dibujo, la distribucion son absolutamente nuevos para nosotros, y sólo le encontramos referencia con las esculturas del Xochicalco. Allí mismo, sobre el punto más dominante, se alza un túmulo de figura cónica, y 20 varas de altura; está atravesado por una galería recta de S. á N., de 26 varas de largo, 2 de ancho, y 2 y media de elevacion, cerrado el cielo por una bóveda elíptica. A la izquierda de la entrada, sobre losas de una piedra dura pulida, hay esculpidas cinco figu-

(1) Antiquities Mexicaines. Paris, 1834. Segunda expedicion del capitan Dupaix, lám. XVIII, núm. 53 y 54.

(2) Lubbock, pág. 86.

(3) Segunda expedicion de Dupaix, lám. XXI, núm. 64.

ras humanas. De las cuatro primeras, tres están en pié, y la otra sentada; completamente desnudas, llevan en la cabeza un tocado semejante al egipcio, que podrá ser distintivo de dignidad ó de raza, obesos y de fisonomía particular, no son ni pueden ser mexicanos como asegura Mr. Lenoir, siendo absolutamente falsa su teoría, suponiendo fueran allí enterrados los reyes de México. El quinto personaje está sentado; cúbrele la cabeza una especie de casquete, del cual pende un cordon á la parte posterior, y se distingue sobre el rostro una especie de máscara: á la izquierda, y encima de la figura, se ve un grupo geroglífico, que podrá ser un nombre ó una fecha. Repetimos que estos signos nos son completamente extraños, y si la preocupacion no nos extravía, deben ser tomados como muestras de una escritura antiquísima, anterior á las tres de que dan testimonio los monumentos de nuestro país. (1)

Cerca de allí hay otro túmulo, atravesado por una galería en direccion N. S. revestida de piedras artísticamente labradas, cerrada por losas en ángulo ó caballete á la manera de las bóvedas del Palenque. (2) "Otra construccion se halla, y es la prin-"cipal en volúmen, complicacion, órden y proporcion geométri-"ca. Consiste en una mole, túmulo ó cerro, fabricado artificial-"mente de piedra, arena, tierra y cal. El plano exterior, ó la cir-"cunferencia, denota la base de un cono, y el de su interior cru-"cífero, ocupa en la mayor parte esta fábrica central, lo interior "ó el sólido total que debemos suponer vacío. En el centro se "halla una vivienda, habitacion, morada, ó capacidad de plano "cuadrilátero; de cada lado nace un brazo ó galería que se dirige "á los cuatro vientos cardinales. Esta habitacion sepulcral, que "por tal la contemplo, está terminada ó coronada por un cielo "semiesférico ó cónico. Lo interior está revestido de piedras es-"cuadradas. Su altura vertical, desde el centro del plano hasta la "cúspide del cono, diez varas, la plazuela seis varas en cuadro "cada brazo tiene de largo diez varas, su altura dos varas y me-"dia, de ancho vara y media. Los cielos son semicirculares y el "todo vestido de piedras escuadradas." (3) Estas obras, y otras pocas que dejamos de mencionar, si no nos engañamos, dan tes-

(1) Seg. Exped. de Dupaix, lám. XXII á XXIV, núm. 56 á 71.
(2) Idem. lám. XXV, núm. 72.
(3) Loco. cit. lam. XXVIII, núm. 77.

timonio de un pueblo diverso del tzapoteco y del mixteco, muy adelantado en civilizacion, con nociones astronómicas, y una escritura primera, ahora desconocida.

Cerca de Zaachila, antigua capital de los reyes tzapotecos, hay multitud de túmulos cónicos, conteniendo osamentas humanas, ídolos, restos de cerámica, y cosa muy digna de notar, ladrillos cocidos de grandes dimensiones: en la falda de uno de los monumentos, sobre un peñasco, está grabada en hueco la planta de un pié enorme. En nuestro concepto, el principal descubrimiento allí verificado consiste en una lámina conmemorativa, de piedra pesada y dura, tres cuartas de largo, una tercia de ancho y tres pulgadas de grueso. Ocupa el centro una especie de altar, compuesto de una barra sosteniendo una figura en líneas rectas, formando dibujos que recuerdan las ventanas en forma de cruz del Palenque; encima hay un símbolo remedando el *ce acatl* de las anotaciones cronológicas de los mexicanos, y parece confirmarlo el círculo de arriba, que debe ser el numeral *uno*. A ambos lados del altar se hallan dos personajes; los cuatro tienen vuelto el rostro al punto central, están desnudos, y sentados con las piernas cruzadas á la manera oriental; el tocado es diverso al usado por las naciones de Anáhuac, notándose que la primera figura á la izquierda presenta una especie de turbante rematando en las hojas de una planta, diversa sí, pero tal vez en relacion con la representada en el altar: la barba y el bigote del personaje acusan una costumbre totalmente diversa á la de las naciones americanas. El ave posada sobre la cabeza de la segunda figura, semeja más á una paloma que al colibrí reverenciado por los mexi. El segundo individuo á la derecha parece empuñar una espiga, que pudiera ser la mazorca del maíz, ó bien el *miahuatl* terminal de la planta. (1) Absurdo sería lanzarse á los espacios imaginarios para descifrar la lápida; creemos, sin embargo, que en lo absoluto es inscripcion tzapoteca ó mexicana; es de una civilizacion totalmente diversa, con semejanzas á la de los pueblos orientales.

En la parroquia del mismo Zaachila existen tres losas con bajos relieves; la mayor, simplemente ornamental, ofrece entre sus dibujos la especie de adormidera con que los pueblos de Orien-

(1) Segunda exped. lám. L, núm. 98.

te representan el loto sagrado: en las otras dos descubrimos el género de escritura de Monte Alvan. (1)

De los objetos hallados en aquellos túmulos, los unos son tzapotecos, los otros esencialmente diversos. Llaman la atencion estas palabras de Dupaix: (2)—"En el mismo grupo de cerros levantados á mano, se encontró en un subterráneo ó sepulcro y á poca profundidad, una hilera de calaveras puestas cada una en un plato de un tamaño regular, el que hará ver su dibujo; teniendo este plato otra cabecita artificial sin adornos ni orejas que hace cuerpo con él: el cabello suelto y tendido horizontalmente hácia atras." La costumbre de conservar el cráneo la observamos ya en Chapala y en Teotihuacan. El pueblo de Zaachila, anterior sin duda á los tzapotecos, ¿sería de la misma raza, ó profesaría las mismas costumbres de aquellos? ¿Las cabecitas de barro tendrán el mismo objeto de distinguir las razas en Zaachila y en Teotihuacan?

Las pirámides no fueron sólo de tierra, existiendo dos ejemplos notables de las de piedra labrada. La de Papantla, 2 leguas al O. de la poblacion del mismo nombre, Estado de Veracruz, fué descubierta por D. Diego Ruiz en el paraje dicho en totonaco Tajin, *rayo ó trueno.*—"La pirámide de Papantla, dice Humboldt, (3) no está construida de adobes ó de barro mezclado con piedras y revestida de una capa de amigdaloidea, como las pirámides de Cholula y de Teotihuacan; los materiales empleados en ella consisten de inmensas piedras porfiríticas talladas, unidas por medio de mezcla. Ménos notable es el edificio por su tamaño que por su disposicion, el sumo pulimento de las piedras, y la regularidad del corte; la base es cuadrada de 25 metros por lado, la altura perpendicular sólo llega á 16 ó 20 metros. El monumento, como todos los teocalli mexicanos, se compone de varios pisos; se le distinguen seis y se cree que el sétimo está oculto por la vegetacion acumulada en la base. Una gran escalera de 57 gradas conduce á la cima truncada, lugar donde se practicaban los sacrificios de víctimas humanas; á cada lado de la principal hay otra pequeña escalera, estando los revestimien-

(1) Ibid. lám. LII, núm. 101.

(2) Idem. lám. LIX, núm. 112.

(3) Essai Politique, pág. 274.

tos llenos de geroglíficos, entre los cuales son reconocibles serpientes y cocodrilos esculpidos en relieve. Cada piso presenta gran número de nichos cuadrados, distribuidos sistemáticamente; en el primero se cuentan 24 á cada lado, en el segundo 20, en el tercero 16; el total sube á 366 en el cuerpo de la pirámide, y á 12 en la escalera del E. El P. Márquez supone que el número 378 se refiere al sistema de calendario de los mexicanos, y cree que en cada nicho estaba repetida una de las 20 figuras, que en el lenguaje geroglífico de los toltecas servían de símbolos para designar los dias del año comun, y los intercalares al fin de los ciclos: en efecto, el año se componía de 18 meses de 20 dias, resultando 360, á los que, segun el modo egipcio, se añadían los cinco intercalares ó *nemontemi;* la intercalacion tenía lugar cada 52 años, aumentando al ciclo 13 dias, de donde resulta. . . . . $360+5+13=378$, signos simples ó compuestos de los dias del calendario civil llamado *cempohualihuitl* ó *tonalpohualli*, para distinguirlo del *cemilhuitlapohualiztli* ó calendario ritual, usado por los sacerdotes para indicar los tiempos de los sacrificios."—Esta pirámide, que se dice obra de los totonacos, corresponde á los tiempos históricos. (1)

Seis leguas al S. del antiguo Cuanhuahuac (Cuernavaca, Estado de Morelos), se encuentra una colina aislada, segun las medidas barométricas de Alzate, de 104 varas de altura sobre la superficie del suelo; la circunferencia inferior está rodeada de un profundo y ancho foso, y la falda dividida en cinco terraplenes de alturas desiguales, sostenidos por cortinas de mampostería, inclinadas al NE., á fin de proporcionar escurrimiento á las aguas pluviales. Sobre la cara superior se extiende un espacio cuadrangular, segun las medidas de Dupaix 89 varas de N. á S. y 102 de E. á O., señalado por un muro de 2 varas de alto y una de ancho, de grandes piedras labradas á escuadra. En el centro se alzan los restos de una pirámide cuadrangular, 25 varas en la cara del N. y 22 en la del E.: lo ahora existente es el primer cuerpo, compuesto de una basa en declive ó talud, encima el friso vertical, terminando por una corniza saliente, construido el todo de piedras paralepípedas, de uno á cerca de dos metros de

(1) Duo antichi Monumenti di architettura messicana, illustrati da D. Pietro Márquez, Roma, Presso il Salomoni, 1804.

largo, cortadas á escuadra, y tan finamente pulidas que para unirlas no ha sido menester en muchas partes argamasa ni betun; sobre las caras, donde no se hacen muy notables las junturas de las piedras, se distinguen grandes bajos relieves de hombres, animales, símbolos y dibujos ejecutados con primor, y segun toda apariencia cuando los muros estaban terminados. (1) Diversos túmulos de piedra y tierra se observan al rededor del monumento, el cual parece haber estado pintado de bermellon.

En los dibujos de Castañeda se notan los restos de un segundo cuerpo: refiere Alzate que cuando visitó las ruinas en 1777, se le informó, que pocos años ántes aún todo el monumento estaba en pié, y había sido destruido porque los bárbaros dueños ó administradores de las haciendas de azúcar inmediatas, necesitando piedras, para sus hornillas, emprendieron una bandálica mutilacion. Alzate restaura la pirámide, dando un dibujo en la lám. III, núm. 2; pero lo hizo á nuestro entender con tan poco tino, que sólo sirve para desorientar á los poco precavidos. El vulgo llama al lugar Xochicalco, de *xochitl*, flor; *calli*, casa, y el afijo de nombres geográficos *co*, en; *en la casa de flores:* dícenle igualmente Castillo de Xochicalco.

En la parte boreal de la colina, debajo del primer terrado, se halla la entrada á un subterráneo escavado en la roca viva, con los pisos de mezcla pintados de almagre, las paredes reforzadas con mampostería y encaladas, y los cielos sostenidos por bóvedas. Las galerías menores miden de ancho 0,m838 y de altura 1,m666; la entrada franquea el paso á un pasadizo recto en direccion N. S.; terminado por un espacio cilíndrico, ahora destruido, que servía de respiradero ó ventilador: á unos 4 metros de la entrada, corriendo de E. á O., arranca otra galería, en cuyo término se presentan á ella perpendiculares dos pasillos pequeños, dando entrada á una sala cuadrangular de unos 12 metros de largo por 10 de ancho, sostenida la bóveda por dos gruesos pilares dejados aislados en la escavacion: en el ángulo izquierdo de la casa hay otro ventilador, de bóveda cónica en piedras talladas regular y científicamente.

(1) Vues des Cordillères, tom. I, pág. 129 y sigs.—Primera expedicion de Dupaix am. XXXI y XXXII, núm, 33 á 36.—Descripcion de las antigüedades de Xochicalco, por D. José Antonio Alzate. México, 1791.

Alzate y Dupaix dicen ser de mexicanos esta obra. Humboldt refiere la opinion de quienes la atribuyen á los toltecas; pero, como juiciosamente observa, "esta nacion es para los anticuarios mexicanos, lo que los colonos pelasgos fueron por mucho tiempo para los anticuarios de Italia; todo lo que se pierde en la noche de los tiempos se atribuye á aquel pueblo, en el cual se cree encontrar los primeros gérmenes de la civilizacion." Véanse las láminas sin ideas preconcebidas; y fácilmente se notará que ni los relieves ni los geroglíficos, ni la arquitectura, ni los materiales, ni la ornamentacion, ni nada se parece á sus congéneres entre mexicanos y tzapotecos. En la parte subsistente del monumento se notan proporciones calculadas, formas correctas, conjunto grandioso. Las figuras humanas están sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, miéntras en las pinturas mexicanas están siempre en cuclillas. A lo que de pronto puede ocurrir, las dos figuras inferiores por el tocado, la posicion y los signos simbólicos que las acompañan parecen ser dioses; los dos cocodrilos de los extremos pudieran muy bien ser dragones fantásticos, arrojando fuego ó humo por las fauces: allí se ve tambien el terrible símbolo de la serpiente; comun á pueblos americano y asiáticos. Los relieves del friso parecen referirse á una dinastía ó série de reyes ó señores, con sus nombres geroglíficos; el del penúltimo hácia la derecha está compuesto de un pequeño círculo dividido en cuatro partes iguales por un diámetro, y la mitad de un exágono; los mismos dos signos van repetidos en los otros nombres, acompañados de caractéres ya iguales, ya diversos. Salta á la vista el intento de una escritura, vulgar ó mítica, sin punto alguno de contacto con las escrituras gráficas de los pueblos históricos: si alguna relacion existe, es con las esculturas de Monte Alvan y de Zaachila, con las cuales forma tipo particular.

Aquel era un templo consagrado á deidades desconocidas; en el subterráneo tenían lugar las iniciaciones ó la parte del culto prohibido á los profanos; los túmulos servían de sepulcro á jefes y sacerdotes, los terrados y murallas lo convertían en poderosa ciudadela: era, pues, un santuario reverenciado, cuyos señores temían los ataques de un pueblo pujante. Templo, sepulcro, fortaleza, tal vez observatorio astronómico, cumplía con sus múltiples oficios, á la manera del monumento de Beal Berith en

tierras de Canaam. Alrededor de la colina debió alzarse una ciudad populosa, metrópoli de una gran colonia. El pueblo estuvo muy adelantado en civilizacion, á juzgar por lo ejecutado en en la arquitectura y en las artes de ornato; la piedra de que está construido el edificio no se encuentra en muchas leguas á la redonda; las rocas labradas son de dimensiones colosales; mucho se sabía en materia de mecánica para trasportar esas moles de lugares distantes, subirlas á la cumbre de la colina, y colocarlas en el sitio requerido. En las pinturas egipcias se ve la muchedumbre arrastrando sobre rodillos las grandes estátuas de Memmon, subiéndolas á las alturas donde han de colocarse por medio de rampás; aquí el procedimiento debió en parte ser idéntico, y en lo demas venció la ciencia las dificultades que no es dable allanar á la sola fuerza bruta. Admira que sin instrumentos de hierro se puedan escavar galerías en la roca viva, y más aún revestir de mampostería las partes flacas de la obra, formar columnas para sostener la techumbre, hacer verdaderas bóvedas desconocidas á los mexicanos, tallar piedras para dar á los respiradores la forma cónica: aquellos arquitectos en lo absoluto fueron aztecas, no pertenecieron á ninguna de las naciones históricas. Entónces, ¿cuál es su nombre? ¿En qué época existió? ¿Por cuáles vicisitudes atravesó para perderse en la noche del olvido? A nada sabemos responder; presumimos que esa civilizacion procedía del Oriente, que existió en tiempos muy remotos; que desde entónces muchas hojas del libro de la vida se llenaron con las evoluciones cumplidas por la humanidad; que una invasion bárbara derribó al dios del santuario, arrojó á los guerreros de la fortaleza, expulsó al rey del palacio, al pueblo de su metrópoli, cayendo todos bajo los golpes del conquistador ó huyendo delante de su empuje para incógnitas comarcas.

Quedan rastros de pirámides, teocallis y túmulos en el país montañoso del Estado de Veracruz, entre el Cofre de Perote y el Pico de Orizaba, encerrados en fortificaciones inaccesibles, dentro de campo cercado por las márgenes acantiladas de los rios y de las barrancas. Obras son, generalmente hablando, de los pueblos históricos; pero junto á los modernos hay otros edificios que por su carácter revelan pertenecer á distintas civilizaciones, que las tribus modernas encontraron ya fabricadas, y dejaron en pié por respeto á su antigüedad. Aquí y acullá asoman los túmulos,

conteniendo los unos esqueletos, trastos de loza, puntas de flechas en obsidiana, y huesos que parecen del huajolote (*huexolotl*) señalando una primera época, más moderna, sin embargo, que la de Casas grandes, y en que se encuentran vestigios de los animales domésticos; y los otros túmulos presentan urnas funerarias, con cenizas y huesos humanos calcinados.

"Hemos visitado, dice D. Cárlos Sastorius, (1) algunas de estas fortificaciones antiguas en los cantones de Córdoba, Huatusco y Coatepec; algunas son casi inaccesibles, y su entrada se consigue sólo con escaleras y sogas. Tienen el carácter comun, que á más de servir para la defensa, encièrran un número de edificios destinados para el culto, teocallis y vestigios de edificios de mucha extension, como viviendas, cuarteles, y tal vez palacios de los sacerdotes ó caciques. En algunas se encuentran manantiales y restos de estanques grandes, artificiales; en otras, cañerías de cal y canto, para introducir el agua de manantiales distantes."

"En la cordillera de Matlaquahuitl ó del Gallego, sierra calcárea que corre de N. á S. desde el rio de Jamapa hasta San Juan de la Punta, existen varias, segun el testimonio de cazadores que penetraron el monte espeso de la sierra, hallando grandes ruinas de piedra labrada, esculturas, &c., &c."

"En la falda oriental del volcan de Orizaba, en los espinazos que bajan hácia los pueblos de Calcahualco y Apatlahua, hay dos castillos antiguos de que tengo noticia hace doce años, sin haber tenido oportunidad de visitarlos. Ultimamente se dió noticia en un diario de Jalapa, sobre el fortin de Calcahualco, que contiene, á más de fortificaciones, varias pirámides y un depósito de cadáveres momificados."

"A tres leguas de Huatusco, en un despeñadero espantoso, entre dos barrancas, hay un castillo muy interesante, con torres y teocallis, parecidos á uno de aquellos de la Edad Media de Eurcpa."

Hasta aquí el Sr. Sartorius. Ignoramos cuál sea la semejanza que pueda caber entre una fortificacion azteca y las de la Edad Media europea. En el lugar del antiguo Cuauhtocheo (Huatusco),

(1) Fortificaciones antiguas, (Estado de Veracruz). Boletin de la Soc. de Geog. y Estad. Segunda época. Tom. I, pág. 820.

existía una pirámide de tres cuerpos, en piedra labrada, con una escalera hasta la plataforma superior, en la cual se alzaba un santuario cerrado, sostenida la techumbre por tres pilastras; la forma recuerda las estructuras del Palenque, y las columnas alejan el monumento del carácter mexicano que pretende fijársele. Una de las esculturas allí descubiertas, por la limpieza de ejecucion, el tipo del rostro, la regularidad de los adornos, y lo original del objeto, vienen á confirmar el anterior aserto. Si en otro sitio hubiera sido encontrada la escultura, se le tomaría por una divinidad fecunda de la teogonía egipcia, ó por uno de los mitos nebulosos del culto de Budha. (1) En tierras de la hacienda de San Antonio, cerca de Chalchicomula, hay una pirámide del género de la anterior, sólo que, cuando Dupaix la vió, tenía de ménos el santuario. (2)

De la fortaleza de Centla, orillas de la barranca de Chavastla, al N. de Huatusco, casi nada queda en pié de sus pirámides, grandes edificios de piedra labrada y prolongadas fortificaciones; talado el terreno para formar sembrados de tabaco, fueron derribadas las obras para formar las chozas de los plantadores y los corrales para las béstias. Al N. de Centla, y en las reuniones de las barrancas de Xicuintla, Chistla y otras, hay varias fortificaciones sin faltarles pirámides y túmulos. Plaza muy importante fué la de Tlacotepec, pues sus murallas, trabajadas con arte, se extienden por gran trecho cubriendo una ciudad populosa. En las dos fortificaciones llamadas de Palmillas, fuera de los restos de pirámides y viviendas, se nota un acueducto de cal y canto de más de una legua de extension. Las ocho ó diez leguas cuadradas regadas por los arroyos que nacen entre los pueblos de Pozojapa y Jolutla, están cubiertas de ruinas; allí están las de Calcahualco, y como á una legua al SE., en el fondo de una barranca, un gran monumento de piedra labrada, del que á la orilla del agua queda un fuerte muro sosteniendo una línea de columnas monolíticas á nueve piés de distancia una de otra. En el potrero de Cozoquitla abundan las pirámides y los túmulos; de uno de los menores, examinado por el Sr. Sartorius, dice:—"La construccion era bien rara. El núcleo formaba una caja de dos varas de largo y una de

(1) Primera exped. de Dupaix, lám. IX y X, núm. 9 y 10.

(2) Idem. Lám, XII, núm. 13.

ancho, que contenía un esqueleto humano muy descompuesto, y unos trastos de barro (cajetes) como hoy los labran todavía los indígenas de Talcomulco. El contenido de estos eran puntas de flechas de obsidiana y unos huesos crurales de ave (huajolote). La situacion del esqueleto era de S. á N. La tapa de la caja era de lajas grandes, y todo el exterior tenía su revoque de mezcla fina. Sobre este núcleo se formó la pirámide toda de mezcla y piedra, pero en diferentes capas; así que cada una tenía su revoque separado, y estos cuerpos correspondían á los escalones de la pirámide. Al Poniente no faltó la escalera para subir á la plataforma." (1)—En la hacienda de Tuzamapan, había ruinas imponentes por su belleza, segun los antiguos refieren, y fueron arrazadas para tomar la piedra y construir el Puente del Rey, ahora Puente Nacional.

La zona de que acabamos de hablar, recuerda las fortificaciones esparcidas por las afluentes del Mississippi, si bien las de nuestro país pertenecen á época de mayores adelantos, así en el arte de la guerra como en el de la castramentacion. Parece que desde tiempos remotos aquellas montañas sirvieron de abrigo á ciertas tribus emigrantes, que en seguida tuvieron que defenderse contra las irrupciones de los pueblos, impulsados de N. á S. por el movimiento general.

El tipo del teocalli es invariable, constando de diversos pisos superpuestos en diminucion de abajo á arriba, rematando en una cara plana, á la que se sube por una escalera; la regla general presenta excepciones dignas de notar. Cerca del pueblo de Teopantepec, Estado de Puebla, sobre una cumbre, se alza una pirámide de cuatro pisos, de piedras labradas á escuadra, unidas con cal; mide 18 varas de largo en la base y 24 de altura. La escalera corre por las caras laterales, dividida en cuatro fracciones. (2) Poco más ó ménos en esta forma describe Clavigero el templo mayor de México, alejándose de la verdad por fundarse en la estampa de fantasía de la relacion italiana del Conquistador anónimo.

Tres leguas al O. de Tehuantepec yacen las ruinas de una ciudad. Queda bien conservada una pirámide de cuatro cuerpos,

(1) Loco cit.

(2) Primera exped. de Dupaix. Lám. III, núm. 3.

orientada, de cal y canto, revestida por una capa de mezcla de cal, arena y almagre: tres escaleras llevan á la plataforma, la principal al O. y dos laterales al N. y al S. Sobre el segundo cuerpo fueron empotradas losas, dejándo una cabeza saliente, formando cuatro hileras regulares de cinco en cinco. Dupaix opina tenían el objeto "de sostener teas encendidas, ó cabezas humanas de los sacrificios;" parécenos colegido por el número 20 de las losas en cada compartimiento, igual al de los dias del mes, que más bien se trata de perpetuar alguna cuenta del calendario como en la pirámide de Papantla, cosa que podía ponerse en claro sabiendo el total de losas en todas las caras. (1) Allí mismo hay otro teocalli de forma semejante á un casco esférico, sosteniendo un segundo cuerpo paralepípedo; la escalera principal mira al Oriente, y la acompañan dos laterales al N. y al S. Los materiales son idénticos á los del anterior, observando Dupaix que—"El aspecto que presenta el segundo alto es digno de nuestra admiracion; vemos dos frisos paralelos con sus molduras cuadradas, las que encierran unas losas grandes de mármol blanco escuadradas, enriquecidos de geroglíficos en relieves, pero ya muy deteriorados." Si los dibujos al pié de la estampa son copia de aquellos geroglíficos, sin temor de equivocarnos, se puede asegurar, que fuera de los puntos, que pueden ser anotaciones numéricas, los signos son diversos de los mexicanos, tzapotecas y palencanos, y corresponden á los de Xochicalco. Parécenos tambien, que este teocalli es correlativo y complementario del anterior, estando destinados ambos á perpetuar el conocimiento del calendario usado por el pueblo constructor. Una tercera pirámide es de forma cónica, con ocho pisos, y por último, hay una cuarta construccion asumiendo la forma de un trozo de cilindro. (2)

Las ruinas de Mictlan están situadas en un país desolado y árido, 10 leguas al S. E. de Oaxaca, camino para Tehuantepec. Mictlan, en mexicano, contraccion de *mictlanti*, significa infierno y tambien mansion de los muertos; la palabra tzapoteca que le corresponde es Yoopaa, que quiere decir *tierra de sepulcros*. Segun consta por las mejores autoridades, en aquel lugar se con-

(1) Tercera exped. Lám. III, núm. 6.

(2) Loco cit. Lám. V, núm. 8 y 9.

servaban los restos de los principales tzapotecos; los soberanos de aquel país, en ciertos tiempos prescritos por la religion ó á la muerte de alguno de sus próximos parientes, se retiraban á este lugar para entregarse á prácticas devotas y desahogar el dolor que les atormentaba: una Orden de sacerdotes estaba encargada de los fúnebres aposentos, teniendo en ellos constante morada. Los palacios de Mictlan merecen este nombre en la parte que tienen de habitaciones; en general son más bien templos, bajo un tipo absolutamente diverso al de los teocalli. La construccion de las paredes consta de un núcleo de tierra, al cual están pegadas pequeñas piedras cuadradas en forma de mosaico, llevando esculpidos adornos complicados y primorosos, en labores llamadas por los arquitectos grecas, meandros, laberintos y arabescos. Estas decoraciones de líneas armónicas y correctas se parecen á las usadas en la Gran Grecia y entre los romanos, aunque, como observa Humboldt, "semejantes analogías nada prueban acerca de antiguas comunicaciones de los pueblos, pues en todas las zonas el hombre ha producido una repeticion rítmica de las mismas formas, repeticion constitutiva de lo que vagamente llamamos grecas, meandros y arabescos." Llama la atencion que en los grandes salones de los templos, quedan todavía enhiestas columnas de pórfido monolíticas, sin basa ni capitel, redondeadas en la parte superior, destinadas á sostener la techumbre. "Las columnas, dice el repetido Humboldt, anuncian la infancia del arte, y son las únicas que se hayan encontrado hasta ahora en América." Verdad era esta en los tiempos del sabio baron; ahora las columnas han sido vistas en otros monumentos.

Refiere la historia que Ahuitzotl, antecesor de Motecuhzoma II, se apoderó dos veces de Mictlan; los sacerdotes de Yoopaa quedaron muertos en la batalla ó fueron conducidos á México para ser sacrificados en las aras de Huitzilopochtli; el *huiyatao* ó pontífice desapareció con toda su familia, y los guerreros vencedores quemaron y destruyeron los santuarios, segun costumbre. De entónces data la ruina de templos y palacios, despues no reparados completamente por los tzapotecos. La destruccion, pues, corresponde á los tiempos históricos, y hé aquí la razon de no conceder á aquellos monumentos una gran antigüedad.

Sin embargo, nos ocurren algunas reflexiones contra menasje-

te conclusion. El templo cerrado, sin más luz que la recibida por las puertas formadas sobre pilastras macizas de piedra, parece ser un reflejo de las construcciones palencanas, confirmando la semejanza el terrado que sostiene el templo y las escaleras que lo franquean. Las excavaciones subterráneas recuerdan á Xochicalco, y la forma cruciforme de aquellas criptas no pertenece en lo absoluto á la civilizacion azteca. La columna monolítica es propia del Zape de la Quemada, de algunos lugares en Veracruz, y aquí viene á tener su mayor desarrollo. Falta el teocalli, y subsiste el túmulo en su mayor perfeccion. Todo ello nos hace congeturar que, como aconteció en Teotihuacan y en Chololllan, en Yoopaa existió un venerado santuario de los tiempos prehistóricos, del cual se apoderaron los tzapotecas al establecerse en la comarca, lo apropiaron á su culto dejando tal vez los antiguos dioses, reparando y embelleciendo las obras sin alterar el plan primitivo (1).

Procedente de Oaxaca hemos visto un objeto curioso. Es una costilla fósil de elefante; en el un extremo está bien esculpida la cabeza, al parecer de una víbora, si bien hacen dudar las dos grandes orejas que la acompañan, y las dos manos terminadas en cuatro dedos, insertas inmediatamente sobre el cuello: el extremo opuesto lleva labores formando la cola del animal. La parte exterior convexa, esta dividida simétricamente por ranuras verticales, dejando salientes redondos, miéntras en el interior las incisiones son planas y en menor número. El fósil es antiquísimo; la obra moderna, y correspondiente á los tzapotecas históricos. Segun las señales de friccion allí observadas, sirvió á no dudarlo de instrumento músico, raspando con palo ó hueso sobre el saliente de las ranuras, á la manera practicada todavía hoy por los negros. La clasificacion del reptil nos parece difícil, y no resolvemos decir sea del todo mítico ó fantástico. Alzate (2) menciona la culebra bimana traida de Tancítaro, remitida por él al conde Buffon, y colocada por éste como intermedio entre la

(1) Murguía, Bol. de la Soc. de Geogr., tom. VII, pág. 170.—Mendieta, Hist. ecles. pág. 395.—Burgoa, Descripcion geográfica, tom. II, pág. 259.—Humboldt, Vues des Cordillères, tom. II, pág. 278. Essai politique, pág. 263.—Dupaix, segunda expedicion.—La Ilustracion mexicana, tom. II, pag. 493, &c., &c., &c.

(2) Gaceta de literatura de 21 de Setiembre de 1790. Núm. 2, pág. 18.

culebra y la lagartija: hemos visto ejemplares de la misma especie hallados en el Estado de Puebla, conservados en una botica de la ciudad: no sería extraño que vista por los tzapotecas aquella rareza, la quisieran perpetuar en su escultura. La culebra bimana, sin embargo, carece de orejas tan pronunciadas. Otra notable particularidad es, que la espina dorsal y las costillas van señaladas cual si el animal estuviera despojado de piel y de carne para enseñar el esqueleto desnudo: en el Museo nacional existen un coyote y una víbora en piedra; aquel con los remos cual si fuera vivo y el cuerpo descarnado; ésta con los huesos desnudos de la espina, siguiendo ambos el mismo pensamiento. No alcanzamos la significacion de ello. Vimos tambien otro ejemplar idéntico, quebrado por el medio en costilla fósil de elefante, los dos en la coleccion del Sr. Chavero.

Vamos á terminar lo relativo á esta region central, dando algunas noticias acerca de la pipa. Lubbock (1), refiriéndose á los E. U., asienta:—"Las pipas son tal vez las muestras más características de la antigua cerámica americana. Algunas constan de sólo la chimenea, semejantes á las pipas comunes, de las cuales difieren en carecer del tubo; aparentemente se aplicaban los labios directamente á la chimenea. Otras hay muy adornadas, y muchas representan monstruos ó animales como el castor, la nutria, el gato salvaje, el ciervo, el oso, el lobo, la pantera, el raton, el opossum, la ardilla, la morsa, el águila, la lechuza, el cuervo, la golondrina, el perico, la zorra, el gallo salvaje y muchos otros. Lo más interesante es la copia de la morsa, de la cual se han encontrado siete en los terraplenes del Ohio, y no son esculturas groseras acerca de las cuales pueda caber fácil engaño, "la cabeza truncada, el hocico grueso semicircular, las narices singulares, el labio superior saliente y arrugado, los piés ó aletas propias, los bigotes notables, todo está claramente indicado y hace reconocer inmediatamente al animal." (2) La morsa se encuentra en nuestros dias más allá de las costas de la Florida, es decir, á mil millas de distancia."

No obstante no corresponder á los pueblos históricos del Valle, las pipas se encuentran con frecuencia en túmulos y escava-

(1) Pág. 208.
(2) Squier and Davis, loco cit. pág. 252.

ciones, asumiendo diferentes formas. De las que á la vista tenemos, una, provenida de Oaxaca, de barro color de ocre oscuro, es casi idéntica á las modernas; la chimenea de gran tamaño y las dimensiones del tubo, indican que el tabaco se colocaba picado, y se aspiraba el humo chupando entre los labios. La sacada en las obras del desagüe de Tequixquiac, es de barro negro con barniz rojo; el corto diámetro de la chimenea demuestra, que las hojas de la planta se colocaban enrolladas como en el *acayetl*. La encontrada en Teotihuacan, parece corresponder á la misma clase. De procedencia desconocida son dos en pizarra; perfectamente trabajadas, formando grupos de hombres y pájaros fantásticos, tienen un tipo especial que no creemos pertenezca al de ninguna de las naciones históricas: la chimenea es estrecha, de manera que podría recibir más del extremo del rollo de las hojas; la parte del tubo termina en una cara plana, extensa, para no poderla meter en la boca, indicando que la punta de los labios se ponía en el agujero, y se aspiraba con fuerza el humo. La chimenea de una de ellas, no es cilíndrica, sino oval. El conocimiento y el uso del tabaco en la region central, corresponden á los tiempos prehistóricos remotos; la pipa es anterior, con mucho, al establecimiento en el Valle, de las naciones de raza nahoa, y las diversas formas de las pipas acusan diferentes maneras de fumar; segun las hojas de la planta, se colocaban enteras y enrolladas, ó deshechas: modas sacadas por diversos pueblos, ó en tiempos apartados.

En el Museo Nacional se conservan diferentes tipos de pipas. Sacadas del rumbo de Aztcapotzalco, hay dos; la primera, de barro negro y barniz del mismo color, ofrece la chimenea en forma cilíndrica muy prolongada, mientras la segunda, de material idéntico á la del desagüe, es ancha en la parte media y más angosta á los extremos. Otras, pertenecientes al Valle, llevan la chimenea casi esférica, aunque con ciertas variaciones en los ejemplares. En general presentan pocos adornos, si bien se notan algunos fragmentos de barro blanco y fino, con decoraciones de rostros y dibujos de buen gusto.

Terminamos el capítulo segundo, deduciendo por las armas, y los instrumentos de piedra y de hueso de los pueblos salvajes actuales, cuáles debían ser las costumbres de las tribus prehistóricas colocadas en idénticas condiciones. El método allá adop-

tado, fué proceder de lo conocido á lo desconocido, de lo ménos á lo más remoto. Aplicando ahora el mismo principio, tratarémos de encontrar cuáles eran las ideas dominantes del hombre antehistórico en nuestro país, manifestadas por las obras de su mano.

Nos parece evidente que la humanidad entera, sobre todo en tiempos de poca cultura industrial, dirige el esfuerzo de su trabajo, á las cosas que le parecen útiles, y de las cuales saca ciertos provechos en consonancia con su modo de ser. La repeticion constante de la misma obra, demuestra que corresponde á una idea dominante en el constructor, á una preocupacion del entendimiento del pueblo, á quien pertenece, siguiendo un rumbo constante. Así las armas primeras y primitivas, muestras de la existencia del hombre sobre el globo, nos revelan el estado salvaje de las familias, su idea predominante de reduplicar sus fuerzas, su necesidad de combatir contra los grandes mamíferos de la época cuaternaria y contra el hombre mismo, y proveer á su subsistencia, dando muerte á los animales. De aquí en último análisis, la significacion dada á las armas de piedra bruta, de silex no pulido, de las ideas de la guerra y de la caza. Este es el primer punto de partida conocido, que podemos señalar á los habitantes de México.

Pasando á los monumentos, repetidos por todas partes, guardando el mismo intento á través de ciertas modificaciones, como elementos indispensables en todas las comarcas, aparecen las pirámides y los túmulos. La pirámide consagrada á la divinidad, y por consiguiente expresion de la idea religiosa; el túmulo destinado á venerar los despojos mortales del jefe, manifestacion del estado social, del principio de autoridad. Ambas ideas corresponden á pueblos adelantados en civilizacion, enteramente agenas bajo esta forma á las tribus salvajes. Entre el punto de partida y éste de comparacion, debe mediar un abismo; abismo de tiempo, abismo de vicisitudes sufridas por la humanidad y de tanteos desgraciados emprendidos por la inteligencia.

Para los tiempos del silex no podemos conceder otra organizacion que la de la familia, y esta sí conocía el fuego. Su abrigo era el bosque, porque la tierra llana dejaba indefenso al hombre á la intemperie; el bosque era la guarida de los animales, y de aquí el estado constante de peligro y de temor del sér humano.

Viviendo de los frutos espontáneos de la tierra, cada familia había menester un gran espacio de terreno para subsistir; así, pues, no podía ser numerosa, y á medida que aumentaba tenía que fraccionarse, marchando el excedente en busca de localidad propia. El mando residía en el padre de la familia, como un embrion del principio de autoridad: el sentimiento religioso sólo era rudimentario, consistiendo en vagas aprehensiones, en la admiracion ó el miedo dimanados de la vista de los fenómenos meteorológicos y naturales, en el presentimiento de lo desconocido: la guerra no pasaba los límites del duelo personal.

De las segregaciones consecutivas nacieron dos órdenes de hechos. Consistió el primero en esparcirse el género humano; irradiando del centro primitivo y de los centros subsecuentes. Cada grupo se apartaba definitivamente de la familia primordial, sin grandes lazos que romper al tiempo de la emigracion, pronto se perdía la memoria de los unos para los otros; con el tiempo llegaban á ser completamente extraños, sin liga de ninguna especie; entregado cada uno á la contemplacion de diversos objetos, sujetos á distinta alimentacion, á otro género de vida, adquirían diversas costumbres, se formaban distintas creencias, y acababan por diferenciarse cual si nunca hubieran tenido punto alguno de contacto. El segundo órden de hechos tuvo lugar en la lengua, cuyas trasformaciones debieron aún ser mayores. "El lenguaje de cada familia, dice Bagehot, (1) debió cambiar del de la familia de orígen, á cabo de una ó dos generaciones. Como no había literatura escrita, ni comunicaciones verbales, la lengua de cada una debía trasformarse, (la lengua de las comunidades de este género está siempre en trasformacion), siguiendo direcciones diferentes. La una estaba sometida á una série de causas, de acontecimientos, de relaciones diversas de la otra. Bien pronto se produjeron diferencias importantes, y cuando se trata de hablar, lo que los filólogos llaman diferencia de dialecto, frecuentemente equivale á una diferencia real y completa de idioma: todo cambio seguido de pensamiento se hace imposible."— En aquella época embrionaria, los idiomas no estaban sujetos aún á la gramática, y el diccionario era muy mezquino; se conci-

(1) Lois scientifiques du développement des nations par W. Bagehot. Paris, 1873. Pág. 156.

be que los cambios pudieron ser tales, que lenguas salidas del mismo tronco no llegaran á convenir en las palabras primitivas, ni en la gramática, ni en el diccionario.

Donde obraron causas excepcionales y los medios de alimentacion fueron abundantes y permanentes, la familia pudo crecer en cierto límite. Los individuos formaron nuevas familias que permanecieron unidas, y del conjunto resultó la tribu. La mayor reunion de hombres debió traer una gran modificacion en las ideas; el lenguaje era comun; la creencia religiosa se participaba en comun, acrecida con las observaciones individuales comunicadas á la comunidad; la autoridad se extendía á más amplia esfera de accion; la guerra, de personal, se hacía más ó ménos colectiva. De entónces debe datar el pacto entre la religion y la autoridad, para prestarse mútuo auxilio. El jefe obligaba á los subordinados á acatar la creencia; ésta defendía al jefe con todo su poder. La fuerza se rechaza con la fuerza, y en aquellas tribus todavía salvajes, el poder del jefe podía ser contestado; pero si el mando se ejercía á nombre de la religion, ya estuviera fundada en el reconocimiento de uno ó de muchos dioses, ya sólo en preocupaciones ó augurios, la obediencia sería tranquila y el principio de autoridad podría fácilmente perpetuarse. Siempre que sobreviniera la colision de dos tribus, venceria la más numerosa; en igualdad de número triunfaría la mejor armada en condiciones iguales, la más instruida, la mejor constituida socialmente. De dos tribus disputándose la misma comarca, la una debía ser exterminada, supuesto que el suelo no pudiera proveer á la subsistencia de entrambas. Se concibe cuán dilatado tiempo debió trascurrir para dar estos primeros pasos, siempre los más difíciles, y cuánta sangre debió derramarse, desapareciendo una tras otra multitud de tribus, sin dejar la menor huella sobre la haz de la tierra.

El órden de progreso que vamos señalando para el hombre primitivo no es de pura imaginacion; le fundamos en el estado que guardaban los pueblos de Anáhuac al tiempo de la conquista española; en la organizacion encontrada por los misioneros en las distintas tribus salvajes. La secuela del progreso, como la vamos señalando, tampoco debe entenderse como cosa absolutamente fija; tomamos de la civilizacion los puntos más aparentes en el órden de su natural desarrollo, sin pretender por ello es-

tablecer que los variados elementos constitutivos de los pueblos no puedan combinarse de mil maneras, dando en cada combinacion resultados diferentes. La humanidad no, parece haber caminado á la perfeccion en línea recta; ejecuta su marcha como en zig-zag, y no pocas veces evidentemente retrocede.

La primera tribu cultivadora allanó la tierra á lo largo de algun raudal permanente. Sacando de la agricultura la parte principal de su subsistencia, se hizo sedentaria, y sólo una fraccion de los individuos prosiguió el ejercicio de la caza: esta nueva organizacion debilitó de pronto el espíritu guerrero, y muchas tribus debieron sucumbir ante los salvajes al dar este paso importante. Las que salieron airosas de la prueba cobraron sin duda mayor vigor, y uniendo la perfeccion en las armas á los conocimientos alcanzados, se sobrepusieron á sus enemigos. Concurrieron á la guerra un mayor número de hombres al mando de un solo jefe; las tribus vencidas no eran exterminadas, pues contando con alimentos suficientes, bastaba dar muerte á los guerreros, conservando á las mujeres y á los niños para incorporarlos á la colonia y acrecerla. Naturalmente se afirmaba y extendía el principio de autoridad. Junto al hogar doméstico y al amor de la lumbre se vivificaban las creaciones fantásticas, tenían cuerpo las relaciones maravillosas, y tomaba forma la creencia íntima: del seno de la familia se ha de haber elevado la primera oracion á la Divinidad. Entónces principiaron las artes útiles; las armas de piedra pulimentada, la cerámica tosca, el metate; la arquitectura sólo podía producir chosas de ramas, de piedras amontonadas, de tierra mal compuesta, obras inseguras y endebles que no pudieron dejar huellas á su destruccion. Imperfecto como era aquel estado, anunciaba la trasformacion de la tribu en pueblo.

Tras una série de generaciones, el pueblo se convierte en nacion. Esta nueva faz se manifiesta en el N. de nuestro país en Casas grandes. Allí están palpables, materializados, digamos así, los tres principios constitutivos que venimos persiguiendo. El altar de forma regular, de materiales escogidos, con un tipo particular y propio que ya no desaparecerá. Encima había una deidad imitativa ó simbólica, en piedra, en madera ó en barro, representando la imágen de la idea concebida; y álguien cuida de aquel dios, y se encarga de presentar las ofrendas, dirijir las preces comunes, presidir al culto, enseñar las doctrinas: junto al al-

tar y al númen estará el sacerdote. El túmulo no estuvo nunca destinado á encerrar los despojos de la gente comun; obras exigiendo el concurso de la comunidad, sólo se levantan de grado ó por fuerza para objetos reverenciados por la multitud, é indican una conviccion arraigada ó el hábito del obedecimiento á un poder firme y sin contradiccion. Evidentemente aquella idea religiosa encerraba mucho de supersticioso, miéntras el principio de autoridad era duro, despótico y cruel. Junto á los restos de los jefes estan las armas, y aparecen tambien en las escavaciones; la guerra dura, sólo sí que se ha modificado. Las armas son de piedra pulida, se emplea la obsidiana, se nota alguna cosa de fortificaciones; el modo de hacer la guerra se perfecciona al contacto de las ideas sus hermanas: aquella plaza se defiende de una manera estable, y queda segura cuando el ejército se aleja á incursiones extrañas. La historia dice que en semejantes circunstancias las tribus bárbaras vencidas quedan reducidas á la esclavitud; el pueblo más adelantado usa de su fuerza para domesticar al hombre como á las béstias salvajes; imponiéndole el yugo le fija á la tierra, le alecciona, cría en él el hábito del trabajo y de la disciplina, le convierte en hombre: así, las dos mayores sinrazones del género humano, la guerra y la esclavitud, sirvieron en los designios de la Providencia para la perfeccion y el desarrollo de la humanidad.

Del sacerdote, del guerrero, del esclavo, tomaron orígen las castas: era el estado inevitable, el perfecto para entónces.—"Una nacion de castas es variada y compuesta; obtiene de una manera practicable en las sociedades primitivas la cooperacion constante de personas de opuestos caractéres, cooperacion que en las épocas subsecuentes es uno de los mayores triunfos de la civilizacion. En la época primitiva es particularmente ventajosa la division entre la casta de los guerreros y de los sacerdotes; por poco populares que sean hoy las jerarquías sacerdotales, es muy probable que en su seno comenzó la ciencia para trasmitirse á través de los siglos. En aquella época no podía existir una clase entregada á los trabajos de la inteligencia, sino á condicion de estar protegida por la creencia de que quien quiera que ofendiera á uno de sus miembros, sería indefectiblemente castigado por el cielo. En esta clase aparte los descubrimientos se hacían con lentitud, y con la misma se operaban ciertos progresos de

disciplina intelectual. Una comunidad de este género, necesariamente es impropia para la guerra, y la creencia que impide á los ciudadanos dar muerte á los sacerdotes, no es de provecho en una guerra con el extrangero; pocas naciones temen matar á los sacerdotes de sus enemigos y muchas civilizaciones sacerdotales perecieron, sin dejar sus huellas, ántes de haber madurado. Una civilizacion de esta clase no se extinguirá, si una casta de guerreros le presta su fuerza y está obligada á defenderla; entónces aquella combinacion tendrá muchas probabilidades de existencia. La cabeza del sabio dirigirá el brazo del soldado." (1)

A la sombra de las ideas fundamentales, se mejorarán las antiguas obras de las manos y se inventarán otras nuevas. Por eso la cerámica de las ruinas de Casas Grandes es vistosa, sus obras en piedra, artísticas, aparecen utensilios ántes desconocidos, y arrojan las primeras muestras de los objetos de cobre como para referirse á la edad de los metales.

"Ahora podemos darnos cuenta de en qué se empleaba el mundo ántes de la historia, si así puede decirse. Se empleaba, digamos así, en establecer su *consistencia* intelectual, costumbres contínuas y coherentes, en la preferencia de los goces uniformes á los violentos, en la facultad durable de preferir cuando era necesario el porvenir al presente, en establecer las condiciones preliminares sin las cuales no puede comenzar á existir la civilización, y cuya falta acarrearía su pérdida aún cuando hubiera principiado. Carecía el hombre primitivo, así como el salvaje actual, de las cualidades preliminares ó necesarias; pero aquel se diferenciaba de éste, en que era capaz de adquirirlas y educarse en ellas, porque su naturaleza era aún tierna y flexible, y tal vez, por extraño que parezca, las circunstancias exteriores le eran más favorables que lo son para el salvaje de hoy para alcanzar la civilización. En fin, los tiempos prehistóricos se emplearon en hacer capaz al hombre de escribir la historia, en ejecutar alguna cosa que poner en ella cuando la escribiera, y podemos ver cómo todo ello se ejecutó." (2)

Aplicando las mismas doctrinas deducirémos, que en la colonia agrícola del Zape subsistía la guerra defensiva, y los prim-

(1) Bagehot, pág. 141.

(2) Loco cit. pág. 147.

cipios de autoridad y religioso, subordinados casi á las atenciones concedidas al cultivo de la tierra. Por el contrario, en la Quemada, Canoas y Ranas, las tres ideas predominantes resaltan de una manera acentuada. El templo y el palacio están protegidos por fuertes murallas; los tres objetos construidos bajo un plan meditado y científico, revelan un pueblo muy superior á todo lo ántes existente. La Quemada es una verdadera metrópoli, que por medio de caminos se une á lo léjos con las ciudades subordinadas, llevando por medios expeditos á todas ellas la voluntad de un jefe déspota, ayudado por los sacerdotes y obedecido ciegamente por la gente menuda.

En la region boreal encontramos cuatro fases principales de la civilizacion prehistórica; en esta central, que vamos estudiando, creemos hallar otras tres manifestaciones diversas. La primera está representada por Xochicalco, Monte Álvan y Zaachila, pareciendo ser la más antigua en este rumbo. El templo y el palacio están defendidos por fortificaciones como en la Quemada; pero aquí, de piedras labradas á escuadra, esculpidas con primor, revelan mayores adelantos; la arquitectura es complicada y científica, presentando la bóveda desconocida á las demas naciones; de las obras de allí sacadas un rostro y un adorno prismático en esmaragdita, existentes en el Museo Nacional, son de ejecucion respecto de las líneas y del pulimento casi inimitables. Todo indica una nacion civilizada, superior bajo muchos aspectos á los pueblos cuyos nombres pasaron á la historia. Hémos visto, ademas, juzgando por comparacion, que aquella nacion tenía ya una escritura, y si bien no puede asegurarse si era simbólica ó fonética, el solo hecho demuestra estar en aquel punto bien significativo, en que el hombre pretende fijar sus pensamientos de una manera clara y permanente.

Los túmulos derramados en todas direcciones atestiguan haberse allí levantado pequeños villorrios, de cabañas endebles, desaparecidos sin dejar nombre: el sepulcro del jefe fué como el sepulcro de la tribu. Evidentemente que los túmulos no corresponden á la misma época, ni á idéntico desarrollo intelectual; supuesto que el monton de tierra bárbaro de Xiquipilco, se mejora en el labrado de tosca piedra, para perfeccionarse en la cripta de cantería con galerías, bóvedas y bajo relieves. Llama muy mucho la atencion el resto del carnicero encontrado en la tum-

ba primitiva, que creemos ser de un *techichi*, porque el perro recibió particular reverencia de los pueblos antiguos del Viejo Mundo. Para los egipcios, el perro celeste estaba en la constelacion de Sirio, y anunciaba las inundaciones del Nilo; los persas tenían confiada la guarda de los astros á Sirio; los griegos encargaron al Cervero el cuidado de su infierno; le adoraban en Sicilia; igual culto tenían los japoneses, y era reo de muerte quien mataba un perro. Entre los mexicanos era indispensable en las exequias atar una cuerda al cuello de un *techichi* y quemarlo con el difunto, pues sólo así se podría pasar en el otro mundo el caudaloso Chicuhnahuapan ó nueve aguas, y hallar sendero seguro en las dificultades de aquel peligroso viaje: el perro era el guía de la otra vida.

La segunda faz, de transicion digamos así, correspondiente en su principio á los tiempos prehistóricos, en su fin á los verdaderamente históricos, la representan las grandes pirámides de Teotihuacan y de Cholollan. Conformándonos al uso general llamamos pirámides á estas construcciones, aunque rigorosamente hablando no merezcan tal nombre, pues los pisos diferentes en que se dividen y la superficie plana superior, les dan el aspecto de trozos, afectando una forma piramidal. Recae la primera observacion sobre ser cuatro las secciones en que están divididas.—"El número cuatro dice Chavel, (1) significa la division del año en cuatro estaciones; la del dia en cuatro partes; las cuatro fases de la luna; los cuatro puntos cardinales; los cuatro elementos; las cuatro calidades del cuerpo, el frío, el calor, lo seco y lo húmedo; el cuadrado ó primera superficie terminada por líneas pares. En su sentido más lato, el cuaternario representa el mundo material; de aquí las cuatro cabezas de Brahma, las cuatro orejas de Júpiter, los cuatro dioses geniales, los cuatro dioses destinados por los siameses y por los griegos para velar en los cuatro rincones del mundo, los cuatro ángeles del mundo, las cuatro edades del mundo, las cuatro fuentes del Ganges, los cuatro rios de leche que nacen de las tetas de la vaca Ædumla, los cuatro rios del infierno, &c.—Los mexicanos tenían veneracion por el número cuatro, atribuyéndole lugar preferente en los cálculos, en las cuentas cronológicas y en los libros adivinatorios.

(1) Histoire pittoresque des religions. Paris, 1844. Tom. I, pág. 18.

La pirámide de cortas dimensiones de Casas Grandes, toma mayor altura en la Quemada, y llega á su mayor desarrollo en Teotihuacan y en Cholollan. En Teotihuacan está acompañada del túmulo y de la fortaleza, notándose particularmente que el templo asume las mayores proporciones. Esta diferencia, muy intencional por cierto, da á entender que el principio religioso era el predominante, que á él estaban subordinados los otros dos elementos, y que en aquella sociedad el sacerdote dirigía así las acciones de la conciencia, como las públicas. Confirman la deduccion, el nombre impuesto á la ciudad, la leyenda mística que á sus pirámides se refiere, y la tradicion enseñando ser aquel un santuario.

En Cholollan, domina sola la pirámide, desapareciendo á su pié los restos del túmulo y de la fortificacion. Pocas armas se han visto allí, y en valde se busca el palacio del príncipe, ó un monumento distinguido, encerrando sus despojos: todo lo absorbió el principio religioso. La historia confirma estos asertos, Cholollan era un santuario, una ciudad teocrática con un gobierno sacerdotal. Así, aparece que las grandes pirámides son obra de un culto antiguo, comun á naciones poderosas, arraigado profundamente en la multitud.

La tercera faz de estas civilizaciones, se encuentra en las fortalezas del Estado de Veracruz. Aparecen el túmulo y el palacio, es decir, dos aspectos de la misma idea, juntamente con la pirámide de diversos cuerpos: lo principal son las obras militares, haciendo inespugnables lugares, fuertes de por sí, encerrados dentro de las márgenes acantiladas de profundas barrancas. La idea de la guerra, preocupa casi exclusivamente á aquellos pueblos; poseedores de una organizacion social, y de un principio religioso, es su afan defenderse de sus enemigos, poner tal vez un valladar á las irrupciones de las tribus, en su movimiento de N. á S.

En la somera relacion antecedente, se descubre á los hombres prehistóricos, en todos los grados de su primitivo adelanto, desde el más rudimentario, hasta ser tal vez más perfecto que en los tiempos subsecuentes. Sin duda semejante progreso no se cumplió sin contradiccion. La barbarie de las tribus salvajes, los celos de los pueblos, igualmente adelantados, pusieron sérios obstáculos al progreso, y no pocas veces acarrearían la extincion

de razas enteras. La humanidad compra á precio de sangre y de lágrimas, la distancia que avanza en el camino de la civilizacion.

Aunque no correspondan á una série cronológica exacta, las ruinas colocadas del septentrion al mediodia, aparece, tomadas y confrontadas en conjunto, que la civilizacion en general se ha perfeccionado, siguiendo el rumbo de las más altas á las más bajas latitudes geográficas. Sea que influya la fertilidad del terreno, lo benigno del clima, lo abundante de las aguas, lo trasparente y hermoso de la atmósfera, el hombre parece que se arrima al Ecuador, buscando los rayos directos del sol, para calentar á su lumbre, las obras de su mano y las concepciones de su inteligencia. En el Viejo Mundo, las primitivas civilizaciones, se alzaron en los países calientes, á las márgenes de los grandes rios, como el Nilo y el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges. En América, las civilizaciones históricas, maduraron en las comarcas intertropicales, á las orillas de los grandes lagos que cubrieron el suelo, en la época cuaternaria. Todas ellas estaban basadas sobre los elementos primitivos; la guerra, el principio religioso, y el principio de autoridad.

CAPITULO V.

LOS MONUMENTOS.—(REGION AUSTRAL).

Menhir.—Dólmen.—Cromlech.—Menhir de Chiapas.—Cromlech de Sihó; de Chichen, Itzá y de Akí.—Quirigua.—Copan.—Rasgos generales á los monumentos de Chiapas y Yucatan.—Rasgos particulares.—Ocosingo.—Palenque.—Escritura calculiforme.—Es absolutamente diversa de la mexicana.—Itzámal.—Sus pirámides.—Chichen Itzá.—Monumentos, Acabcib, Casa de las Monjas, la Iglesia, el Caracol. Chichanchob ó Casa colorada, Xtol.—Pinturas.—El Castillo.—Kabah.—Xlabpak.—Uxmal.—Casa del Gobernador.—La Picota.—Casa de las Tortugas.—La Casa de las Monjas.—Casa de los Pájaros.—Casa del Enano ó del Adivino.—Casa de las Palomas.—Casa de la Vieja.—Columnas.—Sutum-Sat.—Túmulos.—Mayapan.—Pirámide de Kukulcan.—El Caracol.—Tres fases de la civilizacion.—Itzámal, civilizacion antigua.—Chichen y Uxmal, la edad de oro.—Mayapan, la decadencia.

COMPRENDEMOS en esta division, del Estado de Chiapas á la frontera con Guatemala, incluyendo á Yucatan y Soconusco. Por estar relacionados con los de esta region, tendrémos motivos para hablar de los monumentos de Centro América, extendiéndonos hasta Copan, y Quirigua, que si están fuera del gobierno de nuestra República, caen naturalmente en el dominio de nuestras indagaciones arqueológicas.

Entre los anticuarios europeos lleva el nombre de Menhir una piedra monolítica, tallada más ó ménos rústicamente, en posicion vertical al lado de un sepulcro: si éste está compuesto tambien

de grandes piedras, se denomina Dólmen, y se llama Cromlech el sepulcro megalítico rodeado por una ó más hileras de piedras enhiestas ó Menhir. No tenemos idea de que en nuestro país haya existido el Dólmen propiamente dicho, pareciéndonos evidente la presencia del Menhir é igualmente del Cromlech. Hé aquí nuestras pruebas.

Dupaix (1) menciona una piedra asentada en la roca, una legua al O. de Palenque, prismática, de cuyo verdadero primitivo tamaño no puede darse cuenta por estar quebrada. Conforme á la tradicion de los chiapaneca, Been fué uno de los veinte hombres ilustres, cuyos nombres quedaron consignados en los dias de su calendario.—"Been viajó por todo el Departamento, dice Pineda (2), dejó señales diferentes en los puntos ó pueblos principales por donde pasaba. La más notable, que existe hasta el dia, es una piedra parada, en figura de lengua ó de lanza, de dos y media ó tres varas de largo y dos tercios de ancho, en la cual escribió su nombre. Como á seis leguas, hácia el Poniente de la ciudad de Comitan, cerca del campo nombrado *Qutxté*, se encuentra una que carece de inscripcion, sin duda por el trascurso del tiempo. Los indígenas le tributan adoracion, quitándose el sombrero y el pañuelo de la cabeza, y prosternándose delante de ella; le atan y riegan con plantas y flores olorosas, en términos de encontrarse á su pié un monton de tierra vegetal, á causa de la descomposicion de aquellas: toman las ya secas, se frotan las sienes con ellas, y las llevan como una reliquia. En las haciendas de Rosario y Buenavista, en el valle de Xiquipilas, hay otras dos de la misma figura: no les tributan adoracion, y se observa á su contorno muchos restos de poblaciones arruinadas. Tambien habia otra cerca del pueblo extinguido de Jiltepec, en el partido de Tonalá: el lugar conserva todavía su nombre, y en el dia sirve de término á los puntos vecinos."—No nos atreverémos á determinar el oficio desempeñado por estos monumentos en los pasados tiempos; pero piedras funerarias ú objetos de adoracion, no fueron erigidos en la soledad de los campos como signos de solo

(1) Tercera expedicion, lám. XLII, núm. 47.

(2) Descripcion geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, por D. Emeterio Pineda.

curiosidad; y por la forma, el material y la colocacion, pertenecen sin disputa al género del Menhir europeo.

Refiere Stephens (1) que al visitar las ruinas de Sihó, dentro el espacio marcado por tres túmulos, encontró inmensas piedras. —"Vistas á cierta distancia, dice, me recordaron los monumentos de Copan, si bien aún más extraordinarios é incomprensibles; eran de una forma ruda, y tan ásperas como acabadas de sacar de la cantera; cuatro había planas, midiendo la mayor 14 piés de altura, y hácia la punta cuatro piés de ancho y uno y medio de grueso, determinando que la base fuera más grande que el tope, y estaba inclinada cual si hubiera perdido el aplomo. La forma de las otras era aún más irregular, cual si el pueblo que las levantó se hubiera cuidado únicamente de escoger las piedras mayores puestas á su alcance, sin ver si eran cortas ó largas, gruesas ó delgadas, cuadradas ó redondas, con tal que fueran grandes; carecen de belleza y de gusto en el dibujo y proporciones: no tienen caractéres ó geroglíficos."

Hay en las ruinas de Chichen Itzá otro monumento análogo. —"Desde esta altura, escribe el mismo Stephens, vimos por primera vez grupos de pequeñas columnas, que examinadas, nos parecieron los vestigios más notables y ménos inteligibles de cuantas habíamos encontrado. Se alzaban en hileras de tres, cuatro ó cinco de frente, prosiguiendo en una direccion hasta cambiar en otra; de pequeña altura, algunas sólo medían tres piés, miéntras las mayores subían á seis, componiéndose de varias piezas separadas como las piedras miliarias. Muchas yacen derribadas, y en algunas partes han caido las hileras enteras en la misma direccion, cual si se debiera á una causa intencional. En algunas partes se extienden hasta la base de unos grandes túmulos, en los cuales se ven restos de construcciones y fragmentos colosales de escultura, miéntras en otras partes se interrumpen de un modo repentino: conté 380, aunque son muchas más, pues no tomé en consideracion las rotas ó irregulares. Son tan pequeñas estas columnas, que no pueden haber sostenido un edi-

(1) Dos obras citaré frecuentemente de este autor. Incidents of travel in Yucatan, New York. 1834.—Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan. New York: 1845. A estas ediciones van referidas las citas, correspondiendo la actual á la de Yucatan, tom. I. pág. 201.

ficio en que un hombre pudiera moverse; y aunque se presenta la idea, hubieran servido para soportar una calzada, no se encuentran en ellas el menor vestigio.... Encierran una superficie de 409 piés cuadrados, é incomprensibles, como son su uso y objeto, añaden mucho al interes y á la admiracion inspirado por las ruinas." (1)

Otro monumento de la misma clase en las ruinas de Akó.—"La lámina opuesta, habla todavía Stephens, (2) representa el túmulo que se alza frente á frente de la puerta de la hacienda, llamado el Palacio. La subida por el lado Sur, se compone de una amplia escalera de 137 piés de alto, lo que le da un aspecto de ruda grandeza, igual á las de su especie que se encuentran en el país. Cada escalon mide cuatro piés cinco pulgadas de largo y un pié cinco pulgadas de alto. La plataforma superior es de 225 piés de largo y 50 de ancho, y sobre ella se levantan 36 fustes ó columnas, en tres líneas paralelas de á tres, á distancia cada una de 10 piés de N. á S. y 15 de E. á O.; tienen de 14 á 16 piés de alto, y están formadas de piedras diferentes de uno á dos piés de espesor: pocas han sido derribadas, aunque muchas carecen ya de la piedra superior. No existen vestigios de construccion ó de techo, y si alguno existió debía ser de madera, aunque sería esto fuera de lugar é impropio, tratándose de tan fuerte estructura de piedras."—Stephens quedó maravillado de aquella obra cuyo objeto no pudo comprender. No pretendemos penetrar el misterio; pero piedras rústicas, columnas de piezas como las miliarias, columnas en alineamientos, recuerdan los Cromlech europeos; y no estando destinados á sostener un edificio, podémos admitir, siquiera sea como hipótesis, que eran recintos sagrados, en los cuales se practicaban los ritos de una religion desconocida.

Las ruinas de Quirigua en la América Central se componen de algunas pirámides de tierra, cuya forma no ha sido bien examinada todavía; le dan el principal carácter grandes piedras talladas monolíticas, con figuras y grupos geroglíficos á semejanza de las de Copan.—"Los monumentos son mayores que los de Copan, pero están esculpidos en bajo relieve, son ménos ricos en dibujo y más borrados y carcomidos, probablemente por perte-

(1) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 317.

(2) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 441.

necer á una época más antigua. Una cosa es indudable, existió aquí una gran ciudad, perdido el nombre, desconocida su historia." (1)

Copan, orillas del rio de su nombre, era una gran ciudad amurallada; los muros en la márgen del agua conservan aún de sesenta á noventa piés de altura. Dentro del recinto se alzan pirámides y túmulos, restos de edificios llamados palacios y templos, y fragmentos colosales de escultura. El tipo principal de las ruinas se deriva de los ídolos y de los altares. Consisten los ídolos en piedras prismáticas monolíticas de hasta 13 piés de altura, 4 de frente y 3 de lado; el frente presenta en alto relieve una imágen de varon en pié; el rostro varía del anciano al jóven, con el pelo levantado y cayendo en guedejas laterales, si bien cambian á veces, ó faltan enteramente, teniendo encima adornos complicados de un tocado compuesto de plumajes, animales y figuras simbólicas. Llevan collares, y en el busto un variado vestido, á veces con medallones. Las manos están asentadas sobre el pecho, con las palmas hácia afuera, dejando los pulgares á la vista. Una especie de túnica con borlas cubre hasta el muslo, colgando por delante una banda central hasta los piés, recordando el *maxtlatl* del trage mexicano. Se nos antoja ver un calzon ajustado hasta la rodilla, mas si no es verdad, allí se notan adornos como de cuentas. Finalmente, los piés están calzados con sandalias, muy semejantes á las de las estátuas romanas de la edad clásica. Una mujer se distingue en los ídolos, diferente de los demas en las enaguas, hasta las espinillas, cubiertas casi una red, tomada cada maya con una cuenta. Los costados y parte posterior de los monolitos ofrecen dibujos caprichosos, figuras humanas en diversas actitudes, haciendo tal vez relacion á pasajes históricos ó mitológicos, ó bien tarjetas de geroglíficos, destinadas sin duda á decir los nombres ó atributos de los dioses ó de los héroes. Aquellos trozos de escultura hacen buen efecto; se les podría objetar estar sobrecargados de adornos; por lo demas hay en ellos gusto, armonía, y en los casos en que el escultor fué sobrio, llegan á ser elegantes. Los constructores se elevaron hasta artistas, y nada se puede pedir más delicado á obreros que no disponían de instrumentos de hierro.

(1) Stephens, Central América, tom. II, pág. 128.

Como producto de la civilizacion revelan un pueblo muy adelantado en las bellas artes, superior á las naciones históricas del Valle: si con semejantes muestras de saber se insiste en llamar bárbaras aquellas razas, razon de sobra habría tambien para apellidar bárbaros á los egipcios y á los griegos en su época primitiva.

Por lo respectivo á los altares, "Cerca del punto A, dice Mr. Stephens, (1) se halla un altar notable, tal vez el objeto más digno de estudio de cuantos en Copan se encuentran. Los altares, lo mismo que los ídolos, constan de un sólo trozo de roca; tienen ménos adornos en general que éstos, están más borrados y carcomidos ó cubiertos de musgo: algunos yacen completamente enterrados, y de otros sólo puede distinguirse la forma: difieren entre sí de aspecto, y sin duda cada uno tiene relacion con el ídolo delante del cual se alza. Se sostienen sobre cuatro glóbos, cortados en la misma roca, y la escultura es en bajo relieve, único ejemplo en Copan, pues lo demas está en alto relieve. El altar de que se trata mide seis piés por lado y cuatro de altura, estando dividida la cara superior en treinta y seis grupos geroglíficos, recordando sin duda algun acontecimiento de la historia de aquel pueblo misterioso, habitador de la ciudad."

"Cada una de las cuatro caras laterales contiene cuatro personajes: los dos del lado occidental son los principales; jefes ó guerreros, con el rostro vuelto el uno al otro cual si estuviesen empeñados en plática ó negociacion: las otras catorce figuras van divididas por iguales partes, siguiendo cada una á su caudillo. Las personas centrales están sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, sobre un geroglífico que probablemente designa su nombre y categoría, acompañando á tres de ellos una serpiente; entre ellos se ven dos geroglíficos bien conservados, recordando fuertemente el método egipcio de escribir los nombres de los reyes y de los héroes en cuya honra se construían los monumentos. Los tocados son notables por lo curioso y complicado; llevan adornos sobre el pecho, y uno de los principales empuña un instrumento que pudiera tomarse por un cetro; los demas tienen en la mano un objeto, asunto digno de estudio y congeturas: pudiera ser una arma, y si lo fuera sería la única re-

(1) Central América, tom. I, pág. 140.

presentada en Copan. En otros lugares, los asuntos principales de que la escultura se encarga son las batallas, los guerreros y las armas; la falta absoluta de todo ello induce á creer, que aquel pueblo no era batallador sino entregado á la paz, y fácil de ser dominado."

Observarémos que los grandes muros de la ciudad le hacen una plaza fuerte, dispuesta para la guerra. Aumentarémos á la descripcion del altar, ser aquellas figuras de tipo oriental en todo el conjunto, no sólo por la manera de estar sentadas, sino tambien por el tocado en el cual sin esfuerzo se ve una especie de turbante, en los trages y adornos, en la oreja horadada por un cuerpo cilíndrico, en la fisonomía y en todos los pormenores: pocos monumentos del Nuevo Mundo llevan tan acentuado el sello de su orígen asiático.

Las piedras rústicas y las columnas ántes mencionadas, parece que procedieron á los monolitos esculpidos de Quirigua y de Copan. Sin duda que estas obras no son hechura de los fundadores de las ciudades arruinadas en Yucatan, existieron de más antíguo y fueron conservadas por respeto: tampoco corresponden á la misma época, y su grado de perfeccion establece la sucesion cronológica. Los monumentos monolíticos de Quirigua y de Copan son anteriores al Palenque, á Chichen Itzá y á Uxmal.

Los edificios en que vamos á ocuparnos, presentan ciertos rasgos peculiares, que les son comunes. Dos partes principales les constituyen. La una es la pirámide truncada, de uno ó de varios pisos, cuadrangular ú oblonga, revestida de piedras labradas ó de una capa de mezcla ó estuco, á veces pintada de rojo, de dimensiones variables; una escalera de gradas de cantería, más ó ménos ámplia, con pasamano ó sin él, conduce á la cara superior de la pirámide, terminada en una superficie plana. Sobre ésta se alza el edificio, segunda parte complementaria de la construccion. Casi invariablemente la planta de la casa es un paralelógramo, dividido en dos compartimientos por una pared intermedia paralela á los lados principales: los materiales, piedra labrada y mezcla de cal y arena. Las entradas en el frente son cuadriláteras, determinadas por macizos de diversas anchuras, formadas en la parte superior por vigas de madera sólida, sin señales de puerta ú otro ingenio para cerrarlas; aberturas de la misma ele-

se, correspondientes ó en posiciones diversas, se abren en la pared intermedia, quedando dividido el interior en cierto número de cámaras, de una sola entrada cada una y sin ventanas ni tragaluces. En el exterior, los muros se levantan verticalmente, miéntras por el interior suben á plomo hasta cierta altura, inclinándose luego por medio de hiladas sucesivas, avanzando una sobre otra, hasta aproximarse á distancia de algunas pulgadas, cerrándose este espacio por losas que vienen á tener el oficio de una clave. Por este procedimiento quedan formadas bóvedas con la seccion de un trapecio, aunque en algunos casos arcos y bóvedas asumen la forma triangular, pues los muros se tocan por la parte superior en un ángulo próximamente de 45°; esto determina la forma del terrado superior á dos aguas, con los laterales igualmente inclinados. Lo que cambia por completo, casi en cada caso, es la parte decorativa; la fachada, siempre de piedra tallada ó de estuco, ofrece diversas labores, distintos objetos, cual si en cada una se llevara la intencion de relacionarla con el destino del edificio.

Las obras de este género resultan un tanto pesadas, aunque se les construiría así para resistir el empuje de los terremotos; oscuras, expuestas á la intemperie, á no admitirse que las puertas se cubrieran con cortinas durante la noche y en tiempos de vientos ó lluvias: las dimensiones les prestan, empero, un carácter de grandeza, y la decoracion las hace aparecer artísticas y hermosas. Los objetos allí encontrados, la distribucion de las cámaras, determinan á creer que son templos; quedaba el santuario en el centro del fondo, los compartimientos inmediatos estaban destinados para las ofrendas, y el corredor contenía á los fieles, tal vez sólo á los sacerdotes y á los iniciados, pues siendo estrechos no podían abrigar una muchedumbre: sin duda el pueblo asistía á las ceremonias del culto desde el pié de las pirámides, mirando de léjos lo que se le permitía de los misterios. La poca luz á que las entradas del frente daban paso, el estar colocado el altar y el dios en el fondo más sombrío, nos hace pensar que en aquella religion había mucho de secreto; varias prácticas debian de pasar á la claridad de la luz artificial, y para llegar al númen había dificultades que vencer, tinieblas por las cuales era indispensable atravesar. De estos templos, los pequeños parecen destinados exclusivamente al ídolo y á los objetos de su cul-

to; se concibe que en los mayores tenían habitacion los sacerdotes, viviendo en una especie de comunidad.

Esta clase de edificios son los más frecuentes; pero se ven otros, bajo las bases comunes de construccion, abarcando una gran superficie y conteniendo patios interiores, corredores, pasadizos, torres, escaleras, &c.: la distribucion general no deja duda acerca de que se trata de palacios, de habitaciones destinadas á los jefes supremos, á sus familias y servidumbre. Pocas construcciones difieren de las enunciadas, calificadas como afectas á reuniones públicas, aunque no se comprende su objeto verdadero.

Sepultados bajo la vegetacion tropical de Chiapas y de Yucatan, yacen las pirámides sosteniendo las reliquias de templos y de palacios; la superficie por ellas ocupada marca la extension de la ciudad primitiva, en la cual sólo se distinguen montones de escombros ó trozos mutilados de estátuas incompletas. No se perciben las calles, pocas veces las plazas; no tropieza el pié con las casas de la gente menuda que debieron ocupar la llanura, pues de materiales poco sólidos, sus restos han de estar confundidos en el suelo de la actual pradera. Obsérvanse algunas veces murallas de circunvalacion, con apéndices que hacen pensar en reductos, y puertas de socorro. En un país como la península yucateca donde escasean rios perennes y no abundan los manantiales, la falta de agua potable es el mayor estorbo á la reunion de un gran número de individuos; para obviar el inconveniente, los antiguos constructores aprovechaban los pozos naturales, construían represas ó aguadas, y labraban en la roca depósitos subterráneos para recoger las aguas pluviales y guardarlas para los tiempos secos. Estas obras, no las ménos admirables de aquella época, dan un tipo peculiar á las ciudades, maravillas del arte, bajo cualesquier aspecto que se les considere.

Marcados los puntos comunes de semejanza, pasamos á decir pocas palabras acerca de cada monumento en particular. Existían en las casas consistoriales de Ococingo dos lápidas en piedra, sacadas de Tonila, pueblo dos leguas al O. y cuyo nombre en lengua zendal significa *casas de piedra*. (1) Representa la una un prisionero desnudo, los ojos cerrados, y sujetos los brazos á la espalda por cordeles: cúbrele la cintura una faja con las pun-

(1) Dupaix, tercera exped. lám. VIII, núm. 13 y 14.

tas, cayendo hasta cerca de la rodilla, cual si fuera el *maxtlatl*: el tocado es una especie de gorro con un plumaje, y la parte inferior de las orejas está atravesada por una cinta, rodeando el cuello. La segunda lápida contiene dos figuras, sentada la una con las piernas cruzadas; parada la otra, y cual si estuvieran en conversacion; cascos guerreros con plumas y picos de ave, abrigan las cabezas; cubren su desnudez con la faja de puntas colgantes, y hay en la orla dibujos que pudieran tomarse por geroglíficos.

Las estátuas mutiladas de Ococingo (Chiapas) carecen de la cabeza, por la cual no se les puede juzgar con exactitud, aunque puede asegurarse ser del todo diferentes de las de Copán. (1) Los templos guardan el tipo general (2) sin embargo de que la puerta termina en el arco triangular y la fachada en estuco carece de adornos; Dupaix observa como muy singular, encontrarse allí las dos únicas pirámides completas acabadas en cúspide, supuesto el ser las demas truncadas. Stepliens (3) visitó tambien aquellas ruinas, creyendo ver sobre la puerta del santuario el globo alado de los templos egipcios. Observando el dibujo, ni parece bien expresado el globo, estarían las alas en sentido inverso, y faltan las serpientes, símbolo del tiempo y de la eternidad. A nuestro vista es una especie de trofeo compuesto de un escudo central, de un arco con su cuerda y alguno de los adornos de plumas para la cabeza; los puntos del medio podrían corresponder á una fecha. Para nosotros, las ruinas de Ococingo sólo ofrecen una reminiscencia del Palenque, pertenecen á este tipo, aunque degenerado é imperfecto, y son de tiempos muy posteriores al modelo.

Las ruinas del Palenque toman su nombre del pueblo inmediato; se ignora la verdadera denominacion, perdida en la noche de los tiempos con la del pueblo constructor de aquellas maravillas. Llamámoslas así, porque en despecho del desden de personas poco instruidas, han atraido la atencion del mundo científico, cautivando la mente y dando motivo á profundas investigaciones. Palenque ofrece el tipo general de construccion, y allí se observa la perfecta línea de demarcacion entre el palacio y el

(1) Dupaix, loco cit. lám. IX, núms. 15 y 16.

(2) Dupaix, ibid, lám. X, núm. 17.

(3) Central América, tom. II, pág. 258.

templo. El palacio, fuera de los patios interiores, las viviendas y los corredores, contiene dos cosas peculiares: una, la torre cuadrada de cuatro pisos, con escaleras interiores, y servía para dominar con la vista la llanura; la otra, las ventanas de diversas formas en las paredes intermedias, llamando la atencion las de figura de cruz griega, de brazos iguales, y las de T *tan*, recordando la cruz con asa de las pinturas egipcias.

Palenque es la ciudad de los bajos relieves y de las inscripciones. En el palacio, ya en los macizos al lado de las entradas, ya junto á las escaleras y en las cámaras interiores, se presentan imágenes de hombres ó de mujeres, en estuco pintado un tiempo de rojo ó sobre piedra; parecen cuadros alegóricos, acompañados de caractéres geroglíficos explicativos. Los templos muestran aún en el santuario los objetos del culto, entallados en piedras duras, con los sacerdotes ó iniciados, y en las paredes líneas verticales de signos de una escritura curiosa, relatando, á no dudarlo, los preceptos religiosos, la leyenda mitológica, ó algun suceso histórico digno de memoria.

Las figuras monstruosas egipcias ó hindus, mexicanas ó tzapotecas, declaran inmediatamente su intento mítico y mitológico; pero la representacion natural de objetos animados ó inanimados hechos, por los decoradores de todos los países, son retrato de las personas y de las cosas que les rodean, é impropio fuera suponer que correspondieran á ideales de tipos desconocidos. Por esta razon debemos admitir, que las facciones y los trages dibujados en los relieves, son trages y facciones de la poblacion habitadora de los monumentos. Dos rasgos distintivos presentan aquellas cabezas; la prolongacion posterior del cráneo, semejante á la practicada por algunos pueblos antiguos de América, como los peruanos, &c.; la forma de la nariz, que por contraste influye en hacer más aparente aquella prolongacion. Esto segundo lo había notado ya Dupaix, (1) diciendo en su lenguaje ingénuo:—"Es necesario advertir, que sin embargo de la correccion de dibujo que en general observamos en los dichos relieves, no podremos ménos de extrañar el perfil amanerado de los rostros, pues desde la cima de la cabeza hasta la extremidad de la nariz describe una curva ó cuadrante de círculo, contra el

(1) Loco cit. números 27 y 28.

órden perenne de la figura original; y para hacer más visible este fenómeno, afectan de presentarnos á la vista unas narices desmedidas y perfiladas. Es verdad qué el perfil de una figura cualquiera es más fácil de sacar que su frente; como quiera que sea, esta porfía nos da mucho que pensar, de manera que las caras y las vestiduras anuncian una casta de hombres desconocida de los historiadores antiguos y modernos, la que existía en aquellos tiempos remotísimos de nuestras eras."

Notámos en las formas del cuerpo desnudo, armonía y belleza; la fisonomía fuera hermosa sin la boca abultada; dista mucho el conjunto del tipo americano, y bien pudiera tomarse por el de la raza ariana. Por lo tocante á la nariz, podemos dar una explicacion. Cuando el Ministerio de Fomento compró el Museo yucateco de los padres Camachos, tuvimos ocasion de estudiar los objetos extraidos del Palenque. Observadas las figuras humanas, sólo algunas ostentan la curva notada en los relieves; presentan las demas un órgano natural. Aquellas, al primer exámen, advierten que la parte saliente está sobrepuesta, expresándolo intencionalmente las líneas, desde la frente hasta cerca del extremo de la nariz, no dejando la menor duda acerca de su objeto. Prueba es esta concluyente de no tratarse de cosa natural, sino de un distintivo, un adorno convencional para marcar una tribu, una raza ó una condicion en aquella sociedad.

En lo relativo al trage, se presentan, al ménos, dos muy marcados. El uno parece pertenecer á las clases superiores, y consiste en un tocado compuesto de un gorro con cintas, plumas y adornos; pendientes en las orejas; collares más ó ménos anchos, y un sartal de cuentas rematando en un medallon, semejante á los rosarios que los peregrinos tomaron en Asia, é introdujeron en Europa; pulseras; en la cintura, hasta el muslo, un faldellin, atado con la faja de puntas colgantes, con flecos, cuentas y bordados; ruedos de cuentas debajo de las rodillas, y zandalias semejantes á las de las estatuas romanas. Tienen las mujeres cubierto el seno; las enaguas angostas hasta la pantorrilla, con una red tomada cada maya en una cuenta, rematando en un ruedo de cuentas y un ancho fleco. No son los mismos estos vestidos, si bien son parecidos á los usados en Copan. Sencillo es el traje de la gente menuda; tocado ligero, collar, pulseras y el paño, enredado á la cintura, de puntas colgantes.

Ciertos medallones en estuco parecen representar dioses. Ataviados de un modo cuidadoso, están sentados á la manera oriental sobre un banco terminado por dos cabezas de un animal bravo con sus collares, y estribando sobre las patas con garras. Parecen dioses, porque abajo del relieve hay mesas de piedra, destinadas, en nuestro concepto, á recibir las ofrendas. En los templos existen dos objetos notables, consagrados evidentemente al culto. El principal y más conocido, por haber llamado sobradamente la atencion, es el nombrado por de la Cruz, (1) á causa de que en el centro del relieve se distingue una cruz latina con varios adornos, á cada lado una figura en pié en actitud de ofrendar, con los trages que pudieran ser de los sacerdotes ó de los iniciados, y cerrando el cuadro grandes columnas de geroglíficos. El segundo relieve, mencionado sólo por Stephens, (2) difiere del anterior en ostentar en el centro la imágen del sol, sostenida sobre una especie de andas por viejos sacerdotes, sentados con las piernas cruzadas, las cabezas inclinadas y las manos firmes en tierra, cual si les agobiara el peso; los personajes laterales ofrendan unas figurillas fantásticas, conteniendo la lápida las columnas de escritura geroglífica.

La parte decorativa, ya en las paredes, ya sobre las puertas del subterráneo bajo el palacio, son artísticas, elegantes, de líneas graciosas, con pájaros y cuadrúpedos fantásticos, la serpiente repetida en varios lugares, flores, frutos, cuentas y labores unidas, de una manera armoniosa. (3) Si comparacion admiten, es con las composiciones míticas de los pueblos orientales.

Ocupándonos ya en los monumentos propios de Yucatan, comenzarémos por la ciudad antiquísima de Itzamal. En los tiempos del P. Landa, las pirámides y edificios eran todavía once ó doce; ahora quedan algunas ruinas, llamando la atencion las tres grandes moles de piedra cercanas á la plaza principal. La ciudad primitiva era un santuario reverenciado, al que acudían peregrinos de los lugares más distantes; atraían el concurso los tres grandes templos destinados al culto, conteniendo los despojos del

(1) Dupaix, tercera exped. lám. XXXVI.—Stephens, Central América, tom. II, pág. 344.

(2) Loco cit. frontispicio.

(3) Dupaix, láminas XXV y XXVII.

legislador y taumaturgo Zamná. El del lado austral de la plaza, se denominaba Itzamatul, guardaba el corazon y las cenizas de Zamná, y sobre él está construida la parroquia y el convento que fué de religiosos franciscanos, fundado, segun el P. Landa, (1) el año 1545. La pirámide del N. llevaba en lo antiguo el nombre de kinich-kakmó ó *Sol con rostro*, por depositarse allí el rostro. Es el monumento mayor de su clase en Itzamal y en todo Yucatan. El P. Landa, (2) que lo vió pocos años despues de la conquista, lo describe de esta manera:—"Hay aquí en Itzamal un edificio entre los otros de tanta altura, que espanta, el cual se verá en esta figura y en esta razon de ella. Tiene 20 gradas de á más de dos buenos palmos de alto y ancho cada uno, y tenía más de cien piés de largo. Son estas gradas de muy grandes piedras labradas, aunque con el mucho tiempo y estar al agua, están ya feas y maltratadas. Tiene despues labrado en torno como señala esta raya, (*á la*) redonda labrada de cantería una muy fuerte pared, á la cual como estado y medio en alto sale una caja de hermosas piedras todo á la redonda y desde ellas se torna despues á seguir la obra hasta igualar con la altura de la plaza que se hace despues de la primera escalera. Despues de la cual plaza se hace otra buena placeta, y en ella algo pegado á la pared, está hecho un cerro bien alto con su escalera al mediodía, donde caen las escaleras grandes y encima está una hermosa capilla de cantería bien labrada. Yo subí en lo alto de esta capilla, y como Yucatan es tierra llana, se ve desde ella tierra cuanto puede la vista alcanzar á maravilla y se ve el mar." Stephens, (3) la describe en breves palabras: "Dos ó tres cuadras distante de la plaza, dice, visible en todas sus grandes proporciones, se alzaba la más estupenda de las pirámides que hubiéramos visto en el país, teniendo quizá de seiscientos á setecientos piés de largo por sesenta de altura, y en la cual creemos, fuera de duda, se encierran construcciones interiores."

El templo del O., era el conocido por Kab-ul, *mano obradora*. "Tiene unos doscientos piés de largo, por treinta de alto. La parte que caía al corral, (de la casa de la Sra. Mendez), estaba com-

(1) Loco cit. pág. 330.
(2) Ibid. pág. 328.
(3) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 435.

pletamente arruinada; pero la que daba á la casa aparecía de un cabo á otro, cubierta de colosales adornos en estuco, muchos de los cuales habían caído, y entre cuyos fragmentos se descubría una cabeza gigantesca de siete piés; ocho pulgadas de altura, por siete piés de ancho. El fundamento de la obra, son piedras salientes cubiertas de estuco; de la barba se prolonga una piedra de un pié seis pulgadas de largo, destinada tal vez para quemar copal, como en una especie de altar. Era la vez primera que miráramos un adorno de esta clase en la parte exterior de estos monumentos. La severidad y la fiereza en la expresion, nos recordaban á los ídolos de Copan, y sus dimensiones colosales relacionadas con las de la gran pirámide, producían una impresion extraordinaria de grandeza,, (1) Stephens llegó á Itzamal durante las fiestas de la Santa Cruz, y enmedio de aquella alegre escena, no podía ménos de volver los ojos á los grandes túmulos, que descollaban sobre los techos de las casas, y con cuyos materiales ha sido construida la ciudad entera, sin aparecer que ellos disminuyan en sus colosales proporciones, estando destinados aparentemente á subsistir, miéntras las débiles estructuras de sus más civilizados conquistadores, se reducirán á polvo.

Las pocas noticias históricas que de Yucatan tenemos, colocan la fundacion de la ciudad de Itzamal en los tiempos más antiguos: aquellos monumentos, en rigor hablando, pertenecen á la época histórica; mas como las relaciones no saben decir el nombre de los pueblos constructores, y corresponden propiamente á los tiempos oscuros, caben dentro del estudio que vamos practicando. Itzamal materializa la primitiva civilizacion de los mayas: aparece ya formada, en cierto grado de robustez, ignorándose el camino seguido para llegar á semejante altura. Sus caractéres principales los suministran las obras piramidales; túmulos para encerrar los despojos de Zamná, se trasformaron por último en templos. Las pirámides allí asumen una construccion peculiar: no son de tierra ni por pisos sucesivos como las de Teotihuacan y Cholollan; de piedra y mezcla, presentan mayores analogías con las pirámides de Egipto, si bien se apartan en

(1) Stephens. Yucatan, tom. II, pág. 434. Otro dibujo de la misma cabeza se encuentra en la obra intitulada: Views of ancient monuments in Central América, Chiapas and Yucatan by F. Catherwood. Arch. New York. 1844.

ser truncadas, llevando en la parte superior una cara plana para sostener los edificios. Cubiertas de estuco las fases, los adornos siguen el tipo colosal de la construccion entera. Con ciertos puntos de contacto con las obras posteriores, en nada se parece, sin embargo, á la arquitectura de Chihen ó de Uxmal, descubriéndose que aquel era un pueblo de diverso grado de civilizacion. Tambien era diverso de los de Cholollan y de Teotihuacan, si bien tiene con éstos la comun fisonomía de levantar grandes moles, erigir sus templos, y formar con ellos los santuarios más reverenciados. La arquitectura era severa y monumental, cual correspondía á pueblos en quienes dominaba el sentimiento religioso.

Chichen, se forma de *chi*, boca, y *chek*, pozo; Chichen Itza, quiere decir, el pozo de los itzaes. Las ruinas están inmediatas á la hacienda de aquel nombre, divididas por el camino real de Valladolid; ocupan unas dos millas de extension, si bien fuera de aquel recinto se encuentran aún muchos vestigios. (1) Como principales monumentos de aquel lugar, tenemos el llamado *Acabcüb*, "escritura misteriosa," ó "el que escribe en las tinieblas." No está construido sobre un terrado artificial, sino que la tierra fué escavada al rededor para darle cierta elevacion; el frente carece de adornos, mira al E. y mide 149 piés por 48 de ancho. Conduce á la parte superior una escalera, de 45 piés de ancho, completamente arruinada, y el número de los departamentos ó piezas, es de diez y ocho. En el extremo austral hay una puerta de entrada para una cámara, en la cual reinan el más grande y más impenetrable misterio; tiene diez y nueve piés de largo, por ocho piés seis pulgadas de ancho, y en la pared del fondo, se ve otra baja y estrecha puerta, comunicando con otra pieza de las mismas dimensiones, aunque con el piso un pié más alto que el anterior. El dintel de esta puerta es de piedra, y en la parte superior, está esculpido en bajo relieve un dibujo, que por la posicion que guarda, ha dado el nombre al edificio, al que los indios llaman: Acabcüb, significando "escribir en tinieblas," porque no penetrando la luz sino por la pequeña entrada, está tan oscura la cámara, que es muy difícil tomar la copia del dibujo. Esta fué la primera vez que en Yucatan encontramos ge-

(1) Stephens, Yucatan, tom. II, pág. 290.

roglíficos esculpidos en piedra, incuestionablemente del mismo tipo que los de Copan y Palenque. La figura sentada parece estar practicando algun acto de encantamiento ó de culto religioso, ó idolátrico, que á poder leerlo, indefectiblemente explicaría: "el que escribe en las tinieblas." La fuerza física puede alzar aquellos monumentos y dejar patentes los secretos que encierran, aunque jamás podrá desentrañar los misterios contenidos en aquella escultura. (1) El Acaboiib, está sentado á la manera oriental, recordando por el trage, los medallones de Palenque; la nariz está prolongada, en la punta, cual si éste fuera el distintivo de la raza, alza la mano sobre una vasija, conteniendo al parecer un alimento, y su accion no deja traslucir el intento del escultor. La escritura, evidentemente es calculiforme; la arquitectura con la fachada sin adornos; todo dice que aquel monumento es congénere con los del Palenque, y por la escritura es tambien afin con Copan. Así esta faz de la civilizacion maya parece iniciarse con los conocimientos desprendidos de Chiapas y de Guatemala.

La *Casa de las Monjas* "es notable por su buen estado de conservacion, lo bello y rico de sus adornos. Veinte y dos piés tiene de altura la fachada, con treinta y cinco de ancho el edificio; presenta dos cornizas de dibujo delicado y de buen gusto. Se ven sobre la puerta veinte pequeños paquetes geroglíficos, en cuatro hileras de cinco cada una, arriba de los cuales se alza la corniza superior; sobre ellos se proyecta una línea de seis adornos recurvos, semejantes á los de la Casa del Gobernador en Uxmal, parecidos á la trompa de un elefante, y en el centro del espacio superior, encima de la puerta, en un nicho oblongo hay los restos de una figura sentada, adornada la cabeza con plumajes. El resto de los adornos es de ese tipo peculiar, característico de las antiguas ciudades americanas, absolutamente diverso del de ningun otro pueblo con el cual pueda estar el lector familiarizado. Las plantas tropicales y las enredaderas que en la parte superior crecen y que caían sobre la corniza en festones, aumentaban extraordinariamente el efecto pintoresco de la elegante fachada." (2) Las Monjas son de un carácter distinto del Acaboiib,

(1) Stephens, loco cit. pág 291.
(2) Ibid, pág. 292.

corresponden ya al tipo de lo que llamarémos la edad de oro de aquellas construcciones armoniosas, artísticas, revelando que los constructores supieron alzarse hasta hábiles arquitectos y exquisitos decoradores: aquella fachada es de efecto agradable, de gusto acabado. (1) Estas diferencias dan razon á Stephens para asentar (2) que las ruinas de Chichen son magníficas. "Los edificios son amplios, algunos en buen estado de conservacion, aunque las fachadas en general no estaban tan prolijamente adornadas como las que habíamos visto, parecían más antiguas y de escultura más ruda, si bien las cámaras contenían decoraciones y objetos nunca vistos por nosotros, extraordinariamente interesantes." En efecto, los edificios no parecen corresponder á la misma data, y estudiados pueden dar idea de la trasformacion que la civilizacion palencana sufrió allí, para tomar el carácter propio de los itzaes.

Las Monjas no están aisladas, correspondiendo á un grupo de edificios, ocupando una gran extension. "Bajando de nuevo al piso inferior, al fin de la ala de aquellas construcciones, se encuentra el edificio llamado la Iglesia, de 26 piés de frente, 14 de ancho y 31 de altura, la cual por ser comparativamente grande, aumenta el buen aspecto. Dividen la fachada tres cornizas, con los espacios intermedios ornamentados ricamente, siendo la escultura ruda aunque grandiosa. La decoracion principal se encuentra sobre la puerta, teniendo á cada lado figuras sentadas, aunque desgraciadamente muy mutiladas. La porcion encima de la segunda corniza, es sólo una pared ornamental, como las que habíamos visto en Zayí y en Labná. El conjunto está bien conservado, y consiste el interior en una sóla pieza, un tiempo estucada, presentando en la parte superior de las paredes debajo del arco, huellas de una línea de medallones de estuco, conteniendo un tiempo geroglíficos." (3)

"Dejando aquella aglomeracion de construcciones, tomando hácia el N. de las Monjas á distancia de cuatrocientos piés, se alza el edificio más importante de Chichen por su pintoresca

(2) Catherwood, lám. 21. Véanse las fotografías de Charnay.

(3) Yucatan, tom. II. pág. 284.

(1). Loco cit. pág. 296.

apariencia, único en su género de los que habíamos visto, exceptuando el de Mayapan, áun más arruinado. Su forma circular lo hace conocer por el Caracol ó escalera espiral, por su distribucion interior. Yace encima de dos terrados, el inferior de los cuales mide de N. á S. 223 piés, y de E. á O. 150, todo bien preservado. Una escalera de 45 piés de ancho, con 20 escalones, sube hasta la plataforma; á cada lado, formando como una balaustrada, se ven los cuerpos enlazados de dos gigantescas serpientes, de tres piés de ancho, existentes todavía en varias porciones; entre las ruinas de la escalera vimos una de las cabezas gigantescas, terminando en lo bajo de los escalones." "La plataforma del segundo terrado, mide 80 piés de frente y 55 de ancho, y tiene otra escalera de 42 piés de amplitud, con 16 escalones. En el centro de éstos, y contra la pared del terrado, permanecen los restos de un pedestal de seis piés de altura, el cual probablemente sostuvo algun ídolo. En la plataforma, y á quince piés del último escalon, se alza el edificio, de 22 piés de diámetro, con cuatro pequeñas puertas hácia los lados cardinales. Gran porcion de las partes superior y laterales, han venido al suelo; sobre la corniza se eleva el techo, disminuyendo hasta acabar en punta; la altura, inclusos los terrados, es de unos 60 piés, y cuando estuvo completo, debía presentar una grandiosa apariencia, aún en medio de los grandes edificios que lo rodean. Las puertas dan entrada á un corredor circular, de cinco piés de ancho; la pared interior tiene tambien cuatro puertas, en los puntos intermedios cardinales correspondientes al N. E., N. O., S. E. y S. O. Estas puertas dan entrada á un segundo corredor circular, de cuatro piés de ancho, y en el centro hay una masa circular, aparentemente de piedra sólida, de siete piés seis pulgadas de diámetro, y en cierto lugar, á la altura de ocho piés del piso, hay una abertura cuadrangular, tapiada con piedras, que procuré destapar, suspendiendo la operacion por ser peligrosa, á causa de que las piedras caían en el estrecho corredor: el techo vacilaba además, y no pude averiguar á dónde conducía aquélla abertura, suficiente para contener el rostro de un hombre en pié, y ver el exterior desde lo alto. Las paredes de los corredores estaban estucadas y adornadas con pinturas, cerradas con el arco triangular. Nuevo era el plano de este edificio, que en lugar de

esclarecer los secretos hoy ignorados, arroja mayor oscuridad sobre estas misteriosas extructuras." (1)

A 420 piés al N. O. del Caracol, se ve la Casa Colorada, llamada Chichánchob, por los mayas. El terrado sobre que descansa, es de 62 piés de largo y 55 de ancho; mide la escalera 20 piés de anchura: el edificio cuenta 43 piés de frente, y 23 al costado. "La parte superior de la cornisa, está ricamente adornada, aunque los adornos se encuentran muy estropeados. Sus tres puertas dan á un corredor del tamaño del edificio, y á lo largo de la pared interior del fondo, hay una piedra labrada con una hilera de geroglíficos." (2) La escritura es del género de la llamada calculiforme.

Los nombres asignados á los edificios son de la cosecha vulgar, no debiendo preocupar el ánimo del lector; por eso Stephens llamó Gipnacio á la construccion de que vamos á hablar: "Consiste en dos inmensos muros paralelos de 264 piés de largo, treinta de grueso, y á distancia de 120. A cien piés de la extremidad boreal, mirando al espacio abierto entre los muros, se alza sobre una elevacion un edificio de 35 piés de largo con una sola pieza, caido el frente, y levantadas de entre los escombros los restos de dos columnas cuidadosamente llenas de esculturas; queda el interior descubierto, lleno desde el piso hasta el pico del arco, con figuras en bajo relieve, carcomidas y borradas. En el otro extremo, y á cien piés de distancia del mismo espacio, se ve otro edificio de 80 piés de largo, arruinado tambien, ofreciendo los vestigios de otras dos columnas ricamente adornadas con figuras esculpidas en bajo relieve."—"En el centro de los grandes muros de piedra, exactamente en frente una de otra y á la altura de 20 piés del suelo, están dos anillos macizos de piedra, de cuatro piés de diámetro y un pié una pulgada de grueso; el diámetro del claro es de un pié siete pulgadas. En el borde de cada anillo están esculpidas dos serpientes entrelazadas." (3) Stephens quiere ver en esta estructura un juego de pelota mexicano.

En nuestro concepto, el edificio de mayor importancia en Chichen es el denominado Xtol por los mayas. Yace en el extremo

(1) Ibid. pág. 298.
(2) Ipem pág. 300.
(3) Pág. 303.

S. del muro oriental del Gipnacio, compuesto de dos cuerpos el uno sobre el piso, el otro á 25 piés sobre el anterior: la cornisa de éste representa una série de tigres en bajo relieve. El cuerpo inferior ha perdido el frente, dejando al descubierto los restos de dos columnas llenas de figuras esculpidas; las paredes de aquella pieza están cubiertas enteramente de figuras en bajo relieve, talladas con primor. (1) Los indios llaman á aquello *una danza de los antiguos*, y Stephens, no obstante las diferencias que nota, las compara y encuentra semejantes á las figuras de la piedra llamada en México de los sacrificios, siguiendo en ello la idea constante de sacar idénticos los trabajos mayas y aztecas. Juzgando por el dibujo dado por el mismo Stephens, el bajo relieve representa algun convenio ó pacto entre guerreros; por mucho que la imaginacion se preocupe á través de ciertas semejanzas aparentes, que sí existen, á poco estudio se convencerá el ánimo de que las armaduras, los cascos y plumajes, las armas mismas son diversas de las mexicanas, desapareciendo toda duda al contemplar el dibujo correcto, las proporciones del cuerpo, y los adornos limpios del bajo relieve de Xtol.

Ha desaparecido la escalera para subir al segundo cuerpo. El frente de éste está sostenido por pilares macizos, algunos de los cuales subsisten cuidadosamente esculpidos. "El dintel de la puerta es una viga de zapote ricamente labrada; las jambas están sepultadas en los escombros, presentando la parte descubierta figuras esculpidas con ricos plumajes. Por aquí entramos á una pieza interior, cuyas paredes y techumbre, desde el piso hasta el pico del arco, están cubiertas de pinturas, representando en vivos y brillantes colores, figuras humanas, batallas, casas, árboles y escenas de la vida doméstica, y muy propia en una de las paredes una gran canoa. El sentimiento de sorpresa y satisfaccion probado á la vista de aquellos objetos, fué seguido de un gran desagrado, porque todo está mutilado y desfigurado: en algunas partes el estucado está roto, en otras hay hendiduras en los muros, y aunque algunas figuras están enteras, se rompe á veces la conexion y el enlace. Por mucho tiempo estuvimos titubeando con los fragmentos de pinturas que habíamos encontrado, que nos hacian la fuerte impresion de pensar que, en este

(1) Pág. 308.

arte tan perecedero, los constructores oborígenes habían adelantado aún más que en la escultura, y ahora encontrábamos la prueba de ser exacto nuestro pensamiento. Los colores son el verde, amarillo, rojo, azul y un rojizo oscuro empleado invariablemente en las carnes." (1) Vuelve Stephens al tema de ser aquellos dibujos mexicanos.

Catherwood, quien hizo la copia de algunos de aquellos dibujos, los juzga de esta manera: "En otro ramo de las artes indican mayor grado de civilizacion que el que demuestran en la construccion de las pirámides y de los templos; me refiero al arte de pintar, á la preparacion, mezcla y uso de los colores. En verdad que su pintura es muy superior á su escultura y á su arquitectura, y la aplicaban como los egipcios á la decoracion arquitectónica; en el contraste de los colores habían avanzado sobre lo que practicaban los mismos egipcios, aproximándose más al estilo ménos severo de los frescos de Pompeya y de Herculano.....Mencionaré, sin embargo, que en una de las piezas de las construcciones de Chichen Itzá, hay pinturas cubriendo todas las paredes del piso á la techumbre; tendrá la pieza (hablo por recuerdos) 25 piés de largo, 10 de ancho y 15 de alto. Las figuras miden de seis á ocho pulgadas, representando los asuntos más interesantes, relativos á la vida, á la animacion y á la naturaleza: aquí se ven guerreros preparándose para el combate, allá el calor de la pelea, castillos atacados, defendidos y tomados, seguidos de varios castigos militares, éstos forman una seccion en la pared; más adelante las labores de la agricultura, plantando, segando y cosechando, con el cultivo de flores y frutos; continúan escenas domésticas, y otras aparentemente de especie mitológica, y en verdad que cada una de ellas suministra el conocimiento íntimo de la vida de los indios allí pintados. Son tan multiplicados los asuntos que no puede hacerse mencion de todos, y tal el número de figuras y objetos, que ni en un mes se pudieran copiar; y me dieron una muy alta opinion de la civilizacion de aquel pueblo, muy superior á la de los indios con quienes había tratado. Desdichadamente aquellas hermosas muestras del arte, se están destruyendo, y cada dia la irá aumentando."

Tanto ó más que las vistas de las ruinas importaría la copia

(1) Pág. 310.

completa y exacta de aquellas pinturas; nos enterarían de la vida y costumbres de un pueblo desaparecido, llegado á tan alto grado de cultura. Dupaix menciona con estimacion las pinturas de Palenque. A lo que podemos ver en la lámina publicada por Stephens, creemos que la parte superior representa á un músico, tocando un instrumento compuesto de un aro curvo con tres cuerdas en lo alto, herido por medio de un palo recurvo; la figura lleva delante de la boca el símbolo del canto, de los geroglíficos mexicanos, el mismo que se advierte en la última figura á la derecha: es, pues, un músico acompañado de personas cantando en coro. En la segunda línea se ve una anciana metiendo ó sacando de una olla unas bolas de alimento, que recuerdan los tamales: la olla descansa sobre las piedras que entre los aztecas formaban el *tlecuilli* ú hogar. Sigue otra vieja ocupada en moler; es evidentemente el *metlatl* el que tiene delante, lo que indica el cultivo del maíz, y el empleo del grano en los alimentos que fueron comunes á las razas americanas del Sur. Las dos figuras siguientes conversan, aunque no se comprende la intencion. En el principio de la tercera línea se trata de la consulta á una divinidad; el aspecto de ésta es deforme, de un animal, de manera que aquel pueblo tenía símbolos terribles, míticos, se había lanzado á la idolatría, perdiendo la doctrina espiritualista predicada por Zamná. Siguen tres guerreros combatiendo; sus armas son lanzas, que á la manera en que están tomadas pudieran ser dardos ó azagayas, notándose que el del medio empuña una especie de clava armada de púas, recordando el *macuahuitl* ó espada mexicana de tiempos más modernos. Las dos primeras figuras de la cuarta línea, hombre y mujer, son reminiscencia de una costumbre íntima practicada aún en algunas tribus de Sonora. Sigue un signo idéntico al que en la escritura mexicana se lee *mitlchimalli* y significa guerra ó batalla. Se refiere evidentemente al cuadro siguiente; es una gran canoa propia de un pueblo marítimo, los tripulantes acomodan en ella á una mujer, miéntras un hombre va precipitado de cabeza al mar, casas cercanas á la costa, y más distantes se perciben recorridas por algunos guerreros; es una espedicion pirática, una irrupcion en país enemigo, y el botin es trasportado á la canoa. Signifique un agravio hecho á tierra lejana, ó un desembarco en la costa yucateca de gentes desconocidas, la embarcacion da idea de ciertas aventuras marí-

timas, y de que en aquella época estaban adelantadas las construcciones navales.

Pinturas del mismo género existen en otros lugares. En Kiuic se encuentra una en la piedra que sirve de clave al arco: es curiosa, de colores brillantes entre los que predominan el rojo y el verde. "Representa una ruda figura humana, rodeada de geroglíficos que indudablemente cuentan su historia; tiene 30 pulgadas de largo por 18 de anchura, resaltando el color rojo." (1) Pinturas y geroglíficos refieren á Kiuic á la época de Chichen. A dos leguas de Xul vió tambien Stephens dibujos que le recordaron las procesiones de las tumbas de Tebas; (2) en Iturbide pinturas semejantes á las de Kiuic, (3) así como en Sacakal, (4) y Tuloom. (5)

El edificio más aparente de Chichen es el Castillo. Se halla á distancia de 500 piés al SO. del Gimnasio, midiendo el terrado de S. á N. 196 piés 10 pulgadas, y de E. á O. 210, y 75 de altura; al lado oriental presenta una escalera de 87 piés de anchura, y al N. otra de 45 con 90 escalones; al pié de ellas se ven dos cabezas colosales de serpiente con la boca abierta y la lengua de fuera. La plataforma superior de N. á S. tiene 61 piés y 64 de E. á O.; el edificio, en las mismas direcciones, 48 y 49. Lo más digno de nota son las puertas, con dinteles de gruesas vigas de zapote, esculpidas, un bajo relieve en piedra representando una persona cuyo vestido y adorno recuerdan el Palenque, y una pieza que ofrece dos pilares cuadrados de 9 piés 4 pulgadas de altura, y 1 pié 10 pulgadas por lado, con figuras esculpidas en las cuatro caras, soportando macizas vigas de zapote, talladas primorosamente con curiosos é intrincados dibujos, aunque borrados y carcomidos por el tiempo." (6)

Stephens resume su juicio acerca de las ruinas de Chichen en estas palabras: "Voy á terminar con una observacion general: estas ciudades no fueron construidas en la misma época, porque se presentan vestigios de tiempos diversos; aunque Chichen es-

(1) Stephens, Yucatan, tom. II, pág. 74.
(2) Loco cit. pág. 92.
(3) Ibid. pág.
(4) Idem. pág 236.
(5) Páginas 349 y 403.
(6) Ibid. pág. 311.

té mejor conservada que muchas de aquellas, tiene el aspecto de una gran antigüedad; indudablemente que de sus edificios unos son más viejos que otros, y largos intervalos han de haber trascurrido entre los tiempos de su construccion." (1) En efecto, se observa en Chichen que la decoracion en los edificios es unas veces escasa y severa, otras complicada y artificiosa; algunos descansan sobre el suelo, miéntras los demas ocupan las alturas de terrados construidos de piedras; la arquitectura misma no es en todos tan acabada y perfecta: como es natural admitir, los obreros fueron aplicando su trabajo á medida que lo requerían las circunstancias.

Hemos visto que Chichen presenta marcadas analogías con Palenque: en el mismo caso se halla Kabah. Las ruinas de este nombre se encuentran en las tierras de comunidad del pueblo de Nohcacab, ocupando mucho espacio y dando testimonio de una grande cuanto opulenta ciudad. Descansan los edificios sobre terrados más ó ménos elevados, y algunos de ellos ofrecen una ornamentacion complicada y primorosa, con la particularidad que el frente de uno de ellos presenta los adornos en todo el lienzo de la pared del piso al techo. (2) "Este edificio mide 151 piés de frente, y al verlo nos llamó fuertemente la atencion la extraordinaria riqueza del adorno de la fachada: sin excepcion, en todas las construcciones de Uxmal, toda la parte inferior hasta la cornisa que corre sobre las puertas es de piedras planas; pero éste estaba adornado desde los cimientos, y en lo bajo de la cornisa." "Los adornos son del género de los de Uxmal, aunque más complicados é incomprensibles; y si se toma en cuenta que toda la fachada está esculpida, aun la parte inferior sepultada abajo de la cornisa, el conjunto ha de haber presentado una vista magnífica, superior á la de los edificios de Uxmal. La cornisa que corre sobre las puertas, juzgada por las reglas más severas del arte admitido por nosotros, puede embellecer la arquitectura de una era cualquiera de las conocidas. En medio de una masa de barbarie, de rudas y desconocidas concepciones, hay una especie de ofrenda presentada por los americanos constructores, digna de ser aceptada por un pueblo civilizado."

(1) Pág. 323.
(2) Stephens, Yucatan, tom. I, cap. XVII, pág. 388.

Los dinteles de las puertas son de gruesas vigas de madera de zapote. El que Stephens arrancó de uno de los edificios, "representa una figura en pié sobre una serpiente; el rostro está borrado y carcomido; el tocado lo forma un gran plumaje, y el carácter general de la figura y de los adornos es el mismo que el de las personas representadas en las paredes del Palenque. Aquel fué el primer objeto por nosotros descubierto, con tan notable semejanza en los detalles y relacionando tan estrechamente á los constructores de aquellas distantes ciudades." (1) Sobre las jambas de una puerta existen dos grupos tallados en piedra. (2) Representa la primera un guerrero en pié, delante del cual se arrodilla una persona cruzando los brazos sobre el pecho. La segunda presenta un personaje en pié, y la figura arrodillada delante le ofrece una arma. Los tocados y los vestidos son idénticos á los palencanos, y no deja duda acerca de la semejanza la línea de escritura calculiforme colocada en lo bajo del relieve. Llama la atencion que los rostros ostenten una nariz recta y prolongada al horizonte, igual á la ya notada en Chichen en la cara del "que escribe en las tinieblas." Ya explicamos que en Palenque la nariz arqueada era postiza, significando categoría ó raza; por induccion podemos asegurar que esta grotesca prolongacion tenía aplicacion semejante; si se admite el argumento se pudiera añadir, que el pueblo de Chichen y el de Kabah tuvieron relaciones con el palencano, y aunque del mismo orígen, se diferenciaban en nombre ya que se distinguían por el adorno. Aquellas figuras y las de Palenque, como hemos repetido, usan el *maxtlatl* mexicano, llamado por los mayas *ex*; como otro punto de semejanza, dirémos que el arma ántes mencionada se compone de un leño armado de puntas laterales, y terminado en una cabeza redonda, tambien armada de puntas; es la arma misma representada en las pinturas de Chichen, y el *macuahuitl* azteca, si bien modificado éste, supuesto que el extremo carecía de los trozos de obsidiana.

Sobre uno de los terrados se levanta un arco, "de la misma forma de los demas, con una abertura de 14 piés, separado de toda construccion, solitario en su grandeza. Las tinieblas ocultan su historia; pero en su desolacion y soledad entre las ruinas que

(1) Loco cit. pág. 406.

(2) Ibid. pág. 412.

lo rodean, se alza como la orgullosa memoria de algun triunfo romano; acaso como el arco de Tito en la vía sagrada de Roma, fué erigido para conmemorar alguna victoria sobre los enemigos." (1)

Antes de terminar con lo relativo á estas ruinas, mencionarémos un hecho notable. Sobre uno de los grandes terraplenes con los escombros de dos edificios arruinados á la derecha y á la izquierda, en el centro "hay un cercado de piedra de 27 piés cuadrados de superficie y 7 de altura, como el que rodea la Picota en Uxmal, y al examinarla encontramos que la base de las piedras estaba esculpida y llena de geroglíficos." El mismo objeto llamado Picota en Uxmal (2) fué visto sobre otra pirámide, y se encuentran otros semejantes, derramados en los patios ó en las caras superiores de los terrados. Segun infiere Stephens y nos informan algunas personas, esas piedras cilíndricas enhiestas, tienen atingencia con el culto del phallus, reconocido por los pueblos de Oriente. Los habitantes de Palenque practicaban el mismo culto, y pruebas evidentes tenemos encontradas en los figurines de barro y de piedra de aquella procedencia.

Xlabpak contiene un buen ejemplo de lo que en aquellos edificios se llama *casas cerradas*, es decir, grandes macizos de piedra y mezcla, cuyo objeto áun no ha podido ser explicado. Dos frentes opuestos ofrecen bajos relieves. "En estos lugares había bajos relieves esculpidos, y exceptuando Palenque, era el sólo lugar en que durante nuestros viajes los hubiéramos encontrado. Caminábamos en direccion del Palenque, aunque á gran distancia de él; era ménos pedregoso el aspecto del país, y la vista de aquellos relieves y el tamaño y la profusion de los adornos de estuco nos hacían pensar que más allá de la superficie de la piedra calcárea, los constructores habían sujetado sus obras á los materiales que á la mano tenían, y por eso en Palenque en lugar de fabricar las fachadas de piedras labradas las decoraron con estuco, en los que pusieron más esmero por no tener los relieves." (3) Sin duda por estar maltratados y confusos aquellos dibujos, juzga Stephens ser inferiores á los del Palenque. Notamos

(1) Loco cit., pág. 399.

(2) Ibid. páginas 387 y 397.

(3) Stephens, Yucatan, tom. II, cap. IX.

en uno de los cuadros, que la figura no sólo tiene prolongada la nariz sino recurva hacia arriba; si la distincion en aquellos pueblos consistía en estos adornos, donosos debían de estar los nobles de aquella poblacion. De todas maneras Chichen, Kabah y Xlabpak parecen corresponder á la misma época en Yucatan, y traer directamente su civilizacion de los moradores del Palenque.

A pesar de la prevencion con que un norte-americano mira las cosas propias de los pieles rojas, Stephens en Yucatan marchaba de sorpresa en sorpresa, y tal vez, á pesar suyo, exclama repetidas veces, que aquello no lo imaginaba, que nunca había visto cosa semejante. La admiracion creció de punto en Uxmal, á fe con sobrada justicia. Aquella gran ciudad es una verdadera maravilla, ya se tome por la extension de los terrados, y de los edificios, ya se atienda al primor y á la limpieza de los adornos. De éstos nos dice el apreciable viajero: "El estilo y carácter de aquellos adornos son absolutamente diversos de cuantos habiamos visto ántes, ya en éste ya en cualquier otro país; no tienen semejanza alguna con los de Copan ó Palenque, pudiendo tenerse como únicos y peculiares. Entre los objetos inteligibles hay cuadrados y diamantes, con bustos y séres humanos, cabezas de leopardo, y compuestos de hojas y flores, y de los dibujos conocidos en todas partes por *grecas*. Todos los adornos, sucediéndose unos á otros son diferentes, formando un conjunto extraordinario, rico y complexo, de efecto á la par grandioso y bello. La ejecucion no es ménos sorprendente y peculiar que el efecto general. No son superficies ó simples piedras representando cada una por separado un objeto entero, sino que cada adorno ó combinacion está formada sobre una piedra separada, en la cual está entallada la parte que le corresponde y colocada despues en su sitio sobre la pared. Cada piedra por sí es una pequeña fraccion, que colocada al lado de las otras, contribuye al todo, que sin ella quedaría incompleto. Tal vez debería llamarse con más propiedad, mosaico esculpido." (1)

"La casa del Gobernador es una de las más extensas é importantes construcciones de Uxmal; está fabricada enteramente de piedra labrada, midiendo el frente 320 piés con 40 de ancho, la altura cerca de 26. La fachada tiene once puertas y una en cada

(1) Stephens, Central América, tomo II, pág. 421.

lado final; las piezas son estrechas, no excediendo en lo general de 12 piés, precisamente el espacio para colocar una hamaca, lo que constituyó y constituye los lechos del país; algunos miden 60 piés de largo y 23 de altura: no aparecen en ellos decoraciones interiores y carecen de ventanas. La parte inferior del edificio es de piedra labrada plana, siendo la superior singularmente rica en adornos. Comprendiendo el frente, los costados y la parte posterior, cuenta 752 piés de acabados dibujos, en los cuales quedan aún visibles las huellas del color. En todas las piezas se empleó el arco peculiar del país; los dinteles de la puerta son de madera; material más costoso que la piedra, aunque ménos duradero; desdichadamente se han destruido, y las obras que sustentaban han caido en algunos lugares, perdiéndose mucho de la belleza del edificio. El adorno sobre la puerta principal consiste en una figura, sentada, de la cual quedan vestigios; el tocado de plumajes está más entero, siendo desproporcionado para el tamaño de la figura; á cada lado se ven barras paralelas de piedra, entre las cuales se notan muy bien esculpidos geroglíficos. Tal vez se quisieron representar en la cornisa los repliegues de una serpiente, dando la vuelta y envolviendo todo el edificio. La Casa del Gobernador se alza sobre tres terrados, el más bajo de 3 piés de altura, 250 de ancho y 575 de largo; el segundo de 20 piés de altura, 250 de ancho y 545 de largo; el tercero de 19 piés de altura, 30 de ancho y 360 de largo: todos son de piedra y en regular estado de preservacion." (1)

"Cerca del centro de la plataforma, á 80 piés del pié de la escalera, hay un recinto cuadrado, compuesto de dos capas de piedra, en el que se alza en posicion oblícua, cual si se estuviera cayendo ó hubiera sido trastornada por algun esfuerzo, una gran piedra cilíndrica de ocho piés de altura sobre la tierra y cinco de diámetro; llama fuertemente la atencion por sus extrañas é irregulares proporciones, sin relacion con la regularidad y simetría de los objetos alrededor. Por su posicion aparente, indudablemente estaba destinada á algun uso importante, y relacionada con otros monumentos allí vistos, induce á creer que tiene atingencias con las ceremonias y ritos de aquel antiguo culto, que existió entre las naciones orientales. Los indios llaman á la pie-

(1) Catherwood, pág. 15.—Stephens, Yucatan, tom I, cap. VIII, pág. 162 y sig.

dra "La Picota." (1) Ya vimos arriba presentar Kabah la misma reminiscencia.

A sesenta piés de la Picota había un túmulo circular de unos seis piés de altura; escavado por Stephens (2) á instancias del Sr. Cura Carrillo, se encontró dentro, á unos cuatro piés, un sólo trozo de piedra esculpida, de tres piés dos pulgadas de largo y dos de altura. "Parece que se quiso representar una doble cabeza de gato ó de lince, y está entera, á excepcion de tener un poco quebrada una pata: la escultura es ruda." La figura á que el entendido viajero se refiere es idéntica al asiento ocupado por alguna de las divinidades del Palenque (V. Dupaix), y sin duda existió sobre el lomo del animal bicéfalo algun dios de la estirpe de los de aquella ciudad. Uxmal con su picota, sus geroglíficos y esta piedra, se refiere tambien al Palenque, aunque indudablemente de más léjos que Chichen.

Sobre la gran plataforma del segundo terrado, en el ángulo N. O. existe la casa de las Tortugas, llamada así por una hilera de ellas entre los adornos de la cornisa. "Este edificio mide 94 piés de frente y 34 de ancho, contrastando fuertemente con la Casa del Gobernador en dimensiones y adornos. No tiene las ricas y primorosas decoraciones de aquel; pero se distingue por la belleza y proporcion de sus dimensiones, lo simple y severo de los adornos; nada tiene que raye en lo ininteligible ó grotesco, nada que choque al gusto más puro arquitectónico, aunque desgraciadamente se está destruyendo." (3) Todos los edificios indicados y pocos más ya en ruinas, ocupan los terrados que sustentan la Casa del Gobernador.

La Casa de las Monjas se levanta tambien sobre tres terrados; el inferior de 3 piés de altura y 20 de ancho; el segundo de 11 piés por 45, y el tercero de 4 piés de alto y 5 de ancho á todo el largo del edificio. El frente de éste mide 279 piés, de forma cuadrangular y con un patio interior, al que da entrada una puerta ó más bien un arco. El patio presenta cuatro inmensas fachadas adornadas completamente de los más ricos y primorosos adornos, superiores á todos los de Uxmal; mide 214 piés de ancho y

(1) Stephens, Yucatan, tom. I, pág. 181.

(2) Loco cit. pág. 182.

(3) Ibid. pág. 185.

258 de largo. La fachada más importante es la de la izquierda. "Tiene 173 piés de largo, y se distingue por dos serpientes colosales entrelazadas, que se extienden por todo el edificio, conteniendo los adornos." (1) La cola de las serpientes termina como las de los terribles animales llamados víboras de cascabel; la cabeza es la de un dragon, con las fauces abiertas, asomando entre ellas un rostro humano. Sin duda alguna representan la Cihuacoatl ó mujer culebra de los mexicanos, pintada de la misma manera en los geroglíficos aztecas, y tenida por éstos como la Eva ó primera madre del género humano: curioso é importante es encontrar este mito en pueblos tan diversos y distantes. La fachada á la derecha de la puerta es la más entera. "Es la más pura y sobria en dibujos, y descansa la vista con esta agradable combinacion de los complicados diseños de los otros frentes. El adorno sobre el centro de la puerta de entrada es el más importante, complicado y peculiar al estilo empleado por los constructores, revelando sus mayores esfuerzos artísticos. Los adornos sóbre las otras puertas son ménos sorprendentes, más simples y agradables. En el centro de ellos se ve una máscara con la lengua de fuera de la boca, y encima un complicado plumaje; entre las barras horizontales hay una hilera de adornos de punta de diamante, visibles en ellos los restos de una pintura roja, y en el término de cada barra una cabeza de serpiente con la boca abierta." (2)

En el centro de la Casa de las Monjas, se ve otra *picota*. Más bajos se alzan varios edificios muy arruinados, á una porcion de los cuales dió Stephens el nombre de Casa de los Pájaros, porque el adorno exterior se componía de plumas y pájaros rudamente esculpidos. "La porcion restante consiste en piezas muy anchas, dos de las cuales miden 53 piés de largo, 14 de ancho, y cerca de 20 de altura, siendo los más anchos en Uxmal. En uno de ellos se ven los vestigios de una pintura bien conservada, y en el otro hay un arco que es el que más se aproxima á los principios de la estructura de clave en todas las ruinas. Es muy semejante á los arcos primitivos, si así pueden llamarse, de los

(1) Stephens, Yucatan, tom. I, cap. XIV, pág. 302.
(2) Loco cit. pág. 306.

etruscos y griegos, como se ven en Arpino, del reino de Nápoles, y en Tiryus de Grecia." (1)

De estas construcciones se pasa á la casa del Enano ó del Adivino, colocada sobre el mayor terrado de los Uxmal, y desde cuya cima se descubre la ciudad entera; tiene 235 piés de largo, 155 de ancho, su altura 88, é incluyendo el edificio 105: los extremos están redondeados, de manera que propiamente aquella no es una pirámide sino un trozo conoide. Se encuentran allí adornos primorosos, superiores á todos los demas, "y aparecen sobre una pared en contraposicion los emblemas de la vida y de la muerte, confirmando la creencia de existir allí el culto practicado por los egipcios y por todas las naciones orientales, que como hemos dicho, prevalecía entre los de Uxmal" (2). Sobre el patio de aquel edificio se alza aún otra picota.

De esta altura y pasando por la Casa del Gobernador, se va á la Casa de las Palomas. "Mide 240 piés de largo el frente, y está muy arruinado; las piezas llenas de escombros, y á lo largo del techo corre longitudinalmente una construccion de figuras piramidales, semejantes á los frentes de algunas antiguas casas holandesas, de las cuales alguna queda entre nosotros, aunque mayores y más macizas. Son nueve construidas de piedra, de cerca de tres piés de grueso y con pequeñas aberturas oblongas, de las cuales toma el nombre el edificio, por semejar un palomar. Todas estuvieron cubiertas de figuras y adornos en estuco, permaneciendo todavía algunos fragmentos. En el centro hay un arco de diez piés de ancho, y se pasa á un patio de 180 piés de largo y 150 de ancho, en cuyo centro, arrancada de su lugar, se ve la gran piedra tan frecuentemente mencionada. A derecha é izquierda se distinguen dos hileras de edificios arruinados, así como en el fondo del patio, con otra puerta en el centro. Atravesando el patio y entrando por este último arco, se sube por una escalera, ahora arruinada, á otro patio de 100 piés de largo por 85 de ancho, con hileras de ruinas á los lados, y al extremo un gran teocalli de 200 piés de largo, 120 de ancho y cerca de 50 de altura. Una ancha escalera conduce á la parte superior, en la que se en-

(1) Ibid. pág. 312.

(2) Idem pág. 314.

cuentra un largo y estrecho edificio de 100 piés por 20; dividido en tres compartimientos." (1)

"Ademas de esto existía la Casa de la Vieja, completamente arruinada. Soplando una vez un viento fuerte vimos los restos de la pared del frente caer á su empuje. Está á 400 ó 500 piés de la Casa del Gobernador, y toma el nombre de la estatua mutilada de una vieja allí colocada." (2)

No son estos los únicos vestigios en Uxmal; otros muchos existen en espera de otro inteligente observador. La ciudad se extendía por una distancia muy considerable, y si se atiende á que por todas partes hay restos de obras hidráulicas, de excavaciones en la roca para recoger el agua, se puede inferir sin desconfianza que allí habitó por muchos años una poblacion inmensa, gastando gran parte de sus fuerzas en la construccion de templos y palacios.

Los arquitectos de Uxmal conocieron el uso de la columna, que tambien se encuentra en otras partes de la península. En Kabah, por ejemplo, "en dos de las puertas del edificio principal vimos pilares, y fué la vez primera que los encontramos empleados en su uso legítimo, conforme á las reglas conocidas de arquitectura, es decir, como soportes, lo cual añadió gran interes á las novedades allí encontradas. Esos pilares no tenían mas de seis piés de altura, rudos y sin pulir, con trozos de piedras cuadradas por basas y capiteles, carecían de magestad arquitectónica y de la grandeza que en otros estilos acompaña la presencia de las columnas, porque carecían de justas proporciones; y en efecto, estaban adaptadas á la parte inferior del edificio. Los dinteles de las puertas eran de piedra." (3) En uno de los edificios de Zayí, las columnas forman la entrada principal, son redondas, esbeltas, adaptadas á su intento y con capiteles cuadrados en una forma casi perfecta; sobre la misma fachada se ven columnillas empotradas, con adornos terminales, y en el centro apareadas y de muy buen efecto. En otra de las construcciones, la fachada está compuesta de columnillas ocupando toda la altura del primer piso. (4) Del mismo género son las de las ruinas

(1) Pág. 318.
(2) Ibid. pág. 320.
(3) Stephens, Yucatan, tom. I, pág. 396.
(4) Stephens, Yucatan, tom. II, pág. 20 y 27.

del rancho de Sacnicté, (1) las de Sabacché, (2) y Labná. (3) En Kiuic las columnas cilíndricas llevan los adornos terminales y central, y están intercaladas con bellos adornos romboidales, dando á la fachada muy bello aspecto. (4). En Chunhuhu aparecen solo los fustes cilíndricos, sin basas ni capiteles, haciendo un efecto magnífico; (5) de esta especie son los de Bolonchen (6) y Sacakal. (7) Las hay tambien en Chichen y en Tuluum.

Segun puede inferirse de las nociones que nos restan acerca de las pirámides de Itzamal, aquellas construcciones no todas deben de ser macizas. Así lo prueba al menos el *Satun-Sat*, perdedero ó Laberinto de Maxcanú, el cual es un terraplen conteniendo en el interior una série de habitaciones, construidas de cal y canto, y cerradas por la bóveda peculiar del país. Stephens (8) le visitó detenidamente, y en 1847 formó plano exacto de la localidad D. Salvador María Rodríguez.

No aparece hasta ahora que el túmulo propiamente dicho sea tan comun en Yucatan como en las regiones central y boreal de nuestro territorio. Sin embargo, encontramos esta curiosa mencion en Stephens. (9) En la hacienda de San Francisco, cerca de Ticul, se escavó un túmulo compuesto "de una estructura cuadrada, de piedra, de cuatro piés de altura, llena la parte superior con tierra y piedras unidas. Yacía en una milpa, á la mitad de la distancia de dos altas pirámides que evidentemente sostuvieron obras importantes, con las cuales parecía tener aquel inmediata relacion. Distinta de las construcciones que la rodeaban, permanecía intacta, sin que aparentemente hubiera sido removida, desde que encima se pusieron las piedras y la tierra." Dentro fué hallado un cadáver, sin envoltura de ninguna clase, "sentado, con el rostro vuelto al oriente, las rodillas pegadas al estómago, los brazos doblados por los codos y las manos en el cuello,

(1) Loco cit. pág. 36.
(2) Ibid, pág. 42.
(3) Págs. 54 y 56.
(4) Pág. 72.
(5) Pag. 131.
(6) Pág. 140.
(7) Pág. 236.
(8) Stephens, Yucatan, tom. I, pág 312 y sig.
(9) Loco cit. pág. 276 y sig.

como sosteniendo la cabeza." Fué recogido un instrumento de asta de ciervo, de dos pulgadas de largo, con punta en un extremo y un horado en el otro, y fué reconocido por los indios por una aguja. Recogióse tambien un jarro ó cántaro de barro burdo, tapado con una piedra plana, vacío del todo. La posicion del cadáver refiere aquel túmulo á los tiempos más antiguos, así como los vasos desenterrados en aquella localidad la relacionan con Palenque. (1)

"En la hacienda de Kantunil, á diez y seis leguas distante de la costa, existían varios túmulos, en uno de los cuales, excavando para sacar piedras para construir, encontraron los indios un sepulcro con tres esqueletos, de los cuales, segun el cura, uno era de hombre, el segundo de mujer y el otro de un niño, aunque desgraciadamente en tal estado de decadencia, que al reconocerlos se hicieron polvo. A la cabecera de los esqueletos había dos grandes vasos de tierra cota, con tapaderas de lo mismo, y en uno de ellos una gran coleccion de adornos indígenas como cuentas, piedras y dos conchas esculpidas en bajo relieve, y muy perfectas; el objeto representado en ambas es el mismo, y aunque diversos en los pormenores, son del mismo tipo que las figuras del vaso de Ticul y de los esculpidos en las paredes de Chichen. El otro vaso estaba completamente lleno con puntas de flecha no de silex sino de obsidiana, y como no hay en Yucatan volcanes de donde ésta pudiera tomarse, aquel descubrimiento prueba relaciones con las regiones volcánicas de México. Fuera de ello, y de más interes é importancia que todo ello, encima de las flechas se encontraba un cortapluma con su cacha de cuerno." (2) Sin duda que ese cortapluma no fué fabricado en el país, supuesto que allí no era conocido el fierro; indica una relacion con el antiguo mundo, y el tiempo más cercano á que puede pertenecer es, al descubrimiento de las costas por los castellanos. Tal vez éstos trocaron la navaja por oro, y como objeto curioso fué sepultada en la tumba con el cadáver del jefe poseedor.

Las ruinas de Mayapan existen en el rancho de San Joaquin, correspondiente á la hacienda de Xcanchacan, diez leguas al S.

(1) Pág. 275.

(2) Stephens, Yucatan, tom. II, pág. 341.

de Mérida. Ocupan una circunferencia de tres millas, y están contenidas, dentro una cerca, la antigua muralla que en un tiempo rodeaba la ciudad. Los edificios no quedan enteros, y se hace mencion de sólo dos, como mejor conservados. "A corta distancia de la hacienda, aunque invisible por los árboles, se alza la gran pirámide que habiamos visto desde la Iglesia de Tecoh, á tres leguas de distancia; tiene 60 piés de altura y 100 piés cuadrados de base, y como los terrados de Palenque y Uxmal, es una obra artificial construida sólidamente sobre la llanura. Aunque vista de gran distancia sobre la copa de los árboles, estaba tan boscoso el campo que apénas se distinguía estando ya al pié, y la misma pirámide, aunque presentando sus primitivas proporciones, estaba tan cubierta que más parecía una colina, notable sí por su forma regular. Cuatro grandes escaleras, cada una de 25 piés de anchura, daban paso á una esplanada á seis piés de la cima: esta esplanada, mide seis piés de ancho, y á cada lado una escalera para llegar á la cima. Las escaleras están en ruinas, han desaparecido los escalones, y trepamos apoyándonos en las piedras y en las ramas. La parte superior es una plataforma de piedra plana, sin ninguna estructura ni vestigios de ella. Probablemente era la gran pirámide de los sacrificios, donde el sacerdote, en presencia del pueblo reunido, arrancaba el corazon á las víctimas humanas." (1) Segun la tradicion, esta pirámide estaba consagrada á Kukulcan, y aunque la creemos un templo, pudiera ser que allí no tuvieron siempre lugar los sacrificios humanos.

El segundo edificio se encuentra sobre una pirámide arruinada de 30 piés de altura. "Es difícil decir cuál fué la forma de la pirámide, aunque el edificio era circular. El exterior es de piedra plana, de 10 piés de altura hasta la cornisa inferior, y 14 hasta la parte superior; la puerta mira al O. y tiene el dintel de piedra. La pared exterior mide cinco piés de grueso; la puerta conduce á un pasadizo circular de tres piés de ancho, y hay en el centro una masa sólida cilíndrica de piedra, sin puerta ó abertura de ningun género. El diámetro total del edificio es de 25 piés, así, deduciendo el doble ancho de la pared y del pasadizo, el macizo interior es de nueve piés de espesor. Las paredes presentan cuatro ó cinco capas de estuco, con restos de pinturas, de

(1) Stephens, Yucatan, tom. I, pág. 131.

las cuales quedan visibles el rojo, amarillo, azul y blanco. (1) Este edificio es semejante, aunque no idéntico, al Caracol de Chichen Itzá.

Entre los escombros se hallan piedras esculpidas; (2) algunas evidentemente son del tipo del Palenque y presentan semejanzas con Chichen y Uxmal; pero otras, fuera de toda duda, son absolutamente de un género diverso y no pertenecen á la misma civilizacion. Cierto es que sobre Mayapan se desataron los furores de la guerra, siendo ésta la causa de que sus construcciones fueran demolidas: mas tambien es evidente, que otros lugares asolados tambien dejaron vestigios de mayor importancia, dejándo en sus vestigios las señales de su pasada grandeza. Nada de esto último hay en Mayapan; fuera de ciertas obras pertenecientes á una época antigua, artísticas y bien formadas, lo demas es relativamente mucho más atrasado, bien lejano por cierto del gusto primero. Evidentemente se distinguen allí dos épocas distintas; la segunda de atraso y decadencia. Los terraplenes son de menores dimensiones; los edificios ménos sólidos; ménos frecuentes la bóveda y el arco, peculiares de aquella region: la pirámide de Kukulcan difiere de sus congéneres, no sustenta templo ni palacio. Mr. Brasseur (3) encontró dos piedras labradas, con trazas evidentes de corresponder á la civilizacion palencana.

Acerca de la antigüedad de los monumentos de que acabamos de hablar, los autores le suponen una muy remota, adelantándose Dupaix hasta admitir que pertenecen á los tiempos antediluvianos. Sólo Stephens, que había confundido la escritura calculiforme con la mexicana, y uno de los relieves del Palenque con la piedra llamada Calendario, opina de manera contraria, expresándose de este modo:—"Me inclino á creer, que no existen suficientes pruebas para admitir la gran antigüedad asignada á estas ruinas; que no son obra de un pueblo desaparecido, cuya historia no haya llegado á nosotros, sino que, por el contrario, fundado en las reflexiones ya hechas, infiero que fueron construidas por las razas habitadoras del país en los tiempos de la con-

(1) Loco cit. pág. 136.

(2) Pág. 134.

(3) Archives de la Commision Scientifique du Mexique. Tom. 2, pág. 347.

quista española, ó por alguno de sus no muy remotos progenitores." (1)

El juez que debe dirimir esta cuestion, no son las opiniones particulares, sino los documentos históricos. Conforme al en que su lugar verémos, los fundadores de Itzamal llegaron á la península yucateca el primer año del 13 ajan, 697 ántes de la Era Cristiana. Entre 409 y 386 ántes de Jesucristo, entraron los segundos pobladores, no haciéndose mencion del reino de Chichen Itzá, hasta el ajan corrido entre los años 73 y 50. Se hace referencia á Uxmal, en el dos ajan, que comprende á los años 528 á 551 de la Era Cristiana. Chichen quedó destruido á principios del siglo XI. Estas fechas establecen la antigüedad relativa de las diversas ciudades, diciendo que Chichen Itzá llevaba cinco siglos de abandonada ántes del XVI, en que tuvo lugar la conquista española.

Evidentemente los mayas, domeñados por los castellanos, no construían de la misma manera que sus progenitores. Representaban la civilizacion de Kukulcan, la que llevaron los toltecas á su país, modificada por último en sus relaciones con los mexica. Nayapan, Maní, Tibolon, ofrecen reminiscencias de bellos edificios, aunque muy inferiores á los de Chichen y Uxmal. En esta edad se notaba verdadera decadencia.

Para los mayas, los monumentos de los itzaes eran ruinas, é ignoraban la historia y áun el nombre de los arquitectos. El historiador de Yucatan nos dice:—"Quienes fuesen (los artífices) se ignora, ni los indios tienen tradicion de ello." (2) En efecto, los indios conocen aquellas obras bajo el nombre *Xlab-pak*; paredes de piedra, y preguntados acerca del orígen, responden *Yotoch uchben uincoob*, son las casas de los hombres antiguos. En balde se fatiga Mr. Stephens en hallar semejanza entre los edificios vistos por Hernández de Córdova, Grijalva, Hernan Cortés y Bernal Díaz, con los de Uxmal y Kabah; los que aquellos descubridores vieron llamaron fuertemente su atencion, porque eran los mejores y más grandes de los que hasta entónces encontraban, mas no por ser comparables á los primeros restos que han puesto admiracion, áun en hombres que contra ellos abrigan las

(1) Central America, tom. II, pág. 442.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. [illegible]

mayores prevenciones. Nos hemos detenido á rectificar esta opinion, porque al hacer Mr. Stephens el inapreciable servicio de dar á conocer al mundo sabio las riquezas arqueológicas de la América Central, Chiapas y Yucatan, divulgó sus conclusiones, que con el peso de su autoridad pueden ser admitidas sin ponerles correctivo alguno.

Hemos visto qué la region en que nos ocupamos, es absolutamente diversa bajo todos aspectos de las otras dos. En ella creemos descubrir tres faces diferentes de civilizacion. La primera, por más remota, comenzó con los primeros pobladores de Yucatan. Distínguense por sus grandes pirámides de carácter colosal y rudo; una religion espiritualista, mezclada con el culto de los astros y del fuego. A ella pertenece el primitivo reino de Itzamal. Nada se sabe del orígen del pueblo, poco de sus instituciones sociales: tiene un pié en la historia, otro en las tinieblas de lo pasado.

Chichen Itzá representa la segunda faz. Es la edad de oro de los itzaes, la que indica mayor poderío y esplendor: á ella corresponden las ciudades arruinadas de la península del mismo tipo. Esta civilizacion es la más adelantada en América, sin que tema entrar en comparacion con las primitivas etrusca, griega ó romana. Aquel pueblo era gran arquitecto, é inventó el arco y la bóveda americanas; llegó á la escritura fonética, al conocimiento del calendario. Por mucho que sea el rigor con que se juzguen sus bellas artes, habrá de convenirse en que pueden servir de modelo á los demas pueblos del continente; originales, sin reminiscencias marcadas de ajeno estilo, se hacen notables en sus relieves de estuco, inimitables en sus piedras duras talladas, teniendo en cuenta que carecían de instrumentos de hierro. La única muestra de estátua encontrada en Palenque (1) no corresponde á los relieves allí vistos; pesada, burda, con manos y piés casi rudimentarios, aprieta sobre el pecho un objeto que recuerda los albogues romanos: viste un pantalon exótico, remedando el tocado al de las figuras egipcias. No es el trage ni la fisonomía de la nacion palencana, y acaso sea obra de pueblo diverso y más antiguo. Pintaban con más primor que esculpían. (2)

(1) Stephens, Central America, tom. II, pág. 349.

(2) Dupaix, tercera expedicion, pág. 27.

Procedentes del Museo de los padres Camachos, hemos contemplado variados objetos que dan idea de las costumbres, y muy alta del grado de perfeccion á que había llegado la cerámica. Una figura de muy fino barro blanco, desnuda con un modelado digno de un escultor; rodeale la cintura el *ex* maya, cubriéndole la cabeza una especie de sombrero de copa alt. y ala angosta plegada como un fafalá: una semejante presentan las pinturas de Chichen. Altarcillos de barro idénticos á los de Copan, con una pirámide en que se destacan tres cabezas simbólicas, que parecen representar la trinidad maya, ó el trimurti de los hindus. Figuras sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, cubierta la espalda con una capa corta, diversa á la luenga americana, entregadas al parecer á una tranquila contemplacion, á la manera de los santones ó penitentes, tan comunes en la India. Tipos que recuerdan el culto del phallus. Preciosas hachas de roca verde de la edad de la piedra pulimentada; cuentas macizas con horados cónicos de los tiempos remotos, ó de barro con labores complicadas. Vasos de tierra gris, ya cilíndricos, ya de variadas formas elegantes, llevando en relieve personajes, inscripciones geroglíficas, adornos del mejor gusto. Conchas y caracoles pequeños dibujados tan delicadamente cual si estuvieran entallados con el más delgado buril.

No abundan las armas; aquel pueblo cuidaba poco de conquistas, no alindaba con tribus enemigas, vivía entregado á las dulzuras de la paz. La cruz y el sol son los objetos aparentes de su culto, si bien aparecen testimonios de un variado politeismo. Se ven ofrendas hechas de niños, sin entreverse que sean para uso sangriento, sino sólo para ponerlas bajo la proteccion del númen; no encontramos datos para admitir en esta época los sacrificios humanos, ni nos hacen variar de opinion las reflexiones de Stephens acerca de los altares de Copan. Al considerar los palacios de los reyes y los templos de los dioses sustentados á tanta altura, miéntras las chozas de la multitud cubrían la llanura al pié de las pirámides, no se puede ménos de pensar que aquel pueblo vivía en la más espantosa servidumbre; sacerdotes y nobles se imponían á los plebeyos de una manera absoluta, distinguiéndose hasta por ese adorno pegadizo á la nariz, que tan particular hacía su fisonomía. Así se comprende esa inmensa y ru-

da labor de los terrados, emprendida á costa de los pecheros, sin más provecho que la ostentacion de los señores.

La tercera faz de la civilizacion la representa Mayapán. Mayapan, que aparece fundada en la época de Uxmal, siendo una ciudad antigua, como lo atestiguan algunos de sus monumentos. Kukulcan no fué su fundador; cuando el profeta llegó á la península, tiempo había que los reyes de Mayapan estaban confederados con los de Chichen y de Uxmal. Destruidos estos reinos hácia el siglo XI, Kukulkan estableció en Mayapan la sede de un gobierno teocrático, de cuya época datan las construcciones modernas. Destruida la antigua civilizacion, la nueva introducida por Kukulkan, la llegada de los emigrados tolteca, las invasiones de tribus bárbaras, el trato con las guarniciones de los méxica atraidos por los Cocom, determinaron el estado en que aquellos pueblos se encontraban en la época de la conquista española. Mayapan marca, pues, la decadencia del arte arquitectónico de los itzaes; allí se introdujeron el culto politeista, los sacrificios humanos, las costumbres nahoas; las semejanzas entre las civilizaciones central y austral que ántes no existían.

LIBRO II.

CAPITULO I.

COMUNICACIONES CON EL ANTIGUO MUNDO.

Configuracion actual de los continentes.—Corrientes marinas.—Unidad de la raza americana.—Los patagones.—Raza hiperbórea: los esquimales.—Comunicaciones con el Asia.—Negros en America.—Comunicacion con las islas.—Idiomas.—Unidad y pluralidad de las lenguas americanas.—Lengua nahoa.—Lenguas de la Polinesia.—Civilizacion.—Ofiolatría.—El phallus.—El budohismo en América.—El Fou-Sang.

LA ciencia admite que hubo puentes de comunicacion entre el Antiguo y el Nuevo Mundo; esos puentes se rompieron en época remota é ignorada, quedando separados los continentes, perdida la memoria de su antiguo trato. Busquemos si queda algun rastro ó recuerdo de comunicaciones posteriores, algunas de las cuales hayan podido influir en la civilizacion americana.

Poniendo los ojos en un Mapamundi, advertirémos que lo llamado Viejo Mundo es una reunion de tierras en que se encuentran Europa, Africa y Asia; la América queda sola, separada del otro continente por inmensos mares. El Nuevo Mundo se ensancha hácia el N., y en sus más altas latitudes se aproxima á Europa por la costa oriental, al Asia por la occidental, corre despues prolongándose al Sur, se estrecha en Panamá, aumenta de nuevo asumiendo una forma triangular cuyo vértice inferior es el

cabo de Hornos Es el aspecto actual: no podemos afirmar que siempre idéntico en el pasado, que será el mismo en lo futuro.

"América se aproxima al antiguo continente á ménos de 600 leguas marinas de 20 al grado ecuatorial, por tres puntos: entre Escocia ó Noruega y la Groenlandia oriental; entre el cabo NO. de Islanda y las costas del Labrador; entre el Africa y el Brasil. La primera distancia es casi la mitad de las otras dos. El canal del Atlántico entre cabo Wrath en Escocia y Knightonbay (lat. 69° 15′) al S. de Scoresby Sound en la Groenlandia oriental, tiene sólo 270 leguas de amplitud, encontrándose la Islanda intermedia en esta travesía: es la distancia del Havre á Varsovia. De Stadtland (62° 7′) en Noruega, el mismo punto de la Groenlandia oriental, se cuentan 280 leguas marinas. La llanura longitudinal del Atlántico que separa las dos grandes masas continentales, al presentar ángulos entrantes y salientes correspondientes, al ménos entre 75° N. y 30° S., se ensancha hácia el paralelo de España ó del cabo Finisterre en Terra Nova, donde mide 617 leguas marinas. Se estrecha segunda vez cerca del Ecuador, entre Africa (costa de cabo Boxo cerca del banco de Bissagos y Sierra Leona) y el cabo de San Roque. La distancia de continente á continente en direccion NE-SO., sobre la cual se encuentran los islotes y los escollos de las Roseas, Fernando Noronha, Pinedo de San Pedro y French Shoal, es de 510 leguas, suponiendo el cabo de Sierra Leona con el capitan Sabine en long. 15° 39′ 24″, y el cabo de San Roque en long. 37° 37′ 26″ segun el almirante Roussin y el hábil observador M. Giry. El punto más próximo de Africa es probablemente la punta Toiro, cerca del pueblo de Bom-Jesus (lat. S. 5° 7′) miéntras el saliente más oriental de América es de 2° ó 3° más al S., entre Rio Parahy lado Norte, y la rada de Pernambuco. La anchura del Atlántico entre Sierra Leona y el Brasil, es como la distancia entre el Havre y Moscou, ó mejor á Tenoslau en Rusia. Las travesías tan conocidas del Mediterráneo nos suministran comparaciones más fáciles de ser entendidas: hay de Escocia á la Groenlandia oriental (minimum de distancia), como de Gibraltar al cabo Bon; de Africa al Brasil, como de Gibraltar á Bengasi y á las costas de la Cirenaica." (1)

(1) Humboldt, Hist. de la géographie du Nouveau Continent. Tom. II, pág. 51.

Determina la posicion de las tierras, que las costas orientales de América, den frente á las occidentales de Europa y Africa, entre las cuales se extiende el Océano Atlántico; las costas occidentales de América, miran á las orientales de Asia, quedando intermedio entre ambas, el Océano Pacífico. "La extension del Nuevo Continente, es inmensa en la parte boreal, dice Humboldt, (1) sobre todo más allá de los 60° lat., en que el máximum de amplitud continental de E. á O., del cabo del Príncipe de Galles á la tierra de Edam, ó si se prefiere un punto determinado con mayor precision astronómica, por el capitan Sabine, á Roseneath-Inlet en la Groenlandia oriental, es de 254°¼ ó de 148° 20'. En aquella altura los dos mundos se aproximan tanto hácia el E. de Asia, que sólo los separa un estrecho de 17½ leguas marinas de amplitud, (2) y los Tchoukches de Asia, no obtante su odio inveterado contra los esquimales del golfo de Kotzebue, pasan algunas veces á las costas americanas."

"Cuando se considera atentamente la configuracion extraordinaria del Asia, y esa cadena de islas que, casi sin interrupcion, se prolonga de la península de Kamtchatka por las Kouriles, Yeso, el Japon, las Lieou-Kieou (Loo Choo), Formose, las Bachis y las Babuyanes á las Filipinas, de los 20° á los 52° lat., se concibe cómo ese largo reguero de islas, de tamaños diversos, que forman con el litoral del continente diversamente articulado, cuatro *Mediterráneos de muchas salidas*, (los mares de Okhotsk, de Taraïkaï, del Japon y de la China,) debió excitar á los pueblos del continente, á formar relaciones comerciales, de colonizacion y de propaganda religiosa, con los habitantes de las islas contrapuestas. Los profundos estudios en estos últimos tiempos de Abel Remusat, Klaproth y Siebold, acerca de la historia del Japon, de la China y de Corea, prueban la influencia que sus re-

(1) Loco cit. pág. 58.

(2) Segun las observaciones practicadas durante la expedicion del Blossom (Beechey, tom: II. pág. 678,) la amplitud del estrecho de Behring está determinada por la posicion del cabo Est en Asia, lat. 66° 3' 10," longitud de Paris, 172° 4' 14" y por la del cabo del Príncipe de Galles en América, lat. 65° 33' 30," long. 180° 19' 34." La distancia entre ambos cabos, es por consecuencia, calculando en el supuesto de ser la tierra esférica, de 52' 9," 2, solamente. Cook creía que la amplitud del estrecho era de sólo cuarenta y cuatro millas. Casi al medio del canal, se encuentran las islas de San Diomedes (islas de Krusenstern, Ratmanoff y Fairway Rock.)

laciones ejercieron en los progresos de la civilizacion, y en la extension del budhismo." (1)

Para nuestro objeto, deben tenerse en cuenta las corrientes máximas. Una de ellas, atravesando el Océano Indico, dobla el cabo de Buena Esperanza, sigue las costas occidentales de Africa; del litoral de Angola toma al N. E., á través del Atántico, hasta el cabo de San Roque en América, donde se bifurca en dos ramales: el septentrional entra en el Golfo de México, se trasforma en corriente cálida, pasa cerca de la Florida, sigue hasta las costas de Groenlandia, y al litoral de Europa. Independientemente del viento, que siendo propicio, puede acelerar la marcha en proporcion á su ímpetu, se calcula que sola la corriente ecuatorial, hace caminar una embarcacion á razon de quince leguas diarias, miéntras la del Golfo arrastra con doble velocidad. "La corriente del Golfo, llevó una vez hasta la costa "de Escocia, los despojos de un buque de guerra, inglés, que fué "destruido por un incendio en las cercanías de Francia. Cerca "del cabo López, en la costa occidental de Africa, naufragó otro "buque inglés, y la corriente ecuatorial llevó hácia el E., al Gol- "fo de México, y luego la del Golfo hácia Escocia, unos barriles "de aceite, que formaban parte del cargamento. Las aguas de "Groenlandia, llevaron cierto dia á las costas de Tenerife, una "botella arrojada al mar, á algunas leguas de distancia de la pun- "ta meridional de Groenlandia." Las corrientes combinadas con los vientos constantes pueden traer embarcaciones de la Oceanía, á las costas del Perú y de la California: nuestros abuelos, para enc ntrar, como decían, *la vuelta del Poniente* y traer el galeon de Filipinas, tenían que entrar en la region de los vientos constantes, lo que indefectiblemente los conducía á las costas de California.

Ocupémonos primero de la raza americana. Sería un error adoptar las palabras de Ulloa: "quien ha visto á un indio, los ha visto á todos." Humboldt (2) dice á este propósito: "Los indios de Nueva España, en general, se parecen á los del Canadá y la Florida, el Perú y el Brasil, en el color oscuro y cobrizo, los cabellos lacios y lisos, poca barba, cuerpo cargado, ojo prolonga-

(1) Humboldt, Hist. de la Géographie, tom. II, pág. 59.

(2) Essai politique, tomo I, pág. 82.

do con el extremo inclinado á las sienes, pómulos salientes, labios gruesos, y la dulce expresion de la boca, contrastando con la mirada sombría y severa. Fuera de la hiperbórea, la raza americana es la ménos numerosa, aunque ocupando el mayor espacio en el globo. En millon y medio de leguas cuadradas, desde las islas de la Tierra del fuego, el rio de San Lorenzo y el estrecho de Behring, sorprende á primera vista la semejanza de las facciones de los habitántes, se cree reconocer que todos descienden del mismo tronco, á pesar de la inmensa diferencia que los separa por los idiomas. Sin embargo, reflexionando atentamente en aquel aire de familia, se descubre, al vivir mucho tiempo entre los indígenas de América, que los viajeros célebres observando sólo á algunos individuos en las costas, exageraron singularmente la analogía de formas de las razas americanas."

"El cultivo intelectual, contribuye mucho á diversificar la fisonomía propia de los pueblos bárbaros, en la tribu y en la horda, más no en los individuos. Lo mismo se observa comparando los animales domésticos con los que viven en los bosques. Al juzgar los europeos acerca de la semejanza de las razas de piel muy oscura, están sujetos tambien á una ilusion particular: se preocupan con el tinte tan diverso del nuestro, y la semejanza del colorido, hace desaparecer á sus ojos la diferencia de las facciones individuales: el nuevo colono, tiene dificultad en reconocer á los indígenas, porque se fija ménos en la expresion dulce, melancólica ó feroz del rostro, que en el color rojo cobrizo, y en los cabellos negros, lustrosos, gruesos y de tal manera lácios, que se les creería constantemente mojados."

"En el retrato trazado por el excelente observador M. Volhey, de los indios del Canadá, se reconoce indudablemente á los pueblos esparcidos por las praderas de los rios Apure y Carony. Existe el mismo tipo en ambas Américas; pero los europeos que han navegado en los grandes rios Orinoco y Amazonas, y quienes han tenido motivo de ver un gran número de tribus sometidas al gobierno monástico de las misiones, habrán observado que la raza americana presenta algunos pueblos tan esencialmente diversos entre sí por las facciones, como las numerosas variedades de la raza del Cáucaso, los circasianos, moros y persas. La forma elevada de los patagones habitantes del extremo austral del nuevo continente, se encuentra, por decirlo así, en los cari-

bes habitadores de las llanuras desde el Delta del Orinoco hasta las fuentes del rio Blanco; pero qué enorme diferencia en la talla, la fisonomía y la constitucion física de los caribes, (pueblos sin duda de los más robustos de la tierra, que no deben confundirse con los degenerados *zambos*, llamados un tiempo caribes en la isla de San Vicente,) y los cuerpos pesados de los indios chaymas de la provincia de Cumaná: cuánto no difieren entre sí los indios de Tlaxcala y los lipanes y chichimecos de la parte septentrional de México."

El mismo Humboldt nos dice en otro lugar. (1)—"Las naciones de América, excepto las vecinas al círculo polar, forman una sola raza caracterizada por la confirmacion del cráneo, el color de la piel, rareza extremada de barbas y los cabellos lacios y lisos. La raza americana tiene relaciones muy sensibles con los pueblos mongoles en que se cuentan los descendientes de los Hiong-nu, conocidos un tiempo bajo el nombre de hunos, los kalkas, los kalmukos y los burattes. Prueban las observaciones recientes, que no sólo los habitantes de Unalaska, sino tambien muchos pueblos de la América meridional, indican por los caractéres osteológicos de la cabeza, un paso de la raza americana á la mongola. Cuando hayan sido mejor estudiados los hombres ozucros del Africa, y el enjambre de los pueblos habitadores del interior y del N. E. de Asia, designados vagamente por viajeros sistemáticos bajo los nombres de tártaros y tschudes, aparecerán ménos aisladas las razas caucásica, mongola, americana, malaya y negra, y se reconocerá en esto gran familia del género humano, un sólo tipo orgánico, modificado por circunstancias, que tal vez quedarán por siempre desconocidas."

"Aunque los pueblos indígenas del nuevo continente estén unidos por relaciones íntimas, ofrecen en sus facciones móviles, el tinte más ó ménos oscuro y la altura del cuerpo, diferencias tan notables como los árabes, los persas y los slavos, todos ellos de la raza caucásica. Las hordas que recorren las ardientes llanuras de las regiones equinocciales no tienen, sin embargo, la piel más oscura que los montañeses ó los habitantes de las zonas templadas, sea porque en la especie humana, así como en los animales, haya cierta época de la vida orgánica más allá de la cual

(1) Vues des Cordillères, tom. 1, pág. 21.

es casi nula la influencia del clima y del alimento, sea porque la desviacion del tipo primitivo no se hace sentir sino despues de una larga série de siglos. Tambien es verdad, que todo concurre á probar que los americanos, lo mismo que los pueblos de raza mongola, tienen menor flexibilidad de organizacion que las demas naciones de Asia y Europa."

Por último, el doctor americano Morton, en su *Crania* asienta: —"A pesar de estas analogías, no se puede desconocer que existen entre ellos diferencias tan marcadas como inexplicables, siendo una de ellas el tinte de la piel, que por la influencia del aire y de la luz varía de una manera singular desde el color ordinario hasta el pardo oscuro, sin poder atribuirse semejante variacion tan solo al clima. Sin embargo, estas son excepciones á las reglas generales, que en nada alteran la conformacion física especial de estos hombres. El americano nunca deja de serlo, y el caribe de formas atléticas, el raquítico chayma, el bronceado habitante de California y el borroa de blanca tez, siempre pertenecen á la misma raza, á pesar de sus diferencias."

La unidad de la raza americana no debe tomarse en un sentido absoluto. Ahora tiene establecido la ciencia, que si es una verdad este principio, quiebran la regla general algunas notables modificaciones, provenidas por el clima, la alimentacion, el género de vida, las costumbres &c., así como tambien, aunque en escala menor, los contactos que pueda haber habido con pueblos extraños por medio de comunicaciones casuales. La más importante de las diferencias consiste en dos formas de cráneos revelando dos razas distintas, una más inteligente que otra, distinguiéndose una muy antigua, tal vez primitiva, casi idéntica por las condiciones osteológicas de la cabeza á la raza habitadora de Europa en los tiempos prehistóricos. La observacion tiene en cuenta las diformaciones artificiales que algunos pueblos americanos hacían sufrir á la cabeza de los niños, como la que se observa en los cráneos de las antiguas momias del Perú, con tantas analogías de forma con los relieves del Palenque.

La unidad de la raza americana es consecuencia forzosa de los hechos. Miéntras existieron los puentes de comunicacion entre los continentes, los pueblos pudieron mezclarse y modificarse; pero rotas las comunicaciones, la raza americana quedó aislada, tomó en todas sus ramas el mismo aire de familia, y las diferen-

cias sólo pudieron ser obra del tiempo y de las condiciones biológicas.

La raza americana, conocida bajo el nombre genérico de indios, en la clasificacion humana recibe la denominacion de *Raza roja*. Tal denominacion es defectuosa bajo el punto de vista etnográfico, supuesto que muchos de los pueblos colocados en este grupo nada tienen de rojo en el color. "Los indios de América se aproximan á la raza amarilla, propia de Asia, por los cabellos, generalmente negros, gruesos y lacios, la poca barba y el tinte que varía del amarillo al rojo cobrizo. Parte de ellos, por la nariz saliente y los ojos grandes y rasgados recuerdan la raza blanca. La frente es muy deprimida; pero ninguna otra raza tiene la parte posterior del cráneo más voluminosa, ni las órbitas mayores." (1)

Dirémos ahora algunas palabras respecto de ciertos pueblos de América. Los antiguos creían en los gigantes, y por contraposicion los griegos inventaron los pigmeos, entretenidos en pelear contra las grullas. Durante el siglo XVI los gigantes volvieron á estar de moda, y entónces se suponía que de ellos había una nacion entera en el nuevo continente. Hé aquí el orígen de aquella creencia. Relatando Pigaffetta, compañero de Magallanes, el descubrimiento del estrecho de este nombre, asegura que un habitante de aquella costa pasó á bordo, y "que su corpulencia y "estatura eran tales, que sin violencia le apropiaban el distinti-"vo de gigante: la cabeza de uno de nuestros medianos hombres "no le llegaba más que á la cintura, y era grueso á proporcion." Thomas Cavendi (1586) [illegible] los naturales de léjos y juzgando por la huella del pié, 18 pulgadas de largo, atribuyó á los hombres 8½ codos de altura; por esto puso al país Patagonia y á los indígenas *patagones*. El almirante Van Noort (1598) por relacion de un muchacho, asegura que el país estaba habitado por cuatro naciones, tres de talla comun, la otra de 10 á 12 piés de altura. El capitan holandes Sebaldo de Weert (1598) vió en el estrecho siete canoas, con salvajes de 10 á 11 piés de alto. El almirante Spilbergen (1614) guiado por la vista de un individuo observado en la costa, juzga que era mayor que los naturales mencionados por Pigaffetta. El capitan Shelvock (1719) asegura—"Que la ma-

(1) Les Races humaines, par Louis Figuier. Paris, 1872. Pág. 465.

"yor parte de la gente es de estatura ordinaria; pero que, segun "Mr. Frezier, en la parte interior del continente hay una casta "de talla extraordinaria, y que probablemente fué informado por "testigos de vista de que algunos de ellos tenían de 9 á 10 piés de alto." El comandante Byron (1764) refiriéndose al mismo objeto escribe:—"Su estatura era tan extraordinaria, que aún sentados, así venían á ser casi tan altos como el comandante en "pié." (1)

Nunca convino mejor el adagio, á luengos viajes, luengas mentiras. La extraordinaria talla de los patagones ha ido disminuyendo poco á poco ante la verdadera observacion, no obstante cuanto asegura el P. Torrubia en su *Gigantología* impresa en 1756. D. Fernando Ibañez de Echeverría, quien en 1762 acompañó á Buenos Aires al marqués de Valdelirios, describiendo las regiones meridionales de América, dice:—"¿Qué indios las habi-"tan? No ciertamente los fabulosos patagones que, segun se pre-"tende, ocupan este distrito. Algunos testigos oculares que han "vivido y comerciado con ellos, me han dado su exacta descrip-"cion. Son de la misma talla que los españoles, y nunca he visto "alguno que tuviese más de dos varas y dos ó tres pulgadas." El misionero Mr. Falker relata:—"Los patagones ó pueleches son "un pueblo de gran talla; pero nunca he oido hablar de esta ra-"za de gigantes, de que han hecho mencion algunos viajeros, aun-"que he visto los individuos de diferentes hordas de los indios meridionales." Los capitanes Wallis y Carteret (1766), les midieron realmente y les dan seis piés y de cinco á siete pulgadas de altura. Bougainville (1767) los midió igualmente, conformando con Wallis. (2) Segun D. Antonio de Alcedo (3) los patagones ó tirumenos, "nacion bárbara de indios que vive en los montes ó "selvas de las tierras, Magallánicas al N. del Estrecho, y al Le-"vante del Reino de Chile, en la provincia llamada Chica, por "la opinion más generalmente recibida, son de más talla que la "comun, pero no gigantes."—"Los viajeros modernos, afirma Figuier, (4) han reducido á justas proporciones los dichos de los

(1) Viaje del Comandante Byron. Madrid, 1769. Pág. 48. Apéndice.

(2) Hist. de América por Robertson, Burdeos, 1827. Tom. II, pág. 76.

(3) Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales. Madrid 1788.

(4) Les Races humaines, pág. 25.

antiguos navegantes; el naturalista francés Alcides d'Orbigny, ha medido gran número de patagones, y encuentra su talla media de 1m 73. Tal es el límite extremo de altura á que puede llegar la especie humana. En cuanto al límite de lo pequeño, lo suministra el pueblo de los boschimanes, habitantes del Sur de Africa; el viajero inglés Barron, midió á todos los individuos de una tribu, y halló ser su talla de 1m 31. Así, pues, la talla humana varía 0m 32, es decir, la diferencia entre un patagon y la de un boschiman."—En América, los dos extremos están representados por los patagones y los chaymas.

Pasemos ahora del Sur al Norte.—"La rama hiperbórea, dice Figuier, (1) se compone de los diversos pueblos vecinos al círculo polar ártico, teniendo en general la talla pequeña y los caractéres principales de la raza amarilla. Derramados sobre una superficie inmensa, aunque poco numerosos, los pueblos de la raza hiperbórea, son nómades, y sólo tienen por animales domésticos perros y renos; se alimentan con los productos de la caza y de la pesca; aman apasionadamente los licores fuertes, y gozan de una civilizacion rudimental. Alguno de aquellos pueblos debería tal vez ser colocado entre los de la rama mongólica, así como otros en la raza blanca, supuesto haber perdido, bajo la influencia del clima y de su modo de existencia, los caractéres de la raza amarilla. Como sea difícil crear una clasificacion adecuada, conservarémos los grupos admitidos por M. de Homalins de Haloy, quien establece siete familias entre los pueblos hiperbóreos, tomando por base las afinidades del lenguaje, nombrándolas *lapona, samoyeda, kamtschadala, esquimal, ienisseinna, inkaghira* y *koriaka.*"

Estos pueblos, sin duda alguna de orígen comun, se extienden por las regiones boreales de Europa, Asia y América. La familia de los esquimales se encuentra en el Nuevo Mundo, desde la Groenlandia hasta el estrecho de Behring, siendo por el tipo absolutamente diversa de la rama americana, pareciéndose mucho á los pueblos de la Asia septentrional y á los mongoles. "Entre los esquimales, la parte oseosa de la cabeza toma una forma piramidal más pronunciada que entre los mongoles de la parte superior de Asia, lo cual depende del estrechamiento lateral del cráneo;

(1) Les Races humaines, pág. 228.

tal signo de degradacion, revela la inferioridad moral y social de aquellas pobres gentes. Tienen los ojos negros pequeños y salvajes sin vivacidad alguna, y entre los esquimales de Groenlandia la nariz es poco saliente, chica la boca, el labio inferior más gruesos que el superior. Se ha visto en algunos barba muy abundante. Ordinariamente los cabellos son negros, algunas veces rubios, y siempre largos, gruesos y en desórden; el color claro, la talla no pasa de cinco piés, son pesados y con cierta propension á la obesidad." (1)

Zimmermann (2) coloca en la rama mongólica ó turánica, "no "sólo los mongoles propiamente dichos, los tártaros y los kal-"mukos, sino tambien los magyares en Europa; los chinos, los "japoneses y los habitantes de Kamtschatka, en el extremo orien-"tal de Asia; y en el Norte de América hasta Groenlandia, los "esquimales."

"Los esquimales de raza tártara se extienden desde Kolyma, al O. de Asia, en las costas del continente y en las islas hasta el golfo de Anady; en las islas del estrecho de Behring, las Aleutianas, desde el promontorio de Aliaska, en la costa setentrional á lo largo del mar, en las costas y en la bahía de Hudson y de Baffin hasta el estrecho de Davis. Se habla la misma lengua desde el cabo NE. de Asia, hasta la punta meridional de la antigua Groenlandia. El intérprete esquimal del capitan Franklin, sacado de las orillas de la desembocadura del Chesterfield, comprendía los vocabularios compuestos por los misioneros de Labrador. (3)

"Los tschutschi habitan el país situado entre Kolyma y el estrecho de Behring al N. de los kosiaks, se tienen por de orígen americano en razon de sus formas físicas, sus costumbres y su lenguaje semejante al de los indios de Norte América, miéntras tienen poca afinidad con las tribus asiáticas sus vecinas. Segun el capitan Cochrane, "los tschutschi son de gran estatura, bien "hechos y vivos, de facciones fuertemente acentuadas y el color "de la piel algo oscuro. Se rapan la cabeza, se pintan algunas "partes del cuerpo, llevan grandes pendientes en las orejas y se

(1) Figuier, Races humaines, pág. 234.
(2) Razas humanas, México 1871. Pág. 409.
(3) Antiquités américaines, pág. 150.

"visten como los indios. Aquel pueblo es salvaje y grosero; nada "sabe acerca de su orígen, del tiempo en que se estableció "en el país, ni de las diversas naciones tártaras sujetas á Rusia, "de las cuales no entiende la lengua. Su manera de expresarse, "aunque comprendida por los kosiaks, no tiene afinidad alguna con los idiomas de Asia." (1)

No puede caber duda ninguna; entre Asia y América ha habido frecuentes comunicaciones, verificadas por el estrecho de Behring, paso todavía existente entre ambos continentes. Han tenido lugar verdaderas emigraciones, las de los pueblos boreales asiáticos que bajo el nombre de esquimales vinieron á establecerse en nuestras regiones árticas. La emigracion ha tenido tambien lugar de América para Asia. Los tschutschi de filiacion americana se encuentran sobre aquella costa, siendo tal vez circunstancia no casual el habitar un lugar llamado Kolyma, idéntico al Colima de nuestras costas occidentales, y palabra que no parece pertenecer á la lengua mexicana pura. Las emigraciones de los esquimales, sin embargo, deben pertenecer á una época comparativamente reciente, á aquella en que asiáticos y americanos tenían formado su tipo peculiar, que ya no cambiaron. Por otra parte, las tribus hiperbóreas han permanecido en las regiones frias sin mezclarse ni confundirse, conservando su carácter nacional, lo que indica que poco ó nada han influido en la formacion de la raza americana. Esta existía de por sí muchos siglos ántes sin duda, y los puntos de contacto que la ligan con las razas asiáticas estaban ya formados por relaciones mucho más antiguas.

Del paso que presenta el estrecho de Behring, tomaron fundamento varios autores para resolver el debatido problema del orígen de la poblacion americana. (2) Insuficiente, como hemos apuntado para explicar la presencia de los animales actuales y mucho ménos de los extinguidos, se hace inútil tambien para señalar el orígen del hombre, que por la ciencia corresponde al período terciario. Sirve sólo el sistema, para sostener las rela-

(1) Loco cit. pág. 124.

(2) Solucion del gran problema acerca de la poblacion de las Américas, &c., por el P. Francisco Xavier Alexo de Orrio, &c. En México, Año de 1763.—Véanse las disertaciones de Clavigero, &c.

ciones que en realidad han existido entre los continentes asiático y americano.

Sin apartarnos todavía de las razas, nos harémos esta pregunta: ¿existían negros en América? Algo dijimos ya al hablar del dios Ixtlilton y de los soles cosmogónicos; aumentemos ahora algunas palabras.—"M. Rafinesque (1) es de parecer absoluto que *hay naciones negras primitivas de América.* Habiendo ofrecido la Sociedad de Geografía de Paris, dice, un premio para la mejor Memoria sobre el orígen de los negros de Asia, le remití el año anterior dos trabajos; el uno trataba de los negros de Asia, donde demostré la afinidad de sus lenguas con las de los negros africanos y polinesios, así como con las de los hindus y de los chinos: el otro, relativo á las naciones negras establecidas ántes del descubrimiento de Colon, en el cual me propuse probar, así su existencia como las semejanzas de lenguaje con los negros de Africa y de Polinesia.

"Para muchas personas es un hecho completamente nuevo la existencia de poblaciones negras americanas; para dar de ellas alguna idea, voy á enumerar brevemente las tribus que han dejado rastros evidentes en las dos Américas.

"1° Los antiguos *Caracoles* de Haití, representados como una nacion de béstias en los cantos históricos. V. Roman y Martur.

"2° Los *Califurnams* de las islas Caribes, llamados tambien caribes, negros ó guaninis, raza negra de la familia caribe. V. Rochefort y Herrera.

"3° Los *Arguahos* de Cutara, mencionados como casi negros por García, en su obra sobre las Indias occidentales.

"4° Los *Aroras*, negros de Baleigh ó *yaruras* de los españoles, de color negruzco ó pardo subido, existentes aún en las orrillas del Orinoco: *sus vecinos les llaman monos.*

"5° *Chaymas* de la Guayana, negros oscuros como los hotentotes. V. M. de Humboldt.

"6° Los *Manjipas* y *Porcigis* de Nierhoff, los *Motayas* Knivet, &c., originarios del Brasil, negros pardos con los cabellos crespos. V. Vespucio y Pigaffeta.

"7° Los *Nigritas* de P. Martyr en el istmo del Darien, existentes aún en la provincia de Chon, con el nombre de *chuanas, gau-*

(1) Antiquités américaines, pág. 468.

nas ó chinos. V. Mollien. Negros de tinte desagradable ó negros cobrizos.

"8° Los de Popayan nombrados *Manábis*, con la piel negruzca, las facciones y el pelo de los negros. V. Stevenson.

"9° Los *Guabas* y *Jaras* de Tagnzgalpa, cerca de Honduras, llamados hoy Zambos. V. Juarros, &c.

"10. Los *Enslen ó Esteros* de la Nueva California, negros de color desagradable. V. Venegas, Langsdorf, &c.

"11. Los indios negros encontrados por los españoles en la Luisiana. V. la invasion de Soto.

"12. Los negros de ojos de luna, (moon-eyed) y *albinos*, unos descubiertos en Panamá, los otros destruidos por los iroqueses. V. Bardon, &c.

"Entre estas naciones, la lengua *Yarura* tiene cincuenta por ciento de afinidad con la *Gama*, cuarenta por ciento con el Ashanti ó el Fanty de Guinea, y casi treinta y tres por ciento con las lenguas de Fulah, Bornou y Congo en Africa. En Asia tiene una relacion de treinta y nueve por ciento con los negros Samang, y cuarenta por ciento con los de Andaman, así como con lós de Australia y de la Nueva Holanda."

Pudiera objetarse contra alguno de los ejemplos ántes enunciados, ser de orígen reciente la formacion de esas tribus, debida á la mezcla de sangre africana en el tiempo de la trata de esclavos, como se nota en México con parte de la poblacion en las costas de Veracruz y tierras del interior; pero esto nada tiene que ver con las fracciones existentes ántes de la conquista española.

Herrera (1) escribe estas palabras relatando el viaje de Colon en 1498:—"Dixo tambien que por aquel camino pensaba experimentar lo que decían los indios de la Española, que habían ido á ella de la parte del S. y del SE., gente negra que traía los hierros de las azagayas de un metal que llamaban *guanin*, del cual había enviado á los reyes, hecho el ensaye á donde se halló, que de treinta y dos partes, las diez y ocho eran de oro, y las seis de plata y las ocho de cobre."

Esta gente negra era diversa de los caribes de las Antillas menores llamados Canibales por Colon.—"Forma notable, dice

(1) Déc. I, lib. III, cap. IX.

Humboldt, (1) de las voces *Calina* y *Callinago*, nombres que se daban los caribes, de las cuales los eruditos (propter rabiem caninam anthropophagorum gentis) formaron caníbales para latinizarlas. García, en sus sueños semíticos (Orígen de los americanos, pág. 68) deriva la palabra caníbal de Annibal y del fenicio. (Relat. hist. t. II, pág. 503; tom. III, pág. 537).

Refiriendo Gomara (2) el descubrimiento de la mar del Sur, dice: "Entró Balboa en Quareca, no halló pan, ni oro, que lo habían alzado ántes de pelear; empero halló algunos esclavos negros del señor. Preguntó de donde los habían, y no le supieron decir ó entender, más de que había hombres de aquel color cerca de allí, con quienes tenían guerra muy ordinaria. Estos fueron los primeros negros que se vieron en Indias, y áun pienso que no se han visto más."

De la presencia de los negros en América se infiere, para nosotros, que han existido algunas comunicaciones en el Africa. La gran anchura que el Atlántico toma en aquellas latitudes, el atraso en la navegacion de los habitantes de ambas costas contrapuestas, excluye el supuesto de que semejantes comunicaciones hayan sido meditadas, teniéndose que admitir que fueron obra de la casualidad, ayudada por los vientos y por las corrientes marinas. Consta de una manera evidente, que Pedro Alvarez Cabral, con destino á la India oriental, salió con una armada de Lisboa á 9 de Marzo 1500; tocó en las islas de Cabo Verde, y tomando luego al O. para huir de las calmas de los mares de Guinea, fué arrebatado por los vientos hasta las costas del Brasil, descubriendo el continente americano á 22 de Abril, sin pensarlo, sin ser aquel su designio.

Salta á la vista esta observacion. Cabral salió salvo de la borrasca en buques bien construidos, provistos de bastimentos; las malas embarcaciones de los negros hubieran zozobrado, y suponiendo que resistieran á las olas no llevaban las vituallas suficientes para la travesía. Concedemos; mas entre muchos naufragios se pudo presentar un caso feliz por circunstancias excepcionales, y estos casos raros trajeron los negros á la América.

Todavía respecto de la raza, hemos visto que la presencia del

(1) Histoire de la géographie, tom. II, pág. 79.

(2) Hist. de Indias, cap. LXII.

hombre en Cuba se refiere á una época muy antigua. Las comunicaciones entre las islas del Atlántico y con el continente, son innegables. Hablando Beaumont (1) de las costumbres de los indios de la Española, dice:—"No sacaban fuego con piedra de lumbre, habiéndolas muy buenas en sus tierras, sino que cogían dos palos uno muy poroso y otro más duro; encajaban éste dentro del otro, y con suma presteza y violencia lo volteaban como quien hace chocolate, y con esta fuerte colision sacaban fuego, que se pegaba al palo poroso, como si fuera á una yesca. Con el fuego labraban sus canoas, y lo mismo hacen, como verémos, los naturales de las Indias Occidentales, que en esto, como casi en todo, tienen las mismas costumbres que los de las islas. Quitaban lo quemado con una especie de piedra verde muy dura en forma de hacha, y enhuecaban el madero escogido para el efecto. Se discurre mucho sobre esa piedra, porque no se pudo encontrar en toda la isla cantera donde se diese, y la opinion de algunos es, que venía del rio de las Amazonas, cuyo fango, expuesto al aire, se endurece y toma este color; pero la dificultad es asentar el cómo pudo llegar á las manos de estos naturales, que no comerciaban con nacion alguna; y cómo podía venir tanta porcion y tan de léjos para el uso de esos pueblos. Como no tenían hierro, no usaban otras armas que piedras, macanas y flechas. El modo de hablar en aquel país no era uniforme, cada provincia tenía su dialecto particular; pero la lengua que se hablaba en el centro de la isla era la cortesana y la más estimada, que se entendía en las demas provincias. Estas lenguas no tenían nada de bárbaro, pues por la dulzura de algunas de sus voces, como canoa, hamaca, sabána, &c., que hemos adoptado en nuestra lengua, se conoce. Se aprendían con facilidad, excepto uno ú otro dialecto que costaba algun más trabajo saber su pronunciacion."

A lo que alcanzamos acerca de la constitucion geológica de las islas, parece que en algun tiempo formaron parte del continente. Los productos del suelo sí eran iguales, y los antiguos isleños usaban del tabaco, del maíz, del maguey, de la tuna, &c., para los mismos objetos que los continentales. La raza era la mis-

(1) Crónica de Michoacan. Escrita por el R. P. Fr. Pablo Beaumont. Tom. 1, cap. 19. MS.

ma, las costumbres muy semejantes. Bien se advierte ser un cuento vulgar lo del fango del rio Amazonas, si bien queda por cierto que aquellas rocas verdes, que en la isla no se encuentran y que tan comunes eran en el continente empleadas en forma de hachas, demuestran relaciones estrechas más ó ménos antiguas. Respecto de la lengua, la de algunas islas al ménos pertenecía á la familia maya, como el haitiano, el quizqueja ó itis, el cubano, el boriqua y el jamaica. (1) A la misma familia etnográfica pertenecen los huaxteca, los cuales, segun la tradicion, llegaron por la mar á nuestras costas orientales; tal vez en cierta época los pueblos de esta filiacion hicieran algunos adelantos en el arte de navegar, por medio de los cuales pudieron invadir las islas, tocar en la costa de México é ir despues á establecerse en la península de Yucatan. Los indios de la Española conservaban igualmente la tradicion, de que vendrían por Oriente los hombres blancos y barbados.

Pasando ahora de las razas á las lenguas, pensamos que el lenguaje es uno de los principales atributos del hombre. Algunos filósofos aventuran que los animales hablan. Lo aceptamos bajo el aspecto de expresar con gritos, gruñidos, silbos, &c., las necesidades que los acosan ó las pasiones que los mueven; pero ¿esos sonidos están ajustados á las verdaderas condiciones de un lenguaje? ¿servirán en efecto para formar juicios acerca de las cosas abstractas? A esto sólo pueden contestar los animales, y con ellos aún no nos ponemos en relaciones suficientes por medio de la lengua. Establécese por algunos pensadores una diferencia decisiva; el hombre aprende á hablar, el bruto sabe hablar. Este tiene un idioma propio á cada especie, sin cambio, sin modificacion, siempre el mismo desde las primitivas generaciones; aquel trasforma su habla, la varía y perfecciona, la aumenta conforme lo ha menester. El uno se expresa por instinto, el otro por estudio y aprendizaje. En todos los países, una misma especie de perro ladra de una manera idéntica; sea aislado de sus congéneres desde el nacer, sea llevado de uno á otro continente, sea que se le críe entre animales de especie diversa: el zentzontle de cuatrocientas voces dará al viento sus cantos melodiosos, aún cuando esté empollado por una gallina. El hombre recien nacido,

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo, tom. 3, pág. 556.

trasportado á otra comarca, no hablará la lengua de sus padres ni la usada en el país de su nacimiento, sino que aprenderá la que oiga, la que se le enseñe; aislado y solo inventará la manera de ponerse en comunicacion con sus semejantes, conforme á lo que vea ó escuche. Los niños, durante sus primeros años, inventan un lenguaje convencional tan sólo entendido por las madres.

Sirve la palabra para expresar las ideas. El poder inventivo de la inteligencia humana es hasta cierto punto indefinido; el órgano de la articulacion está construido de una manera maravillosa para producir sonidos; el hombre forma juicios distintos, aún al examinar las cosas bajo el mismo aspecto; la parte física y aún la moral se modifican con las condiciones biológicas: éstas, y otras más, entre las cuales no es la menos importante la del tiempo, son las causas determinantes, forzosas, de la variacion del lenguaje. Para permanecer cuenta como principales apoyos con la costumbre y la necesidad de darse á entender en la familia, en la tribu, en la nacion. Si las lenguas progresan y se mejoran, tambien por causas que no siempre podemos comprender, las vemos ir en decaimiento y aún á veces perecer. Si una familia civilizada fuera llevada al desierto, olvidaría en más ó ménos generaciones su saber, su lengua se haría pobre en cuanto tuviera relacion con las ideas perdidas y los objetos ausentes, variando en lo relativo á la nueva manera de ser.

Aproximativamente se cuentan en Europa seiscientas, entre lenguas y dialectos; en América se hace subir las unas y los otros á mil ciento sesenta. En este total se contienen muchas hablas de orígen comun, que pueden ser agrupadas en familias. Sin embargo, existen lenguas tan disímbolas como el othomí y el náhoa, incapaces de ser admitidos bajo la misma clasificacion. Idiomas hay ricos, expresivos, con el sello de una cuidadosa elaboracion, pudiendo sostener paralelo con el latin y el griego, llamadas por antonomasia lenguas sábias, mas tambien se ven otros pobres, broncos, dando testimonio de un estado casi salvaje. A pesar de tales diferencias, los filólogos convienen en que todas las lenguas americanas presentan un tipo comun, lo cual es consecuencia forzosa de la unidad de la raza.

De la pluralidad de lenguas, derivada sin duda de una unidad primitiva, se infiere que la poblacion americana vivió casi

constantemente fraccionada, subdividida en tribus aisladas ó con pocas relaciones, en estado social cercano al del salvaje. Esas fracciones nómades, subsistiendo de la caza ó de la pesca, confinadas á comarcas en diversas condiciones geográficas y climatológicas, formaban las diversas hablas, tendiendo á separarse más y más del tronco comun hasta hacerse completamente extrañas entre sí. Las lenguas bien formadas pertenecen á los pueblos civilizados; las broncas y rudas corresponden á las tribus salvajes. Si alguna presenta un idioma perfecto en contraste con su desarrollo intelectual, prueba que esa tribu un tiempo formó parte de una nacion adelantada, de la cual se separó para recaer en el estado primitivo de la naturaleza. Para los idiomas absolutamente sin relacion, es preciso admitir que por el tiempo, por la guerra constante que entre sí mantienen las tribus, por la peste, la emigracion, &c., perecieron las familias que conservaban las trasformaciones intermedias. Supóngase el sistema que se quiera acerca de las lenguas, siempre quedará por evidente, que en la actualidad no conocemos su genealogía completa, faltando en esa inmensa cadena multitud de eslabones, que hacen imposible la clasificacion. Estos eslabones faltos, son las lenguas perdidas, de las cuales ofrece México no pocos ejemplos.

Respecto de los idiomas, debemos notar algunas particularidades. "En las costas y en las islas de la Nueva California, así como más al N. desde los 43° de lat., hasta la entrada del Príncipe Guillermo en 60° lat., donde comienzan las rancherías de los esquimales, están pobladas dos razas que difieren esencialmente por el lenguaje y el carácter: llámase la una *Yucuatl*, nombre del puerto llamado impropiamente Nootka; á la otra le dicen los rusos *Koluschi*. Ambas se encuentran á lo largo del Mar Pacífico, sin haberse mezclado nunca. Al O. del puerto de los Franceses, lat. 58° 37', la costa está ocupada por los esquimales, fuera de algunos lugares ocupados por dos naciones llamadas *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, establecida la primera al N. de la Bahía de Behring; la otra, en la bahía de su nombre: están separadas por una ranchería de esquimales, dicha Tschugazzi. Las lenguas de estas cuatro naciones, *Yucuatl*, *Kolyschi*, *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, se parecen, é indican gran afinidad con la lengua azteca ó mexicana, en la terminacion de las palabras, y en la frecuente repeticion de las mismas consonantes, lo cual fué

señalado primeramente por M. Humboldt, y en seguida por Vater."

"Esa terminacion de las palabras, es tan comun á las lenguas de los Koluschi y de los Ugaliachmutzi, que en 200 voces presentadas por M. Resanoff, un dozavo acaba en *tl*, *tli* ó *tle*."

"M. Vater, (1) comparando los bocabularios de las dos lenguas con el mexicano, encontró en 200 palabras que designan los mismos objetos, 26 polisílabos de la lengua mexicana, teniendo tan grande afinidad, que parecen derivados de las mismas raíces." (2)

Así, esa gran familia de lenguas afines del nahoa, arranca desde altas latitudes, se extiende en un gran espacio hácia el Norte, invade en una muy gran extension nuestro país, alejándose al S., hasta Nicaragua.

Burton, aseguraba en 1711, que los indios Mohawks tienen un dialecto casi enteramente tártaro. (3)

Si por la forma actual de tierras y aguas, quisiéramos darnos cuenta exacta de la manera en que han sido pobladas las innumerables islas del Océano Pacífico, tal vez no encontraríamos una hipótesis satisfactoria, pues tropezamos con la incipiente cultura de muchos de aquellos pueblos, y su ignorancia de la navegacion; sin embargo, se tiene á la vista este hecho evidente, las islas están habitadas. Verdadero como es el atraso actual de los isleños, en el grupo de la sociedad existen los *morais*, comparables á los túmulos europeos y americanos. El capitan Cook, describe las estátuas colosales de piedra, de la isla de Pascuas, semejantes bajo algunos aspectos, á las del Zapatero en Centro América, y que no son obra de los habitantes de hoy. Descúbrense en la isla Viti, grandes piedras que recuerdan los mehnir. Todo ello da testimonio allí, de una civilizacion anterior y más adelantada, totalmente desconocida á los actuales habitantes de la Oceanía.

La gran familia polinesia, es de orígen malayo, y habla una sola lengua con diferentes dialectos. (4) Siendo, pues, de filia-

(1) Vater, Mithridates III.

(2) Antiquités américaines, pág. 124.

(3) Antiquiéts américaines, pág. 46,

(4) Zimmermann, razas humanas, cap. V, pág. [illegible]

cion asiática, nota Zimermmann que "Los habitantes de América, se distinguen apenas de los polinesios, en cuanto al color, la estatura y el cabello, y ofrecen entre sí tan poca diferencia, que desde los primeros descubrimientos hasta nuestros dias, casi nunca se ha dudado que pertenecen todos á una raza única." (1)

Esa comunidad de raza, se comprueba por medio del lenguaje. Gallatin, había observado ya la analogía de estructura, entre las lenguas americanas y las de la Polinesia, principalmente con las del Oregon y el Cheroquee; la analogía existe tambien respecto de los idiomas de Sud América. "A este propósito, nota el Rev. Richard Garnett, que muchas de las lenguas del continente americano, presentan una analogía general, así con la familia polinesia como con las lenguas del Deccasn, en el método de distinguir las varias modificaciones del tiempo, y añade: "Podemos "asegurar en términos generales, que el verbo sud-americano, se "forma precisamente bajo los mismos principios que el del Ta-"mul y de otras lenguas de la India austral, y consiste en una "raiz verbal, en un segundo elemento que define el modo de ac-"cion y de un tercero denotativo del sugeto ó persona." Estos datos acerca de las relaciones filológicas entre las islas del archipiélago de la Polinesia con el continente americano y la Asia austral, se corroboran teniendo en cuenta las notables reliquias de escultura megalítica, y de antiguas construcciones de piedra en las islas del Pacífico, notadas hace mucho tiempo por el capitan Beechey, en algunas de las islas más cercanas á las costas de Chile y del Perú, observadas recientemente en Bonabe y otras islas próximas á las costas asiáticas. Algunas de ellas se referían por sus caractéres generales á una emigracion oceánica, probablemente en una era de civilizacion insular, durante la cual se verificaron empresas marítimas en una escala muy superior á las emprendidas por los modernos navegantes malayos." (2)

"El profesor H. H. Wilson, en su edicion *Rig Veda Sanhita*, anota como cosa especial, digna de ser sabida, que en la época remota del más moderno de los Vedas, consta que los arias asiáticos fueron un tiempo marineros y comerciantes: con la perfec-

(1) Razas humanas, cap. V., pág. 396.

(2) Prehistoric man, by Daniel Wilson. London, 1865. Pág. 394.

cion de ambos empleos, aquellos aventureros marítimos pudieron pasar prontamente á los grupos más cercanos de islas; de allí á los más remotos el paso fué tan fácil como ahora puede serlo, y basta echar una ojeada sobre una carta hidrográfica del Pacífico, para demostrar que, un bote, arrastrado algunos grados al S. de Pitcairn ó de las islas australes, puede ser llevado por la fuerza de las corrientes, tomando el camino directo á las costas de Chile y del Perú. Debe tenerse presente, que en las más orientales de las islas polinesias, encontró el capitan Beechey las estátuas colosales y los túmulos de piedras talladas, muchas de ellas caidas y mutiladas; esas estátuas eran sólo objeto de vaga admiracion, y no recibían culto de los naturales, incapaces de haber fabricado obras semejantes. Esculturas idénticas se vieron en otras islas, ahora desiertas, indicando con otros rastros una antigua historia del todo diversa de la de las razas actuales. Los aventureros, por el camino de la mar, pueden haber poblado el Sur del Nuevo Mundo mucho tiempo ántes que las latitudes al N. E. de Asia recibieran en sus inhospitalarias estepas los primeros nómades, y se abrieran paso por el estrecho al N. del Pacífico." (1)

Respecto de semejanzas en las lenguas, oigamos finalmente á Humboldt: "Se prueba, dice, por estudios hechos con minucioso cuidado, y por métodos no seguidos ántes en las etimologías, que existe un pequeño número de palabras comunes á los dos continentes. En 83 lenguas examinadas por MM. Barton y Vater, se han encontrado 170 voces, cuyas raíces parecen ser las mismas, siendo fácil de convencerse que semejante analogía no es accidental, porque no se funda únicamente en la armonía imitativa ó en la igualdad de conformacion de los órganos que hace casi idénticos los primeros sonidos articulados por los niños. En 170 palabras relacionadas entre sí, tres quintos recuerdan el mantchou el tunguse, el mongol y el samoyeda, y los otros dos quintos el celta y el tschude, el basco, el cofto y el congo: esas palabras fueron halladas comparando la totalidad de las lenguas americanas con las del antiguo mundo, pues todavía no conocemos un idioma americano, que de preferencia á otro, se refiera á un grupo de lenguas asiáticas, africanas ó europeas. Lo que han avanzado cier-

(1) Prehistoric man, pag. 601.

tos sabios, siguiendo teorías abstractas, acerca de la pretendida pobreza de todas las lenguas americanas y de la extremada imperfeccion de su sistema numérico, es tan aventurado como los asertos acerca de la debilidad y de la estupidez de la especie humana en el nuevo continente, la pequeñez de la naturaleza viva y la degeneracion de los animales llevados del uno al otro continente."

En lo relativo á la civilizacion, hemos hecho notar en los lugares respectivos, las grandes analogías que existen entre la mexicana y las asiáticas, presentándó tambien la religion puntos muy marcados de semejanza entre la de los mexicanos y la cristiana. Recordemos en cuanto á la primera los quipos, la escritura, el calendario primitivo, los relieves, las creencias, &c., &c., teniendo que indicar algo más. Es aparente en nuestro país la ofiolatría. La serpiente figura en las creencias teogónicas y cosmogónicas de los hindus, y es un mito entre las naciones americanas del Norte al Sur, desde los tiempos más remotos. Se le ve en Copan y en muchas de las ciudades arruinadas, y es muy comun en México. La mujer serpiente figura entre las tradiciones asiáticas; en el buddhaismo *Niuoua* ó *Nsu-va*, hermana y esposa de Fo-hi: tenía cuerpo de serpiente, cabeza de buey y el cabello suelto; se la llamaba *Niu-hi*, y *Niu-hoang*, soberana de las vírgenes; *Hoang-mou*, madre soberana; y *Ven-ming*, la luz pacífica. (1) El mismo símbolo, aunque con rostro humano, se ve esculpido en Uxmal. Sabemos que la Cihuacoatl ó Eva de los méxica, no era otra cosa que el mismo mito.

Antiguo entre los pueblos asiáticos era el culto del lingan y el yoni, del phallus y del cteis. "El mundo animado del hombre, dice M. Creuzer, recibió de él ambos sexos, representados por el cielo y la tierra; el cielo, principio fecundante; la tierra, fecundada, mujeril y fuente de humedad: todas las cosas salieron de la alianza de estos principios. Las fuerzas vivificantes del cielo se concentran en el sol, y la tierra, fija eternamente en el lugar que ocupa, recibe las emanaciones del astro poderoso por medio de la luna, que derrama sobre la tierra los gérmenes depositados por el sol en su fecundo seno. El lingan es conjuntamente el símbolo y el misterio de este pensamiento religioso. Los doce lin-

(1) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. I, pág. 344.

gam de la India, divididos en masculinos y femeninos, en phallus y en cteis, nos dan los doce dioses y las doce diosas de la Grecia, es decir, al sol recorriendo sus doce casas, y la luna sus fases análogas á través del zodiaco.

"El mismo símbolo, con el mismo sentido, se encuentra en todas las religiones antiguas. En los bajos relieves del templo principal de Tebas, en Egipto, se veía á Osiris desnudo, teniendo el phallus en la mano derecha, del que se lanzaban los planetas y los astros representados por figuras humanas, dispuestas en el órden que las esferas ocupan en el cielo. La misma idea está expresada por el poeta Hesiodo, al atribuir al amor la creacion del universo. El phallus representa un papel importante en la leyenda de Osiris; este dios, tomado frecuentemente por el sol, pereció víctima de la malignidad y de la ambicion de su hermano Typhon, las tinieblas, la humedad y el frio, quien le tendió emboscadas y le asesinó; fué su cuerpo despedazado, y dispersados los trozos. Isis, esposa de Osiris, es decir, la luna, recogió los fragmentos á excepcion del phallus arrojado por Typhon en el Nilo, con lo cual el rio había sido fecundado, y éste, á su turno, derramaba la fecundidad en la tierra por medio de inundaciones periódicas." (1)

Estas creencias absurdas parecen de la inventiva de pueblos ignorantes y desnudos. Como expresion de la fuerza fertilezante del sol, aquel símbolo se encuentra en las naciones americanas, y áun entre las salvajes. "En 1790 descubrió el médico Arthaut un phallus de mármol, en la caverna de Borgne en Santo Domingo: tenía un agujero en la parte inferior para llevarlo como adorno suspendido á un cordon. Desde la más remota antigüedad se ponían un dije igual las mujeres de Asia, de la Grecia y de Italia, y el cual uso está hoy todavía en vigor en algunos pueblos de Bretaña. Es preciso colocar entre los símbolos phállicos la cruz con asa ó cruz de Osirio, que las señoras egipcias se suspendían al cuello. En fin, este tipo emblemático fué consagrado por los sacerdotes arquitectos, y las columnas de los templos y las que aisladas se elevan al medio de los campos, deben considerarse como otros tantos phallus dedicados por la devocion del hombre á la fecundidad solar." (2)

(1) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. I, pág. 7.
(2) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. I, pág. 9.

Del género de las columnas aisladas son los monumentos que en Uxmal y en otros lugares son llamados *picotas*. Entre los objetos sacados del Palenque, repetimos haber visto algunos que no dejan duda alguna acerca de su destino. No encontramos en las pinturas mexicanas cosa que corresponda exactamente á esta categoría, aunque se puede asegurar que una piedra tosca del cerro de las Navajas, sirvió de culto á los montañeses primitivos de aquel distrito, que labraban los lechos de obsidiana. Hemos visto pruebas fehacientes del mismo culto relativas al Perú.

Repetidas veces hemos indicado ciertas semejanzas en la civilizacion americana con las asiáticas. Las semejanzas son palpables, y no siempre podrán explicarse por la casualidad. Para nosotros es una conviccion que existieron relaciones más ó ménos estrechas entre ambos continentes; ¿pero cuándo, cómo se verificaron? No sabemos responder; sin embargo, harémos algunas indicaciones.

En 1761, Mr. de Guignes publicaba una memoria bajo este título:—*Recherches sur les navigations des Chinois du côté de l'Amérique et sur quelques peuples situés aus extremité orientales de l'Asie.* (1) —Establecía en ella, que durante el siglo V., algunos monjes budhistas salidos de la China, despues de una larga travesía habían llegado á un país desconocido, al cual llamaron *Fou-Sang*, en donde establecieron sus doctrinas. El Fou-Sang era la América. La descripcion del nuevo país la tomaba el autor de la publicada en los grandes Anales de la China, intitulados *Nan-Szu*, debida á *Ma-Touan-Lin*, traducida por el mismo de Guignes y el profesor Neuman, y que nosotros tomamos del frances. Dice así:

"En el reinado de los *Tsi*, en el primer año del *Orígen eterno* (499 de Jesucristo), un sacerdote budhista chino, que por nombre monástico tenía el de *Hoei-Chin* (compasion universal), vino del Fou-sang al distrito de Houkouang y á los distritos vecinos, y contó que el Fou-Sang está situado á cerca de 20,000 *li*, al E. de Ta-han y del Imperio del Medic."

"Aquel país produce muchos árboles Fou-Sang, cuyas hojas son parecidas á las del árbol T'ung (Dryanda cordata), miéntras las yemas por el contrario, se parecen á las del bambú, y las comen

(1) Mémoires de l'Académie des Inscription, et des Belles Lettres, t. XXVIII, pág. 503 y sig.

los habitantes; el fruto tiene forma de pera, aunque es rojo. De la corteza se fabrica una especie de tela, que les sirve para vestirse, y tambien una especie de estofa adornada."

"Las casas están construidas con vigas de madera, siendo desconocidas las plazas rodeadas de muros y fortificadas."

"Los habitantes de aquel país tienen caractéres para la escritura, y fabrican papel con la corteza del Fou-Sang. No tienen armas, ni se hacen la guerra; pero como medio gubernamental tienen una prision del Norte y otra del Sur. Los culpables de faltas ligeras son encerrados en la prision del Sur, los culpables de faltas graves en la prision del Norte; de manera que los que pueden alcanzar gracia son encerrados en la prision del Sur, y los otros en la del Norte. Los hombres y las mujeres aprisionados allí de por vida, tienen libertad para casarse; pero los niños nacidos de aquellas uniones son vendidos como esclavos; los muchachos á la edad de ocho años, las muchachas despues de cumplido su noveno año."

"Cuando un hombre de calidad se hace reo de crímen, se reunen en consejo en un lugar excavado, se derrama ceniza sobre el culpado y se despiden de él."

"Si el culpable pertenece á una clase inferior, sólo él es castigado; más si pertenece á una clase superior, la degradacion alcanza á sus hijos y á sus nietos. Los culpables de la clase más elevada son castigados hasta en su sétima generacion."

"El título del rey es *Ichi*: los nobles de primera clase se nombran *Toui-lou*, los de segunda pequeños *Toui-lou*, los de la tercera *Na-to-cha*."

"Cuando el soberano sale de su casa, va precedido de cuernos y de trompetas. Varía el color de sus vestidos segun los años; son azules durante los diez primeros años del ciclo de diez años, rojos en los dos años siguientes, amarillos durante el tercer período bisannual, rojos durante el cuarto, y negros durante el quinto."

"Los cuernos de los bueyes son de tal tamaño que pueden contener diez medidas (boisseaux), así es que los habitantes encierran en ellos toda clase de objetos."

"Los caballos, los bueyes y los ciervos son uncidos á los carruajes (voitures)."

"Los ciervos son el ganado del país, y fabrican mantequilla con la leche."

"El árbol Fou-Sang tiene peras rojas todo el año: hay ademas manzanas y cañas; estas últimas sirven para preparar esteras."

"No hay hierro en aquel país, sino sólo cobre, oro y plata, los cuales carecen de valor y no sirven de moneda en las transacciones."

"Conclúyense los matrimonios de la manera siguiente: quien quiere casarse se construye una cabaña delante de la puerta de la morada de la mujer que pretende, y á mañana y tarde limpia y riega el suelo: á cabo de un año decide la pretendida; si se niega, el hombre se retira; si consiente, tiene lugar el matrimonio."

"Á la muerte de sus parientes, los habitantes del Fou-Sang ayunan durante siete dias: se lamentan durante cinco dias si el difunto es abuelo paterno ó materno, durante tres dias si es hermano ó hermana, tio ó tia. Durante ese tiempo se mantienen sentados de la mañana á la noche delante de la imágen del difunto, absortos en la oracion, aunque sin llevar vestidos de duelo. Cuando muere el rey, el hijo que le sucede permanece tres años sin ocuparse en los negocios del estado."

"Antiguamente aquellos pueblos no vivian conforme á las leyes de Buddha; pero aconteció que durante el segundo año de la *Gran luz de Song* (458 ántes de Jesucristo) que vinieron á aquel país los monges mendicantes del reino de Kipin (Samarcanda), derramaron la religion de Buddha y con ella los libros sagrados y las santas imágenes. Enseñaron al pueblo las reglas de la vida monástica y así cambiaron sus costumbres."

El monge que esto relata cuenta tambien prodigios de un país más oriental que el Fou-Sang, á distancia de mil *li*, al cual llama el Reino de las mujeres.—"Los habitantes del reino, dice, son blancos, tienen el cuerpo velludo y cabellos que llegan hasta la tierra. A la segunda ó tercera luna las mujeres van á bañarse á un rio y se hacen grávidas; dan á luz á la sexta ó sétima luna. En lugar de seno tienen detras de la cabeza cabellos blancos, de donde sale un licor que sirve para alimentar á sus hijos. Se dice que cien dias despues del nacimiento, los niños están capaces de andar, y que parecen hombres hechos á los tres ó cuatro años. Las mujeres huyen á la vista de un extranjero, y son muy respetuosas con sus esposos. Aquellos pueblos se alimentan con

una planta que tiene el gusto y el olor de la sal, y que, por esta causa, lleva el nombre de planta salada; sus hojas se parecen á las de la planta llamada en chino *Sie-hao*, que es una especie de absinto."

Segun el historiador chino Li-Yen, que vivía al comenzar el siglo VII, el Fou-Sang distaba de la China 44,000 *li* hácia el E.: partiendo de la provincia de *Leau-Tong*, al N. de Pe-king, recorriendo 12,000 *li* se llegaba al Japon ó sea *Niphon*; siguiendo al N. estaba el país de los *Wen-chin* á 7,000 *li*, á los 5,000 *li* al E. quedaba el país de *Ta-Han*, y por último á los 20,000 *li* al E. quedaba el Fou-Sang. De Guignes identificaba los lugares en esta forma: *Leao-Tong*, conocido, la China; *Niphon*, conocido, el Japon; *Wen-chin*, determinado, la isla de Teso; *Ta-Han*, determinado, el Kamtschatka; Fou-Sang, determinado, la California. De donde, fuera de otros datos, las relaciones de los chinos con América.

Klaproth, (1) distinguido orientalista prusiano, atacó en 1831 el trabajo de Guignes. Convenía en las fuentes; más pasando á las determinaciónes de lugar, admitía las de los tres primeros, y pretende que *Ta-Han* es la isla de Krafto, y el Fou-Sang la costa SE. de Niphon. Por consecuencia, no había tal América. Hé aquí, ademas, algunos de sus argumentos.—"La circunstancia de que había viñas y caballos en el país de Fou-Sang, basta para probar que no era una parte de la América, en la cual estos dos objetos no fueron introducidos por los españoles sino despues del descubrimiento de Cristóbal Colon en 1492."—Las distancias en la ruta sobrepujan con mucho á la realidad; los chinos no tenían ningun medio para determinar la longitud de sus travesías por la mar."—"La identidad del Ta-Han con la isla de Tarakai (Jeso) demostrada una vez, no permite buscar el país de Fou-Sang en América."—"Será preciso desechar toda la relacion del Fou-Sang como fabulosa, ó encontrar un medio de conciliarla con la realidad, y sería suponer inexacta la direccion indicada por el viajero al E. Se puede presumir, que se marchaba en línea recta al E. para pasar el estrecho de la Perouse, yendo á

(1) Recherches sur le pays de Fou-Sang, mentionné dans les livres chinois et pris mal-à-propos pour une partie de l'Amérique.—Annales des Voyages, 2ᵈᵉ série, tom. XXI.

la larga de la costa setentrional de Yeso; pero que llegado á la punta oriental de esta isla, se volvía al S. llegando de esta manera á la parte SE. del Japon, que era el país que se llamaba Fou-Sang. En efecto, éste es uno de los antiguos nombres del imperio."

Contra Klaproth y en defensa de Guignes, han salido, en 1841 Friederich Neuman, profesor de lenguas orientales en la Universidad de Munich; (1) M. de Paravey en 1844; (2) José Perez en 1862, (3) M. Gustave ó Eichthal en 1864; (4) el Dr. Godron en 1868; (5) M. Charles G. Leland en 1875. (6) En sentido contrario escribieron el P. Hyacinthe, quien llama á le relacion de Hoei-Chin *"a consummate humbug;* en Octubre de 1870 el Dr. Betschneider, (7) y en 1875 M. Ducien Adam. (8)

M. Lucien Adam, el último de los campeones que han saltado á la palestra, resume la cuestion y la presenta bajo diversas fases; vamos á seguirle en sus argumentaciones, permitiéndosenos hagamos tambien nuestras observaciones.

Refiriéndose á la determinacion de los lugares entre Leao-Tong y Fou-Sang, dice:—"Estimo con MM. Neuman de Paravey, José Perez, d'Eichtal, Godron y Leland, que sobre estos dos puntos De Guignes tiene razon contra Klaproth, y que en realidad conocieron los chinos, al ménos desde el siglo VI, la existencia del Nuevo Mundo, descubierto despues el año 1,000 por el islandes Leif Erikson, en 1488 por Jean Cousin de Dieppe, y en en 1492 por Cristóbal Colon."

"Me apresuro á añadir, siguiendo al comandante Maury y al

(1) Le Récit d'Hoei-Chin avec commentaires.

(2) L'Amérique sous le nom du pays de Fou-Sang.—Annales de Philosophie chrétienne, 3e. série, tom. IX, 1844.

(3) Mémoire sur les relations des anciens Américains, avec les peuples de l'Europe, de l'Asie et de l'Afrique.—Revue orientale et américaine, tom. VIII, 1862, pág. 162 y sig.

(4) Des origines asiatico-boudohiques de la civilisation américaine.—Revue archéologique (1864 y 1865.)

(5) Une Mission boudohiste en Amérique, au Ve siècle de l'Ere chretienne.—Annales des Voyages (Setiembre 1868).

(6) Fusang or the discovery of America by Chinese Buddhist priests.

(7) Memoria en el Chinese Recorder and missionary journal of Hong-Kong.

(8) Le Fou-Sang.—Compte-rendu du Congres international des américanistes, Nancy, Paris, 1875. Tom. 1, pág. 144 y sig.

coronel Kennon, antiguo oficial de la marina de los E. U., que se puede ir de China á América por las islas del Japon, las Kouriles, la costa de Kamtschatka, las islas Aleoutianas y Alaska, sin perder de vista la tierra sino por algunas horas, y que por lo mismo el descubrimiento de América no presentaba á los marinos chinos ninguna dificultad séria." (Pág. 147.)

"Queda por saber si la descripcion del Fou-Sang por Hoei-Chin se aplica á una porcion cualquiera del continente americano, con tal exactitud que debemos tener al monge chino como testigo *de visu*?"

A esta pregunta respondo sin vacilar, que sólo un muy pequeño número de los hechos referidos por Hoei-Chin, presentan un carácter verdaderamente americano; que los demas son de pura fantasía absurda, y que el conjunto de la relacion no permite reconocer al documento el valor de un testimonio digno de fe." (Pág. 151.)

En nuestro humilde concepto, estas conclusiones cambian el aspecto de la cuestion. M. Adam admite el descubrimiento de América hecho por los chinos, la introduccion del buddhismo en nuestro continente, las demarcaciones geográficas de De Guignes; lo que repugna por absurda es la relacion del monge Hoei-Chin. Aquí debía terminar la cuestion, á no ocurrírsenos decir algunas palabras en defensa del monge buddhista, siquiera sea para rectificar algunas ideas de nuestros contemporáneos.

La relacion de Hoei-Chin, contiene dos partes: la descripcion del Fou-Sang, en que aparece como testigo de *visu;* la noticia del Reino de las mujeres, en que se da por testigo de oidas. Esta segunda, en realidad, debe ser desechada en su mayor parte por absurda, á no ser que se admitan las explicaciones de D. José Pérez, (1) que satisfacen en algunos puntos. De todas maneras, la relacion no es más absurda que alguna contenida en los viajes de Marco Polo, ó en las de otros viajeros antiguos en que se pinta á los dragones, los pigmeos, el rey de los cíclopes, los hombres blemmye, labio para sol, monocle, &c. Debemos atenernos á la primera narracion.

Atacando los dichos del monge chino, dice M. Adam:—"La falta del fierro, el papel de corteza, la ausencia de monedas metá-

(1) Revue orientale et américaine. tom. VIII, pág. 187 y 88.

licas, son en efecto rasgos de la civilizacion americana; pero es necesario advertir, que los mismos hechos se repiten en la historia de otros muchos países situados al E. de China, notablemente en la de las islas Licou-Khiou."—Bien, pero corresponde la señal á América.

"El ciclo de diez años se usaba en el Perú; pero el Fou-Sang no puede ser colocado en la América del Sur. M. Leland, que no quiere perder el beneficio del ciclo decenal, supone que en el siglo V estaba habitado México por los antecesores de los peruanos." (Pág. 151.)—Causa verdadera maravilla que argumentemos contra los dichos de un hombre que existió hace XIV siglos, tomando por fundamento lo que á nuestra vista pasa, sin tener para el tiempo intermedio historia, documentos, edificios, ni tradiciones; cuando todo está borrado, perdido en la noche de los tiempos, teniendo para dirigirse en la indagacion de los hechos los pocos rastros que aquí y acullá se salvaron del olvido. Si tal es nuestro criterio para discurrir, absolutamente nada debemos tener por verdadero, porque en nuestras costas del N. E., al tiempo de la conquista española, no habia Fou-Sang, ni buddhismo, ni civilizacion, ni nada. ¿Y por eso podemos negar que no existió ántes? ¿Las cosas quedaron estacionarias durante XI siglos? ¿Sin tener evidencia podemos negar lo que consta que álguien dijo en su tiempo y lugar, fuera de los casos en que semejantes dichos sean contrarios á los hechos admitidos? No se opone á la razon que hubiera en el Fou-Sang un ciclo de diez años, y para ello no es preciso suponer, como quiere M. Leland, que los antecesores de los peruanos habitaran en México durante el siglo V: el período decenal forma parte de la numeracion de muchos pueblos americanos.

"Fuera de estos cuatro hechos, prosigue M. Adam, de los cuales los tres primeros no son exclusivamente americanos, y el último no es aplicable á la civilizacion de la América del Norte, nada serio veo en la relacion de Hoei-Chin." (Pág. 151.)—Confesamos nuestra ignorancia; meditando el pasaje que discutimos, nada encontramos en la descripcion de las costumbres contrario á la razon, y áun algo de lo allí referido presenta marcadas semejanzas con los usos de los pueblos históricos.

Las objeciones que pudieran tener fundamento, son las siguientes:—"En primer lugar, el árbol Fou-Sang, descrito por el mon-

ge, no es en lo absoluto el maguey ó el gran aloes americano." (Pág. 151.)—En efecto, la descripcion del monge no corresponde en todas sus partes al ágave. Guiados los botánicos por la mala descripcion del viajero, han creido ver en el árbol ya el *Hibiscus Rosasinensis*, ya el *Hibiscus Syriacus*, ó la *Dryanda cordata*, vegetales que no pertenecen á América. Perfectamente. Pero, porque no corresponde la descripcion al ágave, ¿se infiere que la relacion es falsa? ¿No podrá corresponder á otra planta? Los americanos sacaron telas de la corteza de varios árboles, y es bien sabido que del maguey se apropiaban para este uso las fibras, no la corteza de que carece propiamente: tiene epidérmis.—"Noto respecto del árbol Fou-sang, que Hoei-Ching no menciona las largas puas que caracterizan el maguey, y nada dice del licor alcohólico que se extrae en México del corazon de la planta." (Pág. 153.)—No es el ágave, es un árbol que no conocemos; áun cuando del ágave se tratara, el monge nada podía mencionar del pulque, porque es invento muy posterior al siglo V.

"La zoología del monge buddhista, es tan incorrecta como su botánica, porque los caballos fueron importados de Europa en América el siglo XVI, y es sabido que al tiempo de la conquista, los habitantes del Nuevo Mundo no tenían béstias de carga ni carruajes [voitures.] Los pretendidos rebaños de ciervo son evidentemente rebaños de renos. En cuanto á los bueyes ó bisontes, se encontraron domésticos, no en la costa del Pacífico, en donde debía naturalmente buscarse el Fou-Sang, sino en el antiguo reino de Cíbola, es decir, en el Nuevo México actual, en donde las casas están construidas de ladrillos crudos, y en donde los indios llamados *pueblos* (sic) viven en plazas fuertes para defenderse de las incursiones de los Pieles rojas." (Pág. 153.)

Se admite evidentemente que los ciervos son los renos. Se admite igualmente la presencia del bisonte ó buey americano: ¿será razon suficiente que, porque en los tiempos modernos se le encontró domesticado en el reino de Cíbola, se niegue que en tiempos antiguos, XIV siglos hace, estuviera domesticado tambien en la costa del Pacífico, ó donde quiera que el Fou-Sang deba ser colocado? ¿La region en que hoy vive un animal determinado, excluye otra localidad para su existencia durante otra época distinta? El *bos americanus* está ahí, y nada tiene de contranatural que se le encontrara en estado doméstico en el Fou-Sang.

Respecto del caballo, es evidente que fué traido á América de Europa, despues de la conquista española; pero tambien es cierto que en el Nuevo Mundo existieron muchas especies de caballos, que si bien quedaron extinguidas, no corresponden todas á la misma época antigua. En lugar de desechar magistralmente el caballo del Fou-Sang, ¿no sería éste un dato precioso para fijar la época en que todavía vivían en América los últimos representantes de los solípedos? Se objetará, que si tal supuesto fuera admisible, las naciones civilizadas que del Norte vinieron, hubieran conservado el uso ó la memoria del caballo; pero respondemos, que esas mismas naciones, que debieron conocer el búfalo, no conservaron del animal útil, ni el uso, ni el recuerdo.

Pensamos que la palabra "voitures," no corresponde en realidad á nuestra traduccion "carruajes;" en nuestro concepto, significa un ingenio cualquiera de trasporte, como el trineo de los esquimales, como las camas de madera que servían para conducir los grandes pesos. Las prisiones al Norte y al Sur, que parecen á M. Adam "*conte bleu;*" las ceremonias para el matrimonio, las penas aplicadas á los delincuentes de diversas categorías, que el mismo autor califica, "ser todo imaginario y con el sello de un absurdo manifiesto" (pág. 154), á nosotros nos parecen admisibles, naturales, sin que tengan nada de extraordinario, y lo repetimos, el lector habrá notado ya muchas semejanzas en las costumbres de los pueblos americanos.

M. Adam tiene razon en no admitir á Quetzalcoatl como un personaje búddhico. No obstante, existen, y hemos ido señalando en sus lugares respectivos, multitud de hechos que parecen derivados del buddhismo ó de alguna de las civilizaciones asiáticas.

CAPITULO II.

COMUNICACIONES CON EL ANTIGUO MUNDO.

Reminiscencias.—Los fenicios.—El mar de Sargaso.—La América descubierta por los fenicios.—Inscripcion de Grave-Creek.—Dighton Writing Rock.—Inscripcion de Parahyba en el Brasil.—Inscripcion de Tequila.—Hvitramannaland.—Los papas.—Todavía Quetzalcoatl.—Madoc.—Los hermanos Zeni.—Juan Szkolny.—Alonso Sanchez.—Los tártaros.—Opiniones diversas.—Viajes casuales.—Revelaciones del Nuevo Mundo.—Reflexiones.—Unidad de la civilizacion americana.—Conclusiones.

SI del continente asiático volvemos la vista al europeo, nos llamarán la atencion ciertos hechos, que no por ser conocidos dejan de ser significativos. Indicarémos brevemente algunos de ellos. En Séneca, el trágico, se lee: (1)

........Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet; et ingens
Pateat tellus: Typhisque novos
Detegat Orbes, nec sit terris
Ultima Thule.

Estas palabras pudieran tomarse por una verdadera profecía. Dícese, que tras largos siglos el Océano romperá sus barreras, mostrará nuevos orbes y Thule no será la última parte conocida

(1) Medea, acto II, in fine.

de la tierra. Thule, (1) llamada hoy Islandia, era la última parte del mundo conocida de los antiguos hácia el Norte. En Virgilio, (2) Eliano, (3) el geógrafo nubiano Edrisius y San Clemente, discípulo de los apóstoles (4) se hacen claras alusiones á la existencia en el Océano de un continente hasta entónces desconocido. Pomponio Mela, *De situ orbis*, representa la tierra dividida en dos continentes, uno de los cuales contiene la Europa, la Asia y la Africa, miéntras el otro encierra á los Antichthones, prolongándose hasta los antípodas. La misma forma daba al mundo Marco Polo en la edad media. (5) Todas estas nos parecen reminiscencias de un mundo que se pierde en el pasado, recuerdo vago de una idea que se borra más y más.

Arias Montano, Genebrardo, Vatablo y otros, afirman que la isla Española era el Ophir de donde Salomon sacaba oro, conduciéndole en sus flotas; Postel es de opinion, que el renombrado Ophir es el Perú. Ambas opiniones aparecen con poco fundamento.

Mayor consistencia toman ciertas relaciones relativas á los fenicios. Los viajes de Hannon, Himilcon, Nechos, Scylax de Caryande y Satáspes, nada tienen que ver con América, refiriéndose al Africa ó á ciertos puntos del Mediterráneo. Horn había ya avanzado, (6) "que los fenicios hicieron á la América tres viajes notables: el primero bajo el mando de Atlas, hijo de Neptuno; el segundo cuando fueron arrojados por una tempestad de la costa de Africa á lo más lejano del Océano Atlántico, y llegaron á una gran isla al O. de la Libia; el tercero en los tiempos de Salomon, cuando los tirrenos, descendientes de los fenicios, fueron en busca del oro de Ophir."

M. Paul Gaffarel presentó al Congreso de Americanistas de Nancy un precioso trabajo intitulado *Phéniciens en Amérique*, del cual vamos á tomar los datos más importantes.

Los fenicios eran entendidos y arrojados marinos, que no sólo hacían viajes siguiendo las costas del mundo conocido, sino que

(1) Virg., Plin., Mela, Isidoro, Ortelius, Mayolo, &a.
(2) Eneida, VI, vers. 795 y sig.
(3) Variæ Historiæ, lib. III, cap. 18.
(4) Orígenes, lib. II, cap. 3.
(5) Histoire du ciel par Camille Flammarion. Paris, 1872. Pág. 306 y 369.
(6) Hornius. De origine gentium americanarum, lib. III, cap. 5, 7 y 8.

franqueando las columnas de Hércules, se aventuraron en las soledades del Atlántico, llevando sus escursiones hasta muy léjos. No parece caber duda en que conocían el Már de Sargazo, rodeado por la corriente cálida del *Gulf Strèam*, y cuyo nombre le viene de sargazo ó especie de alga llamada varec nadador ó portabaya, que forma un campo inmenso en el Océano. M. Paul Gaffarel dice: (1) "Conocieron en efecto el Mar de Sargazo, (2) que comienza á la altura de las Azóres extendiéndose casi hasta las Antillas. Desde muy temprano señalaron la existencia de esos bancos de algas flotantes, y los griegos recibieron como un eco de sus relaciones. Scylax (3) de Caryandia, contemporáneo de Dario I, habla de ello en su *Periplo*: "No se puede navegar más "allá de la isla de Cerné, dice, porque el vaso está embarazado "por el limo y las yerbas." Aristóteles (4) sabía la dificultad que para navegar se notaba en aquellos parajes, y la señala en su *Tratado de Meteorología*. El autor anónimo (5) del *Tratado de las maravillas*, es más explícito todavía: "Los fenicios de Gades, es-"cribe, que navegaban más allá de las columnas de Hércules, "fueron arrebatados por un viento de Este, y despues de cuatro "dias de marcha llegaron á las regiones desiertas, llenas de va-"rec, en donde encontraron toninas en abundancia." Teofrasto, (6) en su *Historia de las plantas*, habla tambien de los sargazos, cuya fuerza y tamaño admira: "La alga, dice, crece en el mar "más allá de las columnas de Hércules, y á lo que parece, alcan-"za proporciones gigantescas así en lo grueso como en el tama-"ño." Avienus, (7) en fin, en su traduccion del Periplo de Himil-

(1) Compte-rendú du Congrès International des américanistes, tom. 1, pág. 104.

(2) Paul Gaffarel. *La mer des Sargasses*, Bulletin de la Société de géographie. Décembre 1872.

(3) Scylax de Caryandie. Periple. Geog. min. edit. Didot.

(4) Aristote. Meteor. II, I. XIV.

(5) De mirabilibus consultationibus. Ed Didot, p. 106.

(6) Teophraste. Hist. plant. IV. 7.

(7) Avienus. Poetae latini minores, edit. Lemaire, v. 409, sqt.

Exsuperat autem gurgitem fucus frequens.
Atque impeditur aestus hic uligine:
Sic nulla late flabra propellunt ratem,
Sic segnis humor aequoris pigri stupet;
Adjicit et illud plurimum inter gurgites
Exstare fucum, et saepe virgulti vice
Retinere puppim.

con, menciona el Mar de sargazo: "Encima de las olas se levantan "numerosas algas, que con su estrechamiento forman mil obstá- "culos. Ningun soplo impele la nave; las hondas permanecen in- "móviles y perezosas. Las algas están sembradas en gran canti- "dad en el abismo, y frecuentemente detienen la marcha de las "naves, á las cuales retienen como los juncos." Los fenicios, pues, conocieron el mar de sargazo. ¿Realmente fueron detenidos en su marcha por la masa de algas flotantes, ó segun su costumbre exageraron los peligros de aquella navegacion para alejar á los buques estranjeros?

Respecto del descubrimiento de América, hé aquí los pasajes que lo comprueban, tomados del trabajo de M. Gaffarel. (1) "Dos escritores griegos, el autor anónimo del *Tratado de las Maravillas* y Diódoro de Sicilia, han hablado de una grande isla, verdadero continente situado más allá de las columnas de Hércules, á muchas jornadas de navegacion de la tierra firme, adonde los fenicios fueron arrojados por la tempestad. Como estos pasajes son muy curiosos, les citarémos íntegros; he aquí el primero.— "En el mar que se extiende más allá de las columnas de Hércules, se cuenta que los cartagineses descubrieron una isla desierta. Estaba cubierta de bosques de variadas esencias, surcada por rios navegables, fecunda en productos de todo género y lejana en muchos dias de navegacion. Atraidos los cartagineses por la fertilidad del suelo, hicieron á ella frecuentes viajes, y áun algunos se establecieron allá; pero el senado de Cartago amenazó con el último suplicio á cuantos de ahí en adelante emigrasen á aquella isla." Querían juntamente, detener la emigracion que tomaba grandes proporciones, y reservarse en un caso desgraciado un retiro seguro."

"Diódoro (2) se explica en estos términos: "A la parte de la Libya, hay una isla en alta mar, de considerable extension, y situada en el Océano. Dista de la Libya muchos dias de navegacion, y está situada al Occidente. Su suelo es fértil, montañoso, poco llano, y de grande belleza. Está atravesada por rios navegables; hay numerosos jardines plantados de toda especie de árboles, y vergeles regados por fuentes de agua dulce. Hay casas de

(2) Compte-rendu, tom. I, pág. 106-7.

(1) Diodore, Livre V. § 19-20. Hœfer, t. II, p. 19-20.

campo suntuosamente construidas, y sus jardines están adornados con abrigos cubiertos de flores; aquí pasan los habitantes el estío, gozando voluptuosamente de los bienes que la campiña les prodiga en abundancia. La region montañosa, está cubierta de espesos bosques y de árboles frutales de toda especie; embellecen la mansion en las montañas, los valles y numerosas fuentes. En una palabra, toda la isla está muy bien regada por las aguas dulces, que contribuyen no sólo al placer de los habitantes, sino á mantenerles la salud y la fuerza...... El aire es tan templado, que los frutos de los árboles y los demás productos, crecen abundantemente, durante la mayor parte del año. En fin, esta isla es tan hermosa, que más bien parece la mansion feliz de los dioses, que de los hombres.

"Por causa de estar tan lejana del continente, la isla era en otro tiempo desconocida, y fué descubierta de esta manera. Desde muy antiguo, hacían los fenicios un comercio marítimo muy extenso; establecieron muchas colonias en la Libya, y en los países occidentales de Europa: sus empresas les salían á maravilla, y habiendo reunido grandes riquezas, intentaron navegar más allá de las columnas de Hércules, en la mar que se llama Océano.

Miéntras bogaban siguiendo las costas de la Libya, fueron arrojados por violentos vientos muy léjos en el Océano; combatidos por la tempestad durante muchos dias, abordaron al fin á la isla de que hemos hablado. Habiendo conocido la riqueza del suelo, comunicaron su descubrimiento á todo el mundo; por esta razon los tyrrhenos, que eran poderosos en el mar, quisieron tambien enviar una colonia; pero se los impidieron los cartagineses. Temían estos últimos, por una parte, que gran número de sus conciudadanos, atraidos por la belleza de la isla, desertasen de la patria, y por otra parte, la miraban como un asilo, caso de que sucediera alguna desgracia á Cartago, porque siendo dueños de la mar, podían trasportarse con sus familias á la isla, que quedaría ignorada para sus vencedores."

De esta isla maravillosa Montaigne (1) y Beckman (2) han dicho, que jamás existió sino en la imaginacion del filósofo y del

(1) Montaigne, Essais I. 30. Des Cannibales. "Cette narration d'Aristote n'a pas plus d'accord avec nos terres neufves."

(2) Beckman. Commentaires sur le de mirabilibus Auscultationibus.

historiador. Siempre nos ha parecido cómodo el sistema de negar, el sistema de negar *à priori*, porque ahorra la fatiga del estudio, para la controversia. M. Paul Gaffarel, estudia la cuestion de cuál podrá ser la tierra descubierta, y concluye por admitir que, segun las afirmaciones de la relacion, no puede ser otra que la América; hace algunas comparaciones entre la religion, la lengua y las costumbres de los fenicios, con las de los americanos; cita las inscripciones reputadas fenicias, y no encontrando en todo ello razones suficientes para pronunciar juicio definitivo, resume su opinion en estos términos: "Pocos problemas son más "interesantes, y merecen mayor discusion; pero antes de pro-"nunciar la última solucion, necesitamos de otras pruebas y de "los argumentos sólidos que nos faltan todavía, y que tal vez "nos faltarán siempre."

Como pasto á la curiosidad, aumentarémos algunos pormenores acerca de esta materia. Antes de los descubrimientos de los fenicios, se mencionan los viajes del griego Jambolus, las islas descritas por Plutarco, y la navegacion de Euthymenes, que en nada se relacionan con nuestro objeto. En seguida, viene esta noticia de Aristóteles, (1) quien hablando de los cartagineses, dice: "Navegando más allá de las columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, la nave fué arrebatada por un fuerte viento de E., hasta una isla lejana de la tierra firme, de suelo fértil, cubierta de árboles de toda especie, y regada por grandes rios navegables; algunos hombres de la tripulacion se quedaron allí, y fueron muertos: quienes retornaron á Cartago, fueron tambien muertos, para evitar que el descubrimiento fuera conocido, temiendo los gobernantes que la posesion de la isla, promoviera disturbios en la madre patria." El hecho en sí, nada tiene de improbable. Ejemplo de naves arrebatadas por el viento, llevadas de las costas de Africa á las de la América, tenemos en la expedicion de Alvarez Cabral; pero que una cosa pueda suceder, no es fundamento para afirmar que sucedió.

Respecto de las inscripciones fenicias, hé aquí lo que encontramos: "La inscripcion de Grave-Creek, fué encontrada en la montaña de Grave-Creek, al O. de los Alleghanys, cerca de Wheeling, canton de Marshall, en Virginia. Se le descubrió en

(1) *De Mund.* cap. III, y el libro De mirabilibus auditis.

una especie de túmulo, descrito por Schoolcraft. (1) Despues de una primera impresion en cera, (2) se hizo un modelado en yeso. La piedrecita sobre la cual está grabada la inscripcion, es compacta, gris, bastante dura para resistir á la punta de un cuchillo. Debe á su larga inhumacion su color oscuro. Los caractéres son angulosos, debido sin duda al grosero instrumento del grabador, que no le permitió redondear los trazos, que son legibles aunque poco profundos. Su perfecta conservacion, me ha hecho dudar de la autenticidad del monumento, aunque se explica por su permanencia secular en el fondo de un túmulo. Con la inscripcion fué exhumado un esqueleto, que aún llevaba un brazalete en el brazo, piedras preciosas, armas, collares y pulseras de metal. En los montículos vecinos, se han encontrado igualmente, una piedra de forma esférica, otra ornamental esculpida, anillos de pórfido, y la imágen informe de un sér humano. A primera vista parece, que la inscripcion no ha sido inventada ni descubierta para sostener esta causa."

"Quedan por descifrar los caractéres. Están dispuestos en tres líneas paralelas, cada una de siete letras, de las cuales muchas se reconocen á primera vista como fenicias, las demas son ménos precisas. Schoolcraft, renunció á dar la explicacion de la inscripcion de Grave-Creek, porque en ella encontraba fenicio, y tambien etrusco, rúnico, antiguo gaël, anglo-sajon, apalachiano, creek, &c. Sin embargo, los eruditos que la hicieron objeto de su exámen, están de acuerdo en reconocer en el conjunto todos los caractéres de una inscripcion semítica. Turner, profesor de hebreo en el seminario de New-York, pensaba, que era un alfabeto semítico, en razon de la relacion que existe entre el número de aquellos caractéres, y el de las letras del alfabeto hebraico; pero este supuesto cae por sí mismo, atendiendo á que ciertas letras están repetidas muchas veces, y por otra parte, nunca ha sido depositado un alfabeto en una tumba. Jomard, (3) que compuso dos Memorias acerca de este asunto, pretende que los caractéres de Grave-Creek, son idénticos á los que usan los Touaregs de Sahara, que éstos últimos habían recibido de los fenicios: no titu-

(1) Schoolcraft. Travels in the central portions of the Mississippi valley.

(2) M. Schwab. Revue Archéologique. Fev. 1857.

(3) Jomard, Notes sur une pierre gravée, trouvée dans un ancien tumulus américain, et à cet'e occassion sur l'idiôme libyen....

bea en afirmar tambien, que la inscripcion de Grave--Creek, tiene orígen fenicio."

"M. de Castelnau, (1) piensa de la misma manera. M. Maurice Schwab, (2) ha dado esta traduccion: (3) "Le chef de l'emigra-"tion qui set rendu, ensuite dans ces lieux (ou dans cette île) a "fixé ces statutes á jamais." Es cierto que M. Oppert, partidario "de la misma teoría, da una traduccion muy diversa: "Sépultu-"re de celui qui a été assessiné en cet endroit. Puisse Dieu, "pour le venger, frapper son assassin, an lui tranchant la main, "l'existence," ¿Acuál de los dós orientalistas creerémos de preferencia?" (4)

Aumentamos, que en el Congreso de los americanistas de Nancy, presentó L. Lévy--Bing, (5) nueva traduccion de los caractéres de Grave--Creek, que ensayada por medio del hebréo, arrojó esta leyenda: Ce que tu dis, tu l'imposes; tu brilles dans (ton) élan impétueux, rapide (comme le) chamois." Durante la sesion objetó el Sr. Godron, que el *chamois* no existe en América; á lo cual respondió el S. Lévy--Bing, "que sin inconveniente se podía sustituir la palabra *chamois*, por la de cualquiera otro animal rápido en la carrera." Nos figuramos que nuestros lectores, á la vista de las tres traducciones, quedarán perplejos cual nosotros hemos quedado.

La *Dighton Writing Rock.*—"Está situada sobre la márgen derecha de el Tauton River (el Assonet ó Cohannet de los indios), en el territorio de Berkeley, condado de Bristol, Estado de Massachussetts, en los 41° 45' 30" de lat. N. Es un trozo errático de gneiss ó granito secundario, que tiene casi la forma de una pirámide truncada de 4m de base sobre 1,m70 de altura. Del lado del rio presenta un plano inclinado de cerca de 60,° siendo púrpura en el vértice, rojiza en el medio, verde en la base. Una fractura, que se le hizo hácia 1830, descubre que su grano es gris claro.

(1) De Castelnau, Voyage dans l'Amérique du Sud, tom. IV, p. 262.

(2) Schwab, ouv. cit.

(3) Dejamos las traducciones en el original francés, para que el léctor pueda compararlas, sin temor de que fueron mutiladas.

(4) Paul Gaffarel, Phéniciens en Amérique. Compte--rendu, tom. 1, pág 12[illegible] y sig.

(5) M. Lévy--Bing, sur l'inscription dite de Grave--Creek, Compte--rendu, tom. I, pág. 215 y sig.

las olas diluvianas le rodaron de playa en playa; pulido por un frotamiento de muchos siglos, fué colocado sobre la costa americana, á donde dos veces por dia viene todavía la mar á cubrirla con sus ondas, como una antigua amiga. (1)

La roca de Dighton presenta una inscripcion en caractéres desconocidos, acompañada de figuras de hombres, de animales y de signos, cuya interpretacion ha ejercitado la paciencia de los arqueólogos desde el siglo XVII. En 1680 sacó Danforth un dibujo, "y los indios ancianos le contaron cómo á aquella roca se refería una tradicion, segun la cual una casa de madera había traido unos hombres que navegaban sobre el rio Assonnet y combatieron felizmente contra los indígenas. "Esto demuestra "claramente, dice Isaac Greenwood, citado por Michael Lort, "que los indios ancianos consideraban como muy antigua la ins-"cripcion de Dighton rock, y que la atribuían á hombres de raza "extranjera." (2)

Nuevo dibujo sacó Cotton Mather, de Boston, en 1712, (3) que repitió Greenwood en 1730, "aunque no copió sino las partes que llevaban la huella cierta del trabajo del hombre; se permitió, sin embargo, restituir las líneas dudosas, aunque indispensables, segun él, para completar las figuras."

Sewel, profesor de lenguas orientales, tomó copia muy exacta en 1768, con vista de la cual Wintrope escribía de Cambridge (New England) al doctor Hollis, entre otras cosas lo siguiente: —"Parece, á pesar de la imperfeccion de las líneas, que se presentan cuatro figuras: dos á la derecha, semejantes á la de una mujer y de su hijo; dos á la derecha, que casi son del mismo tamaño. En la parte inferior, hácia el medio, se trazó groseramente la figura de un cuadrúpedo con cuernos. Ninguna de estas figuras aparece en la copia de las *Philosophical Transactions*, n. 339."

"¿Trazaron los indios estos caractéres, para recordar un acontecimiento memorable, ó sin otro objeto que divertir algunas de esas horas de ocio de que tantas tenían? Siempre será cierto que

(1) M. G. Gravier. Roc de Dighton. Compte-rendu, tom. 1, pág. 169.

(2) Account of an ancient Inscription in North America, by the Rev. Michael Lort (Archeologia, or miscellaneous tracts relating to antiquity, published by the Society of Antiquitaries of London, vol VIII, 1787, pp. 294, 295). —Observations on the American Inscription, by colonel Charles Vallancey (Archeologia, VIII, pág. 303).

(3) Michael Lort, op. cit. p. 292.

ese trabajo es muy anterior á la llegada de los ingleses al país." (1)

La persona que enviaba á Court de Gébelin el dibujo sacado por Greenwood, en 1780, le decía:—"La comodidad del camino y la facilidad de la navegacion hasta la roca, conceden la razon á los que suponen que ese trabajo es obra de los fenicios venidos de las costas de Europa: otros ven en ella una inscripcion más bien geroglífica que alfabética, y la atribuyen á los chinos ó á los japoneses." (2)

"Mathieu pretende que la inscripcion de Dighton Rock era obra de los atlantes, y se remontaba al año del mundo 1902. Cuenta con este motivo cómo In, hijo de Indios, rey de los atlantes, yendo para América con objeto de hacer un tratado de comercio, hizo mansion en el Celeste Imperio en tiempo de Yao, cuarenta y ocho años ántes de la sumersion de la Atlántida, 1,800 años ántes de la era vulgar: añade que los caractéres de la roca son los del sistema numérico de los chinos, que se encuentran entre los romanos, quienes por medio de los pelasgos los recibieron de los Atlantes." (3)

Court de Gébelin afirma sin vacilar que la inscripcion es de orígen fenicio. El dibujo representa una escena pasada, otra presente, y una tercera futura; para explicarlas encuentra dioses, animales, personas, naves, cuanto quiere ver su acalorada fantasía, hasta sacar esa tercera escena futura que es el regreso á la patria. (4) En vista de las doctrinas, podemos decir con M. Paul Gaffarel:—"Estas explicaciones denotan una gran sutileza de espíritu, pero por cierto son bien pueriles. A fuerza de querer probar demasiado, Gébelin se extravió." (5)

La roca de Dighton ha dado motivo para muchas extravagancias. En 1783, predicando el Rev. Ezra Stiles delante de Jonathan Trumbell, gobernador de Connecticut, y de la Asamblea general del Estado, sostuvo esta tésis particular. Segun la maldi-

(1) Letter from Winthrope at Hollis, citée par Michael Lort (Archeologia, t. VIII, pp. 296, 297). et par Rafn, Ant. Amer. pp. 375, 376.

(2) Michael Lort. Op. cit. t. VIII, p. 298.

(3) Warden. Recherches sur les antiquités de l'Amérique septentrionale, p. 70.

(4) Court de Gébelin. Monde primitif, analysé et comparé avec le monde moderne, Paris, 1781, t. VIII, pp. 13, 14, 561-567.

(5) M. Paul Gaffarel. Étude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christophe Colomb. Paris, Thorin, 18[illegible], p. 13[illegible].

03

cion de Noé, Cham y sus descendientes debian ser los servidores de Sem y de Japhet. Los hijos de Cham establecidos en Africa, servían en Asia y en Europa, á los descendientes de sus afortunados hermanos. Los que poseían la tierra de Chanaan debieron huir delante de Josué y sus israelitas, y habiendo andado errantes tomaron tierra por fin en América, en donde se les conoce bajo el nombre de indios. La prueba de la emigracion consiste, en los caractéres púnicos grabados en muchas rocas de Massachussetts, en la roca con caractéres fenicios de Dighton, y en la sujecion sucesiva de los indios. Estos eran, pues, los hijos de Cham, y la América pertenecía á la descendencia de Japhet, que eran los europeos. El buen predicador, como cristiano, no podía llamar hermanos á los maldecidos por Noé; como liberal, no podía pedir una *injusta esclavitud*; pero conforme á los derechos de los hijos de Japhet, aconsejaba extirpar de América á todos los americanos. (1) Doctrina excelente, si no adoleciera de bárbara y absurda.

Jonh Yates y W. Moulton sostuvieron el orígen fenicio de la roca. (2) El coronel Charles Vallencey discurría de esta manera; —"La lengua algonquina y el antiguo scytha-irlandes son idénticos; el segundo es púnico; luego el algonquino tambien es púnico."—Dice tambien, haber sabido por Cook, Kings y otros navegantes, que los irlandeses descienden de los antiguos scythas de Armenia, que éstos extendieron su poder del E. del Tibet al O. de la Siberia y pusieron enjambres de poblaciones á la América."—Mira los caractéres del Dighton Kook como idénticos á los copiados por Strahlemberg de una piedra colocada verticalmente cerca del rio Ienisei, en Siberia, é infiere que la inscripcion del Tanton fué grabada por un pueblo letrado que pasó de Siberia á América: ese pueblo fué destruido en parte por las grandes hordas de tártaros vagabundos que le siguieron, y fueron los padres de los indios salvajes actuales." (3)

Para Moreau de Dammartin, en 1838, era un fragmento de la esfera celeste oriental, ó un tema astronómico que debía cumplir-

(1) Michael Lort, apud Archeologia, vol. VIII, 1787, pp. 290, 291, note.

(2) John Yates and W. Moulton, History of the State of New-York, including its Aboriginal and Colonial Annals, New-York, Goodrich, 1824 y 1826. t. I, p. 86.

(3) Vallancey. Op. cit. Archeologia, t. VIII, pp. 304-306.

se á la media noche del 25 de Diciembre, época del solsticio de invierno: veía en el dibujo muchas constelaciones y áun una fecha astronómica. (1)

"Schoolcraft emite una opinion casi tan singular como la del coronel Vallancey. Olvidando que los indios no conocían el uso del fierro y ni aún de las piedras talladas que dieron su nombre á uno de los períodos de la historia del hombre, y que por consecuencia les era imposible grabar sobre el granito inscripciones semejantes á la del Touton River, creía el docto anticuario, fundado en la relacion del jefe Chingwauk, que la inscripcion conmemoraba un combate entre dos tribus indias." (2)

Tomando las ideas diverso rumbo, los anticuarios daneses Ch. Rafu y Finn Magnusen, reconocieron que se trataba de caractéres rúnicos, refiriéndose la inscripcion á la mansion de los islandeses en el Massachussetts, de la misma opinion se hicieron Lelewell y M. Gravier. (3) El trabajo de M. G. Gravier, de donde tomamos la mayor parte de las anteriores indicaciones, presentado al Congreso internacional de americanistas de Nancy, (4) parece ser el más satisfactorio, ya que de tanto como se ha logrado ver en el Dighton Rock, nosotros sólo alcanzamos á distinguir la mayor parte de los objetos señalados por el autor. Segun él, figuras y caractéres se refieren á la mansion del islandes Thorfinn Karlsefn en el Vinland.

Nos parece un contrasentido buscar muy al N. las pruebas del descubrimiento de América por los fenicios: si tales pruebas existen, debían encontrarse de preferencia en la América del Sur, á donde sin duda fueron arrojados aquellos navegantes, segun el tenor de las relaciones. Como para responder á estas observaciones, algunos periódicos dieron la noticia en 1873, que un esclavo del Senhor Alves de Costa, había encontrado, en la hacienda de Ponto alto, cerca de Parahyba (Brasil), una piedra labrada á cincel, conteniendo una inscripcion en caractéres desconocidos. El instituto histórico encargó al director Dr. Ladislao Netto la des-

(1) Moreau de Dammàrtin, La Pierre de Tauton, apud Journal de l'Institut historique, t. IX, Paris, 1838, pp. 145-154.

(2) Lubbock, L'Homme avant l'histoire, trad. Barbier, p. 228.

(3) Lelewell, Mémoire sur les fréres Zeni, p. 89—Gravier, Découverte de l'Amérique par les Normands, p. 94, con fac-simile de la inscripcion.

(4) Compte-rendu, tom. 1, pág. 166 y sig.

cifracion de la piedra monumental, y descubrió haber sido erigida por unos fenicios de Sidon, salidos del puerto de Aziongeber, (Acaba) en el Mar Rojo, el año nueve ó diez del reinado de Hiram, quienes despues de navegar doce meses lunares por la costa de Egipto (Africa), fueron arrojados por los vientos á aquella tierra. La descripcion consiste en ocho renglones de caractéres fenicios, sin separacion entre las palabras ni puntos vocales, puntualizando el número de las naves, el de hombres y mujeres, comenzando y terminando por una invocacion á Alonim Bolonuth, los dioses y las diosas. Hubo dos Hiram: el primero reinó entre los años 980 y 947 ántes de Jesucristo; el segundo, que fué un déspota oscuro, entre 558 y 552: á este reinado de Hiram II, corresponde el viajé, 26 años despues del sitio de Tiro por Nabucodonosor, y cuatro ántes de Ciro. (1)

Respecto de la inscripcion de Parahyba, dice M. Paul Gaffarel: (2)—"Todos los que han tenido á su disposicion una copia del documento son casi del mismo parecer, y M. Schlottmann, último sabio que ha tratado la cuestion, no titubea en creer que es una nueva superchería arqueológica. Nosotros tenemos de todo punto la misma reserva."

Mucho tiempo hemos gastado en realidad, para salir á esta conclusion: no existe todavía una prueba fehaciente de la mansion de los fenicios en América.

Varias inscripciones del género de las de Grave-Creek y del Dighton Rock, han sido descubiertas en Norte América, de las cuales algunas han sido destrozadas. De las otras ignoramos si tienen explicacion satisfactoria. Evidentemente, las que presentan las huellas de los instrumentos de fierro, por más que se ignore su orígen, no son obra de los indios actuales, ni tal vez de sus progenitores: puede admitirse que pertenecen á naciones extrañas á nuestro continente, que intencional ó casualmente pusieron el pié en donde los monumentos se encuentran.

En nuestro país teníamos noticia de una roca, en el Estado de Jalisco, cubierta de geroglíficos extraños; mas cuando la Socie-

(1) Novo Mondo de Rio de Janeiro. Inscription phenicienne de Parahyba.—Cf Jenaer Literaturzeitung, 1864, n. 30.—Netto die Phoenizier in Brasilien.—Revue critique du 31 octobre 1874.

(2) Compte rendu, tom. I, pág. 126.

dad de Geografía mandaba sacar copia, se supo con tristeza que el propietario del terreno habia mandado destruir aquel curioso monumento. En carta de 4 de Setiembre 1875, fechada en Ameca (Estado de Jalisco), D. J. M. Gutiérrez escribía á nuestro amigo D. Mariano Bárcena:—Tú que andas entre sabios, puedes utilizar el adjunto papel en que te mando exactamente copiadas unas líneas de signos encontrados sobre una piedra enterrada en Tequila, y que encontraron en una gran escavacion que por casualidad hicieron.—Segun todas las apariencias, y atendido el carácter de las personas que han intervenido en el hecho, el hallazgo de la piedra presenta los caractéres de la autenticidad; presentamos á los lectores copia exacta de la inscripcion, que no entendemos, (Lám. núm. 28,) y la entregamos sin comentarios al corso literario.

En un trabajo notable presentado al Congreso internacional de americanistas, M. E. Beauvois (1) insiste, armado con nuevos documentos, en demostrar el establecimiento de una colonia irlandesa en América. La colonia llevaba el nombre de Hvitramannaland y estaría situada frente el Markland de los irlandeses, en lo que hoy corresponde en la América del N. al Nuevo Brunswick, el Maine, &c., á la orilla del rio San Lorenzo: esta determinacion geográfica, buscada con sagacidad, contradice la antigua version que colocaba el establecimiento irlandes en la Florida. Los colonos eran cristianos, vestían ropas tejidas, usaban del fierro y del caballo, y hacían procesiones llevando banderas desplegadas. Para corroborar sus asertos, menciona al recoleto Christian Le Clerq, quien durante el siglo XVIII vivió doce años en la Gaspesia, á la orilla derecha de San Lorenzo, y encontró numerosos restos del cristianismo, el culto de la cruz y reminiscencias de la oracion dominical; y al jesuita Joseph-François Lafitau, quien asegura que para los salvajes del Canadá, el cristianismo era más bien una recordación que una nueva creencia.

"Hé aquí lo que se sabe acerca de la Grande Irlanda, dice M. E. Beauvois al terminar su trabajo; son nociones bien insuficientes para un asunto tan interesante, aunque, sin embargo, sufi-

(1) La déconverte du Nouveau Monde par les Irlandais et les premières traces du Christianisme en Amérique avant l'an 1000, par M. E. Beauvois.—Compte rendu, tom. I, pág. 41 y sig.

cientemente precisas para establecer que los irlandeses colonizaron una comarca del Nuevo Mundo, y que introdujeron el cristianismo ántes del año 1000. La demostracion de estos hechos, incontestables de aquí en adelante, roba á los islandeses la gloria de haber descubierto el Nuevo Mundo; pero ellos no parecen que lo hayan pretendido, por el contrario, refieren con la mayor franqueza, que en Irlanda y en América habían sido precedidos por los irlandeses. La sinceridad con que relataron estos hechos, es nueva prueba de lo que en su alabanza dice el pintoresco historiador danés del siglo XII: "No se creen ménos honrados "los islandeses en ser los narradores de los altos hechos, que en "ser autores de ellos." (1)

Los irlandeses que á los islandeses precedieron en Irlanda y en América, eran piadosos eremitas que para predicar el cristianismo, se establecieron en algunas islas, de las que fueron arrojados despues por los piratas; dábaseles el nombre de *papas.*

"No existen realmente en las Orcades, dice M. E. Beauvois, (2) restos de la antigua poblacion celta; pero aunque los *papas* no dejaron descendencia, no por eso su nombre dejó de conservarse en el de las islas de Papa uestra y Papa stronsa, así como en las localidades de Páplay. Jordun, que compuso hácia 1380 su crónica de Escocia, habla de una Papey tertia, cuya posicion no se conoce. Tambien en las Shetlands hay tres islas que recuerdan á los *papas*; *Papa stour* (Papey stora), *Papa little* (Papey litla), así como un dominio del Papil."

"Que estas islas y estas localidades saquen su nombre de los *papas*, lo confirma en todos sus términos la *Historia Norvegia*. Despues de hablar de los antiguos habitantes de las Orcades, los pictos (peti) y los *papas*, el autor anónimo añade: "Los *papas* "son así llamados en razon de los vestidos blancos, de que se vis"ten como los eclesiásticos, porque en lengua teutona todos los "eclesiásticos son llamados *papas*; (3) todavía hoy la isla Papey "lleva su nombre."

(1) Saxonis Gramatici Historia danica, préf., édit. de P. E. Muller. Copenhague. 1839, in 4.° t. I.

(2) Compte-rendu, tom. I, pág. 69 y sig.

(3) "Este es en efecto el sentido en que se emplea la palabra *papa* en el *Poema Frison* [Thet Freske Riim; vers 1470,] crónica rimada en antiguo frison, publicada por la Sociedad provincial Frisona. [Workum, 1835, in 4.° p. 49, 81.] Actual-

"Estos asertos están perfectamente de acuerdo con lo que Aré Frodhe refiere de los *papas* en dos de sus obras. Cuando los noruegos se establecieron en Islanda, hácia el último cuarto del siglo IX, "existían allí cristianos de los llamados *papas* por los no-"ruegos; pero éstos se alejaron en seguida porque no querían "permanecer con los paganos; dejaron libros islandeses, campa-"nas y cruces, de lo cual se puede inferir que eran irlandeses." Aré en otra de sus obras, suministra casi las mismas indicaciones, y añade otras:—"Antes que la Irlanda, dice, fuera coloniza-"da por la Noruega, había en la isla de esos hombres que los no-"ruegos llaman *papas;* eran cristianos, y se piensa que venían de "los países situados al O. del mar, porque se encontraron entre "ellos libros irlandeses; campanas y cruces, y otros muchos ob-"jetos de que se puede inferir que eran hombres del Oeste. Es-"tos hallazgos fueron hechos en el E., en Papey y en Papylé: por "los libros ingleses se descubre que había relacion entre aque-"llos países."

Respecto del descubrimiento de los islandeses, es un hecho completamente averiguado acerca del cual no cabe la menor duda. Las tierras por ellos visitadas llevan en las sagas los siguientes nombres: *Helluland*, país de peñascos, el Labrador. *Markland*, país llano y ondulado, que debe corresponder al Nuevo Brunswick y á la Nueva Escocia, ó á alguna de las costas septentrionales del golfo de San Lorenzo. *Vinland*, tierra de viñas, ahora los Estados de Rhode-Island y de Massachussetts.

Hemos dado ya noticia de los viajes emprendidos por los islandeses, tomándoles por fundamento para establecer que Quetzalcoatl había sido un misionero de aquella nacion. Los datos que ahora damos á nuestros lectores vienen confirmando plenamente aquella opinion. En efecto, no puede ponerse en duda que aquellos misioneros cristianos eran hombres blancos y barbados, vestidos de trajes talares blancos, semejantes en todo al personaje histórico y mítico que tanto nos ha ocupado. Otra nueva confirmacion encontramos, no despreciable. Los sacerdo-

mente los pueblos católicos reservan la palabra para designar al soberano pontífice, y no se le encuentra hoy en el sentido de simple sacerdote, sino en algunas lenguas y bajo una forma más ó menos alterada: *pfaffe*, en aleman; *pope*, en ruso; *pép*, [mal sacerdote], en polaco; *pép*, en magyar; *pappi*, en finnés."

tes mexicanos conservaban el nombre de *papas*, lo mismo que los misioneros islandeses, y el nombre, aunque ya explicado en su lugar, no puede achacarse á causa casual.

Para terminar este capítulo, vamos á mencionar algunos de los principales viajes que tienen relacion con América, emprendidos ántes del descubrimiento del inmortal Colon. Menciónase el viaje de los árabes almagrurinos, hácia 1147; pero en realidad fué emprendido al Africa. Más célebre es la expedicion de Madoc, hijo segundo de Owen Guineth ó Guynedd, príncipe de North-Walles. Disgustado por guerras de sucesion, salió con sus partidarios del puerto de Abergwilly en las costas de Irlanda, tomó al N. y fué á tocar en tierras desconocidas el año 1170. Dejó allí 120 personas, tornó á la patria pintando con vivos colores las bellezas de las tierras descubiertas, indujo á muchos de sus compatriotas á seguirle, saliendo segunda vez al frente de diez naves, sin volverse á saber cosa de él. Piensan que esta colonia se estableció en Virginia (Estados-Uuidos) ó en la Florida, no faltando quien asegure que en la Nueva España. (1) Rudos ataques ha sufrido por los eruditos esta colonia welche, si bien encuentra tambien defensores acérrimos. (2) El poeta gallois Mereditho la celebró en sus versos el año 1477, quince años ántes de la primera expedicion de Colon.

De 1380 á 1404 se colocan los viajes de los hermanos venecianos Nicolo y Antonio Zeni. (3) Las tierras por ellos visitadas

(1) The History of Walles, written originally in British, by Caradoc of Lhancarvan, englished by Dr. Powel, &c. London; 1774.

(2) Antiquités américaines, pág. 154.

(3) Segun M. Beauvois, los viajes de los hermanos Zeni fueron publicados por vez primera bajo el título *Dello scoprimento dell'isole Frislanda, Eslanda, Engronelanda, Estotilanda et Icaria, fatto sotto il Polo Artico da due fratelli Zeni M. Nicolo il K. e M. Antonio, libro uno*, con un mapa, en seguida del *Dei commentarii del viaggi in Persia di M. Caterino Zeno il K.* Venise, 1558, pequeño in-8 °.—Reproducido en la coleccion *Delle navigationi et viaggi* de Ramusio, tom. 2, Venecia, 1606;—y en la *Dissertazione intorno al viaggi e scoperte settentrionali di Nicolo ed Antonio fratelli Zeni*, por el cardenal Zurla, Venecia, 1808.—Traducidos al latin por Joh. Is. Potanus en su *Rerum Danicarum historia*, Amsterdana. 1631, in fol. p. 755-763 en danes por J. H. Bredsdorff en *Grœnlands historiske Mindesmaerker*, tom. III, p. 559-577.—Cfr. Remarques sur les voyages au Nord attribués aux Vénitiens Zeni, par C. C. Zahrtmann, en *Nordisk Tidsskrift for Oldkyndighed*, tom. II, libro 1 ° Copenhague 1833, in-8 °.—Bredsdorff acerca de la carta más antigua conocida de la Groen-

en América han dado texto á los geógrafos para porfiadas contiendas.

El piloto polaco Juan Szkolny (Scolmus), quien en 1476 estaba al servicio del rey Cristian II de Dinamarca, descubrió las costas del Labrador, pasando delante de Noruega, Groenlandia y la Erislandia de los Zeni. (1)

"Segun los anales de Baronio, continuados por Odoric Raynaldi, los franceses de la Baja Bretaña descubrieron Terranova y el Canadá, un siglo ántes del viaje de Colon, y los primeros que hicieron aquel descubrimiento de vuelta á Europa lo comunicaron á Juan I, rey de Portugal: afírmase tambien, que el piloto que de ello dió la primera noticia á Colon, fué uno de los bascos que fueron á Terranova, llamado Alonso Sánchez."

D. Martin Fernández Navarrete, (2) saliendo por la honra del ilustre Colon, cual si esto pudiera amenguar su fama, rectifica el hecho diciendo:—"La fábula de que un piloto de Huelva, llamado Alonso Sánchez, navegando de España á las Canarias cerca del año 1484, fué arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo á la Tercera comunicó á Colon su viaje y derrotero, la oyó contar el Inca Garcilaso á su padre, que sirvió á los Reyes Católicos, y á los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores. (3) Del Inca la tomaron D. Bernardo Aldrete, Rodrigo Caro, D. Juan de Solórzano, D. Fernando Pizarro y otros posteriores. (4) Francisco de Gomara y el P. Josef de Acosta refirieron el suceso sin citar al descubridor. (5) Gonzalo Fernández de Oviedo tuvo esta narracion por falsa, ó

landia, en *Nordisk Tidsskrif*, tom. III, libro 1, Copenh. 1835, p. 193-211, é introduccion á los viajes de los Zeni en *Grœnlands hist. Mindesm*, tom. III, pág. 529-558: notas sobre sus viajes, su vida y su mapa. Ibid, pág. 577-624. G. Gravier, *Découv. de l'Amérique*, pág. 134-211.

(1) Humboldt, Hist. de la géographie, tom. II, pág. 153.

(2) Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, &. Madrid, 1825. Tom. 1, pág. XLVII.

(3) Inca Garcil. Coment. Reales, lib. 1, cap. 3.

(4) Aldrete, Varias Antigüed. de España, lib. 4, cap. 17, p. 567.—Caro. Antigüed. lib. 3, cap, 76, fol. 207 v.—Solórzano, Indiarum Jure, tom. 1, lib. I, cap. 5.—Pizarro, Varones ilustres, del Nuevo Mundo, cap. 2.

(5) Gomara, Hist. de las Indias, cap. 13. Acosta, Hist. nat. de las Indias, lib. 1, cap. 19.

por un cuento que corría entre la gente vulgar. (1) Pudo ser así respecto á la persona de Alonso Sánchez y á las circunstancias de su viaje; pero Fr. Bartolomé de las Casas, que tuvo á la vista unos libros de memorias, escritos por el mismo Cristóbal Colon, refiere que tratando en ellos de los indicios que había tenido de tierras al occidente por varios pilotos y marineros portugueses y castellanos, citaba entre otros á un Pedro Velasco, vecino de Palos, que le afirmó en el monasterio de la Rábida había partido del Fayal, y andado 150 leguas por la mar, descubriendo á la vuelta la isla de Flores; á un marinero tuerto que hallándose en el puerto de Santa María, y á otro gallego que estando en Murcia le hablaron de un viaje que habían hecho á Irlanda, y que desviados de su derrota navegaron tanto al NO., que avistaron una tierra que imaginaron ser la Tartaría, y era Terranova ó la tierra de los Bacallaos; la cual fueron á reconocer en diversos tiempos dos hijos del capitan que descubrió la isla Tercera, llamados Miguel y Gaspar Cortereal, que se perdieron uno despues del otro. Añade Casas, que los primeros que fueron á descubrir y poblar la isla Española (á quienes el trató) habían oido á los naturales que pocos años ántes que llegasen habían aportado allí otras hombres blancos y barbados como ellos. (2) Los vascongados pretenden tambien haber descubierto un paisano suyo, que se llamaba Juan de Echaide, los bancos de Terranova, muchos ántes que se conociese el Nuevo Mundo." (3)

Brerewood afirma que la América ha sido poblada por los tártaros: (4) sus proposiciones absolutas no nos satisfacen.

"Gomara asegura, dice Humboldt, que en el siglo XVI se pretendía haber encontrado en las costas de Quivira y de Cíbola (El dorado del México boreal, asunto fabuloso de una antigua civilizacion) los fragmentos de una nave del Cathay. (5) En aquellos tiempos tan cercanos á la Edad Media, así como alguna vez en los nuestros, la credulidad interpreta hechos mal observados, para establecer sistemas. La dispersion de la flota que Khoubi-

(1) Oviedo, Hist. gen. de Indias, lib. 2, cap. 2.

(2) Casas, Hist. de Ind, lib. 1, cap. 13 y 14.

(3) Diccion. geog-hist. tom. 1, pág. 331. y tom. II, pág. 313.

(4) Antiquités américaines, pág. 118.

(5) Historia general de Indias, pág. 117.

laï Khan, hermano de Manggou Kakhan y fundador de la dinastía de los Yuan, envió el año 1281 para conquistar el Japon, hizo nacer las hipótesis por las cuales explican Reinhold Foster y M. Ranking, los grandes cambios sobrevenidos en la civilizacion y en el estado político del Perú. (1) Me parece indubitable que los monumentos, la division del tiempo, las cosmogonías y muchos mitos disentidos en mi obra *Monumens des peuples indigénes de l'Amérique,* ofrecen analogías palpables con las ideas del Asia oriental, analogías que anuncian antiguas comunicaciones, y no son el simple resultado de la identidad de posicion en la que se encuentran los pueblos en la aurora de la civilizacion. (2)

Las tradiciones del Perú, acerca de los gigantes, están conformes al asegurar que éstos llegaron por el mar Pacífico. "Tambien cuentan los indios de Ica y los de Arica, que solían antiguamente navegar á unas islas al Poniente, muy léjos, y la navegacion era en unos cueros de lobo marino hinchados." (3)

Respecto de viajes casuales, Plinio (4) recogió diversos ejemplos de nautas en el mundo antiguo, llevados muy léjos de su destino y contra su voluntad, sin poder afirmarse que los que menciona sean los únicos en su género. Acosta (5) refiere, que pasando á las Indias vió las tierras de América quince dias despues de salido de las Canarias, debido á la fuerza de los vientos, lo cual le hace exclamar: "Así que me parece cosa muy verosí-"mil, que hayan en tiempos pasados venido á Indias hombres "vencidos de la furia del viento, sin tener ellos tal pensamiento."

Conocidas son las circunstancias del descubrimiento casual del Brasil, por Alvarez Cabral. Es evidentemente cierto que el año 1833 fué arrastrado por la tempestad un junco chino hasta las costas del Oregon; Washington Irving, que habló con los náufragos, da los pormenores del acontecimiento.

(1) Historical Researches on the conquest of Perú, Mexico and Bogota in the therteenth century by the Mongols, 1827, pág. 34-45. Esta obra está íntimamente ligada á la otra que lleva este título: Researches on the wars and sports of the Mongols and Romans, 1826.

(2) Histoire de la géographie, tom, 2, pág. 63.

(3) Acosta, Hist. nat. y moral, lib. I, cap. XIX.

(4) Lib. II, cap. 69, y lib. VI, cap. 22.

(5) Hist. nat. y moral, lib. I, cap. XIX.

El Nuevo Mundo se ha de haber revelado al Antiguo, muchas veces. Entre los indicios que Colon tenía acerca de la existencia de nuevas tierras, enumera su hijo D. Fernando, (1) á quien copia Herrera, (2) las siguientes: Habló D. Cristóbal con Martin Vicente, práctico en la navegacion de las Azores, quien le afirmó que estando á 450 leguas al O. del cabo de San Vicente, tomó un madero labrado artificiosamente, aunque no con instrumento de hierro. Pedro Correa, casado con la hermana de su esposa, le certificó haber visto otro madero idéntico en la isla de Puerto Santo, y cañas muy gruesas, "que en cada cañuto pudieran caber tres azumbres de agua" no sabiéndose que en toda Europa hubiese otras semejantes. Le certificaron los vecinos de las Azores, que cuando soplaban vientos de O. y N. O., llegaban á las costas de las islas Graciosa y Fayal, pinos desconocidos en aquellas partes. La mar arrojó á la isla de Flores dos cadáveres, "que mostraban tener las caras muy anchas, y otro gesto que tienen los cristianos." "Otra vez se vieron dos canoas ó almadías, con casa movediza, que pasando de una á otra isla, los debió de echar la fuerza del viento, y como nunca se hunden, vinieron á parar á las Azores." Todos estos indicios y muchos más en que no se haya para lo la atencion, fueron completamente inútiles para las personas vulgares que no supieron aprovecharlos; en manos del hombre de genio, de Cristóbal Colon, produjeron el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Los hechos compilados aquí, los que todavía pudiéramos aducir, arrojan esta conclusion evidente, han existido relaciones entre el antiguo y el nuevo continente. De esas relaciones pocas están perfectamente averiguadas, algunas son confusas y dudosas, no escasean las que llevan el signo de exageraciones sistemáticas ó de reconocida superchería. Las comunicaciones más auténticas son las que se han verificado por los lugares más fáciles; por el Norte, que dió paso á los esquimales del Asia y no opuso una barrera impenetrable á los navegantes europeos. Se refieren á tiempos más ó ménos remotos; es natural que las más recientes sean las claras y precisas, porque ya existían medios seguros pa-

(1) Vida del Almirante, cap. VIII.

(2) Déc. I, lib. I, cap. II.

ra perpetuar los hechos, mayor era el amor á la ciencia, los pueblos se comunicaban con mayor frecuencia. Lo que sabemos acerca de esta materia, no se puede admitir como el completo conjunto de todo lo acaecido; mucho ha de haber pasado desapercibido, de mucho no se llevó cuenta en los tiempos de atraso y de ignorancia. Las comunicaciones casuales son posibles, aunque esto no sea argumento para suponerlas subsidiarias. Sin embargo, multitud de ellas no han de haber dejado recuerdo, ya porque los nautas arrastrados por vientos y corrientes no pudieron volver á su patria, ya porque áun cuando retornaron, sus pláticas se tomaron á fábula, ó no se supo sacar provecho alguno, caso de concederles importancia.

Demostradas ó no, las comunicaciones han sido varias, y no con un pueblo en particular, sino con pueblos de distintas costumbres y religiones. Así lo prueban al ménos los usos y las creencias religiosas de las naciones americanas. Se sostiene que ésas prácticas, en apariencia iguales, no significan relacion alguna entre pueblos distintos, porque el hombre procede de una manera idéntica en casos análogos, sea cual fuere la época en que viva y el país de residencia. Exacta es la regla, mas no absoluta. El hombre, sin recurrir á copiar, inventa cuanto le es indispensable para vivir, y dos pueblos v. g., coincidirán en tener dioses, altares, sacrificios y preces, sin que por ello sus religiones tengan un orígen comun; pero si los dioses son de los mismos materiales y formas, si el altar asume el mismo aspecto, si sacrificios y preces entrañan los mismos intentos, entónces no podrá ménos de establecerse la filiacion, áun tropezando con algunas diferencias esenciales. Tampoco debe buscarse una identidad absoluta; en todos y cada uno de los elementos componentes de una idea, las semejanzas indican relaciones, no identidad de raza, y bien se comprende que las enseñanzas de esta manera alcanzadas, se modifican por las naciones que las reciben. Los americanos poseían una civilizacion propia; al ponerse en contacto con pueblos extraños y recibir algun nuevo conocimiento, lo asimilaron á lo que ya sabían, lo desfiguraron, digamos así, para darle el aspecto nacional.

Si el estrecho de Behring es insuficiente para explicar la presencia de los animales en América, tambien lo es tratándose de

la civilizacion americana. Los esquimales están muy atrasados; apénas alcanzan las ideas más rudimentarias; no son ellos quienes pudieron enseñar á las naciones del Sur los adelantados conocimientos que poseían. Pudiera suponerse que cayeron en aquel estado de atraso, despues de haber pasado por cierto estado de adelanto; pero entónces les quedarían señales de su pasado saber, que no existen, y en verdad de verdad que las comarcas habitadas por los esquimales no son propias para el desarrollo de la civilizacion. Grupos de personas instruidas, impulsadas por causas urgentes, pudieron venir de las partes centrales del Asia, pasar el estrecho y descender á los países intertropicales; fuera de ser el viaje casi imposible por demasiado largo y peligroso, el supuesto no puede explicar las notables semejanzas con los pueblos del Asia austral y de la Oceanía, no satisface respecto de las civilizaciones del Perú. Es indispensable admitir, como tésis general, que las comunicaciones asiáticas tuvieron lugar, así por el estrecho de Behring, como á través del inmenso Océano Pacífico.

Cuando en los tiempos primitivos existían puentes naturales de comunicacion, debieron verificarse verdaderas emigraciones; hombres, lenguas, costumbres, civilizacion, animales, fueron comunes. Por los pasos fáciles, restos de los antiguos puentes, las emigraciones quedaron reducidas á determinadas zonas. Rotas por completo aquellas comunicaciones, la familia americana cesó de cruzarse con los pueblos extraños, asumió su tipo peculiar, conservó para en adelante sus condiciones anatómicas y fisiológicas, su civilizacion propia y particular.

Data de entónces la unidad de raza, de lengua y de conocimientos. Aislados de los demas pueblos, los americanos se desarrollaron bajo sus propios esfuerzos, modificándose bajo las influencias atmosféricas y topográficas, las condiciones biológicas y la perfeccion de la inteligencia. Hechas imposibles las relaciones permanentes, las casuales quedaron reducidas á pequeños grupos de individuos. Por poco ilustrados que á éstos se suponga, dejaron siempre en los pueblos con los cuales se pusieron en contacto, el gérmen de ciertos conocimientos. Si del grupo formaba parte un letrado, un sacerdote, por ejemplo, lleno de la ciencia de la nacion de donde procedía, unido su saber á su

carácter extranjero, á su traje y sus costumbres, se abría camino para tornarse en maestro, y, si ingenio y querer no le faltaban, se levantaba al encumbrado puesto de civilizador, recibiendo del agradecimiento de los pueblos salvajes los honores divinos.

Se infiere que semejante influjo debía ser parcial. Ingertado en las creencias y costumbres de un pueblo, segun las circunstancias obraría más ó ménos enérgicamente sobre los pueblos vecinos; pero nunca se sustituiría por completo á las creencias y costumbres nacionales, llegando al cabo á una trasformacion, que le comunicara el sello indígena. Se ha observado, que si los americanos estuvieron en contacto con asiáticos y europeos, y de éstos recibieron enseñanza en materia de usos, tradiciones, culto, &c., no se concibe cómo les eran desconocidos ó no practicaban ciertos conocimientos al parecer vulgares, útiles para la vida y orígen de positivos adelantos. La explicacion es obvia. Basta para lo primero la doctrina oral y la aplicacion de los métodos artísticos conocidos de los discípulos; era indispensable para lo segundo, aplicar la práctica á materiales tal vez desconocidos. Una nocion astronómica se trasmite en pláticas, se fija y perpetúa por los medios gráficos usuales; á quienes la enseñanza reciben; para aprender á emplear el hierro, fuera de la necesidad de los maestros minero, fundidor y herrero, era indispensable el criadero metálico.

Nos creemos autorizados ya para asentar estas conclusiones:

Antes del descubrimiento de Cristóbal Colon, América ha tenido relaciones con el Antiguo Mundo.

Los pueblos americanos tuvieron su civilizacion propia, con todos los caractéres esenciales de la originalidad, en la cual vinieron á ingertarse las ideas de las civilizaciones asiáticas por el Occidente, y más tarde las de la europea por el Oriente.

Termina aquí el estudio del hombre prehistórico en México. Se nos dirá que hemos propuesto muchos problemas y resuelto pocos; que aventuramos sistemas no demostrados, que sostenemos ilusiones en lugar de verdades. Todo ello puede ser. Pero la culpa, más que de nosotros, es de la materia misma. Cuanto posible, fundamos nuestros asertos en las demostraciones de la ciencia, en las deducciones de la lógica; si aquella es todavía in-

suficiente, si ésta se reciente de nuestra ignorancia, pecados son de los cuales no somos responsables. Asunto oscuro y dificultoso, poco tratado aún entre nosotros, de precision resultará un trabajo defectuoso al ponerle por primera vez la mano. Trunco como es, sirve de punto de partida; con datos suficientes, en mejores condiciones que la nuestra respecto de corazon y de inteligencia, mis compatriotas darán la perfeccion que falta á mi pobre labor. Harto de sinsabores, de penas y de afan, llevo gastados hasta aquí.

TERCERA PARTE

HISTORIA ANTIGUA.

LIBRO I.

CAPITULO I.

LOS MAYAS.

Los gigantes.—Falta de datos cumplidos para la historia de la peninsula.—Etimologia de la palabra Yucatan.—Códice Maya de D. Pio Pérez.—Datos cronológicos.—Rectificaciones.—Los maya no son tolteca.—Gigantes.—Las dos emigraciones.—Unidad de la raza y de la lengua maya.—Zamná.—Votan.—Diversos orígenes de la civilizacion austral.—Itzamal.—Las grandes pirámides.—Segunda emigacion.—Chichen-Itzá.—Uxmal.—Mayapan.—Destruccion de Chicken-Itzá.—Kukulkan.—Los Cocom.—Organizacion de Mayapan.—La metrópoli tomada por los Vitses.

LOS pueblos de Anáhuac conservaban unánime tradicion, segun la cual, sus primeros progenitores fueron gigantes. "Hallóse en la Memoria de los indios viejos, dice Fr. Gerónimo de Mendieta, (1) cuando fueron conquistados por los españoles, que en esta Nueva España en tiempos pasados hubo gigantes, como es cosa cierta. Porque en diversos tiempos, despues que esta tierra se ganó, se han hallado huesos de hombres muy grandes. El P. Fr. Andrés de Olmos, tratando de esto, dice que él vió en México, en tiempo del virey D. Antonio de Mendoza, en su propio palacio, ciertos huesos del pié de un gigante, que tenían casi un palmo de alto: entiéndese de los cuesecuelos de los dedos del pié. Y yo me acuerdo que al virey D. Luis de Velas-

(1) Hist. Eclesiást. Indiana, lib. II, cap. XIII.

co, el viejo, le llevaron otros huesos y muelas de terribles gigantes."

Cuando los castellanos penètraron en Tlaxcalla, preguntando á los indios por sus progenitores, éstos respondieron: "que les habían dicho sus antecesores, que en los tiempos pasados, que había allí entre ellos poblados hombres y mujeres muy altos de cuerpo y de grandes huesos, que porque eran muy malos y de malas maneras, que los mataron peleando con ellos, y otros que quedaron se murieron; é para que viésemos que tamaños é altos los cuerpos tenían, trujeron un hueso ó zancarron de uno dellos, y era muy grueso, el altor del tamaño como un hombre de razonable estatura; y aquel zancarron era desde la rodilla hasta la cadera: yo me medí con él y tenía tan gran altor como yo, puesto que soy de razonable cuerpo; y trujeron otros pedazos de huesos como el primero, mas estaban ya comidos y deshechos de la tierra; y todos nos espantamos de ver aquellos zancarrones, y tuvimos por cierto, haber habido gigantes en esta tierra." (1)

Invadía Nuño de Guzman á Xalixco, y llegando á Tala, vió algunos pueblos abandonados, y otros en ruinas; preguntando á los circunvecinos la causa, respondieron: "que dos veces había estado poblado; la primera de gigantes que de las costas del Sur y Poniente habían venido, y eran hasta veintiuna ó ventidos personas, de cuerpos desmedidos, que lo más del dia estaban tirados al sol, y acercándose á los poblados, los desamparaban los habitadores, y abandonaban sus bastimentos de que se proveían, y no hacían otro daño; que sólo había tres mujeres menores que los hombres, y que poco á poco se fueron extinguiendo; y se ha hecho verosímil, porque en el valle de los Cuicillos se han descubierto muchos huesos, al parecer de hombres muy corpulentos, aunque hay quien diga ser osamentas de peces y otros animales marítimos, como ballenas, que pudieron, cuando el general diluvio, haber quedado en la tierra al tiempo que se recogieron las aguas á su centro." (2) Fr. Gregorio García, da larga cuenta de los gigantes, en diversos lugares de su obra. (3)

(1) Bernal Diaz, Hist. verdadera, cap. LXXVIII.

(2) Hist. de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia, por D. Matías de la Mota Padilla, cap. VII.

(3) Orígen de los indios del Nuevo Mundo.

No sólo los indios tenían aquella creencia, que tambien era comun á los mismos castellanos. Entre los muchos autores que pudiéramos citar, mencionarémos al distinguido naturalista Hernández. (1) Acosta nos dice: (2) "Estando yo en México, año de ochenta y seis (1586), encontraron un gigante de estos enterrado en una heredad nuestra, que llamamos Jesus del Monte, y nos trajeron á mostrar una muela, que sin encarecimiento sería bien tan grande como un puño de hombre, y á esta proporcion lo demás, lo cual yo vi, y me maravillé de su disforme grandeza." Afirma Torquemada, (3) haber tenido á la vista una gran muela, y que existían muy grandes huesos en el convento de San Agustin. "Y nadie se maraville, ni tenga por fábula lo que decimos de estos gigantes; porque hoy dia se hallan huesos de hombres de increible grandeza, y la muela que en mi poder tuve, se sacó de una quijada, que ya como tierra se iba desmoronando y haciendo ceniza; cuya cabeza, afirman muchos que la vieron, (de los cuales son fray Gerónimo de Zárate, que era predicador y ministro de los indios del principal convento de Tlaxcalla, y Diego Muñoz Camargo, gobernador de los mismos indios, en esta dicha provincia,) que era tan grande como una muy gran tinaja de las que sirven de vino en Castilla; la cual, aunque trabajaron mucho por sacarla entera, no pudieron, porque se deshacía y quebraba toda." Fr. José Arlegui, (4) escribe, que los primeros habitantes de Zacatecas, despues del diluvio, fueron gigantes, y lo funda en una muela sacada en el pueblo de San Agustin, entre Durango y San Juan del Rio.

Nuestro erudito Clavigero, tratando esta cuestion, la resuelve en estos términos: "Yo no dudo de su existencia, ni en aquel "(México) ni en otros países del mundo; pero ni podemos adivi- "nar el tiempo en que vivieron, aunque hay motivos para creerlo

(1) "Per multa gigantum non vulgaris mgnitudines ossa, per hosce dies inventa sunt, cum apud Tescoeanos, tum apud Tollocenses. Hæc autem notiora sunt, quam ut fides queat illis at aliquo denegare, et tamen non me latet a multis judicari multa fieri non posse, ante quam facta sunt. Adeo verum est atque indubitatum quod Plinius noster dixit: natura vim atque majestatem omnibus momentes fidei carere."

(2) Hist. nat. y moral de las Indias. Lib. VII, cap. III.

(3) Monarq. Indiana, lib. I, cap. XIII.

(4) Chronica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas; cap. II.

"muy remoto, ni podemos creer que haya una nacion entera de "gigantes, como se han imaginado los citados autores, sino al- "gunos individuos extraordinariamente altos, de las naciones "conocidas, ó de otras más antiguas, que han desaparecido en- "teramente." (1) Fundamentos de este aserto es el texto de la Sagrada Escritura, *Gigantes erant super terram in diebus illis.* Gen. VI, y los "cráneos, huesos y esqueletos enteros de desmesurado "tamaño, desenterrados en diversos tiempos y lugares en el te- "rritorio mexicano," vistos por varios autores; no pudiendo ser huesos de elefante, como quiere Mr. Sloane, porque aquellos despojos fueron hallados en su mayor parte en sepulcros, y jamas apareció "un esqueleto de hipopótamo, ni áun un colmillo "de elefante."

Hemos hecho esta narracion, no para censurar á los distinguidos escritores citados, pues sería estúpido pedirles conocimientos distintos de los admitidos en sus tiempos, sino más bien, para dar una de tantas muestras de las formas que revisten las ideas humanas, y como cambian y se trasforman. La creencia en los gigantes sacaba en México su principal fundamento, de los huesos desenterrados, que no pudiendo ser de grandes animales, que aquí no habían existido, de precision pertenecían al hombre. Ahora reconoce la ciencia que los grandes mamíferos fueron comunes en nuestro continente, y demuestra la anatomía comparada que esos despojos, tan frecuentemente encontrados, corresponden á los antiguos y gigantescos animales antediluvianos.

Idéntica doctrina, reposando sobre iguales fundamentos, era admitida por todos los pueblos de América y de la ilustrada Europa.—"Como ciertos huesos del elefante, dice Figuier, (2) tienen alguna semejanza con los del hombre, se les ha tomado frecuentemente por huesos humanos. En los primeros tiempos históricos, las grandes osamentas accidentalmente desenterradas, pasáron por pertenecer á los semidioses ó á los héroes, convirtiéndose despues en gigantes. Hablamos ya del error cometido por los griegos, al tomar la rótula de un elefante por la de Ajax. Á los huesos tambien de un elefante fósil debe atribuirse

(1) Hist. antigua, tom. 1, pág. 78, y tom. 2, pág. 197.

(2) La terre avant le déluge, pág. 257.

el gigante de que habla Plinio, (1) descubierto por un terremoto. Al mismo orígen debe referirse el pretendido cuerpo de Orestes, de longitud de siete codos, (4 metros) descubierto en Tegea por los espartanos; (2) el de Asterio, hijo de Ajax, descubierto en la isla Ladea, de diez codos de alto, segun Pausanias; en fin, los grandes huesos hallados en la isla de Rodas, de que habla Phegeon de Tralles." (3)

"Llenaríanse volúmenes con la historia de los pretendidos gigantes encontrados en antiguos sepulcros, y esos volúmenes existen, siendo muy numerosos en la literatura de la Edad Media bajo el título de *Gigantología.* Todos los hechos más ó ménos positivos, todas las relaciones verídicas ó imaginarias encerradas en esas compilaciones, se pueden explicar por el descubrimiento accidental de huesos de elefante, mejor que de cualquiera otro de nuestra época ó del mundo antiguo."

Considerable es el número de las obras relativas á los gigantes, correspondientes á la Edad Media y el Renacimiento, apoyadas en las autoridades, como dice Hamy, (4) de San Agustin, Boccacio, Kircher, Lambecio, Chassanion de Monstreuil, Gesner, Valerius Cordus, &c.—"Para terminar, escribe, recordarémos la molar humana de la *Ciudad de Dios* (lib. X, cap. 9), de la cual podría sacarse un centenar de dientes de un hombre comun; el gigante de Reyden, cerca de Lucerna, con talla de nueve codos; el esqueleto humano encontrado en Roma en 1500, más alto, decían, que los muros de la ciudad; el colóso de Trapani; los gigantes de Amberes y de Bruselas, en fin, acerca de los cuales disputaron largamente Chassanion y Van Gorp, colocándolos este último en su verdadero lugar, no como hombres de los tiempos antiguos, sino como elefantes. (5) El fósil paseado en toda Europa por el charlatan Mazuyer, bajo el nombre de Teutobochus, rey de los cimbrios, era un mastodonte descubierto en Château-Langon el año 1613. (6) Los huesos de este animal encontra-

(1) Lib. VII, cap. XVI.

(2) Plinio. loco cit; Aulo Gelio, lib. XVI, cap. X.

(3) Phegeon, De mirabil., cap. XVI.

(4) Précis de Paléontologie humaine, pág. 20.

(5) Cf. Goropius Becanus, Origines Antiverpianæ, l. II.—De gigantibus eorumque reliquiis....authore J. Cassanione Monostroliense. Basilæ, 1580; pet. in-8.

(6) Tissot, Discour véritable de la vie, de la mort et des os du Géant Teutobo-

dos por M. Jouannet, año 1832, en un granero de Bordeaux, figuran hoy en la galería paleontológica del Museo. (Arm. XI).

"Aunque en todos los pueblos de la tierra, dice Humboldt, (1) la ficcion de los gigantes, de los titanes y de los cíclopes, parece indicar el conflicto de los elementos ó el estado del globo al salir del caos, es indudable que en las dos Américas han tenido grande influjo en su historia mitológica, los enormes esqueletos de animales fósiles derramados en su superficie. En la punta de Santa Elena, al N. de Guayaquil, se hallan enormes despojos de cetáceos desconocidos; por eso las tradiciones peruanas afirman, que una colonia de gigantes desembarcó en aquel lugar, en donde mútuamente se destruyeron. En la Nueva Granada y en la Cordillera mexicana, abundan las osamentas de mastodonte y de elefante, pertenecientes á especies desaparecidas de la superficie del globo; por eso tambien, la llanura que á 2700 metros de altura se extiende de Suancha á Santa Fé de Bogotá, lleva el nombre de *Campo de los gigantes*. Es muy probable que los ulmecas se vanagloriasen de haber combatido á los gigantes en las fértiles llanuras de Tlaxcalla, porque allí se encuentran dientes molares de elefante y de mastodonte, tomados por el pueblo en todo el país como dientes de hombres de estatura colosal."

Hemos caminado hasta aquí casi en la oscuridad. Algunos destellos luminosos nos dejaron percibir aquí y acullá las formas indistintas de algunos objetos; la antorcha de la ciencia no ha sido suficiente para alumbrar, cual quisiéramos, las épocas remotas, y si la curiosidad ha encontrado interesantes problemas en que ejercitarse, la inteligencia no queda plenamente satisfecha. Estamos ya en la aurora de nuestra historia. Tendrémos primero el crepúsculo, los hombres y las cosas no se mostrarán en toda su plenitud, pero sobrevendrá la luz y todo quedará alumbrado con la claridad meridiana.

Comenzamos nuestra labor por el pueblo más antiguo conoci-

cus &c. Lyon, 1613.—Véase acerca de este descubrimiento y del proceso científico á que dió lugar, Quesnay, Recherches critiques et historiques sur la chirugie en France Paris, 1744, in-4, pág. 273 y sig.—Blainville, Echo du monde savant, 1835, pág. 234 —Ed. Fournier, Variétés historiques et littéraires, tom. IX, pág. 241. (Bibl. Elzevir de Jannet.)

(1) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 125.

do, por los mayas. La primitiva historia de Yucatan es trunca y confusa. Admira semejante deficiencia, pues los pueblos de la península eran verdaderamente civilizados, poseían una escritura fonética para perpetuar las hazañas de sus héroes y los trastornos de sus monarquías; sus sacerdotes eran los historiógrafos de las ciudades, y á nuestros tiempos llegaron algunos de sus artísticos manuscritos. No explica la falta de datos el auto de fe ejecutado por Fr. Diego de Landa con todos los documentos que á las manos pudo haber, porque la misma destruccion fué ejecutada en México por los primeros misioneros, y sin embargo, las relaciones antiguas fueron salvadas por sus dueños ó reparadas por los letrados en los tiempos subsecuentes. Allá tambien hubo escritores despues de la conquista española; el mismo P. Landa reparó su error recogiendo las tradiciones antiguas, salvando del olvido el abecedario maya, dando la explicacion del calendario: de todo ello no resultaron materiales suficientes, porque los monges cronistas poco lograron recoger á pesar de sus porfiadas diligencias. Nos parece que el mal viene de más antiguo. Los mayas del último período fueron los destructores de la primitiva civilizacion; ellos abandonaron los preciosos monumentos, acabaron de intento ó por descuido con los manuscritos. Los pocos que de estos documentos se salvaron no han sido descifrados todavía.

La península yucateca, perteneciente hoy á la República Mexicana, se llamaba en lengua maya, "*Vlumil Cuz* y *Etel Ceh*, que "quiere decir, tierra de pavos y venados, y que tambien la lla- "man *Peten*, que quiere decir, isla." Preguntando por señas los castellanos, "cómo era suya aquella tierra, respondieron, *ci u* "*than*, que quiere decir, dicen lo, y que los españoles la llama- "ron *Yucatan*, y que esto se entendió de uno de los conquistado- "res viejos llamado Blas Hernández que fueron con el adelanta- "do la primera vez." (1) El P. Lizana, (2) se conforma con la etimología antigua que da la significacion de tierra de pavos y venados, escribiendo *u luumil cutz, u luumil ceb*. El MS. indígena traducido por el Sr. Pérez la nombra *Chacnovitan*, considerándo-

(1) Relacion de las cosas de Yucatan, sacada de lo que escribió el padre Fray Diego de Landa, de la Orden de San Francisco. Publicada por el Abate Brasseur de Bourbourg. Paris, 1864.—Pág. 6-8.
(2) Loco cit. pág. 318.

la como isla. Segun Fr. Antonio de Remesal, (1) de tres distintas frases viene la palabra Yucatan. 1. Preguntando los soldados de Hernández de Córdova por un gran pueblo cercano, los indios respondieron *tectetan*, *tectetan*, no te entiendo, no te entiendo. 2. Preguntaban los castellanos si había *yuca*, de que se hace el pan *cazabi*, y los naturales contestaron *Ylatli*, por el pueblo en que se producía. 3. Que inquiriendo los españoles de algunas cosas, los indios decían *Toloquitan*, señalando á un pueblo así nombrado. Estas tres etimologías copia Cogolludo, (2) aumentando, que si bien en tiempo de la gentilidad la península no tenía un nombre comun, cuando los castellanos la descubrieron se nombraba *Mayapan*, esto es, el pendon ó la bandera de los mayas.

El entendido presbítero D. Crescencio Carrillo, (3) con la autoridad del *Códice chumayel*, admite como de buen orígen maya la palabra *Yucatan*.—"Estos recientes descubrimientos, dice, han hecho descifrar al punto la significacion puesta en el texto del nombre *Yucatan* ó *Yucalpeten*, palabra compuesta de estas tres: *Yu*, *Cal*, *Peten*. El vocablo *Yu* de la raíz *u*, que á más de luna y mes, significa como en este caso, perla, cuenta, rosario ó gargantilla. *Cal* significa, garganta ó cuello, y *Peten*, tierra; país ó cualquier region como isla, península, continente, etc. De modo que la palabra Yucatan ó Yucalpeten, expresa literalmente el bello nombre que los mayas quisieron darle á su tierra de "La Perla de la garganta del continente."—Respecto del idioma, "la lengua de Yucatan se llama *Mayathan* que quiere decir, lengua de maya." (4)

Siguiendo el ejemplo del Sr. Carrillo y adoptando en parte sus doctrinas, tomamos para fundar la cronología de la historia de Yucatan el MS. maya, que tradujo del mismo idioma el S. D. Pio Pérez, y dice al pié de la letra:

(1) Historia de la Provincia de S. Vicente de Chyapa y Guatemala. Madrid, M.DC.XIX, lib. V, cap. VII, n. 2.

(2) Historia de Yucathan compuesta por el M. R. P. Fr. Diego López Cogolludo. Madrid, 1688. Lib. segundo, cap. I.

(3) Manual de Historia y Geografía de la península de Yucatan por D. Crescencio Carrillo. Mérida de Yucatan, 1868. Pág. 113-14, en la nota.

(4) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, pág. 14.

Principales épocas de la historia antigua de Yucatan. (1)

"Hé aquí la série de Katunes (épocas) corridos desde que se quitaron de la tierra y casa de Nono-ual en que estaban los cuatro Tutul Xiu al Occidente de Zuina:

"I. El país de donde vinieron fué Tulapan.

"Cuatro katunes emplearon en andar hasta que llegaron aquí con Holon-Chante-peuj y sus parciales. Cuando salieron para esta isla (península) se contaba el ajau, el 6°, el 4° y el 2° ajau, esto es, que 81 años emplearon en caminar; porque en el primer año del 13.° ajau llegaron á esta isla (península), y son por junto 81 años los que anduvieron salidos de su país, y vinieron á esta isla (península) de Chacnovitan. Estos son los años, 81.

"II. El 8.° ajau, el 6.° ajau, el 2° ajau llegó Ahmecat Tutulxiu: un año ménos de ciento estuvieron en este país de Chacnovitan (Yucatan). Los años son estos: 99 años.

"III. Sucedió entónces que se descubriese la provincia de Ziyah-Caan Bakhálal ó Bacalar. El 4.° ajau, el 2.° ajau, y 13.° ajau, sesenta años, mandaron ó gobernaron en Ziyan-Caan, y luego bajaron aquí. En los años que gobernaban en la provincia de Bacalar, se descubrió Chichen Itzá, 60 años.

"IV. El 11.° ajau, 9.° ajau, 7.° ajau, 5° ajau, 3° ajau, 1° ajau, esto es, ciento y veinte años, reinaron en Chichen Itzá, y se despobló ó destruyó, yéndose á habitar en Champoton, donde tuvieron casas los Itzaes, los hombres sagrados. Suma de los años 120.

"V. En el 6° ajau se posesionaron del terreno de Champoton; el 4° ajau, el 2°, el 13°, el 11°, el 9°, el 7°, el 5°, el 3°, el 1°, el 12°, el 10°, y en el 8.°, fué destruido y despoblado Champoton. Doscientos sesenta años hacía que reinaban en Champoton los Itzaes

(1) El S. D. Pio Pérez copió este documento en Maní, de un libro intitulado: *Chilam Balam* que para los mayas es *Libro divino;* le tradujo del maya al español, y dedicó la copia á Mr. John L. Stephens. Este distinguido viajero norte-americano tradujo la relacion al inglés, publicándola con el texto maya al frente en su obra *Incidents of travel in Yucatan*, vol. II, *Appendix*, pág. 465—69. Tomada de la misma fuente del Sr. Pérez, el Sr. Brasseur de Bourbourg, la tradujo al francés, publicándola tambien con el texto maya en la *Relation des choses de Yucatan de Diego de Landa*, pág. 420—29. La traduccion original y comentarios del Sr. Pio Pérez, copiólos el Sr. Carrillo en su Manual de Historia y Geografía de la península de Yucatan, pág. 16—27, aumentando las indicaciones que le parecieron para la mejor inteligencia del escrito. De la obra del Sr. Carrillo copiamos nosotros.

cuando volvieron en busca de sus casas, y entónces pasaron los Itzaes algunos *Katunes* (épocas), bajo los montes despoblados. Esta es la suma de los años, 260.

"VI. El 6º ajau y 4º ajau, á los cuarenta años volvieron á asentar sus moradas otra vez, y perdieron á Champoton: esta es la suma de los años, 40.

"VII. En este katun del 2º ajau, se pobló Ahcuitok Tutulxiu en Uxmal; el 2º ajau, el 13º, el 11º, el 9º, el 7º, el 5º, el 3º el 1º y el 10º ajau; esto es, doscientos años, gobernaron é reinaron en él con el gobernador de Chichen-Itzá y el de Mayalpan. La suma de los años es esta, 200 años.

"VIII. Pasados los katunes del 11º ajau, 9º ajau, 6º ajau, en el 8º fué vendido ó derrotado el gobernador de Chichen-Itzá, porque era enemigo de Hunac-eel, gobernador de la fortaleza de Mayapan, ciudad murada, y esto sucedió á Chacxib-chaac, de Chichen-Itzá. Noventa años eran trascurridos despues de la última época apuntada, cuando sucedió esto, en el 8º ajau bajo los siete guerreros mayalpanenses, cuyos nombres son estos: Ahzinteyut-Chan, Tezuntecum, Taxcal, Pante-Mit, Xuch-Vecue, Itztecuat y Kakalte-Oat. Suma de los años, 90.

"IX. En este mismo período ó *katun* del 8º ajau, fueron á destruir al rey Ulmil, porque le hacía la guerra al rey de Izamal Ulil. Trece divisiones de combatientes tenía, cuando los dispersó Hunac-eel, para escarmentarlos: la guerra se concluyó en el 6º ajau, á los 34 años.

"X. El 6º ajau, el 4º ajau, 2º ajau, 13º ajau, 11º ajau, fué invadido por los hombres de Itzá y su rey Ulmil, el territorio fortificado de Mayalpan, porque tenía murallas, y porque gobernaba en comun el pueblo de aquella ciudad. Ochenta y tres años habían trascurrido y al principio del 11º ajau fué destruido Mayalpan por los señores de los Vitzes (los que tenían sus ciudades en la parte montañosa), y tambien fué destruido Tancah de Mayalpan: 83 años.

"XI. El 8º ajau fué destruido Mayapan, y pasados los *katunes* 6º ajau, 4º ajau, en el año 2º ajau pasaron por la primera vez los españoles, que le pusieron el nombre de Yucatan á este país. Hacía 60 años que era destruida la fortaleza.

"XII. El 13º ajau y 11º ajau hubo peste y viruelas en los castillos. En 13º ajau murió Ahpulá cuando faltaban seis años para

que se acabara el 13º ajau. Se contaba este año al Oriente (de la Rueda ó Calendario maya), y principió en el 4º *Kan*, el dia 18 del mes *Zip*, el 9 *Imix*, dia en que murió Ahpulá, y para que se sepa en números (de los años de la Era Cristiana) fué el año de 1536, sesenta años de la destruccion de la fortaleza de Mayapan.

"XIII. Aún no había terminado el 11º ajau, cuando llegaron los españoles, hombres sagrados (*religiosos y cultos*) que del Oriente vinieron al llegar á esta tierra, que en el 9º ajau comenzó á abrazar la religion cristiana, comenzándose á administrar el bautismo. En este mismo 9º ajau llegó el primer Obispo Toroba (Toral), su nombre. 1544"

Obsérvase que la relacion contenida en este MS. propiamente no es una historia, es una suscinta sinópsis, muy apreciable por cierto, pues fija algunas épocas totalmente desconocidas ántes. Para ajustar la cronología de este documento, es preciso tener en cuenta: 1º Que el autor admite los ajau á 20 años cada uno, olvidando los 4 del complemento, y que su verdadero valor es 24; siguiendo el sistema de calendario del Sr. Pio Pérez, no obstante lo que en contrario diga Brasseur de Bourbourg; 2º Que la série de los katunes no está seguida con propiedad, y es preciso integrarla en muchos casos. El Sr. Pio Pérez, traductor del MS., hizo estas observaciones; (1) mas al ejecutar la correccion, la verificó ajustando el principio del cómputo al año 144 de la era vulgar, deteniéndose ante la consideracion de que si se toma el total de años 2328 que la relacion arroja, sería "tiempo sumamente excesivo para concordarlo con la historia mexicana, pues "haría que la poblacion de esta provincia fuese quarenta años "más antigua que la fundacion de Roma y áun diez y siete años "anterior al establecimiento de las Olimpiadas, lo que me parece "no probable." (2)

El escrúpulo del Sr. Pérez carece hasta de apariencia de fundamento, pues nada tienen que ver con la historia de Yucatan, la fundacion de Roma ni las Olimpiadas. Si el documento es digno de fe, como se la concede el Sr. Pérez, debe admitírsele en toda su integridad; falta literaria y muy grande sería mutilarle al an-

(1) Manual de hist. y de geogr. de Yucatan, pág. 19.

(2) Loco cit, pág. 25.

tojo de un juicio arbitrario. Así lo siente el Sr. Carrillo, (1) quien asegura que se expone á errar la persona que siga al Sr. Pérez. Bajo estas bases hacemos el siguiente cómputo. (2)

I. Los emigrantes vivían en la tierra y casa de Nono-ual, en donde estaban los cuatro Tutulxiu, al Occidente de Zuina: aquel país se llamaba Tulapan. Emprendieron su viaje en el 8º ajau (793 años ántes de Jesucristo), caminaron los ajau 8—6—4—2, y en el primer año del 13, (697 ántes de Jesucristo), llegaron á Chacnovitan, que los viajeros reputaban isla, al mando de Holon-Chante-peuj. Caminaron 96 años.

II. Trascurrieron los ajau 13—11—9—7—5—3—1—12—10—8—6—4, hasta que en el 2 ajau (409—384 ántes de Jesucristo) (3) llegó Ahmekat Tutulxiu. Como el autor no precisa el año en cada ajau, las fechas quedan indecisas en 24 años que forman el período. De la primera emigracion mandada por Holon-Chante-peuj á la segunda acaudillada por Ahmecat Tutulxiu, pasaron unos 300 años.

III. Estos segundos emigrantes descubrieron la provincia de Ziyan-Caan Bak-halal ó Bacalar, en donde gobernaron desde su llegada el 2 ajau (409—384 ántes de Jesucristo), 13—11—9—7—5—3—1—12—10—8—6—4—2, hasta el 13 ajau (73—48 ántes de Jesucristo), esto es, más de un ajau katun completo, ó sea más de 312 años. Durante este período se fundó Chichen-Itzá.

IV. El reino de Chichen-Itzá duró los ajau 11—9—7—5—3, hasta que en el 1 ajau "se despobló ó destruyó, yéndose á habi-"tar en Champoton, donde tuvieron casas los Itzaes, los hombres "sagrados," La duracion de esta monarquía se cuenta, pues, del 11 ajau (49—24 ántes de Jesucristo), hasta el 1 ajau (72—95 de la Era Cristiana), ó sean más de 120 años.

V. Trascurrieron los ajau 12—10—8, hasta que en el 6º (168—191) se posesionaron del terreno de Champoton; siguieron los ajau 4—2—13—11—9—7—5—3—1—12—10, y en el 8 (456—479), fué destruído y despoblado Champoton. Más de 288 hacía que rei-

(1) Manual de hist. y de geogr. de Yucatan, pág. 27.

(2) Véase la série de los ahau katun al fin del Lib. IV cap. VII, de la primera parte. La série de los ajau es esta: 13—11—9—7—5—3—1—12—10—8—6—4—2.

(3) Téngase presente que el primer número indica el principio del ajau, y el segundo el fin.

naban en Champoton los Itzaes, cuando volvieron en busca de sus casas, y entónces pasaron los Itzaes algunos katunes bajo los montes despoblados.

VI. Pasó el 6 ajau, y en el 4 (504—527) volvieron á asentar sus moradas otra vez y perdieron á Champoton.

VII. Ahcuitok Tutulxiu pobló á Uxmal en el 2 ajau (528—551); él y sus sucesores reinaron juntamente con los gobernadores de Chichen-Itzá y de Mayalpan, los ajau 2—13—11—9—7—5—3—1—12—10, esto es, 240 años, contado todo el 10 ajau (744—767).

VIII. Pasados los ajau 8—6—4—2—13—11—9—7—5—3—1—12—10, en el 8 (1080—1103) fué derrotado y vencido Chacxib-chaab, gobernador de Chichen-Itzá, por Hunac-eel, gobernador de la fortaleza de Mayapan, quien tenía bajo sus órdenes los siete guerreros nombrados Ahzinteyut-Chan, Tezuntecum, Taxcal, Pante-Mit, Xuch-Yecut, Itztecuat y Kakalte-Cat.

IX. En este mismo 8 ajau (1080—1103), Hunac-eel, gobernador de Mayapan, destruyó al rey Ulmil aunque tenía trece divisiones de combatientes, porque hacía la guerra á Ulil, rey de Izamal.

X. En el siguiente 6 ajau (1104—1127), Ulmil, rey de los hombres de Itzá, invadió el territorio de Mayapan. La guerra duró los ajau 4—2—13, hasta que al principio del 11 (1200—1223), "fué destruido Mayalpan por los señores de los (*Vitzes* los que te- "nían sus ciudades en la parte montañosa), y tambien fué des- "truido Tancah de Mayalpan."

XI. Trascurrieron los ajau 9—7—5—3—1—12—10, hasta el 8 (1392—1415,) en que fué destruido Mayapan, (por segunda vez;) corrieron los ajau—6—4; "y en el año 2º ajau, pasaron por la "primera vez los españoles, que le pusieron el nombre de Yu- "catan, á este país." (1)

XII. En el 13 ajau (1488—1511) y el 11 ajau (1512—1535) hubo peste, y viruelas en los castillos. "En 13 ajau (1488—1511) murió Ahpulá cuando faltaban 6 años para que se acabara el 13º

(1) Esta correspondencia con los años julianos va errada. El 2 ajau más próximo á la conquista española, fué el corrido entre los años 1464—1487, y no caben en este período, ninguno de los descubrimientos de los castellanos en las costas de Yucatan. El ajau que corresponde es el 11 (1512—1535,) ó bien el 13 anterior, en que fué descubierta la América, y el continente americano.

ajau. Se contaba este año al Oriente (de la Rueda ó calendario maya) y principió en el 4º *Kan*, el dia 18 del mes *Zip* el 9 *Imix*, dia en que murió Ahpulá, y para que se sepa en números (de los años de la era cristiana) fué el año de 1536, sesenta años de la fortaleza de Mayapan." (1)

¡Cuán fácil es caer en error!, Defiende el Sr. Carrillo (2) que los maya son tolteca. Concedemos que todos los hombres son hermanos en la familia humana, pues descendemos de los mismos padres; pero no porque las lenguas salieron de un tronco comun, trascurridos los siglos, separadas más y más las diferentes ramas, se puede asegurar ahora que todos los idiomas sean iguales. Tienen demostrado los lingüistas, que entre el nahoa y el maya no existe parentesco alguno; si á esto se aumenta la diferencia de civilizacion, los distintos tiempo y lugar en que ambas naciones florecieron, se hace insostenible el aserto de que maya y tolteca sean hermanos en la familia etnográfica. Tan evidente nos parece esto, que no insistimos.

Los primeros habitantes de Yucatan, fueron gigantes. Las pruebas, como siempre, consisten en los grandes huesos sacados de los sepulcros, aumentándose como corroborantes, las grandes pirámides de Izamal y de otras partes de la península, la gran altura de los escalones de aquellas escaleras, los bultos de media talla en los bastiones, del mismo Izamal, que representan hombres muy crecidos. (3)

(1) Esta relacion está tambien errada. En el 13 ajau, no puede caber el año 1536, que precisamente es el principio del 9 ajau. La doctrina de los ajau se funda, para su confrontacion con los años julianos, en que el año 1392, "el cual segun todos los "manuscritos, y algunos de ellos apoyándose en el testimonio de D. Cosme de Bur-"gos, escritor y conquistador de esta península, y cuyos escritos se han perdido, "fué el referido año en el cual cayó 7 *Cauac*, y dió principio en su segundo dia el "8 *Ahau*." (D. Pio Pérez, Cronología antigua de Yucatan, §IX.) En ese mismo § IX, se hace cargo el Sr. Pio Pérez, de la muerte del Ahpulá aquí nombrado, resolviendo que fué á 11 de Setiembre 1493, supuesto que el 13 ajau comenzó en 1438. Repitió lo mismo al hacer el análisis del MS. (Manual de hist. y de geogr. de la península de Yucatan, pág. 27,) Pero el Sr. Pérez, si no nos engañamos, cayó en un error; la muerte de Ahpulá, no aconteció el sexto año del 13 ajau, lo que da por bueno el año 1493, sino "cuando faltaban seis años para que se acabara el 13 ajau," como asienta el MS, lo cual coloca el acontecimiento en 1505.

(2) Manual de hist. y de geogr. cap. II.

(3) Landa, loco cit. pág. 326.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. IV.—Carrillo, Manual de hist. y de geog. pág. 78.

De las dos emigraciones á que hace referencia el MS. maya, la primera y más numerosa, se presentó por la parte occidental, miéntras la segunda y más pequeña, tuvo lugar por la costa oriental de la península. Por esta razon, en lo antiguo decían al oriente *Cen-ial*, pequeña bajada, y al poniente, *Nohen-ial*, la grande bajada; despues dijéron al E. *Likin*, donde se levanta el sol sobre nosotros, "síncope del verbo *likil*, levantarse, alzarse ó subir, y del nombre *Kin*, que significa sol," y al O., *Chi-quin*, caida ó final del sol, ó donde se esconde de nosotros. (1)

Hemos visto que los primeros y más numerosos emigrantes, mandados por Holon-chante-peuj, dejaron el país de su residencia el año 793 ántes de Jesucristo, caminaron 96 años, y en el año 697, entraron por las costas occidentales de la península de Yucatan, á la cual llamaban Chacnovitan y reputabán isla. Acerca del país de procedencia, dicen nombrarse Tulapan, y ser la tierra y casa de Nono-ual en que estaban los cuatro Tutul-Xiu al Occidente de Zuina. El rumbo por donde llegaron á Yucatan; el nombre Tulapan, que es de la lengua nahoa, así como el de Tutul-Xiu (*totoll-xiuh*, pájaro precioso;) encontrar en la historia de México, hácia el Valle, una tribu llamada nonohualca, nos hacen pensar en que las tierras en que estuvieron avecindados, fueron las del Valle mismo y sus cercanías. Además de los cuesteca de la familia maya, se dice que llegaron á la costa de Pánuco por la mar; (2) esta tribu, de una lengua que sólo se habla mucho más al S., parece indicar el camino seguido por el antiguo tronco de la familia; y más cuando encontramos la reminiscencia, de que los cuixteca penetraron alguna vez al interior de las tierras. Respecto de la segunda emigracion, las tradiciones aseguran que era oriunda de la isla de Cuba. (3) El habla de los aborígenes de algunas de las Antillas, como el haitiano, cubano, boriqua y jamaica, pertenece igualmente á la familia maya. Esto nos da luz para distinguir que entre los siglos VIII y V ántes de la era cristiana, se verificaban las emigraciones de las na-

(1) Lizana, Devocionario de Nuestra Señora de Itzmal. 1663, en Brasseur de Bourbourg, pág. 352—354.—Cogolludo, lib. IV, cap. III.—Carrillo, Manual de hist. y de geog. pág. 71—72.

(2) Sahagun, hist. general de las cosas de Nueva España, tom. 3, pag. 132.

(3) Cogolludo, lib. IV. cap. III.

ciones mayas, determinadas de N. á S., abarcando sus invasiones, las islas y el continente. Aquellos pueblos debían estar adelantados en la navegacion, ya que en gran número podían trasladarse á través de las aguas del golfo.

Los pobladores de Yucatan, pertenecen á la misma rama etnográfica, y por esto podemos admitir la conclusion del Sr. Carrillo, (1) que no hay memoria de que en Yucatan, hubiese habido ninguna raza diferente de la primera, ni de que se hable "en toda ella, y aún en los lugares circunvecinos, otro idioma "que el maya ó yucateco." El hecho verdadero, natural y lógico, excluye las imaginaciones á que han ocurrido los autores para explicarlo.

Con los emigrantes vino un célebre personaje nombrado Zamná, Itzamná, Itzamatul, (2) que reunía los caractéres de sacerdote, civilizador, legislador y taumaturgo. "El nombre de Zamná ó Itzamná, parece una contraccion de la frase maya *Itz caan*, rocío ó sustancia del cielo, ó de esta otra en primera persona *Yitzen caan*, esto es, "Yo soy el rocío ó la sustancia del cielo," y de la misma palabra *Itz* se derivó el nombre de Itzá y de Itzaes que se daban á sí mismos los primeros fundadores del imperio maya, que aportaron á Yucatan viniendo del Oriente y del Occidente. (3) Decianle tambien *Itzmat-ul*, el que recibe y posee la gracia ó rocío, ó sustancia del cielo. Cuando le preguntaban cómo se llamaba, respondía: *Itzèn-caan, Itzen mudal*, yo soy el rocío del cielo ó la sustancia del cielo ó de las nubes del cielo. (4)

Estableció una monarquía y fundó como capital la ciudad de Itzamal, que quiere decir rocío diario ó sustancia cuotidiana del cielo. Desde ahí gobernaba la nacion, y no sólo era consultado por todos los pueblos para darles enseñanza y dirimir sus contiendas, sino que sanaba los enfermos, resucitaba los muertos y predecía las cosas futuras. (5) El Sr. Carrillo, (6) admitiendo una

(1) Manual de hist. y de geog. pág. 74.

(2) Cogolludo, lib. IV. cap. III, dic. "Con las (gentes) del Occidente vino uno, que era como sacerdote suyo, llamado Zamná." El Sr. Carrillo, al copiar este pasaje, (Manual de hist. y de geogr. pág. 118.) pone *Oriente* en lugar de *Occidente*.

(3) Carrillo, Manual de hist. y de geogr. pág. 117.

(4) Lizana, apud Brasseur, pág. 356.—Cogolludo, lib. IV. cap. VIII.—Carrillo, Compendio de la hist. de Yucatan, Mérida, 1871. Pág. 69.

(5) Lizana, pág. 356.

(6) Manual de hist. y de geogr. de Yucatan, pág. 116.

de las tantas imaginaciones del Sr. Brasseur de Bourbourg, supone que Zamná ó Itzamná, fué mandado por su padre Votan á civilizar aquella region. (1) No nos atreverémos á aceptar semejante aserto, que nos parece desnudo de todo fundamento.

Lo poco que sabemos de la historia de Votan, lo debemos al Sr. Núñez de la Vega.—"Núm. 34, § XXX. *Votan* es el tercero gentil, que está puesto en el Calendario, y en cuadernillo histórico escrito en idioma de indio, va nombrando todos los parajes y pueblos donde estuvo, y hasta estos tiempos en el de Teopisca ha habido generaciones que llaman de Votanes: dice más, que es el señor del *Palo hueco* (que llaman Tepanaguaste), que vió la pared grande (que es la Torre de Babel), que por mandado de Noé su abuelo se hizo desde la tierra hasta el cielo, y que él es el primer hombre que envió Dios á dividir y repartir esta tierra de Indias, y que allí donde vió la pared grande se le dió á cada pueblo su diferente idioma; dice que en Huehuetan (que es pueblo de Soconusco), estuvo, y allí puso dantas y un tesoro grande en una casa lóbrega, que fabricó á soplos, y nombró Señora con tapianes que le guardasen. Este tesoro era de unas tinajas tapadas con el mismo barro y de una pieza donde estaban grabadas en piedra la figura de los indios gentiles antiguos, que están en el calendario con chalchihuites, (que son unas piedras verdes macizas), y otras figuras supersticiosas, que todo se sacó de una cueva, y lo entregó la misma india Señora y los tapianes ó guardas de ella, y en la plaza de Huehuetan se quemaron públicamente cuando hicimos la visita de dicha provincia por el año de 1691: á este Votan lo veneran mucho todos los indios, y en alguna provincia le tienen por el corazon de los pueblos.

"Núm. 35. § XXXI. *Been* es el tercio décimo gentil del Calendario, en cuyo cuadernillo histórico escrito en idioma indio, dice que dejó escrito su nombre en la piedra parada, que es un sitio que está en el pueblo de Comitlan, y en dicho cuadernillo va poniendo suscintamente por generaciones los nombres de los señores primitivos y ascendientes antiguos, las guerras que unos con otros tuvieron y los soldados de cada parcialidad, y dice que *Chinax* fué gran guerrero, y así en todos los calendarios y cuader-

(1) Cartas para servir de introduccion á la historia primitiva de las naciones civilizadas de la América Septentrional. Carta 4.ª, nota 76.

da á la familia maya: (1) algunos filólogos la suponen diversa de la maya. De una ó de otra manera resulta, que los pueblos constructores no son hermanos, etnográficamente hablando. Votan, civilizador de Chiapas, nó se presenta por las costas del Atlántico, sino por las del Pacífico: ha necesitado atravesar las aguas del grande Océano, como Señor del palo hueco. La historia es trunca y confusa. La cruz encontrada en el templo como objeto de adoracion, los relieves en los palacios, los adornos en las construcciones, otras muchas congruencias dan á esta civilizacion cierto sabor asiático, que nos hace adoptar la conclusion, por cierto no nueva, de que Votan es un Buddha. Dudosa es la época á que esta civilizacion pertenece, aunque es muy antigua.

Al grupo de Copan y de Quirigua no podemos asignarle civilizadór ni historia, aunque tambien pertenece á tiempos remotos. Ofrece en uno de sus altares una de las mejores pruebas de su contacto con el Asia. Debiendo su principio los tres grupos á pueblos diversos, esto sirve para explicar sus diferencias; sus semejanzas demuestran que estuvieron en contacto, sin acertarse á decir durante cuáles tiempos.

Terminada esta necesaria digresion, volvemos á nuestro asunto. Muerto Zamná, Itzamná, Itzmat-ul la gratitud popular le concedió los honores divinos. Sus restos fueron divididos en tres fracciones, sobre cada una de las cuales se levantaron las inmensas pirámides, que habiendo dado materiales de piedra y tierra para las construcciones modernas, subsisten todavía en Itzamal, siendo en su especie las mayores en la península. El túmulo al O. de la plaza contenía la mano derecha del profeta, llamándose por eso *Kab-ul*, mano obradora. En el templo allí sustentado ofrecían los fieles grandes limosnas, y tanta era la fama de los beneficios que se alcanzaban, que de las partes remotas de Tabasco, Chiapas y Guatemala acudían en tropel los peregrinos. Tanto era el concurso de gentes, que del pié de la pirámide arrancaban cuatro amplias calzadas hácia los puntos cardinales, que atravesaban la tierra de Yucatan hasta sus confines, prolongándose hasta los países limítrofes; vestigios de estos caminos se encuentran todavía, recordando las antiguas vías romanas.

Sobre la cabeza se alzaba la pirámide mayor de todas, y es la

[1] Pimentel, Cuadro descriptivo y comparat. tom. III, pág. 556.

colocada al N. de la plaza. Llamábase *Kinich-Kakmó*, "sol con rostro que sus rayos eran de fuego." A este templo se acudía por remedio en tiempo de peste ó de males comunes. Hombres y mujeres traían ricos presentes; recibíanles los sacerdotes, y á la hora de medio dia, en presencia de la muchedumbre, bajaba el fuego á quemar el sacrificio, al mismo tiempo que descendía volando una guacamaya de variados y lindos colores. Los sacerdotes decían al pueblo lo que sucedería respecto de la peste ó hambre.

Sobre el corazon y las cenizas fué alzado el túmulo sobre el cual descansa la parroquia actual, y el monasterio de los antiguos franciscanos. Llamáronle *Ppapp-Hol-Chac*, "casa de las cabezas y rayos," porque allí moraban los sacerdotes, personajes venerados considerados como señores para dar castigos y recompensas, dignos de respeto y cuyas palabras no podían ponerse en duda. Su nombre era *Ahkin*, derivado del verbo *kingah*, "sortear ó hechar suertes," porque los sacerdotes las echaban durante los sacrificios para augurar las respuestas á las preguntas de los fieles.

"Otro cerro hay, que era casa y morada de un gran capitan que se llamaba *Hunpictoc*, y éste está entre mediodía y poniente: significa el nombre de este capitan en castellano, "Capitan que tiene ejército de ocho mil pedernales," que eran los hierros de sus lanzas y flechas con que peleaban en sus guerras. Su oficio deste era el mayor y esta gente servía de sujetar los vasallos y obligalles á que sustentasen al rey, ó ídolo y á los sacerdotes y para defensa de todos los sujetos á este reyno y guarda de sus templos. Estos eran los oráculos más nombrados de *Itzmat-ul* ó *Itzamal*, que hoy llaman." (1)

Las instituciones religiosas enseñadas por Zamná se mantuvieron en los siglos subsecuentes. Los tres grandes santuarios primitivos en nuestro país Itzamal, Cholollan, Teotihuacan, se distinguen por sus grandes pirámides; el culto en aquellos lugares practicado pasó á las siguientes generaciones, defendiendo los enormes templos las ciudades abrigadas á sus piés. Aparece que el mando supremo lo ejercían las clases de sacerdotes y gue-

(1) Lizana, apud Brasseur, pág. 356-364.—Cogolludo, lib. IV, cap. III y VIII.—Carrillo, Manual de hist. y de geogr. cap. VI.

rreros; aunque predominando aquellos; el pueblo debía ser esclavo, aunque adelantado en civilizacion, ya que podía consumir para ostentacion de sus jefes, la gran suma de trabajos y de gastos que representan las altivas pirámides: aquel estado social debía ser un tanto semejante al de los egipcios, en los tiempos de los Faraones de las grandes construcciones. Los símbolos de aquella fé son mitos de un pueblo civilizado. El rocío celeste ó la gracia espiritual; la mano obradora, ó una Providencia creadora y cuidadosa de su obra; el sol, padre del calor, de la luz y de la fecundidad, produciendo el milagro diario de bajar sobre el holocausto á consumirle. No era aquel el politeismo grosero admitido por la raza de los últimos siglos; mezcla de cierto espiritualismo místico y del culto del fuego y del sol, presenta el verdadero saber de las religiones más adelantadas.

Miéntras se aseguraba y extendía el poderío de los señores de Itzamal, nueva colonía al mando de Ahmekat Tutulxiu se presentó por la costa oriental de la península, entre los años 409-384 ántes de Jesucristo. Los nombres geográficos comprueban la relacion histórica; los emigrantes se establecieron en la provincia de Ziyan-Caan Bakhalal, denominada hoy Bacalar. Nada se sabe de la historia de estos pobladores isleños, procedentes de las Antillas, fuera de que el gobierno por ellos establecido se extendió hasta los años 73-48 ántes de Jesucristo. Sin saberse á punto fijo la fecha, durante este período fué fundada la ciudad y el reino de Chichen-Itzá.

Chichen Itzá, diez leguas al SE. de Itzamal, significa "á orillas del pozo de Itzá." No se introducía aún ningun elemento extranjero; la ciudad tomaba la denominacion de los *itzaes*, nombre que los mayas se atribuían, conservando la radical *itz*, rocío ó sustancia del cielo, de donde procedían las palabras Itzamná ó Itzamal. (1) Nada sabemos de la dinastía del nuevo reino, fuera de haberse destruido entre los años 72-95 de la éra cristiana. Los itzaes ú hombres sagrados de allí salidos, se dirigieron sobre Champoton, en la costa occidental de la península; debieron encontrar serios obstáculos en la marcha, pues no pudieron apoderárse del lugar sino hasta entre los años 168-191. Duró el señorío de Champoton hasta 456-479; los hombres sagrados volvieron

(1) Carrillo, Manual de hist. y de geogr. pág. 128.

entónces en busca de sus casas, vivieron algun tiempo en los montes despoblados, hasta que entre 504-527 recobraron á Chichen-Itzá. Esta narracion descarnada sólo deja entrever empeñadas guerras, desastrosos conflictos, sin atinarse á entender cuáles eran los elementos sociales que entre sí se combatían. Los monumentos dicen, estar para entónces muy adelantada la civilizacion; ya se levantaban las grandes ciudades, aparecían los lindos monumentos, primor de arquitectura, lo cual dimanaba del concurso de las artes y las ciencias.

Entre 528-551, Ahcuitok Tutulxiu fundó á Uxmal, al SO. de Itzamal. El nombre Tutulxiu, presentado por el jefe de la segunda emigracion, no es patronímico, es de dignidad, significando señor ó príncipe. La region boreal de Yucatan contaba entónces, fuera del santuario de Itzamal, las tres monarquías de Chichen-Itzá, de Uxmal, y de Mayapan que ya aparece fundada. Segun el decir del MS. las tres vivían en paz, ligadas en una especie de confederacion.

La armonía duró siglos, durante los cuales aparece haber cobrado gran preponderancia el señorío de Mayapan. Entre 1080-1103, gobernaba en la ciudad amurallada Hunac-eel: sin saberse la causa, declaró la guerra á Chacxib-chaac, señor de Chichen-Itzá, y enviando contra él sus siete capitanes Ahziuteyut-Chan, Tezuntecum, Taxcal, Pante-Mit, Xuch-Vecut, Itztecuat, y Kakalte-Cat, le venció y arrojó de la ciudad, acabando por segunda vez el señorío de Chichen-Itzá. En aquel mismo ajau 1080-1103, el Señor de Mayapan, Hunac-eel, venció á Ulmil, rey de los hombres de Itzá, aunque tenía trece divisiones de combatientes, porque hacía la guerra á Ulil, rey de Itzamal.

El MS. maya calla los motivos porque fué destruido Chichen-Itzá; mas "segun dicen los antiguos de los indios, reinaron tres señores hermanos, los cuales, segun se acuerdan haber oído á sus pasados, vinieron á aquella tierra de la parte del poniente y juntaron en estos asientos gran poblacion de pueblos y gentes, los cuales rigieron algunos años en mucha paz y justicia. Eran muy honradores de su dios, y así edificaron muchos edificios y muy galanos. . . . Estos señores dicen vivieron sin mujeres, y en muy grande honestidad, y todo el tiempo que vivieron así fueron muy estimados y obedecidos de todos. Despues, andando el tiempo, faltó el uno dellos, el cual se debió morir, aunque los indios di-

cen salió por la parte de Bac-halal de la tierra. Hizo la ausencia deste como quiera que ella fuese, tanta falta en los que despues dél regían, que comenzaron luego á ser en la república parciales y en sus costumbres tan deshonestos y desenfrenados que el pueblo los vino á aborrecer en tal manera, que los mataron y se desbarataron y despoblaron, dejando los oficios y el asiento harto hermoso porque es cerca de la mar diez leguas." (1)

Poco más, poco ménos, hácia esta época se presentó en Yucatan el célebre personaje llamado Kukulcan, en concepto de los autores el mismo Quetzalcoatl, arrojado de Tollan, capital de los tolteca. Dicen de él, haber reinado en Chichen-Itzá y ser el fundador de Mayapan. (2) El MS. auténtico que seguimos, contradice en lo absoluto este segundo aserto, pues hemos visto que Mayapan, ó como escribe el documento para los tiempos antiguos, Mayalpan, llevaba ya de existencia varios siglos. Respecto de lo primero, Kukulcan podrá haber vivido en Chichen-Itzá al tiempo de su ruina, mas no fué rey de allí, como no lo fué de Tollan, constando su pretension de establecer sus dogmas sin aspirar al supremo mando civil.

Cuando Kukulcan se presentó por la costa occidental, Yucatan ardía en guerras civiles. El predicador concilió los ánimos, restableció la concordia; sus doctrinas alcanzaron copioso fruto, sus sectarios aumentaron en tal manera, que de consentimiento comun de los *batob* ó señores le señalaron á Mayapan para sede de su religion. Píntanle con los mismos caractéres que en Tollan le representan; justo, sin mujer ni hijos, pacífico, inteligente. Enseñó á los maya las mismas creencias que á los tulteca. Dimana de aquí la adoracion de la cruz encontrada en Yucatan; (3) la semejanza con los ritos cristianos; la prediccion de la venida de los hombres blancos y barbados por la parte del oriente, y la destruccion de los señoríos profetizada por los sacerdotes mayas. (4) Con la predicacion de Kukulcan ó Quetzalcoatl, á quien admitimos como un misionero islandes, desaparece por completo, como tenemos dicho, todo lo que estos hechos presentarían

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, pág. 340.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

(2) Landa, §. VI.—Carrillo, Manual de hist. cap. VII y VIII.

(3) Cogolludo, lib. 1, cap 11. Lib. IV, cap. IX.

(4) Cogolludo, lib. II, cap. XI.

de extraordinario, y las supuestas profecías quedan reducidas á doctrinas aprendidas recordadas al pueblo por los sacerdotes. En la religion maya puso los fundamentos Zamná; Kukulcan, segundo civilizador, vino á ingertar en ella sus doctrinas, siendo este el primer punto de contacto introducido entre las dos civilizaciones diversas de los mayas y de los tolteca.

"Que este Kukulcan tornó á poblar otra ciudad, tratándolo con los señores naturales de la tierra en que él y ellos viviesen, y que allí viniesen todas las cosas y negocios, y que para esto eligiesen un asiento muy bueno ocho leguas más dentro en la tierra que donde está ahora Mérida, quince ó diez y seis leguas de la mar, y que allí cercaron de una muy ancha pared de piedra seca como medio cuarto de legua, dejando solas dos puertas angostas y la pared no muy alta, y que enmedio desta cerca hicieron sus templos y que al mayor, que es como el de Chichen-Itzá, llamaron Kukulcan, y que hicieron otro redondo con cuatro puertas, diferente de cuantos hay en aquella tierra y otros muchos á la redonda, juntos unos á otros, y que dentro desta cercado hicieron casas para los señores solos, entre los cuales repartieron toda la tierra, dando pueblos á cada uno, conforme á la antigüedad de su linaje y ser de su persona, y que Kukulcan puso nombre á la ciudad, no del suyo, como hicieron los Itzaes en Chichen-Itzá que quiere decir el *Pozo de los Itzaes*, mas llamóla Mayapan, que quiere decir el *Pendon de la maya*, porque á la lengua de la tierra llaman *Maya*, y que los indios llaman *Ichpa*, que quiere decir *Dentro de las Cercas*." (1)

Insistimos en que Kukulcan no sacó de cimientos á Mayapan, sino que en ella estableció el centro de su propaganda religiosa, aprovechando los muros que hacían dar á la ciudad el título de amurallada. Las ruinas atestiguan ademas estos hechos, presentando en sus edificios las épocas diversas en que fueron construidos.

El órden establecido por el pontífice legislador, produjo un estado floreciente, recordado amorosamente por la tradicion: á la sombra de la paz progresaron las artes y las ciencias, logrando los pueblos las ventajas del reinado de oro de Saturno. Kukulcan vivió en grata armonía con los señores congregados en

(1) Landa, Relacion, pág. 36.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

Mayapan, y cuando tras algunos años dejó todo establecido en perfecta amistad, se tornó por el camino que había venido. Detúvose en Champoton, y en memoria suya, construyó dentro de la mar, á tiro de piedra de la ribera, un edificio semejante al de Chichen-Itzá, igual tal vez al levantado bajo su nombre en Mayapan. No se supo más del profeta, que andando el tiempo fué deificado por el agradecimiento popular. (1)

Ausente el pontífice, eligieron para gobernar en Mayapan un jefe de la casa de Cocom, la más noble y principal ó más rica. El órden en la ciudad varió entónces. Dentro de los muros sólo habia las casas de los sacerdotes y de los señores con los templos; se dispuso que en la parte exterior construyesen sus moradas las gentes de servicio, á donde acudiesen los pueblos sujetos; cada señor ó batab tenía un mayordomo, distinguido por una vara gorda y larga llamada *Caluac*, los cuales se entendian con los vasallos, recogiendo de ellos el tributo que al señor daban, consistente en aves, maíz, sal, pesca, caza, ropa y demas necesarios á la vida. Llevaban allí á los mancos y ciegos para sustentarlos. Los batab nombraban gobernadores para los pueblos que les estaban sujetos, encargándoles el buen tratamiento de los plebeyos y que los hicieran trabajar. Los batab estaban obligados á visitar al Cocom, acompañarle y festejarle á fin de pasar la vida en regocijo y pasatiempo, ayudándole en el despacho de los negocios.

El cuerpo de sacerdotes tenía uno supremo llamado Ahkin-Mai ó Ahau-Can-Mai, el sacerdote Maî ó el gran sacerdote Mai, reverenciado profundamente por los batab, á quienes daba consejos y respuestas á sus preguntas. No tenía bienes, viviendo de las ofrendas de los fieles, de los regalos de los señores y de los presentes de los sacerdotes de los pueblos. Sucedíanle en la dignidad sus hijos y parientes más cercanos, oficiaba sólo en los casos solemnes, y proveía de ministros á todos los pueblos. La ciencia residía en la clase sacerdotal, la cual escribía los libros de ella y estaba encargada de la enseñanza. Los hijos de los sacerdotes y los segundos de los batab, si era su voluntad, componían aquella clase privilegiada. Las ciencias cultivadas por aquellos ministros eran la cuenta cronológica y del calendario, el

(1) Landa, apud Brasseur, § VI.

ritual con sus ceremonias, la "administracion de sus sacramentos," el arte adivinatorio y los horóscopos, las profecías, la medicina para aliviar las dolencias, la historia y antigüedades, la lectura y la escritura y la aritmética: (1) en suma, eran los depositarios del saber.

Parece que aquellas innovaciones no se verificaban sin contradiccion. El rey Ulmil de los Itzaes, el mismo que había sido vencido por Hunac-eel en el ajau 1080—1113, invadió en el siguiente ajau (1114—1127) "el territorio fortificado de Mayapan, "porque tenía murallas, y porque gobernaba en comun el pue-"blo de aquella ciudad." Prolongáronse las hostilidades, hasta que unidos los itzaes con los Vitzes ó montañeses, tomaron á Mayapan, destruyendo á su señor Tancah, en el ajau 1200—1223.

Los pueblos civilizados de Yucatán se habían establecido de preferencia hácia el N. Las emigraciones de las tribus que de México se desprendían para el Sur, pasaban por el camino trazado entre las costas del Pacífico y la prolongacion de la cadena montañosa de los Andes, sin inquietar en lo más mínimo á los mayas. Entre las montañas y los límites de las comarcas ocupadas por los pueblos civilizados, se extendía un gran terreno intermedio ocupado por tribus de procedencia maya, en estado salvaje ó muy poco adelantadas. De aquella tierra subió la horda invasora de Mayapan, apellidada en el MS. Vitzes ó montañeses. Sin duda que aquella irrupcion hizo retrogradar la civilizacion de la ciudad vencida, preparando la época de decadencia en que al fin cayó aquella metrópoli.

Pero la ciudad sagrada de Kukulcan no pereció. Pasado el primer estrago, parece que los salvajes se domesticaron al contacto de las doctrinas del gran legislador, supuesto haber seguido existiendo la dinastía de los Cocom, y contarse todavía Mayapan como capital de la monarquía. Cocom se llamaron todos aquellos soberanos; bien como nos parece, porque era este el título de la suprema dignidad, ó por conservar el nombre de familia.

---

(1) Landa, Relacion de las cosas de Yucatan, § VII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

CAPITULO II.

LOS MAYAS.

Nueva invasion.—Los tutulxius.—Destruccion de Mayapan.—Nuevos estados.—Cocomes.—Tutulxius.—Cheles.—Calamidades.—Profecias.—Gerónimo de Aguilar.—Gonzalo Guerrero.—Epocas de la historia maya.—Religion.—Dios único.—Trinidad.—Creacion del hombre.—Bautismo.—Confesion.—Vida futura.—Dioses.—Sacerdotes.—Monjas.—Ofrendas y sacrificios.—Los Batab.—Leyes.—Armas y guerreros.—Vestido.—Mantenimientos.—Pintura del cuerpo.—Farsantes.—Canto, música, baile.—Mercaderes y moneda.—Tierras y su cultivo.—Matrimonio.—Crianza de las mujeres.—Deformacion del cráneo.—Ceremonias con los difuntos.—Prácticas y supersticiones.

NUEVA emigracion se presentó por la parte del Sur, de hácia el rumbo de Chiapas. Del jefe Tutulxiu tomó la tribu el nombre de *tutulxius*. Sin saberse de dónde eran, vaguearon cuarenta años por los despoblados de la península, hasta llegar á las montañas, diez leguas de Mayapan, donde comenzaron á poblar y hacer buenos edificios. Vivían quietamente sin enemistades ni pleitos; no usaban armas, empleando para la caza lazos y trampas, y "tenían "cierto arte de tirar varas con un palo grueso como tres dedos, "agujerado hácia la tercia parte y largo seis palmos, y que con "él y unos cordeles tiraban fuerte y severamente." (1) Esta arma recuerda el *atlatl* de los méxica. Regíanse por leyes, ejecuta-

(1) Landa, Relacion de Yucatan, pag. 46.

das puntualmente. Al adúltero mataban machucándole la cabeza con una piedra, caso de que no le perdonase el ofendido; la adúltera no tenía más pena de la infamia, entre ellos reputada por muy grave. El forzador de doncella, moría á pedradas. Aquel pueblo era en realidad civilizado, y de él asegura Landa "que hicieron muy buenos edificios en muchas partes." (1) El rumbo de procedencia, lo poco que de sus costumbres nos dicen, nos hace conjeturar que era una nacion iniciada en la civilizacion tolteca, empujada hácia el Sur por las irrupciones de los bárbaros chichimeca, verificadas en las tierras de México.

La condicion pacífica de los tutulxius les atrajo el amor de sus vecinos. "Los de Mayapan tomaron mucha amistad con ellos, y "holgaron que labrasen la tierra como naturales, y que así estos "de Tutulxiu se sujetaron á las leyes de Mayapan, y así emparentaron unos con otros, y que como el Señor Xiu de los tutulxius era tal, vino á ser muy estimado de todos." (2) El Sr. Carrillo, insistiendo en la identidad de orígen, admite "que eran "restos de la gran nacion tulteca." (3) Sin aceptar el fundamento, creemos admisible la opinion, y así vienen á explicarse las semejanzas entre las civilizaciones yucateca y mexicana, tan disímbolas en las épocas anteriores.

La amistad de los tutulxiu aumentó en mucho el poderío de los Cocom, acrecentado con los años de prosperidad y paz, fruto de la alianza. Uno de aquellos monarcas, soberbio con su poderío, codicioso de riquezas, pretendió establecer su dominio sobre los pueblos vecinos. No fiando en las propias fuerzas, acudió á los gobernadores de las guarniciones méxica en Tabasco y Xicalanco, de los cuales obtuvo un grueso de tropas para defender á Mayapan. Auxiliado por los extranjeros, Cocom tiranizó al pueblo, hizo con escándalo esclavos en las provincias, cargando tanto la mano en los excesos, que era insoportable. Matáranle los oprimidos; mas los tutulxius nada podían contra los aguerridos

(1) El Sr. Carrillo, Compendio de la hist. de Yucatan, pág. 30, admite que los tutulxius fundaron en la sierra la gran ciudad de Uxmal. Si hemos de dar crédito al MS. maya, este aserto es insostenible. Cuando esta nacion llegó á la península, Uxmal contaba varios siglos de estar fundada, y muy buen tiempo de haber sido hasta destruida.

(2) Landa, apud Brasseur, § VIII.—Herrera, déc. IV. lib. X, cap. II.

(3) Compendio de la hist. de Yucatan. pág. 33—34.

advenedizos, eran débiles los demas pueblos, y de pronto todos se sometieron al pesado yugo. Poco á poco aprendieron de los soldados su organizacion militar, les tomaron las armas ofensivas y defensivas, acabando por perderles el miedo.

Murió aquel Cocom, sucediéndole otro aún más tirano y feroz. Por nuevos convenios con los gobernadores de Tabasco y Xicalanco, metió más tropas méxica en Mayapan: los aliados se mostraron insolentes é insoportables, cual acostumbraban con los pueblos vencidos, de manera que, hostigados los mayas, tomaron las armas comenzando la guerra. Al frente de la liga nacional se puso Tutul-Xiu, viniendo los demas pueblos á colocarse bajo su bandera. Fué vario el éxito de los combates; mas como una nacion por débil que sea acabará siempre por triunfar del ejército mejor organizado, los mayas terminaron por desbaratar las tropas de Cocom. En balde los restos de los méxica se encerraron en Mayapan; perseguidos allí y sitiados, la ciudad fué tomada por asalto, quedando destruida ella y cuanto contenía. Los míseros que á la destruccion escaparon, dispersáronse en todas direcciones, llevando los sacerdotes los libros de sus ciencias. (1) Así terminaron la ciudad y las instituciones de Kukulcan en el 8 ajau del cómputo maya, entre los años 1392—1415. (2)

Arruinada la metrópoli sagrada, los batab recobraron su prístina independencia, quedando subdividido el país en varios señoríos. De entre ellos se alzaron tres principales. La familia Cocom pereció en Mayapan, perdiendo con la vida la hacienda; había de ella un hijo á la sazon en la tierra de Culua, el cual, sabedor de la catástrofe, tornó á la península, reunió sus parientes y parciales, é intentó recobrar su perdida herencia. No pudo lograrlo, aunque porfió con las armas, contentándose al fin con es-

(1) Landa, Relacion de Yucatan, § VIII. Herrera, déc. IV, lib. X, cap. II.

(2) Herrera fija el suceso, diciendo: "y habrá que se despobló, segun la cuenta de "los indios, hasta que llegaron los castellanos á Yucatan, setenta años." (Déc. IV, lib. X, cap II.) Si el cálculo se refiere al principio de la conquista, (1527) resultará la destruccion en 1457: si se toma del descubrimiento de las costas [1517], resultará 1447; en ambos casos es el más desacertado de los cómputos. Cogolludo escribe: "y "la asolaron cerca de los años del Señor de 1420 [segun el cómputo de las edades de "los indios] á los 260 años de su fundacion." (Lib. IV, cap. III.) Esta autoridad es la más conforme con el MS. A la cuenta del P. Landa, quien escribía en 1566, "há CXXV años que se desbarató" (pág. 62) lo cual refiere el suceso á 1441. Esta misma cuenta sigue el Sr. Carrillo. (Compendio de la hist. de Yucatan, pág. 87.)

tablecerse en la provincia de Zotuta, edificando por capital la ciudad de Tibolon (*T-bubon*), que en lengua maya significa *jugados hemos sido*. De los doce sacerdotes de Mayapan, el principal tenía una hija, la cual casó con Ah Chel; era tambien sacerdote y fué iniciado por su suegro en las ciencias de su clase, recibiendo cierta escritura en la tabla del brazo izquierdo. A la destruccion de la ciudad, se retiró con los sacerdotes y los fieles hácia la costa, hizo asiento en Ticoch, extendiéndose luego á la provincia llamada de Ahkinchel ó de los Cheles, cuya capital era Itzamal. Tutul-Xiu se labró la nueva ciudad de Maní, ocupando el territorio vecino; Maní quiere decir, *pasó ya la época de la felicidad y grandeza*. En cuanto á los restos de la guarnicion mexica, se les permitió irse ó quedarse; habiendo escogido lo segundo, se les concedió poblar en la provincia de Canul, á condicion de levantar pueblos en que viviesen solos, sin poderse mezclar con los mayas. Así permanecieron hasta la segunda guerra con los castellanos. (1)

Estos señoríos, fruto de la desmembracion nacional, venían expresando las ideas principales ó los tres elementos constitutivos de aquella sociedad. Los Cocom representaban la idea extranjera, comenzando en Kukulcan, terminando en los mexica: era el elemento extraño introducido en la primitiva civilizacion. Los Tutul-Xiu, recien venidos á la península, se convirtieron en el partido de la nacionalidad. Los Cheles, arrojados del santuario de Mayapan, fueron á asentarse en el antiquísimo de Itzamal; así, despues de muchos siglos, se fundieron en uno sólo los cultos de Kukulcan y de Itzamná, en aquellas grandes pirámides que habían sabido resistir á las vicisitudes de tantas generaciones.

El estado de guerra se hizo perpetuo entre los batab, sobreviniendo multitud de combates oscuros sin cabida en la historia. Poco más de un ajau pasó en aquella manera, y no obstante el comun desasosiego, creció mucho la poblacion, y mejoró el cultivo de la tierra. Aunque á medias, aquella era una felicidad, disipada en un solo dia. Una noche, por invierno, comenzó á las seis de la tarde un recio viento, que convertido en espantoso huracan, terminó á la mitad del dia siguiente; todos los árboles

(1) Landa, apud Brasseur, § IX.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.—Carrillo Compendio de la hist. de Yucatan, leccion XII.

quedáron arrancados de raíz, las casas altas derribadas y quemadas por el fuego de los hogares; la caza muerta, los hombres muy mermados. Los infelices mayas se dieron á reparar los desastres sufridos, trascurriendo quince años en que reedificàron sus pajizas moradas, y lograron abundantes cosechas. El último de estos años fué el más fértil, y cuando iban á coger los frutos, se presentó una peste de fiebres malignas, de las cuales perecían los enfermos en veinticuatro horas: tan grande fué la mortandad, que cantidad de panes quedaron abandonados en los campos sin haber quien les recogiese. Otros diez y seis años vinieron buenos, siguiéndose porfiadas guerras y tan desastrosas, que al decir de los autores, murieron en batallas ciento cincuenta mil hombres. (1)

Al malestar físico vino á unirse la inquietud moral. Los agoreros ó profetas recordaban al pueblo los antiguos dichos de Kukulcan, acerca de la venida de los hombres blancos y barbados, la destruccion de los señoríos, la ruina de la patria. Oía el pueblo con profundo terror las profecías concebidas en lenguaje rítmico y oscuro del sacerdote Patzin Yaxun Chan, del gran sacerdote Na hau Pech, de Ah Kukil Chel, de Ah Na Puc Tun, del gran sacerdote de Maní, el célebre Chilan Balam, y de algunos otros, así antiguos como modernos. (2) Predicaban aquellas sibilinas un Dios único, la desaparicion de los impotentes ídolos, la presencia de los hombres blancos armados de la cruz ó de la señal llamada *vahom che*, "palo enhiesto de gran virtud contra los demonios." (3)

Causa natural reconocía que aquellas antiguas profecías salieran de nuevo á luz, pasando de boca en boca. Hemos dicho ántes, que Colon, durante su cuarto viaje, dió en la isla Guanaja (1502) con una gran canoa como galera, tripulada por indios de Yucatan: (4) al regresar, aquellos navegantes debieron contar las maravillas que habían visto, entre ellas á los hombres blancos y barbados del Oriente, prometidos por Kukulcan. Nuevas noticias recibieron despues, por medio de los mercaderes, de haberse establecido los forasteros en el Darien.

(1) Landa, apud Brasseur, § X.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.

(2) Cogolludo, lib. II, cap. XI.—Landa §. XI.

(3) Landa, pág. 64.

(4) Herrera, déc. I, lib. V, cap. V.

Pocos años despues los naturales de la península tuvieron entre ellos á los primeros castellanos, cuando todavía no era ni aún sospechada la existencia de México por los hombres del Antiguo Mundo. Durante la guerra del Darien, encendida por las pasiones de Diego de Nicuesa y Vasco Núñez de Balboa, año 1511, salió una pequeña carabela con destino á Santo Domingo, llevando á Valdivia con otros compañeros, á fin de dar cuenta al almirante de lo que pasaba y entregar 20,000 ducados pertenecientes al rey. Cerca de Jamayca se perdió la carabela en el bajo de las Víboras; arrojado al agua el batel se entraron hasta veinte hombres, sin pan, agua ni aparejo, mirándose en tan gran necesidad, que bebían de lo que orinaban. Trece ó catorce dias estuvieron en el mar, muriendo siete ú ocho hombres, hasta que el viento y las corrientes arrojaron á los náufragos á una costa desconocida, Yucatan. Tomada tierra, cayeron en manos de un batab que les hizo prisioneros: á Valdivia y otros cuatro sacrificó á los ídolos y se los comió, encerrando á los demas en las jaulas de madera en que se ponían á engordar las víctimas. Los cautivos lograron romper la jaula, huyeron á tiento por los montes, teniendo la fortuna de caer en poder de un batab, enemigo del primero, llamado Ahkin Cutz.

Este los hizo esclavos perdonándoles las vidas, tal vez por contradecir á su contrario. Siete eran las personas escapadas, de las cuales murieron de los malos tratamientos cinco, sobreviviendo únicamente dos. Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, que había recibido las órdenes sacerdotales de Evangelio, y Gonzalo Guerrero, de oficio marinero. Murió el batab Ahkin Cutz, sucediéndole el nombrado Ahmay. Tres años vivió Aguilar en dura servidumbre, acarreando agua y leña, haciendo humildemente cuanto su amo quería, sin alzar los ojos á mirar á las mujeres por temor de despertar celos en los hombres. Notado esto último por Ahmay, para probar la virtud del esclavo le puso en tentaciones con mujeres mozas, de las cuales salió victorioso. Enviáronle una vez á pescar en compañía de una india hermosa de catorce años: llegados á la playa, ella, como bien industriada que iba, colgó una hamaca, é invitó al blanco á que viniera á compartirla. Aguilar se apartó un tanto, encendió fuego contra el frio, haciéndose sordo á las invitaciones de la hermosa, quien unas veces le llamaba con palabras blandas y otras le denostaba por no ser

hombre. Tornados de la expedicion, Ahmay preguntó á la india por el resultado, delante de muchas gentes, y como ella dijera la verdad, el esclavo subió mucho en el concepto de su señor, quien desde entónces le confió casa y familia. Aguilar resistía por sus órdenes sagradas, y porque había hecho juramento de no tener acceso con mujer infiel.

La condicion del blanco mejoró aún tomando parte en una batalla contra un batab enemigo de su amo, en la cual contribuyó eficazmente con su valor y consejos á obtener la victoria. Pero esto puso en peligro su vida. Los batab circunvecinos pidieron que el esclavo fuera sacrificado á los dioses por ser extranjero; por fortuna Ahmay no prestó su consentimiento. Pusieron asechanzas contra la vida de Aguilar, y siendo inútiles tomaron las armas para alcanzar su intento por fuerza. Ahmay, considerándose débil para resistir, reunió en consejo á los principales de su pueblo, de los cuales algunos opinaron por entregar al esclavo: mas el batab lo rechazó, considerándolo como una debilidad indigna de un guerrero. Aprestáronse al combate, teniendo lugar una cruda batalla, dirigida por Aguilar, en la que por medio de una celada bien dispuesta quedaron rotos y desbaratados los enemigos, aunque muy superiores en número, con gran gloria de Ahmay. Desde entónces el generoso batab no fué inquietado por nadie, logrando gran preponderancia entre los señores comarcanos, grangeándose Aguilar grandes consideraciones.

Respecto de Gonzalo Guerrero, había pasado á manos del batab de Chetemal, en la provincia de Bakhalal, llamado Nachanchan; ayudó á su amo á ganar algunas batallas, con lo cual alcanzó nombradía de valiente, subiendo á los primeros puestos militares; casó con una señora principal, en quien tenía hijos, y adoptando las costumbres de la tierra tenía el cuerpo pintado, las orejas horadadas, no distinguiéndose al primer aspecto de los mayas. (1) Nos hemos detenido en esta historia, porque puede servir de muestra para otros naufragios antiguos, y porque de estos dos hombres andando el tiempo, el uno sirvió de intérprete á D. Hernando Cortés, el otro fué el motor de la guerra que los indios hicieron á Francisco Hernández de Córdova. (2)

(1) Gomara, Crónica de la N. E. cap. XII.—Cogolludo, lib. 1, cap. VII y VIII.—Herrera, déc. II, lib. IV, cap. VII y VIII.

(2) Cogolludo, lib. 1, cap. VIII.

La invasion de Córdova se verificó el año 1517; al siguiente, 1518, invadió las costas Juan de Grijalva, y todavía en 1519 se presentó la armada de D. Hernando: al siguiente año, 1520, asoló la península la peste de viruelas. El MS. con su constante laconismo dice:—"El 13° ajau (1488-1511) y 11 ajau (1512-1535) hubo peste y viruelas en los castillos." D. Francisco de Montejo comenzó la conquista de la península el año 1527; mas aquella primera empresa fué desgraciada: emprendida de nuevo con vigor por D. Francisco de Montejo, hijo, en 1537, se da por terminada en la batalla de San Bernabé á 11 de Junio 1541.

Siguiendo las doctrinas del Sr. Carrillo, (1) la historia antigua de Yucatan se divide en cuatro épocas principales. 1ª Del principio de la emigracion y de las instituciones establecidas por Zamná, hasta la fundacion de la monarquía de Chichen-Itzá. 2ª De los reyes de esta ciudad, á la llegada de Kukulcan ó Quetzalcoatl. 3ª De Kukulcan á la destruccion de Mayapan. 4ª De este acontecimiento al principio de la conquista española, en 1527. Por nuestra parte prolongaríamos esta última época hasta 1541.

Resumiendo nuestras doctrinas, la primera época se distingue por el legislador Zamná, su culto, sus instituciones y las grandes pirámides de piedra: da el aspecto propio y genuino de aquepueblo, lleva el sello primitivo y nacional. El principio de aquella civilizacion es desconocido, mas ya estaba adelantada cuando Zamná, Itzamná, Itzamatul, daba la última mano á la organizacion social, preparando con sus instituciones el porvenir de la nacion.

La segunda época es de marcados adelantos. Se robusteció el poderío de las monarquías; se vieron florecer las artes en las maravillas de la arquitectura, y para producir los frutos artísticos y sociales para ëntónces notados, preciso era que los pueblos estuvieran ventajosamente constituidos. Se nota cierto elemento asiático. Así lo dicen los monumentos, el arte decorativo, los trajes representados en los bajo relieves, principalmente en Copan y en Palenque, los objetos de uso, la cruz, algunas doctrinas religiosas, &c., &c.: del conjunto de estas observaciones, hemos inferido relaciones con los pueblos del Asia, determinadamente

(1) Compendio de hist. de Yucatan, pág. 65.

con alguno que profesaba la religion búddhica. La civilizacion en estos dos períodos es absolutamente diversa de la de las naciones de Anáhuac: ningun punto de contacto tenía con los tolteca, por raza, lengua, tiempo, escritura, en fin, por nada.

En la tercera época comenzó la decadencia. Se inició con la presencia de Kukulcan y las nuevas doctrinas reformadoras. A pesar de que el legislador era europeo y por consecuencia de una raza muy más adelantada que la americana; no obstante ir de entre los tolteca y haber sido seguido por ellos, su reforma fué moral y no artística. Por eso Mayapan, perteneciendo por orígen á la edad de oro del arte, al ser recompuesta para metrópoli sagrada, quedó muy inferior á Chichen-Itzá, Uxmal y Palenque. Destruido Tollan, gran número de los emigrados de ella oriundos, se avecindaron en la península; llevando su civilizacion, fueron á modificar, á trasformar la maya. La consecuencia era natural; diversas como eran, al ponerse en contacto y preponderar la nahoa, la sociedad y sus obras tomaron el tipo del pueblo influente, y en verdad de verdad que los tolteca no eran tan aventajados arquitectos como los itzaes. Los méxica llevados por los Cocom á Mayapan, acabaron por introducir sus costumbres, su culto, sus instituciones militares y sociales, con los repugnantes sacrificios humanos ántes desconocidos en Yucatan: entónces, todos estos elementos extraños se mezclaron en las creencias nacionales, dando por final resultado, perderse la prístina pureza de las doctrinas con las abonadas por la novedad. Conservóse algo de lo predicado por Zamná, revuelto con las doctrinas de Kukulcan y las politeistas, sangrientas y abigarradas de los méxica. En esta época sí las civilizaciones maya y tolteca presentan muchos puntos de contacto.

En la cuarta época, la irrupcion de tribus extrañas acabó por determinar la mudanza. Aquellos pueblos trajeron al trato comun sus costumbres, y de su mezcla y de la de sus ideas, brotaron los choques y contiendas sostenidas por los batab encontrados por los castellanos. El pueblo maya presentaba una arquitectura propia bien adelantada, algunas costumbres que le eran peculiares, marcadas semejanzas con las naciones habitadoras del Valle de México. En cuanto á los edificios primorosos del pasado tiempo, eran ruinas abandonadas, de cuyos constructores nada sabían decir los degenerados herederos de los primiti-

vos imperios. Los mayas del siglo XVI eran pueblo culto, mas no comparables á los de Chichen Itzá y Uxmal.

Bosquejarémos lo que eran los mayas á la llegada de los castellanos. Comenzando por la religion, la de los mayas, así como la de los méxica, presenta marcadas semejanzas con el cristianismo, de donde los antiguos cronistas inferían con acierto que la religion católica había sido predicada en América. (1) Creían en un dios único, incorpóreo, por cuya razon no se le podía representar ni tenía imágen alguna: llamábase Hunab Ku, todas las cosas procedían de él, y tenía un hijo nombrado Hun Itzamná ó Yaxcocahmut. (2) Aquella deidad era conocida tambien por Noh -yum-Kab. Segun indujo Fr. Bartolomé de las Casas, reconocían una trinidad compuesta de Izona, gran padre; Bacab, hijo del gran padre; Echuah, el espíritu. Bacal era hijo de la doncella Chiribias, quien tenía por madre á Ixchel. Bacab fué azotado, le pusieron una corona de espinas en la cabeza, y amarrado sobre un palo murió, aunque resucitado al tercer dia subió al cielo con su padre: en seguida vino Echuab, "y hartó la tierra de todo lo que había menester." Preguntados los indios cómo sabían esto, respondieron, "que los señores lo enseñaron á sus hijos, y así "descendía de mano en mano esta doctrina. Afirmaban que en el "tiempo antiguo vinieron á esta tierra veinte hombres, y el prin-"cipal de ellos se llamaba Cozas y que éstos mandaban que se "confesasen las gentes y que ayunasen." Ayunaban en efecto el viérnes en memoria de la muerte de Bacab. (3)

"El hombre había sido formado de tierra y zacate ó pajas del-"gadas, y que la carne y huesos se habían hecho de la tierra, y "el cabello, barba y vello que hay en el cuerpo, era de las pajas "ó zacate con que se había mezclado la tierra." (4)

Muy particulares eran las ceremonias en su bautismo. Acostumbraban poner á los niños una cuenta blanca, pegada á los cabellos de la coronilla de la cabeza, y colgada de la cintura por un hilo delgado, una conchita, que venía á descansar sobre la parte honesta; ambas cosas no podían quitarse sin parecer muy mal,

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. VI.—Torquemada, lib. XV, cap. XLIX.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. VI.

(3) Casas, hist. apologética.—Remesal, lib. V, cap. VII.—Torquemada, lib. XV, cap. XLIX.—Cogolludo, lib. IV, cap. VI.

(4) Cogolludo, lib. IV, cap. VII.

hasta pasado el bautismo, ceremonia que tenía lugar entre los tres y doce años, sin que pudieran casarse ántes de pasar por ella. Dábasele el nombre de *zihil*, nacer de nuevo, palabra que compuesta con verbo, hacía *caput-zihil*, nacer de nuevo, en la acepcion de la palabra latina *renascor*. Uno de los padres se hacía cargo de la fiesta, daba aviso á los que aún tenían hijos por bautizar, y se concertaba con el sacerdote el dia que no fuera aciago: los padres y los oficiantes ayunaban tres dias ántes, absteniéndose además de sus mujeres.

Llegada la fiesta, todos los neófitos acudían á la casa escogida, reuniéndose en una sala espaciosa, ó bien en un patio limpio y regado con las hojas del árbol llamado *cihom;* colocados en hileras, se disponían los niños á un lado, las niñas al otro. Llegaba el sacerdote acompañado de cuatro ancianos oficiantes, que tenían por nombre *Chaces;* el sacerdote se sentaba sobre un banquillo, en el centro, y ellos en banquillos, en cada uno de los cuatro ángulos, cerrando el espacio por medio de unos cordeles, que en las manos tenían. Sobre estos cordeles, entraban los padres de los chicuelos que habían ayunado. Procedíase entónces á la purificacion del lugar, ó sea á arrojar al mal espíritu. El sacerdote ponía por órden, en la mano de los niños y niñas, un poco de maíz molido y unos granos de incienso, que ellos echaban en el braserillo que el oficiante empuñaba; acabados todos, daban á un hombre el braserillo, los cordeles que los chaces tenían en las manos, y un vaso con un poco de su vino, cosas que aquel debía sacar fuera de la poblacion, dejarlas á distancia, y tornar sin haber bebido, ni volver la cara atrás. Con esto quedaba expelido el demonio, y para acabar de limpiar el lugar, se barrían las hojas de *cihom*, regando con las del árbol nombrado *copo*.

El sacerdote vestía, "un jaco de pluma colorado, y labrado de "otras plumas de colores, y que le cuelgan de los extremos otras "plumas largas, y una como coroza en la cabeza de las mismas "plumas, y debajo del jaco, muchos listones de algodon, hasta "el suelo como colas, y con un hisopo en la mano de un palo "corto muy labrado, y por barbas ó pelos del hisopo, ciertas co-"las de unas culebras que son como cascabeles." (1) Cada niña estaba acompañada de una mujer anciana, que era su madrina;

(1) Landa, apud. Brasseur, pág. 150.

cada niño del hombre su padrino; los chaces colocaban en la cabeza de los bautizandos, un paño blanco preparado por la madre de cada uno, y preguntando á los grandecillos si habían cometido pecado, los confesaban y apartaban á un lado. En el mayor recogimiento y silencio, el oficiante recitaba las oraciones, rociando con el hisopo empapado en la agua bendita. "Esta "agua, hacían de ciertas flores y de cacao mojado, y desleido con "agua vírgen, que ellos decían traido de los cóncavos de los árboles, ó de los montes." (1) Sentábase acabada la bendicion, y daba al promovedor de la fiesta un hueso, con el cual iba y amagaba á cada neófito, nueve veces sobre la frente, mojaba luego el hueso en la agua bendita, y les untaba la frente, las facciones del rostro, entre los dedos de las manos y de los piés, sin pronunciar palabra.

Acabado esto, levantábase otra vez el sacerdote, quitaba los paños blancos de la cabeza, y otros que á la espalda llevaban con plumas de un pájaro hermoso, y unos cacaos; cortaba con un cuchillo de piedra, la cuenta que los niños tenían; los ayudantes, con un manojo de flores y un tabaco, amagaban nueve veces á cada muchacho, tras lo cual les daban á oler las flores, y á fumar el humazo. Recogían los presentes, que consistían principalmente en comida, daban un poco á los niños, y ofrecían un poco de bebida á los dioses, que apuraba sin descansar el ministro llamado *Cayom.* Las muchachas se retiraban primero, cortando las madres el hilo que á la cintura retenía la conchilla, dando á entender que eran libres para casarse; los padres repartían presentes entre los circunstantes, terminando la fiesta con regocijos y un banquete. El promovedor, fuera de hacer los gastos, ayunaba los nueve dias siguientes. Decíase á esta fiesta, *Emku,* bajada de Dios. (2)

El nombre de quien instituyó esta ceremonia se descubre fácilmente: lo dicen las colas de la víbora que componían el hisopo y las plumas ricas llevadas por los neófitos á la espalda. Era Kukulcan, la serpiente de plumas de *quetzalli,* ó plumas finas, el Quetzalcoatl de México. La institucion del bautismo era general

(1) Landa, loco cit.

(2) Landa, apud. Brasseur, § XXVI.—Cogolludo, lib. IV cap. VI.—Remesal, lib. V, cap. VII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. IV.

en Yucatan, y no parece verdadero lo afirmado por algunos autores, (1) acerca de que aquellos habitantes practicaran la circuncision. (2)

Tenían confesion auricular. En peligro de muerte invocaban con lágrimas á *Kue*, palabra convertida en *Ku*, Dios, en sentido abstracto, diciendo en alta voz sus pecados al sacerdote si presente estaba, á los padres y madres, los casados el uno al otro: los parientes que lo presenciaban, acordaban al penitente las faltas omitidas. Confesábanse, no de los pecados de intencion, sino de los de hecho, como hurto, homicidio, la carne, falso testimonio: no era falta la union del señor con su esclava. Hacíase pública la confesion, para que los parientes oraran para alcanzar la remision; mas esto daba motivo á reyertas entre los cónyuges, si por acaso el enfermo convalecía. (3) En Nicaragua la confesion se hacía en secreto con el sacerdote, quien no revelaba los pecados, no encontrándose memoria del caso en el cual se hubiera faltado al secreto. En Chiapas la costumbre era semejante á la de Yucatan, aunque la confesion tenía lugar cada vez que las mujeres estaban próximas al alumbramiento, ó cuando hombres y mujeres querían casarse. A las mujeres confesaban otras mujeres, las cuales luego publicaban las faltas de la enferma, y de la novia decían delante de todos: *Nuestra hija ha pecado*, dando todo ello motivo á disgustos y agravios. (4)

Creían en la inmortalidad del alma y por consecuencia en la vida futura, con castigo y recompensas. Los buenos iban á un lugar deleitable, de mucha dulzura, donde nada daba pena, abundante en comidas, en perpetuo descanso y holgura á la sombra del árbol *Yaxché*, ceiba. El lugar de penas se llamaba *Mitnal*, en donde los demonios atormentaban las almas con grandes necesidades de hambre, frio, cansancio y tristeza: el principal de los demonios de aquel lugar era *Hunhau*. El mal espíritu se decía *Xibilba*, el que se desaparece ó desvanece. Para alcanzar la gloria servían la confesion y las buenas obras; mas tambien la lograba quien moría ahorcado. Por eso con pequeña ocasion de

(1) Pineda, lib. 2, cap. 3.—El Doctor Illescas, vida de Leon X, lib. 6, cap. 23, § 8.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. VI.

(3) Landa, § XXVII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VII.

(4) Remesal, lib. VI, cap. XI, núm. 2.

tristeza, trabajo ó enfermedad, no faltaba quien se ahorcase, estando seguros de que la diosa de la horca, *Ixtab*, venía por el alma para conducirla al paraiso. (1)

A estas ideas venían á juntarse las de un politeismo complicado. El dios principal era *Kinchahau*, quien tenía por esposa á *Ix-azal-voh*, inventora de tejer el algodon. Hijo del dios único era *Itzamná*, autor de la escritura. *Ix Kan-leox* era madre de otros dioses. *Ixchebelyax* enseñó la pintura y el arte de las labores en las telas. Presidían á la medicina la diosa *Ixchel* y su compañero *Cit-boluntun*. Númen del canto era *Xocbitum*, y de la música y poesía *Ah Kin Xooc*, por otro nombre *Pizlimtec*. Para la guerra contaban á *Kukulcan*; á *Kac upacac*, mirada de fuego, quien en la guerra llevaba una rodela de fuego con que se abroquelaba; *Ah chuy kak* que entraba á la batalla en hombros de cuatro capitanes. Sustentaban el cielo sobre los cuatro puntos cardinales, y dirigían los vientos *Zacal Bacab*, *Canal Bacab*, *Chacal Bacab*, y *Ekel Bacab*. El gigante *Chac* inventó la agricultura, y por ello era señor de los panes, truenos y relámpagos. *Mul Tum Tzec* reinaba en los malos tiempos y sus dias eran aciagos. En la fiesta *Vayeyab* adoraban un palo, bajo el nombre de *Mam*, abuelo, que despreciaban en seguida.

Teel cuzam tenía las espinillas como una golondrina; *Lahun-chaam* tenía dientes disformes; *Ahtubtun* escupía piedras preciosas; *Acat* convertía en flores á los indios que se labraban el cuerpo. "Idolos de los mercaderes, y éstos tenían uno de piedra en "particular muy venerado. Habíalos de los caminantes, pescado-"res, cazadores, de las milpas y otros que invocaban en los tiem-"pos tempestuosos. Dios y diosa del vino, y uno antiquísimo de "un gran hechicero. Diosa de los que se ahorcaban, que decían "se les aparecía. Idolo del amor, de las farsas, de los bailarines, "y otra infinidad de idolillos que ponían á las entradas de los "pueblos, en los caminos, en las escaleras de los templos y otras "partes." (2)

Los de Campeche adoraban á *Kinchahauhaban*, dios de las crueldades, sacrificándole víctimas humanas, y los de Tihoó (Mérida), á *Ahchun caan* y á *Vaclom chaan*. El ídolo de Cozumel, que

(1) Landa, § XXXIII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VII.

(2) Cogolludo, lib. IV, cap. VIII.

tenía una flecha en la mano, se decía *Ahhulané* ó *Ahhulneb*. La diosa de las monjas, hija de un rey, se nombraba *Zuhuy kak*, fuego vírgen, y á ella dedicaban las niñas. Tenían tambien por dioses á sus reyes muertos, y á peces, culebras, tigres y otros animales. Aquellos ídolos eran pocos de piedra, algunos de madera, y la mayoría de barro; apreciaban tanto los de palo, que se heredaban como cosas de valor. (1)

Los templos eran muchos y suntuosos, y fuera de los públicos, los particulares tenían sus oratorios ó casas de oracion. Los santuarios principales, fuera del de Itzamal, eran el pozo de Chichen-Itzá y la isla de Cozumel ó Acuzamil, isla de las golondrines. A esta acudían multitud de peregrinos con ofrendas, habiendo caminos labrados por la península, que venían á terminar en la costa occidental, á fin de hacer fácil la peregrinacion. (2)

Los sacerdotes eran los depositarios de las ciencias; dividíanse propiamente en cuatro clases. Los *Chilam Balam*, conocedores de la voluntad de los dioses, cuyas respuestas comunicaban al pueblo, por lo cual se les tenía en gran estima, aconteciendo que les llevaban en hombros. Los *Kin*, hechiceros y médicos, que curaban las enfermedades con medicinas ó con suertes y adivinaciones. Los *Chaces*, que eran cuatro ancianos elegidos para servir de ayudantes en las fiestas. Los *Nacon*, de los cuales había dos clases; el *Nacon* perpetuo ó que abría el pecho á las víctimas humanas, cuyo oficio se tenía por despreciable: el *Nacon* trienal, capitan en la guerra y destinado á ciertas fiestas principales, empleo de mucha honra. (3) Los sacerdotes de estos templos traían vestidas unas ropas de mantas de algodon, largas y "blancas, más que los otros que no lo eran, los cabellos cuanto "podían crecidos y revueltos que nunca los peinaban, ni podían "si no los cortaban, porque los untaban con la sangre de los sa-"crificados; y así andaban tan sucios como se deja entender." (4)

Había recogimiento de hombres viviendo á manera de monjes. Junto á los templos había aposentos destinados á ciertas donce-

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. VIII.—Landa, § XXVII.

(2) Landa, § XXVII.—Cogolludo, lib. IV. cap VII.—Torquemada, lib. IV, cap. IX.

(3) Landa, § XXVII.

(4) Cogolludo, lib. IV, cap. VII.

llas que se dedicaban al culto. Nombrábase la superiora *Ixnacan Katun*, la que está subida en guerra, la cual tenía cuidado del órden y moralidad de las vírgenes. Semejantes á las Vestales, cuidaban del fuego perpetuo que en los templos se conservaba, y si se apagaba, moría la que le tocaba. Si violaba la castidad, tambien moría. Unas se mantenían de por vida en el monasterio, segun su voluntad; otras salían para casarse, prévia licencia del sumo sacerdote. (1)

Para pedir amparo á los númenes, acudían á oraciones largas y devotas. Consistían sus ofrendas en comida, frutos, flores, y cuantos objetos parecían bien á su piedad. Ayunaban segun lo prescribía el ritual, absteniéndose á veces de comer bocado en dos ó tres dias. Los sacrificios eran del propio cuerpo, de animales, y en los últimos tiempos, aprendido de los méxica, víctimas humanas. Los hombres se cortaban pedacillos del exterior de la oreja, del cuerpo, ó de la parte supérflua del sexo, para ofrecerlo á los ídolos con la sangre; por esta costumbre "se engañó "el historiador general de Indias, diciendo que se circuncida-"ban." (2) Se agujeraban las mejillas, el labio inferior y la lengua á los lados, pasando por los agujeros pajas más ó ménos largas con grandísimo dolor. Juntábanse cuantos querían, y haciendo un agujero en el genital, pasaban la mayor cantidad de hilo que podían, con el cual quedaban unidos sin poder separarse; quien más sufría era tenido por más valiente. Con la sangre untaban á los númenes.

Las mujeres no se sacaban sangre del cuerpo, ofreciendo sólo cuanto de la tierra podían, aves, peces y animales; de ello vivo para el sacrificio, muerto como ofrenda ó guisado para el consumo de los sacerdotes. Los sacrificios humanos aprendieron los maya de los méxica. (3) El sacrificio comun se hacía por los cuatro *chaces*, quienes tomaban á la víctima por piés y manos, tendiéndola sobre la piedra, y el *Nacon* abría el pecho para arrancar el corazon, presentándole al sacerdote para ofrecer al ídolo. Si el sacrificio tenía lugar en lo alto del templo, el cadáver era despeñado por las escaleras abajo: en ciertas ocasiones era deso-

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. II.

(2) Landa, § XXVIII.

(3) Hrrera,e déc. IV, lib. X, cap. III.

llado, vistiendo la piel un sacerdote, como en la fiesta méxica de Xipe. Tambien tenían el sacrificio á flechazos. Aunque los maya habían aceptado esta bárbara costumbre, no la practicaban en tan grande escala como las naciones de Anáhuac; las víctimas en proporcion eran pocas, tomadas de entre los prisioneros de cuenta, de los esclavos comprados para el objeto, de los niños ofrecidos por sus padres. Hombres, mujeres ó infantes eran vistos con grande reverencia, cuidándolos y engordándolos para que estuvieran sanos y gordos Comían la carne del sacrificado como los méxica, dándole el mismo valor místico; fuera de este caso, aquel pueblo no era antropófago. (1)

Los señores ó batab eran déspotas, si bien su voluntad estaba sujeta por las costumbres y las leyes. Vivían de las sementeras que el pueblo les labraba en comun; del tributo impuesto á los vasallos; de una parte de la caza, de la pesca y de la sal que estaban obligados á darle. El poder se heredaba de padres á hijos. Si muerto el batab no dejaba heredero capaz por ser niño, el hermano mayor del difunto ó el más hábil subía al trono, teniendo cuidado de educar á su sobrino; mas al llegar éste á la mayor edad, no le cedía el mando, sino que continuaba hasta morir, siendo en realidad el verdadero soberano. Si el finado batab no tenía hermano, los sacerdotes y gente principal nombraban al regente. (2) Los demas hijos, hermanos del heredero, eran acatados y tenidos como señores. Los batab, ayudados por los nobles, administraban justicia, disponiendo cuanto creían conveniente para el órden de los pueblos. (3)

Había jaulas de madera, como las de los méxica, que servían de cárcel para custodiar los presos y los destinados al sacrificio. A los presos se les amarraban las manos á la espalda, poniéndoles al cuello una collera. Las penas se imponían sin remision, no dándose apelacion de las sentencias. Los prisioneros de guerra, si era gente menuda, quedaban hechos esclavos; si principales, se les sacrificaba, á no ser que se rescatasen. El adúltero, llevado á la casa del señor y en presencia de los principales, era atado á un

(1) Landa, § XXVIII.—Cogolludo, lib. IV, cap. VII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. III.

(2) Landa. apud Brasseur, § XXIV.

(3) Landa, § XX.

palo; si el marido le perdonaba quedaba libre, y si no, le machucaba la cabeza con una piedra: á la mujer dejaban libre, que hacerlo así se tenía por grande infamia para ella. Quien corrompía doncella, forzaba mujer, ponía acechanzas á esposa ó hija, ó allanaba una casa con intento deshonesto, tenía pena de muerte. El homicidio se pagaba con la vida, ó se daba un esclavo en pago; si el matador era menor de edad, quedaba hecho esclavo. El traidor y el incendiario, pena de muerte. El ladron, por pequeño que el hurto fuese, quedaba por esclavo hasta que podía redimirse.

Los hijos de esclavos nacían esclavos; salían de servidumbre, redimiéndose ó pasando á la clase de tributarios. El que casaba con esclava, ó en ella tenía hijo, se hacía esclavo del dueño de aquella; lo mismo acontecía con mujer que se casaba con esclavo. Si poco despues de la venta, moría el esclavo ó huía sin encontrársele, el vendedor devolvía una parte del precio. A los que rondaban las casas con designios sospechosos, les prendían por más ó ménos tiempo, segun la gravedad de la sospecha, ó le cortaban el cabello, que era gran afrenta. No se pedía juramento, pronunciándose grandes maldiciones contra quien fuera mentiroso. Nunca fué usado el castigo de azotes. Si el delincuente era algun señor, juntábanse los del pueblo, le prendían y labraban el rostro de la barba hasta la frente, lo cual se tenía por grande afrenta. La satisfaccion de los delitos menores era con sangre ó puñadas. Aún cuando se asegura, de buena intencion por ignorancia ó poca advertencia, de mala fe por poner defectos en los indios, para que apareciendo criminales ante la ley, se les pudiera hacer esclavos, no aparece probado que los mayas practicasen el pecado nefando. (1) Los jueces, nombrados por el señor de cada pueblo, oían á los litigantes, fallando inmediatamente; éstos les hacían algunos presentes que servían como de honorarios.

Sus armas ofensivas consistían en arco, flechas armadas con punta de pedernal ó dientes agudos de pescados, limpias y sin ponzoña, lanzas pequeñas con pedernal, y hachas de cobre, de figura de las méxica, que así les servía de arma como de labrar madera. Las armas defensivas, rodelas de cañas majadas, reforzadas con pieles; jacos de algodon ó pita colchados, suficientes

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. IV.—Landa, § XXIII y XXX.

para resistir los golpes; algunos capitanes ó principales traían morriones de madera, y los demas se adornaban con pellejos de leones y tigres, plumas y dijes.

El ejército contaba dos jefes principales. El uno perpetuo y cuyo oficio se heredaba en la familia. El otro llamado *Nacon*, duraba por tres años, y ademas de mandar en la guerra debía hacer la fiesta del mes *Pax:* en los tres años era tenido en gran reverencia, no se acercaba ni á su propia mujer, no comía carne sino pescados é iguanas, no se embeodaba, y las vasijas de su servicio conservaba aparte, para que mujeres no le sirviesen.

Componíase el ejército de cierta gente escogida que en los pueblos había, llamada *holcanes*, la cual no recibía soldado sino durante la guerra, y esto de cuenta del capitan, quien si de lo suyo no tenía acudía al pueblo por auxilio. Si los *holcanes* no bastaban al intento, se escogía la gente necesaria en la poblacion. Salían á campaña precedidos de un gran estandarte; guerreros principales conducían en hombros á los númenes Kukulcan. Kakupacat, (Mirada de fuego) y Chuykak; (El que prende fuego), marchaban en silencio, aunque á la hora del combate arrojaban grandes gritos. Conocían murallas hechas de piedra, y fortificaciones pasajeras de madera ó varas. Los guerreros se pintaban cuerpo y rostro de varios colores, á fin de poner miedo en los enemigos, y despues de la victoria quitaban á los muertos la quijada y limpia de la carne poníansela en el brazo. Componían la música guerrera el *tunkul* ó *tankul*, tambores, trompetas, silbatos, caracoles marinos, sonajas, flautas y una concha de tortuga repicada con el asta de un ciervo. (1)

Los mayas son bien dispuestos, altos y fuertes; algo estevados porque las madres acostumbraban llevar á sus hijos á horcajadas en los cuadriles. Tenían á gala ser bizcos, para lo cual colgaban á los niños del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de las cejas, y ellos alzando los ojos adquirían el estrabismo. Las frentes y cabezas tenían chatas, deformacion que les hacían cuando chicos: no criaban barbas, pues las madres les quemaban los rostros con paños calientes. Se dejaban crecer el cabello, á excepcion de la parte superior de la cabeza en que se cortaban una especie de corona. Bañábanse con frecuencia; eran amigos de bue-

(1) Landa, §. XXIX.—Carrillo, Manual de hist. pág. 164.

nos olores, por lo cual usaban mucho de flores y ramilletes. Su vestido consistía en una faja ancha llamada *ex* (el maxtlatl de los méxico), revuelta á la cintura, y cuyas puntas caían la una delante, la otra detras: estas puntas estaban labradas curiosamente de pluma ó labores de colores. Una manta larga y cuadrada, anudada al pecho ó sobre los hombres, les servía de capa, y traían en los piés sandalias de cáñamo ó cuero de venado seco y sin curtir, anudadas con correas. (1)

La base del alimento era el maíz, preparado ya en pan, ya en atole, ya en diversas bebidas á la manera de los méxica. Usaban tambien del cacao, con el cual confeccionaban líquidos sabrosos y refrigerantes. Conocían legumbres de diversas clases, y aunque carne comían poca, consumían la de los venados y aves monteses que tomaban de la caza, y de las aves domésticas que criaban muchas. Comían los hombres apartados de las mujeres, lavándose al concluir manos y boca. Hacían del maíz bebidas fermentadas para sus bailes y regocijos. (2)

Tenían por gala y valentía labrarse los cuerpos. Para ello pintaban sobre la carne las labores que querían, y los oficiales que en ello entendían sajaban delicadamente sobre el contorno, poniendo en las heridas cierta tierra negra ó carbon molido, con lo cual la pintura se hacía indeleble. Aquella labor se llevaba á cabo poco á poco, no sólo por ser el dolor mucho, sino porque á veces se enconaban y empodrecían las sajaduras. Ya sanos ostentaban figuras de sierpes, águilas, aves, animales, con diferentes labores.

Gustaban de convites, ya en las fiestas religiosas, en las públicas ó privadas, acabados casi siempre por embeodarse. "Hacen el vino de miel y agua, y cierta raíz de un árbol que para esto criaban, con lo cual se hacía el vino fuerte y muy hediondo." Las mujeres hermosas escanciaban y presentaban de beber, volviendo el rostro hasta que les presentaban el vaso vacío. Gastaban en aquellas comidas cuanto no podían, pues á veces daban presentes á los comensales de mantas y otros objetos.

Ciertas de sus recreaciones eran muy donosas. Tenían ciertos farsantes, llamados *Balzam*, que representaban fábulas é histo-

(1) Landa, §. XX.—Cogolludo, lib. IV, cap. V.

(2) Landa, §. XXI.—Cogolludo, lib. IV, cap. V.

rias antiguas, decían chistes para burlar, y motejaban con gracia en los superiores sus defectos y faltas: escogíase para ello gente chistosa y satírica. Daban por metáfora el nombre de *Balzam*, "al que es decidor y chocarrero, y remedan en sus representaciones á los pájaros."

Eran afectos á la música; cantaban y bailaban á la manera de los méxica. El *tunkul*, es atabal de palo hueco, el *teponaztli*: había un atambor, que se tañía con un palo que tenía la punta con una bola de goma elástica, que producía un sonido pesado y triste; trompetas de madera, delgadas; terminando por el un cabo en calabazas largas y retuertas; la concha limpia de la tortuga, que golpeada con la palma de la mano arroja sonidos lúgubres: pitos y silbatos de caña ó de huesos de venado, caracoles grandes y flautas de caña.

El cantor principal que enseña el canto y en los bailes lleva el compas se llama *Holpop*, y es quien tiene á su cargo el *tunkul*. Cantaban alabanzas á sus dioses, historias, fábulas y antigualla.

En el baile llamado *Colomche* ó de las cañas, salían al medio de la rueda de los danzantes dos de ellos; el uno con un puñado de bohordos que se queda enhiesto; el otro que se pone en cuclillas: al compás de danza y música, aquel tira con toda su fuerza los bohordos ó cañas á éste, quien con un palo pequeño se defiende desviando los tiros. Acabado el lance vuelven á la rueda y otros dos ocupan sus lugares. En un baile, representacion de la guerra, se reunían hasta ochocientos bailarines con pequeñas banderas, haciendo evoluciones y acometidas sin faltar al compás. Incansables en este ejercicio, perseveran dia y noche en el baile, llevándoles allí de comer y beber. Frecuentemente los hombres no danzaban junto con las mujeres. (1)

Los diversos númenes que adoraban, dan idea de las artes que sabían. Los carpinteros y alfareros constructores de ídolos, desempeñaban su oficio con muy particulares ceremonias, ayunos y penitencias. Los médicos y cirujanos curaban con yerbas y emplastos, así como ensalmos y conjuros. El gremio de mercaderes, considerado y numeroso, emprendía largos viajes á los países circunvecinos, á Tabasco y México, llevando de toda clase de mercaderías, sal y esclavos. El comercio se hacía por trueque,

(1) Landa, §. XXII.—Cogolludo, lib. IV, cap. V.

aunque conocían tambien cierta especie de moneda. Servían de ella, cuentas de piedra finas que usaban por adorno, campanillas y cascabeles de cobre, conchas coloradas puestas en sartales, los granos del cacao, piedras preciosas y hachuelas de cobre que llevaban de Anáhuac. En los contratos, sobre todo de esclavos, no mediaban escrituras; bastaba para darles validez que los contratantes bebiesen ante testigos. Mengua fuera que álguien negara su deuda; pagábala luego que podía, y caso de muerte del deudor, su mujer, hijos y parientes, quedaban obligados á satisfacerla. (1)

Las tierras eran comunes, por lo cual carecían de lindes determinados, señalados sólo entre las provincias vecinas, ó cuando en algun terreno se habían sembrado árboles frutales ó cacao. Las tierras las hacía suyas el primer ocupante, aunque á cada matrimonio se concedía un espacio de 20 medidas en largo y otras tantas de ancho, llamado *hun-uinic.* Comunes eran tambien las salinas encontradas á la orilla del mar. La labranza estaba poco adelantada: entre Enero y Abril quemaban la yerba seca, y llegadas las lluvias venían con un taleguillo de grano y un palo puntiagudo; hacían un hoyo en el suelo, depositaban cinco ó seis granos de simiente, tapándolos con el mismo palo: el resto, hasta la cosecha, quedaba á merced del tiempo. Reuníanse en grupos hasta de 20 en 20, haciendo en comunidad la labor que les correspondía; en reuniones de 50 en 50 hacían tambien la caza y la elaboracion de las salinas, repartiéndose amigablemente los productos, despues de dar al señor lo que le correspondía. Entre sí se mostraban amigables y dadivosos; concedían franca y desinteresada hospitalidad á los caminantes: nunca se presentaban á sus señores sin llevar un regalo. (2)

Tenían mucha cuenta en observar el orígen de sus linajes. El nombre de los padres se perpetuaba en su descendencia masculina, pues las hijas no le heredaban; los varones llevaban como nombre el del padre, y como apellido el de la madre, así que el hijo de Chel y de Chan, se llamaba Na-Chel-Chan. Por los nombres reconocían el parentesco, evitando siempre el casarse con persona del mismo orígen.

(1) Landa, §. XXIII.—Cogulludo, lib. IV, cap. III.

(2) Landa, §. XXIII.—Cogolludo, lib. IV, cap. III.

A la herencia no eran admitidas las hembras, las cuales sólo recibían de los bienes una pequeña porcion, á título de dádiva. Los hermanos repartíanse por partes iguales, quedando mejorado el que había trabajado en allegar la hacienda. Si sólo quedaban mujeres, pasaban los bienes á poder de los deudos más cercanos. Poníase curador á los niños, y cuidaban de conservar el depósito que se les confiaba, hasta restituirlo á la mayoría del tutoreado, haciendo la entrega delante de los señores y principales, rebajando lo que habían gastado en la crianza. De los colmenares, sembrados de cacao, &c., nada devolvían, reputándose la cosecha, como la compensacion de mantener el plantío. (1)

Casábanse á edad de veinte años. Los padres buscaban esposas á sus hijos; pero era reputado vergonzoso, procuraran marido á sus hijas. Concertado el matrimonio, dábase á la novia una especie de donas, consistentes en vestidos y cosas de poca sustancia; reunidos los parientes el dia señalado, que debía ser de buen agüero, el sacerdote, en presencia de los suegros, hacía una larga plática dando á entender á los novios, convenirles aquella union; sahumaba la casa para purificarla, y con ciertas oraciones bendecía á los contrayentes, que ya quedaban casados. Tenía obligacion el marido, de servir cuatro ó cinco años á su suegro; no cumpliendo bien con el trabajo era arrojado de la casa, y su mujer era dada á otro, de lo cual se seguían graves escándalos. Los viudos se unían por voluntad, sin intervenir ceremonia alguna.

Casaban sólo con una muger. No podían contraer matrimonio con quien llevara el mismo nombre del padre del novio, con su madrasta, cuñadas, tías, por parte de la madre: con las demas parientas se unían áun cuando fueran primas hermanas. Durante el matrimonio, se exigía de las mujeres que fueran fieles; la menor apariencia de infidelidad, traía pendencias y disgustos que terminaban por el repudio. Estas separaciones, eran frecuentes, y no obstaba para que de nuevo volvieran á unirse, que la esposa hubiera vivido con otro varon. Si al tiempo del repudio los hijos eran pequeños, les llevaba la madre; si eran grandes, las hembras pertenecían á la esposa, los varones al esposo. La facilidad más grande existía para tomarse ó dejarse. (2) Los

(1) Landa, § XXIV.

(2) Landa, § XXV.—Herrera, déc. IV. lib. XX, cap. IV.

viudos no se casaban hasta despues de un año, y haciendo lo contrario, se les tenía por destemplados, creyendo que por ello les sobrevendrían males. (1)

Las mujeres de Yucatan, son bien formadas; de color claro, oscurecido despues por el sol y los baños; algunas son bien hermosas. No se pintaban el rostro, mas por galanura, se hacían los dientes como sierra, lo cual practicaban algunas viejas, limando con ciertas piedras y agua: horadábanse la ternilla de la nariz, poniendo en el horado, un pedacillo de ámbar. Traían pendientes en las orejas, y se labraban el cuerpo de la cintura arriba, á excepcion de los senos, con labores más finas que los hombres. Bañábanse con frecuencia en agua fria ó caliente, no guardando gran honestidad. Pintábanse de colorado como los hombres, poniendo al color una goma oliente y pegajosa, llamada *iztah-té*, y por medio de moldes con figuras, pintábanse pechos, brazos y espalda, quedando olorosas y muy galanas, pues aquella uncion les duraba muchos dias. Cuidaban mucho del cabello, que se lo trenzaban y adornaban, distinguiéndose por el tocado, las doncellas de las casadas. Fuera de la enagua, vestían una especie de saco largo y ancho, abierto por ambas partes, amarrado á la cintura; cuando iban de camino, usaban la manta de dormir, cubriéndose la cabeza. (2)

Criaban á las mujeres en gran honestidad y recato. Volvían la espalda á los hombres cuando les encontraban, y lo mismo hacían cuando les daban de beber. Eran hacendosas, trabajadoras y granjeras, celosas, avisadas y corteses, de poco secreto, y no muy limpias en sus personas y casas, aunque con frecuencia se bañaban. Devotas y religiosas, no se sacaban sangre del cuerpo como los hombres, ni asistían á los sacrificios, salvo en cierta fiesta celebrada por las viejas. Acudían en el alumbramiento á médicas que las asistían con ensalmos, poniendo debajo de la cama á la diosa Ixchel, abogada en aquel lance terrible. (3)

"Que las indias criaban á sus hijos en toda aspereza y desnudez del mundo, porque á cuatro ó cinco dias nacida la criatura la ponían tendidita en un lecho pequeño hecho de varillas, y allí

(1) Landa, § XXVII.

(2) Landa, § XXXI.—Herrera, déc. IV. lib. X, cap. IV.

(3) Landa, § XXXII.—Herrera, déc. IV. lib. X, cap. IV.

boca abajo le ponían entre dos varillas la cabeza, la una en el colodrillo y la otra en la frente; entre las cuales se la apretaban reciamente, y le tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos dias le quedaba la cabeza llana y amoldada como lo usaban todos ellos. Era tanta molestia y peligro de los niños pobres, que peligraban algunos, y el autor desto vió agujerársele á uno la cabeza por detras de las orejas, y así debían hacer muchos." (3)

Lloraban con gran lástima á sus difuntos, de dia en silencio, de noche con altos y dolorosos gritos: muchos dias andaban tristes, entregados á abstinencias y ayunos, especialmente el marido por la esposa. Envuelto el difunto en los sudarios, llenábanle la boca del maíz molido llamado *koyem*, y piedras de las que usaban por moneda, á fin que no les faltase de comer en la otra vida. Enterrábanlos dentro ó á las espaldas de las casas, poniéndoles en la sepultura algunos de sus dioses, si era sacerdote algunos de sus libros, si hechicero sus piedras y hechizos. De comun desamparaban y dejaban yerma la casa, á no ser que fuera mucha la familia, en cuyo caso se hacían compañía perdiendo el miedo al difunto.

Quemaban á los señores y gente principal, poniendo las cenizas en grandes vasijas, ó en estatuas huecas de barro. De personas de menor dignidad quemaban parte del cuerpo, colocando las cenizas en una estatua de madera, la cual tenía un hueco en el colodrillo, que se tapaba con la piel de aquella parte que al difunto se quitaba: la figura se ponía entre los ídolos, teniéndola en gran reverencia. "A los señores antiguos de Cocom habían "cortado las cabezas cuando murieron, y cocidas las limpiaron "de la carne, y despues aserraron la mitad de la coronilla para "atras, dejando lo de adelante con las quijadas y dientes; á estas "medias calaveras suplieron lo que de carne les faltaba de cierto "betun y les dieron la perfeccion muy al propio de cuyos eran, "y los tenían con las estatuas de las cenizas, lo cual todo tenían "en los oratorios de sus casas con sus ídolos en muy gran reve-"rencia y acatamiento, y todos los dias de sus fiestas y regoci-"jos les hacían ofrendas de sus comidas para que no les faltasen

(3) Landa, § XXX.

"en la otra vida, donde pensaban descansaban sus almas y les "aprovechaban sus dones." (1)

Eran supersticiosos y creían en agüeros. Creían en los sueños, interpretándolos y aplicándolos á los negocios que les preocupaban. El graznido del pájaro llamado *Kipokch*, tenían pôr mal presagio, como los castellanos con la zorra y el cuclillo. Para no cansarse, los caminantes, cuando encuentran una gran piedra, le hacen reverencia y ponen una rama encima, y con otra rama se sacuden las rodillas: cuando es la puesta del sol y la posada aún está distante, encajan una piedra en el primer árbol que encuentran, á fin de que el sol no desaparezca tan presto, ó bien con el mismo objeto se arrancan alguna pestaña, soplándola hácia el astro luminoso.

En los eclipses de sol y de luna hacen ahullar á los perros, pellizcándoles cuerpo y orejas, y dan grandes golpes en tablas, bancos y puertas; decían que la luna muere y la picaba la especie de hormiga llamada *Xulab*. Miéntras el algodon estaba sembrado, no comían carne, para lograr una buena cosecha. Los curanderos curaban con ensalmos, y había hechiceros que con palabras mágicas amansaban las víboras de cascabel, hasta tomarlas impunemente con la mano. No habitan las casas nuevas hasta que el nigromante viene á purificar la morada, arrojando con sus conjuros á los malos espíritus.

Los sortílegos, para adivinar lo futuro ó descubrir lo oculto, echaban suertes con puñados de maíz, contando á pares y nones. Las hechiceras, con palabras cabalísticas, hacían abrir una flor ántes de sazon, y la daban ó hacían oler, ó ponían debajo de la almohada de la persona cuyo amor querían; mas si la interesada olía la rosa, perdía el juicio por algun tiempo, llamando á grandes voces á quien era causa de su aficion. Algunas mujeres solían dar bebedizos, con los cuales privaban de razon á quien pretendían hacer mal. Por agüero ahogaban á los perrillos sin pelo llamados *tzone*, que criaban para su comida y regalo, ántes de gustarlos: esta práctica recuerda la abusion judáica vedada por el apóstol. Los de Cozumel tenían un baile particular en que flechaban un perrillo, al cual sacrificaban despues; para pasar á la tierra firme hacían sacrificios y preces, invocando á los dioses

(1) Landa, § XXXIII.—Herrera, déc. IV, lib. X, cap. IV.

de las aguas. Los pescadores de la provincia de Titzimin hacían sacrificios á los dioses marinos en las costas de Choaca, ántes de aventurarse á sus granjerías. (1)

Hernández de Córdova descubrió la isla á que puso nombre de Mujeres, por haber encontrado ahí los ídolos de las diosas de aquella tierra, *Aixchel*, *Ixchebeliax*, *Ixbunié* é *Ixbunieta*, vestidas á la manera de las indias. (2)

Esto conocemos de los mayas, pueblo antiquísimo, de civilizacion singular y muy adelantada en su orígen, que cumplió una misteriosa evolucion para venir en seguida á retroceder al contacto de las costumbres nahoa.

---

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. IV.
(2) Landa, § III.

CAPITULO III.

MICHHUACAN.

Orígen.—La relacion del Petamuti.—Hiretiticatame.—Su muerte.—Sicuirancha y sus descendientes.—La diosa Xaratanga.—Trasformacion.—Vrevapeani y Pauacume.—Fundacion de Pátzcuaro.—Muerte de Vrevapeani y Pauacume.—Tariacuri.—Muerte del sacerdote Nacan.—Muerte de Aramen.—La hija de Chanshori.—Nuevo matrimonio de Tariacuri.—Hiripan y Tangaxoan.—Curatame.—La profecía de Tariacuri.—Conquistas.—Higuangaje.—Fundacion en Tzintzontzan.—Dedicacion del Cu llamado Querétaro.—Muerte de Curatame.—Vuelve Tariacuri á Pátzcuaro.—Conquistas.—Muerte de Tariacuri.—Division del reino entre Hiripan, Tangaxoan é Higuangaje.—Linajes.

COMO ya sabemos, el reino de Michhuacan era independiente del imperio mexicano. Aunque de la misma civilizacion nahoa, etnográficamente no pertenecía á la misma familia, siendo el tarasco y el mexicano lenguas absolutamente diversas. No hay datos para fijar el tiempo en que la nacion puso su asiento definitivo en la comarca en que la encontramos, si bien calculamos que el hecho tuvo lugar en época un tanto remota, pues ya se la menciona en la estampa geroglífica de la peregrinacion méxica. Consta que el país estaba ocupado por los *tecos* de la familia popoloca, á los cuales redujo, mezclándose en seguida con ellos.

Acerca del orígen de la tribu existe una leyenda, con dos variantes. Salidos los méxica de Chicomoztoc y prosiguiendo su camino, llegaron al lago de Pátzcuaro; mirando el sitio apacible

y alegre, rogaron á su dios que si aquel no era el lugar que se les tenía destinado, permitiese al ménos que una parte de los emigrantes se quedase poblando la tierra. Concediólo Huitzilopochtli, dando en sueños á los sacerdotes la industria por la cual debían conseguirlo. Fué ésta, que entrándose á bañar al lago una porcion de hombres y de mujeres, quienes á la orilla quedaron, tomaron todas las ropas de los bañadores, prosiguiendo aceleradamente su marcha. Al salir del agua los robados, mirándose desnudos, y pesarosos de la huida de sus compañeros, resolvieron quedarse en la comarca. "Dividida la nacion mexicana en "tres partes, la una quedó en Michoacan y pobló aquella provin- "cia, inventando lengua particular, pará no ser tenidos ni cono- "cidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les había "hecho en dejallos; y la otra parte quedando en Malinalco." (1)

Segun la otra variante, viniendo en marcha todos juntos los méxica, unas cuadrillas se adelantaron hasta el rio Tololotlan, y no teniendo otra manera de pasar la corriente, formaron balsas de troncos de árboles, unidos con los *maxtlatl*, que les cubrían las vergüenzas; era este todo su vestido, y como al pasar á la orilla opuesta había quedado inutilizado, para cubrirse pidieron á las mujeres sus *huipilli;* ellas quedaron entónces descubiertas de la cintura arriba, ellos sólo tapados hasta los muslos, deshonestos siempre y haciendo ruido con sus vergüenzas. Alcanzados por sus compañeros, fueron ágriamente denostados por verlos tan desnudos, motivando la reconvencion una ruptura, que dió por resultado que los privados de ropas se quedaran en Michuacan. (2)

Sea cual fuere la parte verdadera de esta tradicion, siempre quedará por insostenible que una fraccion de los méxica, por odio ó por cualesquier otros motivos, hayan cambiado de idioma de improviso y conjuntamente, hasta salir á una habla tan absolutamente diversa de la que usaban. Repetimos, tarascos y nahoa son de familia etnográfica diversa; las tribus tuvieron muy distinto orígen.

Respecto de la historia de aquel pueblo, no quedan noticias muy antiguas, estando reducidas las que sabemos á una curiosa

(1) Duran, hist. de las Indias de Nueva España, tom. 1, pág. 21-23.—Tezozomoc, Crónica Mexicana, MS.—Veytia, hist. antigua, tom. 2. pág. 103.

(2) Muñoz Camargo, Hist. de Tlascalla. MS.--Veytia, hist. antig. tom. 2, pág, 104.

relacion moderna. (1) Había una fiesta llamada *Eguataconscuaro*, ó de las flechas, en la cual se hacía justicia de los delincuentes. Llegado aquel dia, el gran sacerdote llamado *Petamuti*, se vestía la camiseta negra dicha *ucatatararequeque;* poníase al cuello unas tenacillas de oro, una guirnalda de hilo en la cabeza, con un trenzado como mujer y un plumaje; á la espalda una calabaza con turquesas engastadas, y un bordon ó lanza al hombro. En aquel arreo se dirigía al patio del palacio del rey, en donde estaban reunidos señores y principales, el *Angatacuri* ó gobernador, los quejosos, y los reos llevando las manos atadas á la espalda ó sujetos por el pescuezo con colleras. Sentado en asiento principal, el *Petamuti* oía las querellas y sentenciaba de la mañana al medio dia; á esta hora empuñaba su bordon y refería á la asamblea la historia de sus antepasados.

"Vosotros los del linaje de nuestro dios *Curicaberi*, que habeis "venido, los que os llamais *Eneami* y *Cacafuhireti*, y los reyes lla- "mados *Vanacaze*, todos los que teneis este apellido, ya nos ha- "bemos juntado todos aquí en uno, donde nuestro dios *Tirepeme* "*Curicaberi* se quiere quejar de vosotros y há lástima de sí. El "empezó su señorío donde llegó al monte llamado *Virucuarape-* "*xo*, monte cerca del pueblo de *Zacapotacanendan;* pues pasándo- "se algunos dias como llegó á aquel monte, supiéronlo los seño- "res llamados *Zizanbanacha*. Estos que aquí nombro, eran seño- "res de un pueblo llamado *Naranjan*, cerca desta cibdad."—La relacion duraba hasta la noche, oyendo todos atentos sin comer ni beber. (2]

En este exordio la historia de Michhuacan se abre, sin ningun antecedente, presentando á los *Ziranbanacha* ó *Ziranbanecha*, se-

(1) Relacion de las ceremonias y ritos, poblacion y gobierno de los indios de la provincia de Mechuacan, hecha al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virey y gobernador de Nueva España. Sacada del códice original C.—IV.—5, existente en la Biblioteca del Escorial por D. Florencio Janér. Madrid....Copia de este MS. existía en Washington en la coleccion de Peter Force, y fué la que usó Brasseur de Bourbourg [Hist. des nations civilisées du Mexique, tom. 3, pág. 57, nota 6.] Conservamos la ortografía de los nombres cual la encontramos en la impresion del original, muy diversa por cierto de la adoptada por Brasseur.

(2) Relacion de Mechuacan, pág. 125 y sig.

ñores de Naranjan; el rey que á la sazon gobernaba se decía *Zircinziracamaro*. De improviso se presentó una tribu cazadora, mandada por *Hire Ticatame*, quien se apoderó del monte de *Virucuarapexo* (1) en donde puso sobre un altar á su dios *Curicaberi*. Mirando cerca á los de Naranjan, envióles emisarios, quienes lacónicamente dijeron: "*Hireticatame* quiere leña para los fogones de *Curicaberi*." Segun la costumbre de nuestros antiguos pueblos, demandar un servicio equivalía á pedir la sujecion y el tributo; si el hecho se efectuaba sin contradiccion, señal era de admitir de grado el yugo; si se rehusaba, de necesidad seguía la guerra. De dia y de noche los sacerdotes de *Curicaberi* ponían incienso en los braseros y fuegos sagrados, hacían las ceremonias de la guerra é invocaban á los dioses de los montes llamados *Angamucaracha:* se disponían al combate.

Zircinziracamaro no tenía fuerzas para defenderse, reunió á sus guerreros y les dijo:—"Muy altamente ha sido engendrado *Curicaberi*, y con gran poder ha de conquistar la tierra. Aquí tenemos una hermana, llevádsela para que le haga mantas con que se abrígue y comida que le ofrezca así como á *Hiretiticatame*, traerá leña del monte para los fogones, y tendrá la estera y el hacha con que corta leña, pues de continuo anda por los montes invocando á los *Angamucaracha* para hacer flechas para la caza. Tomarále el arco cuando venga de la caza, hará mantas y comida para su marido *Ticatamé* y se pondrá á dormir al lado de *Curicaberi* para apartarle el frio y hacerle de comer. Direis esto á *Hiretiticatame*, porque ha de conquistar la tierra *Curicaberi*."—Partieron los mensajeros, y llegados delante de *Ticatam* les preguntó:—¿A qué venís, hermanos?—Respondieron ellos:—Tus hermanos llamados *Zizanbanecha* nos envían á tí, y te traemos esta señora que es su hermana,—y le dieron la embajada. Respondió él:—Esto que dicen mis hermanos todo es muy bien; seais bien venidos.

Herititicatame aceptó agradablemente el dón, dió de comer á los mensajeros, les regaló mantas, y al despedirles les dijo:—Decid á vuestros señores que saben cómo mi gente anda por los montes trayendo leña para los altares, haciendo flechas y andando por el campo para dar de comer al sol, á los dioses celestes de las cuatro partes del mundo y á la madre *Cuerapaveri* con los

(1) Este nombre se encuentra ortografiado Viringuaranpexo, Vringuaranpexo.

venados que flechamos. Acontece que los venados heridos huyen y no los seguimos por ser noche; mas atamos algunas ramas para seguir el rastro; mirad que no tomeis los venados así flechados, porque son para dar de comer á los dioses; juntaos, avisaos unos á otros de esto, y mirad que no los tomeís porque tendrémos rencillas y reñirémos; cubrid los venados heridos con ramas, y aunque comereis la carne para hacer salva á los dioses, no os lleveis los pellejos. Idos en buen hora.

De aquella union nació *Sicuirancha*. Tiempo despues *Ticatame* flechó un venado, y no le acertando bien, huyó herido; puso sobre el rastro algunas ramas y se tornó á velar á los dioses. Al dia siguiente, siguiendo el rastro, encontró que el venado había muerto en la sementera de *Quierecuaro* cerca de *Zacapo;* pero la pieza no estaba ahí, porque siendo la fiesta de *Vapanscuaro,* que cae á 25 de Octubre, habiendo salido las mujeres á buscar mazorcas de maíz, vieron al venado muerto, avisaron á los hombres, y éstos lo llevaron á la casa del señor llamado *Zizamban*. Siguiendo la huella, *Hiretiticatamen* llegó al lugar en que estaban desollando al venado, y como no sabían estaban rompiendo el pellejo; enójole esto, y reconvino y pidió la entrega de su propiedad; negáronse los de Zacapo bajo pretextò de haberle cazado ellos, mas *Ticatame* les enseñó su flecha que la pieza aún tenía en la herida. Siguióse un altercado en que *Ticatame* fué maltratado; pero como era águila *Vacuseecha,* ármó su arco, hirió en las espaldas á uno, luego á otro, y se tornó á su casa.

Cuando *Ticatame* llegó á su morada, saludóle su mujer, y díjole:—"Seais bien venido, señor padre de *Sicuirancha*." Respondió él:—"Toma tu hato, y vete á tu casa á tus hermanos, y no lleves á mi hijo *Sicuirancha*, que yo le tengo de llevar conmigo, que me quiero mudar á un lugar llamado *Zichaxucuaro*, y llevaré allí á *Curicaberi;* véte á tu casa." Replicó la mujer:—"¿Qué decís, señor, por qué me tengo de ir?" Díjole *Ticatame:*—"No sino que te has de ir, porque he flechado á tus hermanos." Dijo ella:—¿Qué dices, por qué los flechaste, qué te hicieron? El respondió:—"¿Qué me habían de hacer? No fué más de que me llegaron á un venado, que les había avisado que no me tocasen á los venados que yo flechase. Sube en la trox y entra dentro y saca á *Curicaberi*, que le quiero llevar." Respondió la mujer:—"Señor, yo no me quiero ir á mis hermanos, mas contigo me tengo de ir.

¿Cómo no se hará hombre mi hijo *Sicuirancha*, y quizá me flechará con los mios?" Dijo el marido:—"Sí, anda acá, vámonos." Sacada el arca donde estaba *Curicaberi*, líola *Ticatame* y se la puso á la espalda, la mujer tomó el hijo á cuestas, y así bajaron el monte: al llegar á *Querécuaro*, dijo la esposa:—"Señor, tú llevas á *Curicaberi* en tu favor é ayuda, ¿pues qué será de mí? En mi casa está un dios llamado *Vasoricuare* (1) ¿no te esperarás aquí un poco, y subiré hácia el monte, y tomaría siquiera alguna manta de mi dios, y la pondría en el arca para tener por dios y guardalla?" —"Sea así como dices, dijo *Ticatame*, vé que tambien ese dios que dices es muy liberal, y da de comer á los hombres." Fuese la mujer, subió el monte por un recuesto, y no sólo tomó la manta sino al mismo *Vasoricuare;* de vuelta al campo, vióle, y dijo *Ticatame:*—"Traele en buen hora, muy hermoso es; estén aquí juntos él y *Curicaberi.*" Puestos juntos en el arquilla los dioses, los viajeros llegaron á *Zicaaxucuaro*, é hicieron sus casas y un Cú. (2)

Pasado tiempo, *Sicuirancha* era ya un guerrero. Los de *Naranjan*, (3) recordando la injuria recibida, mandaron mensajeros, llevando por regalo un collar de oro y unos plumajes verdes, á *Oresta*, señor de *Cumachen*, para rogarle se uniese á ellos é intercediese con su dios *Turesupeme* para destruir á *Ticatame*.

Aceptó *Oresta*, y juntos los guerreros se pusieron en celada junto al agua que está cerca del pueblo, en donde colocaron como señal de guerra un madero todo emplumado. Muy de mañana la esposa de *Ticatame* vino á la fuente por agua; los emboscados le saludaron en su lengua, que eran serranos, preguntándola si era madre de *Sicuirancha;* respondió que sí, y ellos la dijeron que eran sus hermanos y el intento que los traía contra Ticatame. Como oyó aquello empezó á llorar fuertemente, arrojó el cántaro y fuese. Al entrar á su casa llorando, díjole Ticatamen:—"¿Quién te ha hecho mal, madre de *Sicuirancha*? ¿Por qué vienes

(1) Nombre ortografiado, más adelante *Vasoncuare*.

(2) Relacion de Mechuacan, pág. 183—34.

(3) Brasseur, Hist. des nationes civilisées. tom, 3, pág. 58, dice que Naranjan estaba situado á corta distancia de la ribera boreal del lago de Pátzcuaro; no es exacto. Naranjan, llamado hoy Naranja, se encuentra á poca distancia de la orilla austral de la laguna de Zacapu ó Tarejero. *Zichaxucuaro*, segun la relacion, estaba en un lugar "poco más de tres leguas de la cibdad de Mechuecan." Pág. 184.

así llorando?" Respondió ella:—"Vienen mis hermanos, los que se llaman *Zizanbanecha* y los de *Cumachen*."—"¿A qué vienen? preguntó *Ticatamen*."—"Dicen, respondió ella, que á probar contigo, porque flechaste á sus hermanos." Dijo él:—"Bien está, vengan y probarán mis flechas las que se llaman *hurespondi*, que tienen los pedernales negros, y las que tienen los pedernales blancos y colorados, y amarillos, estas cuatro maneras tengo de flechas: probarán una de estas á ver á qué saben, y yo tambien probaré sus varas con que pelean, á ver á qué saben."

Llegados los *Zizanbanecha*, y asaltando la casa, *Ticatame* defendió la puerta á flechazos, dando muerte á cuantos intentaban penetrar; pero hácia el medio dia agotó las flechas, y se defendía dando de palos con el arco: entónces arremetieron contra él, le mataron enclavándole con las varas, le sacaron muerto fuera de la casa, y pusieron fuego á ésta. La mujer lanzaba lastimeros gritos dando vueltas alredor de los muertos, mirando á su marido que estaba verdinegro de los golpes. En esta sazon llegó *Sicuirancha*, que había estado cazando en el monte, y preguntó:—"¡Ay, madre! ¿quién ha hecho esto?"—Respondió la madre:—"¿Quién había de hacer esto, hijo, sino tu tio y tu abuelo? Ellos son los que lo hicieron." Dijo *Sicuirancha*:—"Bien, bien. ¿Llevánse quizá á nuestro dios *Curicaberi*?"—"Hijo, allá le llevan."—"Bien está, exclamó *Sicuirancha*, quiero ir allá tambien, y que me maten. ¿A quién tengo de ver aquí?" *Sicuirancha* se puso en persecucion de los robadores; mas estos habían sido ya castigados con enfermedades por el dios, de manera que cuando aquel les alcanzó estaban caidos por el suelo como embriagados. *Sicuirancha* recobró á *Curicaberi*; tornando á su casa, abandonó el lugar, y vínose con toda su gente á situar en *Vayameo*, "lugar cerca de Santa Fee, la de la cibdad de Mechuacan." (1)

Sicuirancha hizo construir en *Vayameo* un Cú para *Curicaberi*, casas para los papas ó sacerdotes, hacía traer leña para el fuego sagrado, y entendía en las guerras del dios: murió y fué enterrado al pié del Cú ó templo. Sucedióle en aquel pequeño reino su hijo *Pauacume*, quien engendró á *Vapeani* su sucesor. *Vapeani* tuvo por hijo á *Caratame*, tambien rey. De manera que fueron cuatro los señores de *Vayameo*; *Sicuirancha*, *Pauacume*, *Vapeani* y

(1) Relacion de Mechuacan, pág. 137.

isleño. Despues de estos mutuos obsequios, los chichimeca preguntaron por los objetos que á la vista tenían, recibiendo los siguientes informes. La isla sobre la cual se alzaba un gran Cú era *Xarácuaro* por otro nombre *Varutaten hazicurin;* el principal de los dioses se decía *Hacuizecatapeme*, su hermana *Purnipecuxareti*, y entre otros muchos *Cároen*, *Mirïtexarenivari Chúumare* y *Tangachurani:* el señor se nombraba *Caricatén.* La otra isla se nombraba *Tiripitihonto*, *Vanquipehazicurin* ó *Pacandan;* sus dioses principales *Churitiripeme*, *Vnazihirecha* y su hermana *Camavaperi*, el señor se llamaba *Zuangua.* (1) Los moradores de Pacandan llevaban el nombre particular de tribu *Huren de Tiechan*- De todo ello sacaron los chichimeca Vacanze, que los isleños tenían la misma lengua que ellos, con poca diferencia en algunos vocablos, y que aquellas tribus eran hermanas suyas y de la misma sangre. (2)

Interrogado el pescador cómo se llamaba, respondió que *Curipaxavan.* Preguntado si tenía alguna hija, dijo que no, porque él era ya viejo y su mujer mañera. Urgido con que le aseguraran que aquello era falso y que *Curicaberi* había de conquistar tierra, confesó que tenía una hija aunque pequeña y fea.—"No hace al caso que sea pequeña, respondieron ellos, vé y traénosla, y "sácala acá fuera, y tambien nosotros nos subirémos al monte, "y mañana harémos flechas y esotro dia nos juntarémos aquí, tú "y nosotros, y hablarémos siempre aquí, y no lo sepa ninguno. "Tu y tu mujer solos lo decid uno al otro." Separáronse, y al dia concertado vino á la orilla el pescador con su hija: mucho tiempo esperaron, y se creían ya engañados cuando los chichimeca llegaron creyendo á su turno que el pescador no había sido puntual. Vieron á la niña que no era grande, la tomaron, pre-

(1) El lago de Pátzcuaro, en el Estado de Michoacan, mide unas cinco leguas en su mayor extension de NO. á SE., y unas catorce de circunferencia. En el interior se levantan cinco islas, Xanicho, Xarácuaro, Pacanda, que se cree haber sido una antigua prision de los tarascos, Yehuen y Tecuen.

(2) Brasseur, tom. 3, pág. 58 ,dice: "El más poderoso de sus jefes era el rey de las "islas de Pátzcuaro, á quien se daba el título de El-Henditare, es decir, de Señor "por excelencia." En la relacion que seguimos no encontramos esto, y ántes bien hallamos, que cuando los chichimeca llamaron al pescador, éste respondió: "*Hen-*"*ditare*, que quiere decir, ¿qué es, señor?" (Relacion de Mechuacan, pág. 142.) Los nombres de los jefes de las islas hemos puesto arriba.

viniendo al padre que si en semejante caso le preguntaban, respondiera, que habiendo salido la niña á tierra por necesidad, los chichimeca, que en celada estaban á la orilla, la habían robado.

Los Vacanaze tomaron á *Curicaberi*, trasladándose á *Tarimichúndiro*, que era un barrio de *Pátzcuaro;* allí creció la muchacha de la laguna, casó con *Pauacume*, el menor de los hermanos, dando á luz un hijo que se llamó *Tariacun*. Sabido esto por *Caricaten*, señor de la isla de *Xaracuaro*, llamó al pescador á preguntarle por su hija; respondió él con la historia del robo, mas *Caricaten* le replicó no tratarse de aquella mentira, sino de que fuera á convidar á los señores chichimeca para pasar á la isla, en donde los honraría haciéndolos sacrificadores de los dioses. *Curipaxaran* atravesó las aguas en su canoa y vino á dar su mensaje, el cual fué aceptado inmediatamente. *Vrevapeani* y *Pauacume* entraron en la canoa, desembarcando en la isla con gran contento de los moradores; despues de darles de comer, les cortaron los cabellos que tenían muy largos, hiciéronles unas entradas en las molleras, diéronles unas guirnaldas de hilo para la cabeza y unas tenacillas de oro para el cuello, con lo que *Pauacume* quedó instalado por sacrificador en *Xaracuaro*, miéntras *Vrevapeani*, desempeñaba las mismas funciones en *Cuacarixangatien*.

Pocos dias duró aquel estado de cosas. *Tarapechachanshori* señor de Curincuaro, (1) envió embajadores á *Curicaten* para que despidiese de la isla á los chichimeca; no haciendo caso, recibió nueva embajada con el mismo objeto, é intimidado entónces el señor de Xaracuaro, quitó á los dos sacrificadores bezotes y orejeras, tranzados y maxtles, y á empujones les echó á la tierra firme, así como á sus compañeros. Ellos se fueron á su asiento anterior de *Tarimichundiro*, tomaron á su dios, y se trasladaron al lugar mismo de Pátzcuaro. Ahí encontraron las señales que su númen les había dado para fijarse definitivamente. Las peñas llamadas *Petazecua*, que debían servir de fundamento á los templos, puestas en aquel sitio por el dios del infierno; una fuente de agua limpia, y unas piedras toscas como ídolos por labrar, y dijeron:—"Ciertamente, aquí es, aquí dicen los dioses que estos

(1) Quien paleografió este MS. del siglo XVI no asertó sin duda á descifrar bien la letra, pues este nombre, evidentemente de una sola y misma poblacion, se halla ortografiado, Caringuaro, Corinquaro, Curinquaro, Curinguaro, &c.

"son los dioses de los chichimecas, y aquí se llama *Pazcuaro* don-
"de está este asiento, mirad que esta piedra es la que se debe
"llamar *Ziritacherenque* y esta *Vacusecha*, que es su hermano ma-
"yor, y esta *Tingarata*, y esta *Mivecua ajeva*, pues mirad que son
"cuatro estos dioses." Limpiaron el lugar cortando las matas y los árboles, levantando en seguida sus templos: decían que en aquel lugar y no en otro ninguno estaba la puerta del cielo, por donde descendían y subían los dioses. Cuando la cabecera se mudó á otra parte, permanecieron en aquel lugar (donde se pensó hacer la catedral) tres templos con tres fogones ó fuegos perpétuos.

Pasando algunos dias, *Chanshori* de *Curincuaro*, mandó sus emisarios á los *Vacanaze*, pidiéndoles llevasen leña para alimentar el fuego de los dioses; ellos, que sabían lo que significaba el pedido, respondieron que acudirían con sus arcos. Provocada y aceptada así la guerra, se hicieron plumajes para las espaldas, de plumas de águila, banderas de plumas de gallinas, blancas, y al tercero dia señalado, acudieron al lugar llamado *Atacuaho*. Los de *Curincuaro* no se hicieron esperar, trabándose hácia el medio dia un reñido combate, que aunque no decisivo, tuvo por resultado que los hermanos *Vrevapeani* y *Pauacume*, fueron heridos, retirándose en hombros de los suyos, á Pátzcuaro.

Ignorando los de *Curincuaro*, si los señores chichimeca eran muertos de las heridas, llamaron á una vieja, mujer de *Curuzapi*, á la cual dieron dos mantas de paga, y otras dos para regalar, á fin de que sirviese de espía. La vieja atravesó los yervazales, mojada por el rocío, llegando á la media noche, á donde los *Vacanace* estaban á la sazon reunidos con los isleños que habían venido á visitarlos. La vieja, aunque desempeñó bien su cometido, fué reconocida como emisario del enemigo, y despedida de la casa; pero los isleños, que conocieron á la mujer ser de *Curincuaro*, se pensaron que era trato doble de los chichimeca para hacerles daño, se levantaron apresuradamente, huyendo con sus señores, á las islas del lago.

Cuando los heridos estuvieron sanos, temiendo los de *Cuarincuaro*, que los ofendidos tomaran venganza, determinaron matarlos. Al efecto, se concertaron con los isleños, para que fueran á decirles, que estando tristes y apesaradas, las mujeres que los chichimeca habían dejado en *Xarácuaro*, fuesen por ellas para

traerlas á sus casas; los de *Cuarincuaro*, se emboscarían cerca de la orilla, y al llegar los engañados príncipes, les darían muerte. Á maravilla desempeñaron su papel los traidores; *Vrevapeani* y *Pauacume*, cayeron en la red; tiznáronse, se pusieron en la cabeza las guirnaldas de cuero que usaban, la aljaba á la espalda, encima los jubones de guerra, y en las piernas unas pezuñas de venado. Ya de partida, los sacerdotes *Chupitani*, *Nuriuan* y *Tecacua*, informados de la causa que la motivaba, les hicieron advertir, que aquellas palabras no eran de los isleños, sino de los de *Curincuaro*, y por lo mismo pérfidas: insistiendo los príncipes en ir, los papas les aconsejaron llevaran buenos y ligeros exploradores para no dejarse sorprender. La advertencia era juiciosa. Al llegar los viajeros á *Cazapuhacarucu*, como los corredores iban delante, pensaron los de *Curincuaro*, que aquellas eran sus víctimas, y alzáronse todos á una; viéronlos de léjos *Vrevapeani* y *Pauacume*, teniendo tiempo para volver salvos á sus casas.

Poco despues, tornaron los isleños con el mismo mensaje, dándose por inocentes de la presencia de los de *Curincuaro*, en la celada, ofreciendo que á las mujeres traerían á un lugar cercano de la orilla del lago. Aquella vez, como la primera, el cebo de las mujeres hizo morder el anzuelo á los chichimeca, vistiéronse como ántes, disponiéndose á partir; en balde los sacerdotes les hicieron ver el peligro, pues obstinados como siempre, sólo admitieron el consejo de llevar dobles corredores. Ninguna precaucion fué suficiente: los de *Curincuaro*, divididos en tres celadas, dejaron pasar á los corredores, y á *Vrevapiani*, hasta la tercera; descubriéndose entónces, y le flecharon hasta dejarle sin vida. *Pauacume*, más ligero, huyó á los suyos; mas alcanzado á la subida de un monte, fué tambien muerto, llevando los matadores el cadáver á reunirlo con el de su hermano.

Al saber los sacerdotes la triste nueva, tomaron un collar de oro llamado *Cazaretagua*, y unos plumajes, dirigiéndose al lugar de la catástrofe. Encontraron por los suelos los cadáveres y á los isleños, mirándolos y dándoles punzadas con los remos. Los sacerdotes ofrecieron el rescate de los cuerpos, que los isleños no querían aceptar, diciendo no ser ellos los autores del crímen; tomaron por fin el collar y los plumajes, entregando los despojos de los príncipes *Vanacaze*. Los rescatadores llevaron los cadáveres á Pátzcuaro, los quemaron en el lugar del *Petazecua;* pu-

sieron las cenizas en dos ollas adornadas por fuera, con máscaras de oro y collares de turquesas, las ataviaron con plumajes verdes, enterrándolas al lúgubre sonidó de las trompetas. (1)

Quedaban tres vástagos: *Cetaco* y *Aramen*, hijos de *Vrevapeani*, en edad juvenil; *Tariacuri*, hijo de *Pauacume* y de la hija del pescador, chiquito todavía, que no andaba con fuerza. Los tres hermanos andaban juntos, los dos mayores, entregados á los placeres, se embeodaban y daban á mujeres, y andaban llevando el niño á la espalda. Los sacerdotes *Chupitan*, *Nuxiuan* y *Zetaco*, calculando sin duda, que de los jóvenes no podían sacar provecho, se dedicaron á educar al muchacho; con este objeto, hicieron retirar al lugar de *Vacañavaro* á *Cetaco*, y *Aramen*, y con *Taniacuri*, se fijaron en *Pátzcuaro*. Ahí, amonestaban al niño trajera leña para el fuego de *Curicaberi*, le enseñaban sus deberes de rey, y le inculcaban la venganza que debía tomar, por la muerte de su padre y sus parientes. Al principio, correspondió poco el alumno á la enseñanza de sus maestros; mas poco á poco fué entrando en razon, mirándosele asiduo en traer leña para el fuego, caza para dar de comer á los dioses celestes, á los de las cuatro partes del mundo, y al del infierno, disponiéndose tambien para la guerra.

Un poco crecido, ponía en los términos de sus enemigos la leña y ramas destinadas para el fuego, colocando encima una flecha en señal de desafío. Poco despues, corrió el litoral del lago, arrojando de la ribera á los isleños, establecidos en varios lugares, impidiendo la salida de los de *Xarácuaro*, á la tierra firme. (2) *Curicaten*, mirándose bloqueado en su isla, mandó á sus sacerdotes fuesen á *Zurunban*, sacerdote de *Xaratanga*, para pedirle auxilio contra los chichimeca: *Zurunban* entró de buen grado en la liga, nombrando al sacerdote Nacan, (3) á fin de concertarse con los de *Curincuaro*, y pasar á la isla, para señalar el tiempo y la manera de caer sobre el enemigo comun. Al llegar *Nacan* á *Siraueni*, fué recibido por su señor *Cuaracuri*, quien informado del objeto del viaje, se mostró enemigo de los *Vacanaze*, y áun prometió juntar sus guerreros á los de la liga.

(1) Relacion de Michoacan, 157—62.

(2) Relacion de Michoacan, pág. 162—66.

(3) El nombre está ortografiado Naca y Nacan.

Apénas salido el emisario, *Cuaracuri*, envió un sacerdote á participar lo que se tramaba á *Tariacure;* por consejo de éste, aquel mismo sacerdote partió á la isla á informarse de Nácan cuándo volvería, y por cuál camino, pretextando que *Cuaracuri* le esperaba para darle de comer. En efecto, *Nacan* vino á la casa de *Cuaracuri* como estaba convenido, y comió copiosamente; puesto en camino, *Cetaco* y *Aramen* le sorprendieron, llevándole herido á presencia de *Tariacuri*.

Nacan fué llevado al templo, y sacrificado á *Curicaberi;* cocido el cadáver por *Cuaracuri*, envió el cuerpo á los isleños, los brazos con los hombros á los de *Curincuaro*, y los muslos á *Zurunban*, diciendo á todos ser los despojos de un esclavo de *Tariacuri*, que les enviaba para hacer la salva á los dioses. Los emisarios de *Tariacuri*, tuvieron arte para dejar que *Zurunban* comiera la carne, avisándole despues que no era de víctima inmolada, sino la de su sacerdote *Nacan*. Aquella burla, agotó la paciencia del adorador de *Xaratanga*, quien envió á sus guerreros á las órdenes de su jefe *Viana*, para arrojar de *Vacañavaro* á *Cetaco* y *Aramen*, quemar las trojes, destruir las sementeras, deshonrar á las mujeres y quitarles las ropas. Cumplido todo al pié de la letra, los dos príncipes tuvieron que refugiarse en las tierras de *Cuaracuri*, pues *Tariacuri*, temiendo la furia del enemigo, había abandonado á Pátzcuaro, hasta que pasada la tormenta, volvió á su mismo asiento. (1)

Aramen era jóven y hermoso; acudiendo una vez al *tianguez*, ó mercado en *Parco*, se encontró con la esposa de *Caricaten*, señor de la isla de *Xárácuaro;* viéronse y amáronse. Desde entónces, ella atravesaba muchas veces las aguas del lago, él bajaba al mercado, y en secreto pasaban sus coloquios: no fué tan oculto su trato, que no lo supieran las mujeres de *Xarácuaro*, lo divulgaran en una noche de embriaguez, llegando á oidos de *Caricaten*. Para vengar su injuria, mandó emisarios, que despues de haber comido con *Aramen*, intentaron matarle; mas aunque recibió un flechazo en la espalda, pudo saltar una pared, huir, é ir á morir al pié de una encina. Los sicarios, habiendo perdido su víctima, tomaron á las hermanas de *Arámen*, atáronlas y llevneeded ronlas á la isla. *Caricaten*, se enojó porque le presentaban aque-

(1) Relacion de Mechuacan. pág. 167—82.

llas mujeres, en lugar del seductor, y lleno de furor, mandó sacrificarlas en el Cú de *Puruaten*, arrojando los cuerpos á las aguas del lago. (1)

Tariacuri, sintió mucho la muerte de su primo, y no pudiendo vengarla por entónces, se acercó con sus guerreros á las tierras de *Curincuaro*, tomando asiento en el monte de *Hoatapexo*. El anciano *Chashori*, mirándose amenazado, con acuerdo de su familia, ofreció una de sus hijas por esposa al jefe chichimeca; aceptada la alianza, la paz quedó establecida entre ambas tribus. Mas aquella mujer era mala; tenía relaciones criminales, íbase sin licencia á *Curincuaro*, y por último, desapareció de la casa. *Tariacuri*, fué á buscarla á la morada de su suegro; pero no pudo encontrarla porque se había ocultado, y tornóse solo y enojado. *Chanshori*, hizo traer á su hija, le reconvino y envió con su esposo; mas ella en el camino se emborrachó, cometió adulterio con *Xoropiti* y *Tarequezingatan*, entrando como confusa al hogar doméstico. En la fiesta de *Purecotaguaro*, miéntras *Tariacuri* fué al monte á traer leña para *Curicaberi*, la infiel esposa pasó la noche con aquellos sus amigos, en retozo y embriaguez; al tornar el príncipe, la encontró dormida, sucia del vino, en desórden los vestidos, tiznado el busto y el rostro. Pruebas sobradas eran aquellas de su infidelidad, mas el esposo no quiso matarla, por no indisponerse con *Chanshori*.

La pena trastornó el ánimo de *Tariacuri*, entregándose con ardor á traer leña á *Curicaberi*, descuidando el descanso y la comida; con el trabajo y el pesar, estaban consumidas las fuerzas, pálido y flaco, estaba próximo á espirar. Notólo una tia suya, quien compadecida, le dió alimento por engaño, aconsejándole despues, se dirigiera á *Zurumban*, el sacerdote de *Xaratanga*, para obtener una nueva esposa. Siguiendo el medio acertado de la anciana, *Tariacuri*, (2) se dirigió al adorador de la diosa, quien le dió dos hijas suyas, mucho número de mujeres que las sirvieran, con un gran regalo de ropas y alhajas. Cuando la adúltera vió entrar las nuevas mujeres en casa, moríase de celos, huyó á su pueblo de Curincuaro, y nunca más volvió. (3)

(1) Relacion de Mechuacan, pág. 182—84.

(2) Repetidas veces se encuentra en la relacion, Cariacuri por Tariacuri.

(3) Relacion de Mechuacan, pág. 185—204.

Ofendido *Chanshori* por el desaire que había recibido en su hija, pues la creía inocente, hizo ataviar á sus sacerdotes, tomó á su dios *Hurendequevecara*, y viniendo á *Hoataropexo* quitó del templo á *Curicaberi*, apartándole á un lado y colocando en su lugar al númen de Corincuaro: se apoderó de los esclavos aparejados para la fiesta de *Sicuindiro*, sacrificándolos á *Hurendequevecara*. El jefe chichimeca abandonó el lugar, dirigiéndose con su gente á *Vrexo*, donde formó un Cú de céspedes para *Curicaberi*. Sabiéndolo los guerreros de *Curincuaro*, vinieron con objeto de destruir el *Cú;* mas fueron completamente derrotados, perdiendo multitud de prisioneros, que fueron sacrificados por las mujeres, corriendo la sangre como un arroyo hasta el pié del templo, y luego por el patio: las cabezas puestas en varales daban gran sombra. Aquella victoria dió gran fama á *Tariacuri*, sometiendo en seguida á *Vacapu, Zurumu hucapeo y Santangel* por la fuerza ó sometimiento voluntario. (1)

Segun la costumbre de aquellos pueblos, siendo muy anciano el señor, elegían por jefe á su hijo, y reinaba aunque su padre no hubiese muerto. *Chanshori* estaba ya en aquel caso, por lo cual los de *Curincuaro* alzaron por rey á *Vrescua*. Luego que se vió en el poder, mandó á sus viejos con mensaje á *Tariacuri* para decirle, que habiendo hecho una expedicion á Occidente, enviara para el dios *Vrendequevecara*, plumajes largos verdes, plumas ricas, collares de turquesas, plata y oro. Los mensajeros fueron bien recibidos por *Tariacuri*, quien en lugar de los objetos pedidos les entregó flechas de diversos colores, con pedernales blancos, negros, amarillos y colorados, explicándoles que aquellos eran los plumajes y alhajas pedidas. *Vrescua* les pedía el tributo, *Tariacuri* les declaraba la guerra. *Vrescua* se rió de lo que llamaba locura de los chichimeca, rompiendo con desprecio las flechas; mas *Chanshori* le advirtió, que mejor fuera habérselas puesto al dios, para precaverse de la divinidad á que estaban dedicadas.

Los isleños andaban entónces en guerra civil. Los de la isla *Pacandan* destruyeron su pueblo á los isleños llamados *Hurendetiecha*, quienes viéndose destruidos vinieron á pedir socorro á *Tariacuri*. Este vino con sus guerreros al monte de *Arizirinda;*

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 205-9.

al verle tan cerca, los de *Curincuaro* y los isleños, que se habían apoderado de Pátzcuaro, huyeron los unos á su pueblo, los otros al lago, entrando victoriosos á su antigua capital.

La mujer adúltera había dejado á Tariacuri un hijo llamado *Curatame*; siendo éste de alguna edad, fué enviado á *Curincuaro* para que se educase, encargándole su padre se ejercitase en el servicio de los dióses y no se emborrachase; mas el muchacho era de mala índole y se entregaba á los vicios. Afligido *Tariacuri* por verse con tan mal sucesor, no hacía sino pensar é indagar del paradero de sus sobrinos *Hirepan* y *Tangaxoan*. Eran éstos hijos de Cetaco y Aramen, los cuales muertos, y siendo el tiempo en que los chichimeca estaban perseguidos, tuvieron que andar errantes por diferentes pueblos, en union de una hermana y la viuda de *Cetaco;* estando en la mayor miseria, comían los muchachos de las raíces y frutos que pisados estaban por los suelos en los mercados. Admitidos por caridad en la casa de algunos parientes, fueron sucesivamente despedidos por ocuparse más de la caza y del servicio de los dioses que de las faenas domésticas. De pueblo en pueblo se acercaron á Pátzcuaro, en donde fueron notados al traer leña para *Curicaberi* por los sacerdotes *Chupitani*, *Tecacua* y *Nuríuan*; advertido *Tariacuri* quiso ver á los jóvenes, mas habían desaparecido. Al reir del alba los sacerdotes fueron á *Pareo* por toda la familia, trajéronla, siendo recibida con muestras de ternura por *Tariacuri:* despues de agasajarlos les puso en *Yauacuitiro,* donde hizo casas para los papas veladores y templo para los dioses. (1)

Tariacuri, sabiendo que su hijo *Curatame,* se perdía en *Corincuaro,* lo hizo traer á *Xaramu,* donde le puso un Cú, y casa en que velasen los papas; pero el mancebo no hacía más, que emborracharse y bailar desatentado por su habitacion. Llegada la fiesta de *Purecotacuaro,* el insensato mancebo convidó á su padre para ir á visitarlo, y éste ocurrió, llevándole grandes regalos como señor. Aunque *Curatame* le recibió con atencion, comenzada la plática y pretendiendo el poder, arremetió con *Tariacuri,* asiéndole por la garganta y dándole dos golpes contra la pared. El ofendido padre se retiró con sus regalos; mas *Curatame,* uniendo la usurpacion á la irreverencia, se apoderó de *Pátzcua-*

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 214-22.

vo, declarándose jefe. *Tariacuri* se retiró al barrio nombrado *Cutú*, miéntras *Hiripan* y *Tangaxoan*, andaban por los montes trayendo leña para los cues.

Pasado un año, *Curatame* convidó á una fiesta á su padre *Tariacuri* y á sus primos *Hiripan* y *Tangaxoan;* mas éstos no quisieron asistir, decidiéndose á celebrar la solemnidad cada cual por su parte. Andando por el campo, acertaron á verse, mas como se tuvieron por enemigos, *Tariacuri* emprendía la fuga. Salidos del engaño se dieron la bienvenida, siguiendo una comida frugal y amistosa. Levantados los manjares, *Tariacuri* hizo retirar á las mujeres, y una vez seguro de las intenciones de *Hiripan* y de *Tangaxoan* y de su enemistad con *Curatamen*, abrióles su pecho revelándoles las cosas del porvenir. Recordóles las miserias y persecuciones por las cuales habían pasado los *Vacanaze*; pasando la vista por los señoríos de sus enemigos, fué advirtiendo que en todos habían muerto ó quedado sin mando los antiguos jefes; habíanles sustituido jóvenes que traían guerras intestinas por apoderarse del mando, estando divididas las familias y las tribus; aquellos débiles guerreadores estaban corrompidos por los vicios y la crápula y no podrían defenderse; *Curicaberi* los había entregado en manos de los chichimeca. "Si "decis verdad que no quereis ir á las fiestas de mi hijo, oídme: "vosotros, señores, tres señores habeis de ser. *Hiripan* será se-"ñor de una parte, y *Tangaxoan* en otra, y mi hijo menor llama-"do *Hiquangaje* en otra parte." *Hiquangaje* era hijo de la nueva esposa y á la sazon era sacrificador. Acabada la larga conferencia, *Hiripan* y *Tangaxoan* se tornaron á su asiento, á la casa de los papas á hacer vela y oracion. (1)

Algunos dias despues, los isleños de *Cayumeo* mandaron por emisario á *Zapiuatame*, proponiendo á *Tariacuri* ser admitidos entre los chichimeca; aceptada la proposicion, hombres, mujeres, ancianos y niños, se embarcaron en sus canoas trayendo en la proa á sus dioses *Carooncháya Nurite, Xaranaua, Varichuuacuare Tangachurani*. No huyeron tan de secreto que sus enemigos no los persiguieran; mas socorridos por los *Vacanaze*, que los esperaban en la orilla y soltaron flechas contra los perseguidores, salieron salvos á tierra, situándose en *Aterio*. Desde entónces

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 222-238.

Hiripan y *Tangaxoan* se dieron á conquistar las riberas del lago de Pátzcuaro, y no contentos con ocupar los terrenos para la caza, mirando que eran buenas las tierras de donde despues fué *Tzintzontzan*, con maíz traido de *Naranjáu* sembraron sus sementeras, añadiendo tambien sembrados de frijoles. (1)

Irritado *Curatame* por aquellas hazañas, mandó emisarios á su padre diciéndole, que siendo el verdadero señor, se le sometieran sus primos; daría por empleo á *Hiripan* que le sacara el orinal, á *Tangaxoan* que le tuviera la taza cuando bebiese. *Tariacuri* envió los mensajeros á ambos jóvenes, quienes rojos de ira al oir la embajada, respondieron con desabrimiento. Partidos los mensajeros, *Hiripan* y *Tangaxoan* atravesaron el lago en sus canoas, viniendo á consultar con *Tariacuri*, quien no sólo aprobó su conducta, sino que les dió á su hijo *Higuangaje* para que los acompañase en sus correrías.

Pasado tiempo, *Tariacuri* dijo á sus sobrinos é hijo:—"Yo os "quiero dar una parte de *Curicaberi*, que es una navaja de las "que tiene consigo, y esta pondreis en mantas, y la llevareis allá, "y á esta traereis vuestra leña, y hareisle un rancho y un altar donde pondreis esta navaja." Ellos la tomaron, pasaron el lago, levantando en Tzintzontzan una trox para la navaja, un Cú con casa para los papas que llamaran del *Aguila*. Cuando todo estuvo acabado vinieron á ver á *Tariacuri*; pero éste se enojó grandemente porque habían hecho templo cuando no tenían órden para ello, y tomando el arco los flechara, si de presto ellos no hubieran huido. Despues se sosegó el irritado jefe reflexionando:—"¿Qué tengo de decir? que mis hijos no tienen culpa, que "no lo hicieron de su autoridad, sino que yo les dí aquella piedra."

Entónces para hacer la dedicacion del nuevo templo ocurrió á una malevolencia. Era costumbre, cuando moría el señor, matar algunas personas para que le hicieran compañía y servicio en el otro mundo; los cadáveres ponían en la sepultura y encima el del jefe, llamando aquello su estrado y cama. *Tariacuri* llamó á los papas:—"Pues ve, *Chupitan*, le dijo, al señor de la isla de *Pa-* "*cxndan*, llamado *Barapame*, díle que ya somos viejos y cansa- "dos, y que queremos ya ir al dios del infierno; pues que dónde "tomaremos á la partida gente que llevemos con nosotros para

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 239-244.

"nuestro estrado, y dirásle que señale donde ha de ser la pelea, "en una sementera de maíz verde, á la ribera, y que si yo matare allí á los suyos, que aquellos que murieren serán mi cama y "estrado para mi muerte, y si él matare de los mios que también será estrado para su muerte. Que donde los habemos de "llevar á la partida."

Chupitan fué á *Pacandan* con el mensaje á *Barapeme*, quien se afligió pensando que iba á perder á sus súbditos; por miedo ó por costumbre ofreció mandar al lugar designado cien guerreros, aunque arrepentido despues mandó aviso de que sólo serían sesenta. Llegado el dia convenido, los *Vacanaze* se emboscaron en la orilla; al llegar los de *Pacandan* se alzaron de improviso con grandes gritos, cautivando á todos, llevándoselos con gran ruido y cantando. Cuarenta mandaron á *Pátzcuaro* para sacrificar á *Curicaberi*, los otros veinte trajeron al nuevo Cú llamado *Queretaro*, sacrificándolos para hacer con ellos la dedicacion. (1)

Concertados *Tariacuri*, sus sobrinos é hijo, enviaron al papa *Chupitan* con mensaje á *Curatame*, pidiéndole ayuda contra los de *Xaracuaro* y *Pacandan*. El jefe usurpador de *Pátzcuaro* túvolo por bien. Se bañó, hizo vela por la noche en la casa de los papas, y en amaneciendo se puso el carcax á la espalda, una tira de cuero de tigre como guirnalda en la cabeza, con cascabeles de víboras que le colgaban por las sienes, un collar de huesos de pescados de la mar; atravesó el lago rodeado de sus criados, sentado en una silla en la canoa, con una manta puesta de plumas de pata. *Hiripan, Tangaxoan* é *Higuangaje* saliéronle á recibir todos tiznados, con sus insignias de valientes guerreros. Llevado *Curatame* al aposento que le tenían destinado, quitáronle el carcax y dieron de comer; segun costumbre del desarreglado príncipe, pidió vino y se lo dieron; cuatro tazas tomó y otras cuatro, acabando por emborracharse. Todavía pedía de beber, y cuando llevaba la taza á la boca, *Tangaxoan* sacó una porra que llevaba oculta y le dió un golpe en la garganta que le hizo caer de bruces; repitió los golpes, hasta que *Curatame* quedó tendido en el suelo, ensangrentados los plumajes, un brazo á una parte y otro á otra. Alborotóse la servidumbre, mas *Tangaxoan* la sosegó diciéndole que aquello no iba con ellos, siendo cosa que sólo ata-

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 245-254.

ñía á los señores.—"Y pasaron la laguna los mensajeros y dije-
"ron á *Tariacuri*: "tus sobrinos nos envían á tí que te hiciésemos
"saber que riñeron con *Curatame*." Díjoles *Tariacuri*: "¿Matáron-
"le?" Dijeron ellos: "Sí, señor." Díjoles *Tariacuri*: "¿Quién le ma-
"tó?" Dijeron ellos: "*Tangaxoan* le mató." Dijo *Tariacuri*: "Va-
"liente hombre es: muera el bellaco lujurioso, bien hicieron,
"echadle en la laguna." Y echáronle en la laguna, y tornaron á
"traer leña para los cues, y vínose *Tariacuri* á su primer asiento
"de *Patzcuaro*, donde estaba su hijo *Curatame* por señor." (1)

La diosa Xaratanga apareció en sueños á *Tangaxoan*, y *Curicaberi* á *Hiripan*; ambas divinidades les prometieron que llegarían á ser señores. Los númenes estaban en su favor, de manera que la diosa *Abicanime* hizo un prodigio, para hacer huir de su pueblo á *Zinzuni*, señor de *Izipatamucu*. Aquello fué el preliminar de un gran triunfo, pues fué tomado el pueblo de *Tariaran*, quemado y destruido; cautivado su señor *Huiacha* con todas sus mujeres y riquezas, y llevado á *Pátzcuaro* le sacrificaron en union de muchos de los suyos. Fuertes ya los *Vacaneze* con sus triunfos, y con el auxilio de sus amigos y aliados, se derramaron por todo el Michhuacan extendiendo á lo léjos su dominio. Divididos en pequeños señoríos, los invadidos no podían resistir, huyendo en todas direcciones, llevando sus tesoros y sus dioses. Los chichimeca tomaban de aquellas riquezas las plumas, dejando para los dioses el oro que creían ser excremento del sol, la plata excremento de la luna, y las piedras preciosas.

A la mitad de aquellas conquistas murió *Tariacuri*. Segun éste lo tenía determinado, el reino quedó dividido en tres fracciones: la primera, con su rey *Higuangaje*, tuvo por cabecera á *Pátzcuaro*; de la segunda fué señor *Tangaxoan*, quien puso su capital en *Tzintzontzan*; la tercera tuvo por jefe á Hiripan con la ciudad principal de *Cuyacan*. Hecha la particion, de consumo prosiguieron las conquistas extendiéndolas á lo léjos, procurando detener á los fugitivos, darles asiento en los pueblos, estableciendo órden y la antigua disciplina, nombrando nuevos señores en lugar de los quitados por la guerra. (2)

Aquellos tres reinos no duraron largo tiempo separados. Hi-

(1) Relacion de Mechuacan, pág. 257.

(2) Relacion de Mechoacan, pág. 273-281.

ripan, señor de Cayucan, (1) dejó al morir un hijo llamado *Ticatame*, quien fué durante su vida rey; mas á su muerte aquel señorío quedó bajo el dominio de los reyes de Tzintzontzan. Sin embargo, *Ticatame* tuvo un hijo nombrado *Tucuruan*, quien á su vez enjendró á *Paguengata*. En *Cuyacan* estaba el dios *Curicaberi*, "que era aquella piedra que decían que era el mismo *Curicaberi*." En el reino de *Pátzcuaro*, *Higuangaje* tuvo muchos hijos, mas siendo malos porque se emborrachaban y mataban á las gentes con navajas, les mandó matar á todos. Sucedióle un hijo nombrado tambien *Higuangaje*, á quien quitó la vida un rayo; por esta causa fué deificado, puesto en unas de las islas del lago, permaneciendo ahí hasta que los castellanos sacaron los despojos con los tesoros que les acompañaban. *Tangaxoan* tuvo entre otros hijos á *Zizispandacuare*, quien quitó á *Ticatame* al dios *Curicaberi*, le llevó á *Tzintzontzan* y colocó los tesoros del númen parte en las islas, parte en su propia casa. *Zizispandacuare* reunió bajo su cetro las tres monarquías, (2) se defendió contra los méxica, que destruyeron á *Taximaroa*, extendió sus conquistas en direccion de *Colima* y *Zacatula*, y fué un gran señor. Sucedióle *Zuangua*, gran guerreador tambien, quien igualmente ensanchó por la conquista su patrimonio. Siguió *Tangaxoan II*, por otro nombre *Zincicha*; á instigacion de su hermano *Timaje* hizo matar á sus hermanos bajo pretexto de que se le querían alzar con el reino: gobernaba cuando llegaron los castellanos. (3)

---

(1) Hoy Coyuca ó Cuyacan, á la orilla del rio de las Balzas.

(2) Relacion de Mechuacan, pág. 13.

(3) Relacion de Mechuacan, pág. 292-93. Esta es la narracion que hemos formado, siguiendo el documento original, narracion bien diversa en muchos puntos de la publicada por el Sr. Brasseur de Bourbourg (Tom. 3, pág. 51 y sig.) Impreso él ántes MS. anda en manos de todos; comparando pueden los lectores saber de cuya parte está la mayor fidelidad.

CAPITULO IV.

MICHHUACAN.

Characu.—Guerras contra los méxica.—Prodigios anunciando la venida de los castellanos.—Zuangua.—Moctecuhzoma pide socorro á los tarascos.—Zinzicha Tangaxoan.—Sacrificios de los embajadores méxica.—Civilizacion.—Nombres.—Religion.—Dioses.—Fiesta de las primicias de los campos.—Sacerdotes.—Gerarquia sacerdotal.—Sacrificios humanos.—Antropofagia.—Profecia.—Organizacion social.—Nobleza.—Gremios y cargos.—El Cazonci.—Servicios de su casa.—Sucesion.—Muerte y exequias.—Eleccion y proclamacion.—Ceremonia de la guerra.—Contingentes.—Armas.—Combates.—Espias.—Cautivos.—Exéquias por los muertos en la guerra.—Leyes y penas.—Nombramiento de los señores.—Matrimonio.—Repudio.—Trajes.—Artes mecánicas.—Pintura en madera.—Mosaico de plumas.

HEMOS establecido la historia de Michhuacan por la relacion que juzgamos más auténtica; pocas noticias aparecen en algunos autores, que como complemento aumentarémos aquí. Segun una version: "Diez y nueve monarcas contó, (Michhuacan) desde *Huahuzitzicatzin* hasta *Caltzotzin* ó *Cinzica*. (1) No dice los nombres, ni el órden sucesivo de esos reyes, pareciéndonos exótico el apellido del primer monarca.

El cronista de Michhuacan, (2) escribe:—"Sólo sabemos de "tres de sus reyes, que representa el pendon donde están las

(1) Tardes americanas. Sácalas á luz el M. R. P. Fr. Joseph Joaquin Granados. México, 1778. Pág. 184.

(2) Crónica de la provincia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacan, por Fr. Pablo de la Purísima Concepcion Beaumont. Lib. 1, cap. VIII. MS.

"armas del señorío de la ciudad de Tzintzuntzan, que son el rey "Chiguanga, y el rey Sinsicha Tanguajuan; y que hubo otro lla- "mado Characu ó Rey Niño, segun una relacion antigua que cita "el venerable padre Basalenque, y se mencionará en el capítulo "X." (1) La relacion indicada fué escrita en lengua pirinda por uno de los primeros indios bautizados. Reinando Characu, invadieron el reino los tecos, gente de lengua popoloca de la misma estirpe que los de Tecamachalco y Tecoac, quienes ayudados por otras tribus, se presentaron por el Occidente. No contando el rey con fuerzas suficientes para reprimir á sus contrarios, ocurrió á los matlatzinca, nacion belicosa, enemiga de los méxica, porque llevaban con impaciencia su yugo: seis capitanías de guerreros salieron de Tollocan, presentáronse á Characu y recibidas órdenes se pusieron en campaña. Ayudoles la fortuna, muchos enemigos quedaron muertos en los campos, fueron los sobrevivientes escarmentados, tornando los vencedores á pedir el premio de sus servicios. Diéronles tierras en que se avecindaran, con el gravámen de servir en la guerra cuando fueran requeridos; escogieron los términos entre Teripitio é Indaparapeo; las familias nobles fundaron á Charo, las de ménos calidad á Undameo, la gente menuda se extendió por los altos, que en tiempos modernos se llamaron de Jesus y Santa María. (2) No acertamos á saber quién fué Characu, á no ser que lo identifiquemos con Zizispandacuare, á quien se le llamara el Niño al principio de su reinado.

Méxica y tarascos fueron constantes enemigos, sin que todo el poder del império fuera parte para apoderarse de Michhuacan. Axayacatl marchó con poderoso ejército contra los tarascos; asentó su campo en términos de Tlaximayolan, y despues de dos dias de encarnizado combate en que pereció la flor de los guerreros, Cuachic y Otomitl, tuvo que retirarse huyendo á su capital. (3) En el reinado de Motecuhzoma II, fué cautivado el valeroso guerrero Tlahuicole, á quien se dió el mando de un poderoso ejército con órden de invadir el reino de Michhuacan. El intrépido general llevó sus guerreros sobre las fronteras, extendiendo sus

(1) Basalenque, Crónic. S. Nicolás Tolent. aug. de Michoacan, cap. 15, lib. 1.

(2) Crónica de Michoacan, por Beaumont, lib, 1, cap. X, MS.

(3) Durán, hist. de las Indias de N. E., cap. XXXVII.

correrías por Tlacomaloyan, Maravatío, Acámbaro y Tzinapécuaro, y aunque no pudo tomar las plazas ni vencer á los tarascos, quitóles cuantioso despojo, con algunos prisioneros. (1) Más que victoria, aquella expedicion fué descalabro. Para vengarse Motecuhzoma previno muy cuantioso ejército, dando órden á sus generales de no descansar hasta alcanzar el vencimiento. Viéndose amagados los tarascos de peligro tan grande y no teniendo suficientes fuerzas que oponer á los contrarios, ocurrieron á un ardid; reunieron copiosos mantenimientos de comida y bebidas fermentadas, que pusieron á lo largo de la línea ocupada por los méxica. Comenzada la batalla, tras liviana resistencia, huyeron los michhuaca en la direccion convenida, siguiéndoles con ardor los vencedores; mas cuando éstos llegaron á la vista de las viandas, cesaron la persecucion, entregándose á comer muy de propósito, de hambrientos ó de seguros. Cuando estuvieron hartos y embriagados, los tarascos cayeron muy de pensado sobre ellos, matando la mayor parte, cautivando á muchos. (2) Muy más sangrienta fué aquella rota que la primera.

Pasaron estos últimos acontecimientos en el reinado de Zuangua, llamado tambien Tzihuanga. Poco tiempo despues comenzaron los prodigios precursores de la venida de los castellanos. Por cuatro años continuos los templos se hendían, no obstante que de nuevo los cerraban, cayéndose las piedras de alto á bajo, sin razon conocida. Papas y devotos tenían sueños en que los dioses se les aparecían pronosticándoles males próximos á verificarse. Vigxú, señor de Vcareo, tenía entre otras una manceba, á quien la diosa *Cuerabaperi* sacó de su casa una noche; llevóla el númen primero por el camino de México, despues por el de Araro, sacó una jícara que traía atada á las enaguas; la lavó, puso dentro agua con una simiente blanca, y dándole á beber la despidió diciéndole quién la había de llevar en adelante. Yendo por el camino que la diosa le señaló, encontró una águila con una gran berruga en la frente, que erizaba las plumas, silbaba, y decía ser el dios Curicaberi: "sube aquí encima de mis alas, la dijo, y no tengas miedo de caer." Obedeció la mujer, que sobre tan extraña cabalgadura fué trasportada al pié de la montaña de *Xa-*

(1) Torquemada, lib. 2, cap. LXXXII.—Clavigero, hist. ant., tom. 1 pág. 204.
(2) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. 1, cap. X. MS.

naota hucario, y levantada despues en lo alto. Con asombro distinguió que los dioses estaban congregados, entiznados todos, con sus guirnaldas de trébol y demas insignias, sentados, con muchos manjares, diversas maneras de vino tinto y blanco de maguey, de ciruelas y de miel. Dijo el águila á la mujer: "sien-"tate aquí y verás lo que pasare;" obedeció y estuvo atenta. Estaba *Curitacaheri*, el mensajero de los dioses, con su hermano *Tiripamecuarencha*, *Curicaberi*, la madre de los dioses *Cueravaperi*, *Xaratanga*, *Hurendecuavecara*, *Querendaangapeti*, todos los dioses de la mano derecha y de la mano izquierda. *Tiripamecuarencha* alzó la voz recordando al congreso los tiempos pasados, y cómo estaban prestos á venir nuevos hombres que todo lo existente destruirían, sin dejar los cues, ni los fogones, ni levantar más humo. Terminó su discurso diciendo: "Y tú, mujer, que estás aquí, que "nos oyes, publica esto y háganselo saber al rey que nos tiene á "todos en cargo, Zuangua." Los dioses se retiraron limpiándose las lágrimas.

Pasó esto al reir del alba, y al terminar la vision era de noche, encontrándose la mujer sola al pié de una encina, sin otro objeto delante que un gran peñasco. Tomó por el monte, cantando, hasta que á la media noche fué descubierta por los papas de la diosa *Cuerabaperi*, á quienes refirió cuanto había visto. Ellos tuvieron el sueño por grande agüero, hicieron sus ceremonias, determinando avisarlo al rey: puestos en camino, llegando á Aratacuaro encontraron á Zuangua, que estaba borracho. Diéronle la relacion, que no le maravilló mucho, puesto que á su turno contó á los sacerdotes, cómo estando un pescador en una balsa pescando con anzuelo, picó un gran bagre, saliendo luego del rio un caiman que arrastró al pescador al fondo de las aguas, aquel dios caiman hizo la misma prediccion al pescador, sacándole luego fuera del rio para ir á dar aviso á Zuangua. (1)

Cuando los castellanos, al mando de D. Hernando Cortés, hicieron pié en las costas del imperio y dieron á conocer su determinacion de penetrar hasta la capital del Anáhuac, Motecuhzoma envió una embajada compuesta de diez personas principales con ricos presentes de turquesas y *chalchihuitl*, plumajes verdes, diez rodelas con cercos de oro, *maxtlatl* y mantas finas. Llegados

(1) Relacion de Mechuacan, pág. 67—75.

á Taximaroa, el gobernador de aquella frontera les dió paso hasta Tzintzotzan, en donde fueron recibidos por Zuangua, hablándoles por medio del *nahuatlato* ó intérprete Nuritan. Los embajadores expusieron la llegada de los hombres blancos, describieron sus armas y los animales desconocidos sobre que venían caballeros, mencionaron los combates contra ellos tenidos; terminando con pedir socorro de gente á fin de exterminar á los invasores. Receloso Zuangua de los méxica, para cerciorarse de la verdad de los hechos que le habían relatado, prévia consulta de su consejo, determinó que los embajadores volvieran á México acompañados de cuatro intérpretes, los cuales deberían informarle de lo que con sus ojos vieran. (1)

Miéntras los Michuaca quedaban inquietos, haciendo conjeturas acerca de los blancos y de sus caballos, explicándoselo todo por las antiguas trasformaciones de sus dioses, los mensajeros y nahuatlatos tornaron á México. Embarcados en canoa entraron á la ciudad de noche, los intérpretes dijeron á Motecuhzoma, que miéntras se aprestaban las tropas que en socorro debían venir, ellos traían encargo de cerciorarse con sus ojos de cuanto á su señor había sido contado. El emperador los regaló ampliamente y en seguida fueron llevados por el lago hasta Texcoco, subidos en un alto monte, mostráronles desde allí las llanuras de Tlaxcalla en que á la sazon estaban los extranjeros. De vuelta á México, Motequhzoma les hizo comprender la necesidad de destruir á los intrusos, uniendo las fuerzas de las monarquías poderosas de Anáhuac, supuesto que su division acarrearía la pérdida de una tras otra. Esto relataron, y Zuangua, siguiendo el aviso egoista que predominó en todos los señores indios, no envió el socorro pedido. (2) Cada uno pensaba en que los forasteros destruirían á sus enemigos, dejándoles á ellos libres y vengados; caso de guerra, cada uno se salvaría con sus propias fuerzas: así los invasores vencieron sucesivamente las pequeñas fracciones, cayendo en la misma servidumbre los mal aconsejados príncipes.

Las viruelas traidas por un esclavo negro de la armada de Pánfilo de Narvaez, se habían derramado por los pueblos causando horribles estragos; de la costa penetró la peste al interior,

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 75—78.
(2) Relacion de Mechoacan, pág. 78—83.

invadió á México, adelantándose despues al Norte multiplicando sus víctimas en todas las poblaciones. En Michhuacan, el asolador azote hizo sucumbir á los papas principales, perecieron muchos de los más nobles señores, y el mismo anciano *cazonci* Zuangua perdió la vida. Reunidos los ancianos entraron en consulta para alzar nuevo rey, y dirigiéndose á Zizincha Tangaxoan, el mayor de los hijos del difunto, le dijeron: "Señor, sé rey. ¿Cómo "ha de quedar esta casa desierta y anublada? Mirad que daré- "mos pena á nuestro dios *Curicaberi.* Algunos dias haz traer le- "ña para los cues." Respondió Zizincha: "No digais esto, viejos. "Sean mis hermanos menores, y yo seré como padre de ellos, ó "séalo el señor de Cuyacan llamado Paguingata." Dijéronle: "¿Qué dices, señor? Ser tienes señor. ¿Quieres que te quiten el "señorío tus hermanos menores? Tu eres el mayor." Dijo el cazonci despues de importunado: "Sea como decis, viejos, yo os "quiero obedecer; quizá no lo haré bien; ruegoos que no me ha- "gais mal, mas mansamente apartadme del señorío. Mirad que "no habemos de estar callando. Oid lo que dicen de la gente que "viene, que no sabemos qué gente es; quizá no serán muchos dias "los que tengo de tener este cargo." Así quedó por señor, mandando matar á sus hermanos, á pretexto de que le ofendían con sus mujeres, y trataban de quitarle el señorío. (1)

Cuando la multitud estaba todavía en el duelo del viejo cazonci, llegaron otros diez embajadores méxica de parte de Cuitlahuac, hecho saber á Zizincha, dijo: "Llevadlos á las casas del po- "bre de mi padre," y lleváronlos y dijéronles: "Seais bien veni- "dos, no está aquí el cazonci que es ido á holgarse." Envió el "hijo del cazonci á llamar á los señores, y dijo: "¿Qué harémos á esto "que vienen los mexicanos? No sabemos qué es el mensaje que "traen, vayan tras mi padre á decillo allá, á donde va al infierno; "decídselo que se aparejen, que se paren fuertes, que es la cos- "tumbre así." Y hiciéronselo saber á los mexicanos, y dijeron: "Baste que lo ha mandado el señor, ciertamente que habemos de "ir, nosotros tenemos la culpa, é presto mándelo, no hay donde "nos vamos: nosotros mismos nos venimos á la muerte." Y com- "pusiéronlos como solían componer á los cativos, y sacrificáron- "los en el Cú de Curicaberi y de Xaratanga, diciendo que iban

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 84—85.

"con su mensaje al cazonci muerto: decían que les trajeron ar-
"mas de las que tomaron á los españoles, y ofreciéronlas en sus
"cues á sus dioses." (1)

Esta relacion aceptamos por verdadera, como más auténtica, no obstante lo que escribe Boturini. (2) Dice que Cuauhtemoc, pidiendo de nuevo socorro, mandó embajadas al gran *catzontzin Tangajuan*, quien inmediatamente mandó juntar en los llanos dichos de Avalos, cien mil guerreros tarascos y cien mil teochichimecos. En aquella sazon murió una hermana del monarca, la cual velada cuatro dias en un sótano del templo mayor, resucitó mandando llamar á Taugajuan: díjole que no convenía dar socorro á los mexicanos, porque la gente extranjera que les hacía la guerra había de ser señora de toda la tierra, sobre la cual dominaría la santa ley que traerían. "Y para más evidente testimo-
"nio, el dia de la feria principal vería por la region del aire venir
"de la parte del Oriente un mancebo con una luz en la una ma-
"no, y en la otra una espada, que era la arma que esta nacion re-
"cien venida usaba, y pasando por encima de la ciudad, iría á
"ponerse por la de Occidente; y habiendo sucedido todo á la le-
"tra, el rey prestó entera fe á estas y demas cosas que le dijo su
"hermana, dejó las armas despidiendo á sus soldados, y recibió
"de paz en su reino á los españoles." En todas las naciones, aún en las más civilizadas, á las grandes catástrofes, al decir del vulgo, precedieron extraordinarios prodigios; de esas leyendas, las unas fueron inventadas *a posteriori*, las otras contienen hechos reales, que revestidos de fantásticos arreos, se acomodaron al propósito de la preocupacion pública.

La conquista del reino de Michhuacan sale fuera de los límites del cuadro que nos hemos trazado, por lo cual, suspendiendo la relacion histórica, pasamos á la civilizacion. Michhuacan, como vimos en los nombres gentilicios, es nombre de la lengua mexicana; ignoramos cuál era el propio de aquel reino en el idioma de sus naturales. Respecto del nombre de la nacion, habiéndose presentado tres españoles en Tzintzontzan, despues de la conquista de México, al tornarse, "llevaron dos indias consigo que
"le pidieron al cazonci de sus parientas, y por el camino juntá-

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 84.

(2) Catálogo del Museo Indiano, § XIV.

"banse con ellas y llamaban los indios que iban con ellas á los "españoles *tarascue*, que quiere decir en su lengua *yernos*, y de "allí ellos despues empezáronles á poner este nombre á los in-"dios, y en lugar de llamarlos *tarascue*, llamáronlos *tarascos*, el "cual nombre tienen agora y las mujeres *tarascas*." (1) En confirmacion aducimos esta autoridad: "Y los castellanos la dieron "este nombre, porque cuando entraron en este reino, los indios "principales les daban sus hijas, y *tarascue* es tanto como yerno, "y de aquí quedó la tierra de los *tarascos* y la lengua *tarasca*." (2) Este apellido, pues, es invencion de los castellanos, aplicado despues de la conquista de México. Ellos en su idioma se decían *Eneami* y *Cacapuireti;* (3) aunque hemos ya observado en la relacion, que cada una de las tribus tenía nombre diverso, que perdieron al sujetarse al cetro de los reyes Vacanaze.

La deidad principal era *Tucapacha*, dios único, creador de todas las cosas, dispensador de la vida y de la muerte, de los buenos y malos temporales: invocábanle en sus tribulaciones, mirando al cielo entendiendo que ahí estaba. Creían en la inmortalidad del alma, la vida futura, el cielo, el juicio final y el fin del mundo. *Tupacha* hizo de barro un hombre y una mujer, los cuales, entrándose á bañar, se deshicieron en el agua: entónces *Tupacha* los volvió á formar de ceniza y de algunos metales, quedando fuertes y siendo los progenitores del género humano. Hubo un diluvio que destruyó todos los séres; salváronse en un madero como arca, el sacerdote *Tezpi*, su mujer é hijos, con diferentes animales y semillas. Menguando el agua, *Tezpi* soltó un zopilote, el cual se entretuvo con los cuerpos muertos; otros pájaros envió que tampoco volvieron, hasta que el *tzintzon*, colibrí, retornó trayendo en el pico una ramilla. (4) En todo ello no pueden ménos de verse las doctrinas cristianas.

Mezcladas á estas ideas encontramos el culto del sol, de la luna, del fuego, y de los dioses de las cuatro partes del mundo, de los de la mano derecha y de la izquierda, todo lo cual se refiere á la astrolatria y á mitos astronómicos. Cuando los chichimecas *Vacanaze*

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 86.

(2) Herrera, déc. III, lib. III, cap. IX. Beaumont, lib. 1, cap. VII. MS.

(3) Relacion de Mechoacan, pág. 128.

(4) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.

llegaron á Michoacan, traían á su dios *Curicaberi*, que parece era una piedra; al hacerse dueño del país, ésta quedó como principal divinidad, la cual tenía en la isla *Apupato* consagrado un tesoro de diez arcas de plata fina en rodelas, mitras para las víctimas y plumajes verdes. (1) Las tribus invadidas tenían cada cual su dios particular, aunque hermanos de *Curicuberi*; así vemos en el pueblo de *Curincuaro achurin* al dios *Vndebecuabecara*, en *Pechataro* á *Tirepemexugapeti*; en *Hamuco* á *Tiripeme Turupten*; en *Pareo* á *Tiripeme Caheri*. *Xaratanga*, diosa, tenía ya templos y papas ó sacerdotes; (2) reunido el reino bajo los *Vacanaze*, ésta quedó como la segunda divinidad y en compañía de su hijo *Manovapa*, tenía tambien consagrado tesoro en *Apupato*, puesto ahí pcr los antecesores del cazonci. En *Xanicho* había otro tesoro de plata, mitras llamadas *angaruti* y tortas dichas *curinda*, dedicado á la luna por *Zuangua*. (3)

Curitacaheri, mensajero de los dioses, y su hermano *Tiripamecuarencha*, la diosa *Cueravaperi*, madre de los dioses, á la cual sacrificaban víctimas, echando los corazones en las fuentes termales de *Araro*; los vapores que de ella se desprendían decían que formaban las nubes que estaban á cargo de la diosa, la cual las enviaba al Oriente, su morada. Se introducía en las gentes, poniendo ánimo en ellas para ser sacrificadas. "Era tenida en mucho "en toda esta provincia y nombrada en todas sus fábulas y ora-"ciones, y decían que era madre de todos los dioses de la tierra "y que ella los envió á morar á las tierras, dándoles mieses y se-"millas que trujesen. Tenía sus aves en el pueblo de *Araro* y "otros pueblos, y su ídolo principal en un Cú que está en el pue-"blo de *Cinapecuaro*, encima de un cerro en donde parece hoy "dia derribado, y decía la gente que esta diosa enviaba las " hambres á la tierra." (4)

En *Tzacapu* había un gran dios á quien tenían por autor y principio de los bienes; ofrecíanle las primicias de las mieses, incienso, mantas, joyas, esteras, flores, cuanto precioso tenían y víctimas humanas. En aquel templo asistía el gran sacerdote llamado *Curi-*

(1) Relac, de Mechoacan, pág. 97.

(2) Relacion de Mechoacan, pág. 140.

(3) Relacion de Mechoacan, pág. 97.—98.

(4) Relac. de Mechocan, pág. 19.—21.

nacaueri, á quien veneraba el pueblo como á cosa celeste. En la fiesta anual celebrada para ofrecer las primicias de los campos, el cazonci salía de Tzintzuntzan atravesando el lago hasta Tzirondaro, ahí tomaba la tierra firme, siguiendo por una calzada limpia y bien compuesta; llegado al santuario, poníase de rodillas delante del sacerdote, le besaba la mano y entregaba los magníficos regalos destinados al dios: nobles y pecheros hacían aquellas humildes reverencias, ofrendando cada quien segun sus facultades. "Era el ídolo descomunal, que ostentaba con singula-"res adornos su fiereza, y cada joya que orlaba su vestidura co-"rrespondía un haz de condenados de los que le ofrecían en sa-"crificio." (1)

Los templos ó Cú eran semejantes á los de los méxica; junto á ellos estaban las viviendas de los sacerdotes, quienes velaban por la noche haciendo oracion y manteniendo el fuego sagrado.

Hemos visto que el culto de los dioses lo simbolizaban, en la preocupacion de traer leña para los fogones. Los sacerdotes predicaban al pueblo, poniéndole gran espanto para seguir sus doctrinas, pidiéndole entera sumision á sus mandatos; todos tenían que conformarse, porque el cazonci los apremiaba. "Traían los cabellos largos, y coronas abiertas en la cabeza como los de la iglesia católica, y guirnaldas de fluecos colorados." (2) Para el sacrificio salían atezados de negro, enmarañados los cabellos, ceñida á la frente una cinta de cuero, rodelas de plumas en las manos y vestiduras blancas labradas de negro. (3)

"En cada cú ó templo había un sacerdote mayor, como obispo, "diputado sobre los otros sacerdotes: llamaban á todos estos "sacerdotes *cura*, que quiere decir abuelo, y todos eran casados, "y veníanles por linaje estos oficios, y sabían las historias de "sus dioses y sus fiestas." (4) Infiérese de esto, que formaban una verdadera casta sacerdotal. Dividíanse en una gerarquía perfecta. El sacerdote supremo ó pontífice era el *Petamuti*, que residía en Tzintzuntzan: los *curitiecha* eran los predicadores, encargados tambien de traer la leña; los *curicitacha* ó *curipecha* po-

(1) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. I. cap. VIII. MS.

(2) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.

(3) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. I, cap. VIII. MS.

(4) Relac. de Mechoacan, pág. 21.

nían incienso en los braseros y traían ramas y juncia para las fiestas: los *timecha*, que llevaban cargando á los dioses en las batallas; los *axamiecha* ó sacrificadores á cuya dignidad correspondian el cazonci y los señores; los *opitiecha* ó encargados de tener asegurada la víctima por manos y piés; los *pasariecha*, sacristanes y guardas de los dioses; los *hatapatiecha*, que venían cantando delante de los cautivos que traían de la guerra; los *quiquiecha* que llevaban arrastrando al cadáver de la víctima, y ponían la cabeza en los varales; los *hiripacha*, encargados de hacer las oraciones y conjuros propiciatorios para la guerra, los cuales ejecutaban en los templos, junto á los fuegos que allí ardían, con los olores llamados *andaningua*. Había tambien atabaleros, tocadores de bocinas y cornetas. (1)

Respecto de las víctimas humanas, encontramos que al dios *Toras*, "sacrificaban culebras, aves y conejos, y no los hombres, "aunque fuesen cautivos, porque se servían de ellos como de es-"clavos." (2) Si tal acontecía en el culto de este númen, no pasaba lo mismo con las otras divinidades. La relacion que nos sirve de guía, hablando de las costumbres seguidas de la guerra, dice textualmente: "y entraban en las casas, y cativaban todas las "mujeres y muchachos y viejos y viejas y ponían fuego á las ca-"sas despues de haber dado sacomano al pueblo, y tomaban "ocho mil cativos aquella vez, ó diez y seis mil, y ponían miedo "grande en los enemigos, y traían todos estos cativos á la cib-"dad de Mechoacan, donde los sacrificaban en los cues de *Curi-"caberi y Xaratanga*, y los otros dioses que tenían allí en la cib-"dad y por la provincia, y guardaban los mochachos y criaban-"los para su servicio para hacer sus sementeras, los viejos y "viejas y los niños de cuna y los heridos sacrificaban antes que "se partiesen en los términos de sus enemigos, y cocian aque-"llas carnes, y comíanselas." (3) Consta además, que los sacerdotes comían los corazones de las víctimas, abandonando el cadáver al pueblo: resulta, pues que los sacrificios eran frecuentes y numerosos, y que los michhuaca se entregaban á la antropofagía en mayor escala que los méxica. Los sacrificios tenían lugar idén-

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 21—22.

(2) P. Sahagun. tom. ?, pág. 188.

(3) Relac. de Mechoacan. pág. 35.

ticamente como entre los demás pueblos, tomando la víctima por piés y manos, tendiéndola sobre la piedra y arrancándole el corazon: las cabezas conservaban en unos varales. En la fiesta de *Sicuindiro*, los *hauripicipecha* bailaban vestidos los pellejos de los esclavos sacrificados. (1)

Sin duda que los chichimeca Vacanaze, al penetrar en Michhuacan, encontraron ya establecida entre los aborígenes la costumbre de los sacrificios humanos. Los sacerdotes que educaban á *Tariacuri*, le decían, inculcándole la venganza que había de tomar por la muerte de su padre: "mira que sacrifican en la isla de la "laguna. . . . en *Pacandan* tambien sacrifican. . . . en *Curincua*-"*ro*. . . . en *Cumachen*. . . . en *Zacapu* y en *Zizabaren* que es *Naranjan*." (2)

Michhuacan tuvo tambien su profeta que vaticinara la venida de una nueva doctrina. Bajo el reinado de Zuangua vivió en *Erongarícuaro* (lugar donde se está en atalaya ó espectacion) un gran sacerdote, acreditado por su profunda sabiduría, justificada conducta é irreprensible justicia, al cual tributaba el pueblo el más profundo respeto, consultándole en sus dudas, y acatándole en sus resoluciones. Entre otras ceremonias instituyó la llamada *Pevanscuaro*, semejante á la cristiana del nacimiento de N. S. Jesucristo, y la de *Tzitacuarenscuaro* imitando la Resurreccion. "Y creyeron tanto las profecías que les hacía de que presto ven-"dría quien les enseñase la verdad de lo que debían creer y ado-"rar, y las exhortaciones de que se mostrasen dóciles á ella, que "segun afirmaron varios indios, que habían sido sus subalter-"nos en el ministerio, este fué el motivo de que con tan grande "prontitud y facilidad se admitiera la religion cristiana, en una "nacion que no conserva con ménos tenacidad que las demas In-"dianas; las costumbres y tradiciones de sus mayores." (3)

Michhuacan contenía tribus de distinto orígen etnográfico. La poblacion principal formábanla los tarascos; los otomíes y ciertas tribus broncas llamadas chichimeca ocupaban la frontera NE.; al O. y al S. vivían familias de lengua mexicana; hácia el

(1) Relac. de Mechoacan, pág 20.

(2) Relacion de Mechoacan. pág. 163.

(3) P. Ramírez, jesuita, Hist. del Colegio de Pátzcuaro, citado por Moreno, vidas de D. Vasco de Quiroga, pág. 28.—Beaumont, Crón. lib. 1, cáp. XII. MS.

centro y E. se habían avecindado los matlatzinca. Sujeto á un sólo cetro por Zirispandacuare, el reino estaba dividido en cuatro provincias, correspondientes á las fronteras principales, regida cada una por un gobernador, de sólo menor gerarquía que el cazoncí. Cada pueblo tenía un señor llamado *carachacapacha*, nombrado por el rey, y cuidaba de que sus subordinados trajesen leña para los cues y acudiesen á la guerra cuando fuesen llamados. Eran nobles, así como los *acharcha*, que de contínuo acompañaban al cazoncí y le tenían palacio. Los *ocambecha* recogían los tributos y hacían ejecutar las obras públicas, bajo la vigilancia de un superintendente mayor.

Aparece que todo estaba organizado como por gremios, en la mejor policía. El *pirovaque vandari* tenía cargo de recoger las mantas, algodon, y esteras del tributo, para repartirlo en las necesidades comunes. El *tareta vaxatari* superior de los mayordomos que cuidaban de las sementeras del cazoncí, con otro encargado de la construccion de las casas, y renovacion de los cues. El *cacari*, diputado sobre los canteros y pedreros: cada uno de éstos se entiende que era el superior, al que seguían empleados inferiores. El *guavicoti* ó cazador mayor; el *curuhapindi* que entendía en la caza de patos para sacrificar á Xaratanga; el *varuni*, superior de los pescadores con red; y el *tarama*, de los pescadores de anzuelo. El *càvaspati* recogía las semillas; el *atari* ó tabernero mayor; el *cuzuri*, pellejero y zapatero; el *usguarecuri*, guardador de los plumajes. Cuidaba de los montes el *pucuriguari;* de los tambores y bailes el *curinguri;* de la ropa el *cherequecuauri;* de los arcos y flechas el *guanicoguauni;* del maíz el *guenque;* de las canoas el *hicharuta vandari;* con el barquero mayor el *paricuti*. Jefe de los espías de guerra, jefe de los mensajeros y correos, *vaxanoti*. Todos estos oficios se tenían por sucesion, pasando de padres á hijos ó hermanos, aunque nombrados por el cazoncí. (1)

Ademas había encargados de dar de comer á las águilas de la pajarera real, á los leones y adives, y á un lobo y á un tigre que cuando eran grandes los flechaban y ponían otros chicos; un encargado de los médicos, de los labradores de jícaras (*uraniatari*), de los pintores (*chunicha*), de los alfareros (*incazicuavi*), de los que

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 13-18.

hacían flores y guirnaldas para la cabeza, de los mercaderes que buscaban por rescate oro, plumas y piedras preciosas. Los valientes guerreros, caballeros del cazoncí, se llamaban *guangariecha*, distinguiéndose con bezotes de oro ó turquesas ú orejeras de oro. (1)

El rey ó señor principal llevaba el título de cazoncí. Encontramos ortografiada la palabra *Calzontzi*, *Caltzontzin*, *Caczoltzin*, &. Segun la version de Herrera, cuando Zinzicha vino á México á dar obediencia á Cortés, miéntras sus nobles venían ricamente ataviados, él traía vestidos humildes y plebeyos, los méxica, apodándole por ser su enemigo y venir de su voluntad á rendirse, "le "llamaron alpargate viejo, y este nombre se le quedó para siem- "pre, sin que jamas le llamasen otro." (2) Dícese tambien que le dijeron *Caltzontzi*, que significa, *el que nunca se quitó el calzado*, porque jamas rindió homenaje al emperador de México, quitándose el calzado como era costumbre. (3) En nuestro concepto, *Cazoncí* es el verdadero título de dignidad; los mexicanos, por encono y desprecio, jugando con la palabra, formaron *Caczoltzin* introduciendo la radical de *cactli*, zapato, el diminutivo despreciativo; y el *tzin* reverencial.

El cazoncí era absoluto, y aparece que sólo se sujetaba á ciertos ministros de su religion; dueño de vidas y haciendas, los vasallos le tributaban cuanto tenían, dándole mujeres é hijos si era su buen querer. Así el pueblo estaba sujeto á estado servil, viviendo en la más espantosa servidumbre. La condicion de los nobles y señores era más llevadera, aunque no exenta de vejaciones, pues acudían al servicio del rey y hacían la guerra luego que para ello eran requeridos. (4)

El servicio de la casa de cazoncí se hacía exclusivamente por mujeres; de ellas tenía un gran número hijas de principales ó parientas suyas, las cuales fuera de las faenas domésticas no tenían otra obligacion que salir á danzar en las fiestas con el rey, preparar las ofrendas de pan y de mantas para *Curicaberi*, pues eran reputadas como esposas del dios. Encerradas en una especie

(1) Relacion de Mechoacan, pág. 18.

(2) Herrera, déc. III, lib. III, cap. VIII.

(3) Moreno, vida de D. Vasco de Quiroga, pág. 27, nota.

(4) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.—Beaumont, lib. 1, cap. VIII. MS.

de serrallo, bajo la guarda de un anciano, servían á su dueño desnudas de la cintura arriba. Si alguna disgustaba al amo, éste la daba en casamiento á algun noble, quien con aquel relieve quedaba satisfecho.

La *ireri* era la señora principal de todas, y como la esposa natural del cazonci; la guardadora de sus joyas se decía *chuperipati;* le servía de beber la *atari;* le hacía las salsas la *iyamati;* guardaba las mantas la *siguapuuri;* vigilaba á las esclavas la *pacapenme;* la guardadora de las mantas de los dioses la *guapimecua.* Esto fuera de las camareras que le daban de vestir, de las que hacían de pajes, cocineras, hacedoras de pan de maíz, limpiadoras de las alhajas, cuidadoras de las semillas, del calzado, de la pesca y de otras menudencias. La principal que vigilaba á la servidumbre, se llamaba *guataperi.*

Dueños eran de numerosos esclavos, ya de las familias de los muchachos que fueron cautivados en la guerra y perdonados del sacrificio, ya de los que se vendían en tiempo de hambre, eran condenados por las leyes ó se compraban á los mercaderes; éstos labraban las sementeras y hacían el servicio doméstico. Entraban tambien en aquella servidumbre los *vandonzicuarecha,* que recitaban fábulas y cuentos, y truhanes que decían guerras y pasatiempos.

De aquel trato íntimo con las mujeres resultaban muchos hijos; luego que alguno nacía se le daba á criar poniéndole casa particular, á la cual acudían los parientes de la mujer cuyo hijo era, dándoles el cazoncí esclavas y esclavos de los no sacrificados que se llamaban *terupacuaebaccha.* (1)

En materia de sucesion acostumbrábase que cuando el cazoncí era anciano, uno de sus hijos comenzaba á mandar para industriarse en las cosas de gobierno, y era el rey á la muerte de su padre: caso contrario, sucedía el hijo nombrado por el monarca ántes de morir. (2)

Enfermando el cazoncí, curábanle sus médicos que eran muchos, y arreciando la enfermedad enviaban por los médicos de mayor fama del reino; declarado el achaque incurable, se participaba á

(1) Relac. de Mechuacan pág. 22-24.

(2) Relac. de Mechoacan, pág. 55.—Zurita, Sumaria relacion de los señores de Nueva España. MS.—Torquemada, lib. XI, cap, XVIII.

todos los gobernadores, señores y nobles, los cuales venían inmediatamente con sus presentes, teniéndose por traidores á quienes no acudían, saludando al enfermo aún cuando estuviese muy á cabo. Toda aquella corte estaba con gran silencio en el patio, delante de un portal en que estaban la silla é insignias del señor. Muerto el cazoncí, los del patio alzaban gran grito llorando aquel lance fatal, se abrían las puertas de la cámara procediéndose á disponer el cadáver; lavábanle, poníanle una camisa fina, sandalias de cuero de venado muy labradas, al cuello unos huesos de pescado, cascabeles de oro en las piernas, collares y pulseras de turquesas, orejeras y brazaletes de oro, un bezote fino y en la cabeza un rico plumaje. Sobre un alto estrado hacían una cama gruesa con muchas mantas de colores, sobre la cual ponían al ataviado difunto, tapándole con otras mantas, cual si estuviera durmiendo; encima ponían un bulto, con su cabeza y cuerpo, ataviado de la misma manera que el muerto, tan parecido á él que la vista se engañaba: entónces entraban las mujeres de la casa real, llorando con lastimeros gritos, lo cual duraba por buen espacio.

El nuevo cazoncí señalaba las personas que debían acompañar al finado al otro mundo: eran siete de sus esposas cada una con oficio particular en la asistencia doméstica, y más de cuarenta servidores entre los cuales iban platero, cazador, rémero, atabalero, barrendero, portero, &c., y uno de los médicos que asistieron á la cabecera: no se permitía ser de la comitiva á ningun criado, si no era de los determinados. Lavaban á todos, poníanles mantas blancas, y daban á cada uno los objetos que habían de conducir. Todo el cortejo se teñía el rostro de amarillo, poniéndose en la cabeza guirnaldas de trébol. A la media noche, los hijos del difunto y los grandes señores tomaban en hombros los despojos; en dos hileras procesionalmente precedían los destinados á la compañía real, en seguida los nobles, los guerreros distinguidos, al final el féretro; alumbraban con gruesos hachones de tea, tocaban trompetas y tañían huesos de caimanes y conchas de tortugas, entonando á ese compás un antiguo cantar en que se decían lóores y alabanzas del señor; los de delante iban barriendo el suelo y decían: "Señor, por aquí has de ir, mira no pierdas el camino."

Acompañada por la multitud, la procesion se dirigía al templo

mayor, daba cuatro vueltas al rededor de una gran pira de leños de pino de antemano preparada, colocando encima de ésta los despojos; al són del canto y de la música, se ponía fuego á la pira, y miéntras ardía achocaban con porras á los infelices servidores del muerto, á los cuales emborrachaban de antemano, enterrándoles con lo que conducían á la espalda del templo de Curicaberi. Al amanecer recogían las cenizas y huesecillos que habían quedado, junto con los metales derretidos; colocábanlos en una manta, formando nuevo bulto, al cual ponían una máscara de turquesa y adornos de plata y oro como el principio. Hecho un ancho sepulcro á los piés de la escalera del Cú de Curicaberi, le tapizaban con esteras finas, ponían una cama de madera sobre la cual colocaban el bulto de las cenizas encerrado en una tinaja mirando hácia Oriente, llenando el resto con ropas, alhajas, armas, utensilios y buena provision de comida y bebida. Cerraban el sepulcro con vigas, poniendo encima varas para formar techo, echándole tierra para cubrirlo.

Los asistentes se retiraban: bañábanse primero para que la enfermedad no se les pegara, yéndose en seguida al palacio; ahí recibían un poco de algodon para limpiarse el rostro, y una abundante comida; terminada, todos los comensales permanecían sentados, cabizbajos y tristes. Cinco dias duraba el duelo general, y durante este tiempo no había mercado, ni se encendía lumbre en las casas, ni se molía maíz, ni andaban las gentes por las calles: sólo los señores y los nobles iban una noche á la casa de los papas á tener oracion y vela. (1)

Al dia siguiente de sepultado el cazoncí, juntábanse los gobernadores y señores, principales, ancianos y valientes hombres, á conferenciar acerca de quién debería ocupar el trono. Aunque esto estaba ya determinado, aquel congreso procedía como si fuera libre, fijándose en el heredero legítimo: hecha la eleccion, iban á comunicarla al agraciado, quien rehusaba la honra, señalando personas más dignas que él; excusábanse los aludidos, insistían los electores, y sólo á cabo de cinco dias de importunidades se daba por vencido el electo, aceptando como á la fuerza el codiciado trono. El dia señalado iba el sacerdote principal con toda

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 55—59.—Torquemada, lib. XIII, cap. XLVI.—Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. 1, cap. IX. MS.

la nobleza á la casa en que vivía el nuevo rey; saludábale el pontífice con el nombre de *guanga* ó valiente, diciéndole: "Señor, por tí venimos para que entres en la casa de tu padre." Respondía: "Pláceme de ir, abuelo." Poníase una guirnalda de cuero de tigre en la cabeza, carcax con flechas, pulsera de cuero de cuatro dedos de ancho, manillas de cuero de venado en el pelo, pezuñas de ciervo en las piernas; formábase una procesion en que iban delante el pontífice con diez de los sacerdotes mayores, detras el rey y en seguida la nobleza y señores del reino; el pueblo agrupado abría calle para que el cortejo pasara, dando alegres voces. Llegados al patio del palacio real, los sacerdotes le saludaban con el título de *guanguapagua*, equivalente á majestad, tomando asiento en una silla colocada en el portal.

Rodeado de los guerreros y nobleza el cazoncí, levantábase el pontífice pronunciando con voz grave un discurso, en que inculcaba á los concurrentes la obligacion en que estaban de ser fieles al nuevo rey, obedientes á sus mandatos, prontos á ejecutar cuanto se les mandara, pues el rey estaba en lugar de Curicaberi. Cuando había terminado el pontífice, tomaba la palabra alguno de los grandes dignatarios, y así por su órden pasaban el dia en aquellos razonamientos. A la postre se ponía en pié el monarca, y más que agradecía amenazaba á los señores con la muerte, si faltaban á sus deberes. Terminaba aquel acto con un convite general.

En la noche iba á velar con los papas de Curicaberi; á la media noche hacían los sacerdotes la ceremonia de la guerra: al amanecer, con gran séquito de sacerdotes y dignatarios, iba por leña para ofrecer al fuego sagrado. Vuelto al palacio, sentado en la silla real, daba nuevo banquete á los señores; terminando, cada gobernador de provincia ó señor del pueblo, presentaba su regalo en señal de tributo, retirándose cada quien á su demarcacion para hacer saber á los súbditos la feliz noticia.

Pocos dias despues los papas *curitiecha* se repartían por el reino pidiendo leña para los fogones; reunida á los diez dias y amontonada en el patio del templo mayor, el cazoncí iba de nuevo á velar, y el *hiripati* hacía la ceremonia de la guerra. Al tercero dia, daba órden á los guerreros *vacuaxecha*, águilas, de salir á campaña, enviando sus mensajeros y correos por todas las pro-

vincias; él mismo se ponía en campaña dos dias despues, dirigiéndose á la frontera de *Cuinacho*, para hacer ciento ó ciento veinte cautivos. Estos y los prisioneros hechos en las fronteras, eran sacrificados á la diosa *Cuerabapari*, á los dioses celestes de las cuatro partes del mundo, del infierno, á *Curicaberi* y señores sus hermanos, á la diosa Xaratanga, dioses primogénitos, y á los llamados *Nirabanecha*. Con estos actos quedaba reconocido como cazoncí. Daba premios á los guerreros que habían cautivado prisioneros, y entrándose á su casa tomaba por esposas las mujeres que habían sido de su padre, miéntras le llevaban las hijas de los nobles y señores. (1)

Para salir á campaña hacíase primero la ceremonia de la guerra. Por la fiesta de *Anziñascuoro* mandaba traer el cazoncí leña para los Cues, y en la vigilia estaba toda puesta en rimeros en el patio del templo. El papa *Hiripati*, cinco sacrificadores y cinco *curitiecha*, hacían pelotillas de olores llamados *andaningua*; poníanlas sobre una raja de encina, y cuando estaban concluidas las metían en calabazas que los *tinimecha* llevaban á la espalda, colocándolas en las puertas de las casas de los sacerdotes. A la media noche tocaban sus cornetas en lo alto de los cues, observaban una estrella que ignoramos cuál sea, y encendían un gran fuego. El *Hiripati* se acercaba al fogon, tomaba de las pelotillas olorosas y decía: "Tú, dios del fuego, que apareciste enmedio de las ca-"sas de los papas, quizá no tiene virtud esta leña que habemos "traido para los cues, y estos olores que tenemos aquí para dar-"te: recíbelos tú que te nombran primeramente *Mañana* de oro, "y á tí, *Uredecuabecara, dios del lucero*, y á tí que tienes la cara "bermeja, mira que con grita trajo la gente esta leña para tí." En seguida nombraba los enemigos del reino, principiando por México, diciendo: "Tú, señor, que tienes la gente de tal pueblo "en cargo, recibe estos olores y deja alguno de los vasallos para "que tomemos en las guerras." Venían entónces los papas *cuiripecha* y con muchas ceremonias ponían de los olores en la llama, pidiendo á los dioses diesen enfermedad en los pueblos que iban á conquistar, con esta oracion. "¡Oh dioses del quinto cielo! ¿Có-"mo no nos oireis de donde estais? Porque vosotros solos sois "reyes y señores, vosotros solos limpiais las lágrimas de los po-

(1] Relac. de Mechoacan, pág. 60—66.

"bres." Estas mismas palabras repetía á las cuatro partes del mundo y al infierno. (1)

Dos noches se repetía la ceremonia, arrojando las balas de olores al fuego, terminadas que eran las oraciones: cuando el Hiripati practicaba esto en Tzintzontzan, repetían lo mismo los *hiripacha* en todas las provincias. Llegada la fiesta de Anziñascuaro, el cazoncí mandaba á los correos llamados *baxanocha* fuesen á las provincias á pedir la gente de guerra; en cada pueblo el señor reunía el número de soldados que le tocaba; en la noche se hacía aún la ceremonia de la guerra, y se disponía á la marcha llevando los papas *tininiecha* cargados á los dioses tutelares de la poblacion. Cada uno de aquellos contingentes iba provisto de las armas y alimentos necesarios, sin permitir en su compañía mujer de ninguna especie.

Las armas eran arcos, flechas, hondas, porras gruesas de encina, poniendo á algunas de ellas en la cabeza púas de cobre: los hombres valientes iban armados de unas varas recias, y en la punta un gancho. Las armas defensivas, consistían en rodelas adornadas de plumas blancas de garza, dedicadas á Curicaberi, ó de plumas rojas de papagayo ó de tzintzones, segun la categoría del guerrero. El comun de los soldados, usaba un jubon de pita de maguey; los distinguidos por valientes, jubon de algodon, y los jefes y señores lo mismo, aunque adornado de plumas ricas: pintábanse rostro y cuerpo de colorado, negro ó amarillo. Sus pendones y estandartes eran labrados de plumas finas, con mucho primor. Su música militar caracoles, bocinas, y otros instrumentos destinados á producir pavoroso ruido.

Reunidos los contingentes de todos los pueblos, distribuíanse en la forma que disponía el general en jefe: "poníase en la cabe-"za un gran plumaje de plumas verdes, y una rodela muy gran-"de de plata, á las espaldas, y su carcax de cuero de tigre, y "unas orejeras de oro, y unos brazaletes de oro, y su jubon de al-"godon encarnado, y un mástil arpado de cuero por los lomos, y "cascabeles de oro por las piernas, y un cuero de tigre en la "muñeca, de cuatro dedos de ancho, y tomaba su arco en la ma-"no." (2) En aquel arreo, sentábase en una silla, y rodeado de

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 25—27.

(2) Relac. de Mechoacan, pág. 30.

sus capitanes y de los sacerdotes de Curicaberi y Xaratanga, dirigía un largo discurso á sus subordinados, recordándoles sus deberes de soldado, y las penas en que incurrían no cumpliéndolos. Acabado el discurso, seguían bajo el mismo tema los señores de Cuyacan, Pátzcuaro y Xacona. Dispuesto el plan de ataque, enviábanse espías á observar al enemigo, ó reconocer las poblaciones: llevaban una bolicas de los olores que habían servido para la ceremonia de la guerra, plumas de águila, y dos flechas ensangrentadas, todo lo cual ponían cautelosamente, ya en una sementera cercana, ya junto al Cu ó la casa del señor del pueblo. Era éste un hechizo, para vencer á los contrarios. De regreso al campo, daban los informes apetecidos, y pintaban con rayas en el suelo, la traza del pueblo.

Llevaban la vanguardia, los hombres valientes de Tzintzontzan, seguidos de los papas que iban cargando á Curicaberi y Xaratanga, en pos de los cuales, formados en dos hileras, se veía á los sacerdotes conductores de los dioses mayores. Los corredores ó tropas ligeras, estaban acompañados por su dios particular, llamado *Pungarancha*. Combatían en desórden, arrojando feroces gritos; más que concierto, aquello era confusion y ruido. Consistía el principal intento, en hacer prisioneros para el sacrificio, recibiendo señaladas recompensa los guerreros que se distiguían por hazañas señaladas, ó por haber tomado el mayor número de cautivos. A éstos les ataban las bocas con unos cueros, á manera de jáquima de las béstias, para impedirles dar voces. Daban batallas en campo abierto, usando de comun de celadas, á las que eran atraidos los contrarios por las tropas ligeras. Si una plaza se defendía, caso de ser tomada era saqueada, reducida á cenizas, los habitantes pasados á cuchillo: los pueblos que se entregaban sin resistencia, eran recibidos como hermanos.

Los prisioneros, tapada la boca con los cueros, amarrado al pescuezo un manojo de cañas recias y largas, eran conducidos á Tzintzontzan. En la puerta de la ciudad, había dos altares, en que los papas colocaban á los dioses; los sacerdotes *curitiecha* y *opitiecha*, con una calabaza á la espalda, y una lanza al hombro, salían al encuentro de los cautivos, dábanles la bien venida, y cantando, los llevaban á la presencia del cazonci, dándoles en seguida de comer. Metíanlos despues en la cárcel nombrada *Curucequero*, donde los atendían y engordaban, hasta lle-

gar la fiesta en que habían de ser sacrificados. Hemos visto que á las mujeres, niños, viejos y viejas, mataban para comerse las carnes. (1)

Si algun señor moría en la guerra, poníase triste el cazoncí, y decía: "por este mataron los dioses de los nuestros, por pro-"barnos como mantenimientos." Las viudas de los muertos en la guerra, mesábanse los cabellos, dando grandes gritos; despues formaban unos bultos de mantas, con sus cabezas, cubriéndolos con otras mantas, cual si hubieran fallecido de muerte natural; llevábanlos en seguida al templo, colocándolos junto á los fogones, poniéndoles su arco y flecha, plumajes colorados, guirnaldas de cuero, con muchas ofrendas de pan y vino: al sonido de las cornetas y caracoles, quemaba cada familia el bulto que le correspondía, recogiendo las cenizas, que guardaba en una olla, que era enterrada con el arco y las flechas. La viuda se retiraba á su casa á proseguir el duelo, sus parientes le decían: "está "y vive en esta casa algunos dias, y está viuda algunos dias, mi-"rando como va tu marido camino, y no te cases." (2)

Leyes y penas, eran inmoderadas por crueles. Si algun principal tomaba alguna de las mujeres del cazoncí, moría por ello, así como sus mujeres, hijos, parientes y cuantos en su casa estaban, confiscándole además sus bienes y sementeras. A los nobles, por delitos no muy graves poníanlos en la cárcel; por de mayor entidad, los degradaban y desterraban, y á su mujer dejábanla desnuda, quitándola las enaguas. Al hechicero rompían la boca con navajas, arrastrábanlo vivo, y lo mataban cubriéndolo de piedras. Si hermano ó hijo del cazoncí no vivía con decoro, era condenado á muerte, así como las amas que le criaron, ayos que le cuidaron y criados que le servían, confiscando toda su hacienda. Al forzador de mujer, rompían la boca hasta las orejas, y despues lo empalaban. El primer hurto, se perdonaba, prévia una gran reprension; al segundo, el ladron era despeñado, dejando que su cuerpo fuera comido por las aves del cielo. El homicda no tenía pena señalada, porque el crímen se cometía rarísima vez.

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 28—36.—Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.—Beaumont crón. de Michoacan, lib. 1, cap. VIII. MS.

(2) Relac. de Mechoacan, pág. 37.

Los gobernadores y señores de los pueblos conocían de los delitos, mandaban prender al delincuente, hacían las informaciones necesarias de viva voz; averiguado el hecho, remitía el reo al sacerdote mayor quien le presentaba al cazoncí para que pronunciara la sentencia. A veces por órden del cazoncí iba un mensajero llamado *vaxanoti*, prendía á la persona que le designaba, le quitaba las insignias y daba la muerte con una porra: en ocasiones esta justicia se encargaba á los sacerdotes. Los ministros principales de aquella magistratura llevaban en la mano una vara negra como de ébano, gorda y con plumas de colores en el extremo superior, con unas pedrezuelas que sonaban como cascabeles; cuando pasaban, los hombres salían de sus casas para acompañarlos. (1)

Cuando moría algun señor de un pueblo, sus hermanos y parientes venían á ver al cazoncí trayendo el bezote de oro, los brazaletes, collares y orejeras de turquesas, insignias del señorío: presentados ante el rey, dábanle noticia del fallecimiento, pidiéndole nombrara á quien debía suceder. Escogía al que parecía más discreto, *el que tiene más tristezas consigo*, segun su manera de expresarse; dábale nuevas insignias, regalos para el agraciado y su mujer, y en compañía de uno de los papas *curitiecha* le volvía á su pueblo. Llegados á éste, ayuntada toda la gente, el *curitiecha* daba á entender cómo aquella persona había sido nombrada por el cazoncí, la obligacion que tenía de regir en justicia, y cómo todos debían obedecerlo y respetarlo. El señor, los ancianos, la gente menuda, tomaban la palabra sucesivamente, recordando los recíprocos deberes, terminando las arengas con un convite: así quedaba el agraciado metido en el señorío. Cuatro dias y cuatro noches asistía al templo haciendo oracion con los papas; despues, seguido de sus vasallos, iba á traer leña para los fogones, y despedía al *curitiecha*, colmándolo de regalos. Aquel papa retornaba á Tzintzuntzan, dando cuenta de lo ejecutado al sacerdote mayor, quien lo comunicaba al cazoncí: "Sea ansi, de-"cia este, pruebe á ver, si no le hiciere bien, quitalle hemos del "oficio, y probará otro en su lugar á ver como lo hace." (2)

(1) Relac. de Mechoacan, pág. 38-39.—Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.—Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. 1, cap. VIII. MS.

(2) Relacion de Mechoacan, pág. 40-44.

En aquel reino era costumbre la poligamia. El soberano pasaba la vida en un voluptuoso serrallo. Los nobles tenían á veinte mujeres y áun más, y daban una en premio á los capitanes que en la guerra se distinguían, cosa que ellos tenían á grande honra. (1) Verificábase el matrimonio sin el consentimiento de las mujeres. Si el cazoncí quería casar alguna de sus hijas, la hacía ataviar lujosamente, le daba una comitiva de mujeres que llevaban en cestillas y petacas las ropas y alhajas de la novia, y llamando á los papas *curitiecha*, encargaba principalmente á uno llevara aquella mujer á la casa de su marido. Prevenido éste, adornada la casa, reunidos todos los parientes, al llegar el sacerdote tomaban todos asiento, dejando enmedio á los desposados. Tomando la palabra el *curitiecha* decía: "Hé aquí esta "señora que envía el rey, yo os la traigo, no riñais, sed buenos "casados, bañaos el uno al otro," y seguía inculcándoles sus derechos conyugales. Contestaba el marido aceptando, dando las gracias por el favor, prometiendo obediencia y ayuda al reyí terminaba el consorcio con un convite. Bastaba que el cazonc: lo determinara, para que un noble tomara por esposa la mujer que se le señalaba. (2)

Los nobles se casaban con sus parientas, no tomando jamas mujeres que no fueran de su linaje. En estos enlaces precedía pedir á la hija de un señor, y una vez otorgada, era enviada á la casa de su futuro esposo, con cierto acompañamiento de hembras llevando las ropas y alhajas; intervenían los sacerdotes para hacer las amonestaciones usuales, terminando la ceremonia por el convite de costumbre. Los plebeyos concertaban sus matrimonios por medio de sus parientes, sin que en ello intervinieran los papas. Los que se unían por amores se concertaban entre sí, sin dar aviso á sus padres. A veces desde chiquita estaba la mujer prometida á determinada persona: en este caso, el hombre tomaba por esposa á la suegra, y cuando la hija crecía entraba en posesion de ella. Casábanse tambien con sus cuñadas, habiendo muerto sus maridos. Despues de terminado el matrimonio y estando la mujer en la casa, ántes de consumar el vínculo, el hombre iba cuatro dias por leña para los fogones, mién-

(1) Herrera, déc. III, lib. III, cap. X.

[2] Relac. de Mechoacan, pág. 45-47.

tras la hembra barría la morada y parte del camino por donde debía volver el marido; aquello era como oracion para ser buenos casados. La noche que se unían, si eran nobles, puestos en el lecho los cubrían con las ropas las criadas; si plebeyos, la mujer tapaba al varon, entrando despues á compartir el lecho comun. (1)

Sólo tenían prohibido para contraer matrimonio, los padres con los hijos, los hermanos entre sí, el sobrino con la tia. Suscitadas diferencias en el matrimonio hasta el punto que los cónyuges quisieran separarse, ocurrían por primera vez al *petamuti* exponiéndole sus quejas; el sacerdote los amonestaba vivieran en paz, recordábales que ya tenían casa é hijos, despidiéndolos para irse juntos. Intentada de nuevo la demanda, á la tercera vez el pontífice pronunciaba la separacion diciendo: "Ya voso-"tros quereis dejar de ser casados, dejaos pues, ¿á quién lo ha-"beis de decir, pues tantas veces os habeis quejado?" El varon tomaba otra esposa, sin que esto obstara para que la antigua siguiera en la casa, pues no podía ser abandonada; si la cogía en adulterio, quejábase al *petamuti*, quien la mandaba matar. Si la culpa era del marido, porque se divertía con otras mujeres, los padres de la esposa se la quitaban para darle otro esposo. Si despues del segundo matrimonio no vivían en paz, echábanlos en la cárcel y no podían separarse. La mujer que entre todas quería ganar el amor y preferencia del esposo, ocurría á los sortílegos llamados *xurimecha;* éstos tomaban dos granos de maíz y una jícara llena de agua; si arrojados los granos en el agua se hundían juntos al fondo, señal era de que por siempre estarían unidos; si uno de los granos sobrenadaba y el otro se sumergía, daba á entender que el varon prefería á otra esposa. (2)

Los michhuaca eran robustos, bien formados, valientes y belicosos, grandes tiradores de arco y flecha, diestros en el manejo de las armas. Vestían á semejanza de los méxica: algunos principales traían una especie de túnica larga hasta media pierna, la capa ó manta cuadrada anudada sobre uno ú otro hombro, *cactli* ó sandalias de cuero, retenidas con correas anudadas al tobillo; los plebeyos usaban el maxtlatl ó pañetes para tapar sus ver-

[1] Relac. de Mechoacan, pág. 47-53.—Torquemada, lib. XIII, cap. VII.—Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. I. cap. VIII. MS.

[2] Relac. de Mechoacan, pág. 53-55.

güenzas, con mantas de hilos groseros. "Las indias y los mag-"nates traían el pelo levantado y amarrado alrededor de la ca-"beza, formando varias trenzas con cordones de algodon de di-"versos colores: los demas de la plebe traían el pelo suelto con "una ú otra pluma en la cabeza." Tejían las ropas de algodon, unas blancas, negras otras, de variados y hermosos colores; adornábanlos con hilos de pelo de conejo de una manera muy curiosa.

Labraban de la enea preciosas esteras que les servían de estrados, alfombras y camas. Curtían cueros de toda especie de animales, dejándoles ó no el pelo, aplicados en los usos domésticos ó en los zapatos de los nobles, pintados con mucho arte. Sacaban cuchillos, navajas, y otros instrumentos cortantes y punzantes, de la obsidiana llamada por ellos *tzinapu.* Los alfareros construían las vasijas y vasos, para las diferentes necesidades de la vida, y los carpinteros tallaban de madera, jícaras, bateas, y ciertos vasos llamados tecomates. Los canteros labraban las piedras unas con otras, pues carecían de instrumentos de hierro, formando figuras de mucho primor. Carpinteros y entalladores, manejaban la madera con hachas de cobre: los lapidarios pulían las piedras preciosas restregándolas con cierta arena, de ellos conocida. Sabían dar al cobre la dureza del hierro, y con estos útiles trabajaban como si fueran de hierro.

Sobresalían en la pintura y barniz que daban á la madera, que á pesar del uso, se conservaban frescos y brillantes, distinguiéndose entre todas las bateas de Perivan y de Cocupao. Inventó el ingenio tarasco las cosas singulares de pluma, "con sus mismos "nativos colores, asentado de la misma manera que lo hacen en "un lienzo, los más diestros pintores, con delicados pinceles. So-"lían en su gentilidad formar de estas plumas, aves, animales, "hombres, capas y mantas para cubrirse, vestiduras para sus "sacerdotes y dioses, coronas, mitras y rodelas, mosqueadores, "con otros curiosos objetos que le sugería su imaginacion. Es-"tas plumas eran verdes, azules, rubias, moradas, pardas, ama-"rillas, negras y blancas, no teñidas por industria, sino como las "crían las aves, que cogían y mantenían vivas al intento, valién-"dose hasta de los más mínimos pajarillos. El modo de engas-"tar las plumas, era cortarlas muy menudas; y en lienzo de ma-"guey, que es la planta de la tierra, con cola muy templada,

"iban organizando las plumas que arrancaban de uno á otro pá-
"jaro muerto, con unas pinzas, y pegándolas á la penca ó tabla:
"se valían de sus nativos colores para dar las sombras y demas
"necesarios primores que caben en el arte, segun pedía la ima-
"ginacion que querían pintar. Cada partícula se ponía de por sí,
"con tal presteza, que seguían la línea y círculo del bosquejo, y la
"iluminacion formaba en la pintura una vistosa primavera. De
"las plumas de estos y otros pájaros, hacían estos indios sus
"plumajes, y unas imágenes de pluma tan particulares, princi-
"palmente en Pátzcuaro, que segun refiere Acosta, se admiró el
"señor Felipe II, de tres estampas que dió á su hijo Felipe III,
"su maestro: la misma admiracion causó al Papa Sixto V, un cua-
"dro de N. P. S. Francisco, que enviaron á Su Santidad, hecho
"de plumas por los indios tarascos" (1)

La civilizacion de Michhuacan, era del mismo género que la de México; ménos sombrío y sangriento el culto, más atrasada en las ciencias. A pesar de la incontestable necesidad de la escritura, nos llama la atencion que los tarascos no le consagraran gran cuidado, y áun barruntamos que la dejaban en olvido. Nada dicen los autores acerca de los documentos geroglíficos, ni algunos de ellos han llegado á nuestros dias, y las pinturas de que hace mencion Beaumont, juzgando por las que á su obra acompañó, son representaciones materiales de los hechos, dibujos y no escritura, temiendo que sea obra exclusiva de pintores posteriores á la conquista.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

(1) Beaumont, Crón. de Michoacan, lib. 1, cap. VIII. MS.

ÍNDICE.

LIBRO CUARTO.

Páginas.

Páginas.

LIBRO QUINTO.

Páginas.

SEGUNDA PARTE, EL HOMBRE PREHISTORICO EN MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

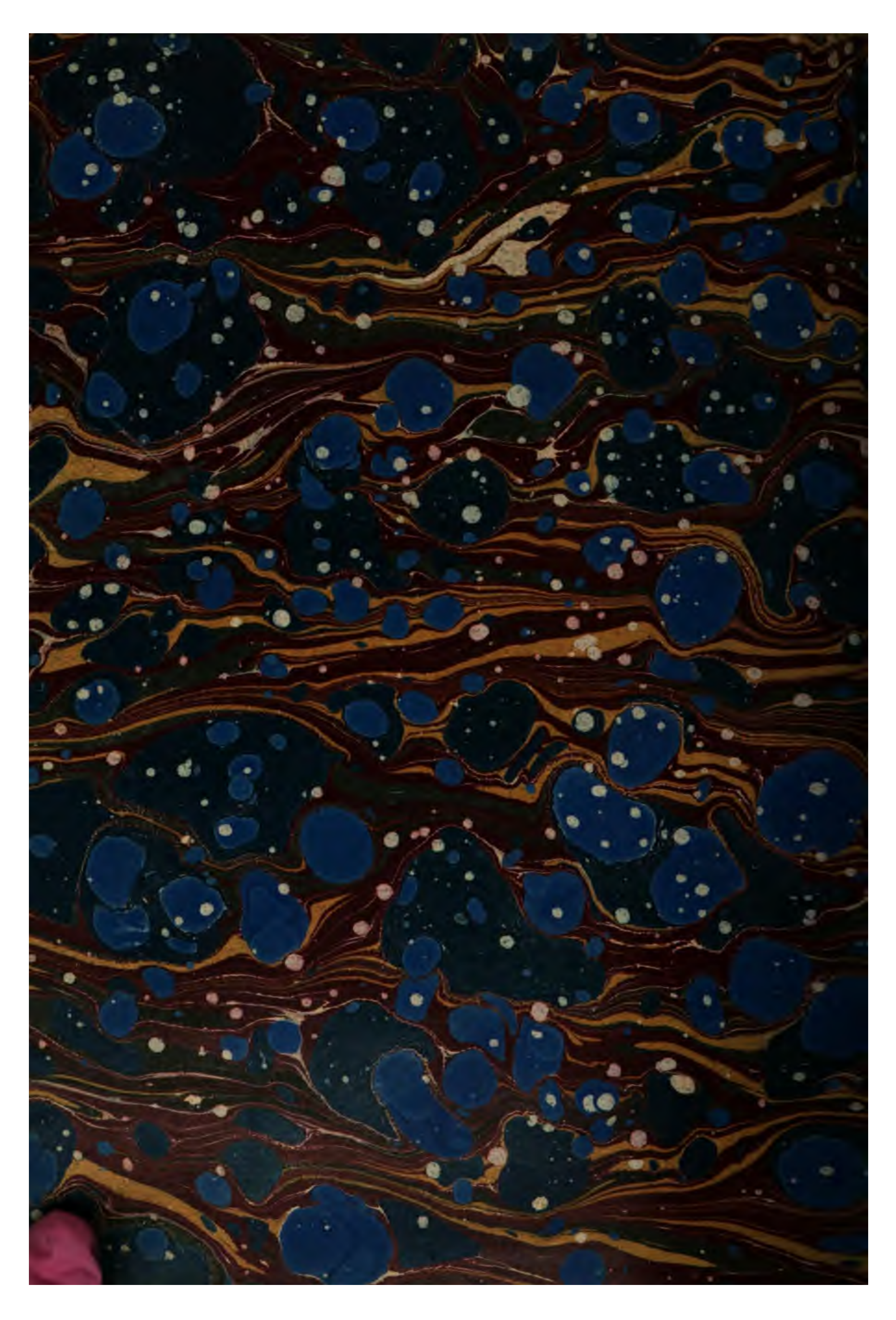
Páginas

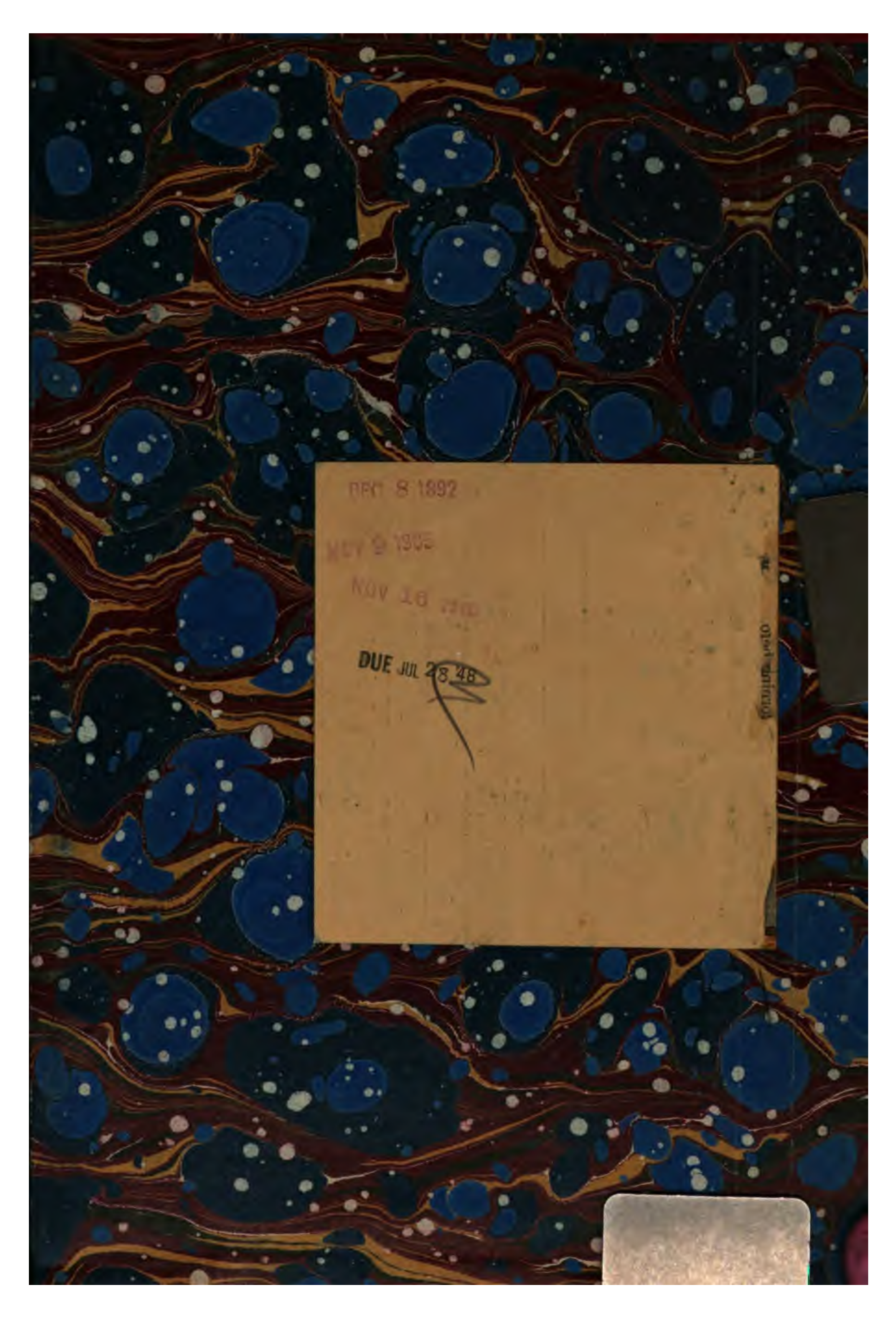
LIBRO SEGUNDO.

TERCERA PARTE, HISTORIA ANTIGUA.

LIBRO PRIMERO.

Páginas





DEC 8 1892
NOV 9 1905
NOV 16 1910
DUE JUL 28 48